IGNACIO-JAVIER ADIEGO LAJARA

STVDIA CARICA

INVESTIGACIONES SOBRE LA ESCRITURA Y LENGUA CARIAS

Prólogo de Günter Neumann



Barcelona 1993

9407-/2500.-

ESTE LIBRO ES UN BIEN PÚBLICO.
NADIE TIENE DERECHO A
SUBRAYARLO NI ANOTARLO.
EL INFRACTOR SERÁ SANCIONADO.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
BIBLIOTECA
BIBLIOTECA DE FILOLOGIA CLASICA

Facultad/Escuela:

Este libro debe ser devuelto el día:

06 ABR 1999
5 NOV 2001
14 DIC 2005
27 ABR. 2006
6 NOV. 2006

Atiéndase a la fecha escrita en último lugar.

MARCIAL PONS
LIBRERO
Pl. Conde Valle Suchil, 8
28015 MADRID-España

R. 70446

BIBLIOTECA UCM
5301571526

FIL. CLÁSICA
UNIVERS. DE MADRID
REG.I 29361
CLAS.I 58.8
SIGN.I 509C-26
X

IGNACIO-JAVIER ADIEGO LAJARA

STVDIA CARICA

INVESTIGACIONES SOBRE LA ESCRITURA Y LENGUA CARIAS

Prólogo de Günter Neumann

Barcelona 1993

A Jürgen Untermann y Pere J. Quetglas

Primera edición, 1993

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y, la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Ignacio Javier Adiego-Lajara

PPU
Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16. 08015 Barcelona
Tel. (93) 442.03.91 Fax (93) 442.14.01

I.S.B.N.:84-477-0236-7
D.L.:L-1.372-1993

Imprime: Poblagràfic, S.A. Av. Estació, s/n. La Pobla de Segur (Lleida).

PRÓLOGO

Casi todas las escrituras alfabéticas minorasiáticas del primer milenio antes de Cristo están hace tiempo descifradas. Una excepción la constituye hasta la fecha la de los carios, atestiguada en Egipto y al Sudoeste de Asia Menor, la patria originaria de este pueblo, a través de inscripciones en su mayoría breves y que contienen sólo nombres propios. Si bien es cierto que en el transcurso del tiempo se han llevado a cabo varias tentativas, los avances más seguros se han obtenido en los últimos años, gracias a la aparición en Egipto de nuevas inscripciones que han permitido la comparación de textos carios con jeroglíficos egipcios sobre el mismo objeto. De este modo se ha comprobado que en ellos los antropónimos se corresponden.

Sobre estos principios establecidos por investigadores de diferentes países se levanta con gran éxito la monografía de Adiego Lajara. Es la primera desde hace aproximadamente unos 25 años que se ocupa exclusivamente de la escritura y lengua carias. Corrige y completa mediante un minucioso y detallado método el establecimiento de los valores fonéticos y reencuentra en las escrituras epicóricas numerosos nombres de persona (y lugar) ya conocidos anteriormente a través de la tradición secundaria (sobre todo por la literatura y epigrafía griegas). También han podido ser establecidos morfemas flexivos del cario. Nuevas y numerosas observaciones particulares apoyan la pertenencia del cario a las lenguas hetito-luvitas.

En suma, aquí queda establecido en todo lo esencial un fundamento más firme que servirá de base para la futura investigación, de manera que las inscripciones que esperamos hallar en el futuro puedan ser leídas desde un principio.

Günter Neumann

Nº	signo	valor
1	A	a
2	B	-
3	C	d
4	Δ	l
5	E	ù
6	F ⊏	r
7	I	λ
8	⊟	-
9	⊕	q
10	⊦ Λ	b
11	N	m
12	O	o
13	⊓	-
14	⚲	t
15	⊄	š
16	R	-
17	M	s
18	T	-
19	V Y	u
20	ϕ	ñ
21	X +	χ
22	Ψ Ψ	n
23	Ω	-

Nº	signo	valor
24	M	p
25	⊕	ś
26	⊖	i
27	□	e
28	⊡	w
29	∇	k
30	⍒	=29
31	⩓	δ
32	Ш	ú
33	⧖	-
34	⧗	=33?
35	⊃⊂	-
36	⟆	=36?
37	⩚	-
38	⊬	í
39	⥂	-
40	↑	τ
41	'ı'	ü
42	6	f
43	⩔	μ
44	⍲	μ_2
45	⍋	μ_3

INTRODUCCIÓN

El cario es la cenicienta de las lenguas anatolias: disponemos de un número de inscripciones carias mayor que el de las inscripciones lidias e incomparablemente más elevado que el de una lengua como el sidético, pero mientras conocemos suficientes cosas del lidio como para clasificarlo sin dudas en el cuadro de las lenguas anatolias indoeuropeas o somos capaces de asignar valores fonéticos a la mayoría de signos sidéticos, el cario permanece sin descifrar.

Han existido y existen, claro está, propuestas de desciframiento, pero ninguna ha obtenido el consenso de los investigadores, y la *communis opinio* que se encuentra en obras de carácter general sobre las lenguas antiguas de Asia Menor puede resumirse con el horaciano *et adhuc sub iudice lis est.*

En los últimos tiempos se han venido realizando una serie de contribuciones al estudio del cario que, aunque con resultados divergentes e incluso irreconciliables, presentan la característica común de recurrir a un conjunto de inscripciones bilingües egipcio-carias, la mayoría de ellas ya conocida desde hace tiempo, pero que nunca habían sido objeto de interés como instrumento para el desciframiento del cario. Trabajos como los de Zauzich, Faucounau, Kowalski y Ray han venido a reavivar un campo de investigación que había entrado en un callejón sin salida, pero sin haber provocado hasta ahora el acuerdo de los investigadores, sino más bien nuevas disensiones.

En este contexto de oposición entre defensores y detractores del uso de las inscripciones bilingües cabe situar nuestro trabajo. Elegir como objeto de una investigación la escritura y lengua carias, es decir, el estudio de un sistema de escritura por descifrar y una lengua sin clasificar supone un riesgo considerable. Sin embargo, el estudio detallado de la bibliografía existente sobre el cario nos ha hecho ver que existía la necesidad de un replanteamiento global de esta área de investigación: no sólo la bibliografía está muy dispersa y faltan trabajos de conjunto, sino que tenemos la sensación de que muchos autores se han acercado o se acercan al cario de un modo tangencial, por lo que era aconsejable que una coyuntura como la que ofrece la realización de una tesis doctoral, que implica una dedicación casi exclusiva durante un tiempo al tema elegido, fuera aprovechada en beneficio de ese replanteamiento global de la cuestión caria.

Nuestro trabajo está estructurado en tres partes. La primera de ellas recoge lo que sabemos del cario a través de dos tipos fundamentales de fuentes: indirectas (las glosas y la toponomástica, que conocemos a través

de las fuentes clásicas) y directas (el corpus de inscripciones en escritura epicórica).

La segunda parte, consagrada al desciframiento del cario, constituye el núcleo de nuestro trabajo. En ella, después de trazar una historia de la investigación, se procede a estudiar cada uno de los factores que juzgamos pueden contribuir a dicho desciframiento: inscripciones bilingües, alternancias gráficas, estructura de las inscripciones e identificación de las formas onomásticas que en ellas aparecen.

En la tercera parte se presentan muy sucintamente algunas cuestiones fundamentales que atañen a la lengua y escritura carias, a la luz de la propuesta de desciframiento que defendemos: las características lingüísticas del cario, su relación con lenguas vecinas y el posible origen del alfabeto cario.

* * *

La presente obra es una reelaboración de nuestra tesis doctoral *Studia Carica. Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea* que bajo la dirección de los profesores Pere J. Quetglas y Jürgen Untermann fue leída en la Universidad de Barcelona en noviembre de 1990.

Ha sido necesario reducir e incluso eliminar algunas de las secciones de la versión original para ajustarla a un formato que no resultara excesivamente voluminoso. De este modo, hemos suprimido la primera parte dedicada a situar el cario en su contexto lingüístico y en su contexto geográfico-histórico, de carácter excesivamente general para lo que pretende ser una obra más bien especializada.

También se ha visto considerablemente reducida la parte dedicada a las glosas, dada su nula repercusión en la propuesta de desciframiento aquí presentada.

En la versión original dedicábamos además un gran número de páginas al estudio pormenorizado de todo el material epigráfico cario. Dado que no era nuestra pretensión realizar una edición crítica de las inscripciones carias -lo que hubiera exigido un trabajo concreto de búsqueda y lectura directa- sino que sólo aspirábamos a inventariar el material y a acudir a las mejores ediciones posibles, introduciendo cambios sólo cuando nos pareciera muy evidente su necesidad, hemos convertido lo que en principio era un repaso inscripción por inscripción por un resumen mucho más general de cada uno de los subgrupos del corpus epigráfico, señalando en cada caso en qué discrepamos de las lecturas dadas por diferentes editores. En el Apéndice I se encontrarán reproducidas todas las inscripciones carias de

acuerdo con los dibujos que de ellas ofrecen sus respectivos editores y en el Apéndice II nuestras lecturas según el sistema de desciframiento preconizado. En tales lecturas es donde se introducen las correcciones que se proponen en el análisis del material epigráfico.

Por el contrario, toda la parte dedicada al desciframiento del cario mantiene en esencia sus dimensiones originarias. De este modo, lo que en principio era una tesis dedicada a todo el material lingüístico cario se convierte ahora en un libro consagrado en su mayor parte al desciframiento del cario. Ello parece lógico si se tiene en cuenta que para elaborar la presente obra hemos partido de unos resultados alcanzados en la tesis, en tanto que la tesis en sí obedecía a un diseño previo puramente ideal.

Por otra parte, ha sido inevitable que se produzcan avances, propios y ajenos, en el desciframiento del cario desde el momento en que se concluyó la tesis hasta el momento en que escribimos estas líneas, es decir, en un período de tiempo de casi dos años. He incorporado aquí y allá tales novedades, pero creo oportuno trazar a continuación una breve "historia de la investigación" durante este período, para así situar mejor tales avances en el tiempo.

Cuando ya estaba concluida mi tesis, tuve conocimiento del artículo de John D. Ray "An Outline of Carian Grammar" (Ray 1990a), en el que por primera vez introducía ideas de Diether Schürr sobre el signo 22 e incluso -implícitamente- sobre el signo 14, ideas idénticas a las mías. Además, como el título indica, pretendía ser un ambicioso estudio global del cario de acuerdo con su sistema de desciframiento. De hecho, se trata en realidad de una sistematización de ideas anteriores y de unas pocas nuevas, en ocasiones excesivamente especulativas.

Inmediatamente después de presentar la tesis doctoral preparé para su publicación en *Kadmos* mi artículo "Recherches cariennes" (Adiego 1992), en el que se defiende sin ninguna modificación el sistema propuesto en la tesis.

En mayo de 1991 pronuncié en Colonia la conferencia titulada "Schrift und Sprache der Karer". Un día antes, Wolfgang Blümel me dio a conocer su edición de dos inscripciones griegas de Milasa con abuundante onomástica caria (Blümel 1990). Ello propició no sólo nuevas identificaciones (por ejemplo Κεβιωμος, Σωμνης = *kbíom, somne*, respectivamente), sino el replanteamiento del valor del signo 9 ⊕: a partir de la equivalencia 9-wblsi = Κυβλισσεῖς, quizás no demasiado buena, se podía llegar a otras mucho más interesantes que reafirmaban el carácter tectal, no dental, de 9, y así lo expuse en una carta dirigida a Günter Neumann (citado como Adiego "Carta" en Schürr 1992) y, posteriormente, en una segunda conferencia en Colonia (junio 1992).

En verano de 1991 se inició una fructífera correspondencia con Diether Schürr. Este estudioso alemán había llegado de un modo absolutamente independiente a idénticos resultados a los míos: valor dental de gamma (3) y qoppa (14), valor tectal de theta (9), valor nasal de 22, valor líquido de delta (4); idénticas modificaciones del sistema vocálico de Ray (26 = *i*, 38 = *í*, 27 = *ä* / *e*). Las únicas discrepancias serias afectan a la pareja de signos 5-28 y al signo 31.

Además, Schürr había realizado un estudio excelente de la inscripción bilingüe del templo de Sinuri en Milasa que, además de permitir establecer con seguridad el valor del signo 20 (una nasal, no una semiconsonante, como yo había sugerido) ha tenido para mí un valor equivalente al de una evidencia externa, al estar en juego algunos de los valores fonéticos más controvertidos. Para todo lo referente a esta cuestión, remito al lector al artículo de Schürr en *Kadmos* (Schürr 1992).

En 1990 se presentó otra tesis doctoral sobre cario, la escrita por Frank Kammerzell (Göttingen). A diferencia de lo que ocurre con el desciframiento de Schürr, las propuestas de Kammerzell van por un camino diferente, de modo que en poco o nada condicionan el sistema que aquí se propone. Kammerzell sigue la línea trazada por Ray de un modo muy estricto, lanzándose a complejas especulaciones fonéticas para justificar lo que a mi juicio son equivalencias erróneas. Sólo en el terreno del vocalismo pueden encontrarse ideas parecidas a las que aquí se defienden, si bien Kammerzell se muestra poco decidido a incorporar plenamente a su desciframiento todo lo que sean novedades con respecto a Ray. Ello origina una cierta confusión ya que en muchos casos a un signo acompañan dos equivalencias: la ya consagrada por Ray y la que pretende ser más ajustada a la fonética caria según Kammerzell.

Mientras tanto, el corpus cario sigue viviendo en una situación de provisionalidad que cabe lamentar, como hacía Schürr recientemente (comunicación epistolar). Siguen sin ver la luz las inscripciones inéditas de Tebas así como otras revisiones, todo ello en manos de Ševoroškin; nada sabemos de los llamados "inéditos de Yoyotte" de Abidos, sólo conocidos por la transcripción que de ellos han ofrecido Masson (1978) y Meier-Brügger (1979b). A medida que avanza nuestro conocimiento sobre el cario y los valores fonéticos de sus signos va replanteándose la validez de las lecturas que hasta ahora se han ido ofreciendo, incluso en ediciones recientes y bastante ajustadas, como las de Saqqâra y Buhen (Masson 1978). El material de Caria, por su parte, va viviendo poco a poco un proceso de revisión, en los últimos tiempos especialmente de la mano de Blümel, aunque, como él mismo ha señalado, muchos textos están perdidos. En tanto

dependamos de las fotografías de Robert y de los dibujos de Deroy, habrá que seguir actuando con especial prudencia.

Pese a ello, creemos que el trabajo que aquí presentamos, llegue a resultados correctos o incorrectos, se asienta sobre una base lo suficientemente sólida (inscripciones bien conocidas y bien leídas) como para hacer viable su publicación pese a esa situación de provisionalidad de que hablábamos.

Como queda dicho, en este trabajo se recogen las novedades introducidas después de la conferencia de 1991. Adoptamos también la propuesta de Schürr de considerar al signo 20 ϕ una nasal (aquí transcrito mediante <ñ>).

* * *

Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos PB 87-0153 y PB 91-0628, integrados en el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Ciencia, y cuyo investigador principal es Pedro J. Quetglas.

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a la realización de esta obra, tanto durante el período predoctoral como durante esta fase de reelaboración y actualización. A Vitali Viktorovič Ševoroškin (Michigan) debemos importantes noticias sobre material cario inédito, así como interesantes propuestas de interpretación de numerosas inscripciones y secuencias. O. Masson (Paris) ha tenido la amabilidad de responder a cuantas consultas le hemos realizado. Nuestro agradecimiento ha de hacerse extensivo en este caso a J. Yoyotte, quien a instancias nuestras ha revisado la inscripción caria sobre un león de bronce (Lion).

La recopilación de un material bibliográfico tan disperso como el que exigía la elaboración de esta tesis no hubiera sido posible sin las facilidades que en todo momento tuvimos para acceder a buena parte de él, tanto en el Institut für Sprachwissenschaft de la Universidad de Colonia, como en el Seminar für Ägyptologie y en el Orientalistisches Seminar, ambos de la misma Universidad, e igualmente mediante el Servei de Prèstec Interbibliotecari de la Universidad de Barcelona.

Resulta no por obligada menos grata señalar la decisiva contribución a nuestro trabajo de las dos personas que lo han dirigido: los profesores P. J. Quetglas y J. Untermann. Igualmente he de agradecer muy sinceramente al profesor Onofrio Carruba sus desinteresados intentos por publicar esta obra, desgraciadamente frustrados por razones ajenas a su voluntad.

Un capítulo especialísimo merecen las atenciones recibidas de parte del Prof. Dr. Günter Neumann (Würzburg), quien ha revisado tanto nuestra

tesis doctoral como otros trabajos sobre cario, colmándonos de múltiples correcciones y sugerencias que han mejorado nuestra investigación y han enriquecido y completado la presente obra. Ha tenido además la gentileza de redactar la presentación que encabeza este libro, por lo que le estoy muy profundamente agradecido.

También doy las gracias muy sinceramente al profesor Wolfgang Blümel, actual editor de *Kadmos*, por su amabilidad en darme a conocer sus trabajos sobre epigrafía y onomástica carias, muy concretamente su recopilación de nombres de persona carios.

Por último, quiero rendir homenaje a Diether Schürr, a la vez que agradecerle sus sucesivas y excelentes comunicaciones epistolares. Lástima que sus intuiciones no fueran tenidas en cuenta en su momento, hace diez años. Si lo hubieran sido, el completo desciframiento del cario no se hubiera demorado tanto.

Barcelona, abril de 1993

LOS TESTIMONIOS LINGÜÍSTICOS DEL CARIO

I. Las glosas

"Sur le chapitre des glosses, on peut passer assez rapidement. Le matériel est d'une valeur très médiocre" (Masson 1973: 190).

Esta contundente observación de Olivier Masson se ajusta bastante a la realidad. El número de glosas carias es muy reducido y las posibilidades de ponerlas en relación con el acervo lingüístico hetito-luvita, tal como se hace con las glosas de otras lenguas minorasiáticas, muy limitadas. Pese a ello, pasaremos revista a algunas de ellas.

§ 1. Glosas y pseudoglosas

El primer problema que cabe abordar consiste en discernir qué podemos considerar como verdaderas glosas carias. Desde la primera recopilación de interés científico -tal como señala Dorsi (1979)-, la de Sayce (1887[1892]: 116-120) hasta la más reciente, la del propio Dorsi (1979), el repertorio se ha visto hinchado hasta llegar a la fuerte criba realizada por este último estudioso. Sayce ofrecía un total de 21 glosas; Dorsi las reduce a seis glosas seguras y tres dudosas a los que añade, a nuestro juicio innecesariamente, tres teónimos de cierta relevancia. Entre Sayce y Dorsi, Brandenstein (1935a) alcanza un punto culminante al inventariar más de sesenta palabras bajo el epígrafe "Wörter, Glossen, usw."

Teniendo en cuenta que el inventario de Dorsi es a nuestro juicio el más adecuado y fiel a la realidad -con los matices que luego expondremos-, es un trabajo interesante para la historia de la investigación averiguar de dónde han surgido las nueve glosas de más que ofrece Sayce, así como el inventario aumentado artificiosamente por Brandenstein. Dado que ello desviaría un tanto el objeto de nuestro estudio -los testimonios auténticos del cario-, nos limitaremos a señalar algunas factores determinantes (cf. Adiego 1993): uno de los elementos que contribuye a aumentar gratuitamente las glosas, y al que ni siquiera se sustrae Dorsi, es la inclusión de onomástica y toponimia transmitidas por fuentes indirectas. A nuestro entender, sólo pueden incluirse dentro de la categoría de glosas si vienen acompañados de algún tipo de análisis que implique la atribución de un significado al nombre en cuestión o a los elementos que lo componen. En caso de no ser así, han de reservarse al estudio de la onomástica y toponimia, único lugar donde tienen cabida.

Otra fuente de pseudoglosas, especialmente importante para entender la recopilación de Brandenstein, es simplemente la conjetura de estudiosos modernos que, mediante complicadas comparaciones a dos o más bandas, acaban determinando que tal o cual palabra es caria e incluso aventurando un significado. En Adiego (1993) señalamos algunas nefastas consecuencias

de este tipo de pseudoglosas: utilizadas incautamente por algunos estudiosos, sometidas a una explicación etimológica, han servido para apoyar determinadas hipótesis sobre la lengua caria.

Como hemos señalado, el corpus de Dorsi reduce el inventario de glosas a seis seguras, tres dudosas, más los tres teónimos cuya presencia nos parece gratuita. Nada tenemos que objetar a las seis glosas seguras (ἄλα "caballo", βάνδα "victoria", σοῦα(ν) "tumba", γέλα "rey", γισσα "piedra", κοῖον "oveja", que para nosotros reúnen las condiciones necesarias para ser consideradas glosas carias: mención expresa del origen cario y "traducción" o interpretación de la palabra.

Las cinco primeras glosas comparten la característica de haber sido conservadas gracias al testimonio de Esteban de Bizancio, quien las ofrece al analizar los topónimos carios Ἀλάβανδα, Ὑλλούαλα, Σουάγγελα y Μονόγισα.

En cuanto a la sexta glosa -κοῖον (*Schol. ad Il. XIV, 255*)-, si bien no hay controversia sobre su carácter cario, sí lo hay sobre su forma exacta. Sayce daba κῶς, es decir una forma idéntica al nombre de la isla; pero, como señala Dorsi, tal forma procede de un escolio de Eustacio donde ha debido de omitirse por olvido la palabra caria glosada, de modo que se ha creído que dicho palabra era idéntica a "Cos". Dorsi, pues, aboga por una forma κοῖον; sin embargo, más recientemente, Erbse (1986: 389-390) ha considerado sospechoso el nombre κοῖον, ofreciéndolo *inter cruces*, ya que Eustacio asegura en otros dos pasajes (318 y 983,33) que la glosa es κόον. Pese a que no excluye que Eustacio haya cambiado κοῖον por κόον para "mejorar" la etimología, se inclina por la forma κόον.

Las tres glosas que Dorsi presenta bajo el epígrafe de "dubia" son: τάβα "roca" τουσσύλοι "enanos, pigmeos" y τυμνία "vara" (igualmente transmitidas por Esteban de Bizancio). Creemos que la última ha de ser excluída incluso de la categoría de "dubia": aunque Esteban la menciona al hablar de la ciudad caria de Τυμνησός, la atribuye a la lengua de lo habitantes de Janto, ciudad licia.

Por su parte, τάβα puede muy bien ser palabra caria, aunque Esteban no lo diga explícitamente: s. v. Τάβαι habla primeramente de una ciudad lidia de este nombre y señala que es llamada así porque está construida sobre rocas, "pues los griegos traducen τάβα por 'roca'". A continuación menciona otra ciudad en Caria llamada Ταβαι. Aunque, como señala Dorsi (1979: 29), la mención de la ciudad caria parece ser totalmente accesoria, la atribución de τάβα al lidio puede chocar con un grave problema: la opinión de los más tiende a juzgar inexistente una ciudad lidia Τάβαι. Las dos ciudades mencionadas por Esteban de Bizancio serían una sola, situada en Caria (Dorsi *ibid.*). Esta opinión es refrendada ahora por Zgusta KON § 1277-1. De cualquier modo, el propio Zgusta (*ibid.*) menciona a los Ταβηνοι, un nombre de habitantes de Lidia presente en un catálogo hallado en Efeso no hace mucho. Es posible que dicho nombre responda a una lugar de origen que bien podría ser una Ταβαι lidia, pero, tal como advierte Zgusta, otra terminación del supuesto topónimo del que derivaría Ταβηνοι es igualmente plausible. Suponer que estamos ante el nombre de los habitantes de la ciudad lidia mencionada por Esteban de Bizancio significaría un cúmulo de hipótesis.

En el supuesto de que una ciudad lidia Ταβαι no haya existido realmente, cabe, pues, la posibilidad de que Esteban haya llevado su error sobre la pertenencia del topónimo a la pertenencia de la glosa; pero esto resulta incomprobable.

En cuanto a τουσσύλοι, el texto es ambiguo y oscuro. Aparece bajo la voz Κάττουζα, una ciudad tracia habitada por pigmeos. La referencia a los carios es, por tanto, secundaria y susceptible de diferentes interpretaciones.

§ 2. Interpretación

Si reducido es el inventario de glosas carias y muy mediocre su valor, el panorama de las diversas propuestas de interpretación es francamente desolador. Desde las interpretaciones pioneras que partían de un supuesto carácter iranio del cario hasta las audaces etimologías indoeuropeas de Georgiev (1960; 1966; 1981), poco o nada ha podido sacarse en claro de las seis palabras carias antes mencionadas. La única excepción lo constituye el intento por parte de Carruba (1965) de poner en relación κοῖον (ahora κόον) "oveja" con luvita cuneiforme *hawi-s*, luv. jer. *ha-wa/i-is* < ide. **h₂ewi-* "oveja". La nueva forma de la palabra defendida por Erbse (1986), κόον, favorece la interpretación, ya que, presuponiendo una forma intermedia *κό(ϝ)ον podemos remontarnos a un tema **hawa-* (con el típico reflejo de la laringal mediante velar y con el oscurecimiento *a* > *o* bien atestiguado en la onomástica tardoanatolia, como veremos). A propósito de esto, resulta interesante traer a colación la forma licia *χawa-*, que Laroche (1967: 6)) ha identificado con luv. *hawi-* y traducido como "oveja" en la inscripción licia TL 149. La forma licia presenta conservación de la laringal mediante velar, a la par que confirma la existencia de un tema en *-a* frente al tema en *-i* del luvita cuneiforme (el testimonio del luvita jeroglífico es dudoso) para esta palabra. Hacia ese tema en *-a* apunta posiblemente la adaptación griega de la palabra caria mediante un tema en -ο.

Fuera de esta más que probable interpretación, no existe, a nuestro juicio, propuesta etimológica medianamente plausible. En todo caso, es

necesario mencionar el sesgo dado a la investigación por Brandenstein (1936), quien, al analizar los topónimos Ἀλάβανδα y Σουάγγελα, rechaza las etimologías de Esteban de Bizancio, ya que le resulta poco probable que un lugar se llame "Tumba del rey" o "Victoria del caballo", atribuyéndolas por tanto a lo que él llama período precientífico de la etimología; Brandenstein, además, propone no separar el estudio de ambos topónimos de otros que son del mismo ámbito geográfico y lingüístico, y que presentan posiblemente los mismos elementos léxicos en su composición. En este sentido, resulta muy convincente su reconocimiento del típico sufijo anatolio *-anda-* en Ἀλάβανδα. Este tipo de análisis ha sido el seguido por otros estudiosos y equivale, salvo algunos intentos de conciliación (cf. infra), a rechazar el valor de las glosas, ya que en el mencionado caso de Ἀλάβανδα, por ejemplo, implica aislar un tema **Alaba-* frente a la segmentación en ἄλα y βάνδα de Esteban de Bizancio.

Sin embargo, este rechazo al valor de la información que da Esteban de Bizancio ha de tener muy en cuenta lo que observa Dorsi (1979: 34): las glosas carias merecen una atención por su importancia cualitativa, ya que no cuantitativa. Para Dorsi, todas estas glosas pueden muy bien remontarse a noticias de tratadistas carias de época alejandrina, con lo que parecen ser glosas de primera mano dado que estos tratadistas, de cuyas obras de tema cario tenemos noticias, todavía serían bilingües.

¿Cómo conciliar entonces la defensa por parte de Dorsi del valor excepcional de las glosas carias con los resultados de la comparación con la toponomástica minorasiática? Si no se quiere achacar a Esteban de Bizancio o a otro autor intermedio en la cadena que va desde los tratadistas carios hasta el autor de los ΕΘΝΙΚΑ una repetida interpretación errónea de sus fuentes, el único modo que se nos ocurre es aludir al carácter precientífico de la etimología en aquellos tiempos, como hacía Brandenstein, pero no para negar todo valor a las glosas (como Brandenstein), sino para considerar como hipótesis que *el error en el análisis del topónimo no implica que los elementos en que (arbitrariamente) se descomponen no signifiquen en cario lo que se dice de ellos que significan*. Cuando Isidoro de Sevilla dice en una de sus etimologías que el gato (*cattus*) se llama así *quod cattat, id est, uidet, nam tanto acute cernit ut fulgore luminis noctis tenebras superet*, está claro que la etimología es puramente fantasiosa, pero también que *cattat* significa "mira, ve". Igualmente, quien analizara un topónimo castellano como *Caracena* descomponiéndolo en *cara* "rostro" y *cena* "última comida del día", aunque andaría muy alejado de la realidad en su análisis (tras *Caracena* hay que ver un sufijo formador de topónimos *-ena* añadido a un nombre prerromano), nos estaría facilitando una información correcta en sus glosas.

Del mismo modo, βάνδα podía significar "victoria" en cario, por mucho que la segmentación realizada en el topónimo Ἀλάβανδα para obtener βάνδα no respondiera a la verdadera estructura y al verdadero significado originarios del mismo. Tal consideración puede hacerse extensiva a las glosas restantes.

Con respecto a Ἀλάβανδα y las glosas que la acompañan, resulta interesante traer a colación la explicación que Esteban atribuye a Cárax sobre Ἀλάβανδα, ἀπὸ Ἀλαβάνδου τοῦ εὐιππου, justo antes de mencionar las dos glosas (dado que el nombre del fundador significaría ἱππόνικος). Parece sugestivo ver en εὔιππος más que en ἱππόνικος el significado de Ἀλάβανδος / Ἀλάβανδα, dado que hay poca distancia entre εὔιππος "célebre por sus caballos, de buenos caballos" y "abudante en caballos" (significado al que apunta el sufijo anatolio *-want*. Esto nos permitiría, partiendo de un **ala-want-* > αλαβανδ-, conciliar la glosa ἄλα "caballo" con la estructura del topónimo, mientras que βάνδα podría ser consecuencia de una mala interpretación por parte del propio Esteban de Bizancio, o de una tradición paralela basada en una etimología popular del topónimo, del tipo de las comentadas más arriba. Por otra parte, resulta curioso constatar la existencia de un δῆμος cercano a Alabanda llamado Εὔιππη "la de buenos caballos" (Laumonier 1958: 445-446).

Establecida la necesidad de no despreciar a la ligera el testimonio de las glosas, está por ver hasta qué punto pueden ponerse en relación con el material epigráfico cario. En este sentido, es sin duda la glosa σοῦα(ν) "tumba" la que mayor interés despierta, dado el carácter presumiblemente funerario de gran parte de los testimonios directos carios. Ya Sayce (1887[1892] pretendía encontrar la forma caria originaria de la glosa en la palabra final de MY F, por él leída s-a-v-a [s-a-r-a]. En Sayce (1905) se añade la inscripción D 3 (Euromo): leída en dirección sinistroversa, Sayce lee s-a-w [dextroversa: ś-a-s]. Bork (1931) sigue el mismo camino que Sayce, con la única diferencia de que lee <vo> el signo leído <w> por Sayce (nº 25 Ⓓ [ś]), con lo que obtiene s-a-vo; corrigiendo además MY F², Bork (1931: 16) obtiene una lectura s-a-v-o, sin duda en un intento de hacerla coinidir con la lectura de D 3. Tal corrección carece de fundamento. Masson-Yoyotte (1956: 26) han llamado la atención sobre la fragilidad de estas aproximaciones, dadas las dificultades de lectura de D 3 y el carácter aislado de la palabra final en MY F, *hapax* en la documentación caria.

Ultimamente, Meier-Brügger ha propuesto ver la palabra glosada tanto en el inicio de la inscripción bilingüe de Atenas (D 19) como en la mencionada D 3, una vez revisada y leída correctamente en dirección dextroversa. Leyendo ś-ə-a-s [ś-ɨ-a-s] y ś-a-s [ś-a-s]. Es indudable que parece ser la misma palabra, que puede significar "tumba" a la luz de la inscripción bilingüe D 19 y que el valor sibilante del signo inicial (nº 25) de ambas palabras es para nosotros seguro, pero de cualquier modo la correspondencia no es del todo exacta.

El sistema de desciframiento que aquí proponemos no permite por ahora encontrar, aparte de las dos formas aducidas por Meier, secuencias que recuerden lejanamente a la glosa caria.

Otros estudios sobre glosas carias:

Sobre ἄλα y βάνδα: Lagarde (ai. *árvan-* "caballo" y persa *band* en *dēwband* "encadenador de demonios"); Kretschmer (1896: 376-377, avaro *ala* "yegua"); Hirt (contra etimologías iranias).

Sobre σοδα(ν) y γέλα: Hirt (1907, comparación con frigio βαλής : βασιλεύς (Hesiquio); Bertoldi (1948, numídico GLD " rey", bereber *agellid*; cf. también Pugliese Carratelli 1948; *contra* Friedrich 1952); Benveniste (1931: inversión de significados en Esteban de Bizancio: σοδα = "rey", cf. Συέννεσις, nombre de un príncipe cilicio); Georgiev (1960: 616; 1966: 242; 1981: 213, inversión de significados: σουαν- = "dios" ("rey divinizado"), cf. het. *siwann-* "dios", y γέλα "tumba", cf. etr. *cela*, lat. *cella*, etc.); Carruba (1965: corrupción de un originario **hassuwan hila-* "recinto, corte del rey").

Sobre γισσα: Paribeni (1936, comparación con gr. γῦψος); Georgiev (1966: 239, comparación con alemán *Kies* (ide. **giso-*).

II. La onomastica y toponimia carias. Su carácter anatolio

Paul Kretschmer, en el capítulo décimo de su *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache* (Kretschmer 1896) defendió, apoyándose en el estudio comparado de la onomástica y la toponimia minorasiáticas, dos tesis básicas: que no estábamos, con la excepción del frigio, ante lenguas de la familia indoeuropea ni de la familia semítica, y que todas estas lenguas minorasiáticas estaban estrechamente emparentadas entre sí.

Hoy sabemos que la primera afirmación de Kretschmer no era cierta: las dos lenguas locales mejor conocidas (el lidio y el licio) pertenecen, junto al hetita, el luvita (cuneiforme y jeroglífico) y el palaita, a la rama anatolia del indoeuropeo. Pero sería injusto pasar por alto el momento en que tal afirmación fue realizada. Nada se sabía entonces del hetita y las otras lenguas del segundo milenio, con lo que el entrocamiento del licio (el lidio tampoco era conocido) con el indoeuropeo o de la onomástica minorasiática del primer milenio con la del segundo no era aún posible. Por otra parte, Kretschmer se alzaba contra la opinión de quienes pretendían vincular el material lingüístico minorasiático con otras familias indoeuropeas (la irania especialmente) o con las lenguas semíticas. Su rechazo del origen indoeuropeo hay que entenderlo, pues, como un acertado rechazo a la vinculación directa del material lingüístico minorasiático con las lenguas indoeuropeas conocidas en la fecha en que el libro fue escrito.

Si la primera afirmación ha sido superada por un cúmulo de favorabilísimas circunstancias entonces imprevisibles, la segunda afirmación, formulada también como respuesta a los defensores de arbitrarias diferenciaciones geográfico-lingüísticas, se ha visto confirmada a medida que ha ido aumentando nuestro conocimiento de la realidad lingüística minorasiática. Las dos lenguas mejor conocidas del primer milenio (el licio y el lidio) se han revelado como miembros de la mencionada familia anatolia indoeuropea. El sidético, el pisidio y el propio cario, a pesar de nuestro escaso conocimiento de estas lenguas, apuntan a una pertenencia al mismo grupo y, por último, la base sobre la que fundamentaba su argumentación Kretschmer, a saber, los elementos que intervenían en la formación de la toponomástica documentada en zonas dispares de la península, tienen en gran medida una explicación en el marco del léxico común de las lenguas anatolias o como mínimo encuentran en bastantes

ocasiones correspondencias claras en la toponomástica del segundo milenio[1].

Kretschmer llevó a cabo, como se ha dicho, un estudio pormenorizado de elementos que intervenían en la formación de los nombres propios minorasíaticos. Cabe destacar su análisis sistemático de los llamados *Lallnamen* tan frecuentes en la onomástica anatolia, su aislamiento de sufijos (*-nd-*, *-s-*, *-m-*, etc.) y de lexemas (*Tarku-*, *-muva*).

El camino iniciado por Kretschmer alcanzó su máxima expresión en el monumental trabajo de sistematización de J. Sundwall *Die einheimischen Namen der Lykier*, publicado en 1911 (Sundwall ENL), donde queda patente la tesis kretschmeriana de la estrecha relación lingüística entre los diversos pueblos minorasiáticos. Sundwall descompone en elementos uno a uno los antropónimos y topónimos conservados fundamentalmente en fuentes epigráficas griegas.

En la obra de Sundwall afloran con especial intensidad (por las mismas razones de tipo histórico que en el caso de Kretschmer) los dos problemas centrales que todavía acechan a quien se adentra en el estudio de la toponomástica minorasiática: la separación entre lo genuinamente minorasiático y lo griego y la segmentación en elementos constituyentes de los nombres propios.

Como ejemplo de la dificultad de discernir el carácter griego o minorasiático puede servir el nombre Ἑκατόμνως recogido como cario en Zgusta KPN § 325-1, junto a formas afines (todas ellas de Caria más la forma licia Εκατομνας (epicórico: *(E)katamla*). Existe coincidencia entre los estudiosos en ver como primer elemento el nombre de la diosa Hécate. El segundo elemento (-μνως), por su parte, por su parte, ha sido puesto en relación con el conocido sufijo hetita *-mn-* (vid. p. ej. Neumann 1961: 78). Sin embargo, el propio Neumann sugiere ahora que Ἑκατόμνως es un hipocorístico (*Kosename*) de Ἑκατόμνηστος, por tanto un nombre puramente griego (cf. (Θεό)μνηστος)[2]. En otros casos, un nombre en su origen totalmente autóctono puede convertirse parcial o totalmente en griego merced a la reinterpretación del mismo por una etimología popular. Uno de los casos más significativos es el del topónimo cario ya visto Σουάγγελα, que pasó a ser Θεάγγελα a partir de una etimología popular griega que ha

[1] Para una historia de la investigación anterior a Kretschmer en este campo de estudio, puede consultarse tanto el estado de la cuestión que traza el propio Kretschmer (1896) como Neumann (1961:12-15). De especial interés para el cario es el estudio de Meyer (1886).

[2] "Den PN Hekatomnos halte ich für rein griechisch, nämlich für eine sogenannte "zweistämmige Koseform" vom Hekatomnestos" (Neumann, com. epist., 22-VIII-1989).

intentado hacer de él una especie de compuesto θεός + ἄγγελος (Zgusta KON § 1261-2).

En cuanto a la segmentación, el acierto sólo está garantizado cuando se dan una serie de condiciones que no siempre ocurren. El caso óptimo acaece cuando el nombre puede ser identificado directamente con otro atestiguado en el segundo milenio cuyos componentes son bien conocidos por el léxico común hetita o luvita, algo poco frecuente. Otros casos fuera de duda son aquéllos constituidos por nombres compuestos que presentan un elemento léxico bien conocido (por ejemplo *-muwa*: gr. -μυης, -μως, etc.), junto a otro elemento aislable igualmente en otros nombres propios.

En otros casos, la segmentación se enfrenta a alternativas más o menos igual de defendibles: en el nombre cario Αρδυβερος (Zgusta KPN § 86-6) tanto una segmentación (1) Αρ-δυβερος como una segmentación (2) Αρδ-υβερος tienen a su favor formas comparables:

(1) Αρ- cf. Αρ-μοας (KPN § 97-13; Licia) -μοας = het.-luv. *muwa-*

-δυβερος cf. Τούβερις (KPN § 1586).

(2) Αρδ- cf. Αρδα-μοας (KPN § 86-5, Sur de Frigia-Licia) -μοας = *muwa-*

-υβερος cf. υβα- / οβα- = lic. *ube-* "dedicar", luv. *upa-* "id." en Οβας (KPN: 368, n. 1[a]; Panfilia), Οβα-μουτας (KPN § 1066; Cilicia), -μουτας = het. *muwatta*[3].

En este caso, parece aconsejable elegir el análisis (1) dada la presencia de Τούβερις y dado que el análisis (2) implica segmentar el segundo elemento como -υβε-ρος con un sufijo-r difícil de precisar. De cualquier modo, queda clara la dificultad que supone en muchas ocasiones dar con el análisis más correcto.

El posible análisis (2) nos da pie para hablar del problema más grave de toda segmentación, el de los posibles sufijos que en ocasiones surgen del análisis onomástico una vez aislados los elementos léxicos. Es éste el terreno más resbaladizo, ya que por una parte las posibilidades de homonimia aumentan con la poca entidad fonológica de los sufijos, y por otra los sufijos resultantes no siempre reciben una explicación satisfactoria desde el punto de vista funcional en las lenguas anatolias conocidas o sencillamente no aparecen o no han sido identificados como tales en ellas. Así, un nombre propio licio que presenta un final -ασ(σ)ις puede compararse tanto con el sufijo posesivo lic. *-ahi-* (lic. B *-asi-*, luv. *-assi-*) como con el sufijo

[3] Sobre la variante *-mu(wa)ta* de *muwa*, vid., con otros ejemplos, Houwink Ten Cate (1961: 167-168).

formador de étnicos lic. *-zi-*. Puede imaginarse que si el nombre en cuestión es cario, el problema viene agravado por nuestro desconocimiento de la lengua caria: ¿es lícito postular que el sufijo corresponde a lic. *-zi-* si tal sufijo no tiene parangón en las restantes lenguas anatolias? o bien ¿se trata de una isoglosa cario-licia? o, finalmente, ¿puede intervenir tal sufijo de origen desconocido en la onomástica anatolia, incluso con función (originariamente) formadora de étnicos, aunque sólo conozcamos su uso plenamente productivo en licio?

Justo es reconocer, no obstante, que nuestro conocimiento actual de las lenguas anatolias es mucho mayor que el de Sundwall y sus contemporáneos, y que podemos por tanto caminar sobre un terreno más firme en muchas ocasiones. Ejemplo de tal mejora sustancial es la obra de Houwink Ten Cate *The Luwian Population Groups of Lycia and Cilicia Aspera during the Hellenistic Period*, publicada con cincuenta años de posterioridad a la obra de Sundwall (Houwink Ten Cate 1961). Como Sundwall, Houwink Ten Cate parte de la onomástica licia e intenta aislar los elementos que intervienen en la formación de nombres propios (antropónimos fundamentalmente), pero tiene a su favor el conocimiento del hetita y el luvita y la constatación de que el licio es una lengua luvita. Aun así, surgen aquí y allá problemas difíciles o imposibles de solucionar, muy especialmente en lo que concierne a los sufijos.

Casi treinta años después del libro de Houwink Ten Cate, estamos en disposición de abordar con medios aún mejores el análisis de la onomástica y toponimia anatolia, en nuestro caso la caria. Por un lado disponemos de repertorios fiables de toponomástica minorasiática en fuentes griegas que han venido a reparar los errores de Sundwall (ENL) y a aumentar el número de palabras gracias a nuevos hallazgos (Zgusta KPN y KON) así como de fuentes cuneiformes y jeroglíficas (Laroche LNH). Por otro, diversos autores (especialmente Neumann, Carruba, Heubeck, Lebrun) han aportado nuevas interpretaciones y comparaciones de nombres propios en diferentes artículos.

Si se añade a ello que desde Sundwall (ENL) no existe un estudio pormenorizado de conjunto de la toponomástica caria (Houwink Ten Cate reduce su ámbito de investigación al licio, recurriendo a nombres carios sólo ocasionalmente a modo de comparación), parece justificado abordar dicho estudio[4].

[4] Una excepción lo constituye Ševoroškin (1965, esp. pp. 252-262) pero cabe reprocharle que mezcle el análisis de toponomástica caria de fuentes griegas con el análisis de las formas resultantes de su desciframiento y que este último condicione a su vez en muchas ocasiones la interpretación de la toponomástica de fuentes griegas. Dicho en otras palabras, el análisis está

En las páginas que siguen no pretendemos realizar un estudio exhaustivo de la toponimia y onomástica carias, ya que juzgamos preferible seguir un criterio cualitativo frente a un criterio cuantitativo. Presentaremos por consiguiente una serie de nombres propios que son susceptibles de ser interpretados sin excesiva dificultad gracias a la comparación con los testimonios procedentes de otros enclaves anatolios. Posteriormente ofreceremos algunos ejemplos de interpretaciones mucho más especulativas. Quedarán fuera de nuestro estudio algunos nombres que serán analizados al tratar los elementos onomásticos en escritura epicórica, para así evitar excesivas repeticiones.

§ 1. Teóforos

§ 1. 1. *Arma*

Arma es el dios hetita y luvita de la luna (Laroche NDH: 80). Su uso en la formación de nombres propios está abundantemente atestiguado en las lenguas del segundo milenio (desde época imperial) y del primer milenio.

Ερμαπις (Zgusta KPN § 355-21) < *Arma* + *piya* (§ 2.11) = *Armapiya* (Laroche LNH nº 135); Ερμαπιας (KPN § 355-20, Licia), Αρμαπιας (KPN § 97-3, Licia, Cilicia), Αρμαπια (fem., KPN § 97-4, Sur de Frigia-Licia).

a) Otros ejemplos de *Arma* solo o en composición con *muwa-*, *nani-*, etc: Houwink Ten Cate (1961: 132-134); en hetita y luvita: Laroche (LNH: 290).

b) La variante Ερμα- (frente a Αρμα-, *Arma-*) que encontramos, entre otros, en el nombre cario aquí tratado, suele atribuirse a la influencia analógica del teónimo griego Ἑρμῆς (ya Kretschmer 1896: 361).

c) Las resonancias egipcias del nombre Ερμαπις (Sayce 1887[92]: 122) son puramente casuales. Como se ha visto, dicho nombre se explica perfectamente en el seno de la onomástica minorasiática (para la discusión, vid. Masson 1959: 167-170).

§ 1. 2. *Ru(wa)nti-*, *Ru(wa)-*

Conocemos este teónimo por mediación del luvita jeroglífico, donde aparece como tal, así como antropónimo, solo o en composición. En la onomástica anatolia de transmisión griega aparece en compuestos bajo las formas Ῥω-, Ῥων-, Ῥωνδ-, etc. Nótese en solitario Ρωνδας (KPN § 1339-1, Cilicia).

Λωνδαργ-, más que probable topónimo cario a partir de la epiclesis Διὸς τοῦ Λωνδαργου y del nombre de φυλή Λωνδαργευς (KON § 737) < **Run+tarhu-* (§1. 3) Mismo análisis en Ševoroškin (1965: 259 y 260).

realizado con una finalidad muy concreta: justificar el sistema de lectura por él propuesto.

a) Para la alternancia *r / l* en las lenguas minorasiáticas, cf. lic. *atra / atla*, Heubeck (1961); para el ámbito lingüístico cario, cf. Neumann (1961: 78-79). El cambio *r* > *l* parece aún más justificado en este caso dada la reluctancia de las lenguas anatolias hacia *r* inicial (el teónimo luv. jer. que tratamos es una de las escasas excepciones). En cualquier caso, se trata de una comparación algo frágil.

b) No ha de sorprender que el posible topónimo aparezca formado por dos nombres de divinidades: cf. el nombre de persona *Armadatta*, Laroche LNH n° 138 < *Arma* (§1.1) + *Datta*; (nombre luvita del dios del tiempo, Laroche NDH, pp. 89-90), así como los comentarios en Laroche LNH p. 282 (se trata simplemente de un *dvandva* que puede aludir a cultos bipartitos o bien a cultos diferentes reunidos en una misma población).

§ 1. 3. Tarhun(da)-

Nombre de dios asiánico, documentado extensamente en la onomástica anatolia de ambos milenios (Laroche NDH p. 69). Cf. además el teónimo licio *Trqqas* (lic. B *Trqqiz*).

Κονοδωρκονδ-, posible topónimo a partir de la φυλή ἡ Κονοδωρκονδεον en Milasa KON § 575 < **Hanna-tarhunda-* ?? (vid. infra a)

Λωνδαργ- KON § 737 < **Run-tarhu*. Para *Run-*, así como para este posible topónimo, vid. § 1. 1.

Οτωρκονδ- cf. Οτωρκονδεις, nombre de φυλή en Milasa (KON § 958) < *Tarhunt-*. Compárese el uso del nombre de dios como nombre de persona en Ταρκονδας (KPN § 1512-6; Pisidia), Ταρκυς (KPN § 1512-16; Cilicia), Τρακονδας (KPN § 1512-20, Cilicia), Τροκονδας (KPN § 1512-31, Frigia, Sur de Frigia-Licia, Licia, Pisidia, Panfilia, Licaonia, Isauria), etc.

Ταρκονδαρ- cf. συγγένεια Ταρκονδαρεων en Milasa. Puede ser por tanto un topónimo, pero también un antropónimo o un teónimo (Zgusta KON § 1300). < **Tarhun-dara*.

a) La segmentación Κονο-δωρκονδ- es clara. No así la identificación del primer elemento. Nuestra propuesta κονο- < *hanna-* ("abuela") es puramente especulativa y se basa tanto en la plausibilidad fonética *h* ≈ gr. κ, /a/ > /o/, esto último típico en cario) como en la analogía con el nombre luv. jer. *Huhasarma* (Laroche LNH n° 381) < *huha-* "abuelo", *Sar(ru)ma*, divinidad hurrita. Laroche LNH p. 284 interpreta este nombre como "Sarruma del abuelo". En cualquier caso, cabe insistir en lo altamente especulativo de nuestra interpretación.

b) Nótese en Οτωρκονδ- la vocal protética.

c) Para un segundo elemento *-dara*, cf Πιξόδαρος (KPN § 1263-3, Caria) = Πιξεδαρος (KPN §1263-2, Licia, epicór. *Pixe[s]ere* (TL 1, 1; cf. KPN § 1263 (¡restitución errónea [d] por [s]!)), *Pigesere* (N 320, 1).) frente a Πιξας (KPN § 1263-1).

§ 1. 4. mas(sa)na/i-, *massara/i- (lenguas luvitas) "dios"

Incluimos en el grupo de teóforos aquellos nombres en cuya formación interviene la denomicación genérica de dios en las lenguas luvitas.

En luvita cuneiforme encontramos una forma *massana- massani-*

correspondiente semánticamente a het. *siuna/i-* "dios" (Laroche DLL, pp. 69-70). En milio puede identificarse un tema *masa-*, mientras que en licio propiamente dicho aparece un tema cuya forma exacta suscita controversias (*mahan-*, *mahani-* o simplemente *maha* cf. Carruba (1970a: 37-38 n. 24). Por último, en sidético la identificación *mašara* = θεοῖς de la inscripción bilingüe II apunta a una forma originaria **massara/i-*, reconocible también, como veremos, en la onomástica. Por tanto, todo indica que a partir de una tema *masa-* han surgido dos temas mediante sufijación de *-n-* y de *-r-*. De uno y otro tema derivado hay testimonio en la toponomástica caria.

§ 1. 4. 1. mas(sa)na/i-

Μασανώραδα KON § 782 < **Massana-ura(n)da*. Cf. *Massanaura* (Laroche LNH n° 774).

Μασσον(α), étnico Μασσονευς, KON 787 < **Massana*

a) Cf. Μασνανισβας (KPN § 878; Pisidia), tal vez procedente de **Mas(sa)na + assuwa-* ("caballo"), aunque la función de la segunda *n* no está clara (Heubeck 1962: 87).

b) -αδα sin duda de < **-anda-*, el sufijo "personalizador" anatolio (cf. la variante textual Μασανωρανδεῦς (étnico) en St. B. de donde procede la noticia sobre este topónimo).

c) *ura-* "grande": § 2.13.

§ 1. 4. 2. mas(sa)ra/i-

Μασ(σ)αρης KPN § 880-1 < **Massara/i-*

Μάσαρις es el nombre cario de Dioniso según Esteban de Bizancio (s. v. Μάσταυρα)[5]. < **Massari-*.

Μασσαραβις KPN § 880-2 < **Massara-piya* (§ 2.10), de estructura similar a *Masnapiya* (Laroche LNH n° 780).

a) para el uso de la palabra "dios" como nombre de individuo, cf. los comentarios sobre el uso de teónimos como antropónimos en §1.3.

b) Análisis diferentes de Μασσαραβις por parte de Ševoroškin y Gusmani están condicionados por sus respectivos desciframientos del cario. Aquí seguimos la interpretación de Neumann (com. epist.).

§ 2. Elementos nominales

§ 2. 1. Arna- "fuente"

La palabra *arna-/ arinna-* "fuente" interviene en la formación de topónimos y antropónimos minorasiáticos: het. *Arnuwanda* (nombre de

[5] Zgusta KON presenta Μάσαρις en § 783 ante la remota posibilidad de que derive de un topónimo.

montaña), Ἀρναβανδα (var. Αρναωανδα; Zgusta KON § 97-4) < **Arn(a)-wanda*, lit. "rico en fuentes". Recuérdese además el nombre licio de Janto, Αρνα (epicór. *Arñña*) (KON § 97-1) [aunque para este topónimo propone ahora Poetto un origen **Awarna*; observación de G. Neumann]. En la antroponimia del segundo milenio: *Arnuwanda* (Laroche LNH nº 147); *Arnuman* < **Arn(a)-uman*.

Αρνασος KON § 97-3 < **Arna-ssa*

a) La pertenencia a este grupo del topónimo cario Ὑπαρνα KON § 1407 es dudosa, dado que una segmentación Ὑπ-αρνα es insegura. Ševoroškin (1965: 253, 261) segmenta de este modo y relaciona Ὑπ- con het. *up-* "alzarse, salir (las estrellas)", lo que nos parece sumamente hipotético. Resulta preferible limitarse a la comparación, como la realizada por el propio Ševoroškin (1965: 261) con el antropónimo licio (epicór.) *Upazi* (Zgusta KPN § 1905) o la realizada por Zgusta s. v. con Ὑπία (KON § 1408; Bitinia), derivada según él del nombre de río Ὑπιος, aunque su carácter minorasiático es discutible.

§ 2. 2. arpa- "derrota"

El tema luvita *arpa-* "derrota" interviene en la formación de nombres propios, pero sólo está atestiguado en los del primer milenio, tal como ha destacado Houwink Ten Cate (1961: 147-148).

Su identificación con la secuencia -αρβα / -αρβη se apoya en un pasaje de la estela de Janto en licio B: *trqq[i]z : esetesi[k]e er[b]besi[k]e : lusasi: esene[m]la :* (TL 44 d, 12 s.). Houwink Ten Cate secunda la identificación de Laroche *erbbe* = luv. *arpa* "derrota". Considerando que *esetesi* y *er[b]besike* son, por su terminación, adjetivos genitivales y que lic. B *esetesi* es el claro reflejo de luv. jer. *assattassi-*, utilizado como epíteto divino[6], Houwink establece que en el pasaje comentado *esetesi-* y *er[b]besi-* son epítetos del teónimo *Trqqiz* (sobre el cual vid. supra § 1.3). El paso que queda entre luv. *arpa-*, lic. *erbbe* y αρβα-, αρβη- viene establecido por el nombre propio cilicio Τροκοαρβασις (KPN § 1512-22), donde encontramos juntos el mismo teónimo y uno de sus epítetos del mencionado pasaje en licio B.

Neumann (1984b: 90-91) ha sugerido que *esetesi* y *erb[b]esi* no dependen directamente de *Trqq[i]z* sino de *lusasi esenemla*. Tal análisis, sin duda justificado sintácticamente, tropieza con la dificultad del significado

[6] [*Aalas*] *as-sa-at-ta-as-si-is* (Laroche DLL: 33). Neumann (1984b: 89-91) propone para *esete-* el significado "éxito", especialmente "victoria (militar)".

desconocido de estas dos últimas palabras, por lo que ha de ser considerado con reservas. Incluso en el caso de ser cierto, no creemos que invalide el argumento en que se basa la identificación propuesta por Houwink, ya que *esetesi* y *erb[b]esi* seguirían relacionados con *Trqq[i]z* aunque fuera indirectamente[7].

Αρβησσις KPN § 85-2, Αρβησις KPN § 85-3 < **Arpassi-*. El mismo nombre en Cilicia: Αρβασις (KPN § 85-1).

a) Houwink Ten Cate (1961: 147) presenta un análisis *Arpa* + *zi*. Ya hemos señalado los problemas que plantean los sufijos y en concreto el caso de homonimia entre *-assi* y *-zi*. El criterio seguido por Houwink Ten Cate (gr. -ασι- = lic. *-a+zi*, gr. -ασσι = luv. *-assi* (lic. *-ahi*, lic. B *-asi*) es bastante arbitario, como lo demuestran las dos variantes carias aquí estudiadas. Creemos simplemente que Αρβησ(σ)ις puede bien derivar de un adjetivo genitival (cf. a continuación b)

b) Houwink Ten Cate (1961: 186) considera Αρβησ(σ)ις y otros ejemplos similares como abreviaciones ("Kurznamen") de un nombre compuesto cuyo primer elemento es un nombre de divinidad (cf. en este caso el ya citado Τροκο-αρβασις y Ροαρβασις (KPN § 1329 Cilicia; < **Ru* (§ 1.2) + *arpa*..). Creemos que puede hablarse simplemente de epítetos divinos sustantivados, lo que avalaría nuestro análisis a partir de una forma de adjetivo genitival (luv **Arpassi-*, lic. B *erbbesi-* "el [scil. señor o sim.] de la derrota"). Τροκοαρβασις es entonces un compuesto Teónimo + adjetivo (< **Tarhu + arpassi-*) idéntico estructuralmente a *Massana-ura* "dios grande".

c) Como se deduce del presente análisis, no hay razón alguna para considerar Αρβησ(σ)ις un nombre egipcio. El nombre egipcio Αρβησις a veces aducido es un ejemplo de homofonía casual (Masson 1959: 165).

§ 2. 3. Αρσα-

Es fácil aislar una secuencia αρσα- en la onomástica minorasiática de fuentes griegas ante formas como Αρσας (tema puro, KPN §107-11 Pisidia) o Αρσαπις (< Αρσα + *piya-*, KPN § 107-4). No está tan claro, sin embargo, si estamos ante el mismo elemento que interviene en la formación del nombre capadocio *Arzanahsu* (Laroche LNH nº 157) como pretende Houwink Ten Cate (1961: 148), ya que en este caso hay que segmentar Arzana + (a)hsu (Laroche LNH: 297; het. *arzana-* : "albergue"). Creemos que hay que descartar por infundada tal relación. Resulta entonces difícil dar una explicación desde el hetita o el luvita del elemento *arsa-* ya que la transcripción griega es ambigua: *arsa-* (het., palabra de significado desconocido), **arz(a)-* (cf. *arziya-*"tierra cultivada"), *arsai-* "plantar, cuidar" (así

[7] Cf. la tentativa de traducción de Neumann: "Trqqiz, der Besitzer der Macht über Sieg und Niederlage". Según esto, *esetesi* y *erb[b]esi* dependerían de *lusasi*, adjetivo genitival de *esenemla*, a su vez aposición a *Trqq[i]z*.

Ševoroškin 1965: 253) e incluso *hars(a)-* (un tipo de pan; cf. el antropónimo capadocio *Harsa/i* Laroche LNH nº 309) son algunos de los candidatos posibles.

Ἀρσηλις KPN § 107-12 < Αρσα + *alli* (nombre mitológico). Cf. los antropónimos licio y pisidio antes citados. Otros ejemplos en Zgusta KPN § 107.

a) Como en otros casos, las comparaciones con antropónimos egipcios en transcripción griega han de ser rechazadas: Masson (1959: 166).

b) Para el sufijo *-alla/i-* como formador de nombres propios, cf. Laroche (LNH: 329-330).

c) El análisis de Houwink Ten Cate (1961: 148) es *Arza + li*, aquí rechazado por las razones expuestas.

§ 2. 4. hastai- (hetita) "hueso"

La presencia de *hastai-* , palabra hetita que significa "hueso" (frente a luv. *hassa-*) ambas de ide. **h₃ost-*), en la formación de onomástica se limita en las lenguas del segundo milenio a la forma capadocia *Hastali* (Laroche LNH nº 323), que no es otra cosa que un adjetivo derivado con el significado "huesudo", quizá, en sentido figurado, "heroico"[8] (< **hastali-*, no atestiguado directamente, aunque sí el abstracto *hastaliyatar* "heroicidad" y el verbo *hastales-* "convertirse en heroico").

Ševoroškin (1965: 255) ha puesto en relación, acertadamente a nuestro juicio, este nombre directamente con el antropónimo cario Κοστωλλις:

Κοστωλλις KPN § 705 < *Hastalli-*, cf. el mencionado *Hastali*.

y el topónimo lidio Καστωλ(λ)ος KON § 459-3

Ševoroškin trae también a colación el topónimo cario Κωστοβαλος KON § 662, con el que hay que relacionar sin duda otro topónimo cilicio Καστάβαλα (KON § 458-2). Otras formas toponímicas aducidas por Ševoroškin son claramente de origen griego (de hecho, casi todas están excluidas de Zgusta KON).

Un problema lo plantea el topónimo de fuentes cuneiformes *Kastama* citado por Zgusta a modo de comparación al hablar de Καστωλ(λ)ος (KON § 459-3) y que, de ser válido, resulta totalmente incompatible con la explicación a partir de *hastai-*. Aunque se trata de un ejemplo aislado, sirve bien de muestra para constatar la necesidad de proceder con cautela al comparar formas en griego con formas de fuentes cuneiformes.

[8] Quizás haya que añadir también otro nombre capadocio: *Hastati* (Laroche LNH nº 324), con un sufijo *-ti*, sobre el cual cf. lo dicho en § 2. 8. *muwa-*.

§ 2. 5. im(ma)ra- (luvita) "campo, estepa"

im(ma)ra/i- es la palabra luvita correspondiente a hetita *gim(ma)ra-* "campo". Ya en fuentes cuneiformes lo encontramos en la formación del antropónimo *Immaraziti* LNH nº 450. En la toponomástica del primer milenio en alfabeto griego viene representado por ιμβρ-, ιμβαρ-, etc., esto es, con el desarrollo de una labial epentética. Interesante en este sentido es el topónimo Ιμρουγαρα (KON § 374, Este de Frigia), ya que de pertencer a este grupo presentaría una grafía más arcaica (Cf. Zgusta KON: 198-199). En alfabeto epicórico licio el sustantivo luvita parece ocultarse tras la forma *ipre* y en el nombre propio *Ipresidi* que correspondería perfectamente al citado nombre luvita *Immaraziti* (Carruba 1980: 276-281).

La inmensa mayoría de los nombres propios en que interviene el reflejo tardoanatolio de *im(ma)ra* proceden de Licia y Caria. Las formas carias son las siguientes:

Ἰμβρος KON § 373 (elevación cercana a Cauno) < **Im(ma)ra-* "campo, estepa". Cf. los antropónimos licios KPN § 469-7: Ιμβρας, 469-8: Ιμβραις y 469-9: Ιμβρης, también sobre el tema puro.

Ιμβαρηλδος KPN § 467 < **Imralli-*. Muy posiblemente idéntico al nombre licio Ιμβραλου (genitivo, KPN § 469-2).

Ιμβρασις KPN § 469-3 < **Imrassi-* lit. "del campo"

Ιμβρασσις KPN § 469-4 < **Imrassi-*

Ιμβαρσις KPN § 469-5 < **Imrassi-*

Ἰμβραμος, nombre cario de Hermes: St. B. s. v. Ἰμβρος, Zgusta (KPN: 199). < **Imram(n)a* (étnico) "el de Imbro".

Ἰμβρασος variante del nombre anterior (Eustath. *Il* 14, 281). También nombre de río en Samos, Zgusta (KPN: 199). < **Imrassa/i-*.

a) Una grafía como Ιμβαρ- apunta hacia un carácter sonántico de */r/*: **imr- > imbr- > imbar-*.

§ 2. 6. Kula- "?"

Se ha establecido una relación directa entre un elemento *kula* de significado desconocido en la onomástica del segundo milenio (*Kul(l)a*, LNH nº 608; *Kulakula*, LNH nº 610; *Kulaziti*, LNH nº 611) y secuencias del tipo Κουλα-, Κολα-. Γουλ(λ)α presentes en solitario o en composición en algunos nombres tardoanatolios y hechas derivar de un tema *kula* ya por Sundwall (ENL: 121-122). Tal relación no ofrece ningún género de dudas a Houwink Ten Cate (1961: 151).

Esta relación es secundada en Ševoroškin (1965: 256) para explicar algunos nombres carios no recogidos por Houwink.

Si bien tanto en la onomástica del segundo milenio como en la del primero ambos temas son aislables respectivamente, la escasez de la documentación nos lleva a juzgar aconsejable aceptar con reservas tal vinculación.

Κολωλδος KPN § 661 < **Kulalla*
Κολδοβας KPN § 660 < **Kulla* + ?
Κουλδοις KPN § 727
Κόλουρα KON § 558-1 < **Kulla + ura* (§ 2.13)
Κολιοργ(α) KON § 552 < **Kuli* (cf. Κουλλις KPN § 726-4, Isauria) + οργ(α) (cf. Ὀργᾶς, río frigio, Οργαλ(α) (KON § 939, Frigia).

a) La alternancia gráfica λ / λδ en uno y otro nombre se corresponde a la existente entre Κουλας (KPN § 726-2, Isauria; Este de Frigia), Ἴουλας (KPN § 233-1, Pisidia) frente a Κουλλις (KPN § 726-4, Isauria).

b) No es posible determinar qué forma se esconde tras Κουλδοις. Quizás se trate simplemente del tema puro.

c) El topónimo Κόλουρα es aducido por Ševoroškin (1965: 256), sin análisis explícito del segundo elemento. Lo incluimos con reservas ya que puede tratarse de un nombre fuertemente helenizado (Zgusta KON, s. v.).

d) Ševoroškin (ibid.) presenta una forma Κολιογευς, donde sugiere reconocer también un elemento *-νγα. Seguramente es un error por Κολιοργευς vid. supra Κολιοργ(α).

e) Sundwall (ENL: 122) reconoce *kula* como segundo elemento en el antropónimo cario Γιτακολος (KPN § 221). La segmentación necesaria carece sin embargo de base sólida.

§ 2. 7. mara- (licio) "ley"

El significado exacto de esta palabra licia ("ley, reglamento") ha sido establecido gracias a la bilingüe licio-greco-aramea de Janto (N 320). Lebrun (1983: 70), ha analizado, a la luz de este significado, algunos nombres minorasiáticos (aunque ninguno de los ejemplos carios): Ιαμαρας, epicór. *Iyamara* < "Ley de Iya (divinidad anatolia) (Zgusta KPN § 448, Licia), Ουαμαρας (KPN § 1135, Licia) etc.

Μαρος KPN § 873-13 < **Mara-*. Tema puro, como los antropónimos licaonios Μαρος, *Marus* (KPN ibid.), cilicio Μαρας (KPN § 873-5).

Μαρευς KPN § 873-6 < **Mara*. También tema puro, aquí algo deformado, tal como señala Lebrun (ibid) para cilicio Μαρεις (KPN § 873-9), pisidio Μαρεας (§ 873-7).

Παναμαρα topónimo y epiclesis de Zeus (Παναμαρος), KON § 1000. < **Pana* (§ 2.12) + *mara*.

§ 2. 8. muwa- (anat.) "fuerza"

Esta palabra, común al léxico hetita y luvita, es una de las más características en la formación de nombres propios en todas las épocas. Antes de conocerse el hetita y el luvita ya fue aislada por Kretschmer (1896: 332-333) en la onomástica minorasiática de fuentes griegas bajo la forma *-muva*. Fue Friedrich (1931) quien vinculó estos nombres tardoanatolios con los nombres del segundo milenio en *-muwa*, amén de reconocer esta palabra como nombre común en los textos cuneiformes.

Μότυλος fundador mítico de Samulia (KPN § 976; St B. s. v. Σαμυλία) < *Muwatalli* = *Muwatalli*, nombre bien atestiguado en fuentes cuneiformes (Laroche LNH nº 837); Μωταλης (KPN § 1005-2, Cilicia); cf. además la epiclesis Μενι Μοτυλειτη (Lidia), que parece remitir a un topónimo del tipo Μοτυλα o similar (Zgusta KON § 846).

Παναμυης KPN § 1197-6, y Παναμυας, un habitante de Cos (Zgusta KPN: 695) < *Pana* (§ 2.12) + *muwa* = *Pa-na-am-mu-u* (en fuentes sirias; arameo *Pnmw*; Laroche LNH nº 928), Παναμυας (KPN § 1197-5, Pisidia)

Πουνομουα KON § 1093-1 < *Puna* (§ 2.12) + *muwa* = **Punamuwa* (escrito *Pu-u-na*-A.A; Laroche LNH § 1050), Πονα̣μοας (KPN § 1288-1, Licia. Cf. en escritura epicór. *Punamuwe* TAM I, 35), Πονα̣μυ(F)ας (KPN § 1288-2, Panfilia).

Χηραμυης (antropónimo documentado en Samos, isla perteneciente al ámbito lingüístico cario. cf. Zgusta KPN § 1639 s. v. Ξηραξις, Neumann 1984a) < **Hara* ("águila" vid. infra d) + *muwa* ≈ *Haranamuwa* LNH nº 296.

Ἐξαμύης KPN § 340-2 (nombre del padre de Tales de Mileto). < *Εξα- (cf. Εξαβοας KPN § 340-1, Pisidia < Εξα + βοας vid. Zgusta KPN § 176) + *muwa*.

Εκαμυης. Cf. Masson (1988a). Vid. infra e).

a) Μότυλος tiene el aspecto de ser una adaptación al griego bastante antigua, frente a Μωταλης.

b) La segmentación del tema y el sufijo en *Muwattalli* no está clara: podemos estar ante un sufijo *-talli* o ante una secuencia *Muwatta* (cf. formas como -μωτας, solas o en composición) + *alli*.

c) Recuérdense los antroponimos *Punamuwati* (capadocio, LNH nº 1051), *Panamuwati* (en luv. jer., LNH nº 928), con un sufijo *-ti*, de difícil interpretación[9].

[9] Vid. Laroche (LNH: 332). Este autor señala que tanto en los nombres capadocios como en los de escritura jeroglífica, la grafía *-ati* puede representar *-anti*. Dado que los dos ejemplos mencionados son capadocio y jeroglífico respectivamente, se puede suponer una forma originaria

d) Para Χηραμυης seguimos el análisis de Neumann (1984a). El nombre cario presupone una forma corta *hara-* del tema *harana-*.

e) Aparte del mencionado, no encontramos paralelos claros para Εξα-. En cuanto a Εκαμυης, Masson (1988a: 156-157) tiende a ver en él una variante de 'Εξαμῦης. La alternancia κ / ξ resulta de todos modos bastante extraña.

§ 2. 9. parku- "alto"

Una serie de nombres propios (la mayoría topónimos) atestiguados en fuentes griegas presentan un elemento Παργ-, Βαργ-, Περγ- (y otras variantes) que ha sido puesto en relación muy oportunamente -así Heubeck (1961: 63-65), donde explica gr. πύργος y πέργαμον, palabras consideradas "pelásgicas" por algunos autores (Georgiev, Windekens), como préstamos de una lengua minorasiática- con het. *parku-* "alto", *parkiya-* "llegar a ser alto", *parkessar* "altura", etc. a su vez procedentes de ide. **bhergh- / *bhorgh- / *bhrg-* (ai. *brhant-*, av. *berez-* "alto", airl. *brí-* (acus. *brig*) "colina", aaa. *berg* "montaña", etc).

Βάργασα, Πάργασα KON § 135-1 < **Parkassa-*

Βάργαζα otra ciudad caria (KON § 135-1). Mismo origen que la anterior.

Βαργύλια (neutr. pl.) KON § 135-2 < **Parkuliya-* o sim.

Παρκαλλ(α) KON § 1009. Cf. el topónimo cuneiforme *Parkalla.* < *Parkalla-*

Παργιστας KPN § 1205 < **Parki(ya)*? + στα. Cf. para el segundo elemento: Ερμαστας (KPN § 355-29, Licia), Αρμαστα (KPN § 97-6, Sur de Frigia-Licia, Licia, Pisidia), Panfilia), Ερμαστα (KPN § 355-26, Licia) < *Arma* (§ 1.1) + στα-.

§ 2. 10. πιγρα- "?"

Un número elevado de antropónimos minorasiáticos (especialmente de la zona meridional: Caria, Licia, Pisidia, Panfilia, Licaonia, Isauria, Cilicia) atestiguados en fuentes griegas presentan un elemento πιγρα- ya en solitario, ya en composición como primer o segundo elemento, ya con sufijos derivativos. Houwink Ten Cate (1961: 156-157) aduce como comparación un único nombre de fuentes cuneiformes, *Pihirisi* (nombre de rey cilicio), identificado por Sundwall con el nombre Πιγρασις (KPN § 1255-4, Pisidia-Licaonia), y reconstruye un elemento nominal **pihra-*, según

* *Pwanamuwanti.*

él luvita.

La lectura *Pihirisi* ha de sustituirse por *Pihirim* (Laroche LNH nº 977). Esto no afecta en sí a la comparación establecida por Houwink, si bien cabe plantearse la solidez de dicha comparación, dado que *Pihirim* es un nombre aislado.

Por tanto, del mismo modo que creemos innegable la existencia de un elemento πιγρα- (variante πικρα-; posibles tematizaciones diferentes) común a diferentes nombres tardoanatolios, nos parece arriesgado hablar de un elemento nominal *pihra* no atestiguado ni en el léxico y muy dudosamente en la onomástica de fuentes cuneiformes, ya que, si bien una evolución πιγρα- < **pihra-* supone un proceso bien documentado de velarización de laringal, es igualmente lícito postular **Pikra-*.

El carácter luvita de πιγρα-, defendido por Houwink por su unión a elementos luvitas, cuadra bien con la localización geógrafica de casi todos los antropónimos en el Sur de la península anatolia (su presencia en lidio -¿y en cario?- puede ser intrusiva).

Πῖγρης, variante Πικρης KPN § 1255-6 = lidio Πῖγρης, licio Πῖγρης (epicór. *Pixre*).

a) Nótese la alternancia κ / γ, comparable a Πιγρασις / [Π]ικρασις (§ 1255-5, Panfilia).

§ 2. 11. piya-

Todas las lenguas anatolias en las que tenemos atestiguado el verbo "dar" presentan temas procedentes de un forma única protoanatolia: het. *pai-/piya-*, luv. *piya-*, pal. *pisa-* (iterativo de un tema no atestiguado **pi(ya)-*), luv. jer. *pia-*, lic. *pije-*, lid. *bi-*. Su uso en la onomástica es igualmente común a toda el área lingüística anatolia en todas las épocas, así como altamente productivo, muy especialmente en la formación de teóforos[10]: *Tarhundapiya* (LNH nº 1267) = Ταρκυμβιου (gen.; KPN § 1512-13, Cilicia): cf. el teónimo *Tarhun* (§ 1.3), etc.

[10] Cf. Laroche (LNH: 318), quien recuerda construcciones similares en otras lenguas indoeuropeas. En este sentido, un nombre como *Masnapiya* puede compararse a gr. Θεόδοτος, Θεόδωρος. Especialmente problémática es la naturaleza gramatical de *piya*: no es un participio (como griego -δοτο-) pues carece del correspondiente sufijo, y nada avala en la lengua su carácter nominal (el caso de gr. -δωρο-). A favor de esta última opción parece decantarse Houwink Ten Cate (1961: 176. Discusión sin llegar a una solución definitiva en Laroche (LNH: 318). Laroche (1987:237) sugiere de pasada que *piya-* proceda de la reducción fonética de *-piya(t)*, "don de", por lo que *Masnapiya* sería equivalente a Θεόδωρος.

Ερμαπις KPN § 355-21 < *Arma* (§ 1.1) + *piya* = *Armapiya* (Laroche LNH nº 135); Ερμαπιας (KPN § 355-20, Licia), Αρμαπιας (KPN § 97-3, Licia, Cilicia), Αρμαπια (fem., KPN § 97-4, Sur de Frigia-Licia).

Μασσαραβις KPN § 880-2 < **Massara* (§ 1.4 2) + *piya* idéntico a *Masnapiya* (Laroche LNH nº 780). Cf. licio Μαναπιμ[ι]ος / (epicór) *Mahanepi[jemihe]* (ambos genitivos) en la bilingüe N 302, en este caso procedente de **Massanapiyami*[11].

Αραφεια Isla caria, St. Byz. s. v. Cf. Sundwall (ENL: 34). ≈ Αραπειας (KPN § 82-2, Sur de Frigia-Licia).

a) Los dos casos seguros son teóforos, como puede verse, y en ambos encontramos reducción del grupo *iya* en *i*, fenómeno común a todas las lenguas anatolias en todas las épocas.

b) Para -βι por -πι, cf. el mencionado nombre cilicio Ταρκυμβι-, aunque en este último caso la sonorización puede obedecer a la contigüidad de la nasal (cf. Σαμβακτυς frente a Πακτυης). Lidio *bi-* sólo puede ser aducido con prudencia, ya que muy probablemente <b> = /p/ en esta lengua.

c) Sobre presuntos vínculos egipcios de Ερμαπις, vid. p. 27. Sobre interpretaciones erróneas de Μασσαραβις, vid. p. 29.

§ 2. 12. puna- / pana- "?"

Se suele considerar que *puna-* y *pana-* son variantes de un mismo elemento léxico de significado desconocido[12], usado frecuentemente en la onomástica anatolia y muy probablemente presente como nombre común en luvita (*pu-u-na*, Laroche (DLL: 82). De ser cierto que se trata de simples variantes, hay que concluir que la alternancia es muy antigua, dado que tanto *pana-* como *puna* están atestiguados ya en la onomástica capadocia (primeros siglos del segundo milenio).

Παναβλημις KPN § 1197-3 < **Pana*-βλημις

Παναμαρα topónimo y epiclesis de Zeus (Παναμαρος), KON § 1000. < **Pana* + *mara-* (§ 2.7)

Παναμυης KPN § 1197-6 < *Pana-muwa* (§ 2.8)

Πανυασσις KPN § 1198 < **Pan(a)* + υασσις. Cf. Ουασις (KPN § 1145-1 (f.), 1145-2 (m.), Cilicia), etc. e infra c).

Πουνομουα KON § 1093-1 < **Puna* + *muwa* (§ 2.8)

Πονυσσωλλος KPN § 1289 < **Pun(a)* + υσσωλλος. Cf. Υσσωλλος, antropónimo cario (KPN § 1629-8), e infra d).

[11] *piyami* es el participio luvita del verbo *píya-*. Sobre la integración del nombre licio, vid. Neumann (1970: 56-57; 1979: 15).

[12] Así Laroche (LNH: 322). Sin embargo, Houwink Ten Cate presenta cada forma en epígrafes diferentes (p. 155 (PANA), p. 158 (PUNA).

a) El segundo elemento de Παναβλημις puede comparar se con licio -πλεμις, epicór. -*plῆmi*, -*plēmi* en *Sedeplemis* (KPN § 1387-1), *Sedeplῆmi* (KPN § 1387-2) y *Esedeplēmi* (KPN § 1387-3) respectivamente. A su vez, una supuesta forma **plemi-* puede segmentarse en *ple-mi* ante otro antropónimo licio, Σεδεπλης (KPN § 1387-4). Para *(e)sede-*, cf. lic. *esedeñneve* "descendencia" que, según Laroche, "paraît être un composé nominal, et l'on rappellera le louvita *nawa* de hyéroglyphique HLS *nawa-* et HLS *nawanawa-* "4e et 5e descendant"[13].

b) Formas similares a Παναμυης, Πουνομουα en § 2.8.

c) Dado el frecuente cambio *a* > *o* en los testimonios carios, resulta difícil saber si Πον(α)- procede de *Puna* o de *Pana*. Para Πονυσσωλλος véase su posible representante en escritura epicórica más adelante, que confirmaría **Pun-*. En el caso de Πουνομουα, la grafía invita a pensar en *Puna-*, ya que todos los ejemplos claros de *a* > *o* aparecen transcritos por gr. ο, ω.

d) Sobre los nombres en υσσ- como Υσσωλλος, § 3. 6.

e) Sobre los nombres en Ουασσ-, § 3. 7.

§ 2. 13. ura- "grande"

El adjetivo *ura-*, común al hetita y al luvita y cuyo significado es "grande" aparece utilizado en la formación de nombres propios en todas las épocas, tanto en primera como en segunda posición en los compuestos o en solitario (Houwink Ten Cate (1961: 164-165): *Ura* (LNH nº 1431, capadocio) ≈ Ορας (KPN § 1100-1, Licia); *Urawanni* (lit. "gran piedra", LNH nº 1438), Ουραμμοας (< **Ura-muwa* "gran vigor", KPN § 1168, Pisidia); *Nattaura* (lit. "no grande", LNH nº 872), Ο[πρ]α[ο]ρας (KPN § 1099-9, lectura muy insegura. De ser buena: < **Uppara-ura*).

Μασανῶραδα KON § 782 < **Massana* (§1.4.1) + *ura(n)da*. Cf. *Massanaura* (Laroche LNH nº 774).

Κόλουρα KON § 558-1 < **Kula* (§ 2.6) + *ura*

a) Sobre la estructura de Μασανῶραδα, vid. comentarios en p. 29.

b) Para las dudas existentes sobre el análisis de Κόλουρα, vid. supra § 2. 6.

§ 3. Otros nombres y familias de nombres carios

§ 3. 1. Ιδαγυγος

Una segmentación Ιδα-γυγος del nombre Ιδαγυγος (KPN § 451-4), ya presente en Kretschmer (1896: 362) es segura: Ιδα- forma por sí solo nombres propios: Ιδα (KPN § 451-1, Licia), Ειδα (KPN § 451-2, Licia) y en otros casos el elemento con el que entra en composición está bien definido: licio Ειδασσαλα (epicór. *Idazzala*, KPN § 451-10) ≈ Σαλας

[13] Laroche (1958: 191-192). De hecho, si no nos equivocamos, los nuevos valores propuestos para algunos signos del luvita jeroglífico (vid. por ejemplo Morpurgo Davies-Hawkins 1978) llevarían a una lectura *niwa-*, aunque no creemos que esto afecte demasiado a la comparación realizada por Laroche.

(epicór. *Zzala*, KPN § 1358-1) y quizás Ιδατυ(ος) (KPN § 451-11, Licia) si se acepta una explicación *Ιδα + *tuwa*- (para un elemento *tuwa*- en la onomástica minorasiática, vid. Houwink Ten Cate 1961: 177-178).

Por su parte, el elemento -γυγος fue puesto en relación con el nombre de rey lidio Γύγης (KPN § 239) por el propio Kretschmer (ibid.). Tal relación, considerada indudable por este estudioso, ha pasado a ser parte de la *communis opinio* y hoy en día sigue siendo muy convincente.

De este modo, la interpretación del nombre cario va ligada a la discusión sobre el origen del basileónimo lidio. En tal sentido, hay que confrontar dos explicaciones diferentes.

Grošelj[14] propuso derivar dicha forma de het. *huhha*- "abuelo" (dicha palabra pertenece al anatolio común: cf. luv. *huha*-, luv. jer. *huha*, licio *χuga*, idéntico significado; recuérdese además la glosa de Hesiquio γυγαι· πάπποι, atribuible al mismo ámbito lingüístico). Esta opinión es seguida entre otros por Ševoroškin (1965: 255), quien al analizar el nombre cario Ιδαγυγος sugiere además reconocer en el primer elemento el nombre de la diosa Ide (Ševoroškin 1965: 219).

Neumann (1961: 69-71) cuestiona esta identificación dado que no está demostrado en lidio un proceso de velarización de las laringales -sí conocido en licio-, necesario para hacer derivar Γύγης de *huh(h)a*-. Como alternativa recuerda un pasaje de Opiano en el que menciona un nombre de pájaro γύγης. A falta de parangón en el léxico hetito-luvita, apoya su hipótesis fundamentalmente en dos puntos: 1) el nombre de la dinastía a la que pertenece Giges, los Mermnadas, procede de μέρμνος o μέρμνης, palabra que designa un tipo de halcón; y 2) el nombre de otro rey de la misma dinastía, Ἄρδυς puede compararse con la palabra hetita *ardu*-, asimismo un tipo de pájaro. Más secundario como argumento, pero importante en cuanto concierne al nombre cario aquí tratado, es su observación de que a Ιδαγυγος le cuadra mejor un significado "pájaro del bosque" que "bosque-abuelo".

Creemos que este análisis alternativo no se sustrae a algunas objeciones. En primer lugar, si bien cada vez se reafirma más la idea de que el lidio no sólo no ha velarizado las laringales sino que las ha hecho desaparecer en todas las posiciones, el comportamiento evolutivo de los nombres propios no siempre se ajusta del todo al del resto de la lengua. Tampoco hay que descartar que el nombre no sea totalmente lidio. Dicho de otro modo, la onomástica anatolia no se corresponde en ocasiones con las fronteras lingüísticas que nos permite establecer nuestro conocimiento actual

[14] *Živa Antika* (1951), p. 256 (citado por Neumann 1961: 69)

de algunas lenguas anatolias.

Aun aceptando la imposibilidad de que Γύγης proceda de *huh(h)a*-, la alternativa propuesta por Neumann tropieza con otras dos dificultades: no se aduce ningún nombre de pájaro hetito-luvita del que derivar el nombre lidio, y la explicación dada a Ἄρδυς (≈ het. *ardu*-) ha de ser contrastada con la que ofrece Carruba (≈ *hartu*-), igualmente verosímil.

De cualquier modo, si lidio Γύγης no puede proceder de *huh(h)a*, el tema cario -γυγος sí puede derivarse de tal palabra ya que, como hemos visto, hay numerosos ejemplos de velarización de laringales en los nombres propios carios.

El obstáculo semántico planteado por Neumann (un significado "bosque-abuelo" es menos aceptable que "pájaro del bosque") supone que Ιδα- ha de identificarse forzosamente con la palabra griega ἴδη "bosque". El origen cario de esta palabra, postulado por Brandenstein (1935a), carece de base, de modo que resulta muy aventurado poner en relación ἴδη e Ιδα- y más aún extraer de esta relación una explicación semántica del nombre cario.

huh(h)a interviene como elemento formador de onomástica en los testimonios del segundo milenio: *Huhanani* (LNH nº 379), *Huhhaziti* (LNH nº 385), etc. Por otra parte, el nombre licio Κουγας (KPN § 717) puede muy bien derivar de *Huh(h)a*- (Houwink Ten Cate 1961: 142). Descartados los obstáculos semánticos por infundados, tan lícito es comparar Ιδαγυγος con Γύγης como con el mencionado nombre licio Κουγας. Cualquier duda que pueda plantearse a causa de la velarización de las laringales sólo tiene que afectar a Γύγης. Por todo ello creemos adecuado juntar el nombre cario y el nombre licio, en tanto que Γύγης queda a la espera de una explicación convincente.

La relación de Ιδα- con el nombre de diosa Ide (así con dudas Ševoroškin, cf. supra) carece igualmente de base sólida. No hay que descartar, sin embargo, que Ιδα- sea un teónimo. A tal posibilidad contribuye el hecho de que *huh(h)a*- sirve muy especialmente para crear teóforos relacionados con el culto a los antepasados (Laroche LNH: 284 y 337).

a) Existe de hecho un nombre propio cario Γυγος, aunque no aparezca recogido en Zgusta KPN, vid. Blümel KarPN.

§ 3. 2. Κασβωλλις

El antropónimo cario Κασβωλλις (Zgusta KPN § 545) es considerado por Ševoroškin (1965: 255) como un derivado de un tema

**has(e)ba-* del que procedería también el sustantivo licio *χahba* "yerno". A modo de comparación presenta los topónimos Κεσβέδιον (templo de Zeus en Pisidia KON § 493), Χασβία (ciudad licaonia KON § 1432-1).

Si bien un origen común con lic. *χahba* resulta aceptable desde el punto de vista fonético (Ševoroškin 1965: 247, n. 112), creemos posible una interpretación alternativa, igualmente adecuada en su aspecto fonético.

Κασβωλλις puede muy bien proceder de una forma **Hassuwalli*, lit. "real", adjetivo formado mediante el típico sufijo derivativo anatolio *-alli* a partir del sustantivo hetita *hassu-* "rey". Los fenómenos fonéticos implícitos en tal hipótesis han sido ya vistos en otros nombres (*h* ≈ gr. κ, *a* > *o*). β representando una /w/ originaria tiene un claro paralelo en los nombres en -ισβα "caballo" (= lic. *esbe*) frente a luv. jer. *ásu(wa)* "id." (Heubeck 1962). El cambio *w* > *b* tras consonante está bien atestiguado en licio y milio (cf., además del mencionado *esbe*, lic. *kbi*, lic. B *tbi* "segundo, otro" < **dwi-*).

En la onomástica capadocia del segundo milenio encontramos nombres del tipo de *Hassusar* (fem.) Laroche LNH nº 327 (lit. "reina"), *Hassuwa* (LNH nº 331), pero la comparación con el nombre aquí tratado viene dificultada por el hecho de que muchos de estos nombres derivan o parecen derivar del topónimo *Hassu* (ejemplos seguros de tal derivación son *Hassuili* LNH nº 326 y *Hasiuman* LNH nº 322, ambos formados mediante sufijos que expresan la noción de étnico). De cualquier modo, el citado *Hassusar* no pertenece al grupo formado por estos últimos (Laroche LNH: 299).

§ 3. 3. Ορτασσις

No faltan ejemplos de nombres propios minorasiáticos en -ορτας (y variantes), que Sundwall (ENL: 235) proponía identificar con la palabra licia *urt(t)a*, de significado desconocido (cf. Houwink Ten Cate 1961: 146): Ερμαορτας (KPN § 355-19; Licia) < *Arma* + **urt(t)a*.

Ορτασσις KPN § 1114-2

Σανορτος KPN § 1371 Cf. para el primero elemento Σαμβακτυς (§ 3. 4)

Ορτηυμος KPN § 1114-3

Ορδομας KPN § 1104-3

§ 3. 4. Πακτυης

Un elemento πακτυ- puede reconocerse en algunos nombres propios carios:

Πακτόης KPN § 1193; también en Lidia, donde aparece además la variante Παγτυης.

Σαμβακτυς KPN § 1364-1

Σαμπακτυης KPN § 1364-2.

El elemento inicial de estas dos últimas formas quizás sea el mismo que encontramos en Σανορτης frente a Ορτασσις (vid. § 3. 3).

Para el tema aquí tratado, cf. además el nombre de río Πακτωλός (Lidia).

Heubeck (1961: 53) propuso recuperar la relación establecida años atrás por Sundwall entre Πακτυης y Παγαδης (KPN § 1186, Caria), a los que pudiera añadirse el étnico Παγαδηνος (KON § 986; Pisidia). Ante la falta de datos más solidos -una forma aducida, el nombre de pueblo Βαγαδάονης, es para algunos irania- tal relación es difícil de confirmar.

Existe además un topónimo lidio Βάγις (KON § 123-1) étnico Βαγανδευς (KON § 123-2; Sur de Frigia-Pisidia) a los que podría aproximarse Παγαδης y Παγαδηνος en detrimento de Πακτυης.

§ 3. 5. Πήδασα / Πίδασα y nombres cercanos

Unos pocos topónimos carios presentan un inicio Πηδα-, Πιδα-:

Πήδασα, Πίδασα (neutr. pl) KON § 1054-1

Πήδασος KON § 1054-2

Πιδανασσος, posible topónimo a partir de una epiclesis de Apolo (KON § 1059-2)

Pido(s)sus isla junto a Halicarnaso (Zgusta, s. v. Πιδανασσ(ος)).

Zgusta compara los topónimos en fuentes cuneiformes *Petassa* y *Pitassa*. Inversamente, Laroche TA1, al comentar la forma *Petassa* (nº 49) recuerda la identificación de este topónimo con Πήδασα, Πήδασος.

Tanto las formas carias como los nombres en cueniforme mencionados parecen moverse en la órbita de het. *peda-/ pida-* (n.) "lugar" (cf. Laroche TA1 nº 49). Recuérdese que si bien la <d> es puramente gráfica (puede tratarse tanto de una sorda como de una sonora), la ausencia de geminación gráfica apunta hacia una sonora de acuerdo con la ley de Sturtevant, lo mismo que la etimología indoeuropea (**ped-/ pod-* y correspondientes grados alargados > gr. ποῦς (< **pōd-s*) "pie", πέδον "suelo", etc.).

Ello concuerda con las formas carias que encontramos en transcripción griega. Por otra parte, la relación semántica es ciertamente óptima. Sin embargo no creemos que haya de descartarse relacionar estos

topónimos con het. *pitta-* (≈ lic. *pddat-* < luv. **pittant-*) palabra que indica una noción próxima a griego τέμενος (Laroche 1967: 61-62) y que interviene en la onomástica anatolia del segundo milenio y tal vez en la onomástica licia de fuentes epicóricas (Houwink Ten Cate 1961: 158).

Bien es cierto que het. *pitta-* remite a formas con dental sorda (Laroche 1967: 62). Sin embargo no nos parece razón suficiente para negar que los topónimos carios antes citados no estén formados a partir de este elemento léxico, dadas las conocidas vacilaciones entre sorda y sonora).

§ 3. 6. Υσσωλλος y compuestos

Υσσωλλος, sus variantes y sus compuestos y derivados constituyen uno de los tipos más característicos de antropónimo cario. Baste recordar el conocido rey Μαύσωλος (Mausolo) quien dio nombre a una de las siete maravillas del mundo antiguo, su tumba o Μαυσώλειον en Halicarnaso.

He aquí un inventario de los nombres que pertenecen o parecen pertenecer a este grupo:

Υσσωλδος KPN § 1629-7; Υσσωλλος KPN § 1629-8; Υσσωλος KPN § 1629-9

Ακταυσσωλλος KPN § 38-3

Θυσσωλλος (KPN § 445-2)

Ιδυσσωλλος (nuevo. Milasa; vid. Bümel 1990)

Καρυσωλδος KPN § 544

Μαυσσωλλος KPN § 885-1; Μαυσσωλος KPN § 885-2; Μαυσωλλος KPN § 885-3; Μαύσωλος KPN § 885-4; Μαυσολος KPN § 885-5.

Παραυσσωλδος, Παρυσσωλδος KPN § 1203-6; Παραυσσωλλος KPN § 1203-7; Παραυσωλλος § 1203-8.

Πονυσσωλλος KPN § 1289.

Σαρυσωλλος KPN § 1378-1,2.

Υσσαλδος (nuevo. Milasa; vid. Blümel 1990)

Υσσαλδωμος KPN § 1629-4; Υσσαλλωμος KPN § 1629-5; Ὑσσέλδομος KPN § 1629-6.

El intento de poner en relación esta familia de nombres carios con la palabra griega (de origen incierto) ὄσσος "lanza" y a su vez de atribuir esta última a la lengua caria, intento iniciado por Bechtel, secundado repetidamente por Kretschmer y Brandenstein y presente en muchos lugares, carece de base alguna. Vid. Adiego (1993). La búsqueda del origen de tales nombres ha de ser llevada al terreno de la onomástica antolia. En este aspecto, la contribución de Ševoroškin (1965: 246, 262) ha de ser tomada en consideración. Este autor aduce el nombre licio en escritura epicórica

Wazala (Zgusta KPN § 374) y relaciona éste y los nombres carios con el adjetivo luvita *wasu-* "bueno" (het. *assu-*). Los cambios que tal explicación requiere están ampliamente documentados, tal como hemos visto: *wa* > *u* y - en cario- *a* > *o* (cf. además ahora la forma Υσσαλδος de Milasa recientemente atestiguada y citada más arriba)

Siguiendo la línea de Ševoroškin, creemos que se puede aducir también otro nombre, en este caso de escritura cuneiforme: *Usalla* (Laroche LNH nº 1451). Una cuestión imposible de resolver es si este nombre procede de una forma **Wasal(l)a* o similar y, en consecuencia, tiene algo que ver con el nombre licio. De cualquier modo, ya sea un dato complementario a favor de la interpretación de Ševoroškin, ya nos lleve por otros derroteros léxicos, la homofonía con el nombre cario Υσσωλλος no deja de ser sorprendente.

Wasu- interviene como primer elemento en la formación de nombres propios del segundo milenio: *Wasunani* (LNH nº 1513), *Wasusarma* (LNH nº 1514) etc. En todos los casos claros, sin embargo, se trata de formas compuestas, mientras que un supuesto **Wasal(l)a* supone algún tipo de sufijación. Quizás podamos estar ante una forma luvita correspondiente a het. *assula-* "amable" (cf. además el nombre propio capadocio *Asula* (Laroche LNH nº 190), que no es más que un uso onomástico de dicho adjetivo).

§ 3. 7. Υσσ-, Ουασσ-

El análisis de Ševoroškin permite relacionar el grupo de Υσσωλλος con otros dos grupos de nombres propios minorasiáticos. Por una parte, formas en Υσσ- y por otra, formas en Ουασ- / Υασ-.

Υσσις KPN § 1629-1

Υσσισις KPN § 1629-2

Υσσωις KPN § 1629-3

Cf. licio Ουσασας (KPN § 1176)

ΟαΤαΤις (con T por σσ[15], por tanto = Οασσασσις) KPN § 1145-8

Ουασσος KON § 966

Ακταυασσις KPN § 38-2 (cf. para el primer elemento Ακταυσσωλλος KPN § 38-3, Ακτ[α]δημος KPN § 38-1, ambos carios).

Πανυασσις KPN § 1198 < **Pan(a)* (§ 2. 12) + υασσις.

Cf. nombres cilicios como Ουασις (KPN § 1145-1), Ουασις (§ 1145-2), Οασις (§ 1145-3), Ουασσης (§ 1145-7) y licios como *Wazija*,

[15] Se trata de la letra *sampi*, empleada para notar un tipo especial de sibilante (vid. por ejemplo Jeffery 1961: 38).

Wazije (KPN § 1145-4, epicór.), Ουασσασσας (§ 1145-5), Ουασσας, Οασσας (§ 1145-6).

De todos modos, no ha de olvidarse la posibilidad de que algunos de estos nombres respondan a otro tipo de estructura: existe de hecho un elemento Ουα- claramente segmentable en formas como Ουαμαρας (KPN § 1135), que puede relacionarse con licio *wawa-* "vaca" (= luv. jer. *wawa-* "id.", vid. Kishimoto 1965). Nombres como Ουασις y demás podrían derivar de dicho tema mediante sufijación de *-assa-, -assi-*. La existencia de tal homonimia debilita la comparación con Υσσωλλος. Sin embargo, parece difícil separar la forma caria Ακταυασσις de Ακταυσσωλλος.

§ 4. Conclusiones

Del estudio sobre la toponimia y onomástica que precede puede sacarse como principal conclusión algo tan poco novedoso como es la estrecha vinculación de los nombres propios carios con el acervo lingúístico hetito-luvita, exactamente la misma conclusión a la que lleva el estudio de la toponomástica licia (Houwink Ten Cate 1961) o la toponomástica de otras muchas regiones de Anatolia. Estrechamente relacionado con esta conclusión surge el aún menos novedoso corolario de que los pueblos minorasiáticos del primer milenio utilizan en la formación de nombres propios una serie de elementos comunes, idea presente ya en Kretschmer (1896) como recordábamos al inicio de este capítulo.

¿Es posible llevar más allá estas conclusiones y establecer el carácter hetito-luvita del cario o establecer incluso peculiaridades fonéticas, morfológicas y léxicas de dicha lengua?

Afirmar la pertenencia de una lengua a un grupo determinado a partir de la onomástica y toponimia resulta ciertamente aventurado. Puede haber concurrido una serie de factores como consecuencia de los cuales los carios habrían hecho suya la onomástica hetito-luvita en tanto que su lengua no tendría por qué pertenecer necesariamente a esta familia lingüística. Sin embargo, la pregunta que Meriggi se formulaba en su penúltima contribución al estudio cario (Meriggi 1978) merece ser tenida en cuenta. Según Meriggi, ¿qué quedaría como propiamente cario si consideráramos los elementos hetito-luvitas (según él más concretamente luvitas) intrusivos y no ligados a la lengua caria, una vez eliminados éstos nombres y los de origen griego? "Troppo poco", se responde a sí mismo el estudioso italiano (Meriggi 1978: 799).

Alguien podría estar tentado en señalar que, dado que muchos de los elementos que intervienen en la onomástica anatolia no tienen etimología indoeuropea y podrían por tanto atribuirse a un sustrato no-indoeuropeo, el cario podría ser un resto de esa lengua o grupo de lenguas prestadoras.

Contra tal posibilidad han de tenerse en cuenta los siguientes factores:

1) el hecho de que no se haya encontrado aún una etimología indoeuropea para tales elementos no significa necesariamente que no sean indoeuropeos. Formulado en otros términos, cabe preguntarse hasta qué punto la presunta no indoeuropeidad de estos elementos no es un espejismo fruto de de las insuficiencias del método comparativo ante una familia lingüística como la anatolia, tan singular por su arcaismo y por la escasez de documentación. De hecho, Carruba en su excelente artículo sobre los sustratos de Anatolia (Carruba 1983) parece abonar la tesis de que casi todo lo que aparenta ser substrato del hetita y del luvita no son sino fases más arcaicas de cada una de esas lenguas y susceptible de ser interpretado como indoeuropeo.

2) Aún en el supuesto de que tales elementos no sean indoeuropeos, ha de recordarse que en su inmensa mayoría son parte integrante del léxico común de unas u otras lenguas anatolias.

3) Finalmente, la toponomástica caria no presenta ningún rasgo singular que la diferencie esencialmente de la toponomástica licia, cilicia, etc o de la del segundo milenio. Al igual que éstas emplea elementos léxicos de clara etimología indoeuropea, como *hastai-* (§ 2. 4), *im(ma)ra-* (§ 2.5) o *parku-* (§ 2.9). Ningún característica especial apunta a que el cario pueda representar una lengua o grupo de lenguas claramente diferenciado del grupo hetito-luvita.

En lo concerniente a la posibilidad de extraer conclusiones de tipo fonético, morfológico o léxico a partir del material onomástico y toponímico carios ha de adoptarse una actitud de suma prudencia ya que, de un lado, el griego ha actuado como intermediario, adoptando fonética y morfológicamente -para no hablar de las "adaptaciones" de tipo léxico, fundadas en etimologías populares o procesos de analogía- los nombres carios por lo que la información nos llega fuertemente filtrada; de otro lado, es bien sabido que los nombres propios no encajan fácilmente en ocasiones dentro de los esquemas de evolución de una lengua (cf. lo dicho a propósito del lidio, p. 40). Por consiguiente, nos limitaremos a una serie de constataciones, acompañadas de breves consideraciones puramente hipotéticas. Muchas de las constataciones no son nuevas: pueden encontrarse en diversos trabajos de Ševoroškin, de Georgiev o de otros autores. La singularidad de nuestro trabajo consistirá muy posiblemente sólo en la drástica reducción de las constataciones, ya que daremos por buenas sólo aquéllas que resulten claramente evidentes a partir del material aquí estudiado.

A nivel fonético, destacan dos rasgos repetidamente documentados:

a) la conservación de laringales, transcritas en griego mediante consonantes velares (especialmente κ, también γ, χ): (Κονο)δωρκονδ-, (Λων)δαργ-, Οτωρκονδ- Ταρκονδαρ- = *Tarhu(nda)* (§ 1.3); Κοστωλλις = *Hastali* (§ 2.4).

Si es lícito extraer alguna conclusión sobre esta conservación de laringales, puede decirse que el cario parece algo distanciado del lidio, dado que esta lengua tiende a perderlas. Por el contrario, el licio las conserva, con lo que se puede muy bien hablar de isoglosa cario-licia. Hemos de insistir una vez más, sin embargo, en el carácter puramente hipótetico de este tipo de conclusiones, que sólo podrán verse confirmadas a partir del estudio de la lengua caria en sus inscripciones.

b) El paso *a* > *o* (gr. ο, ω): Κοστωλλις = *Hastali* (§ 2.4), así como en los típicos finales -ωλδος, -ωλλος < *-alla/i*. Este cambio fonético puede detectarse con claridad en otras lenguas de Anatolia, tal como ha constatado Neumann (1961). En cario parece haber tenido una especial incidencia.

Junto a estas dos características fonéticas fáciles de constatar y cuya explicación no plantea etspeciales problemas, encontramos en los elementos léxicos otros dos fenómenos que merecen especial atención:

c) De ser cierta, como parece, la equivalencia Κοστωλλις = *Hastali* (§ 2.4) y de poderse contar con este ejemplo para dilucidar los rasgos fonéticos del cario, esta lengua presentaría una conservación del grupo *st* como el hetita, frente al proceso asimilatorio producido en luvita en el caso de esta palabra: het. *hastai-* "hueso" (de donde *Hastali*) frente a luv. *hassa-* id. (< ide. **h₃ost-*).

De todas maneras, este proceso asimilatorio no se presenta de un modo uniforme en las lenguas luvitas: se encuentra en luvita *a-as-du* (imper. 3ª sg. de *as-* "ser") = het. *e-es-du* (< ide. **H₁es+t+u*), sin asimilación. En este caso, sin embargo, el licio parece presentar asimilación (*nij-esu* "que no sea", aunque a falta de otros ejemplos en esta lengua, el paso *st* > *s* resulta poco claro (Neumann 1969b: 379).

d) junto al rasgo anterior que parece acercar el cario más al hetita que al luvita, la forma *im(ma)ra-* (§ 2.5) presenta un claro aspecto luvita, con pérdida de la velar sonora aspirada indoeuropea frente a het. *kim(ma)ra* (de ide. **gheim-*).

Suponer que el cario es una lengua de transición entre el hetita y el luvita a partir de estos escasos datos resulta excesivamente superficial. Apelar a razones de tipo geográfico -su ubicación entre el lidio y el licio- para apoyar tal consideración choca con las opiniones más modernas, que tienden a descartar que el lidio sea simplemente un dialecto hetita y que

mantenga con esta lengua la misma estrecha relación que el licio con el luvita (Gusmani 1981).

A nivel morfológico, la presencia del sufijo -ασσος para la formación de topónimos vincula claramente al cario con las demás lenguas hetito-luvitas, pero en ningún caso supone una prueba de su mayor afinidad con una de las dos grandes lenguas cuneiformes, dado que el sufijo *-assa*, aunque funcione productivamente en luvita para la construcción del adjetivo en función de genitivo, no es exclusivo de esta lengua en lo referente a la formación de topónimos, tal como ha señalado Laroche (TA1)[16].

En conclusión, la toponimia y onomástica carias apuntan hacia una pertenencia del cario al grupo hetito-luvita en la medida en que el razonamiento de Meriggi (1978) comentado más arriba resulta la opción más lógica. Por el contrario, resulta imposible precisar más la afinidad del cario con unas u otras lenguas del grupo a partir sólo de los datos onomásticos y toponímicos.

[16] "L'origine linguistique du suffixe *-ssa-* ne peut être cherchée dans le *seul* louvite. Sur ce point précis, le nésite et le louvite vont de pair. Chacun pour sa part, l'un et l'autre dialectes ont contribué à la dénomination des habitats anatoliens du second millénaire" (Laroche TA1:7).

III. Las inscripciones

El material epigráfico cario procede fundamentalmente de Caria y de Egipto. De hecho son las inscripciones de Egipto el corpus mayoritario, mientras que los textos de Caria, aunque van aumentando poco a poco, distan aún de alcanzar en número y utilidad a los textos egipcios.

Otros lugares donde se han hallado inscripciones carias son por un lado Lidia y por otro la propia Atenas. Las razones de esta heterogénea procedencia del corpus cario han sido expuestas en la introducción (vid. I.2).

En las páginas siguientes llevaremos a cabo un repaso exhaustivo de las inscripciones carias, sin dejar de lado un conjunto de textos que han venido en considerarse paracarios o caroides, ya porque, si bien hallados en Caria, se desvían notablemente de lo que podríamos llamar el repertorio de signos carios normal o habitual, ya porque localizados en otras zonas de Asia Menor, presentan signos de apariencia caria junto a otros que no se ajustan en absoluto al repertorio normal.

Ante la inexistencia de una edición moderna de todo el corpus epigráfico cario, los diversos subgrupos de inscripciones suelen citarse por ediciones diferentes. En nuestro trabajo seguimos el siguiente sistema:

A) Inscripciones de Egipto: seguimos en líneas generales el sistema de Masson (1978, índices) y Meier (1979b):

- § 1. Abu-Simbel: AS más el número de orden en la nueva edición de Masson (1979).
- § 2. Buhen: según la edición de Masson 1978 (M 50 en adelante).
- § 3. Gebel Sheik Suleiman: según la edición de Friedrich (F), precedida de las siglas GSS: GSS 72 F).
- § 4. Murwāw: dado que este grafito no aparece en los mencionados índices, lo citamos por su editor (Žába 1974[79]).
- § 5. Silsilis: Si. más el número de orden en la edición de Friedrich (F).
- § 6. Tebas: Th. más el número de orden en la edición de Ševoroškin 1964a, 1965 (Š).
- § 7. Abidos: Ab. más el número de orden en la edición de Friedrich (F).
- § 8. Menfis-Saqqâra: según la edición de Masson (1978) (M 1-M 49).
- § 9. Objetos faraónicos: según la edición de Masson-Yoyotte 1956 (MY A, B, etc.). Otros objetos: León de bronce (Masson 1975): Lion; Estatuilla de Isis (Ševoroškin 1964b): 4 Š (número de orden en Ševoroškin 1964a, 1965).

- § 10. Estela de Abusir (no recogida en los índices de ambos autores): no se emplea ninguna abreviatura especial.

B) Inscripciones de Caria (incluida la bilingüe de Atenas y las leyendas monetales): según la edición de Deroy (1955), (D 1, etc).

C) Las localizadas con posterioridad, tanto en Caria como en otros lugares de Asia Menor, así como inscripciones caroides o paracarias: según el inventario de Meier (1983), con su sistema de cita (asterisco <*> tras un número que continúa la numeración de Deroy).

D) Las no recogidas en el inventario de Meier (1983) por haber sido publicadas con posterioridad: se continúa la numeración introducida por este autor (basada en criterios cronológicos) seguida de dos asteriscos <**>

(a). Las inscripciones carias de Egipto

El material epigráfico procedente de Egipto (alrededor de 150 inscripciones, a las que habría que sumar las 50 halladas por Ševoroškin y aún inéditas, cf. infra) constituye cuantitativa y cualitativamente el grueso de la documentación de esta lengua.

Desde el punto de vista de las características de este material, puede trazarse una clara frontera entre inscripciones de carácter funerario y votivo por un lado, y grafitos por otro.

El primer grupo es el que constituye en la actualidad la mejor fuente para el desciframiento del cario dadas las relativamente escasas dificultades de fijación de los textos que plantean y dada la existencia de excelentes ediciones.

Muy diferente es el panorama que ofrecen los grafitos carios de Egipto. Frente al alto grado de estandarización de las inscripciones de carácter funerario y votivo, los grafitos denotan una cierta espontaneidad que redunda en un carácter menos cuidadoso. Estos rasgos propios de los grafitos son bien conocidos en la documentación de otras lenguas, por lo que no valdrá la pena extenderse más sobre tal cuestión.

El problema de los grafitos carios viene agravado por la inexistencia de ediciones modernas para algunos grupos de ellos. Sólo los de Abu Simbel y Buhen han sido revisados y publicados con un grado de fiabilidad suficiente como para ser utilizados sin reparos significativos. El resto de la documentación está aún pendiente de nuevas colaciones que en algunos casos no podrán llevarse a cabo por la más que probable destrucción de estos grafitos.

La frontera entre inscripciones de acuerdo con sus características funcionales puede hacerse coincidir con su distribución geográfica, dado que las inscripciones de tipo funerario y votivo proceden o bien del área de Menfis -la inmensa mayoría de ellas- o bien de Sais, en tanto que los grafitos han sido hallados en diversos puntos situados más al Sur. Esta distribución tiene una explicación lógica si se piensa que mientras los grafitos responden a la presencia ocasional y pasajera de visitantes carios, sobre todo a lo largo de campañas militares, los monumentos de carácter funerario o votivo responden a la presencia duradera de carios, asentados en ciudades como Sais o Menfis.

En lo que concierne a la datación del corpus egipcio, el documento más antiguo es el zócalo de una estatua de la diosa Isis, atribuible a la segunda mitad del siglo VII gracias a un cartucho de Psamético I y por consiguiente muy próxima en el tiempo a la llegada de los mercenarios carios y jonios a Egipto y su instalación en el delta oriental (Masson 1969: 35-36, 1977[78]: 335). Para el resto de la documentación, toda ella de época posterior, sólo en el caso de los grafitos de Abu-Simbel podemos afirmar sin ningún género de dudas que son contemporáneos de la campaña contra Etiopía de Psamético II, por lo que se han fechado perfectamente en el 591 a. C. Muy probablemente también pertenecen a la época de dicha expedición el grupo de Buhen y los grafitos aislados de Gebel Sheik Suleiman y Murwāw (Nubia Inferior) por ser los más meridionales de todos.

Hacia la segunda mitad del siglo VI se suele datar el material de Menfis-Saqqâra, época en que Amasis transfirió a Menfis a los carios. En la misma época podría situarse la estatuilla de Isis, si procediera de Menfis[17].

En torno al 500 a. C. propone Masson (1976) datar el león de bronce por razones estilísticas (influencia del arte "aqueménida" en la representación del león, lo que nos lleva a la época de la primera dominación persa en Egipto).

Más tardíos parecen ser los grafitos de Abidos, incisos en los muros del templo de Seti I, para los que se ha sugerido, sin demasiada convicción, una datación en torno a finales del siglo V, época de los grafitos griegos más antiguos de dicho lugar (Masson 1969: 32).

En el caso de los grafitos de Silsilis y de Tebas, así como del resto de las inscripciones sobre objetos, resulta muy difícil determinar su fecha aunque no es descabellado situarlos entre los límites que comprenden el

[17] Su editor Ševoroškin supone el siglo VI en general y después del 568 en particular en caso de que proceda de Menfis, aunque no descarta que sea de Sais (Ševoroškin 1964b: 58).

corpus cario de Egipto que sí puede fecharse (mitad del siglo VII a finales del V).

Vitali Ševoroškin nos ha informado (comunicación epistolar, 6-I-1990) del hallazgo de unas cincuenta inscripciones carias en Tebas: "[I have] found (rather my wife did it) some 50 previously unknown Car. inscriptions in Dec. 85 (primarily in recently excavated, additional, parts of the Tomb of Montuemhet, near Luxor, on the other bank of Nile). All this is unpublished yet." Habrá que esperar su publicación por parte del propio Ševoroškin. A lo largo de esta obra mencionaremos muy esporádicamente alguna forma procedente de este material inédito.

A continuación presentamos una breve noticia sobre los diversos subcorpus de inscripciones carias de Egipto. En cada uno de los apartados pasaremos revista a las ediciones existentes (1), a los textos que suelen excluirse por su carácter difícil o dudoso (2), a las lecturas que adoptamos, destacando especialmente aquellos casos en que discrepemos de las lecturas comúnmente adoptadas (3). Finalmente, damos una valoración del inventario de signos presente en cada grupo. Cierra esta sección una tabla en la que aparecen señalados los inventarios de signos de cada uno de los subgrupos de inscripciones de Egipto.

§ 1. Grafitos de Abu-Simbel

1) Por fortuna disponemos para los grafitos de Abu-Simbel de una publicación reciente y muy correcta por parte de Masson (Masson 1979).

Descubiertos y copiados por Richard Lepsius en 1844, fueron vueltos a ver por el incansable Archibald H. Sayce en 1879. Pero, como señala Masson (1979: 35-36) haciéndose eco de las propias palabras de Sayce, éste no pudo acercarse en demasía a los grafitos, algunos de ellos no pudo ni siquiera copiarlos y, en definitiva, sus lecturas dependen en gran medida de las de Lepsius.

En 1956 fueron copiados y fotografiados por André Bernand y Abd el Latif Ahmed Aly. Las copias de Bernand, acompañadas por adaptaciones y transcripciones (en el sistema de Bork-Friedrich) realizadas por Jean Yoyotte fueron publicadas en un cuaderno por el Centre de Documentation égiptologique de El Cairo (sin fecha; Masson supone que fue publicado hacia 1959. Citado como Bernand-Aly 1959?).

Veinte años después de esta publicación provisional, Olivier Masson ha realizado una excelente edición: dibujos, transcripciones de acuerdo con su sistema (Masson 1976) así como las fotografías de Bernand y Aly de tres de los ocho grafitos, hasta ahora inéditas[18].

2) Con respecto a los grafitos publicados por Sayce (1887[92]) -a su vez dependientes de la primera edición de Lepsius-, las ediciones modernas

[18] Siguen sin publicar, por lo que sabemos, las fotografías de los restantes cinco grafitos.

(Bernand-Aly 1959?, Ševoroškin 1965, Masson 1979) excluyen dos grafitos, los numerados por Sayce como I 2 (= 33 F) y I 4 (= 32 F).

La exclusión del primero de ellos está plenamente justificada, dado que la revisión de 1956 de los grafitos de Abu-Simbel ha revelado que lo que antes se creía una secuencia de letras carias no es más que el inicio de un grafito griego: las letras corresponden al inicio del nombre propio ANAXΣANOP, nombre de un mercenario griego procedente de Yaliso (Rodas)[19].

Por el contrario, el otro grafito puede tenerse por cario, ya que, de acuerdo con el dibujo en Sayce, ofrece la secuencia MΘMNA, bien conocida por formas análogas en el cario de Egipto. Masson (1979: 46 n. 2) justifica su exclusión por el hecho de que hoy es muy incierto, ya que no parece haber sido localizado por Bernand. Por este motivo no ha sido recogido tampoco en Ševoroškin (1965). Según Masson, "il peut s'être détérioré depuis le passage de Lepsius". De cualquier modo, su exclusión en nada afecta a nuestro trabajo, dada la ya comentada frecuencia de la secuencia en cuestión.

3) A lo largo de este trabajo seguimos las lecturas presentadas por Masson en el mencionado trabajo.

4) El inventario de signos de los grafitos de Abu-Simbel está constituido por un total de 28 signos diferentes (contando con 29 = 30). Entre los signos más singulares destacan los números 13, 33 y 35, aunque su aparición es mínima. En el apartado de ausencias cabe destacar la de 38, bien documentado en el resto de inscripciones egipcias.

§ 2. Grafitos de Buhen

1) Sayce copió y publicó un total de siete grafitos hallados en Buhen (Sayce 1895: 40; dibujos: entre pp. 40-41).

Afortunadamente disponemos de una edición moderna de estos grafitos (Masson 1978), ya que la mayoría de ellos ha sido reencontrada en el curso de una campaña británica. Además dicha campaña ha sacado a la luz un nuevo grafito de cinco líneas, muy parecido a uno de los ya conocidos.

Esta nueva edición implica un cambio en el modo de citar los grafitos de Buhen. Añadidos por Masson a su edición de las nuevas inscripciones de Saqqâra, comprenden los números 50 a 55 y suelen ser

[19] Edición del grafito en Bernand-Masson (1957: 10-15) [nº 2 en esta recopilación de grafitos griegos de Abu-Simbel]. Cf. además Masson (1979: 47-48), donde se descarta la presencia de letras carias en este grafito sugerida por Ševoroškin (1964a, 1965).

citados por consiguiente como M(asson) 50, M 51, etc., sistema que adoptamos aquí pese a lo poco satisfactorio que resulta.

2) Suelen excluirse en los repertorios más recientes de inscripciones de Buhen algunas inscripciones copiadas por Sayce por su carácter oscuro o dudoso:

-Una inscripción recogida por Sayce (1895) [I. 6]. En Friedrich (1932) aparece bajo el número 71, si bien ni se ofrece dibujo ni se da transcripción ("tres líneas ilegibles"). Ševoroškin (1965) la excluye expresamente por su oscuridad. Masson (1978) ni la menciona.

-La inscripción I. 7 de Sayce (1895). Ya el propio Sayce dudaba de su carácter cario. Después de él nadie más la recoge. De acuerdo con el dibujo de Sayce, consta de cuatro o cinco signos, de los cuales sólo dos tienen aspecto cario.

-Junto a su revisión del grafito ahora clasificado como M 51 (cf. supra), Sayce (1910) ofrece un fragmento de otro que consta de cuatro letras. Friedrich (1932) lo recoge con el número 73. Es excluido expresamente por Ševoroškin (1965) por su carácter oscuro. No hay mención del mismo en Masson (1978).

La exclusión de estas inscripciones no afecta en absoluto nuestro conocimiento del sistema gráfico empleado en Buhen: en la medida en que algunos signos son reconocibles en las dos últimas inscripciones (la primera es ilegible), éstos están bien documentados en otras inscripciones del mismo grupo.

3) Discrepamos de Masson (1978) en la lectura de M 50, M 51, M 53 y M 54.

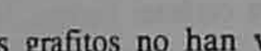
M 50: la lectura de Masson (MMNAⒹVⒹ) (líneas 2-3) ha de ser sustituida por MMNAⒹ ∇Ⓓ , de acuerdo con AS 7, donde aparece M ⊖MNAⒹ∇ (otros ejemplos más dudosos en Silsilis 53 F y 58 F, donde sin embargo se supone igualmente 29 ∇). Avala esta corrección el hecho de que la piedra esté rota precisamente por encima de la letra en cuestión, de modo que el trazo horizontal de ∇ ha desaparecido, lo que puede llevar erróneamente a leer V (clara fotografía en Masson 1978, Pl. XXVII, 1). A favor de esta corrección se manifiestan igualmente Ray (1982b) y Ševoroškin (1984[86]: 200).

Por otra parte, en el inicio de la segunda línea, Masson restituye 4 Δ, lo que parece en principio adecuado, ya que la forma resultante está bien documentada como presumible nombre propio en otras inscripciones (Ab. 18 F, M 1, M 7 y M 40). Sin embargo, téngase en cuenta nuestro comentario a M 51, que convierte en más probable una restitución del signo nº 42 6 en

vez de 4 Δ, sobre todo por la estrecha afinidad existente entre ambas inscripciones.

M 51: La segunda palabra es especialmente conflictiva en lo concerniente a su tercer signo. Según el dibujo y la fotografía en Masson (1978), éste presenta una forma  . Masson reconoce en esta secuencia la conocida palabra AFΔ  (cf. comentarios a M 50) y supone en consencuencia que la letra en cuestión es una *delta* mal hecha (¿redondeada?) y dañada por trazos fortuitos (Masson 1978: 52).

Ševoroškin (1984[86]: 199) plantea una solución diferente: se trata en realidad del raro signo nº 42 6 (presente en dos inscripciones de Saqqâra -M 26 y M 33- y en una inscripción de Tebas -Th. 51 Š-), que alternaría con 4 Δ y tendría por consiguiente un valor próximo a este signo. Esta solución nos parece más adecuada, pues por mucho que se recurra como argumento a la impericia del grabador o a la existencia de trazos fortuitos, resulta difícil conciliar con Δ, máxime cuando esta última aparece perfectamente reconocible en esa misma línea. De ahí también nuestra propuesta de integración en M 50.

M 53 y M 54: ambos grafitos no han vuelto a ser encontrados. Hemos de guiarnos, como Masson por las copias de Sayce. En uno y otro grafito aparecía sin duda la forma  , ya vista en M 50 (así Ray 1982b). En este caso, un trazo ajeno al último signo en M 54 llevó a Sayce no sólo a leer aquí  en vez de , sino a suponer un signo en M 53.

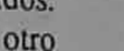
La lectura 29 en vez de resuelve el problema que se planteaba Masson (1978: 53 n. 3): frente a quienes han defendido una diferenciación entre 11 N y (ya Sayce, seguido por Bork, Friedrich y Ševoroškin), Masson ha defendido, con razones de peso, que se trata de un mismo signo de orientación dextroversa o sinistroversa de acuerdo con la orientación de la inscripción (Masson 1977). Es comprensible entonces que Masson se muestre algo desconcertado ante estas inscripciones al tener que admitir un uso simultáneo de ambos. El problema se revela inexistente si aceptamos la lectura 29 .

4) El alfabeto de Buhen, de sumo interés teniendo en cuenta la cronología relativamente alta de estos grafitos (591 a. C.), consta de 23 signos. En comparación con otros alfabetos de Egipto (especialmente el de Saqqâra), las ausencias más significativas son las de los signos nº 7, 9, 18, 28, 32 (I  T m). Resulta arriesgado extraer conclusiones de tales ausencias, ya que pueden ser fortuitas, dada la escasez del material. Como rasgos característicos pueden señalarse: la presencia de los raros signos 42 y 43, la épsilon de cuatro trazos en M 55 y el uso alternante de N /  en inscripciones todas sinistroversas, si bien nunca se da la coincidencia de

ambas variantes en la misma inscripción, una vez corregida la lectura de M 53 y M 54.

§ 3. Grafito de Gebel Sheik Suleiman (GSS 72 F)

A Sayce debemos la primera copia de este grafito, encontrado por él mismo al sur de Buhen (Sayce 1910, nº 1). Dicho grafito fue nuevamente copiado por A. J. Arkell; esta última copia ha sido empleada por Ševoroškin (1965: 147 y ss.) y presumiblemente por Masson al realizar sus índices (Masson 1978, en los que se basa la recopilación en transcripción de Meier 1979b). Según señala Masson (1978: 35 n. 1, 98), este grafito no ha sido nunca fotografiado y en la actualidad se halla anegado por las aguas del Nilo.

Ante esto, nos limitamos en principio a adoptar la lectura dada por Masson en los índices de Masson (1978). Sin embargo, es muy posible que la segunda palabra de la segunda línea haya de leerse  [š-w-i-n-ś] no [š-w-š-n-ś], dada la forma documentada ahora en Saqqâra (M 30). Así lo apunta el propio Masson (1978: 39), pero pese a ello ofrece la lectura errónea en sus índices. Nosotros sí corregimos la lectura de GSS 72 F.

En lo concerniente a los signos empleados en esta inscripción, destaquemos la presencia de 7, 28 y 38 (I ): dado que esta inscripción es muy probablemente contemporánea de los cercanos grafitos de Buhen, puede decirse que de algún modo completan el repertorio de Buhen, donde faltan. La suma de signos de Buhen y GSS arroja entonces un total de 26.

§ 4. Grafito de Murwāw (Nubia Inferior) = Žába 1974[79] nº 196

Entre las inscripciones rupestres de Nubia inferior ha sido hallada una caria, publicada por Zbyněk Žába con la colaboración de Fritz Hintze (Žába 1974[79]). Puesto que dicha inscripción no aparece ni en los índices de Masson (1978) ni en el repertorio en transliteración de Meier (1979b), nuestra única referencia es la ofrecida en Žába (1974[79]: transcripción, transliteración por el sistema de Bork-Friedrich y el sistema de Ševoroškin y fotografía [fig. 323]).

Se trata, sin duda, de una inscripción contemporánea de los grafitos de Buhen, Abu-Simbel y Gebel Sheik Suleiman (GSS 72 F), por tanto de finales del s. VI a. C.[20]

[20] Žába 1974[79] la sitúa genéricamente en época de Psamético II.

La transcripción -es decir, adaptación en letras carias más regulares- de Žába (1974[79]), así como las notas, no son muy afortunadas. Por suerte, al menos dos palabras nos son conocidas por otras inscripciones y su lectura es bastante segura. Se trata de la forma 𐊫 𐊀𐊇𐊇𐊋𐊉𐊍 [ú-l-ŕ-a-t-ś] (o bien 𐊫 𐊀𐊇𐊇𐊏𐊉𐊍, cf. infra) y de la forma 𐊎𐊅𐊌𐊑𐊌𐊏𐊌𐊔 [w-n-s-m-s-o-s] que aparecen como segunda y tercera palabras de la primera línea. La primera aparece sin el signo final -𐊍 en Tebas (Th. 53 Š)[21]. La segunda está documentada en Abu-Simbel (AS 3) y a la misma familia pertenece sin duda la forma 𐊎[𐊅]𐊌𐊑𐊏 de MY L. Ambas palabras permiten además confirmar la orientación dextroversa de la inscripción.

Resta en la primera línea una palabra -la primera- cuyo primer signo tanto puede ser 𐊌 como 𐊑, ya que el trazo distintivo no se aprecia bien (Žába expresa dudas, aunque parece decantarse por 𐊌).

La segunda línea es especialmente conflictiva. Consta de dos palabras a primera vista casi idénticas. Aparece repetido tres veces un signo que en adaptación es presentado como 𐊓 (nº 16), aunque es transcrito como <a>. A la vista de la fotografía, parecen ser simplemente variantes de 𐊀. Creemos que la forma de 𐊀 que presentan estas dos palabras es la que hay que reconocer también en la forma 𐊫 𐊀𐊇𐊇𐊋𐊉𐊍 de la primera línea, en vez de 𐊫 𐊀𐊇𐊇𐊏𐊉𐊍 (lectura con dudas de Žába).

El resto de signos en la segunda línea no parece plantear problemas, salvo 32 𐊭, dudosa según Žába: aparecen dos palabras casi idénticas. Se nos escapan las razones de la reiteración así como el contraste AA y A de ambas palabras.

A falta de mayores y mejores datos sobre la inscripción, nuestra lectura ha de ser acogida con reservas.

§ 5. Grafitos de Silsilis

1) Nuevamente nos encontramos ante un grupo de grafitos de los que no existen fotografías, por lo que nuestra principal fuente son las copias de Sayce. Según Masson (1969: 32), un buen número de ellos debe haber sido destruido hace tiempo. Ante esto, hemos optado por dar por buenas las lecturas de Masson en sus índices de Masson (1978) y en Meier-Brügger (1979b).

[21] A ellas puede añadirse 𐊀 𐊐 [ú-l-l-a-t] en MY I, con la alternancia que más adelante estudiaremos 26 / 38

Evidentemente, el hecho de dar por buenas las lecturas de Masson no significa nuestro acuerdo con ellas, sino simplemente el reconocimiento de la incapacidad de disponer de unas lecturas fiables de las inscripciones: de los diez grafitos presentes en los índices de Masson (1978), sólo el grafito Si. 58 F, formado por una única palabra bien conocida en el resto de la documentación cario-egipcia [p-s-m-a-ś-k], carece de problemas de lectura. Para el resto de ellos, las discrepancias entre las lecturas de Friedrich (1932), Ševoroškin (1965) o Masson (1978) son múltiples, pese a que se basan en las copias publicadas por Sayce (1895, 1905, 1908) y Legrain (1905). Este panorama se ve agravado por la presencia de signos ajenos al repertorio cario, como es el caso del ya mencionado Si. 54 F o de Si. 62 F.

2) Siguiendo a Masson-Meier, excluimos el grafito 61 F (= Sayce 1906 V = 69 Š). Se trata de una secuencia de cuatro signos cuya lectura parece más que dudosa.

3) cf. lo dicho *supra* en 1).

4) Ševoroškin (1965: 105) ha destacado la peculiaridad y, según él, la probable arcaicidad de los grafitos de Silsilis. Atribuye este carácter arcaico al uso de 17 𐊌 y 24 𐊑 en posición invertida y al uso de los signos nº 8 𐊗 y nº 13 𐊛, aunque la presencia del nº 8 nos parece dudosa (en todo caso, sólo un ejemplo, en Si. 55 F).

Es evidente que los rasgos señalados por Ševoroškin son singulares. Menos evidente es atribuirlos a un carácter arcaico: frente a factores de tipo diacrónico como determinantes de la singularidad gráfica del cario no hay que descartar otros factores de tipo diatópico o simplemente de funcionalidad en el uso de la escritura. En el caso concreto de la inversión de signos, éste es un fenómeno nada extraño en cario, donde los signos parecen ser bastante "móviles". Por otra parte, el signo nº 13 está también atestiguado en Abu Simbel. No hay por tanto en Silsilis signos que no aparezcan en otras inscripciones de Egipto, si exceptuamos el extraño signo en forma de *kappa* en Si. 55 F, posible variante del nº 22, y los que aparecen en el atípico grafito Si. 62 F. Por ello. hablar de arcaicidad no nos parece demasiado adecuado, ya que el alfabeto o alfabetos utilizados en Silsilis no son excesivamente diferentes de los que encontramos en otras zonas de Egipto, ni encontramos aquí signos que aparezcan en inscripciones cuya gran antigüedad esté probada y que no aparezcan con posterioridad. Las peculiaridades gráficas de las inscripciones de Silsilis pueden atribuirse a usos gráficos dialectales o al carácter poco elaborado de todo grafito más que a la supervivencia de hábitos gráficos, sin olvidar que sólo los conocemos mediante unas copias presumibelmente imperfectas.

Dejando de lado los signos dudosos o marginales, encontramos en Silsilis un inventario de 25 signos.

§ 6. Grafitos de Tebas

1) Otro corpus de grafitos carios de Egipto que no ha visto aún una edición definitiva es el procedente de la tumba de Montuemhat en Tebas. En este caso, además, no existen ediciones antiguas, dado que su descubrimiento se produjo en 1950. Nuestras fuentes para su estudio son, por una parte, las reproducciones en facsímil y transcripciones de Ševoroškin (1965); por otra, las lecturas de Masson que pueden verse en su índice de palabras carias en inscripciones de Egipto (Masson 1978) y en la recopilación en transcripción de Meier-Brügger (1979b). Que sepamos, sólo han sido publicadas las fotografías de dos de los catorce grafitos (Leclant 1951, lám. LXIV).

Ševoroškin ha realizado nuevas colaciones de los grafitos de Tebas y ha descubierto otros nuevos que elevan el número a setenta. Por desgracia, tanto las nuevas colaciones como los grafitos recién descubiertos no han sido aún publicados. Sin embargo, Ševoroškin nos ha informado epistolarmente de las lecturas corregidas de algunos grafitos, lo que permitirá mejorar la fijación de ciertos textos (cf. *infra* (3)).

2) No hay grafitos excluidos.

3) He aquí el conjunto de mejoras que con respecto a los índices de Masson (1978) se coligen de las nuevas colaciones de Ševoroškin (com. epist.; para Th. 51 cf. también Ševoroškin (1984[86]: 199):

Th. 51: la lectura recogida por Masson de la segunda palabra ha de ser sustituida por 𐊠6F┼A𐊠F, lo que supone reconocer una variante gráfica de 𐊠6F┼A𐊠AF atestiguada en Saqqâra (M 26 y M 33), así como incorporar al alfabeto de Tebas el signo nº 42 (6). Del mismo modo, parece que hay que corregir la primera palabra, eliminando el segundo signo (14 𐊠), con lo que queda C𐊡 ┼F.

Th. 56: la lectura de Ševoroškin introduce diversos cambios. Su principal novedad es la desaparición de la inscripción de los signos T (nº 18) y E (nº 5), en cuyo lugar Ševoroškin lee el signo en forma de flecha (nº 40) y el signo en forma de *digamma* (nº 6).

Th. 59: el principal cambio afecta a los signos finales: de ellos desaparece un presunto signo ⊕ (nº 9). Por otra parte, Ševoroškin confirma muchos de los signos que Masson presentaba punteados.

Th. 60: junto a la lectura A (nº 1) en vez de ┼ (nº 10) en el tercer signo de la cuarta palabra, Ševoroškin defiende, a mi juicio acertadamente, el carácter bustrófedon de la inscripción, lo que supone leer los tres signos finales como □𐊫 N [e-ú-m], no en sentido inverso (así Masson).

Además de estas novedades aportadas por Ševoroškin, creemos que en el caso de Th. 57 puede integrarse fácilmente como signo final V o Y (nº 29 o nº 30, variantes de un único signo), ya que estamos ante un ejemplo

más de la bien conocida secuencia (con variantes y alternancias que no afectan al signo en cuestión) MMNA𐊠 ∇ [p-s-m-a-ś-k].

4) El material tebano choca con la dificultad ya observada en otros corpus de procedencia egipcia: la inexistencia de una edición definitiva. Pese a ello, algunos textos, en especial aquellos más breves, presentan a lo que parece escasos o nulos problemas de lectura y la suposición de que contienen nombres propios de visitantes carios puede favorecer su utilización en el desciframiento.

El inventario de signos de los grafitos de Tebas se eleva a 24 (o 25, si se incluye el nº 43, presente al parecer en los grafitos inéditos), una vez exlcuidos 5 E y 18 T, antes presentes con dudas por una mala lectura de Th. 56.

§ 7. Grafitos de Abidos

Tampoco existe una edición definitiva de los grafitos de Abidos, copiados y publicados por Sayce. En sus índices de 1978, Masson señala que ha utilizado "en la medida de lo posible" la revisión realizada por Jean Yoyotte en 1955. Masson añade además los principales inéditos hallados por el propio Yoyotte, A Masson sigue Meier en su recopilación de inscripciones de Egipto en transcripción.

Como puede imaginarse, la mayor imprecisión reina sobre los grafitos de Abidos. Desconocemos hasta donde ha llegado "la medida de lo posible" en la revisión de los grafitos por parte de Masson. Dicho de otro modo, desconocemos si las divergencias de Masson con respecto a anteriores editores (Sayce 1887[92], Friedrich 1932, Ševoroškin 1965) están basadas siempre en las revisiones de Yoyotte, o bien son en ocasiones sus propias lecturas de las copias de Sayce. También es problemática la situación de los inéditos de Yoyotte, ya que Masson-Meier sólo recogen los más importantes (ocho de al menos treinta y cuatro), sin que sepamos ni siquiera las características gráficas de los publicados, dado que Masson y Meier se limitan a darlos en transcripción; una excepción lo constituye Ab. 34 Y, un grafito que no merece llamarse inédito, ya que, aunque no recogido ni por Sayce ni por Friedrich, fue publicado por Murray (1904: 10 y lám. XII) y es recogido por Ševoroškin (1965) (24 Š).

Por otra parte, parece que Ševoroškin ha realizado una nueva colación de algunos grafitos, como se desprende de su nueva lectura de Ab. 14 F, comunicada epistolarmente. Sin embargo, desconocemos el verdadero alcance de sus revisiones.

Ante este estado de cosas, adoptamos el mismo criterio que con respecto a los grafitos de Silsilis: seguir las lecturas de Masson salvo con las mínimas excepciones señaladas *infra* en (3).

2) Un total de seis grafitos que habían sido editados por Sayce y recogidos en Friedrich (1932) han sido excluidos del repertorio de Masson-Meier: Ab. 3a F, Ab. 7 F, Ab. 15 F, Ab. 16 F, Ab. 23 F, Ab. 28 F, Ab. 30 F. El caso más claro de exclusión es el del grafito Ab. 23 F de apariencia sospechosamente griega. Ab. 3a F parece ser un doblete de Ab. 3bc F, aunque la copia de Sayce apenas permite sacar algo en claro.

También resulta muy dudoso el grafito Ab. 30 F, constituido por unos siete signos, algunos de ellos de aspecto poco cario. Si a ello se une que Sayce sospechaba que los cuatro últimas letras pertenecían a otra inscripción, se comprende que el grafito resulte inserviblle por su oscuridad.

Los tres grafitos mencionados hasta ahora son también excluidos por Ševoroškin (1965). No ocurre lo mismo con los tres restantes, sí recogidos en su recopilación.

La exclusión del grafito Ab. 15 F puede justificarse dadas sus afinidades con el grupo de inscripciones 13a, 13b y 14, pues no parece ser sino un doblete de Ab. 13b. En los dos casos que quedan, Ab. 16 F y Ab. 28 F, su exclusión por parte de Masson es atribuible al carácter fragmentario y a las dificultades de lectura. Además, en 28 F aparece un signo ajeno al repertorio cario[22].

3) De acuerdo con lo expuesto anteriormente, seguimos las lecturas de Masson (1978: Indices), salvo en el caso de Ab. 14 F, en que seguimos la nueva lectura de Ševoroškin, y en el caso de Ab. 34 Y antes mencionado, cuyo primer signo difícilmente puede ser el n° 34 X, como pretende Masson, pues es éste en principio un signo exclusivamente atestiguado en el peculiar alfabeto de Cauno. En todo caso puede tratarse del n° 33 I (así lo leemos nosotros), aunque no hay que descartar 29-30[23]. Por otra parte, presentamos una segmentación en palabras diferente de la de Masson para Ab. 2a F. La que adoptamos ha sido sugerida también por Meier (1979a: 81-82) -frente a su transcripción en (1979b)- aduciendo para justificarla pasajes análogos de otras inscripciones.

4) El alfabeto de Abidos lo compone un total de 28 signos (una vez descartado, por las razones expuestas algo más arriba, el signo n° 34), aunque puede llegar a 30 si interpretamos el mencionado signo como un ejemplo de n° 33 y si añadimos al inventario el signo 43 como posible

[22] Podría tratarse de tal vez una variante de ∇ (n° 29-30) (así lo sugieren Sayce y Friedrich). El propio Sayce (1887[92]: 152) consideraba que el grafito Ab. 28 F (Sayce IV 36) estaba escrito en una variante alfabética especial.

[23] Así lo interpreta Ševoroškin (1965).

lectura alternativa a la primera digamma en Ab. 2b (vid. Schürr 1992). El número de signos anda próximo al del alfabeto empleado en Abu-Simbel y es ligeramente superior al de Tebas, Silsilis o Buhen-GSS.

§ 8. Inscripciones de Menfis-Saqqâra

1) El corpus de Saqqâra, excelentemente publicado en 1978 por Olivier Masson, constituye en la actualidad, junto a los objetos faraónicos -una buena porción de los cuales puede considerarse ahora parte del mismo corpus- la principal fuente para el estudio de la escritura y lengua carias. La excelente calidad y conservación de gran número de estelas, su carácter monumental que redunda en un uso bastante estandarizado de la escritura y, en definitiva, el hecho de que constituya un corpus cronológica y geográficamente muy coherente lo sitúa en un lugar privilegiado dentro de los testimonios directos del cario. A ello hay que sumar el carácter bilingüe de varias inscripciones (M 1, M 2 y M 7).

2) No hay inscripciones excluidas.

3) Adoptamos por regla general las lecturas de Masson (1978), con las siguientes excepciones:

M 30: el antepenúltimo signo de la segunda línea (en el lado vertical izquierdo de la estela, por tanto en la última palabra de ésta) ha de ser ♀ (n° 14), no O (n° 12), según nos ha informado Ševoroškin[24]. Además, según el mismo estudioso, el cuarto signo de dicha última palabra, ilegible para Masson, parece ser 27 □

M 32: nuestra presente lectura se aparta de Masson (1978) en el tercer signo de la segunda palabra. Masson dibuja y transcribe Δ (n° 4; <d> en su sistema). Si bien es cierto que el signo parece presentar esta forma en la fotografía publicada por Masson, creemos preferible pensar en ∇ (n° 29) invertido -algo perfectamente posible por la disposición gráfica del texto- dada la presencia en M 3 de una forma casi idéntica.

M 47: seguimos las propuestas de Meier (1979b) y Ray (1982b) consistentes en leer ☿ (n° 15) en vez de ⊖ (n° 26) (lectura de Masson 1978).

[24] En dos comunicaciones epistolares: "it [scil. nuestra propuesta de corrección en Lion, cf. infra] reminds me about my own correction of existing copies of an inscription where all read O, but, in reality, it was ♀. I am not sure which one - I think it is Saqq. 30, 3rd letter from the end; I definitely saw ♀ when I took the object in my hands - in a museum in England)" [9-IV-1990]; "As for ♀ (*not* O)...(Saqq. 30)..." [27-IV-1990].

Por otra parte, presentamos una ordenación diferente de las líneas en M 35, M 36 y M 38, cf. el capítulo dedicado a la estructura de las inscripciones.

4) Ofrecemos la evaluación del material de Saqqâra conjuntamente con la de los objetos del mismo origen en la siguiente sección.

§ 9. Los objetos faraónicos

Bajo esta denominación reunieron y publicaron en 1956 Olivier Masson y Jean Yoyotte una serie de inscripciones carias de diversas características. De un total de catorce objetos, nueve son atribuidos a Menfis-Saqqâra. De estos nueve, ocho son estelas (MY A, B, C, D, E, F, G, H,) lo que supone que tanto por motivos geográficos como formales e incluso cronológicos, forman un grupo homogéneo junto al corpus de Saqqâra publicado por Masson en 1978 y que acabamos de revisar. La inscripción restante de este grupo de nueve es una estatua en bronce del toro Apis (MY Ka, b) con alguna peculiaridad gráfica.

De los cinco objetos que quedan, dos de ellos proceden de Sais: se trata de dos bronces bilingües de carácter votivo (MY L y MY M). Los tres restantes, en fin, son de procedencia desconocida y coinciden en el hecho de estar constituidos por una sola palabra caria cada uno: una inscripción sobre un recipiente y otra sobre una sortija (MY a y MY b); y un relicario de bronce para una musaraña momificada (también conocido como el "icneumon de Berlin") con inscripción bilingüe (MY I).

A este conjunto de estelas y otros tipos de objetos publicado por Masson y Yoyotte hay que añadir otros dos hallados posteriormente: una estatuilla de la diosa Isis con inscripción bilingüe (Ševoroškin 1964a = 4 Š) y un león de bronce (Masson 1976 = Lion), ambos de procedencia desconocida. Por otra parte, en Masson (1978: 92) se ofrece una revisión reciente de MY F, que aporta mejoras sustanciales al texto.

2) De su recopilación de objetos faraónicos, Masson-Yoyotte renuncian a editar tres inscripciones:

-Escarabeo (52 F = Sayce 1887[92], VI I). Al no haber sido localizado de nuevo por los editores y dado lo incierto de la transcripicón de Sayce (1887[92]; recogida en Friedrich 1932), éstos optan por no reproducirlo. En el dibujo de Sayce pueden reconocerse algunas letras posiblemente carias junto a otros signos de aspecto extraño.

-Fragmento de recipiente (49 F = Sayce 1887[92], V). Hallada en Naucratis, de donde no conocemos otro testimonio cario, Masson y Yoyotte sospechan que esta breve inscripción (tres signos) puede ser una más de las que, incisas sobre soportes similares, presentan monogramas y combinaciones de signos y que son griegas.

-Ostracon de Hu (Diospolis Parva) (38 F = Sayce 1905, VII). Excluido en Masson-Yoyotte (1956), Masson le ha dedicado un estudio particular (Masson 1967). Junto a signos carios típicos toscamente grabados aparecen otros muy marginales e incluso uno sólo conocido por esta inscripción y que recuerda al signo *to* del silabario chipriota. Sayce creía que se trataba de una variante alfabética que el situaba hipotéticamente en Cauno basándose en las peculiaridades de los caunios señaladas por las fuentes griegas. Los hallazagos posteriores de inscripciones en dicha ciudad del Sudoeste de Caria, si bien han confirmado el carácter diferenciado del alfabeto caunio, conducen a descartar totalmente la vinculación de esta inscripción con dicho alfabeto. La suposición de que el óstracon de Hu presenta una variante alfabética singular sigue siendo sin embargo válida.

3) Lecturas discrepantes con respecto a Masson-Meier:

MY F: No aceptamos la pretensión por parte de Masson de considerar que la primera secuencia hasta la barra de interpunción consta de dos nombres. Nuestra discrepancia está basada tanto en motivos epigráficos (inexistencia de interpunción en una inscripción en la que aparece utilizada con regularidad) como en otros que atañen al desciframiento y sobre los que volveremos al analizar las inscripciones bilingües.

MY M: ante la *scriptio continua*, adoptamos la segmentación sugerida por Meier (1979a: 81-82), frente a Masson (1978) y el propio Meier (1979b) (vid. más adelante, el comentario a esta inscripción bilingüe).

Lion (= León de bronce, Masson 1976). En Masson (1976) la primera palabra es leída 𐊼𐊬𐊫𐊬𐊮 [n-o-r-o-s]. Ante la secuencia 𐊼𐊤𐊫𐊬 [n-t-r-o] de 34* (= Gusmani 1978 nº 1), hemos sugerido por carta a Olivier Masson una lectura 𐊼𐊤𐊫𐊬𐊮 [n-*t*-r-o-s]. En respuesta, nos ha enviado una nota de Jean Yoyotte (marzo 1990) con un calco y una serie de observaciones de gran interés: el signo en cuestión presenta una ligera solución de continuidad en su parte inferior frente a los otros O del objeto, que son claramente círculos. Yoyotte concluye: "A mon avis, donc une restitution 𐊤 [14] est acceptable"[25].

4) El conjunto de inscripciones procedentes de Menfis-Saqqâra, editadas en Masson (1978) y en Masson-Yoyotte (1956) supone hoy en día el material cualitativa y cuantitativamente más importante para el estudio del cario. Se suele hablar ya de un "alfabeto de Saqqâra" del mismo modo que se habla de un "alfabeto de Cauno" puesto que no existe duda alguna de que

[25] O. Masson, comunicación epistolar 10-III-1990. Masson añade a la nota de Yoyotte "possible". Ševoroškin, en sendas comunicaciones epistolares (9-IV-1990, 27-IV-1990), ha adoptado la lectura sugerida por nosotros.

sólo en ambos casos estamos ante un inventario de signos casi completo. Sin embargo, salta a la vista cuán ventajosa es la posición del corpus de Saqqâra frente al de Cauno. En el primer caso disponemos de un nada desdeñable acopio de epígrafes con interpunción, de marcado carácter formular y de una brevedad que los hace más penetrables. El corpus de Cauno, por mucho que nos ofrezca un alfabeto casi completo, resulta muy difícil de utilizar más allá del análisis puramente epigráfico dado que se basa casi exclusivamente en una inscripción de gran longitud pero carente de interpunción y de funcionalidad totalmente desconocida.

Las características especiales del corpus de Menfis-Saqqâra reduce considerablemente el número de variantes y, como veremos en nuestra valoración global de las inscripciones carias, sirve en gran medida para mejorar nuestro conocimiento de la escritura caria en ese ámbito.

El alfabeto de Saqqâra está compuesto por 33 signos. Si el signo nº 44 es simplemente una variante del nº 43, como muchos sospechan fundadamente, el inventario quedaría reducido a 32 signos. De ellos, ⊟ (nº 8) sólo aparece una vez en una inscripción (MY Kb). La única ausencia significativa con respecto al resto de inscripciones de Egipto es el signo ⋂ (nº 13) que encontramos en Abu-Simbel y en Silsilis. Suponer que éste es una variante de 6 (nº 42) (ausente en Abu-Simbel y Silsilis; presente en Tebas, Buhen y Saqqâra) resulta algo aventurado, aunque no debiera descartarse tal posibilidad.

En lo que concierne al alfabeto de Sais, lo reducido del material (dos inscripciones, MY L y MY M, con un total de 42 signos) sólo nos permite conocer un número sin duda incompleto de signos. Todos ellos -22- encuentran una clara correspondencia en el alfabeto de Saqqâra y, por ende, en el resto de documentación egipcia. La alta cronología de MY M (segunda mitad del siglo VII) supone una estabilidad en los hábitos gráficos en un período de más de un siglo (hasta la documentación de Saqqâra), al menos en lo que concierne a los signos en ella empleados (con la salvedad del nº 8, ⊟).

Finalmente, también encajan bien en el repertorio cario de Egipto los signos de las inscripciones de procedencia desconocida (MY I, MY a, MY b, 4 Š, Lion). Sólo existe una única e importantísima excepción: la presencia de ⋎ (nº 37) en la inscripción del león de bronce (Lion). Hasta el hallazgo de la pieza, este signo sólo era conocido en algunas variantes alfabéticas de Caria (en especial la de Cauno).

§ 10. La estela de Abusir

Otra de las importantes aportaciones del libro de Masson dedicado a Saqqâra y Buhen (Masson 1978) es el reconocimiento del carácter cario de la llamada estela de Abusir, conocida desde principios de siglo pero considerada siempre como griega[26]. Masson reconoce en ella signos carios, significativamente Ⓜ (nº 24) y Ⓓ (nº 25), aunque el estado lamentable de conservación del texto le impide ir más allá de la identificación de algunas letras.

Resulta especialmente llamativa una secuencia dibujada por Masson como NVC-?-?-Ⓓ [m-u-d-?-?-ś], que él no transcribe, limitándose a reconocer los dos primeros signos. Creemos que puede intentarse una lectura m-u-d-[o-n]-ś, palabra comparable con [m-ú-d-o-n-ś], uno de los términos que aparece repetido numerosas veces en las estelas de Saqqâra en posición final. Para ello sólo hay que suponer una alternancia V / Ⅲ (nº 32 = [ú]), bien documentada en el cario de Egipto.

[26] Cf. por ejemplo la segunda edición de J. Boardman *The Greeks Overseas*, que data de 1973 (trad. española: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975: p. 146 y lám. 9a).

CUADRO 1:
INVENTARIO DE SIGNOS DE LOS SUBGRUPOS DE EGIPTO

		AS	Buh (GSS)	SI.	Th.	Ab.	Sapp.	Saïs	Otros Objetos
1	A A	X	X	X	X	X	X	X	X
2	8?			(X)					
3	C D	X	X	X	X	X	X	X	X
4	Δ	X	X	X	X	X	X		X
5	E 3	X	X			X	X		
6	F 7	X	X	X	X	X	X	X	X
7	I	X	(X)	(X)?		X	X		X
8	⊟						X		
9	⊕	X		X	X	X	X	X	X
10	Γ 7	X	X	X	X	X	X	X	X
11	N M	X	X	X	X	X	X	X	X[4]
12	O	X	X	X	X	X	X	X	X
13	Γ	X		X					
14	♀	X	X	X	X	X	X	X	X
15	Þ ϥ	X	X	X	X	X	X	X	X
16									
17	M	X	X	X	X	X	X	X	X
18	T			X		X	X		
19	V Y	X	X	X	X	X	X	X	X
20	= 25								
21	X +	X	X	X	X	X	X	X	
22	V Y	X	X	X	X	X	X	X	X
23									
24	ΔΔ	X	X	X	X	X	X	X	X
25	ΦΘΘ	X	X	X	X	X	X	X	X
26	B Θ	X	X	X	X	X	X	X	X
27	□	X	X	X	X	X	X	X	X
28	♀	X	(X)	X	X	X	X	X	
29	▽	X	X	X	X	X	X	X	X[1]
30	ϒ ϝ								
31	≈	X	X	X		X	X	X	X[1]
32	mш	X			X	X	X		X
33	⅋	X				X?	X		
34									
35	)(	X				X	X	X	
36									
37	⚒								X
38	⧺		(X)	X	X	X	X	X	X[1]
39									
40	↑ ⁘	X	X	X	X	X	X		
41									
42	6		X		X		X		
43	∪		X		X	X?	X		
44	n						X		
45									

(b) Las inscripciones de Caria

En su análisis de las inscripciones de Caria, Ševoroškin (1964a, 1965) establece cinco grupos atendiendo a razones geográficas y a la forma de determinados signos:

-Norte: Trales (D 1, D 2) + Hilárima (D 7) + Eski Çine (Sur de Alabanda) (D 13).

-Noroeste: Euromo (D3, D 8) y Cindia (D 6)

-Centro: Estratonicea (D 12)

-Oeste: Sinuri (D 9, D 10) y Cilara (D 11)

-Sudeste: Cauno (D 14, D 16) y Taşyaka (D 15)

Los criterios para esta clasificación son bastante coherentes dado que coincide la proximidad de algunas inscripciones con la presencia o ausencia de determinados signos o la forma de determinadas variantes. Así, el signo 26 lo encontramos en Trales bajo la forma 𐊫 y en Hilárima bajo la forma 𐊬, claramente afines y a su vez muy diferentes de la forma que el signo adopta en las restantes variedades alfabéticas. R (nº 16) es una particularidad de las inscripciones del Sudeste, donde a su vez falta ♀ (nº 14), etc.

Más discutibles resultan las correspondencias entre signos de unos a otros alfabetos. Por ejemplo, se ha supuesto en este último caso que 16 es la forma de 14 en las inscripciones del Sudeste, sin que haya pruebas concluyentes para ello. En algunos casos, sin embargo, las equivalencias son incontestables. Un buen ejemplo lo constituye el uso de F en las inscripciones del Sudeste frente al uso de 𐊧 en los demás grupos; este último signo es una forma arcaica de digamma, con lo que la equivalencia es altamente probable.

Seguimos la clasificación de Ševoroškin, dando a continuación breve cuenta de las lecturas que seguimos y de nuestra valoración de las inscripciones, tanto de lás utilizadas por él como de aquellas encontradas con posterioridad en alguna de estas zonas, y de aquellas releídas en trabajos posteriores a Ševoroškin (1965). A continuación trataremos otras inscripciones nuevas que plantean algunos problemas, ya sea con respecto a la clasificación y equivalencias de Ševoroškin (1965), ya sea con respecto a su ubicación. Al final de esta sección ofrecemos un cuadro completo de las variantes alfabéticas de Caria inscripción por inscripción.

En lo que concierne a la datación de las inscripciones de Caria, de entre las publicadas por Deroy (1955), sólo aquéllas que son bilingües pueden ser fechadas gracias a la parte griega (D 6, D 7, D 10, D 11). Todas ellas son situadas por Deroy en el siglo IV a. C (D 6 también puede pertenecer al III).

Para D 16 sugiere Deroy también el siglo III o incluso el IV, aunque no sea una inscripción bilingüe, por la forma de los signos nº 12 y nº 23 (signos carios idénticos a gr. O y Ω). Es muy posible que el resto de inscripciones publicadas por Deroy sean de idéntica época.

La bilingüe de Estratonicea (36* Şahin 1980) es situada por su editor a comienzos del siglo III a. C., siempre que el texto cario sea contemporáneo del griego.

Para la fecha del resto de inscripciones (Yaso, Dídima, Céramo, de origen desconocido) remitimos al lector a cada una de las secciones correspondientes.

De las inscripciones procedentes de Caria (y, en general, de Asia Menor) descubiertas con posterioridad a Deroy (1955) y por tanto no recogidas en ese artículo no existe una edición conjunta. El único punto de referencia es el índice de inscripciones con numeración de acuerdo con la fecha de publicación que ofrece Meier (1983: 10-11) y que continúa la numeración allí donde acaba la de Deroy, acompañando a los nuevos números de un asterisco. Adoptaremos tal numeración (asterisco incluido) completada por la referencia al sitio o sitios en que se halla publicada cada inscripción. Por ejemplo: 36* = Şahin 1980, etc.

§ 1. Grupo del Norte

Los testimonios epigráficos no han aumentado desde la publicación de Ševoroškin (1965). Sigue estando constituido, por tanto, por dos inscripciones de Trales (D 1 y D 2), una inscripción de Hilárima (D 7) y una inscripción procedente de Eski Çine, al Sur de Alabanda (D 13).

D 1: es una inscripción de difícil uso por lo deficiente de su aspecto (fotografía en Deroy 1955) y lo desconcertante de sus características gráficas: de entrada, parece ser sinistroversa, algo realmente extraño en las inscripciones carias de Caria.

Schürr (com. epist.) propone leer AF♀NOW en la tercera línea, lo que, según nuestros sistemas coincidentes de lectura da lugar a una interesante forma [a-r-t-m-o-n]. Ello supone, sin embargo, aceptar la presencia de una *digamma* (signo nº 7) de tipo F, frente a la forma arcaica C que encontramos en la otra inscripción de Trales y en la de Hilárima.

En la segunda línea es evidente la presencia de una forma MAVΦ [p-a-u-ś], reconocible también en D 2.

Por último, creemos que puede leerse al comienzo de la primera línea una secuencia M^, característica de inscripciones funerarias carias (cf. D 2, D 13, D 14, D 15, con diferentes variantes)

Que sepamos, esta inscripción no ha vuelto a ser vista. La lectura que adoptamos es puramente conjetural.

D 2: debemos a Meier-Brügger (1978: 81-82) la publicación de un dibujo, realizado por Pappakonstantinou a finales del siglo pasado, de esta

inscripción -hoy desaparecida-, que supone una sustancial mejora de la lectura que podía deducirse del dibujo de Deroy (1955).

El problema fundamental lo sigue planteando, a nuestro entender, el último signo de la línea final. Mientras que autores como Ševoroškin (1965) lo identifican con Φ (nº 25), nosotros nos inclinamos por la posibilidad de que sea una variante de ⊕ (nº 9), muy cercana a la variante ⊙ de este mismo signo que aparece en Hilárima (y también en la nueva inscripción de Estratonicea y en D 8, Euromo, tras las nuevas colaciones de Blümel y Gusmani). De ahí nuestra transcripción [q] (tal como interpretamos el signo nº 9).

D 7: Meier (1978: 82) llama la atención sobre los errores de lectura de esta inscripción desencadenados a partir de una fotografía publicada por Robert (1950) que pretendía ser mejor que la publicada por el descubridor de la inscripción años antes (Laumonier 1934). Quienes han seguido la fotografía de Robert (1950) -Steinherr (1950/51), Meriggi (1967)- han leído erróneamente algunos signos. Los dibujos en Deroy (1955) y Ševoroškin (1965) son correctos, según Meier. Se trata de una inscripción bilingüe.

D 13: Esta inscripción funeraria la constituyen un conjunto de ocho signos, uno de ellos dañado por su parte superior y otro apenas reconocible (¿una barra de interpunción?). No tenemos noticia de que haya sido vuelta a ver. Lo breve del texto y las dificultades de lectura la hacen poco servible. Sólo es digno de mención la secuencia inicial M^ [s-δ], que encontramos en otras inscripciones de carácter funerario (D 14 y D 15).

Las afinidades entre las dos inscripciones principales del grupo (Trales D 2 e Hilárima D 7) son a nuestro entender lo suficientemente significativas como para hablar de una única variedad alfabética empleada en el Norte de Caria. Su mayor singularidad reside en el uso del signo 𐊫, 𐊬, variante sin duda del nº 26 ⊟ (y formas afines), de empleo exclusivo en esta zona.

Ambas inscripciones nos ofrecen un total de 20 (ó 21) signos diferentes.

§ 2. Grupo del Noroeste

Tampoco se ha producido ninguna novedad epigráfica en el grupo del Noroeste, integrado por las inscripciones D 3 y D 8 de Euromo y la inscripción D 6 de Cindia; pero sí existen revisiones colaciones de los dos textos de Euromo.

D 3. Meier (1978: 78-79) ofrece un curioso repaso a los avatares de lectura de esta inscripción, rescatando una reproducción de 1894 de gran claridad en comparación con la transcripción de Sayce (1905) la de Friedrich

(1932), la de Deroy (1955, sobre la fotografía de Robert 1950) y la de Ševoroškin (1965). Cada copia ha ido convirtiendo en menos legible la inscripción, hasta el *"Höhepunkt der ‚Verschlimmbesserung'"* de Ševoroškin (en palabras de Meier). Como señala Meier, "Hätte man E. Hula und E. Szanto [autores de la reproducción] vertraut, die Inschrift aus Euromos wäre nie zu einer Krux geworden" (Meier 1978: 79). Sin embargo, la lectura recuperada por Meier no puede considerarse del todo satisfactoria: más recientemente, Ševoroškin, en diversas comunicaciones epistolares ha sustituido una extraña secuencia EE (dos signos nº 5 seguidos, algo totalmente insólito) por E más digamma (5-6). Aunque Ševoroškin no nos ha hecho saber si ha realizado una revisión directa del texto[27], adoptamos su lectura, pues parece ser fiable.

D 8. Curiosamente disponemos de dos nuevas colaciones publicadas en los últimos años, debidas a Blümel y Gusmani (Blümel 1988; Gusmani 1990) que aspiran a sustituir el dibujo de Deroy (1955) basado en la fotografía de Robert (1950). Las dos nuevas colaciones coinciden en algunas mejoras con respecto a la lectura de Deroy (por ejemplo el primer signo de la última línea), pero discrepan entre sí considerablemente en la lectura de la primera y segunda líneas. Wolfgang Blümel ha tenido la amabilidad de mostrarnos el calco que él obtuvo de la inscripción, y de su observación se desprende lo correcto de su lectura.

La novedad más importante de una y otra lecturas es sin duda la presencia del signo ⊙ (variante del nº 9 ⊙).

D 6: La situación de esta inscripción es semejante a la de Eski Çine en relación con sus respectivos grupos: se trata de un texto muy breve (seis signos) y su inclusión en el grupo es puramente geográfica y *ex silentio*. Llama la atención la presencia de los signos □ y ⍈ (nº 27 y 28), el primero de los cuales aparece -además de en Egipto- en el alfabeto central y en el del Oeste, pero no en el del Norte (¿por azar?) ni en el del Sudeste (en este caso, la ausencia es segura por la longitud del principal documento de este grupo); 28, por su parte, es aún más significativo, ya que en el momento de publicarse la recopilación de Deroy (1955) era un *hapax* en Caria, pero estaba documentado en Egipto. En los últimos años, sin embargo, ha sido documentado también en Caria (Dídima, inscripciones de procedencia desconocida).

[27] De hecho, desconocemos si hemos de suponer una forma de *digamma* F o bien la más arcaica Ⅎ, pues ambas pueden originar confusión con E. Lo más coherente es suponer que se trata de la variante más arcaica, ya que es la forma que encontramos en la otra inscripción de Euromo (D 8).

Aunque estamos ante una inscripción bilingüe (quedan restos de un dístico elegiaco en griego), resulta inservible.

Las dos inscripciones de Euromo (D 3 y D 8) suman un total de 20 signos, a los que pudieran añadirse Ⓜ, □, ⍈ (24, 27 y 28) de la inscripción de Cindia.

Pocas peculiaridades presenta este alfabeto del Noroeste, dado que su principal particularidad son las isografías con diversos grupos. Así, comparte con las inscripciones del Sudeste la forma H del nº 7 I (empleado en el Centro y Oeste, así como en Egipto) y con las del Norte, Centro y Oeste el uso de 36 ⋐ (ausente en el Sudeste y en Egipto). Menos importante es la forma peculiar de 26 ⊕ en Euromo (faltan ejemplos en Cindia), con el trazo horizontal más prolongado hacia la derecha. Prescindiendo de criterios cronológicos y hablando en términos puramente geográficos, diríase que estamos ante un alfabeto de transición.

Si admitimos en este alfabeto los signos 27 y 28 de Cindia, el primero nos acercaría al alfabeto occidental, mientras que el segundo nos aproximaría al cario de Egipto.

§ 3. Grupo del Centro (Estratonicea)

Hasta la fecha de publicación de Ševoroškin (1965) se conocía una sola inscripción procedente de Estratonicea (D 12) que por sus rasgos especiales constituía en la clasificación del citado estudioso un grupo propio. Desde entonces, dos nuevas inscripciones procedentes de Estratonicea han venido a enriquecer en un caso y a oscurecer en el otro nuestro conocimiento de esta variante alfabética.

D 12: Inscripción fragmentaria sobre mármol blanco, hallada por Robert en 1946. Fotografía en Robert (1950) y dibujo en Deroy (1955). La lectura que seguimos ha tenido en cuenta la de Ševoroškin (1965).

36* = Sahin 1980: esta nueva inscripción, de carácter bilingüe, confirma plenamente las peculiaridades gráficas del alfabeto de Estratonicea, a la par que aumenta el inventario de signos dada su longitud. Seguimos la lectura de su editor.

26* = Hanfmann-Masson 1967: esta tablilla presenta en sus dos caras sendos textos apenas legibles que recuerdan, como señala Masson, las tablillas de Labraunda igualmente difíciles de leer (vid. aquí p. 89), lo que permite hablar de escritura paracaria. Sorprende reconocer entre las letras groseramente grabadas formas como K ó I, ajenas a las inscripciones típicamente carias. Meier (1983) da una lectura (con el sistema de transcripción de Masson) de la cara (a) poco menos que desoladora:

1 Z-o?-s-g?	Z = é?
2 Z-t-o?	Z = ?
3 Z-Z-Z	(si las letras son griegas, han de leerse K-I-P).

Obviamente, esta inscripción queda excluida de nuestro repertorio.

Los dos textos más importantes (D 12 y la bilingüe) de Estratonicea ofrecen un total de 24 signos. El rasgo más peculiar es la variante ⊲ del signo nº 26 ⊖). Llaman también la atención la forma ⊙ del signo nº 9, *theta*, presente en el Norte y Noroeste; el signo 27 □, típico en Egipto pero limitado en Caria a este alfabeto, al del Oeste y tal vez al del Noroeste (además de algunas inscripciones sobre objetos de origen desconocido); el signo ϕ (nº 20), isografía entre las variantes alfabéticas del Centro, Oeste y Sudeste; y el tantas veces comentado signo 36 ⋐.

§ 4. Grupo del Oeste

Este grupo de inscripciones está constituido hasta la fecha por tres inscripciones, dos de ellas procedentes del santuario de Sinuri cerca de Milasa (D 9 y D 10) y la tercera de Cilara (D 11). D 10 y D 11 son bilingües.

Existen suficientes afinidades formales entre los alfabetos de Cilara y del santuario de Sinuri para poder hablar de claro parentesco entre uno y otro: la variante ⋌ de A, la forma ⊖ de ⊖ (nº 26), el uso de ⚲ (nº 14), etc.

Hasta la fecha no se ha publicado revisión alguna de estas tres inscripciones, aunque muy próximamente podrá reeditarse D 11 gracias a las fotografías obtenidas recientemente por Blümel. Hasta dicha reedición, la lectura aquí ofrecida, basada en las fotografías de Robert y el dibujo de Deroy, ha de considerarse puramente provisional.

Para D 9 y D 10 seguimos básicamente las lecturas de Deroy, si bien en el primer caso rechazamos la presencia de un signo ⊲ (como la forma "egipcia" de 15) en la segunda palabra de la primera línea (en vez de él se trata sin duda del signo nº 26); para D 10 nos hacemos eco de algunas aportaciones de Schürr.

El conjunto de inscripciones del santuario de Sinuri arroja un total de 23 ó 24 signos, mientras que el alfabeto de Cilara consta de 17-18 signos. Juntando ambos subtipos alfabéticos, el grupo del Oeste presentaría entonces entre 24 y 26 signos (a lo sumo 27, si se admiten algunas letras dudosas, un número similar al de la variante alfabética central (Estratonicea) y ligeramente superior al del Norte y Noroeste.

§ 5. Grupo del Sudeste

Si de algún grupo de inscripciones de Caria disponemos de un inventario bastante completo de signos, éste es el del Sudeste, y ello gracias a la gran inscripción de Cauno (D 16), a la que Ševoroškin (1965) añade otras dos inscripciones claramente afines, una de Cauno (D 14) y otra de Taşyaka (D 15).

Nuestro conocimiento sobre esta variante alfabética se ha visto enriquecido por una parte por una revalorización del dibujo de la inscripción D 16 realizado por Bossert (apud Steinherr 1950/51) frente a algunos errores de las lecturas de Deroy (1955) y Ševoroškin (1965)[28] y, por otra, por dos nuevos hallazgos epigráficos: una inscripción sobre una tumba rupestre (28* = Roos 1972) y, muy especialmente, un fragmento de inscripción que según todos los indicios pertenece a la inscripción D 16 (fotografía, dibujo y observaciones en Masson 1973[75] = 30*).

D 16: Esta inscripción, como se ha dicho, es de una gran importancia para el estudio de las variantes alfabéticas del cario, dado que se trata, hasta la fecha, de la más larga inscripción caria conservada. Su descubrimiento dio lugar a la importante observación por Bossert (*apud* Steinherr 1950/51) de que, dado el número de signos presente en dicha inscripción (28), el sistema gráfico parecía puramente alfabético.

Uno de los errores más graves de las copias de Deroy y Ševoroškin era la supuesta presencia de un signo N frente a ⋀, tal como ha evidenciado Meier (1978), quien ofrece además el dibujo de la inscripción en Masson (1973[75]) (fotografía ibid.), como el más fiable existente. Obviamente seguimos dichos dibujo y fotografía.

30* = Masson 1973[75]: Fragmento de inscripción hallado en 1971. Tanto el tamaño y la disposición de las letras como la naturaleza de la piedra (mármol gris) y su espesor son idénticos a los de la inscripción D 16, lo que supone que se trata de un fragmento de esta misma inscripción, posiblemente perteneciente al inicio de ésta (Masson 1973[75]:126). El fragmento consta de 28 letras claramente identificables dispuestas en tres líneas. Esta inscripción presenta como novedad el signo ⅂, un auténtico *hapax* (nº 45). El resto de signos encuentran claros paralelos en la inscripción D 16.

D 14: Inscripción de carácter funerario. Todos los signos presentes se encuentran en D 16 con las mismas particularidades que caracterizan al alfabeto del Sudeste.

---

[28] Revalorización en Masson (1973[75]), con fotografía y dibujo de la inscripción; comentarios alusivos y detección de errores en Meier (1978).

28* = Roos 1972: Lo más sorprendente de esta inscripción, también funeraria, es la presencia del signo Π (nº 13), signo que parece extraño al repertorio habitual cario de Caria (sí está presente en el alfabeto "paracario" de Calcétor y en unas pocas inscripciones de Egipto). El resto de signos encaja perfectamente en el repertorio del Sudeste.

D 15 (Taşyaka): Gusmani (1990) presenta una nueva transcripción basada al parecer en una lectura de Roos[29]. Sólo hay dos signos leídos de modo diferente con respecto a Deroy (1955): el primero de la segunda línea y el quinto de la última. Sin embargo, como señala el propio Gusmani, ninguna de las dos novedades puede darse por segura.

La gran inscripción de Cauno (D 16 + Masson 1973[75] = 30*) constituye un monumento de incalculable importancia para el estudio de las variedades alfabéticas. Como hemos señalado repetidamente, ha contribuido a descartar definitavemente el supuesto carácter semisilábico de la escritura caria, a la par que constituye un repertorio casi completo del signario empleado en una zona cuyas peculiaridades con respecto al resto de la Caria ya fueron señaladas en las fuentes clásicas.

Más difícil resulta valorar la importancia de esta inscripción para el desciframiento del cario. La experiencia demuestra que los textos más largos en lenguas "ruinosas" (*Trümmersprachen*) son los más difíciles de interpretar. En este sentido, las dos inscripciones funerarias D 14 y D 15 son mucho más transparentes al análisis por su brevedad y por su carácter funerario que D 16, sobre cuyo contenido nada sabemos. Demasiado breve resulta la inscripción 28* = Roos 1972.

El repertorio de signos oscila entre 29 y 30, dependiendo de si se acepta o no la inclusión de Π (nº 13), atestiguado en la inscripción 28*[30]. Dada la magnitud de la inscripción D 16 (más el fragmento hallado en 1971), es muy probable que el repertorio de signos esté completo. Si tenemos en cuenta que el alfabeto licio consta de 29 signos y el lidio de 26, la cifra apuntada cuadra a la perfección con el carácter alfabético de la escritura caria.

El carácter completo o casi completo del repertorio permite además establecer rasgos singulares de esta variedad alfabética no sólo a partir de la presencia, sino también de la ausencia de un determinado signo: es el

[29] Gusmani remite para las cuestiones de detalle a Roos (1985: 36), pero en esta obra no hay ninguna nueva colación de la inscripción.

[30] 13 Π bien pudiera ser una variante (o una mala interpretación) de Γ (nº 10), con lo que el repertorio quedaría reducido a 29 signos.

único caso de variedad alfabética de Caria en la que puede darse por hecho que un signo determinado no pertenecía a su repertorio. Este es el caso de una serie de signos que son usados con mayor o menor profusión en otras zonas y que no aparecen en el Sudeste. La ausencia más característica es ♀ (nº 14), documentado en todos los grupos de alfabetos de Caria y en Egipto. Se ha intentado ver en R (nº 16) la equivalencia caunia de 14 (Ševoroškin *passim*), pero la inscripción más larga de Yaso muestra la concurrencia de ambos signos, lo que debilita -sin descartarla, ya que puede ser un rasgo propio del alfabeto de Yaso- tal identificación.

Otra ausencia llamativa es la de □ (nº 27). Si su ausencia en las inscripciones del Norte puede ser debida a la escasez de documentación, su ausencia en el alfabeto de Cauno parece sumamente importante. Una vez más es posible que la función no haya sido asumida por otro signo, sino que simplemente note un fonema ausente en Cauno.

Con respecto a los alfabetos de Egipto, cabe destacar la coincidencia en el uso de la forma F de 6 frente a Ⅎ en el resto de alfabetos de Caria (para el caso particular de Yaso o de las inscripciones sobre recipientes, vid. infra). En la misma línea se encuentra el signo)((nº 35), ausente en el resto de Caria. Pese a estas coincidencias, son cualitativamente importantes los signos típicamente egipcios que no aparecen en Cauno[31]: ⍈ (28), Ⅲ (32), ⋕ (38), ↑ (40), así como la presencia en Cauno de ϕ (nº 20) con valor diferente a Φ (nº 25) (en Egipto son simples variantes gráficas).

Ya hemos hablado repetidamente de los signos peculiares de Cauno, ausentes en otras zonas o bien presentes de forma muy marginal: R (nº 16; también en Yaso), Ω (nº 23), X (nº 34, cf. 33 ⋋ en Egipto y en las leyendas monetales), ⇂ (nº 39), ⍋ (nº 45) y el extraño signo Π (nº 13) de 28* = Roos 1972.

Otros rasgos propios del alfabeto de Cauno son el uso de N (nº 11) de forma sinistroversa (И), y la forma ⊖ del nº 25 (habitualmente Φ en los restantes alfabetos).

§ 6. Inscripciones de Yaso

Con posterioridad a la publicación de Deroy (1955), las excavaciones realizadas en Yaso (Caria) han sacado a la luz nuevos documentos en escritura epicórica. Tenemos en la actualidad noticia de cuatro inscripciones diferentes, todas ellas de carácter fragmentario. Pese a la escasez de la

[31] El carácter típicamente egipcio no significa que sean exclusivos de esa zona, sino que es allí donde son regularmente empleados.

documentación, ésta es de sumo interés, sobre todo para el estudio de las variantes alfabéticas.

Para los dos grafitos: 20* = Levi-Pugliese Carratelli 1963, adoptamos la lectura que se deduce de la edición de Levi-Pugliese Carratelli. Vale la pena llamar la atención sobre la alta cronología de 20* a: aparece en el fragmento de un cuello de vaso que los autores fechan hacia el siglo VIII o VII (dibujos en Levi-Pugliese Carratelli 1963: 632 y Pugliese Carratelli 1985[86]: 151).

Resulta problemática la orientación de la escritura en 20* b (fragmento de un vaso: dibujo y fotografía en Levi-Pugliese Carratelli 1963: 632; nuevo dibujo en Pugliese Carratelli 1985[86]: 151), ya que, como señala Pugliese Carratelli (1985[86]), los signos son *axialsymmetrisch*. Nos inclinamos por una lectura sinistroversa basándonos en que una lectura dextroversa supondría hacer de I (nº 7) un signo inicial, algo totalmente insólito para este signo, documentado sistemáticamente en posición interior o final de palabra.

De las otras dos inscripciones (38** = Pugliese Carratelli 1985[86]), la más interesante por su longitud y, a la vez, la más problemática de leer es 38** a, una inscripción sobre una crátera ática del último cuarto del siglo VI (fotografía y dibujo en Pugliese Carratelli 1985[86]: 150 y lám. I). La inscripción ha sido revisada por Gusmani (1988), quien ha introducido algunas correcciones, la más espectacular de las cuales ha sido la reinterpretación de dos signos que Pugliese leía como A. Gusmani lee en su lugar R (nº 16), un signo que hasta ahora sólo estaba atestiguado en la variante alfabética del Sudeste (Cauno y Taşyaka). La presencia de 16 en esta inscripción de Yaso adquiere una especial importancia si se tiene en cuenta que en ella aparece también ♀ (nº 14): Ševoroškin (1964b, 1965) suponía que en el alfabeto del Sudeste 16 equivalía a 14 -ausente en esta variante alfabética-. La concurrencia de ambos en Yaso debilita fuertemente esta hipótesis.

Otra particularidad no menos llamativa es la presencia de dos variantes de *digamma* en la misma inscripción. La primera variante (F) nos aproxima de nuevo tanto al ámbito del Sudeste como al del cario de Egipto; la segunda resulta mucho más cercana a 𐌂 . También con las variantes alfabéticas empleadas en Egipto puede relacionarse la forma del signo nº 15, *rho*, en esta inscripción (𐤓).

**38 b, por su parte, es un fragmento de una estela de mármol en el que sólo son legibles cinco signos.

Si prescindimos de la inscripción más larga, plagada de peculiaridades gráficas, los testimonios restantes de Yaso apuntan con

claridad hacia una variante alfabética muy afín a la del grupo del Noroeste (Euromo y Cindia): forma similar de ⊖ (nº 26); presencia del nº 27 □ (en Yaso y en Cindia); forma arcaica de *digamma* (𐌂). La única diferencia digna de mención sería nº 7: H en Euromo (D 8) frente a I en Yaso.

Ello cuadra bien con la proximidad geográfica, ya que estos tres puntos forman un triángulo en el que sólo desentonaría la presencia de Calcétor con su escritura "paracaria". Por tanto, podría hablarse incluso de un grupo único del Noroeste formado por Euromo, Yaso y Cindia.

Frente a este cuadro coherente, 38**a presenta una serie de carácteristicas divergentes ya vistas: presencia de nº 16 R, forma "egipcia" de 15 (𐤓) y uso de dos variantes de *digamma*, una de las cuales es F, propia de Cauno y de Egipto. Creemos que tales divergencias no han de ser exageradas. De hecho, desconocemos la forma que 15 ("*rho*") tenía en el alfabeto del Noroeste, y no estamos en condiciones de afirmar que 16 no existiera en tal alfabeto. El material de Euromo y Cindia es muy reducido y nuestro inventario de signos es por consiguiente bastante incompleto. El único punto de divergencia real es la forma de *digamma*, pero en este caso hay que tener en cuenta la coexistencia de dos formas diferentes en la propia inscripción 38**a y la clara presencia de la forma arcaica 𐌂 en 38**b. En este sentido, la discrepancia se produce en el seno del inventario de signos de Yaso y puede ser atribuida a otros factores (diferencias cronológicas, diferencias basadas en el carácter de la inscripción, etc).

Al hablar del alfabeto del Noroeste señalábamos su carácter de transición. El corpus de Yaso apunta hacia una situación parecida, a la par que ratifica la existencia de afinidades con el alfabeto del Sudeste (Cauno). En Euromo encontramos H para 7 como en Cauno; en Yaso, 6 F y 16 R nos acercan a esta misma variedad alfabética; la forma de 26 ⊖ aparece empleada en los tres lugares frente a 𐤊 , 𐤋 , 𐤏 , 𐤒 de otras variantes alfabéticas; junto a estas afinidades, el complejo Euromo-Cindia-Yaso ofrece rasgos distintivos con respecto a Cauno: 14 ♀ (Euromo-Yaso), 27 □ (Cindia-Yaso), 36 ⋐ (Euromo-Yaso).

En conclusión, si concebimos los diversos grupos propuestos por Ševoroškin más como un *continuum* con diferencias secundarias a lo largo de su extensión geográfica que como un sistema compacto y uniforme, podemos hablar de una variedad alfabética del Noroeste de Caria constituida por las inscripciones procedentes de Cindia, Euromo y Yaso.

El inventario de signos de 20* más 38**b) suma un total de 15 signos, un número que revela lo incompleto de nuestros testimonios de Yaso. Añadidos los signos que aparecen en 38**a, se eleva a 22, situándolo ya en la órbita de los repertorios alfabéticos de otras zonas de Caria. Esta suma,

sin embargo, puede ser engañosa, pues ya hemos advertido de las dudas que tenemos sobre la pertenencia o no de 38**a a la variante alfabética de Yaso. De cualquier modo, esta inscripción, por sí sola, ofrece un número nada desdeñable de signos diferentes (20) de lo que pudiera ser una variante alfabética independiente.

§ 7. Inscripción de Dídima (21* = Naumann-Tuchelt 1963/64, Tuchelt 1970)

Disponemos hasta el momento de un único testimonio epigráfico en escritura caria procedente de Dídima, ciudad situada al sur de Mileto, cercana a la costa noroccidental de Caria. Se trata de un grafito sobre un fragmento de recipiente (s. VI a. C.). Del grafito sólo conservamos cuatro signos y el inicio de una quinta letra. Del mismo disponemos de una fotografía publicada en *Istanbuler Mitteilungen* 13/14 (Naumann-Tuchelt 1963/64: lám. 25), y de un breve comentario acompañado de una tentativa de lectura de Steinherr, en Tuchelt (1970: 120-121).

Steinherr (*apud* Tuchelt 1970: 120, n. 15) propone leer, en el sistema de Ševoroškin, u/h-d(?)-r(?)-i, lo que supone V o X (primer signo); Δ (segundo signo); ⊄ (tercer signo); ♀ (cuarto signo). Esta lectura, con la que se pretende encontrar un supuesto nombre propio Ὑδριεύς, ha de ser rechazada en lo que respecta al último signo: la fotografía muestra bien a las claras una forma ⊡ (nº 28), no ♀ (nº 14). Igualmente dudosa nos parece la lectura Δ (nº 4) del segundo signo. Tenemos la impresión de que se trata, más bien, de ⊦, Λ (nº 10), y que el trazo horizontal que le da un aspecto de *delta* mal trazada es fortuito. Para los dos signos restantes, nuestra lectura coincide con la de Steinherr.

El detalle más significativo es la presencia de 28 = ⊡, pobremente atestiguada en las inscripciones carias de Caria (Cindia e inscripciones sobre recipientes de origen desconocido).

La inscripción de Cindia es incluida por Ševoroškin, tal como vimos, en el grupo del Noroeste (Euromo). Cabe decir que éste es el grupo alfabético más cercano a Dídima, lo que puede conferir a la isografía de 28 un trasfondo geográfico importante. Nótese, no obstante, que la pertenencia del alfabeto de Cindia al grupo del Noroeste no es fácil de afirmar dada la existencia de un único y escueto testimonio gráfico procedente de dicha ciudad. En cualquier caso, el signo 28 parece localizarse en un ámbito geográfico muy concreto (la zona noroccidental más cercana a la costa), puesto que los inventarios del Norte, Centro, Occidente y Sudeste lo desconocen. Sobre estas cuestiones volveremos al final de esta sección dedicada a los testimonios epigráficos del cario.

§ 8. Inscripciones de Céramo

En su reciente edición de las inscripciones de Céramo (Caria), Ender Varinlioğlu ha publicado dos inscripciones idénticas en escritura epicórica (Varinlioğlu 1986) a las que podemos dar el número conjunto 39**.

El signo inicial es |, leído por Neumann (*apud* Varinlioğlu 1986: 12) como *i*[32]. Nosotros creemos que se trata simplemente de un signo de interpunción utilizado quizás para acotar el texto por su izquierda, dado que la letra *iota* es totalmente ajena a la escritura caria habitual.

El segundo signo es, con toda seguridad, una variante de Y (nº 19). Nos parece por tanto inaceptable la sugerencia del editor consistente en transcribirlo por *dr* basándose en su empleo para indicar una dracma en otra inscripción griega de Céramo.

Ray (1988) ha comparado este texto con la secuencia final de la primera línea de D 7b (Hilárima): YMO↑. Dicha comparación tiene importantes repercusiones en la correcta ubicación de la variante alfabética empleada en Céramo. Aunque la discusión afecta al desciframiento del cario, preferimos tratarla aquí anticipando algunos resultados de éste ya que coincidimos plenamente con Ray en este aspecto.

El signo ↑ (nº 40) representa en Hilárima, según Ray, el mismo valor que I H (nº 7) en los restantes alfabetos de Caria y Egipto, mientras que en estos otros alfabetos tiene un valor diferente. La analogía entre la inscripción de Hilárima y la de Céramo implica que 40 ↑ también representa en esta última el mismo valor que en Hilárima.

Esta correspondencia resulta muy interesante puesto que Hilárima y Céramo están situadas a gran distancia una de otra: Hilárima presenta, junto a Trales, la variedad alfabética que Ševoroškin denomina del Norte. Céramo, por su parte, está situada bastante al sur de Estratonicea (variante alfabética central) por lo que esperaríamos una afinidad con este último alfabeto o con el grupo occidental (Sinuri-Cilara), mucho más próximos que Hilárima.

La cuestión planteada puede resolverse si se sustituye en este caso el criterio "horizontal" de Ševoroškin por un criterio "vertical". Trazando una línea que uniese a Trales, Hilárima y Céramo podríamos hablar de un grupo oriental cuyos límites más claros serían el alfabeto de Cauno-Taşyaka, situado al Sur y el alfabeto de Estratonicea, situado a su Oeste.

[32] Ray (1988: 151) lee también *i*, aunque con dudas.

Téngase en cuenta que Hilárima está situada en el NE de Caria. El término "grupo del Norte" empleado por Ševoroškin se basa en la inexistencia de una diferenciación entre Norte y Nordeste.

§ 9. Inscripciones de origen desconocido

Disponemos de un grupo de tres inscripciones que presentan características muy similares. Han sido localizadas con posterioridad a la edición de Deroy (1955); están incisas sobre recipientes de bronce; se desconoce su origen concreto, aunque se sospecha que una de ellas puede proceder de Halicarnaso y, en todo caso, está claro que hay que atribuirlas a la zona de Caria; pueden fecharse hacia los siglos VI-V a. C.. Una última característica muy importante es que los signos de todas ellas presentan claras afinidades con las variantes alfabéticas empleadas en Egipto.

-Fiale de bronce 33* (= Jucker-Meier 1978): fechada alrededor del 500 a. C. Tal vez proceda de Halicarnaso (cf. Jucker-Meier 1978: 115). Dibujo y fotografías en Jucker-Meier (1978: 109, lám. I-II). Seguimos la lectura propuesta por los editores.

-Fiale de bronce 34* (= Gusmani 1978 nº 1): procedencia desconocida. ¿S. VI a. C? Dibujo y fotografías en Gusmani (1978: 69, lám. I-II). Creemos que hay que introducir dos rectificaciones a la lectura de Gusmani:

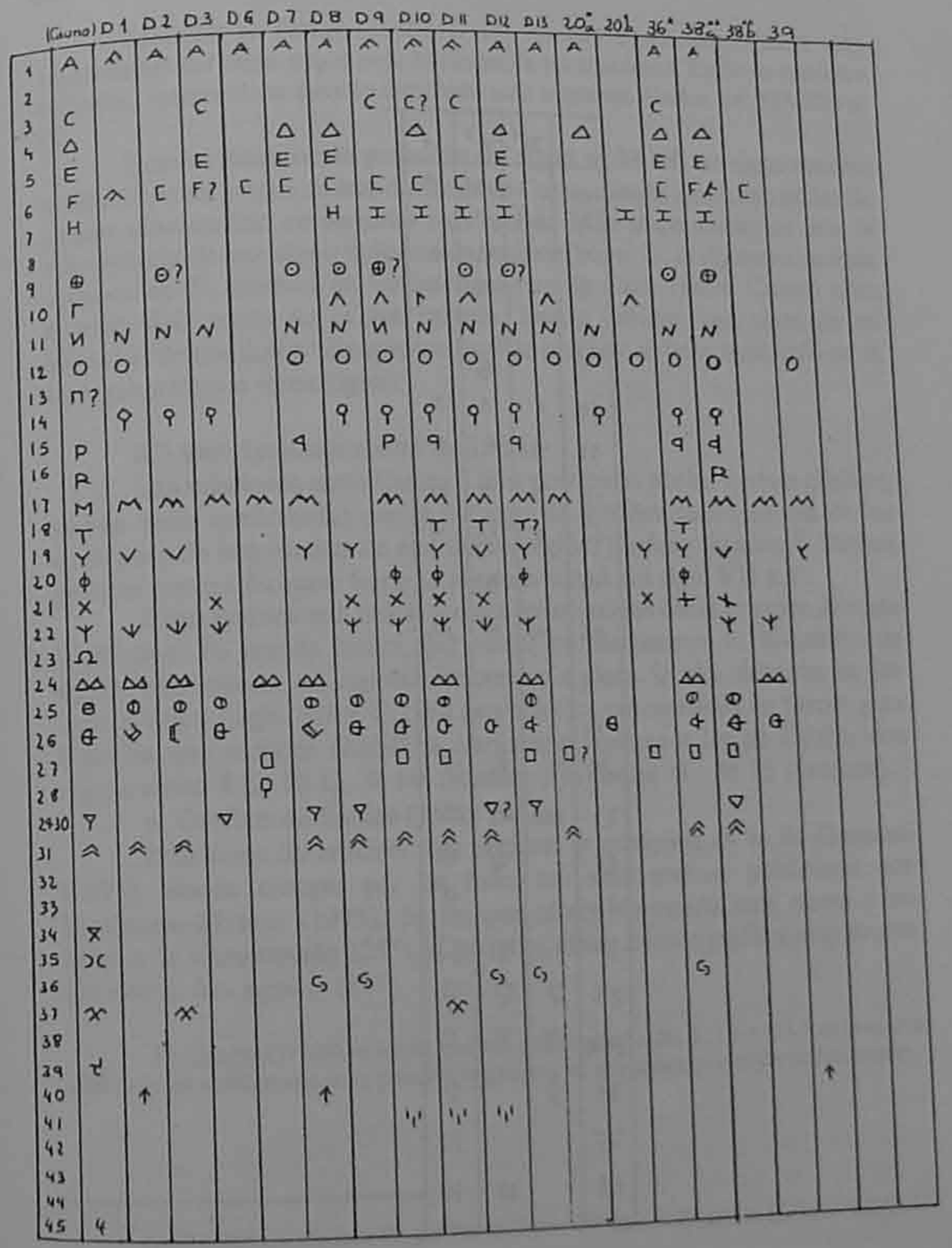
1. primera palabra, primer signo: Gusmani lee ⊖ (nº 26). La fotografía y el propio dibujo muestran a las claras la ausencia de trazo horizontal alguno propio de este signo. Por tanto, se trata más bien de una variante de ⊲ (nº 15), no del nº 26. Un signo muy semejante puede verse en M 5.

2. segunda palabra, cuarto signo: proponemos leer Δ (nº 4) en vez de A.

-Dinos de bronce 35* (= Gusmani 1978 nº 2): origen y fecha desconocidos (quizás atribuible también al s. VI-V a. C.). No plantea problemas de lectura.

Como hemos señalado más arriba, estas tres inscripciones se caracterizan por las fuertes afinidades de sus rasgos gráficos y por la proximidad de estos a los del alfabeto de Egipto. Así, en las tres inscripciones encontramos el signo nº 28 ⊓; en *34 y *35, el signo nº 38 (⊞); la forma del nº 6 es F, la del nº 10 ᛚ, etc. (véase cuadro adjunto). Aunque puede ser arbitrario sumar el conjunto de signos como si de una misma variante alfabética se tratara, las tres inscripciones arrojan un total de 23 signos diferentes. Sobre una posible explicación de las afinidades de estas variantes alfabéticas con la de Egipto, vid. *infra* p. 94.

CUADRO 2
VARIANTES ALFABÉTICAS DE CARIA



CUADRO 3
ALFABETOS DE LAS INSCRIPCIONES DE ORIGEN DESCONOCIDO

	33*	34*	35*
1		𐤀?	A
3		𐤂	
4		𐤃	Δ
6	𐤅	𐤅	F
7	I		
9		⊕	
10	1	1	⊢
11	M	N	N
12	O	O	O
14	𐤐	𐤐	𐤐
15		D	
16	M	M	M
19		V	
21			+
22	Ψ	Ψ	Ψ
24	M	M	M
25		⊙	⊘
26			⊖
27		□	□
28	𐤒	𐤒	𐤒
29-30	▽	▽	▽
31	⩔		⩔
35			)(
38		⧦	⧦

(c) Inscripción caria de Atenas

Recogida en Deroy (1955) (D 19), es uno de los documentos más importantes del cario y que más bibliografía ha suscitado. Dado su carácter bilingüe, merecerá un estudio detallado más adelante. Fecha: ca. 525/520 a. C.

Resulta llamativa la presencia del signo nº 38 ⧦, un signo ausente en los diversos grupos de inscripciones de Caria, aunque empleado en las de origen desconocido comentadas más arriba. Más sorprendente es aún la convivencia de este signo típicamente "egipcio" con 𐤅, la *digamma* arcaica variante de F, habitual de las inscripciones de Caria (salvo Cauno) pero ausente del corpus de origen egipcio. Puede hablarse por tanto de un alfabeto "de transición" sin que sea factible precisar si dicha transición es de tipo geográfico o cronológico.

(d) Inscripciones carias de Lidia

Las relaciones entre Caria y Lidia, conocidas por las fuentes clásicas, se han visto confirmadas por el hallazgo de grafitos carios en dos de las ciudades más importantes de esta última región, Sardes y Esmirna[33]. Dichos grafitos pueden fecharse hacia la segunda mitad del siglo VII a. C.

Estos grafitos son prácticamente inutilizables desde el punto de vista lingüístico. Su interés radica, por tanto, exclusivamente el inventario de signos que ofrece, de especial importancia dada la alta datación de las inscripciones (siglo VII a. C.). En este sentido, encontramos en Sardes y en Esmirna una variante alfabética claramente cercana a las de Egipto, con signos como 8 ⊟, 28 𐤒, 38 ⧦ (Sardes) o la forma ⊲ de 15 (Esmirna).

a. Grafitos de Sardes (25* y 31*)

Ediciones: la edición más reciente y completa es la de Gusmani (1975), donde recoge, por un lado, los seis grafitos publicados por Hanfmann-Masson (1975), de los que ofrece fotografía más claras y un intento de transcripción (25*), y, por otro, cinco nuevos grafitos muy breves (de uno o dos signos) (31*).

En Gusmani (1988) se señala que dos grafitos de Sardes (C I 1 y C I 5 en Gusmani 1975) son en realidad uno solo, pues los fragmentos en que aparecen encajan perfectamente.

[33] A ellos podrían añadirse los grafitos de Belevi (Efeso) en el caso de que sean realmente carios (vid. p. 76).

Paul Kretschmer publicó en 1908 una inscripción procedente de Sardes (P. Kretschmer *Denkschriften der Akad. der Wissensch. in Wien*, Phil.-hist. Klasse, Band 53 = Kretschmer 1908: 102-103) que, como observó el propio Kretschmer, por su aspecto no parece lidia. De hecho, Meier (1986) sugiere que puede ser caria.

De acuerdo con la fotografía y comentarios en Kretschmer (1908), aparece claramente un signo idéntico al nº 32. Dado que con posterioridad han sido encontradas en Sardes las inscripciones carias antes mencionadas, la probabilidad de que ésta también sea caria es bastante alta.

b. Grafitos de Esmirna (22*)

Jeffery (1964) recoge una serie de grafitos sobre tiestos y otros objetos pequeños hallados en Esmirna Antigua. Entre ellos reconoce uno como cario (nº 23, fotografía, dibujo y comentarios). Gusmani (1975b) reconoce también como carios otros dos grafitos de un solo signo (nº 14 y nº 30), pero tal identificación se nos antoja más que dudosa.

El grafito identificado como cario por Jeffery ofrece un conjunto de signos dispuestos tan irregularmente que resulta imposible dar una lectura. Entre ellos reconocemos como típicamente carios los signos ⊰, M, □, ⩚ (nº 15, nº 24, nº 27 y nº 31).

En lo concerniente a la datación, Jeffery (1964) señala que si bien el objeto es de finales del siglo VII, el grafito puede ser posterior. Aunque no hay que descartar esta posibilidad -a lo que parece, técnicamente factible- fundamentarla sobre el hecho de que "the letters do not look particularly archaic" (Jeffery 1964) es inaceptable. No existen criterios claros para hablar de formas más o menos arcaicas de las letras carias. Testimonios contemporáneos a la datación del objeto muestran una escritura perfectamente regular y comparable con ésta (por ejemplo, el zócalo para una estatua de la diosa Neit, MY M).

(e) Leyendas monetales

Disponemos de trece tipos diferentes de monedas carias con leyendas. Fueron editadas por Robinson (1939) y aparecen recogidas en Deroy (1955) (D 18, A-M). De éstas, Masson (1974) ha publicado revisiones y fotografías de A, L y M, y Meier-Brügger (1978) ha hecho lo propio con los tipos D y E. Por otra parte, las nuevas monedas carias publicadas por Poetto (1984) corresponden al tipo F.

De todos los tipos de monedas, sólo A parece presentar una palabra completa, con signos regularmente carios: A⍑C [figura de un toro] ⊏ ᚾ ⊖⊙ [a-τ-d-r-b-i-ś]. En los tipos B, C, D aparece, junto a letras ajenas al repertorio cario habitual como B o ⋿ (un tipo de *xi*, quizás variante del

signo nº 38) un tipo de signo emblemático (ⴲ y variantes), presente también en H, I y J que Ray (1988) ha interpretado como un nexo con dos o más letras (Y-⊙-, Y-⊙-O o incluso Y-⊙-O-I) a modo de abreviación de Y⊙OI (y variantes), un típico nombre cario muy frecuente en las inscripciones (y, leído [u-ś-o-λ], correspondiente a Υσσωλλος, el característico antropónimo cario).

En F y G encontramos ∇ ⌜ (29-10) o bien sólo ∇. Ya Ševoroškin (1965: 259), y ahora también Ray (1988), han puesto en relación, corectamente a nuestro juicio, dicha secuencia con el inicio de ∇ ⌜HHON [k-b-ſ-o-m], nombre cario atestiguado en diversos lugares y comparado ahora por nosotros con el nuevo antropónimo cario de fuentes griegas Κεβιωμος.

EL tipo M, una estatera de plata, presenta la célebre leyenda monetal bilingüe licio-caria, con ⊖ y ᚹ (26 y 15) por parte caria y el nombre de dinasta *Erbbina* por parte licia.

Finalmente, el tipo K presenta un signo O y el tipo L un signo ⊖ (nº 26).

Como se ve, bien poco puede decirse de estos escasos testimonios, en su mayor parte de origen indeterminado. Sólo el tipo A por su longitud y el tipo M por su carácter bilingüe merecen una atención especial.

(f) Inscripciones paracarias o "caroides". Inscripciones dudosas

Un grave problema viene planteado por un heterogéneo conjunto de inscripciones caracterizadas por el empleo de un sistema de escritura cercano al cario pero con rasgos singulares lo suficientemente importantes como para negar su incorporación a los testimonios en escritura caria normal. El análisis detallado de este material queda fuera del objeto de la presente obra, por lo que nos limitaremos a enumerar el corpus de inscripciones paracarias o "caroides" y a situar el problema en los términos que creemos más adecuados.

De entrada, vale la pena prevenir sobre la fácil tentación de atribuir al ámbito de la escritura caria toda inscripción procedente de Asia Menor escrita en un alfabeto sin parangón o simplemente muy difícil de reconocer por el deterioro del soporte epigráfico. El misterio que siempre ha rodeado a la escritura caria, las dificultades con que tropieza su desciframiento, las viejas teorías que presentaban a dicha escritura como heredera directa de un antiguo silabario asiánico y otros factores de índole parecida han llevado a reconocer como carias o paracarias inscripciones de características singulares. Bien es cierto que en ellas se reconocen signos que pueden ser comparados con la escritura caria, pero en muchos casos no son exclusivos

del cario y en otros hay que tener en cuenta que los sistemas de escritura líneal suelen tender a utilizar signos muy parecidos o idénticos sin que tenga que haber necesariamente una relación genética entre ellos. En su *Historia de la escritura*, I. J. Gelb muestra un ejemplo de escritura inventada por un niño de escuela (Gelb 1952 [1985: 191]). Los ocho signos diferentes de dicha escritura que aparecen en el ejemplo podrían pasar perfectamente por carios, ya que están documentados como variantes en diferentes zonas... Como señala Gelb (*ibid.*), "aunque en teoría el número de formas lineales que pueden ser utilizadas como signos es ilimitado, en la práctica se eligen por lo general, formas simples de líneas rectas, triángulos, cuadrados y círculos, ya que éstos pueden aprenderse y recordarse con facilidad por los que utilizan el sistema".

Evidentemente, no es nuestra intención negar la existencia de escrituras paracarias o caroides. Sí pretendemos tanto evitar que caigan en el mismo saco un conjunto de inscripciones sin conexión probada entre sí como establecer matices a la hora de enjuiciar estos testimonios. Sería a la vez fácil y peligroso sucumbir ante la idea de que algunos de estos sistemas de escritura enigmáticos constituyan una especie de *Uralphabet* cario que reuniera en sí todos los signos que luego encontramos en la escritura caria común. La atribución al cario ha de venir precedida por una serie de comprobaciones que en muchos casos son irrealizables en el estadio actual de nuestros conocimientos sobre el desarrollo de la escritura en el ámbito egeo-anatolio.

En este sentido, pueden denominarse en propiedad escrituras paracarias o caroides aquellas que están claramente atestiguadas en el ámbito geográfico de Caria. Sólo reúnen esta condición tres grupos de inscripciones: las de Calcétor, Ancin (Sur de Alabanda) y Labraunda. A ellas puede sumarse la inscripción de Estratonicea (26* = Hanfmann-Masson 1967), ya estudiada anteriormente. Pese a ello, dado que otros testimonios son de zona próxima (Lidia, Cos), y dado que Meier (1983) incluye en su repertorio todo este material, por más dudoso que parezca, resulta obligado repasar todo el material paracario y caroide, dando una breve noticia de sus características.

§ 1. Grafitos de Ancin (D 5)

El corpus de Ancin (sur de Alabanda), consistente en una serie de grafitos incisos en los muros de un monumento funerario, sólo nos es conocido por los dibujos publicados en Deroy (1955). El monumento fue demolido, por lo que los grafitos de Ancin nunca serán revisados.

Debemos por tanto limitarnos a hacer nuestra la opinión de Masson (*apud* Deroy 1955: 313): *"Ces graffites sont assez déconcertants: le nombre des lettres grecques est restreint, mais on relève plusieurs signes qui sont inconnus du répertoire carien."*

§ 2. Inscripciones de Calcétor (D 4 + 27* = Neumann 1969, Blümel 1988)

Algo mejor es la situación del material hallado en Calcétor. En Deroy se recogía una serie de grafitos incisos en un bloque de piedra (D 4). La piedra no ha sido nunca vuelta a encontrar y nuestra única fuente de información son los dibujos de Georges Cousin, sobre cuya fidelidad mostraba serias dudas Masson (*apud* Deroy 1955: 310)[34], dado el alto número de signos puramente griegos y la falta de parangón con las restantes inscripciones carias.

Sin embargo, el descubrimiento de una nueva inscripción (27*), publicada por Neumann (1969) y revisada muy recientemente por Blümel (Blümel 1988) confirma, fuera de toda duda, que el sistema alfabético empleado en Calcétor se aparta en gran medida de la escritura caria común y está más próximo al alfabeto griego.

No se ha llevado a cabo, que sepamos, ningún intento serio y completo de desciframiento (cf. en todo caso los comentarios de Meriggi 1978).

§ 3. Grafitos de Labraunda (D 17)

Los grafitos de Labraunda, ciudad caria situada no muy lejos de Calcétor, han sido revisados y publicados recientemente por Michael Meier-Brügger (Meier 1983). Es ésta una edición excelente (fotografías, dibujos, ensayos de transcripción) en la que se intenta sacar el máximo partido a unos grafitos de lectura muy difícil y de aspecto paracario. Los resultados obtenidos son descorazonadores y parece difícil, por no decir imposible, que después de un estudio tan concienzudo como el de Meier, se pueda mejorar nuestro conocimiento de tales textos. Como ejemplo de las dificultades que plantean puede apuntarse que las cinco tablillas que presentan un número de signos apreciable (el resto de testimonios son grafitos de uno o dos signos aislados) suman un total de 126 signos; de éstos, menos de la mitad (59) son identificados con seguridad con letras carias por Meier. De los 64 restantes, 25 son identificados con signos carios pero con serias dudas (acompañados de un interrogante), 29 presentan formas no reconocibles como letras carias normales (transcritos por Meier mediante <Z>) y 13 son ilegibles.

[34] "...en l'absence de toute autre documentation, on ignore dans quelle mesure Cousin a pu "interpréter" les signes cariens qu'il avait devant les yeux".

La escritura de Labraunda merece el calificativo de paracaria pero no en el mismo sentido que la de Calcétor: en los grafitos de Labraunda son reconocibles un buen número de signos del inventario cario, algo que no ocurre en el caso de Calcétor, donde abundan los signos típciamente griegos. Es incluso posible que algunos de los signos de Labraunda transcritos por Meier mediante <Z> sean variantes de signos carios que no resultan reconocibles.

§ 4. Inscripción de la zona de Telmeso (Licia; 36* = Meier 1981)

El resto del material llamado paracario queda fuera de las fronteras de Caria. Sólo en el caso de la inscripción procedente de las cercanías de Telmeso (Licia; 36* = Meier 1981) se puede hablar de una vinculación con Caria, dado que de esta zona procede una inscripción escrita en alfabeto cario de Cauno (D 15, Taşyaka).

En este caso existen, sin embargo, dudas sobre la autenticidad de la inscripción, tal como señala su editor (Meier 1981).

§ 5. Inscripciones de Belevi (Lidia; 24* = Dressler 1966-67)

De Belevi (Efeso, Lidia) proceden tres inscripciones caroides sobre fragmentos de piedra, publicadas por Wolfgang Dressler (24* = Dressler 1966-67). En ellas parecen reconocerse letras típicamente carias (N, M, Ⓓ = nº 11, 24, 25) pero junto a otras ajenas al inventario habitual. La atribución a alguna variante alfabética marginal del cario es, a nuestro juicio, posible pero no segura.

§ 6. Inscripción de Persia (32* = Pugliese Carratelli 1974[77])

Como paracaria, en cualquier caso no como caria, habría que considerar la inscripción sobre una taza de bronce procedente de Persia y publicada por Pugliese Carratelli (32* = Pugliese Carratelli 1974[77]). Meier (1983) no parece considerarla como paracaria, pero, tal como ha observado Gusmani (1986), presenta signos ajenos al inventario normal. Nuestra inclusión -con las mayores reservas- entre el heterogéneo corpus caroide es una solución intermedia entre la postura ya mencionada de Meier y la de Gusmani (1986), quien rechaza categóricamente su pertenencia al cario.

El rasgo más singular de esta breve inscripción es la presencia de un signo << que parece la típica "doble lambda" caria (⩊ nº 31) en posición horizontal. Poco o nada carios resultan signos como Π, K o Z. Las formas restantes son ambiguas, dado que no tienen por qué ser forzosamente carias.

§ 7. Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus (23*)

Las inscripciones paracarias por excelencia, ya que para ellas fue acuñado el término por Meriggi, son un conjunto de tres tablillas, publicadas las dos primeras por Böhl (1932/33) y la tercera por Friedrich (1965), y sometidas a un estudio exhaustivo por Meriggi (1966). Son conocidas como Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus, y aparecen recogidas en el inventario de Meier (1983) con el número 23*.

Desconocemos la exacta procedencia de las tablillas -aunque no hay que descartar que procedan de Capadocia[35]-, así como la época a la que pertenecen. Ello implica que la denominación "paracaria" está basada simplemente en las similitudes gráficas entre el sistema de escritura empleado y el alfabeto cario, no en una atribución geográfica o lingüística a los carios.

Ciertamente, tales semejanzas gráficas son indiscutibles. Resultan especialmente llamativos aquellos ejemplos de letras carias que no tienen una clara interpretación mediante el alfabeto griego: M, Ⓓ, ∇, Ⅲ, ⊬ (signos nº 24, 25, 29, 32 y 38, respectivamente). Por otra parte, son numerosas las letras de aspecto griego, ya sean éstas frecuentes o no en el repertorio cario: A, Δ, E, pero también K, etc.

También tienen su sitio en estas tablillas signos o variantes carios de presencia muy reducida en los inventarios normales (como nº 33 Ⅰ o nº 23 Ω). Pero junto a estas letras aparecen formas que difícilmente pueden considerarse carias y otras muy dudosas.

La principal dificultad de las tres tablillas paracarias radica en la casi imposibilidad de distinguir en muchos casos entre signos diversos y simples variantes. Así, aparecen en la tercera tablilla (Friedrich 1965) diferentes tipos de F orientados en un sentido o en otro y con ligeras diferencias (forma ondulada o inclinada del trazo horizontal medio, forma curva del superior, inclinación o inversión del signo) sin que sepamos hasta qué punto se trata siempre del mismo signo. Como muestra de tales dificultades puede señalarse que mientras Friedrich (1965) contabiliza en esta tablilla 217 signos diferentes, Meriggi los reduce a 61, una cifra por cierto nada desdeñable. Nahm (1974) (cf. infra) llega a bajar la cifra hasta 34, aunque con criterios de identificación poco convicentes. Ello redunda en que desconozcamos si se trata de un sistema alfabético, silábico o mixto.

[35] Cf. Friedrich (1965: 156 n. 1).

Este último problema, unido a la imposibilidad de saber en qué lengua están escritas trae como consecuencia que resulten indescifrables. Por tanto, su relación con el alfabeto cario no puede ser establecida con seguridad. A falta de un aumento cuantitativo y cualitativo de nuestra documentación, el estudioso del cario ha de limitarse a constatar la existencia de claras afinidades gráficas entre el cario y las tablillas de Peiser-Böhl-von Grotthus, cuyo sentido más profundo, si lo tienen, se nos escapa.

El único intento de desciframiento del que tenemos noticia es el de Werner Nahm con la tablilla publcada por Freidrich (1965) (Nahm 1974). Tras reducir al máximo el número de signos (cf. supra), transcribe mediante letras griegas aquellos signos que tienen un cierto parecido con ellas. Algunas consideraciones sobre determinadas secuencias recurrentes son de cierto interés, pero están supeditadas a la aceptación de su propuesta de reducir considerablemente el inventario de signos diferentes.

§ 8. Grafito de Cos (29* = Metzger 1973)

En el capítulo de inscripciones dudosas hay que mencionar un grafito sobre una ánfora procedente de la isla de Cos. En este caso, las dudas radican en la casi absoluta ilegibilidad de la inscripción. Ševoroškin (*apud* Metzger 1973: 77) y el propio Metzger creen reconocer algunos signos carios como 38 𐊬 o bien 32 𐊫 , 26 𐊭, 10 𐊮 (aunque este último no es exclusivamente cario, como bien señala el editor) e incluso un posible nexo 14 𐊯 + 25 𐊰.

De acuerdo con el dibujo publicado por Metzger, podríamos intentar reconocer algunos otros signos (O, X, 𐊴 , M) pero el aspecto descuidado de los signos y la mala conservación del texto convierten en excesivamente aventurado todo intento.

El carácter cario de la inscripción encajaría bien en la más que segura pertenencia al ámbito lingüístico cario de la isla de Cos.

(g) Evaluacion global de la documentacion epigrafica caria

§ 1. La(s) variante(s) alfabética(s) de Egipto

Un capítulo muy importante del estudio del cario lo constituye el análisis comparativo del corpus egipcio y las consecuencias que de él se sacan a la hora de establecer tanto las relaciones internas entre variedades de diversa ubicación y época (Saqqâra, Tebas, Abu-Simbel, etc.), como las relaciones de éstas con los diversos subtipos de la propia Caria. En este aspecto, es interesante formularse las siguientes preguntas: ¿puede hablarse de variedades alfabéticas claramente individualizadas en Egipto? ¿Es posible vincular el alfabeto o las variantes alfabéticas de Egipto con alguna o algunas variantes de Caria? y, sea cual sea la respuesta a esta última

pregunta, ¿cabe explicar la singularidad o no del alfabeto o alfabetos de Egipto en términos geográficos o cronológicos?

Quizás fuera adecuado dejar las respuestas a estas preguntas para *después* del establecimiento de una hipótesis sobre el valor de los signos carios. No obstante, hay una serie de puntos sobre los que existe consenso entre los estudiosos y que los resultados de nuestra investigación, que expondremos a lo largo de las dos partes siguientes, no alteran. Equivalencias como 𐊫 = 𐊭 (signo nº 6), por ejemplo, pueden ser aceptadas de inmediato, lo que convierte en lícita cualquier especulación sobre las relaciones entre diferentes modalidades de alfabetos antes del establecimiento de valores fonéticos. Por consiguiente, optaremos por anticipar la respuesta a estas preguntas.

El descubrimiento de las inscripciones de Saqqâra contribuye, en nuestra opinión, a ofrecer una respuesta más segura a la primera pregunta que la que se podía dar antes de que fueran conocidas: el material de Saqqâra nos ofrece un alfabeto-tipo bastante completo y fácil de establecer. En este sentido, creemos que la respuesta ha de ser negativa. No puede hablarse de variantes alfabéticas de Tebas, de Abu-Simbel, de Saqqâra, etc; no al menos en el mismo sentido en que hablamos de variedades alfabéticas del Norte, del Noroeste o del Sudeste en Caria. Un grafito de Abidos y una estela de Sais, separados temporal y geográficamente de un modo considerable, resultan mucho más próximos desde el punto de vista gráfico que la bilingüe de Hilárima (D 7) o las dos inscripciones del santuario de Sinuri junto a Milasa, mucho más próximas en el tiempo y en el espacio. La inmensa mayoría de los signos que conforman los grafitos egipcios de muy diversa procedencia y de épocas diferentes aparece también en Saqqâra. Las diferencias afectan a detalles de no excesiva importancia, tal como comentábamos al evaluar el corpus egipcio, y pueden obedecer a las características especiales del acto de escribir (improvisación, inadecuación de la superficie, falta de voluntad "estética", en el caso de los grafitos frente a las inscripciones funerarias).

Aquellos signos que faltan en Saqqâra (nº 13 𐊩 o nº 37 𐊼), o que están en este último alfabeto pero no en el resto (por ejemplo el nº 44 𐊾), son contadísimos y pobremente documentados, lo que habla de un rendimiento funcional bajo o de "dialectalismos gráficos" de escasa importancia. Otros signos de apariencia extraña, así como supuestas variantes pueden, en determinados casos, ser fruto de malas lecturas cuando éstas son antiguas y no han sido revisadas: la falta de una referencia tan sólida como el corpus de Saqqâra cuando Sayce copió las inscripciones carias es un factor a tener en cuenta a la hora de valorar aquellas inscripciones que sólo conocemos por sus lecturas.

En consecuencia, creemos que puede hablarse de variedades *"caligráficas"*, no de variedades alfabéticas, en el corpus egipcio. Sólo aquí y allá se infilitran lo que hemos dado en llamar dialectalismos gráficos, sin empañar apenas la impresión de que el alfabeto modelo era uno solo.

La idea de una "imagen unitaria" (*einheitliches Bild*) de la escritura caria de Egipto frente a la variedad de los sistemas utilizados en la propia Caria ha sido expresada por Gusmani (1986: 58).

Esta constatación condiciona necesariamente la respuesta a la segunda pregunta (¿es posible vincular el alfabeto o las variantes alfabéticas de Egipto con alguna o algunas variantes de Caria?). La indagación no puede ya encaminarse hacia el emparejamiento de un grupo de grafitos egipcios con esta o aquella variedad alfabética de una ciudad caria. La documentación egipcia, con su hegemoneidad de fondo, ha de confrontarse en bloque con las diversas variantes alfabéticas de Caria. Realizada tal confrontación, la respuesta es claramente negativa con respecto a aquellos tipos de alfabetos que podemos situar geográficamente con claridad en Caria y de los que disponemos de un inventario de signos lo suficientemente representativo. Ninguna de las variantes alfabéticas de Caria de localización geográfica clara presenta signos como 32 (Ⅲ) o 38 (Ⅎ). El signo 28 (Ⴒ) sólo está documentado en Cindia (en este caso junto a ⊏ frente a F de Egipto) y en Dídima, pero los documentos epigráficos procedentes de estas ciudades carias se limitan a inscripciones únicas y muy breves. La inscripción más larga de Yaso presenta ☐, F y ⊄, lo que la acerca al alfabeto "egipcio", pero conviven con 16 (R); además, las particularidades gráficas de esta inscripción con respecto a las demás de Yaso nos han llevado a dudar de su verdadero origen. Por su parte, el alfabeto de Cauno, que ofrece buenos puntos de contacto con el egipcio con signos o variantes como 6 F o 35)(, carece de 27, 28 o 14 (☐, Ⴒ, ⍟), a la par que presenta signos desconocidos en Egipto, como 16, 34, 39 o 45 (R, Ⴟ, ⊰, Ⴠ).

Desgraciadamente, los únicos documentos de Caria que demuestran una afinidad muy estrecha con el alfabeto de Egipto son de procedencia exacta desconocida. Se trata de los tres recipientes de bronce 33* (= Jucker-Meier 1978), 34* (= Gusmani 1978 nº 1) y 35* (= Gusmani 1978 nº 2). Como se desprende del cuadro de signos que hemos ofrecido al estudiarlos (vid. p. 84) presentan variantes y signos "egipcios" del tipo 28 Ⴒ, 38 Ⅎ o la forma F de 6. Además, dos de ellos tienen orientación sinistroversa, inhabitual en las restantes inscripciones de Caria pero no así en Egipto.

La respuesta a la tercera pregunta (¿cabe explicar la singularidad o no del alfabeto o alfabetos de Egipto en términos geográficos o

cronológicos?) es extremadamente delicada. La ausencia de localización geográfica concreta para las tres inscripciones de Caria antes mencionadas la posibilidad de que una de ellas sea de Halicarnaso es remota) obstaculiza la contestación. Puede suponerse sin excesiva temeridad que las tres proceden de un mismo lugar, diferente a aquellos de los que ya conocemos inscripciones, y que de dicho lugar procedía la variante alfabética que llegó a Egipto en la segunda mitad del siglo VII. En este sentido, la ciudad de Halicarnaso es una buena candidata, como también podría serlo cualquier otra de las ciudades portuarias de Caria (Mileto, Mindo, etc.) que favorecieran expediciones marítimas y presencia de griegos (jonios fundamentalmente, pero sin descartar también dorios), los compañeros de viaje de los carios en su aventura egipcia. Una muy genérica variedad alfabética "costera" situada al Noroeste y Oeste de Caria, abarcando incluso islas como Cos permitiría situar geográficamente el origen del alfabeto cario de Egipto.

Conciertan con esta hipótesis los testimonios del signo 28. Este signo, típico del alfabeto egipcio, aparece exclusivamente, además de las inscripciones de origen desconocido, en Dídima y Cindia. Ambas ciudades se hallan cerca de la costa nordoccidental y occidental, respectivamente (la primera, cerca de Mileto; la segunda, de Bargilia). Anteriormente hemos cuestionado la inclusión de Cindia en el llamado Grupo del Noroeste (Euromo) por parte de Sevoroskin, ya que 28 (al igual que 27, presente en Cindia) no está atestiguada en Euromo.

Esta hipótesis, sin lugar a dudas enormemente atractiva, adolece de su insensibilidad hacia otro tipo de factor, nada desdeñable: el cronológico. Hasta donde llega nuestra capacidad de datar todo el corpus cario, las tres inscripciones sobre objetos de bronce resultan ser más o menos contemporáneas de las inscripciones de Saqqâra y anteriores en unos dos siglos al corpus cario de Caria ubicable geográficamente. A ello se suma, como han destacado Meier (1983: 12) y Gusmani (1986: 58), la presencia de signos carios "egipcios" en otros documentos más antiguos que las inscripciones carias de Caria editadas por Deroy (1955): los grafitos de Sardes (siglos VII-VI) y las monedas (comienzos del siglo V). A estos testimonios puede añadirse la presencia del signo 38 (Ⅎ) en la bilingüe de Atenas, de inicios del siglo VI e incluso las formas "egipcias" ⊄, F, ☐ (nótese la coexistencia de estas dos últimas) en el grafito de Esmirna Antigua si se acepta, como parece aconsejable, su datación hacia finales del siglo VII, y en el grafito de Yaso (38**), del último cuarto del siglo VI. Igualmente, la inscripción de Dídima (con el signo 28) está fechada en el siglo VI[36]. Apurando el criterio

[36] No así, sin embargo, la inscripción de Cindia -en la que aparece igualmente 28-, que es más tardía (s. IV o III).

cronológico, un signo como 8 ⊟ resultaría de una extrema arcaicidad: aparece empleado en Lidia en los siglos VII y VI con una frecuencia normal. Su única aparición en Egipto, en el apis del Museo de El Cairo (MY K) sería un arcaismo. Evidentemente, uedó fuera de los repertorios alfabéticos de Caria. Consideraciones de este tipo, sin embargo, han de ser formuladas con la mayor de las prudencias ante lo incompleto de nuestra documentación.

No nos parece demasiado osado presentar una hipótesis que concilie la explicación geográfica con la explicación cronológica. Tal hipótesis consiste en situar la zona originaria de la variante alfabética de Egipto en la costa noroccidental u occidental (incluyendo las islas de Cos y Rodas) de Caria y en una época anterior a la segunda mitad del siglo VII (llegada de los primeros carios al Egipto de Psamético I) y considerar, a partir de tal datación, *que dicha variante alfabética de Egipto es en esencia la heredera directa del alfabeto cario originario, creado en esa misma zona, del que derivarían, por eliminación de algunos signos, transformación de otros y quizás incorporación de unos pocos, las restantes variedades.*

La zona indicada reúne tres características favorables para esta hipótesis. Por una parte, suponiendo que el alfabeto cario procede en gran parte de una adaptación de alguna variante alfabética griega -idea que suscita un amplio consenso entre los investigadores-, ciudades de dicha zona como Cnido, Halicarnaso, Mindo o, más al Norte, Mileto, fueron colonizadas muy tempranamente por los griegos, en tanto que la helenización de ciudades como Milasa, Olimo, Hilárima o Afrodisias fue mucho más tardía (Laumonier 1958: 30). En el ambiente de intercambio cultural entre griegos y carios de la costa se daban las condiciones idóneas para la creación del alfabeto cario a partir de un modelo griego.

En segundo lugar, el relato herodoteo de la llegada de carios y jonios lanzados al mar por botín (κατὰ λῃῖην ἐκπλώσαντας, Hdt. II, 152) al Egipto de Psamético I supone una actividad marítima conjunta de ambos grupos que sólo pudo surgir de lugares como los comentados.

Los grafitos griegos de Abu-Simbel (editados por Bernand-Masson 1957) ofrecen datos significativos sobre el origen de los mercenarios griegos: uno de ellos es de Teos, otro de Colofón (ciudades jonias de la zona costera lidia) y dos de Yaliso, en Rodas (por tanto frente a la costa caria).

En tercer lugar, los primeros testimonios de la escritura caria proceden significativamente de enclaves de tipo comercial situados en la costa minorasiática, como Yaso en Caria o Sardes y Esmirna en Lidia (y posiblemente la isla de Cos, si el grafito allí encontrado es cario), tal como han señalado Meier (1983: 11) y Gusmani (1986: 56). La estrecha afinidad

entre los signos de estos primeros testimonios y el alfabeto egipcio apoyan en nuestra opinión tanto la ubicación del alfabeto luego presente en Egipto, en ciudades igualmente comerciales de la costa caria, como su estrecha relación con la forma originaria de dicho alfabeto.

La posibilidad de que una de las inscripciones sobre recipiente de bronce del siglo VI con alfabeto afín o idéntico al egipcio (33* = Jucker-Meier 1978) proceda de Halicarnaso es un factor más a favor de la hipótesis aquí formulada. Lamentablemente, no hay modo de confirmar esta procedencia.

Recuérdese igualmente que la inscripción de Dídima, con el signo 28 ⊓ se ajusta cronológica y geográficamente a esta hipótesis (siglo VI a. C., zona costera nordoccidental).

§ 2. Las variantes alfabéticas de Caria

La hipótesis que acabamos de enunciar supone que las variantes alfabéticas situadas en diversos lugares de Caria con posterioridad a los testimonios egipcios derivan de un alfabeto modelo al que estaría muy cercano el alfabeto de Egipto. Por desgracia, la escasez y dispersión de los documentos hace difícil trazar un cuadro posible del modo en que pudo ir difundiéndose y diversificándose el alfabeto modelo surgido en la costa occidental caria. Por otro lado, aquí y allá pudieron conservarse de algunas formas arcaicas de signos ni siquiera presentes en el alfabeto de Egipto. Tales fenómenos son, a falta de mayor documentación, incontrolables. Sólo podemos señalar que, de ser cierta -como intentaremos demostrar aquí- la afinidad entre el alfabeto de Hilárima (NE de Caria) y el de Céramo (situada mucho más al Sur), la difusión pudo realizarse a modo de ondas, creando subgrupos enlazados vertical, no horizontalmente.

EL DESCIFRAMIENTO DEL CARIO

I. Historia de la investigación

Antes de entrar de lleno en el estudio de las inscripciones carias desde el punto de vista de los valores que han de ser concedidos a los signos del alfabeto en que están escritas, parece necesario llevar a cabo una historia de la investigación en este terreno.

Nos circunscribiremos, por tanto, a los estudios consagrados al desciframiento del cario. Quedan fuera de este capítulo los otros muchos trabajos dedicados a aspectos de tipo epigráfico, transmisión indirecta, etc. ya que la bibliografía que sobre estos aspectos del estudio del cario ha sido reunida por nosotros ha ido surgiendo a la par que los tratábamos.

No consideramos desciframientos del cario y, por consiguiente, no serán analizadas con detalle aquí las propuestas de transliteración basadas en criterios de comodidad, con carácter instrumental y sin ningún afán descifrador -tal es el caso, fundamentalmente, del sistema de transcripción adoptado por Masson desde su edición de la inscripción del león de bronce de origen egipcio (Masson 1976). Sí se incluyen las recensiones y las críticas a determinados desciframientos, dado que constituyen importantes aportaciones *en negativo*.

Por razones de comodidad estableceremos tres periodos en la historia del desciframiento del cario:

1) De Sayce a Friedrich (1887-1932).
2) De Friedrich a Zauzich (1932-1972)
3) De Zauzich a la actualidad (1972-1989)

Dichos periodos nos parecen justificados por dos motivos. A nivel puramente práctico, el fundamental artículo de Masson en el que se realiza un estado de la cuestión sobre el desciframiento del cario (Masson 1973) contribuye a establecer estos tres periodos, ya que Masson recoge la bibliografía posterior a Friedrich (1932) a lo largo de cuarenta años (1932-1972, este último, año de la publicación de la obra de Zauzich). De este modo, Masson (1973) actúa de pivote entre lo anterior a Friedrich (1932) y lo posterior al propio artículo de Masson. Esta etapa posterior que llega hasta la actualidad no ha sido todavía estudiada en profundidad (tanto Meier 1983 como Gusmani 1986 dan una breve noticia de algunos trabajos).

A nivel científico, los periodos propuestos se ajustan bastante bien, aunque no totalmente, a los diferentes cambios de orientación que la investigación sobre la escritura y lengua carias ha sufrido. Así, el primer periodo está dominado por dos figuras: Sayce, el verdadero iniciador de los estudios carios y Bork, quien culmina la idea, apenas esbozada en Sayce, de un sistema mixto silábico-alfabético. Pone colofón a este periodo Friedrich (1932), donde se adopta el sistema de Bork con correcciones: el sistema

resultante (Bork-Friedrich) será utilizado convencionalmente por diversos autores, especialmente Masson hasta su mencionado artículo de 1976.

El segundo periodo, en el que ven la luz una serie de publicaciones de inscripciones fundamental para abordar el desciframiento del cario (Robert 1950, Deroy 1955, Masson-Yoyotte 1956), se caracteriza por el rechazo del carácter semisilábico de la escritura a partir de una breve pero contundente intervención de Bossert (*apud* Steinherr 1950-51). Emerge en este periodo la figura de Ševoroškin, autor del primer libro consagrado al desciframiento del cario (Ševoroškin 1965).

Concluye el periodo con el trabajo de Zauzich (1972), el primer autor (si se exceptúa el fallido intento de Mentz 1940) que reivindica el uso de las bilingües egipcio-carias como punto de partida para el desciframiento.

Masson (1973), como queda dicho, con su balance negativo abre un nuevo periodo en el que verán la luz las propuestas que siguen el camino egipcio de Zauzich: Kowalski, Faucounau y Ray. Surge de ahí el actual antagonismo entre los valores basados en las bilingües (Ray) y los valores basados en la equivalencia forma-valor de determinados signos en relación con el alfabeto griego (Ševoroškin, Gusmani).

§ 1. De Sayce a Friedrich (1887-1932)

A Archibald H. SAYCE se debe, entre otras muchas cosas, el primer artículo en el que se ofrece una tabla global de equivalencias fonéticas para los signos carios (Sayce 1887[92]).

Para proceder al desciframiento del cario, Sayce partía de un origen mixto de la escritura caria. Por un lado, un gran número de letras era de origen greco-fenicio; por otro, una serie de signos procedía de lo que el llamaba un antiguo silabario asiánico, del que quedarían huellas también en el alfabeto licio y cuya última manifestación sería el silabario chipriota:

> "It is clear at first sight that the main part of the letters is derived from the Phoenico-Greek Alphabet, but that, as in the case of the Lykian alphabet, certain other characters have been added to express sound which were unrepresented in the Greek. Now Dr. Deecke, Dr. Isaac Taylor and myself have pointed out that these additional characters have in the case of Lykian been taken from the old Asianic syllabary, a local form of which cointinued to be used in Cyprus down to a late date. A probability therefore arises that the additional characters in the Karian inscriptions also come from the same source" (Sayce 1887[92]: 128).

El cuadro 4 reproduce en sus aspectos más esenciales la tabla de Sayce (1887[92]).

CUADRO 4 (SAYCE)

A	a
Θ	e
E	ĕ
ϙ	ä
日	ê
□ ∇	â(ô)
口 ϒ	ai
↑	i?
O	o
Y V	u
O ϕ	ü, w
⊖	[?f]
d b	b
C	g
Δ	d
F ℸ	v
I	z
⊕	th
)(	dh
K	k
ᒣ ᐱ	l, l̤
ᗰ	mi, me, m
N И	n, n̤
Ⱨ ᙢ	ss
ᑢ	p
P	r, r
M	s
T	t
X +	h
ᔕ ᔓ	vu, v
ᛘ ᛎ	kh
ᗑ	re
⧖	go
I	i
ᔑ	s
Ω	?

De este modo, mientras A, F, E, N, por citar algunos, proceden de un modelo griego, el signo 31 𐊱 tiene para Sayce el mismo origen y valor que en el silabario chipriota (*re*). A 35)(le asigna un valor dental (*dh*) como el que tiene en licio, considerando que proceden de ese silabario asiánico.

En un caso se ve obligado a aceptar que un signo procedente de dicho supuesto silabario es utilizado en cario sin que se trate de un sonido no representado en griego. Se trata de 24 M , que él transcribe por *mi*, *me*, *m* basándose en el valor *mi* que un signo análogo tiene en el silabario chipriota. Este caso se justifica por la concurrencia de la letra *san* M.

Sayce inaugura una serie de interpretaciones de signos que encontrarán continuidad en unos u otros estudiosos: el valor dental del ya mencionado signo 35, la diferenciación entre N y 𐊊 , y el valor vocálico de 14 ⚲, reaparecen en el desciframiento de Ševoroškin. Asimismo, el carácter vocálico de 27 □ y 28 ⍈ aparece también en Ševoroškin y en Ray; Gusmani ha recuperado un valor cercano al de Sayce para 25 ⌀, etc.

Un segundo elemento muy significativo es que el sistema de Sayce apenas puede calificarse de semisilabico. En este sentido, la propuesta posterior de Bork significa, vista ahora con perspectiva, un claro retroceso. El elemento silábico tiene en Sayce una importancia casi exclusivamente histórica: el alfabeto cario procede parcialmente de un silabario, pero no es propiamente un silabario o un semisilabario.

En lo que concierne a las características de la lengua caria resultante de su sistema de lectura, Sayce procede de un modo loablemente prudente, inaugurando además otras dos constantes en los estudios más serios sobre el cario: el análisis del sufijo -⌀ como genitivo y la suposición de que las inscripciones carias de Egipto contienen esencialmente nombres propios de persona. Sin embargo, como le reprochará ya poco después Sundwall (1911), de su desciframiento apenas surgen formas que puedan compararse con la onomástica caria de fuentes griegas. Las que más eco han tenido son aquellas que reaparecen con pocas variaciones en otros sistemas de lectura: Ü-z-â-kh-o-e = 'Οσογῶα (MY a; ahora leída en dirección inversa: [i-o-n-e-λ-ś]), L-e-l-e-kh-ä (AS 7 [b-w-b-i-n-t]) identificada con los léleges, habitantes míticos de Caria, etc.

El sistema de transcripción de 1887[92] es empleado por Sayce en sus restantes contribuciones al cario, aunque no faltan vacilaciones, modificaciones (las más concretas, en torno al vocalismo, en Sayce 1906) y una cierta incoherencia.

En cuanto al parentesco del cario con otras lenguas, si bien supone provisionalmente que el cario pertenecía a la familia aria (Sayce 1887[92]:

117), esta suposición no se basa en datos extraídos de su desciframiento, sino en la conjunción de la información herodotea sobre el parentesco entre lidios y carios con la impresión de que el lidio es indoeuropeo.

El desciframiento de Sayce no ha tenido continuidad. Sólo permaneció hasta la aparición de Bork (1930) y (1931), y de hecho, las contribuciones en este período fueron mínimas. No falta en Sayce diletantismo tanto en la fijación de valores de los signos como en la identificación de onomástica en las inscripciones. Sería sin embargo injusto menospreciar su labor, no sólo la estrictamente epigráfica, sino también la descifradora. Su reconocimiento como vocales de algunos signos sigue teniendo vigencia en diversas corrientes de desciframiento, y no pocos de los errores que se encuentran en sus trabajos son consecuencia de las insuficiencias tanto cuantitativas como cualitativas del material de que disponía[1].

Sin tratarse de desciframientos propiamente dichos, ya que son simplemente contribuciones en la línea iniciada por Sayce cabe señalar, junto a KRETSCHMER (1896: 377-384), con su propuesta 25 ⌀ = un tipo de *o* y su comparación entre la terminación caria -X ⊟ (<hă>) y licio -*he*), los trabajos de TORP (1903: 43-50) (intento de localizar un nominativo sigmático en cario siguiendo en general las lecturas de Sayce) y de SUNDWALL (1911). Este último introduce novedades de interés, como la sospecha, frente a Sayce, de que 27 y 29, y 28 y 30 son diferentes y que 29 y 30 son variantes de un solo signo, o el análisis sistemático de las inscripciones a partir de la onomástica estrictamente minorasiática de fuentes griegas (recuérdese su monumental libro *Die einheimische Namen der Lykier* (Sundwall ENL)). Esta última novedad viene acompañada en Sundwall de su principal riesgo, al que no han sido ajenos estudiosos posteriores: el elenco de temas y sufijos aislados por Sundwall en la toponomástica minorasiática es tan grande y muchas de sus formas tan genéricas (*kami*, *mawa*) que para toda forma es posible hallar unos elementos en que descomponerla. El problema es especialmente grave cuando las palabras analizadas son las de las inscripciones epicóricas, ya que es tentador añadir aquí un signo, corregir allá una lectura y, sobre todo, caer en el círculo vicioso de proponer valores para un signo a fin de obtener una determinada forma que a su vez confirme el valor del signo. Sobre esta cuestión

[1] En este sentido, es fácil de comprender que en algunos casos Sayce considerase variantes signos que ahora entendemos como diferentes entre sí e inversamente, que separe lo que ahora son variantes.

volveremos al sentar las bases metodológicas de nuestras propuestas de desciframiento.

En Torp (1903: 44) se encuentra por primera vez la equivalencia 14 ♀ = *i* que será recuperada con posterioridad por Ševoroškin.

Después de Sayce, no fue hasta inicios de los años treinta que apareció una nueva propuesta de desciframiento, debida a F. BORK, quien en dos contribuciones (Bork 1930, Bork 1931) sentó las bases de la teoría semisilábica (el llamado sistema Bork-Friedrich).

En Bork (1930) se propone un desciframiento que se distingue del de Sayce en dos puntos básicos:

a) Establecimiento de una separación clara entre signos alfabéticos y signos silábicos. Estos últimos han de tener además el mismo valor que en el silabario chipriota. Huelga decir que en la mayoría de los casos, las equivalencias entre signos chipriotas y letras carias reposan sobre semejanzas bastante discutibles, tanto formal como fonéticamente.

b) Establecimiento de un valor fonético de los signos mucho más preciso que el de Sayce, basándose para ello en la suposición de que el inventario fonético del cario no ha de ser muy diferente del del licio, dado su origen común (según Bork) y su proximidad geográfica.

Este último punto podría resultar interesante -al menos en lo referente al criterio de proximidad geográfica, ya que está bien documentada la tendencia de lenguas cercanas a compartir rasgos en su sistema fonético- si no fuera porque la visión que de la fonética licia tenía Bork se aparta de la *communis opinio*. Para ambas lenguas suponía este autor la existencia de sonidos del tipo /pf/ o /k'h'/ (esta última una palatal africada). En cario establece cinco series (labiales, dentales, palatales, guturales y velares), cada una de las cuales presenta tres modos de articulación (*fortes*, africadas y espirantes). Todo ello da al cario un aspecto de lengua "germánica", y sus transcripciones son más bien complejas. En el cuadro 5 recogemos su sistema de desciframiento, tal como aparece en Bork (1930).

Así lee, por ejemplo, MY L:

R-a-v-ro-l.h'(e).on | No-qh-ro-s.n R(e)-a-kh'.ja | va-kh'-?-no | re.ja-kh' | h(e)-u.vu.kh'

[š-a-r-k-b-i-o-m v?-i-d-k-s-m-δ-a-n-e w-n-?-m-o δ-e-n t-u-m-n)]

CUADRO 5 (BORK)



En su otro artículo (Bork 1931), Bork se centra en el análisis lingüístico del cario. No vale la pena detenerse en los elementos gramaticales que cree reconocer, ya que sus análisis -aislando prefijos y sufijos, distinguiendo formas pronominales, etc.- son totalmente arbitarios; igualmente, los significados que atribuye a las palabras son caprichosos. Por último, no surge onomástica comparable con la de fuentes griegas: a modo de ejemplo, en la inscripción MY M antes citada habría, según Bork (1931: 18), dos nombres propios, *Ravrol* y *Noqhros*. Otros "antropónimos carios" son *Kh'asja, Ravuvoc, Rejajape*, sin parangón en la onomástica minorasiática.

Encontramos en Bork (1931) el primer intento de situar lingüísticamente el cario a partir de un determinado desciframiento. Para Bork, el cario pertenece a una familia "caucásica antigua" en la que incluye el sumerio, elamita, "mitani" (más conocido en la actualidad como hurrita), licio y "alasio" (lengua de las inscripciones chiprominoicas). Hoy en día ninguna de estas lenguas es considerada como pariente de las otras: el sumerio permanece aislado lingüísticamente, el elamita ha sido puesto en relación con el grupo dravídico, el hurrita forma un grupo independiente con el urarteo, el licio es indoeuropeo anatolio y el "alasio" está por descifrar. Consideraciones como que el cario está fuertemente emparentado con el elamita o que presenta una gran influencia del mitani (hurrita) (Bork 1931: 23) son doblemente inexactas: se basan en un desciframiento más que discutible y en una familia de lenguas que no existe (o cuya existencia al menos no ha sido probada).

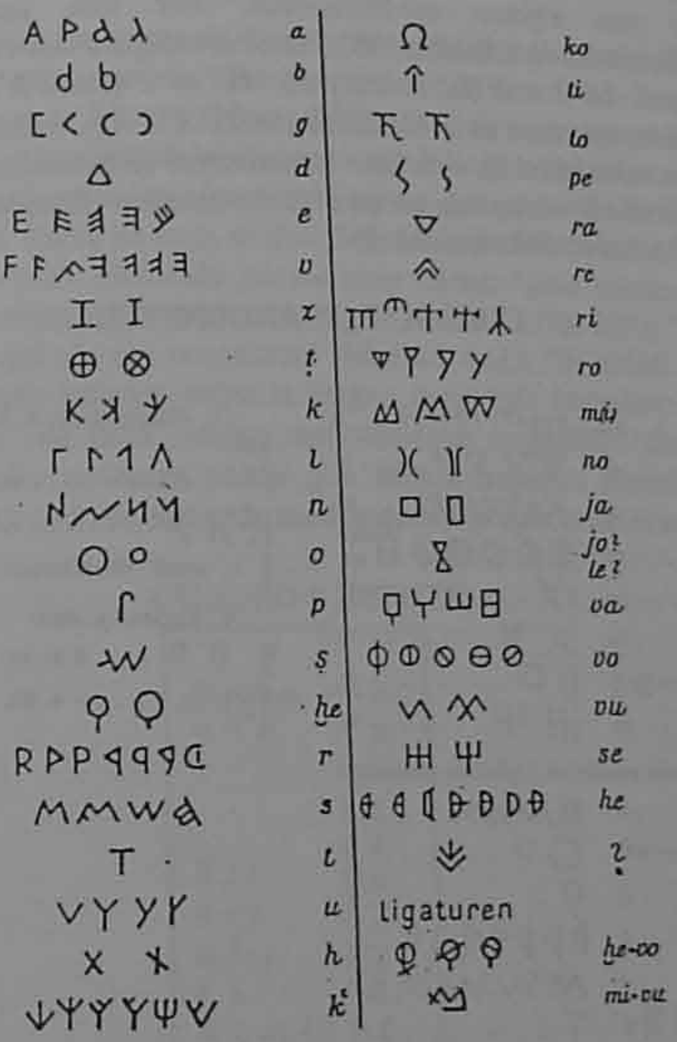
El relativo éxito de un desciframiento tan poco científico hay que atribuirlo a la autoridad de J. FRIEDRICH y W. BRANDENSTEIN.

El primero lo utiliza en su importante obra *Kleinasiatische Sprachdenkmäler* (Friedrich 1932) para transcribir las inscripciones carias. Sin embargo, el propio Friedrich reconoce que no puede darse aún por bueno el desciframiento del cario (Friedrich 1932: 91) y emplea una transcripción simplificada que descarta <pf> en favor de <b>, <k'h'> en favor de <k'>, etc., lo que de hecho supone echar por tierra las complejas especulaciones de Bork sobre el sistema fonético del cario (cuadro 6).

El llamado sistema Bork-Friedrich fue adoptado de modo exclusivamente instrumental por Masson en sus ediciones de textos carios hasta 1976.

Sobre Brandenstein véase el capítulo siguiente.

CUADRO 6 (FRIEDRICH)



§ 2. De Friedrich a Zauzich (1932-1972)

Como hemos señalado anteriormente, también W. BRANDENSTEIN contribuyó a la difusión del desciframiento de Bork. En su artículo "Karische Sprache" (en la *RE*, Brandenstein 1935a) adopta la tabla de Bork (1931), aunque con algunas modificaciones. Por una parte recoge las simplificaciones de Friedrich 1932. Por otra, recupera dos valores propuestos por Sayce: 14 ♀ = *ä* (Bork *he*) y 26 ⊟ = *e* (Bork *h'e*, Friedrich *he*). Totalmente novedosa es su identificación 21 X + = *p*, basada en el entonces supuesto valor labial de + en lidio (actualmente se considera que representa una labiovelar), adelantada en un artículo anterior (Brandenstein 1934b) y que no ha tenido éxito (cuadro 7)

CUADRO 7 (BRANDENSTEIN)

Ω ..... ko
⩛ ..... te
↑ ..... ti
⍓⍓↗ ... to
ʃʃ ..... pe
⧖ ..... le
▽ ..... ra (ja?)
⩓ ..... re
ⲡⲓ ..... ri
ⲣⲟ ..... ro
ⲙⲓ ..... mi
⌀⌀⌀⌀⌀⊟ mo> wo
(X ..... mu)?
)(⍑ ..... no
▯ □ ..... ja
ⲥⲉ ..... se

II. Aus einem westlichen Alphabete stammen:

AⱣ⍺λ ... a
db .. b (= w?)
[⟨◯ ..... g
△ ..... d
EⱢⱯⱭ .. e
FⱢ⩙ⶶⶶⱭ w
II ..... z
⊕⊗ ..... ŧ
ⶶⱢⲘⲀ l
NⲚⲘⲘ ..... n
◯° ..... o
♀ ..... ä
RⱣⱣⵕⵕⵖ ., r
ⲘⲂⲚⲂⲘⲍ s
T ..... t
ⲨⲨⲨⲨ ..... u
ⵝⵝ ..... p
ⲨⲨⲨⲨⲨⲩ k

III. Unklarer Herkunft sind:

⊕⊖◱⊕⊖D ... e; vgl. lyd. ◱ = ŧ
ⵖⲨⲠ ..... wa?
⩛⩓ .. wu; vgl. pamph. ⩛ = w

IV. Grăzisierend, d. h. ionische Streuzeichen sind:

⌐ ..... π
ⲔⲖⲰ ..... ×
⌈ ε, sonst Worttrenner.

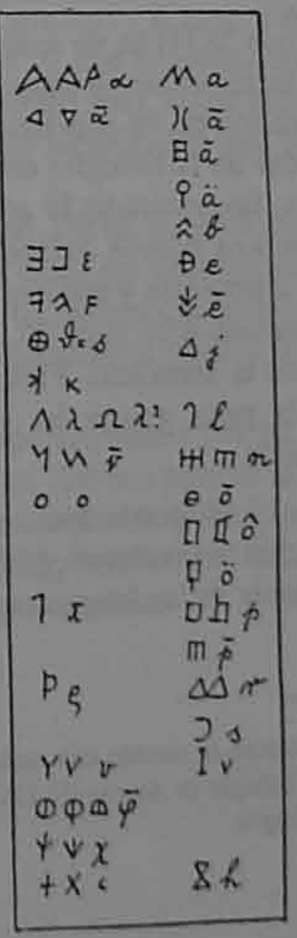
V. Ligaturen sind:

ⵖⵔⵖ ... ă + wo
ⲘⲘ ..... mi + wu

Ofrece Brandenstein algunos intentos de identificación de onomástica caria en las inscripciones: en Ab. 11 F, leyendo k-mi-v-o-s-k-vo [n-p-r-o-s-n-ś], supone la presencia del mismo elemento final de nombres carios como Σε-σκως, Σα-σκως. En otros casos se hace eco de las interpretaciones de Bork. En términos globales, sus contribuciones son escasas y poco convincentes.

Tras el desciframiento de Bork y hasta finales de la década de los cincuenta sólo tenemos noticia de un intento de desciframiento. Se trata del llevado a cabo por A. MENTZ (Mentz 1940). Su único interés reside en ser el primer trabajo que empleó las inscripciones bilingües egipcio-carias para ofrecer nuevos valores a los signos carios y en que prescinde de la noción de semisilabario. Fuera de esto, el desciframiento de Mentz es un ejercicio de diletantismo y ha merecido juicios muy duros: "ganz dilettantisch in Lesung und Deutung" (Friedrich, citado por Masson 1973: 207); "tentative ambitieuse (...) qui n'a pas convaincu" (Masson *ibid.*); "Es difícil imaginar que puedan existir trabajos sobre la lengua caria más fantasiosos que las "investigaciones" de Bork. Mentz demostró que es posible" (Ševoroškin 1965: 51). A ello podemos añadir que Mentz consigue además que su transcripción del cario se entienda menos que el propio cario (cuadro 8).

CUADRO 8 (MENTZ)



Su uso de las bilingües es especialmente llamativo, ya que pretende encontrar en cario nombres comunes y verbos egipcios, con lo que el cario tendría un aspecto de *pidgin* difícil de imaginar. Sus traducciones de grafitos breves son de un tono invocativo: *"Râ, gib", "Râ Amon, gib Leben", "Hathor, gib"*. Tales muestras de devoción caria hacia las divinidades egipcias son loables, pero cuando se basan en equivalencias del tipo (Si. 62 F) πνοβπθα = "Apis Ptah" resultan más que sospechosas.

Entre el desciframiento de Mentz y el de Stoltenberg (vid. más adelante) es de justicia recordar las contribuciones de F. STEINHERR (Steinherr 1950-51, 1955). Discípulo de Bossert -recuérdese que es en Steinherr (1950-51) donde aquél se manifiesta a favor del carácter puramente alfabético de la escritura caria de Cauno-, Steinherr no propone un determinado desciframiento, sino que realiza observaciones sobre signos concretos, algunas de ellas muy sugerentes, en una línea que luego proseguirá Piero Meriggi. De sus propuestas, unas cuantas serán recogidas con posterioridad por otros autores. Destaquemos cuatro:

1) En Steinherr (1950-51: 336) se propone para el signo 25 Ⓘ un valor de líquida a partir, entre otros argumentos, de la comparación de los finales "genitivales" en -25 con la terminación -λ del caso oblicuo en lidio. El carácter líquido de 25 y la comparación con el lidio reaparecen años después como uno de los pilares del desciframiento de Ševoroškin[2].

2) Steinherr sugiere que 38 ⋕ ha de tener un valor cercano a 26 ⊖, ya que alternan en algunas inscripciones y propone una transcripción *ê / e*, respectivamente. La comparación de 38 con licio 𐊎 (= *ñ*) y determinadas interpretaciones hoy superadas de la bilingüe de Atenas habían hecho caer en el olvido esta alternancia, favoreciendo la atribución de un valor nasal silábico al signo en cuestión. Los nuevos hallazgos de Saqqâra han vuelto a suscitar el interés por esta alternancia y autores como Meier (1979a), Ray *passim* proponen un valor cercano a 26 para 38.

3) La identificación de la secuencia YMO↑ en la bilingüe D 7 con el nombre Υσσωλλος de la parte griega ha vuelto a ser planteada en Faucounau (1980) y Ray (1988).

4) Su objeción a que 15 ⊲ pueda tener un valor *r*, como suponen los partidarios de la traslación de valores griegos a los signos carios, objeción basada en la reluctancia de las lenguas anatolias hacia *r* inicial, en

[2] En Steinherr (1955: 190) se propone en cambio una equivalencia 25 = *q*, influida por una interpretación poco afortunada de la bilingüe de Atenas (D 19). Cf. Masson (1973: 202) y aquí más adelante el análisis de dicha bilingüe.

contradicción con la frecuente aparición de 15 en posición inicial, sigue siendo digna de atención y ha sido traída de nuevo a colación por Ray (1987) (sin citar a Steinherr).

Junto a consideraciones llenas de interés como las mencionadas, aparecen en los dos artículos de Steinherr propuestas que resisten menos el paso del tiempo, como su intento de encontrar el nombre de Apolo en las inscripciones carias o su lectura *t* del citado signo nº 15. De cualquier modo, el trabajo de Steinherr, nunca pretencioso y siempre lleno de ingenio, merece un gran respeto.

Cierra la década de los cincuenta un nuevo intento de desciframiento fallido, el de H. L. STOLTENBERG (Stoltenberg 1958a, b, 1959).

Parte Stoltenberg de la atribución automática a los signos de forma (supuestamente) griega del valor que tienen en esta lengua: A = *a*, O = *o*, N = *n*, M = *m*, etc. Para los signos de forma no griega, rechaza la comparación con el silabario chipriota y propone como vías alternativas el recurso a la onomástica minorasiática de fuentes griegas (preconizado por Sundwall, cf. *supra*) y la comparación con el termilio (= licio A), suponiendo un parentesco entre ambas lenguas. Esta última hipótesis pudiera darse de entrada por aceptable, si no fuera porque, como ocurría en el caso de Bork, Stoltenberg tiene una noción muy particular del licio: según él, dicha lengua forma con el etrusco, el "tirsénico" (que no es otro que el lemnio, lengua etruscoide de la estela de Lemnos) y la lengua de los "pelasgos de Creta" un grupo que el llama "lárico" y que relaciona con las lenguas urálicas. Esta tesis, señala Neumann (1969b: 364), no ha sido aceptada, y con razón, por la crítica, y los numerosos significados que propone para palabras licias carecen de base alguna.

Si un planteamiento inicial lastrado de este modo dejaba albergar pocas esperanzas sobre el éxito del desciframiento de Stoltenberg, éstas se desvanecen tras observar los valores que atribuye a los signos "no griegos". Obsérvese el cuadro 9, que recoge su sistema de desciframiento (Stoltenberg 1958a).

Con valores del tipo *ija*, *nda* y *öm* no es difícil obtener formas de aspecto falsamente anatolio. Así una palabra M ⊖VM)((Ab. 6 F), leída m-e-u-n-uwa-nda, puede ser comparada con los típicos nombres minorasiáticos en *-nda*. Sin embargo, ni siquiera con artimañas de esta especie consigue Stoltenberg resultados espectaculares.

CUADRO 9 (STOLTENBERG)

1	i	E
2	ije	□
3	e	D ϥ ⩛
4	a	A ⩘
5	ä	⍜ ⍜ R
6	o	O
7	ö	Φ
8	öm	ϕ
9	u	⩛ Y
10	un	⩓
11	una	⍰
12	ü	X ?
13	p	⌐ ⊓
14	pi	⊓
15	b	∂ B X +
16	bu	⧖ 8
17	v	F ⊏
18	f	⧖ ?
19	t	T
20	d	△
21	ϑ	⊕ ⊗ ⊙
22	ç(tj)	⍝ ?
23	z	I H
24	zi	↑
25	k	⩛ Ψ K
26	g	⟩)
27	q	▽ Y
28	ḫ	◐ ⊘ ⊖
29	x	Ω ?
30	l	⌐ ⌐ ⩘
31	m	M ⍁
32	n	И
33	nda	)(⠿
34	r	P
35	s	M
36	ś	⫴ ⫴ ⫪ ⫪

Es necesario recordar que durante la década de los cincuenta se produce una considerable mejoría del corpus cario. Por una parte se sucede una serie de publicaciones que recogen determinados subgrupos de inscripciones necesitadas de una nueva edición desde los tiempos de Sayce o bien halladas más recientemente y publicadas de modo provisional: las inscripciones de Caria (Robert 1950, Deroy 1955), las de Abu-Simbel (Bernand-Aly 1959?) y los objetos faraónicos (Masson-Yoyotte 1956). Por otra parte, el corpus se ve aumentado por el hallazgo de nuevos grafitos en Tebas o de la bilingüe de Atena (D 19). Todo ello contribuirá a dotar a los investigadores de nuevos instrumentos en su labor de desciframiento.

A principios de la década de los sesenta empieza a publicar sus trabajos dedicados al cario una de las figuras fundamentales del estudio de esta lengua: Vitali ŠEVOROŠKIN, autor del primer libro consagrado exclusivamente al desciframiento del cario (Ševoroškin 1965)[3].

El método empleado por Ševoroškin tiene elementos innovadores. Para establecer una primera distinción entre vocales y consonantes recurre a la tipología: las lenguas presentan diferentes preferencias a la hora de combinar consonantes y vocales, lo que conlleva la presencia de determinados modelos de secuencias, del tipo CVC, VCV, etc. Tras establecer una serie de modelos para el cario a partir de la toponomástica de fuentes griegas, llega a establecer qué signos parecen comportarse como vocales y cuáles como consonantes. Si se comparan sus resultados con los valores propuestos por Sayce podrá observarse que un método nuevo conduce a resultados antiguos. De hecho, Sayce había tenido en cuenta, más o menos rudimentariamente, las propiedades distributivas de los distintos signos.

Establecida una primera oposición entre vocales y consonantes, Ševoroškin recurre a la comparación de estadísticas entre signos carios y fonemas en nombres de transmisión griega. Sin embargo, este criterio no es el único empleado y, en ocasiones, parece ser utilizado simplemente para avalar un valor obtenido por otros medios. Estos otros medios son tanto la analogía formal del signo cuando éste encuentra un paralelo en griego como la identificación de elementos onomásticos en palabras carias.

La siguiente tabla que hemos confeccionado nosotros intenta reflejar lo que, a tenor de los trabajos más recientes del estudioso ruso, es el sistema de desciframiento del cario que en la actualidad preconiza (cuadro 10).

[3] Su publicación vino precedida de dos artículos en los que resume su propuesta de desciframiento (Ševoroškin 1964a -el más importante de ambos-, 1964c).

CUADRO 10 (SEVOROSKIN)

1	A	a
2	B	
3	C	g
4	Δ	d
5	E	é
6	F	v
7	I	z
8	⊟	e1
9	⊕	t
10	ᚴ ᚢ	l
11	N	n/β
12	O	o
13	ᗰ	p
14	ᚹ	i
15	P	r
16	R	= 14
17	M	s
18	T	T
19	V Y	u
20	ϕ	ϕ
21	X	q
22	V ᛘ	k
23	Ω	
24	ᗰ	m
25	⊖	λ
26	⊟	e
27	⊓ ᚴ	ù
28	ᐁ	l
29	ᐁ	b
30	ᐊ ᐅ	= 30
31	ᗴ	D
32	ᗴ	U
33	᙭	χ
34		
35	)(	θ
36	ᔕ	=35
37	ᔕ	v
38	ᚼ	ñ
39	ᚼ	
40	ᛏ	τ
41	ᛁᛁ	
42	ᛒ	δ
43	ᚿ	N
44	ᚿ	
45	ᛋ	

Como puede verse, Ševoroškin sigue la tradicional identificación entre signos carios y signos griegos en un buen número de casos. En lo que concierne a los signos de valor "no griego", encontramos igualmente equivalencias propuestas con anterioridad por otros autores: 28 ⊓ = ∂ (ya Sayce barajaba esta posibilidad), 14 ᚹ = *i* (propuesto por primera vez en Torp 1903, como ya se ha dicho). Hay precedentes menos exactos, pero también claros, para el valor de vocal posterior de 27 ⊐ (Sayce *ô*) o para el carácter dental de 40 ↑ (Bork).

Totalmente novedosas son, en cambio, 38 ᚼᚼ = *ñ* (basada indudablemente en el valor de este signo en licio), 31 ᚫ = un tipo de dental (<D>; coherente con el valor que da a N, *n*, ya que aparecen numerosas veces formando una secuencia que identifica con el grupo *-nd-* típicamente minorasiático) y 29-30 ∇ ᛉ = un tipo de labial (antes <p>, ahora <b>; basada en criterios estadísticos y en la comparación con la onomástica de fuentes griegas, resulta menos convincente).

Los cambios que Ševoroškin ha ido introduciendo a lo largo del tiempo en su desciframiento no son nada espectaculares. El más notable quizá sea 32 ᗰ = *U* (antes un tipo de *e*), propiciado por el corpus de Saqqâra, donde alterna con 19 V Y. En el resto de los casos se trata de cambios para ajustar mejor ciertas explicaciones etimológicas, como 21 X = *q*, basado en su etimología ide. *k^{w}e para la terminación -X ⊟ .

Aunque no sea totalmente nueva (ya Steinherr 1950-51 la propuso y la descartó años después, cf. supra), la identificación más característica de Ševoroškin, por la importancia que el estudioso ruso le concede, es 25 ⊖ = λ, lo que implica que 25 representa un fonema que en transcripción griega aparece recogido mediante λδ / λλ. A favor de esta identificación Ševoroškin ha dado a lo largo de los años diferentes argumentos que resume en un artículo reciente (Ševoroškin 1982-83). El conjunto de argumentos es el siguiente:

1) La secuencia ⊖V᙭I ⊟ - (MY C, MY F, M 22), leída λ-u-χ-z-e, encuentra un buen paralelo en el conocido nombre cario Λόξης.

2) Identificación del sufijo "genitival" -25 (= -λ) con el sufijo formador de adjetivos en función de genitivo en lidio (*-li*, cf. además het.-luv. *-alli-*) y que aparecería también como formador de nombres propios carios bajo la forma griega -ωλδ- / -ωλλ-.

3) Equivalencia formal de 25 ⊖ con una variante nordsemítica muy antigua de *lamed*.

4) Alternancia 25 / 15 (para él = *r*) en M ⊟MNA⊲ ∇ (AS 3) / M ⊟MNA⊖∇ (AS 7).

5) Alternancia 25 / 4 Δ (= *d*) en una inscripción de Saqqâra (M 41) donde encontramos dos nombres acabados en -4 en vez de -25.

6) Identificación de algunas secuencias -V-𐊰 - = -u-λ- con griego -ωλλ-.

7) Argumentos variados referidos siempre a identificaciones de secuencias carias con elementos de la onomástica minorasiática.

Vistos en conjunto, los argumentos ofrecidos por Ševoroškin parecen de peso. Un análisis detallado revela, sin embargo, la debilidad de la mayoría de ellos.

La identificación λ-u-χ-z-e- = Λύξης resulta muy atractiva, pero requiere que 33 𐊳 tenga un valor χ. 33 es un signo muy poco atestiguado (cinco ejemplos en Egipto, de los cuales tres son esta misma palabra), por lo que no hay modo de avalar tal identificación. De este modo, la equivalencia 33 = χ se basa exclusivamente en la forma del signo y en el ejemplo citado, lo que crea un círculo vicioso.

El segundo argumento es igualmente dudoso. La comparación con el lidio no puede realizarse para favorecer un determinado valor del signo, sino *después* de haber establecido el valor por otros medios. La presencia del sufijo het.-luv. *-alli-* en la onomástica caria (bajo la forma -ωλδος / -ωλλος-) no implica necesariamente que dicho sufijo haya desempeñado una función gramatical en cario (ni en hetita ni en luvita la desempeña).

En lo que concierne a la identificación de 25 con una determinada forma nordsemítica, baste con recordar tanto la posibilidad de coincidencias en escrituras de tipo lineal, como la falta de garantías de que a una analogía formal acompañe una analogía de contenido.

El cuarto argumento nos parece el de mayor peso, ya que la alternancia resulta indiscutible. En este sentido, es digna de alabar la coherencia con la que procede Ševoroškin, ausente en otros estudiosos como Gusmani o Meier, que han aventurado valores para 25 sin tener en cuenta este ejemplo de alternancia.

Pero la constatación de la alternancia no basta para garantizar el valor de líquida de 25, ya que previamente hay que fijar el valor de 15, lo que afecta a la conocida discusión sobre los valores fonéticos de los signos "griegos" en cario, sobre la que tendremos ocasión de volver repetidas veces.

Menos convincente se nos antoja la alternancia aducida en (5). Se trata de una inscripción aislada, formada por palabras sin paralelos en otros textos carios y no está claro que equivalga a estructuras semejantes con "genitivos" en -25 de otras inscripciones carias.

Algunos de estos argumentos entran de lleno en el capítulo de los logros de Ševoroškin en el terreno de la identificación de onomástica, sobre los que vamos a hablar a continuación.

La objeción de Sundwall (1911) al desciframiento de Sayce (los nombres de persona resultantes no tienen parangón en la onomástica caria - y minorasiática en general- de fuentes griegas) sigue pendiendo siempre como espada de Damocles sobre cualquier desciframiento. ¿Consigue Ševoroškin avances convincentes en este aspecto? Una mirada a su copiosa producción científica puede causar una impresión apabullante: Ševoroškin muestra una gran erudición en el campo de la toponomástica minorasiática y suele ofrecer numerosos paralelos para justificar todo tipo de secuencias carias. Sin embargo, un estudio más detenido deja al descubierto la ausencia de paralelos claros, concluyentes. En este sentido, el ya comentado 𐊰V𐊳 𐊵 = λ-u-χ-z-e- = Λύξης es una excepción. Por ningún lado aparecen nombres tan típicamente carios como Υσσωλλος y sus compuestos y derivados. Ante la ausencia de paralelos basados en un criterio de simplicidad, Ševoroškin se ve obligado a utilizar la toponomástica de fuentes griegas o cuneiformes de un modo que recuerda al de Sundwall (aunque atemperado por la mejora de nuestro conocimiento sobre los elementos formadores de nombres propios desde los tiempos de Sundwall). Un solo ejemplo es suficiente para demostrar cómo el uso de un número elevado de elementos léxicos, junto a una cierta flexibilidad a la hora de interpretar los desajustes existentes entre los elementos comparados, permite analizar cualquier secuencia como perteneciente al acervo onomástico hetito-luvita:

(AS 7) = *msðra-eketon* < *Μασαρα + Εκατομν

Μασαρα no está atestiguado con esta forma en fuentes griegas, pero sí conocemos Μασ(σ)αρης y Μασσαραβις (Zgusta KPN § 880-1, 2; ambos carios) así como Μάσαρις, sobrenombre cario de Dioniso (vid. p. 29). Igualmente Εκατομνως y otras variantes, aunque griego, es un nombre bien atestiguado entre los carios. Pero ni conocemos un nombre compuesto formado por ambos, ni sabemos si tal compuesto era posible, y la correspondencia entre la supuesta forma griega y la palabra caria plantea problemas difíciles de explicar, a no ser que se recurra a procesos fonéticos, demasiado abundantes por cierto en los trabajos de Ševoroškin.

El ejemplo mencionado no es de los más complicados. En algunos casos, Ševoroškin recurre directamente al indoeuropeo, lo que no deja de ser peligroso, y en otros, los supuestos elementos léxicos aislados en los nombres propios minorasiáticos son más que discutibles y tienen un

sospechoso aspecto *ad hoc* para el análisis de una determinada palabra en grafía epicórica.

No es difícil imaginar que los intentos de analizar morfológica y sintácticamente las inscripciones carias por parte de Ševoroškin resulten mucho más frágiles, ya que trabaja con secuencias de uno o dos signos y las comparaciones son demasiado especulativas.

Por consiguiente, las palabras que dedica Masson (1973) al desciframiento de Ševoroškin pueden ser totalmente suscritas:

> "Contrairement à bien d'autres tentatives, celle de Ševoroškin paraît raisonnable: les discusions philologiques sont judicieuses et les comparaisons linguistiques sont intéressantes, sinon toujours convaincantes. Peut-on alors parler d'un véritablemente déchiffrement? Il ne le paraît pas, car l'ensemble des lectures ne donne pas une impression d'évidence, et les noms d'hommes cariens (...) ne se retrouvent pas de manière tangible".

Las críticas aquí vertidas no deben restar importancia a las importantes e innegables aportaciones de Ševoroškin al estudio del cario. Su demostración de que la escritura caria es puramente alfabética y que el número elevado de signos oculta la existencia de variantes alfabéticas, la fijación de dichas variantes alfabéticas con criterios muy coherentes, el intento de establecer equivalencias entre signos de diferentes repertorios locales o su hipótesis de que el cario es una lengua hetito-luvita -sin duda la postura más sensata que puede adoptarse-, han mejorado indudablemente nuestros conocimientos sobre el cario y han sentado las bases para estudios como el nuestro.

Por otra parte, nuestro juicio negativo sobre el desciframiento de Ševoroškin no significa que los continuados esfuerzos empleados por él para conseguirlo y defenderlo hayan sido en vano. A nuestro parecer, Ševoroškin ha agotado, con su estudio exhaustivo, una determinada visión del cario consistente en respetar *a priori* el valor "griego" de determinados signos. En cualquier disciplina científica se siguen muchas veces determinados caminos que resultan ser equivocados, pero el error sólo es constatable una vez que han sido recorridos, sin que ello reste valor al esfuerzo empleado, por mucho que los resultados sean negativos. Que Ševoroškin siga aún convencido de la validez de su desciframiento resulta comprensible, dado que no es difícil quedar atrapado en la lógica interna que uno ha establecido.

Recensiones de Ševoroškin 1965: Pisani 1967, Gusmani 1967 (elogiosa, aunque considera precipitado dar por hecho el desciframiento del cario), Zgusta 1968 (totalmente favorable: "We can then, conclude that...the basic step is done and the Carian inscriptions are really deciphered" (p. 154)).

Frente a la seriedad en general de la labor llevada a cabo por Ševoroškin, el "desciframiento" del tibetólogo R. SHAFER (Shafer 1965) puede considerarse un triste ejemplo de cómo no debe descifrarse una lengua. A la ausencia de rigor (valores diferentes para un mismo signo, ausencia de una tabla con valores fonéticos, suposiciones insostenibles sobre el contenido de las inscripciones) une Shafer un tono de autosuficiencia y de menosprecio hacia otros autores que ha provocado el durísimo pero acertado juicio de Masson: "tentative vaine et très prétentieuse d'un renouvellement complet des lectures et des interprétations" (Masson 1973: 211).

Como es frecuente en otros intentos de desciframiento, el inicio de su artículo parece prometedor, aunque el tono empleado no sea el más adecuado. Shafer critica, y con razón, que el sistema de Bork-Friedrich produzca un tipo de lengua (llamada jocosamente "super-Hawaiian" por su acumualción de vocales y semivocales) que, en su aspecto fonético, no se parece en nada a la que los nombres carios de transmisión griega dejan entrever. Pero aquí concluye todo lo que de interesante pueda tener su artículo. A la hora de establecer valores procede con una ligereza inaceptable, suponiendo evoluciones en la forma de los signos del tipo I > 匚 < F, atribuyendo al signo 24 Ⓜ un sorprendente valor *br*, etc. En las bilingües egipcio-carias intenta encontrar no los nombres propios de origen extranjero que aparecen en la parte egipcia, sino formas estereotipadas referidas a los faraones. Otra característica por sumar a tales despropósitos es su empeño por leer sinistroversamente las inscripciones que todo el mundo considera dextroversas y vice-versa.

Su última "interpretación" supera en imaginación a las anteriores e incluso a las letanías de Mentz:

Si. 55 F (q)-lolak qirmdun b(a)bu kimrda

Según él, esto viene a significar más o menos "In the language of the Leleges *qirmdun* is spoken *kimrda*" o "The Leleges *qirmdun* pronounce *kimrda*". Si es sorprendente que el grafito de un mercenario cario oculte una glosa más bien propia de Hesiquio, más lo es que para llegar a esta lectura suponga que |, signo de interpunción para la mayoría de los estudiosos, es un signo con valor *i*.

Menos soberbio pero igualmente rebosante de optimismo por el éxito de su desciframiento es el opúsculo de Ju. V. OTKUPŠČIKOV (Otkupščikov 1966; cf. también Otkupščikov 1968, sobre el origen de la escritura caria), en el que aparece la propuesta de desciframiento que presentamos en el cuadro 11.

Las novedades más llamativas de este desciframiento son las siguientes:

1) La suposición de que algunos signos presentan, junto a una forma frecuente (*často*), otra infrecuente o rara (*redko*). De este modo, Λ es considerada la forma infrecuente que corresponde a la frecuente A.

2) Otkupščikov es el autor que más lejos lleva la identificación de los signos carios con letras griegas, recurriendo para ello a diferentes variedades alfabéticas griegas. Por ejemplo, asigna a 38 ⋕ un valor *ks*.

3) En estrecha relación con la novedad anterior, Otkupščikov llega a la conclusión de que el cario es simplemente un *dialecto griego*.

Ninguna de estas tres novedades es avalada por argumentos de peso y, observadas con detalle, resultan más que dudosas. En el primer caso, no sólo resulta difícil de sostener que Λ sea una variante de A, sino que además Λ es considerada una de las formas frecuentes de *l*. No faltan además ejemplos de agrupaciones un tanto caprichosas de signos, como las equivalencias 29 ∇ = V o 9 ⊕ = 35)(, todas ellas indemostradas.

Este tipo de agrupaciones de signos así como la atribución de valores griegos tendría validez si los resultados obtenidos fueran persuasivos. Esto no es así, ya que el presunto dialecto griego que se oculta tras las inscripciones tiene un aspecto bastante extraño: en MY Ka pretende reconocer en MAFA□EN, leído Σαϝοειεν, una forma de optativo (Otkupščikov 1966: 24); en la secuencia V□ (MY D), transcrita como υη, una palabra que significaría "hija" relacionada con griego υἱός "hijo" (!) (Otkupščikov 1966: 22): "on aura peine à conclure autrement que par un scepticisme total devant la langue qui nous est proposée..." (Masson 1973: 193).

CUADRO 11 (OTKUPSCIKOV)

ТАБЛИЦА
ОСНОВНЫХ ЗНАКОВ
КАРИЙСКИХ АЛФАВИТОВ
Африки

	Карийские знаки, встречающиеся		Греческие соответствия	Транскрипция		Карийские знаки, встречающиеся		Греческие соответствия	Транскрипция
	часто	редко				часто	редко		
1	A Δ	Λ	ΑΔΛ	a	13	M		M	m
2	C		C	g	14	NИ	ᴦ	NИᴦ	n
3	Δ		Δ	d	15	⋕		⋕	ks
4	⋲	E ⋿	E⋿⋲	e	16	O	⊕⊗C	OC	o(ō)
5	⋿		F⋿	u	17	ΓΓ		ΓΓ	n
6	I		I	(d)z	18	-	M (?)	M	s
7	□	⊟	□⊟	ē,ei	19	ꟼ	D	ꟼD	r
8	□ꟼ		–	ei	20	W	⦃	⦃	s
9	⊕⊗)(		⊕⊗	th	21	⩓	⊤⊥⊤	T	t
10	⅃ꟼO	1	⅂	i	22	VΔVV	Y	VΔVY	u
11	Ψ Y		ϟ	x	23	X	⨯+	X+⨯	(k)h
12	⅄⅂Λ		⅄⅂Λ	l	24	ΦΘ	Φ◁	ΟΩ◁Θ	o(ō)

Recensiones de Otkupščikov (1966): O. Masson (1967), Heubeck (1967-68), Jordan (1968), todas ellas desfavorables.

Una aportación interesante de Otkupščikov son sus convincentes argumentos contra la teoría de que 𐊰 representa un signo diferente a 11 N И (Sayce, Bork, Ševoroškin, entre otros): "Dado que en las inscripciones carias de Africa se admite un cambio de inclinación de muchos signos en 20-30, 45, 90 e incluso 180°, la separación de "N inclinada" en calidad de signo independiente tiene un aspecto muy extraño. No hay ninguna inscripción caria donde se pueda contraponer claramente, una frente a otra, una N normal y una "inclinada". Con idéntico éxito se podría diferenciar, por ejemplo, una digamma, lambda, delta, etc. normal e "inclinada"" (Otkupščikov 1966: 14). La opinión contraria a 𐊰 como signo independiente ha sido reafirmada por Masson (1977: 89-91).

Antes de entrar de lleno en la última propuesta de desciframiento de este periodo, hemos de mencionar la contribución de Piero MERIGGI al estudio del cario, a través de dos trabajos (Meriggi 1966, 1967). El primero de ellos está consagrado al estudio de las tablillas paracarias, aunque contiene inventarios de signos carios muy útiles. El segundo parte de Ševoroškin (1965) y consiste en una serie de observaciones sobre algunas inscripciones de Caria y sobre algunos signos en cuestión. Aunque Meriggi no ofrece un desciframiento propiamente dicho, da por supuestas las equivalencias tradicionales para los signos "griegos".

Cierra este periodo el primer intento de emplear las bilingües egipcio-carias en su vertiente onomástica como punto de partida para el establecimiento de valores fonéticos[4], intento debido al egiptólogo berlinés K.-Th. ZAUZICH (Zauzich 1972). Tal como señala Masson (1973: 194), "le point de départ est interessant par la méthode", sobre todo cuando Zauzich constata que, en cuatro bilingües, a *p* en egipcio corresponde 24 𐊼 en cario, lo que no parece ser una casualidad, como demuestra Ray en su desciframiento (cf. infra § 3. 1). Sin embargo, lo positivo del desciframiento de Zauzich acaba con esta identificación. A partir de entonces, tanto el método empleado -corrigiendo textos carios cuya lectura no ofrece dudas para que todo cuadre, ofreciendo equivalencias poco afortundas, del tipo egip. *Prím* = P-a-t-a-l-e-m (MY Ka), atribuyendo el mismo valor a signos diferentes, como 10 𐊠, 27 𐊡 = *l*, o bien 25 𐊴, 32 𐊷 = *s*-, como los resultados -el cario es un dialecto griego de aspecto tan extraño como el de

[4] Mentz (1940) había intentado, como quedó dicho más arriba, encontrar nombres comunes y verbos egipcios, no los nombres propios de la parte egipcia. Shafer (1965) hace un uso parcial y *ad hoc* de algunas bilingües, pero no las emplea como punto de partida.

Otkupščikov-, son decepcionantes y han merecido las duras críticas de Masson (1973, 1973[74]) y de Heubeck (1974).

Reseñas de Zauzich (1972): Masson (1973[74]) (cf. supra); Heubeck (1974), desfavorable ("Die Entzifferung Z[auzich]s hat uns...keinen Schritt weiter gebracht", p. 97, col. 1).

§ 3. De Zauzich a la actualidad (1972-1989)

§ 3. 1. La aproximación egipcia.

El camino abierto por Zauzich (1972) ha sido seguido por otros autores, de modo que bien puede decirse que las únicas propuestas globales de desciframiento planteadas en este período -entendiendo por globales un estudio de un número considerable de inscripciones o la propuesta de verdaderas "tablas de equivalencias" o ambas cosas- se mueven en la línea de Zauzich, lo cual no quiere decir que caigan necesariamente en los mismos errores, ya comentados, en los que incurre este autor. El resto de estudios se basa en la idea -central en el desciframiento de Ševoroškin- de asignar a los signos carios semejantes a signos griegos un valor fonético idéntico o cercano al que tienen en esta lengua, por lo que se dirigen al estudio de los signos que no entran en este grupo.

La línea de investigación basada en considerar las bilingües egipcio-carias como instrumento válido para la fijación de valores fónicos tiene su primer representante en este periodo en la figura de Thomas KOWALSKI, cuya contribución al desciframiento del cario se limita, que sepamos, a un único artículo (Kowalski 1975). Lo más sorprendente de este trabajo es que, en gran medida, acaba por establecer la mayoría de valores innovadores que posteriormente -y al parecer independientemente- propondrá J. D. Ray, pero todo ello de una manera extraña, partiendo de supuestos a veces inaceptables. Su artículo, además, da la impresión de ser un resumen apretado de un estudio mucho más extenso del cario. Falta, por ejemplo, una justificación de la agrupación de determinados signos como variantes de otros.

CUADRO 12 (KOWALSKI)

1	𓄿𓇋𓀀	a	21	𓊪𓎛𓊃	b
2	𓇋𓆑𓄡	e	22	𓊹𓅱𓃀	p
3	𓇋	j	23	𓋴𓋴	s
4	𓏲	i	24	𓊝𓃀𓊪𓊝	š
5	𓏏𓐍	y	25	𓍿𓎟𓏠𓐟𓎛?	ṯ
6	𓃀	o		𓋴𓈖𓎡𓄡𓇋𓎛	
7	𓅱𓅱𓃀	w	26	𓅱𓃀𓆑𓅱𓏏	ṭ'
8	𓅓	u	27	𓐍𓁹	ṯ
9	𓉔𓂝𓎟𓐍𓄡𓀀	h	28	𓎛𓎡	c
10	𓉐H	ḥ	29	𓁹𓊪𓊪𓏲𓏲	ć
11	𓎟𓎡𓂝𓎛	g	30	𓐍𓏏𓍿	ḫ
12	𓐪𓐪𓐪	q	31	𓂋𓎛	d
13	𓎼𓎼𓎡𓎟Ω	k	32	𓍿𓍿I	ż
14	𓏏𓎼𓎼	ḳ			
15	𓋴	x		INDÉTERMINÉS:	
16	𓃀𓆑𓏲𓏲𓁹	ḷ	33	𓋴	
17	𓎛𓎛𓐍𓎛	r°	34	𓋴	
18	𓂝𓀀𓄡F𓎟𓎡	r	35	𓂝	
19	NNN	m	36	𓂝	j? q?
20	𓉔𓅓𓈖	n			

Según Ray, el error más grave del trabajo de Kowalski consiste en su búsqueda de paralelos entre el texto cario y el egipcio en todas las bilingües, incluyendo aquéllas en las que el individuo mencionado lleva un nombre puramente egipcio en esta lengua. Como intentaremos demostrar, esto no es en sí un error ya que, contra la opinión de Ray, creemos que al menos en un par de casos es posible reconocer el nombre egipcio en la parte caria.

Los errores de Kowalski, en nuestra opinión, son los siguientes:

1) Kowalski intenta obtener resultados de inscripciones muy diferentes, sin tener en cuenta el abismo existente entre algunas inscripciones bilingües egipcio-carias donde es lícito buscar en los signos carios el nombre correspondiente de la parte egipcia y las inscripciones greco-carias, donde, ante la ausencia de un nexo posible lo suficientemente ceñido, se lanza a la especulación más desenfrenada.

2) su transcripción e interpretación de la frecuente secuencia postpuesta -X 𓎛 como y-r° "hijo" es una clara reminiscencia -pese a la falta de referencias- de la transcripción e interpretación de Zauzich (1972). Dicha interpretación la sustentaba este autor basándose en el griego -algo que Kowalski no hace- y había sido desmontada desde el punto de vista lingüístico por Masson (1973, 1973[74]). De este modo, además, Kowalski se tiende una trampa, ya que el valor *r°* de 26 𓎛 (frente a la opinión generalizada entre estudiosos que propugnan diversos sistemas de transcripción, quienes ven en 26 una vocal, dificulta sobremanera sus identificaciones.

3) Ya hemos señalado más arriba que falta en el artículo de Kowalski una justificación de determinadas identificaciones entre signos. Una mirada a la tabla que Kowalski ofrece (p. 74) despierta muchos interrogantes: se separa de 22 𓅱 (*t'*) un signo idéntico pero en posición invertida (𓏲 = *h*) que no es sino una variante del anterior. Igualmente se separa H de I (n° 7) o algunas formas que son claras variantes de 6 F. A la forma que adopta 26 𓎛 en algunos alfabetos de Caria (𓎡 𓎛) se le da un valor *c* absolutamente *ad hoc*. Pero el caso más sorprendente es la aparición del mismo signo 25 (𓁹 y otras variantes) con dos transcripciones diferentes: en un caso es identificado con 36 𓍿 y 42 6 y transcrito por *l*; en el otro, se presenta como equivalente a 20 𓊪 y se transcribe por *ć*.

4) En ningún momento se busca aplicar los resultados obtenidos con inscripciones bilingües a otras inscripciones. De este modo no hay posibilidad de verificar los resultados, especialmente si se tiene en cuenta que algunos valores propuestos se sustentan sobre la débil base de la interpretación de una sola inscripción.

En resumidas cuentas, el juicio que merece el trabajo de Kowalski es difícil de ser formulado, sobre todo cuando se tienen a la vista los resultados del estudio posterioor y más coherente de Ray, que confirma bastantes de los nuevos valores propuestos por Kowalski. Juzgado en su contexto, los aciertos de Kowalski, mucho más numerosos que los de Zauzich, pueden atribuirse al uso de algunas bilingües que parecen serlo. Allí donde la evidencia de estas bilingües se impone, obtiene Kowalski resultados que anticipan los de J. D. Ray. Pero cuando la balanza se inclina a favor de otros valores obtenidos por la especulación más gratuita o por el mantenimiento de las interpretaciones de Zauzich, Kowalski no sólo atribuye a algunos signos valores harto dudosos, sino que se ve obligado, como queda dicho, a distinguir arbitrariamente como signos diferentes lo que con toda seguridad y gracias al trabajo de autores como Masson o Ševoroškin no son sino variantes.

También recurre a las bilingües egipcio-carias Jean FAUCOUNAU en un trabajo publicado en *Klio* (Faucounau 1980).

Parte Faucounau de un carácter *heterogéneo* del material. Según él, cabe esperar dos o más alfabetos que recojan dialectos o incluso lenguas diferentes y que se diferencien entre sí por el diferente valor fonético de algunos signos cuando se pasa de un alafabeto a otro.

La suposicion de que existan variedades alfabéticas no sólo es aceptable, sino algo constatado. Mucho más discutible nos parece suponer que haya un abismo tan grande entre dichas variantes. Pero resulta metodológicamente insostenible *partir*, como hace Faucounau, de dicha heterogeneidad: establecer como apriorismo que un signo puede tener valores diferentes en cada grupo de inscripciones significa pulverizar cualquier intento global de desciframiento. El estudioso puede entonces establecer un valor *ad hoc* para cada signo en un grupo de inscripciones. Si además las inscripciones son agrupadas por criterios tan peregrinos como los empleados por Faucounau[5] o pueden constituir por sí solas un grupo, queda claro que

[5] Así: "Nous reagroupons ces trois inscriptions [F 40, F 45, F 75] car le texte égyptien contient la même formule stéreotypée" (p. 205). En otros lugares, Faucounau recurre a un dudosísimo "coefficient de parenté" Las agrupaciones resultantes de inscripciones de Caria son harto sorprendentes si se comparan con las de Ševoroškin adoptadas por nosotros. Por ejemplo,

Faucounau ha procedido a una "balcanización" del signario cario que le permite dar arbitrariamente el valor que mejor cuadre a sus propósitos exegéticos[6]. De este modo 15 𐊼 es *r* en MY L, *b* en MY F; 14 𐊹 es *q* en D 16 y MY G, *i* en MY M, etc.

Por otra parte, Faucounau lleva a cabo unas identificaciones onomásticas con presuntos nombres carios "transcritos en griego" (sin mayores referencias) que no hemos sabido encontrar ni en Zgusta (KPN) ni en Sundwall (ENL).

La propuesta de desciframiento más reciente que recurre a las bilingües egipcio-carias es la del egiptólogo John D. RAY. Ya en su recensión de Masson (1978), cronológicamente anterior al primero de sus artículos aunque publicada con tres años de retraso (Ray 1983) establece un criterio en el uso de las inscripciones bilingües, consistente en distinguir aquéllas en las que el individuo lleva un nombre puramente egipcio en la parte egipcia de las que reflejan un nombre que no encaja como tal en la onomástica egipcia. La existencia de nombres no egipcios en escritura jeroglífica en las bilingües no es, ni mucho menos, una constatación nueva: tanto en Masson-Yoyotte (1956) como en Masson (1978) han sido reconocidos como probablemente carios. La novedad del criterio adoptado por Ray reside en que renuncia expresamente a emplear para el desciframiento las bilingües con nombres egipcios en la parte jeroglífica, algo que ni Zauzich, ni Kowalsi ni Faucounau habían hecho.

Aunque la mayoría de las observaciones realizadas en la reseña de Masson (1978) ha sido descartada posteriormente por Ray, cabe destacar su importancia, tanto por la llamada a distinguir "bilinguals and bilinguals" como por su identificación en un *addendum* de 𓉐𓄿𓈖𓇋𓏏𓊪 = p-e-s-m-a-š--k, establecida al parecer independientemente de Kowalski.

En Ray (1981) se encuentra una primera propuesta completa de desciframiento, centrada en las inscripciones de Saqqâra. El método de Ray consiste en llevar los valores resultantes de las bilingües a otras inscripciones para intentar obtener de ellas onomástica caria comparable con la conservada en fuentes griegas. Esta segunda fase metodológica (comparación con onomástica bien conservada en otras fuentes) es la habitualmente seguida por autores como Ševoroškin, pero no había sido empleada por Zauzich (convencido del carácter griego del cario) o por

agrupa la inscripción de Hilárima con la de Euromo y las de Trales con las de Sinuri, Cilara y Estratonicea.

[6] En el mismo sentido se critica en Gusmani (1986: 58) el intento de Faucounau.

Kowalski, o bien acientíficamente por Faucounau. Su uso prudente por parte de Ray es otro de los rasgos que distingue positivamente su intento de desciframiento del de los demás seguidores de la aproximación egipcia. Finalmente, un tercer rasgo que favorece sensiblemente su desciframiento es el uso exclusivo en primera instancia del material de Saqqâra. Tanto Zauzich como Kowalski y Faucounau usaban de entrada un grupo heterogéneo de inscripciones de procedencia y características bien diferentes. Ray, por el contrario, parte del alfabeto de Saqqâra, tal como aparece caracterizado en Masson (1978). Hay que señalar, en todo caso, que Ray cuenta con la ventaja que supone la existencia de este corpus amplio, coherente y excelentemente publicado, al que no pudieron recurrir los estudiosos anteriores.

Si en Ray (1981) se realiza un estudio signo por signo, en Ray (1982b) se transcriben y comentan brevemente numerosas inscripciones, no sólo las de Saqqâra sino también los grafitos de Buhen, Abu-Simbel, Silsilis y Abidos y algunas otras inscripciones. Ray (1982a) es un artículo mucho más centrado en el aspecto histórico y en cuestiones de tipo teórico que atañen al desciframiento. En Ray (1987) se responde a las críticas formuladas en Gusmani (1986), comparando los resultados de su desciframiento con las propuestas basadas en los valores tradicionales de ciertos signos.

Los valores propuestos son ligeramente diferentes de un artículo a otro, pero en general pueden caracterizarse como sigue:

1) un grupo considerable de signos ya había sido transcrito del mismo modo por Kowalski, tal como se señaló más arriba. Son aquéllos que Kowalski identificó en las bilingües consideradas como tales por Ray. Pero, a diferencia de Kowalski, no encontramos agrupaciones o separaciones arbitrarias de signos.

2) otros valores proceden de la constatación de alternancias gráficas en las inscripciones de Saqqâra, ya señaladas por Masson (1978) y Meier (1979a): 26 𓎛 / 38 𓉐, 19 𓃀 / 32 𓅱, etc.

3) dos de las identificaciones más importantes propuestas por Ray no proceden de las bilingües egipcio-carias pero resultan muy persuasivas por los resultados a los que conducen: 25 𓊪 = *ś* y 7 𓇋 = *ld*. La primera identificación se encuentra ya en Meier (1979a), pero sin explotar las consecuncias. La segunda es totalmente novedosa. Ray la basa en la identificación hecha por Kowalski (1975) de una secuencia de signos con el nombre de la ciudad en la inscripción de Cilara (D 11), pero lo cierto es que Kowalski sigue la transcripción tradicional *z*. Ambos valores y el de 32 𓅱 = *ü* (dada su alternancia con 19 𓃀 *u*) le permiten leer la relativamente frecuente secuencia

𓅱 𓊪 𓂋 como ü-ś-o-ld y ponerla en relación con el nombre propio cario muy característico Υσσωλλος (y variantes) (Ray 1981: 160).

4) Para el resto de signos, Ray opta por mantener la transcripción que encontramos en otros autores (Ševoroškin, Meriggi, Gusmani, el sistema convencional de Masson), esto es, la basada en las semejanzas con el alfabeto griego o con ciertos análisis de tipo combinatorio: 3 𓎡 = *g* \ 14 𓈙 = *q*; 22 𓏏 = *k*, *k'* ([¿kt?]), 9 𓐍 = *t*; 31 𓍿 = *t'*, etc. e intenta justificarla buscando paralelos en la onomástica minorasiática de fuentes griegas.

5) Finalmente, quedan algunos signos por identificar, dada su escasa presencia (35 𓊃), o bien se propone una identificación sumamente hipotética basada en una única forma (33 𓋴 = z?).

En Ray (1988), este autor se acerca a algunas inscripciones de Caria. De sumo interés es su identificación D 7 (Hilárima) YMO↑ con el nombre Υσσωλλος, lo que supone ↑ = *ld* en este alfabeto; su lectura é-d-a-r-m-e-ld de la secuencia final de la misma inscripción, que compara con el topónimo Ὑλλάριμα; el reconocimiento de secuencias que equivalen a Υσσωλλος en otras inscripciones de Caria, etc.

Dos son las contribuciones de Ray al cario más recientes que conocemos: Ray (1990a) es un ambicioso intento de sistematizar los resultados de su desciframiento, pero en realidad aporta pocas novedades con respecto al anterior. Lo más llamativo es el apéndice dedicado al signo nº 22, donde se hace eco, rechazándola, de una propuesta de valor nasal formulada (en comunicación epistolar) por Diether Schürr.

Ray (1990b) es un intento de interpretación de la inscripción bilingüe de Sinuri D 10. Lo más novedoso, el intento de reconocer en el texto cario el mismo inicio que el del griego, a de atrbuirse (así lo hace en nota Ray) a Diether Schürr. El resto de observaciones son a nuestro juicio excesivamente especulativas.

Para enjuiciar el desciframiento de Ray habría que establecer previamente si las bilingües egipcio-carias pueden utilizarse en el desciframiento del cario por mucho que impliquen valores sorprendentes para signos de claro origen griego (por ejemplo F = *r*). Nuestra opinión, como tendremos ocasión de mostrar, es totalmente favorable a ello. Por ello, nuestro juicio sobre el desciframiento de Ray ha de centrarse en si el uso de las bilingües por parte de Ray es correcto o no. En este sentido pueden destacarse dos cualidades muy importantes de este desciframiento:

1) el modo en que Ray utiliza las bilingües es, salvo cuestiones de detalle, muy coherente y poco tiene que ver con los intentos anteriores si se exceptúa parcialmente a Kowalski (1975).

2) llevados a otras inscripciones, los valores propuestos a partir de las bilingües egipcio-carias junto con los mencionados de 25 = *ś* y 7 = *ld* y los surgidos de la existencia de alternancias gráficas ofrecen resultados

dignos de ser tenidos en cuenta. Esto es también una gran novedad con respecto a los anteriores seguidores de la aproximación egipcia.

Las críticas que puede merecer el desciframiento de Ray tienen que ver sobre todo con tres aspectos: en primer lugar, el punto de partida (sólo son verdaderas bilingües aquéllas en las que hay nombres no egipcios en la parte egipcia), aunque conduce a buenos resultados por su carácter muy restrictivo puede ser no del todo cierto. De hecho comporta un apriorismo: un cario que aparece con nombre egipcio en la parte egipcia tenía dos nombres: uno presumiblemente cario (el que aparece en el texto cario) y otro egipcio que habría adoptado con posterioridad (el de la parte egipcia de la inscripción). Este apriorismo choca con la existencia de bastantes individuos carios llamados Psamético (p-e-s-m-a-š-k y demás variantes en su sistema de lectura), existencia constatable a partir de los valores surgidos de las bilingües.

En segundo lugar, los valores de los signos para cuya identificación no son suficientes las bilingües aparecen sostenidos por bases mucho más débiles. Evidentemente no se trata de culpar a Ray de dicha debilidad, sino a la escasez de material, pero es cierto que este autor se muestra bastante conservador a la hora de asignarles valores fónicos. Dicho conservadurismo, aunque comprensible, puede ser puesto en tela de juicio si se tiene en cuenta lo revolucionario de los valores propuestos a partir de las bilingües. Expresado en otros términos, si 6 F equivale a *r*, no a *v* según las bilingües, nada obliga a que 3 C eqivalga a *g* o 9 ⊕ equivalga a *t*, *th*.

En tercer lugar, Ray reconoce no ser un especialista en lingüística anatolia. Pese a que son dignos de elogio tanto su humildad al reconocerlo como su esfuerzo por ajustarse a este campo de investigación, no faltan aquí y allá señales inevitables de un cierto diletantismo que desequilibra un poco el resultado de su desciframiento: comparaciones algo temerarias, identificaciones muy poco convincentes, etc. Este desequilibrio se manifiesta muy especialmente cuando estan de por medio los valores fonéticos no basados en las bilingües a los que aludíamos más arriba.

En cuarto y último lugar, existen en su desciframiento lagunas y vacilaciones. La ausencia en su desciframiento de un signo para *n*, por ejemplo, resulta bastante embarazosa, ya que la documentación indirecta caria y la tipología lingüística reclaman la presencia de este fonema. Preconiza además la diferenciación entre ᚴ y ᚬ en algunos grupos de inscripciones de Egipto (Ray 1982b) contra la opinión generalizada de que se trata de dos variantes del mismo signo. Sus lecturas de algunas inscripciones carias -en Ray (1982b)- son discutibles, etc.

Por otra parte, los últimos trabajos de Ray citados más arriba apuntan a un cierto estancamiento en los resultados obtenidos, con poca receptividad hacia propuestas más avanzadas.

En resumen, el desciframiento de Ray está edificado sobre un análisis congruente y simplificador de las bilingües egipcio-carias, lo que constituye una novedad frente a las ligerezas de Faucounau o las complejas consideraciones fonéticas de Kowalski. La cuestión de las bilingües será tratada en profundidad en las páginas siguientes, donde someteremos a una evaluación los resultados obtenidos por Ray en comparación con las aproximaciones que prescinden de estas bilingües. Sí puede afirmarse por ahora que Ray es quien mejor partido ha sacado de estas inscripciones, tanto por su modo de enfocar el problema como por su decisión de trasladar los valores obtenidos a otras inscripciones. Pero más allá de las bilingües surgen numerosos problemas que Ray no ha resuelto satisfactoriamente hasta la fecha.

Para concluir estos párrafos dedicados al desciframiento de Ray, reproducimos la tabla que aparece en Ray (1982b). Nótese que en la actualidad Ray renuncia a transcribir el signo 22.

CUADRO 13 (RAY)

1	A	a	8	𐤄	ae(?)	13	𐤓 𐤋	b		20	𐤐	i (Caria only)
3	𐤂	g	9	⊗	t (θ)	14	○	q				
4	△	d (dr)	10	𐤃	(see below)	15	𐤐	š		21	✕ +	h
5	𐤄	e				17	𐤌	s		22	𐤉 𐤉	k'
6	𐤅	r	11	𐤌𐤍	m	18	𐤕			24	△△	p
7	𐤆	ld	12	○	o	19	𐤅 𐤉	u		25	⊕	ś

26	𐤈	c	30	𐤉	= 29 (?)	35	)(			40	𐤑	č
27	□	j (also ī)	31	𐤊	ṯ	37	✕			42	𐤒	
28	𐤋	j° (= w?)	32	𐤌	ü	38	𐤇	ĉ (ə)		43	))	
28*	𐤆	ju (?)	32	𐤌	may = 32	39	𐤆	X (= ḫ, at Caunus)		43*	𐤎	may = 43
29	▽	k	33	𐤎						44	𐤍	

Un intento de mejorar el desciframiento de Ray lo constituye una nueva contribución de Faucounau (Faucounau 1984). La aportación más interesante de este artículo es, a nuestro juicio, la propuesta de que 4 Δ tenga un valor *l* -frente a Ray *d*-. Por lo demás, Faucounau persiste en su modo muy *sui generis* de comparar secuencias en escritura caria con onomástica de fuentes griegas.

A favor de 4 = *l* nos manifestamos en Adiego (1990) con nuevos argumentos. Allí proponemos además la identificación 22 𐤉 = *n*. Ambas equivalencias serán defendidas con nuevos argumentos en los capítulos posteriores de este trabajo.

En una breve nota publicada recientemente (Faucounau 1989), este autor defiende el desciframiento de Ray, aunque desgraciadamente le hace un flaco favor, ya que vuelve a insistir en la idea de variantes alfabéticas excesivamente discordantes y aventura interpretaciones muy osadas.

Una contribución muy reciente a la aproximación egipcia en la línea marcada por Ray lo constituye la tesis inédita de Frank KAMMERZELL *Studien zu Sprache und Geschichte der Karer in Ägypten*, Göttingen, 1990, con novedades con respecto al vocalismo pero muy afín a Ray en el consonantismo.

§ 3. 2. La aproximación tradicional

Frente a la aproximación egipcia, otros autores mantienen como base indiscutible de todo desciframiento del cario la asignación del valor que tienen en griego a aquellos signos carios idénticos o semejantes a los del alfabeto griego. De ahí que hablemos de "aproximación tradicional" no tanto porque se ajusten a antiguas propuestas de desciframiento (nadie ha resucitado el sistema semisilábico de Bork-Friedrich) sino porque ante la disyuntiva de utilizar las bilingües y hacer tabula rasa o bien mantener tales identificaciones y considerar las bilingües inutilizables han elegido la segunda opción. Autores como Ševoroškin, Meriggi o Gusmani son los más conspicuos representantes de esta visión tradicional. La desaparición de Meriggi impide saber su opinión sobre los últimos resultados de los seguidores de la aproximación egipcia. En lo que concierne a Gusmani y Ševoroškin, ambos han manifestado pública o privadamente su rechazo a tal aproximación[7].

Vitali Ševoroškin mantiene básicamente los resultados obtenidos en sus primeros trabajos, aunque ha tenido que aceptar o al menos explicar las alternancias gráficas que pueden comprobarse en el material de Saqqâra. Así,

[7] Gusmani (1983), (1986) (*in extenso*).

en Ševoroškin (1982-83) transcribe 32 Ⅲ como *U*. También introduce nuevas transcripciones como consecuencia de la coherencia interna de su desciframiento (21 X = *q* (antes *h*), 29-30 ∇ ϒ = *b* (antes *p*), etc. aunque, como puede verse, no se trata de cambios demasiado significativos sino más bien el producto de un deseo de precisar mejor ciertos valores y la relación existente entre ellos (cf. supra § 2 la tabla de valores propuestos por Ševoroškin, en la que recogemos los cambios introducidos a lo largo del tiempo).

La primera aproximación de Roberto GUSMANI al estudio del cario - si se exceptúa su reseña de Ševoroškin (1965) (Gusmani 1967)- lo constituye su edición de los grafitos carios de Sardes (Gusmani 1975). Allí adopta el estudioso italiano el sistema de transcripción de Ševoroškin salvo algunas excepciones (38 ⋕ = *ś*, no *ñ*), pero de forma puramente convencional. Hay que recordar que dichos grafitos, dado su carácter altamente fragmentario, carecen prácticamente de interés lingüístico, por lo que en ningún momento entra Gusmani en discusiones sobre el valor fonético de los signos.

Tampoco en su edición de dos recipientes con inscripción (Gusmani 1978) entra en consideraciones sobre los valores de las letras carias. Gusmani adopta el sistema convencional de Masson (1976), con la única diferencia de 31 ⩓ = *ł* (Masson no transcribe este signo).

Por todo ello puede decirse que el primer trabajo de Gusmani dedicado propiamente al desciframiento del cario es Gusmani (1979) que surge, como el propio Gusmani señala, de la publicación de Masson (1978).

Gusmani se centra en los signos 7 I H, 14 ⍜, 26 ⊖, 27 □, 30 ϒ, 38 ⋕. En el caso de H y ϒ se limita a constatar su carácter de variantes de I y ∇ respectivamente, como otros autores (especialmente Ševoroškin) ya habían sugerido (pero no Masson para ∇ / ϒ , que los trata como diferentes). De 26 defiende el valor /e/ pero observa que, a la luz de la leyenda monetal bilingüe licio-caria ⊖⍜ (e-r según Gusmani y otros seguidores de la aproximación tradicional) / *Erbbina*, dicha *e* debía ser en cario una /e/ muy abierta (/æ/), como lo es en licio (cf. gr. Αρβινας = epicór. *Erbbina* así como otros ejemplos de lic. *e* ≈ gr. α: *Prijenube* ≈ gr. Πριανοβα etc.). Compara también AF⊕V⊖ (M 35, 36) / ⊖F⊕V⊖ [sic] (34* =Gusmani 1978 nº 1), pero recuérdese que para esta última forma proponemos una lectura diferente.

De 14 constata su alternancia con 3 C, lo que le lleva a rechazar la transcripción de Ševoroškin (*ī*). Igualmente constata la alternancia 26 ⊖ / 38 ⋕, de donde su transcripción 38 = *e*. Por último, defiende una posible alternancia 27 □ / 12 O que le lleva a imaginar un valor vocálico velar de 27 (*ò*) en la línea de Ševoroškin. Esta posible alternancia reposa, a nuestro

entender, sobre bases muy poco sólidas (ⅯM ⊖∇FO- M 43 / M ⊖∇F□ ⓪ MY D).

Poco convicentes nos parecen asimismo las consideraciones de Gusmani sobre los signos 32 Ⅲ y 25 ⓪ en Gusmani (1983). Para el primero parte de una variante del mismo ⊞ (en M 19), que considera equivalente al signo 8 ⊟. Dado que este último alterna con A en la inscripción MY K, supone que 32 representa una especie de /a/. Los ejemplos que ofrece para apoyar esta hipótesis son escasos y bastante dudosos. Por el contrario, los ejemplos de alternancia 19 V / 32 Ⅲ son más numerosos y convincentes, y Gusmani no encuentra una explicaciíon satisfactoria para ellos.

En lo que concierne al signo 25, Gusmani, tras rechazar las propuestas de Ševoroškin *passim* ("l-Laut") y Meier-Brügger (1979a) (*ś*), regresa a los tiempos de Sayce al proponer un valor vocálico (ω).

Piero Meriggi dedicó dos de sus últimos trabajos al cario. De ellos, Meriggi (1978), dedicado a la escritura caria, no supone excesivas novedades con respecto a Meriggi (1967) (lectura "griega" de signos griegos, valor dental de 31 ⩓), aunque pueden encontrarse ideas sugerentes, algunas ya comentadas, como su argumento por eliminación a favor del carácter luvita del cario o la posibilidad de que 31 represente el sonido transcrito en griego mediante λδ. Más interesante resulta su reseña de Masson (1978) (Meriggi 1980a), ya que en ella prescinde de discutir sobre los valores e intenta analizar estructuralmente las inscripciones de Saqqâra. Sobre algunas de sus sugerencias volveremos más adelante al hablar de las estructuras de las inscripciones.

Apenas tiene interés el excurso titulado "Suggestions for Decipherment of Some Carian Words and Names"(sic) que M. Ç ŞAHIN incluye en su edición de la nueva inscripción greco-caria de Estratonicea (Şahin 1980: 208-210), y del que se desprende implícitamente que su autor supone que tras la escritura caria se oculta el griego, ya que lee del modo siguiente la inscripción D 1 (Trales): Μλημα (o μνημα) Νεβαιω (o -ου) Αρδονος (con equivalencias del tipo 17 M = μ, 31 ⩓ = λ o ν, absolutamente *ad hoc*). Sólo merece atención su comparación de una serie de secuencias iniciales de palabra en D 2, D 13, D 14 y D 15, todas ellas inscripciones funerarias.

II. Presupuestos metodológicos

Cuando una determinada lengua se nos presenta en un sistema de escritura de cuyos signos desconocemos el valor fonético, la existencia de documentos bilingües en los que dicha lengua convive con otra mejor conocida puede ser decisiva para el desciframiento. Existen, sin embargo, bilingües y bilingües. En el peor de los casos, el soporte puede haber sido reutilizado, con lo que la relación entre uno y otro texto es ficticia. En otros casos, uno u otro texto -o ambos- puede estar en un estado lamentable de conservación, lo que convierte en inservible una bilingüe de estas características. Ni siquiera la perfecta conservación de los textos en ambas lenguas es una garantía para la utilidad de la bilingüe cuando de establecer valores fonéticos se trata. Determinadas bilingües pueden resultar de gran valor solamente después de que hayamos establecido por otros medios los valores fonéticos, ya que su utilidad se manifiesta en los ámbitos morfológico, sintáctico o semántico, no en el fonético.

Por ello, suele coincidirse, y la historia del desciframiento de escrituras muy diferentes lo prueba, en que las bilingües más útiles para el establecimiento de valores fónicos son aquéllas que presentan elementos onomásticos o toponímicos. Así ha ocurrido con la escritura minorasiática descifrada más recientemente, el sidético. Pese a lo reducido del material, la fortuna ha querido ofrecernos unas pocas bilingües con nombres propios que han permitido establecer con seguridad el valor de gran número de signos.

En el caso del cario, la historia de la investigación que acabamos de trazar, a lo largo de la cual pocos investigadores han recurrido a las escasas bilingües existentes, podría inducir a pensar que dichas bilingües no son tales o que, en caso de serlo, no presentan elementos onomásticos o toponímicos que sirvan de orientación. Sin embargo, quien se acerque a las ediciones de Masson-Yoyotte (1956) o Masson (1978), puede extraer la conclusión contraria. Existen unas pocas bilingües egipcio-carias en las que la parte egipcia ofrece no sólo elementos onomásticos, sino que, además, éstos no son analizables como egipcios, por lo que la sospecha de que ocultan la transcripción directa en escritura egipcia de un nombre cario parece más que fundada.

¿A qué se debe, entonces, que estudiosos como Sayce, Kretschmer, Bork o Ševoroškin no hayan empleado estas bilingües egipcio-carias? La respuesta es sencilla: el rechazo a las bilingües no es planteado en el momento inicial del desciframiento, sino que es el desciframiento propuesto el que niega el carácter de verdaderas bilingües a los textos egipcio-carios

o greco-carios. Este error metodológico, a primera vista escandaloso, resulta fácilmente comprensible dadas las características de la escritura caria. La mayor parte de los autores ha considerado inaceptable que los signos de forma griega puedan tener un valor diferente al que tienen en griego. A tal axioma ha contribuido en buena medida que tales correspondencias de forma y contenido se produzcan en licio o en lidio. La sensación que producen desciframientos como el de Ševoroškin es que, más que tratarse de descifra-mientos, parecen -en lo concerniente a tales signos de forma griega- confirmaciones de valores considerados de antemano incuestionables. Dicho de otro modo, 4 Δ es *d* y 11 N es *n* mientras no existan argumentos convincentes de lo contrario o mientras se encuentre algún modo de seguir apoyando tales equivalencias (mediante estadísticas, interpretación de secuencias, etc). Se trata, pues, de desciframientos parciales, ya que sólo quedan por descifrar los signos de aspecto "no griego" o aquellos que por su comportamiento despiertan serias dudas sobre su exacto valor pese a encontrar en griego formas comparables (el caso más típico es el de *qoppa*, nº 14). En definitiva, aunque la teoría del "Old Asianic Syllabary" de Sayce haya caído en el olvido, la mayoría de trabajos acogen implícitamente la presencia de una línea separadora entre signos idénticos por su forma y su contenido a otros griegos y signos no "transparentemente" griegos[8]. La escritura caria es concebida, en consecuencia, como un sistema mixto aunque ello no se traduzca ya en modelos semisilábicos de desciframiento.

En sistemas basados en tal tipo de apriorismo, las bilingües egipcio-carias con nombres "extranjeros" (posiblemente carios) en la parte jeroglífica resultan incómodas. Son ellas quienes no encajan en el desciframiento y por ello se les niega cualquier valor.

Por consiguiente, el uso o no de las bilingües egipcio-carias (y, por extensión, de algunas greco-carias) viene condicionado obligatoriamente por la sumisión o no al axioma de la incuestionabilidad de ciertos valores para ciertos signos. En este sentido, nuestra opinión es tajante: *la analogía formal de un signo cario con un signo griego no es razón suficiente para considerar incuestionable que ambos signos tengan el mismo valor fonético.* A tal opinión nos llevan dos constataciones: 1) los resultados de la conserva-ción de tales equivalencias entre forma del signo y valor fonético en diversas propuestas de desciframiento no son satisfactorios. El caso más significativo es el del desciframiento de Ševoroškin, del que ya hemos dicho que, en

[8] Tal separación es patente incluso en el sistema de numeración de signos carios establecido por Masson desde Masson (1976), donde los signos "griegos" preceden -siguiendo el orden alfabético- a los "no griegos".

nuestra opinión, agota esta visión del cario; y 2) la historia de la escritura demuestra la existencia de notables cambios en la adaptación de una determinada escritura para recoger la fonética de una determinada lengua.

En conclusión, una bilingüe puede ser más importante que toda analogía formal entre signos si dicha bilingüe produce, en unión de otras o aplicado a documentos no bilingües, resultados satisfactorios. Por ello, nuestro estudio empezará por el análisis de las bilingües egipcio-carias y greco-carias. Los resultados, como podrá verse, coinciden en gran medida con los obtenidos anteriormente por Ray y -más parcialmente- Kowalski, aunque podremos obtener nuevos datos de algunas bilingües mal interpretadas.

El siguiente paso de nuestra investigación se dirigirá a las alternancias gráficas entre signos, uno de los modos más seguros para establecer valores de los signos o, como mínimo, para aproximar fonéticamente signos diferentes.

Junto a las bilingües con onomástica, uno de los instrumentos más importantes para el desciframiento del cario es el repertorio de onomástica -y en menor medida, toponimia- caria de fuentes griegas, ya que es aconsejable sospechar que la inmensa mayoría del material cario utilizable para el desciframiento oculta nombres propios y que estos han de poder ser comparados con los conocidos por fuentes griegas y, en segunda instancia, con la onomástica minorasiática en general. Previamente, intentaremos establecer en las inscripciones en las que ha de basarse el desciframiento por sus características (fundamentalmente las estelas de Saqqâra) una frontera entre nombres propios y elementos formulares que posibilite la comparación entre secuencias carias que presumiblemente ocultan onomástica y la onomástica caria de fuentes griegas.

A la hora de comparar probables nombres carios en escritura epicórica con onomástica y toponimia minorasiáticas de fuentes griegas y -en menor medida- cuneiformes, intentaremos evitar caer en los dos errores en que han incurrido estudiosos como Sundwall o Ševoroškin: la sobreabundancia de elementos formadores de onomástica y la consiguiente licencia para combinarlos caprichosamente. En nuestro caso daremos prioridad a un criterio cualitativo sobre un criterio cuantitativo, de modo que aunque no seamos capaces de analizar todos los probables antropónimos de las inscripciones, podamos ofrecer un número significativo de equivalencias directas que no requieran explicaciones fonéticas complicadas o el recurso continuo a formas onomásticas reconstruidas. En nuestra opinión, tanto más verosímil será una determinada propuesta de desciframiento cuantas menos divergencias haya entre el nombre en alfabeto cario y el nombre en alfabeto griego. El recurso a la identificación de elementos aislados en secuencias

parciales será utilizado sólo en casos que nos resulten mínimamente plausibles.

Finalmente, dedicaremos un capítulo especial a aquellos signos cuyo valor no haya podido ser establecido en los apartados anteriores.

Antes de abordar el estudio lingüístico de las inscripciones carias, es necesario pronunciarse sobre tres pares de signos cuyo estatus parece problemático a algunos autores y a los que hemos hecho referencia en ciertas ocasiones dejando hasta ahora la resolución clara del problema que plantean.

-29 ∇ y 30 ϒ . En su sistema de transliteración y numeración dado a conocer en 1976, Masson los considera dos signos independientes, contra la opinión de otros estudiosos (especialmente Ševoroškin *passim*). En Masson (1978) los sigue distinguiendo dada la concurrencia de ambos en una inscripción de Saqqâra (M 28), aunque considera probable la identidad.

En nuestra opinión, se trata de un único signo, del mismo modo que 19 V / Y o 22 ⩛ / ⩒ forman parejas de variantes de un mismo signo. Compárese:

Th. 60 Š: ϒ ᚴᚺᚺᛟᚾᛞ [k-b-í-o-m-§]
M 4, M 24: ∇ ᚴᚺᚺᛟᚾᛞ [k-b-í-o-m-§]

- ᚴ y Λ. Ray (1982b) cree que son signos diferentes y que el segundo, ausente en Saqqâra, representa un fonema *l* en oposición a ᚴ = *b*. Tal suposición -sostenida exclusivamente por Ray- ha de ser rechazada ante la evidencia de un ejemplo como el siguiente:

MY b: ᛗᚳᚢ ᚴᚨ [p-d-u-b-a]
Ab. 4 F: ᛗᚳᚢΛ ⊖ᛞ [p-d-u-b-i-§]

Los argumentos en que basa su distinción Ray son consecuencia de ciertas imperfecciones en su desciframiento, que provocan la "ausencia" en Saqqâra de un signo para *l*.

-N ᚿ frente a ᛎ : coincidimos con autores como Otkupščikov y Masson en que ᛎ es una simple variante sinistroversa y algo inclinada de N. Las palabras de Otkupščikov (1966) citadas antes (p. 124) pueden ser suscritas totalmente.

A partir de ahora iremos sustituyendo los signos carios por la transcripción que aquí defenderemos a medida que vayamos fijando los valores fonéticos de cada signo. Ello producirá en algunos casos un número considerable de formas intermedias que pueden dificultar un tanto la identificación de las palabras carias, pero creemos que es el único modo coherente de proceder.

Los signos cuya lectura es dudosa serán recogidos en *cursiva* una vez transcritos, tal como procede Friedrich (1932).

En el cuadro 14, adaptación de Masson (1978) ,ofrecemos el inventario de signos carios y su numeración según el sistema de Masson, a fin de facilitar la lectura de las páginas siguientes.

CUADRO 14

INVENTARIO DE SIGNOS Y SU NUMERACIÓN (según Masson 1978)

Nº	signo
1	A
2	B
3	C
4	Δ
5	E
6	F C
7	I
8	⊟
9	⊕
10	⌊ Λ
11	N
12	O
13	∩
14	ϕ
15	ɑ
16	R
17	M
18	T
19	V Y
20	ϕ
21	X +
22	Ψ Y
23	Ω
24	M
25	Φ
26	⋐
27	□
28	⊔
29	∇
30	Y
31	⋀
32	Ш
33	⧖
34	X
35	ɔc
36	ᔕ
37	ᛯ
38	HH
39	⇁
40	↑
41	'ı'
42	6
43	ᘐ
44	ᑎ
45	ᔭ

III. Análisis de las inscripciones bilingües

(a) Las bilingües egipcio-carias

El número de inscripciones bilingües *lato sensu* egipcio-carias conocidas hasta la fecha es de doce. De éstas, tres han aparecido en el conjunto de estelas de Saqqâra publicadas por Masson (1978). Las nueve restantes son inscripciones sobre objetos faraónicos: ocho fueron publicadas por Masson-Yoyotte (1956); la novena, incisa en el zócalo de una estatuilla de Isis, ha sido editada por Ševoroškin (1964b).

Para todo estudioso que se acerque a estas bilingües desde el campo de la lingüística indoeuropea -como es nuestro caso- la lengua egipcia constituye sin duda un gran obstáculo. De cualquier modo, la parte egipcia de estas inscripciones ha sido, a nuestro parecer, suficientemente estudiada por egiptólogos como Yoyotte, Martin o Ray. Nuestro replanteamiento de la interpretación de dos inscripciones no fuerza en ningún momento la opinión sobre el texto egipcio. Los problemas más concretos -y siempre muy localizados- serán oportunamente señalados.

En este comentario pormenorizado de las bilingües egipcio-carias hemos adoptado un orden que no corresponde ni a la cronología de la publicación de las inscripciones ni a su disposición en las diferentes ediciones, sino al valor de las bilingües para el desciframiento del cario: bilingües impropias o dudosas, bilingües complementarias y bilingües *stricto sensu*. Dentro de estas últimas, a las utilizadas por Ray siguen aquellas que él rechaza como tales y que nosotros, en cambio, consideramos verdaderas bilingües. Esta ordenación gradual permitirá, a nuestro entender, una mayor claridad en la exposición.

§ 1. Bilingües impropias

§ 1. 1: MY E

Todo parece indicar que se trata de una estela reutilizada: "[l'objet] est une stèle de donation sans doute détournée de son usage primitif" (Masson-Yoyotte 1956: 18). En cualquier caso, el texto egipcio no ofrece ninguna información onomástica sobre el propietario de la estela, ya que contiene una fórmula estereotipada que alude a la escena dibujada en la estela (la ofrenda de un faraón -Apries, según el texto- al dios Ptah). La referencia a Apries permite datar la estela entre el 588 y el 568 a. C. Por todo ello, esta inscripción se revela totalmente inservible como bilingüe para el desciframiento del cario.

§ 1. 2: M 2

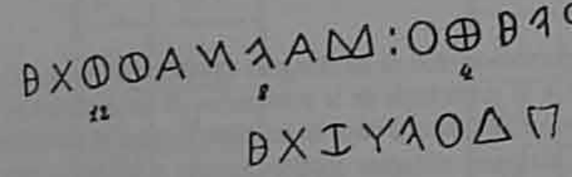
Los editores de las inscripciones de Saqqâra, Masson y Martin, no vacilan en considerar esta inscripción bilingüe *lato sensu* un caso de reutilización[9]. Por otra parte, la inscripción caria parece haber sido deliberadamente dañada y su legibilidad es casi nula.

§ 1. 3: MY G

Esta estela es de carácter funerario. Un orante presenta una ofrenda a Osiris e Isis. La fórmula clásica de ofrenda funeraria nos indica los nombres del difunto y de su madre, ambos egipcios: *P3-dí-3st* ("Aquel que Isis ha dado") hijo de *T3-dí(t)-Wsír* ("Aquella que Osiris ha dado").

Ni el sistema de transcripción tradicional ni el sistema de Ray invitan a pensar que el texto cario contenga estos nombres. Sólo Zauzich (1972: 9), Kowalski (1975: 90) y Faucounau (1980) -a medias[10]- han "conseguido" leer ambos nombres en la parte caria.

El texto cario presenta una estructura trimembre muy frecuente en las inscripciones funerarias:



Ray (1982b) lee:
q-r-e-θ-o : p-a-r-m-a-ś-ś-h-e k-d-o-r-u-ld-h-e.

[lectura aquí propuesta: t-r-i-q-o p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i k-l-o-r-u-λ-χ-i]

En este caso no es tan claro que se trate, como en la estela anterior, de una reutilización. Masson-Yoyotte (1956: 29-30) notan la existencia de omisiones y negligencias en el texto egipcio, pero concluyen que no son prueba suficiente para atribuir toda la estela a un extranjero. Por otra parte, el carácter funerario del texto egipcio no habla ni a favor ni en contra de

[9] "The Carian text was evidently added later", G. T. Martin *apud* Masson (1978: 61).

[10] Faucounau (1980: 296) supone que los nombres de divinidades egipcias que aparecen en ambas palabras han sido sustituidos por dioses carios equivalentes (unos desconocidos **Ovuz* = Isis y **Pav-* = Osiris).

que la estela haya sido reutilizada, ya que el propio texto cario parece ser también el nombre de un difunto acompañado de su filiación y quizás de un étnico. Si realmente se tratase de una bilingüe *stricto sensu*, habría que pensar en una denominación doble del individuo. En el caso del segundo nombre cario tal suposición no es obligada si se piensa en que puede ser el patronímico (frente al matronímico de la parte egipcia). Sería interesante suponer que el titular de la estela es el hijo de un cario y una egipcia, que utiliza en consecuencia una doble denominación y que menciona a su padre en la parte caria y a su madre en la egipcia. Pero en tal caso, la estela resultaría igualmente inservible, ya no existiría punto de contacto entre los nombres de la parte egipcia y los de la parte caria.

§ 2. Bilingües complementarias

§ 2. 1: MY I

El texto egipcio presenta una fórmula habitual de tipo votivo "Pueda Horus hacer que X viva" o "Pueda Horus dar la vida a X", mientras que el texto cario consiste solamente en una palabra, sin duda el nombre del individuo que desempeña la función ya de sujeto ya de complemento indirecto, según se entienda el texto egipcio, de la oración anterior[11]. Estamos, pues, ante un objeto que era fabricado en serie y cuyo comprador añadía su nombre a la fórmula estereotipada.



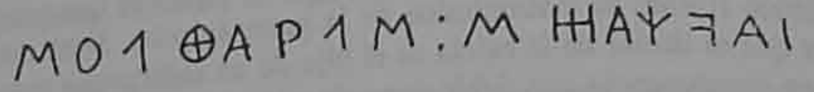
Lecturas:
Ray: ü-d-e-a-q; Ševoroškin U-d-e-a-i, Masson 32-d-e-a-14; [aquí: ú-l-i-a-t].

§ 2. 2: 4 Š

Publicada en Ševoroškin (1964b) y recogida en Ševoroškin (1965: 309 y 313 = 4 Š), esta inscripción sobre el zócalo de una estatuilla de Isis es otro caso de bilingüe complementaria y por consiguiente, muy semejante al texto anterior: a un texto banal en egipcio que también admite dos

[11] Vid. Masson-Yoyotte (1956: 36, n.2). (Sobre la doble interpretación gramatical del texto egipcio: p. 37).

interpretaciones sintácticas -"Isis, da la vida a X" o "Isis, haz que X viva" (Ševoroškin 1964b: 60)- siguen dos palabras en cario.



[lectura aquí adoptada: a-r-n-a-í-s s-b-š-a-q-b-o-s]

Al tratarse de un zócalo, no hay que descartar que la lectura haya de iniciarse a partir de los tres últimos signos.

Kowalski (1975) no lo utiliza. Por su parte, Ray (1982b) lee a-r-k'-a-ê-s : s-b-š/q-a-t-b-o-s, con dudas sobre el tercer signo de la segunda secuencia. En su breve comentario, Ray se limita a comparar a-r-k'-a-ê-s con su lectura M 14 a-r-q-a-é-ś [a-r-t-a-ù-ś] así como a constatar los elementos s-b- y -o-s, presentes en otras inscripciones de Caria y Egipto.

La lectura de Faucounau (1984) es absolutamente carente de valor.

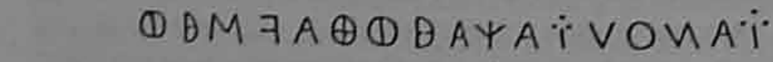
Al tratarse de una bilingüe complementaria, resulta obvia su nula aportación para el desciframiento.

§ 3. Bilingües *stricto sensu*

§ 3. 1: MY H.

El texto egipcio presenta dos nombres, el segundo muy posiblemente truncado[3]: *T3ḥp-mw* hijo de *T3*...(?)[12]. Masson-Yoyotte (1956: 32) señalan que se trata de un nombre típicamente egipcio ("Qu'Apis se saisisse d'eux") y ofrecen la transcripción acadia del nombre (*Sah(sih)-pi-ma-a-u*), así como diversas transcripciones griegas de una forma abreviada del mismo (*T3-ím-w*): Σαμαυς, Ταμως, Θαμους.

El texto cario es el siguiente:



[12] En Masson-Yoyotte (1956: 32) no se excluye que el nombre del padre sea sencillamente *T3*.

Existe el consenso de que el signo inicial de las dos primeras palabras no es sino una variante del por otra parte poco frecuente signo en forma de flecha 40 ↑. Obviamente, no ha pasado desapercibido el hecho de que en ambas lenguas el nombre del propietario y el de su padre empiecen del mismo modo: *T3*...*T3* = 40-...40-. Añádase a ello que por el tiempo en que se publicó la estela, el signo 40 se leía *ti*. De este modo, Masson-Yoyotte (1956) llegan a dudar de que sea un azar y plantean la posibilidad de que los nombres egipcios han sido elegidos de manera que recuerden la primera sílaba, T-a(?) de sus nombres indígenas (Masson-Yoyotte 1956: 34).

A partir de Kowalski (1975), la relación entre el primer nombre de ambos textos ha quedado establecida con mayor claridad: su identificación N = *m* (no *n*) y la atribución a 40 ↑ de un valor palatal africado (transcrito por él <č> con un valor /tš/), junto con las identificaciones tradicionales para los signos vocalicos (A = *a*; O = *o*; V = *u* da lugar a una lectura č-a-m-o-w, que es puesta en relación con las transcripciones griegas antes citadas (y otras variantes) de la forma abreviada *T3-ím-w* del nombre egipcio. Kowalski aduce además el nombre cario Σαμω(υ)ος (Zgusta KPN § 1367),al que considera de origen egipcio.

Ray (1981) lee también č-a-m-o-u y sugiere un valor /ts/ aunque también habla, siguiendo a Ševoroškin (1965) de una /t/ palatalizada o fricativa[13]. En cuanto a la relación de este nombre con respecto al egipcio, sigue las comparaciones de Kowalski.

En Ray (1982b), se introduce como novedad la comparación de č-a-m-o-u con el antropónimo cario Σαμω(υ)ος. Ray señala además que este nombre cario puede ser o puede no ser el mismo que el nombre egipcio.

Dejando de lado los valores de los signos vocálicos, es bien cierto que el esquema consonántico del nombre ↑-N, con la asignación de un valor dental a ↑ y de *m* a N (ratificado por otras bilingües, vid. infra), permite comparar a tres bandas la forma caria, el nombre puramente egipcio que aparece en la bilingüe (más exactamente la forma abreviada del mismo) y el antropónimo cario. Ello supone una serie de hipótesis alternativas sobre la relación existente entre los tres nombres que pasaremos a analizar a continuación:

a) ↑ANOV representa el nombre cario de fuentes griegas Σαμω(υ)ος, tal como propone Ray (1982b). Esta hipótesis presenta a su vez dos alternativas, señaladas por el propio Ray: (a 1): el nombre Σαμω(υ)ος es de

[13] Para ser exactos, Ševoroškin (1965: 69) habla de una africada, no de una fricativa, y añade una posible equivalencia fonética /ts/. Creemos que hay un lapsus terminológico en Ray (1981).

origen egipcio y fue adoptado por los carios; (a 2): el nombre Σαμω(υ)ος es puramente cario.

b) ↑ANOV no tiene nada que ver con Σαμω(υ)ος. A su vez, tenemos dos alternativas: (b 1): ↑ANOV es el mismo nombre egipcio que el de la parte jeroglífica; (b 2): es un nombre cario diferente de Σαμω(υ)ος.

Común a todas estas hipótesis es la idea, presente ya -aunque referida parcialmente al sonido inicial- en Masson-Yoyotte (1956), de que la semejanza entre el nombre egipcio no es casual: o bien se trata del mismo nombre (hipótesis a 1, b 1) o bien el individuo cario ha adoptado *deliberadamente* como segundo nombre un antropónimo semejante fonéticamente al suyo propio; dicho en otros términos, el individuo lleva dos nombres que se explican respectivamente en el marco de cada una de las dos lenguas y que suenan de modo parecido (hipótesis a 2, b 2).

De entrada, creemos que la hipótesis (a 1) -tanto ↑ANOV como Σαμω(υ)ος son la adaptación del nombre egipcio- ha de ser descartada. Como hemos señalado repetidamente en el análisis de la onomástica caria (p. 27, p. 38), Masson (1959) ha demostrado que supuestos casos de nombres egipcios en la onomástica caria de fuentes griegas han de ser descartados, ya que se tratan de simples casos de homofonía y los nombres en cuestión pueden analizarse claramente en el marco de la onomástica anatolia. Este es, indudablemente, el caso de Σαμω(υ)ος, aunque no esté tan claro como en otros ejemplos el modo de analizar sus componentes. En la secuencia -μω(υ)ος se ha querido ver repetidas veces el elemento léxico hetito-luvita *muwa-* (vid. p. 35). De este modo lo analizan Sundwall (ENL: 163, 243, en este último caso con dudas), y Friedrich (1931: 359). Más lejos va Brandenstein (1935a: col. 142), que analiza el nombre como "kleinasiatisch"(!) *sa-* = προ + *muwa* = θυμός, por tanto = ‚πρόθυμος'. Esta explicación tropieza con el problema de que la forma "minorasiática" *sa-* no existe, salvo que se trate de la preposición hetita *ser, sara* (luv. *sarri, sarra*)[14], sin duda la que aparece en nombres carios del tipo Σαρυσσωλλος, tal como el propio Brandenstein (1935a: col. 143) señala, por lo que esperaríamos *Σαρ(α)μωυος. Ševoroškin (1965: 227, 259) prefiere ver un compuesto *sam + ove-*, con un primer elemento que aparece también en Σαμυλία, Σαμασσις, etc.

Sea cual fuere el análisis desde el punto de vista de la onomástica hetito-luvita, no parece difícil encontrar al menos elementos formantes de nombres propios que puedan dar razón de Σαμω(υ)ος en el seno de dicha onomástica. Descartados además otros casos de presuntos nombres egipcios

[14] Cf. Laroche (1958: 178-180, 185).

incorporados a la onomástica caria, resulta aconsejable desechar la idea sugerida por Ray (1982b) de que el nombre cario de fuentes griegas es de origen egipcio (hipótesis a 1).

Establecido que Σαμω(υ)ος es un nombre puramente cario, lo que invalida la hipótesis (a 1), resulta mucho más difícil escoger entre las alternativas restantes. Creemos, no obstante que la hipótesis (b 2) -↑ANOV es un nombre cario diferente de Σαμω(υ)ος- ha de dejarse por ahora de lado, ya que no tenemos noticia de nombres carios o anatolios que puedan aproximarse a ↑ANOV (con ↑ dental y N = *m*) tan bien como el citado, si se exceptúa tal vez la forma Τιαμου (cf. Neumann 1961, que la relaciona con luv. *tiyammi-* "tierra"), aunque su función no está nada clara.

De este modo, la cuestión queda reducida a dos alternativas que se excluyen mutuamente: o bien ↑ANOV corresponde a Σαμω(υ)ος, un nombre puramente cario, o bien corresponde a *T3-ḥp-mw* (o mejor, a su forma abreviada *T3-ím-w*). En el momento actual de la investigación no vemos posible decantarnos por una de las dos soluciones, aunque de cualquier modo, ambas avalan un valor dental (o cercano a dental) fricativo o africado de 40.

Esta bilingüe nos permite, pues, establecer dos valores fonéticos, aunque uno de ellos muy impreciso: N representa, a despecho de su forma, un sonido *m* y ↑ un sonido dental por ahora imprecisable. Para este último proponemos ahora una transcripción deliberadamente ambigua mediante τ (Kowalski, Ray = *č*; Adiego -en trabajos anteriores- *c*).

Valores establecidos a partir de MY H:
11 N (y variantes) = m
40 ↑ = τ

En el supuesto de que el nombre c-A-m-O-V fuera el mismo que Σαμω(υ)ος, ello nos permitiría establecer los valores vocálicos de A = a, O = o, V Y = u. Aunque, como veremos más adelante, estos valores son confirmados por otros datos, preferimos seguir el proceso paulatino de asignación de valores a los signos.

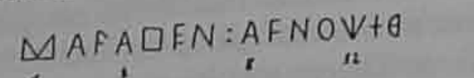
§ 3. 2: MY K

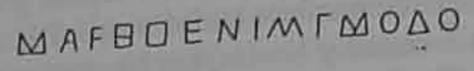
El objeto MY K es uno de los pocos que contiene un nombre "bárbaro" en la parte egipcia (*Prìm*), por tanto uno de los pilares del desciframiento de Ray.

El texto egipcio consiste en la siguiente fórmula: "Pueda hacer Apis que *Prìm phwḥm* viva". La interpretación de la palabra que acompaña, a modo de epíteto, al nombre propio extranjero es muy dificultosa. Masson-Yoyotte (1956) descartan hipótesis anteriores (= "intérprete") y se inclinan

por "heraldo" o "del (servicio del) heraldo (real)" sin descartar que sea un nombre propio.

La parte caria, pese a su importancia para el desciframiento, presenta también problemas. Consta de dos leyendas:





Masson-Yoyotte, incapaces de reconocer en el texto cario el nombre correspondiente a *Prím*, proponen interpretarlo como "Larga vida a X-Larga vida a Y", de modo que la palabra repetida dos veces (con una alternancia A / 8 ⊟) equivaldría a "larga vida" o similar.

Un primer paso hacia la identificación de *Prím* = con la palabra repetida dos veces en el texto cario es la de Zauzich (1972), que lee P-a-t-a-l-e-m, partiendo del hecho de que en el texto egipcio *pr* es "eine gewöhnliche Schreibung für *ptr*". Esta posibilidad ha sido descartada por Yoyotte (*apud* Masson 1973: 195, n. 41): una grafía de tipo *ptr* es de tipo *histórico*, ya que desde el Imperio Medio, *t* había dejado de pronunciarse.

Por otra parte, la lectura de Zauzich se basa en una corrección muy discutible del texto publicado por Masson-Yoyotte: en su sistema de desciframiento, Zauzich lee 11 N = *ē* y 17 M = *m*, por lo que en este caso se ve obligado a suponer que hay que leer M como signo final de ambas palabras, para así obtener un fonema *m* correspondiente al de la parte egipcia. Esta *emendatio* es rechazada por Masson (1973[74]) por filológicamente incorrecta[15].

El tratamiento de esta inscripción en Kowalski (1975) nos acerca ya a equivalencias más adecuadas: p-a-r-a-j-e-m y p-a-r-∂-j-e-m. Esencialmente es la misma lectura que Ray (1982b), salvo para el raro signo 8 ⊟ , que Ray lee, convencionalmente, *ae*.

Este texto, pues, nos ofrece tres equivalencias que discrepan con las transcripciones tradicionales: 24 M = *p* (no *m*), 11 N = *m* (no *n*: ya en MY H, cf. supra), 6 F = *r* (no *v*).

Menos claro es el valor de los signos 27 □ (Ray <j>), 5 E (Ray <é>) y muy especialmente 8 ⊟ (Ray <ae>), sobre los que no nos pronunciaremos por ahora, dada su más que probable pertenencia al ámbito vocálico.

Identificando las dos palabras carias con egipcio *Prím*, hay que

[15] Según Masson (1973[74]: 39-40), el dibujo de Masson-Yoyotte (1956: 48) es totalmente fiable.

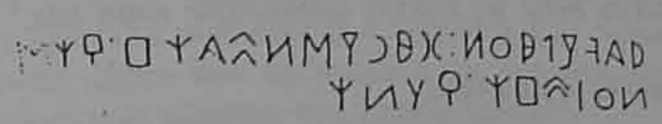
rechazar la interpretación del texto cario antes apuntada que sugerían Masson-Yoyotte (1956).

Valores establecidos a partir de MY K:
6 F = r
11 N = m (cf. MY H)
24 M = p

§ 3. 3: MY L

También en este caso, el texto egipcio contiene un nombre posiblemente cario: "Pueda Atum, el gran dios, hacer que *Š3rkbym* viva y esté con buena salud". Ya en Masson-Yoyotte (1956: 52-53) se supone una forma posible **Šrkbyom* y se recuerdan los finales de nombres propios carios en -(ι)ωμος, pero la posibilidad de encontrar este nombre en el texto cario es descartada.

El texto cario es el siguiente:



Una vez más ha sido Kowalski (1975) quien por primera vez ha sentado las bases para reconocer en la parte caria el nombre que aparece en egipcio: en la palabra inicial de la inscripción caria, y aplicando los valores ya comentados (N = *m*, F = *r*) así como otros no tradicionales para 15 ⊲ = *š* (no *r*), 10 ⊦ = *b* (no *l*), e identificando 30 ∀ con una velar aspirada (<k̲> en su sistema de transcripción), llega a una forma š-a-r-k̲-b-r°-o-m, donde lo más discutible es la equivalencia 26 ⊖ = *r*° (una "r apico-palatal non vibré" según Kowalski 1975: 89).

Ray (1981, 1982a, b), mantiene el valor vocálico ya desde antiguo dado a 26, es decir, *e*. Su lectura š-a-r-k-b-e-o-m se ajusta mejor vocálicamente -aunque no del todo- al posible nombre cario oculto tras la forma egipcia: nótese que Masson-Yoyotte (1956) sugerían reconstruir una forma gr. *Σαρκεβιωμιος) a partir de nombres carios paralelos en -τωμος.

De hecho, desde hace poco (Blümel 1990) tenemos atestiguado un nombre propio cario en transcripción griega Κεβιωμος, sobre el que volveremos más adelante.

El resto de la inscripción no asegura por ahora que podamos encontrar en ella una fórmula semejante a la egipcia.

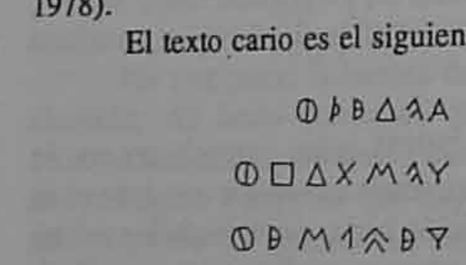
Valores establecidos a partir de MY L:

6	F	= r (cf. MY K)
10	ᚴ Λ	= b
11	N	= m (cf. MY H, MY K)
15	ᑫ	= š
29-30	∇ ᛉ	= k

§ 3. 4: M 7

Si alguna inscripción egipcio-caria reúne las mejores condiciones para ser una bilingüe *stricto sensu*, ésta es sin duda la estela M 7. Los editores del texto cario y egipcio no dudan de que se trata de dos textos contemporáneos y estrechamente relacionados: "both the Carian and the hyerogliphic inscriptions are bodly and deeply incised, and are evidently contemporary. They combine to complete the full eight of the stela" (Martin *apud* Masson 1978: 86); "Il s'agit, malgré sa brevieté relative, d'un des plus beaux documents de Saqqâra, et, sinon d'une veritable bilingue, d'une combinaison de textes ayant un rapport quelconque entre eux." (Masson 1978).

El texto cario es el siguiente:



El texto egipcio, por su parte, presenta dos nombres (no egipcios) y, por desgracia, sólo el inicio del tercero. La fórmula egipcia deja bien a las claras que se trata del nombre del difunto seguido de dos filiaciones sucesivas (patrónimo y papónimo). La lectura de Martin es la siguiente:

'Irš(3) s3 Nrskr s3 'I'h[...

La lectura *'I'h* del inicio del tercer nombre es dudosa (podría ser también *spr*, *spt* o *šsp*). En lo que concierne a los dos primeras palabras del texto cario, la lectura de Ray (1981, 1982a, b) es a-r-d-e-š-ś u-r-s-h-d-j-ś. Nuevamente encontramos 6 F = *r* y 15 ᑫ = *š*, pero el resto de identificaciones no está tan claro, y así lo ha denunciado Gusmani (1988).

Uno de los errores de Ray es no haber tenido en cuenta la posibilidad de que, dada la ausencia de *l* en egipcio, *r* oculte dicho fonema en la transcripción de nombres carios, donde la presencia de un fonema lateral (o

varios) parece garantizada por los testimonios de fuentes griegas[16]. Una de las aportaciones de Faucounau (1984) al desciframiento del cario es la identificación 4 Δ = /l/. Si bien Faucounau no da a favor de ella ningún argumento, compara esta secuencia AFΔ ⊟ ᑫ , leída a-r-l-e-š, con el nombre propio cario de fuentes griegas Αρλισσις). La identificación 4 Δ = *l* soluciona bastantes problemas (pero no todos) en esta inscripción:

```
'I r      š      N  r s  k  r
A-r-1-26-š-(25)  19-r-17-21-1-(27-25)
                 s  χ
```

Como puede observarse, el grupo cario r-l es transcrito en el primer nombre por egipcio *r*, quizás debido a una reluctancia a escribir *rr*, mientras que, en el segundo nombre, tenemos la lógica correspondencia cario *l* egipcio *r* en el cuarto fonema. Atribuyendo a 17 M un valor *s* y a 21 X un valor velar (χ), el paralelo entre el segundo nombre en una y otra escrituras es casi total. El único problema lo plantea ahora la inexistencia de una nasal en la parte caria que corresponda a egipcio *n*. Ray piensa que puede haber de por medio algun tipo de nasalización. Sin rechazar esta posibilidad, aventuraremos más adelante otra posible solución.

En lo que concierne al tercer nombre, Ray (1981) lee en la parte egipcia *r* por 'I'ḫ y dice que es posible un error de *r* en lugar de *k* en escritura egipcia. En Ray (1982b) se da por válido *K*(?).

Al no ser especialistas en lengua egipcia, no podemos manifestarnos sobre estas correcciones a la lectura de Martin por parte de Ray. Sólo señalaremos que tal explicación adolece de una acumulación de hipótesis: se lee de una manera una letra dificultosa para luego añadir que la lectura propuesta puede ser un error por otra lectura diferente. Es evidente que leer *K*... está en consonancia con el valor que cabe esperar del primer signo del tercer nombre en escritura caria (29-30) de acuerdo con la inscripción MY L. No obstante, no hay que descartar la posibilidad de que el texto cario presente o el matronímico o el étnico del difunto en vez de su papónimo. Finalmente, la posibilidad de que el tercer nombre corresponda a una persona que lleva dos nombres, uno cario y otro egipcio, tampoco ha de ser excluida[17].

---

[16] Esta posibilidad sí fue tenida en cuenta por Masson-Yoyotte (1956) al especular sobre los posibles nombres carios que pueden ocultar los textos egipcios.

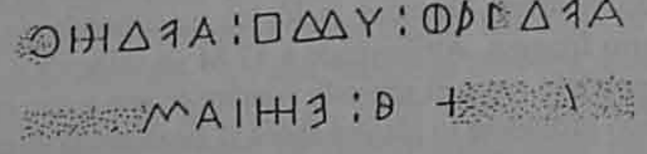
[17] Tal como señala Martin (*apud* Masson 1978: 87), un inicio de nombre propio con *'I'ḫ* es concebible en egipcio.

Valores establecidos a partir de M 7:

4	Δ	= l (dos apariciones)
6	F	= r (dos apariciones; cf. MY K, MY L)
15	ᑯ	= š (cf. MY L)
17	M	= s
21	X	= χ

§ 3. 5: M 1

La inscripción anterior ayuda a comprender la estela bilingüe M 1. El texto cario, dañado por su parte final, es el siguiente:



Por su parte el texto egipcio presenta dos posibles nombres carios en sendos marcos rectangulares. Uno de ellos es leído por Martin como *Mrš*, si bien admite como lectura alternativa *'Irš*, justo el mismo de la inscripción M 7 antes comentada.

La lectura del otro nombre es dificultosa, así como la relación que mantiene con el primero, dado que el final de la inscripción es ilegible. Martin lee, sin seguridad, *Mrym3* (?).

Ray supone para este nombre la misma corrección que Martin había propuesto para el primero, lo que da lugar a una lectura *'Irym*. Esta corrección resulta de sumo interés. De entrada, supone que tanto los dos nombres en escritura egipcia como los dos nombres en grafía caria tienen el mismo inicio:

'Irš = AFΔ ⊖ ᑯ
'Irym = AFΔHHO[

Ello significa que egipcio *'Ir-* está transcribiendo cario AFΔ-, tal como ocurría en la inscripción M 7 antes comentada. Tal coincidencia difícilmente puede ser casual.

Además, la correspondencia *'Irym* ≈ AFΔHHO[permite suponer la existencia de un signo N = *m* que corresponda a egipcio *m* en la parte

truncada de la forma caria. Si integramos AFΔHHO[N], el resultado es triplemente óptimo:

1) Existe una forma AFΔ ⊖ON (sin duda un antropónimo) en la inscripción caria M 35. Aceptando una alternancia 26 ⊖ / 38 HH, que será analizada en el capítulo correspondiente, resulta factible comparar esta forma de M 35 con AFΔHHO[N].

2) egipcio *ym* representaría entonces la secuencia caria HHON, del mismo modo que representa ⊖ON en MY L, con la alternancia 26 / 38 mencionada en el párrafo anterior.

3) del mismo modo que AFΔ ⊖ ᑯ , leído A-r-l- ⊖ -š, encontraba un buen reflejo -al menos en términos consonánticos- en el nombre cario Αρλισσις (cf. supra § 3. 4.), trasladando a AFΔHHO[N], AFΔ ⊖ON los valores 6 F = *r*, 4 Δ = *l*, 11 N = *m*, establecidos anteriormente gracias a otras bilingües, las lecturas resultantes A-r-l- ⊖-O-[m], A-r-l-HH-O-m pueden ponerse en relación con el antropónimo cario de fuentes griegas Αρλιωμος (cf. Adiego 1990). Como veremos más adelante, la correspondencia es exacta una vez establecidos los valores vocálicos.

Valores establecidos a partir de M 1:

4	Δ	= l (dos apariciones; cf. M 7)
6	F	= r (dos apariciones; cf. MY K, MY L, M 7)
15	ᑯ	= š (cf. MY L, M 7)

Introducción al estudio de MY F y MY M

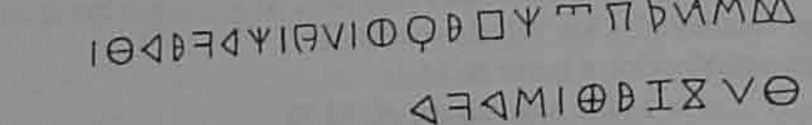
El estudio que hemos llevado a cabo hasta ahora de las inscripciones bilingües coincide en términos generales con el realizado por Ray (1981; 1982a, b; 1987): las dos primeras (MY E y M 2) son reutilizaciones seguras, por lo que quedan fuera del bilingüismo *stricto sensu*. La situación de MY G es ya más dudosa: puede ser tanto una reutilización como uno de los casos barajados por Ray de doble denominación del difunto. Por su parte, MY I y 4 Š son bilingües complementarias: el texto cario completa el texto egipcio.Por último, las cinco restantes (MY H, MY K, MY L, M 7, M 1) son bilingües *stricto sensu*: obedecen a na clara voluntad de expresar cosas semejantes o parecidas en ambas lenguas; como mínimo, se desea expresar el nombre del difunto y, salvo en el complejo caso de MY H, donde puede estar en juego algún tipo de homonimia, los individuos llevan el mismo nombre cario en la parte caria y en la parte egipcia, lo que implica que en este último caso estamos ante una adaptación fonética al egipcio de un nombre extranjero. Como hemos señalado repetidamente, J. D. Ray ha basado su desciframiento en la premisa de que lo contrario -un nombre egipcio al que se intenta adaptar fonéticamente al cario- no ocurre nunca. En el estudio de las inscripciones MY F y MY M intentaremos demostrar que

tal premisa no es totalmente cierta, si bien -tal como suele ocurrir muchas veces- le ha sido muy útil por su carácter restrictivo al egiptólogo inglés para conseguir sentar las bases del desciframiento de la escritura caria. Por tanto, rechazamos la postura de Ray consistente en negar que MY F y MY M puedan ser utilizadas para el desciframiento del cario, ya que creemos que es posible hallar en la parte caria el nombre puramente egipcio de la parte jeroglífica. Ello redundará en la obtención de valores fonéticos totalmente novedosos para tres signos carios de gran importancia por su uso frecuente en la escritura.

§ 3. 6: MY F

La estela de Lausana, de carácter funerario, está dedicada a un tal *Psmṯk-'(wy)-Nít* ("que Psamético esté en las manos de Neit"), hijo de *W3ḥ-ỉb-r'-nb-[ḳn(t)]* ("Wahprie es poseedor de valentía").

El texto cario es el siguiente:



La lectura de Ray (1982b: 191) es: P-s-m-š-k-ü(?)-k'-j-e-q-ś u-j(?) k'-a-r-e-a-ś ś-u-33-ld-e-ś(sic). Sobre el primer nombre cario comenta: "The deceased man's name is a combination of the name Psammetichus followed by another element, *ük'jeq*". La presencia del nombre Psamético entre los carios de Egipto es una de las consecuencias del desciframiento de Kowalski y Ray, y no ha de sorprender ya que tanto Psamético I como Psamético II están vinculados a la llegada y permanencia de carios en Egipto.

Al señalar en este y otros casos la presencia en escritura caria del nombre egipcio *Psmṯk*, Ray incurre, como resulta evidente, en contradicción con respecto a su rechazo de principio a que, en aquellas bilingües en las que el individuo cario lleva nombre egipcio en la parte egipcia, este nombre aparezca transcrito en la parte caria. Si los carios mostraron una buena disposición no sólo a llevar nombres egipcios como *Psmṯk* sino a transcribirlos en cario, nada impide que podamos encontrar transliterados en cario otros nombres egipcios.

Ray no ve qué relación puede haber entre la segunda parte del nombre cario (leído ü-k'-j-e-q) y la segunda parte del nombre en egipcio. Dentro de su sistema de desciframiento, la correspondencia fonética es nula y una correspondencia semantica no es controlable. Estas dificultades han sido subrayadas por Gusmani (1988: 144):"Der Verstorbene heißt allerdings im hieroglyphischen Teil eigentlich *Psmṯk-'wy-nít*, so daß die Entsprechung auf alle Fälle nur partiell wäre."

Una solución al problema pasa previamente, a nuestro modo de ver, por los valores de los signos 22 Ψ y 14 ϙ.

Ray (1982b) transcribe 22 mediante *k'* y le atribuye un valor cercano a *kt* a partir de una identificación de una serie de formas leídas por él p-a-k'-j-ê (Ab. 2a F), p-g-k'-e-j (Ab. 2b F), p-q-k'-u-o(?)-e(?) (Ab. 20 F) y p-g-k'-ju-ê (MY M) con el nombre cario Παγτυης, Πακτυης (Zgusta KPN § 1193).

Significativamente, las cuatro formas mencionadas plantean problemas de lectura: la primera y la cuarta pertenecen a inscripciones sin interpunción y ambas vienen seguidas de 14, por lo que, siguiendo a Meier (1979a: 81) parece preferible segmentar *después* de 14 (sobre la forma de MY M, inscripción bilingüe vid. *infra*. Para p-g-k'-e-j, Ševoroškin (1965) y Masson-Meier dan una lectura que implicaría una transcripción p-q-k'-š-j en el sistema de Ray. Por último, las dificultades de lectura de p-q-k'-u-o(?)-e(?) saltan a la vista, y se agravan con la lectura de Masson-Meier, según la cual habríamos de transcribir, siguiendo el sistema de Ray, p-q-k'-u-?-š.

Las otras comparaciones dadas por Ray tampoco son convincentes: k'-u-b-e-m-u-d-t-s (Si. 55 F) y k'-u-o-ld-ś (MY E) son puestos en relación con gr. Κτουβωλδος, pero ha de tenerse en cuenta que Ab. 55 F no sólo carece de interpunción sino que además es leída por la mayoría de los estudiosos (Ševoroškin 1965, Masson-Meier) al revés (p. 144; s-t-d-u-m-e-b-u-k' en el sistema de Ray). Queda sólo, pues, k'-u-o-ld-ś, con lo que la comparación se debilita bastante.

De menor valor aún es su intento de reconocer en e-k'-u-q (Ab. 13a F) / h-e-k'-u-q (Ab. 14 F) el nombre de la diosa Hécate (suponemos que a partir de *k'* = *kt*): a lo frágil en sí de la comparación se une el hecho de que en Ab. 14 F ahora debe leerse ahora, de acuerdo con Ševoroškin, k'-e-k'-u-q (sistema Ray).

La lectura de Ray, por tanto, no encuentra excesiva justificación. Bien es cierto que el signo 22 Ψ es idéntico al que en algunos alfabetos griegos y en alfabeto licio expresa un fonema velar, pero esto no supone que forzosamente haya de ser así, especialmente cuando una de las particularidades del sistema de Ray es que cuestiona una serie de valores fonéticos de letras carias basados en su semejanza con el alfabeto griego.

Creemos que en 22 Ψ hemos de buscar el fonema *n*, una de las lagunas del desiframiento de Ray (y, previamente, del de Kowalski 1975). Adoptando para el resto de signos aquellos valores que han sido propuestos tras el estudio de las bilingües, obtenemos la siguiente lectura:

P-s-m-š-k-32-n-27-26-14

Esta lectura nos acerca al nombre egipcio *Psmṯk-'(wy)-Nit*. Evidentemente, será necesario ofrecer otros argumentos que apoyen la equivalencia 22 = *n*. No obstante, puede observarse cómo la aplicación de tal equivalencia a la secuencia de signos carios antes citada tiene la ventaja de permitir encontrar en la parte caria el nombre egipcio *íntegramente*. La suposición de que en la parte caria aparece el nombre egipcio transcrito en su integridad es una solución mucho más simple, y por consiguiente, más aceptable que el recurso a la idea de que el nombre cario es un híbrido, máxime cuando su supuesta parte no egipcia no puede ser comparada con claridad con ningún antropónimo cario de fuentes griegas.

Resta, sin embargo, otro problema, el planteado por el signo 14 𓐍. Este signo, tan controvertido como 22 (Ševoroškin lo considera una vocal), es transcrito por Ray mediante *q*, lo que supone asignarle un valor de velar (o cercano a velar). Creemos que, siguiendo con la hipótesis de que la forma caria está transcribiendo *enteramente* el nombre egipcio, su valor ha de ser más bien de tipo dental, por lo que proponemos una transcripción *t*. En las páginas que siguen veremos cómo este valor dental puede verse afirmado gracias a otros datos, en especial la identificación de onomástica.

De este modo, la analogía consonántica entre la parte egipcia y la parte caria es total:

cario:	𐊫	𐊬	𐊭	𐊮	𐊯	𐊰	𐊱	𐊲	𐊳	𐊴
transcripción:	P	s	m	š	k	32	n	27	26	t
egipcio:	P	s	m	ṯ	k	'wy	N		i	t

Aceptando por ahora las anteriores consideraciones, la presente bilingüe es de un valor innegable, ya que tenemos un ejemplo de nombre egipcio llevado por un cario, más allá de los ya comentados usos del nombre Psamético a secas. A ello debe unirse el hecho de que no hay modo de identificar el segundo nombre en el texto cario (n-1-r-26-1-25) con el patrónimo que aparece en el texto egipcio. Si, como la estructura de la inscripción sugiere, n-1-r-26-1-25 es el nombre cario del padre de P-s-m-š-k-32-n-27-26-t, resulta significativo que, mientras el padre utiliza una doble denominación, el hijo haya adoptado un nombre egipcio. Sin embargo, no

hay que descartar que la forma caria no sea un patrónimo, sino simplemente un título de p-s-m-š-k-32-n-27-26-t.

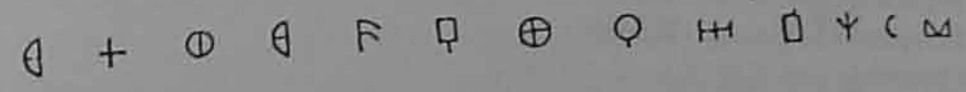
Valores establecidos a partir de MY F:

11	𐊫	= m (cf. MY H, MY K, MY L, ¿M 1?)
14	𐍐	= t
15	𐊬	= š (cf. MY L, M 7, M 1)
17	𐊭	= s (cf. M 7)
22	𐊯 𐊰	= n
24	𐊱	= p (cf. MY K)
29-30	𐊲 𐊳	= k (cf. MY L)

§ 3. 7: MY M

Creemos que esta inscripción constituye una prueba más de que *n* es el valor que hay que atribuir a 22. El texto egipcio hace referencia a un tal *P3-dí-Nít* ("Aquél que Neit ha dado", Masson-Yoyotte 1956: 59). Dicho nombre viene seguido de otros (algunos de ellos extranjeros y, por tanto, presumiblemente carios) en relación genealógica con él, pero el modo en que hayan de organizarse no está nada claro (cf. infra).

El texto cario, sin interpunción, es el siguiente:



Ray (1982b) lee: p-g-k'-ju-ê q-t-j^{u}-r-e-ś-h-e.

Esta lectura resulta discutible. En primer lugar, Ray transcribe el cuarto signo, 𐊴, mediante *ju*, lo que implica considerarlo como un signo independiente pero de valor próximo a 28 𐊸 (Ray j^{u}). De entrada, cabe cuestionarse la propia existencia del signo: Masson-Yoyotte (1956: 63) señalan a favor de la existencia (1) que dado el cuidado con está grabada la inscripción cuesta creer en un error del grabador y (2) que una inscripción del santuario de Sinuri (en Caria, D 9) presenta el mismo signo. Ahora bien, en las dos fotografías publicadas por Robert (1950 lám. I) a la que remiten Masson-Yoyotte no hemos podido identificar dicha variante. Deroy (1955) en su dibujo de la inscripción (p. 316) reproduce simplemente 27 𐊲. Todo parece indicar entonces que MY M es el único documento en que aparece 𐊴 con claridad, lo que nos lleva a dudar de su existencia como signo e incluso como variante, pese al argumento basado en el cuidado con que está grabado el texto. Aun en el supuesto de que sea una variante, sin duda ha

de serlo de 27 □, no de 28 ⍈, como supone Ray (1981; 1982b), ya que en la misma inscripción aparece claramente 28. La interpretación del signo en cuestión como 27 es la aceptada por el resto de estudiosos (Masson, Meier, Ševoroškin).

En segundo lugar, la separación de palabras dada por Ray, que es la tradicionalmente adoptada desde Kretschmer (1896), ha de ser descartada en este texto y otros similares, como hemos señalado en repetidas ocasiones y como ha propuesto Meier (1979a: 81).

Teniendo en cuenta estas observaciones y aplicando los valores fonéticos hasta ahora establecidos, se obtiene la siguiente lectura:

p-3-n-27-38-t 9-28-r-26-25-χ-26

No puede ser una casualidad que en esta inscripción tengamos en el primer nombre un posible final casi idéntico al final del primer nombre de MY F (con la salvedad de una alternancia 38 / 26, bien documentada en otros casos) y que, en ambos casos, el individuo tenga como segundo elemento de su nombre en egipcio la forma *Nit* ("Neit"):

egipcio	Nit
MY F	𓉔𓋴𓐍𓏏
MY M	𓉔𓋴𓐍𓏏𓏏

Si a ello sumamos la coincidencia entre el primer fonema del egipcio y del cario en MY M (24 𓃀 = *p*, como demuestran otras bilingües), es indudable que p-3-n-27-38-t es la *transcripción* del nombre egipcio *P3dỉnỉt*.

El único problema que puede plantearse es la correspondencia entre cario 3 C (Ray <g>) y egipcio <d>, pero podemos adelantar por ahora que una alternancia gráfica 14 𓏏 / 3 C está documentada en cario, lo que implica que si 14 tiene valor dental, igualmente 3 puede tenerlo. Ello cuadra perfectamente con la correspondencia con egipcio *d* y permite transcribir 3 C mediante en *d*.

Tal como se ha dicho, en el resto de la parte egipcia aparecen otros cuatro nombres, entre ellos dos carios. De éstos, un tal *Krr* es considerado por todos los estudiosos como el nombre del padre. Más problemas plantea el otro nombre no egipcio de la genealogía de *P3dỉnỉt*, el de una mujer (*Kpr-Ḳtr*). Masson-Yoyotte (1956) proponen considerarla la abuela paterna de *P3dỉnỉt*.

Ray (1981, 1982b) defiende un cuadro genealógico diferente: *K-pr-ḳ-t-r* no sería el nombre de la abuela paterna, sino el de la madre, y además

presentaría un *miswriting* influido por el título que le precede *nb(t) pr* "señora de la casa", con lo que quedaría reducido a *K-t-r*. De este modo, pasa a tener un gran parecido con el (posible) segundo nombre de la parte caria, leído por él q-t-j^{u}-r-e-ś-h-e.

Esta reinterpretación del cuadro genealógico no es nueva. Ya había sido propuesta por R. Anthes y A. Hermann (*apud* Eilers 1940: 229) y es recogida y comentada por Masson-Yoyotte (1956: 61). La principal ventaja de la primera hipótesis frente a ésta es, como señalan Masson-Yoyotte, su mayor coherencia: en la primera interpretación estamos ante un individuo cuya línea paterna es caria y cuya línea materna es egipcia. En la segunda, por el contrario, cabe aceptar que la madre, de nombre cario, es hija a su vez de una egipcia y (es de suponer) de un cario. Como puede verse, aunque esta última posibilidad es aceptable, resulta mucho más clarificador la idea de que un individuo que pone su nombre en egipcio sea él fruto de la unión de una familia caria con una familia egipcia.

En lo que concierne a *K-t-r*, no podemos pronunciarnos sobre la explicación de Ray (1981) antes mencionada. En todo caso, el propio Ray la presenta como pura hipótesis, y es evidente además que esta influida por el deseo de vincular de algún modo su lectura de la segunda palabra de la inscripción caria con los nombres carios en la parte egipcia.

Ahora bien, la lectura de Ray, q-t-j^{u}-r-e-ś-h-e, no es compartida por nosotros ya que, de entrada, nuestra segmentación de la *scriptio continua* de la inscripción implica que el primer signo (Ray <q>, aquí <t>) pertenece a la palabra anterior. Por otra parte, el valor de 9 ⊕ (Ray <t>) no ha podido ser determinado aún por ninguna de las bilingües egipcias. Tenemos, por tanto, una lectura 9-28-r-26-(ś-χ-26) para el segundo nombre (-(ś-χ-26), terminación habitual morfosintáctica, puede separarse del lexema). Evidentemente, lo más cómodo y lógico es compararlo directamente con el nombre del padre de *P3dỉnỉt*, *Krr*, lo que supone atribuir directamente a 9 ⊕ un valor *velar* (adoptemos convencionalmente <q>):

⊕	⍈	F -
q	r	-
K	rr	

Como veremos, el carácter velar de 9 ⊕ puede ser apoyado por otros argumentos y produce buenos frutos en la identificación onomástica, en tanto que el valor dental (una herencia más del sistema tradicional en el desciframiento de Rey) no ha sido nunca justificado satisfactoriamente por Ray. Por otra parte, resulta curioso constatar el aparente intercambio de

valores entre 14 ⍜ (dental) y 9 ⊕ (velar)[18].

Recapitulando brevemente nuestro análisis de los objetos faraónicos MY F y MY M, puede concluirse lo siguiente:

1) En ambas inscripciones encontramos a dos carios que llevan un nombre egipcio tanto en la parte caria como en la egipcia. Dicha constatación parte de los hechos siguientes:

a) la lectura del primer elemento del nombre propio en MY F en el texto cario coincide con la del nombre propio en el texto egipcio (*Psmṯk*) a partir de valores establecidos independientemente por otras bilingües:

24	M	= p	(cf. MY K)
17	M	= s	(cf. M 7)
11	N	= m	(cf. MY H, MY K, MY L, ¿M 1?)
15	⍦	= š	(cf. MY L, M 7, M 1)
29-30	∇ ⍱	= k	(cf. MY L)

b) asimismo, como mínimo el primer fonema del texto cario coincide con el primero del nombre egipcio en el texto egipcio en la bilingüe MY M: cario 24 M = *p* (establecido independientemente, como ya se ha visto en el anterior apartado): egipcio *P-*.

c) A un mismo final de ambos nombres propios en egipcio (*-Nṯt* "Neit") corresponde una secuencia casi idéntica en los dos nombres de las respectivas partes carias (MY F: -22-27-26-14 / MY M -22-27-38-14).

2) La lectura del signo 22 ⍱ ⍱ ha de ser *n*, no *k* o *kt*. Al estudiar la onomástica caria epicórica se darán nuevos argumentos a favor de tal identificación.

3) En el caso de M 7 ⍱FMX⍙□⊢ : u-r-s-χ-l-27, no resulta aventurado suponer que ⍱ sea una forma inacabada de ⍱. De ser así, la correspondencia egipcio-caria sería aún más ajustada (Adiego 1990):

N	r	s	k	r	
n	r	s	χ	l	26-

4) El signo 14 ⍜ está reflejando una dental egipcia (*t*). Ello significa que ⍜ representa una dental en cario.

5) El signo 3 C refleja la dental egipcia *d*. Ello implica que ha de representar una dental en cario, lo que cuadra con su alternancia con 14.

6) Una consecuencia extralingüística es que, contra lo que supone Ray en sus diferentes trabajos, los carios no se limitaron a adoptar el nombre

[18] Se nos escapan las razones de la geminación de *r* en la transcripción egipcia *Krr*.

"Psamético" sino que hicieron suyos nombres egipcios. Inversamente, su idea de una doble denominación queda sensiblemente reducida a un número menor de casos y, si la bilingüe MY G es un caso de reutilización, no hay ningún ejemplo de doble denominación del propietario de la estela o del objeto, con lo que es posible especular si el nombre o nombres que le acompañan en aquellos casos en que en egipcio hay nombres egipcios aluden a la misma persona o no, o bien se trata de étnicos, títulos o cualqier tipo de epítetos aplicados al propietario.

7) Una vez identificado convenientemente el primer nombre en MY M, la solución más sencilla en lo que respecta al segundo consiste en vincularlo directamente con el nombre del padre de *P3dinit* en la parte egipcia, el cario *Krr*. El nexo de unión lo consiste la correspondencia entre egipcio *rr* y el tercer signo del segundo nombre en cario, F = r. Esta identificación implica proponer un valor velar para 9 ⊕ (*q*).

Valores establecidos a partir de MY M:

3	C	= d
9	⊕	= q
14	⍜	= t (cf. MY F)
22	⍱ ⍱	= n (cf. MY F)
24	M	= p (cf. MY K, MY F)

§ 4. Valoración de las bilingües egipcio-carias

Después de este repaso detallado de los textos bilingües egipcio-cario, queda claro que, excluidos MY E, M 2 (claras reutilizaciones), MY G (dudoso como reutilización, pero imposible de emplear), MY I y 4 Š (ambas, bilingües "complementarias"), las siete bilingües restantes se revelan de gran utilidad para la fijación de valores fonéticos de los signos carios.

Pasando revista ahora a estos valores fonéticos, observamos que los siguientes fueron establecidos ya (matices de transcripción aparte) por Kowalski (1975):

10	⍲	= b
11	N	= m (pero Kowalski lo distingue de ⍱)
15	⍦	= š
17	M	= s
24	M	= p
29-30	∇	= k (Kowalski <u>k</u>)
40	↑	= τ (Kowalski č)

Ray (1981; 1982 a, b), ofrece como única novedad con respecto a Kowalski (1975) en este terreno la siguiente equivalencia:

21 X = Ray <h> (frente a Kowalski = *y*; aquí χ (cf. *supra*).

En Faucounau (1984) se ofrece una nueva equivalencia, aunque sin referencia explícita a las bilingües que la sugieren:

4 Δ = l (frente a Kowalski 1975, Ray 1981, 1982 a, b (ambos *d*); tímidamente aceptado por Ray 1988).

Como consecuencia de nuestro análisis de las bilingües egipcio-carias, además de ratificar explicitamente la propuesta de Faucounau (1984) y de representar 21 mediante χ (siguiendo una sugerencia de Neumann), se establecen los siguientes valores:

3 C = d (frente a Kowalski-Ray <g>).

9 ⊕ = q (frente a Kowalski-Ray <t> y transcripciones análogas como dental)

14 ϕ = t (frente a Kowalski-Ray <q>).

22 ΨΥ = n (frente a Kowalski 1975 (<t'>), Ray 1982b <k'>).

(b) Las bilingües greco-carias

Las ventajas de las bilingües egipcio-carias (presencia de onomástica caria en el texto egipcio, brevedad, carácter funerario sobre cuyas fórmulas podemos especular) no las comparten las bilingües greco-carias, con la salvedad de la bilingüe de Atenas D 19, a la que dedicaremos una especial atención (§ 1) y para la que propondremos una explicación nueva que a nuestro juicio puede suponer un importante avance en su comprensión. Las demás bilingües, como veremos, tienen una importancia por ahora muy limitada dado que o son reutilizaciones o bien, incluso pudiendo ser contemporáneas no queda clara la relación entre los dos textos; únense a ello otros problemas graves: falta de interpunción, textos algo extensos (paradójicamente, en todo desciframiento en fase inicial es preferible un texto bilingüe breve, pues la información que facilita es más controlable), carácter fragmentario de una u otra parte escrita, etc. De cualquier manera, se han podido aislar algunas secuencias identificables con nombres propios que guardan relación ya con el texto griego ya con el lugar del hallazgo, en las inscripciones bilingües de Hilárima (§ 2) y de Cilara (§ 3).

Aunque los datos facilitados por estas dos inscripciones y por la bilingüe de Atenas sean escasos, vienen a complementar la información que hemos extraído de las bilingües egipcio-carias, especialmente en lo que concierne a los valores de signos vocálicos.

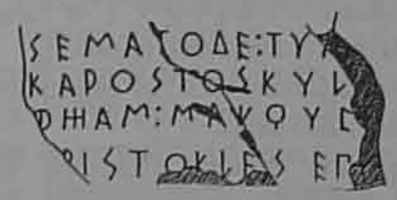
Las otras bilingües greco-carias no arrojan ninguna luz en el actual estadio de nuestra investigación, por lo que nos limitaremos a mencionarlas conjuntamente en una sección (§ 4).

Esta situación ha sufrido un cambio considerable con respecto a la bilingüe de Sinuri (D 10), gracias al estudio de la misma llevado a cabo por Diether Schürr (cf. infra).

§ 1. La bilingüe de Atenas (D 19)

El descubrimiento en 1954 de una base de estatua de mármol en Atenas con un texto bilingüe greco-cario ha sido calificado de excepcional en más de una ocasión: la presencia de letras carias en el corazón de la Hélade, la datación relativamente alta (ca. 525/520 a. C.) y, fundamentalmente, su carácter bilingüe justifican sobradamente este carácter extraordinario. No es de extrañar, por tanto, que haya desencadenado una considerable -en términos relativos- bibliografía y que Masson (1973) la utilice para ejemplificar diversas propuestas de desciframiento del cario.

El texto de la inscripción es el siguiente:



No resulta especialmente difícil completar la segunda y cuarta líneas: Σκύλ[ακος]... [Ἀ]ριστοκλῆς ἐπ[οίε]: Mientras que Σκύλαξ, pese ser un nombre griego, ha sido llevado con predilección por los carios, el escultor Aristocles es conocido por otras fuentes, lo que permite además afinar la datación[19].

Más problemático es el final truncado de la primera línea. Bástenos por ahora señalar que las primeras reproducciones de la inscripción presentaban un trazo vertical ligeramente inclinado hacia la derecha y que, al poder tratarse del comienzo de una M, enseguida se pensó en el conocido nombre cario Τύμνης (Zgusta KPN § 1615). El texto griego resultante, de claro carácter formular, sería entonces: "Este monumento (es) de Ti(mnes) [sic]., cario, (hijo) de Escíl[ax]...[A]ristocles (lo) hizo".

Tal como dijimos más arriba, Masson (1973) utiliza esta bilingüe para pasar revista a diferentes propuestas de lectura del cario. A él nos remitimos para la siempre jugosa discusión por parte del estudioso francés de una serie de propuestas algunas de las cuales superan con creces las fronteras del sentido común. Nos limitaremos, por tanto, a recoger las

[19] Para este tipo de observaciones, seguimos en todo momento a Masson (1973: 188-190).

diferentes propuestas de desciframiento, presentadas sin más comentarios que la "traducción" dada por algunos de los descifradores y un breve comentario aclaratorio en los casos estrictamente necesarios, y a dar un resumen de las aportaciones que han supuesto un claro avance. A continuación presentaremos, esta vez con nuestro propio análisis crítico, las propuestas aparecidas tras el artículo de Masson[20].

Treu (1954): t-w-a-m : m-a s-q-u-l[...] = "Twam hijo de Squl[...]

Kretschmer (1954): .... m-a Ps-q-u-l[a-k-i] = "...(yo) soy/ él) es de Ps..(*Psqulaki*, genitivo singular en Chinaluγ(!), p-prefijo clasificador en esta misma lengua, etc).

Steinherr (1955: 190): Ⓘ HHAM = q-ē-r-s "cario": "El cario X" o "Del cario X"

Stoltenberg (1958: 148): se limita a usar como ejemplo de 38 HH la primera palabra de la inscripción.

Ševoroškin (1965): L-ñ-a-s : s-a-q-i-u-v [="Lñas (hijo) de S." (Masson destaca la acertada identificación del signo ⊏ con una forma arcaica de *digamma* y por consiguiente con el signo cario F de otras inscripciones, vid. Masson (1973: 203-204).

Shafer (1965): [Aris]tuqkls matop' (Lectura sinistroversa) = "Aristocles ha hecho".

Meriggi (1967): | Ⓘ-l/a-k-q-u-v[

Zauzich (1972: 24): t-u-ī-t-a-s : s-a-n-s (lectura sinistroversa) = [Del cario(?)] Tiis, imagen (Zauzich basa su lectura en completar la primera línea Τυι[δος], un nombre griego inexistente, fruto de una lectura ya desechada. vid. Masson 1973: 200).

Masson (1973: 205) ?-?-a-s : s-a-?-?-u-w-[...(.)] (Lectura presentada como provisional y, obviamente, sin propuesta de interpretación).

Como puede verse, el pesimismo de Masson en 1973 sobre la interpretación de esta bilingüe estaba justificado. Entre los rasgos claramente acientíficos de muchas propuestas pueden citarse los siguientes: se pretende forzar la transcripción para que el texto cario "diga" lo mismo que el griego sin tener en cuenta si los valores propuestos pueden trasladarse con resultados positivos a otras inscripciones; se admiten lecturas diferentes para un mismo signo o se "corrige" el mismo para que cuadre el propósito del interpretador; el texto resultante no tiene visos de verosimilitud (éste es el

[20] La mayoría de los estudiosos leen el texto cario en sentido dextroverso. En consecuencia sólo aludimos expresamente a la dirección del mismo adoptada por alguno de ellos cuando ésta es sinistroversa. Sobre esta cuestión, vid. Masson (1973: 201) a favor de la orientación dextroversa.

caso de Shafer, como muy bien señala Masson, que pretende que el texto cario sea la firma del escultor "cario" Aristocles, o el de Steinherr, ya que sería improbable la expresión del étnico en una inscripción tan breve); se adopta caprichosamente una dirección sinistroversa de la lectura que la orientación de los caracteres desdicen; se compara con otra lengua un final restituido de forma arbitraria (así procede Kretschmer).

Con posterioridad a Masson (1973), varios autores han dedicado su atención a esta bilingüe:

V. I. Georgiev, en un ingenioso artículo (Georgiev 1975), baraja tres posibles interpretaciones en función del valor que se asigne a 17 M y a 22 Ψ y de cómo se complete el final del texto. Su análisis es un derroche de imaginación y tiene a su favor que, sea cual fuere la alternativa elegida, el texto resultante es verosímil (X el de Y o X hijo de Y). Pero tiene en su contra muchos de los errores cometidos por otros estudiosos: en ningún momento hace amago de trasladar los valores propuestos a otros textos carios; la diferencia entre alguna de las soluciones es artificial en la medida en que se basa en la integración del texto cario ausente, etc. Pero el principal defecto de su análisis es precisamente el hecho de que presente tres posibilidades de interpretación. Tenemos la impresión de que Georgiev hubiera sido capaz de sugerir cinco o diez propuestas más. Su preferencia por una de ellas no es en ningún momento justificada, y la demostración de ingenio se convierte entonces en un conjunto de propuestas incomprobables.

Kowalski (1975) dedica también su atención a la bilingüe de Atenas, si bien dispersamente y dando una lectura al final del artículo. Su lectura es la siguiente (p. 93):

ć-n̲-a-s / s-a-t' : q-w-r : (

En este caso, a diferencia del artículo de Georgiev, estamos ante una lectura en el marco de un determinado desciframiento del que ya hemos hablado. No se trata, por tanto, de dar valores arbitrarios a los signos, sino más bien de utilizar el sistema de lectura propuesto para ver si funciona en esta inscripción.

En este sentido, Kowalski compara su lectura ć-n̲-a-s con el nombre cario Τύμνης, de quien aduce una variante Τιμνης (que no hemos podido controlar) para sugerir a continuación que el griego Τυ puede transcribir una consonante "mouillée" (p. 77, n. 5), que es recogida por *ć*. En *n̲* hay que ver, por otra parte, una *n* con avance vocálico, reflejado en griego mediante μν.

En los tres últimos signos, leídos como q-w-r, reconoce "el equivalente de la forma arcaica **kawêr* del étnico cario" (p. 79). Por último,

nada dice de la secuencia s-a-t'.

Si la primera comparación, mal que bien, puede recordar vagamente al supuesto nombre cario del propietario del monumento, la identificación del étnico "cario" presente en la parte griega choca con las objeciones que planteaba Masson (1973) a un intento similar de Steinherr, como hemos comentado más arriba.

Todos los intentos desde 1954 por encontrar a Τύμνης en el texto cario han quedado automáticamente invalidados desde 1977, año en que Masson publica una excelente reproducción de la inscripción donde puede observarse que el trazo supuestamente inclinado que iniciaba una M en el extremo de la primera línea y que llevaba a integrar dicho nombre era en realidad vertical, y podía apreciarse a media altura del mismo el inicio de un segundo trazo oblicuo, todo lo cual descartaba una lectura M y el nombre Τύμνης (Masson (1977). Reproducción entre las páginas 90 y 91. Precisiones sobre dicho trazo en p. 94).

Este importante cambio de lectura ha sido tratado por Meier (1979a: 87-88) -Masson (1977) se limitaba a constatar los hechos-. Meier propone leer Τυρ[y da como posibles integraciones Τυρ[άν(ν)ο, Τυρ[ταῖο, Τυρ[ōνος.

Meier ofrece también en dicho artículo una propuesta de lectura sorprendentemente cercana a la de Ray, como veremos luego: ś-∂-a-s : S-a-k-q-u-v-[. El valor vocálico de 38 ⊬⊬ es estudiado *in extenso* en dicho artículo, mientras que la idea de un carácter sibilante de 25 Φ es atribuida a Masson, pero en todo caso no es justificada claramente. Meier compara el inicio ΦAM de otra inscripción funeraria, ésta de Caria (Euromo, D 2) y sugiere "monumento fúnebre de".

La segunda palabra ha de aludir evidentemente al difunto, pero dado que es imposible reconocer en ella un inicio Τυρ- y que guarda un vago parecido con el nombre del padre (Σκύλαξ = Escílax), Meier supone que puede significar "Monumento fúnebre del Escilácida".

Ray (1982b) presenta una lectura apenas diferente de la de Meier (1979a): sólo su atribución de un valor /r/ a 6 F ⊏ supone una divergencia de peso:

ś-ê-a-s : s-a-k'-q-u-r-[

En cuanto a su interpretación, secunda la idea de Meier (1979a) de que se alude al difunto por el nombre del padre, por lo que el sentido que da a la inscripción es idéntico al de Meier.

Faucounau (1980: 294-295) sigue trabajando todavía a partir de Τύμνης. Su lectura t3-mn-a-s s-a-q-k-u-v-[adolece por tanto de buscar en el texto cario un nombre que ya no puede ser restituido en la parte griega (todavía en Faucounau (1984) se insiste en el valor *mn* (con dudas) de 38).

La relectura del último signo truncado de la primera línea ha puesto fin al empeño continuado de encontrar a Τύμνης en el texto cario, un empeño cuyo último eco es sin duda el mencionado artículo de Faucounau. Los análisis de Meier (1979a) y Ray (1982b), tras romper esta tendencia equivocada, son sin duda un avance considerable: tanto la lectura de la primera palabra, con valores claramente justificados por Ray (1981; 1982 a, b), como el interesante paralelo aportado por Meier-Brügger (1979) (ΦΑΜ en D 2), conducen a la inevitable conclusión de que no puede tratarse del nombre mencionado al final de la primera línea del texto griego. Todo parece indicar que se trata simplemente de la traducción caria del griego σῆμα.

Pero, según estos investigadores, tampoco hay manera de encontrar en la secuencia de signos que sigue a la interpunción el nombre Τυρ... Todo induce a ver como mucho el nombre del padre en dicha secuencia.

Como se puede observar fácilmente, en el texto cario aparecen dos letras cuyos valores generalmente aceptados hemos puesto en duda a la luz de las bilingües MY F y MY M: 22 ⋎ / ⋎ y 14 ⍱. Para la primera hemos preconizado un valor *n*, Para la segunda, un valor *t*. Trasladando estos valores, así como otros que hemos encontrado en las bilingües egipcio carias, obtenemos la siguiente lectura:

Φ ⊬⊬ A-s : s-A-n-t-V-r[

Nada impide pensar que estamos ante dos palabras y no una sola tras el signo de interpunción: en el texto griego hay asimismo un uso limitado de la separación de palabras. Barajemos dos posibilidades de segmentación:

1) s-A n-t-V-r[
2) s-A-n t-V-r[

La primera permite reconocer en primer lugar un elemento s-A que puede analizarse como lo hacía Georgiev (1975): un adjetivo demostrativo (cf. luv. *za-* "éste", het. *si-* (¿o *sa-*?). Con ello, Φ ⊬⊬A-s : s-A- sería el equivalente de σῆμα τόδε. El inicio 22-14 = n-t está documentado en Saqqara (M 27), en una inscripción sobre un recipiente, Gusmani 1978 n° 1,

y en la nueva lectura aquí propuesta de la primera palabra de Lion. En los tres casos no hay dudas sobre su carácter inicial.

n-t-u-r[es un paralelo bastante exacto de gr. Τυρ[. La nasal inicial puede parecer problemática, pero no han de olvidarse aquí procedimientos como los del licio, donde <ñt>- representa una dental oclusiva sonora en nombres propios prestados[21] y alterna con <dd>- en palabras licias[22].

La segunda solución nos acerca aún más al posible principio del nombre griego. El problema radica entonces en cómo interpretar s-A-n, aunque no ha de descartarse que -n represente algún tipo de elemento deíctico añadido al demostrativo y que pueda equivaler a griego -δε en τόδε.

Se elija una u otra opción, creemos que nuestra propuesta de interpretación de la bilingüe de Atenas permite mejorar sensiblemente los análisis de Meier y Ray: a partir de dos evidencias externas (el valor nasal de 22, el carácter dental de 14), y mediante una transcripción V = *u*, podemos encontrar en los tres o cuatro signos finales de la línea caria un paralelo ajustadísimo al nombre en griego que aparece truncado en la primera (Τυρ[). Por otra parte, el texto resultante puede bien ser una traducción exacta del texto griego: N (monumento) + Adj (demostrativo) + N (Τυρ...con toda probabilidad en genitivo), con lo que se evita tener que recurrir al nombre del padre en el texto cario, algo ciertamente extraño, dado lo lacónico de la inscripción.

De ser correcta nuestra interpretación, podemos considerar que 19 V Y tiene un valor *u*, dada la equivalencia (n)-t-V-r-[≈ Τυρ[. Ello significa que, al menos para este signo, encontramos una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego.

Valores establecidos a partir de D 19:

6	F	= r (cf. MY K, MY L, M 7, M 1)
14	⚲	= t (cf. MY F, MY M)
19	V Y	= u

§ 2. Bilingüe de Hilárima (D 7)

Descubierta en Mesevle (la antigua Hilárima) y publicada por Laumonier (1934: 344-376), y recogida luego en Robert (1950) y en Deroy (1955) (D 7), presenta en su cara dos columnas, pero de la columna

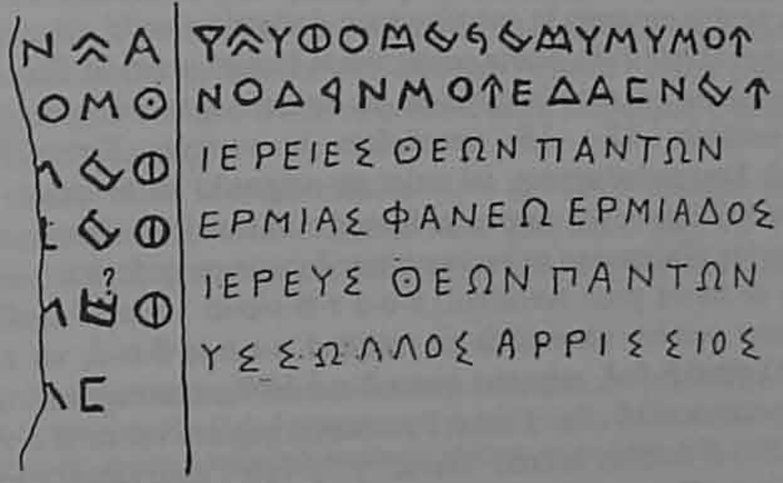
[21] Lic. *Ñtarijeus-* ≈ apers. *Dārayavauš*.

[22] Cf. *ñte* ≈ *dde*.

izquierda sólo se conserva una pequeña franja, con dos o tres signos en cada línea. La columna izquierda presentaba cinco líneas en alfabeto cario y a continuación un texto en griego. La columna derecha, bien conservada, muestra dos líneas en alfabeto cario y cuatro en alfabeto griego. Todo el conjunto parece contemporáneo y puede fecharse hacia el siglo IV. Tras las cuatro líneas griegas de la columna derecha sigue un texto griego de veinte líneas, de época posterior (s. II a. C.), como también posterior es el texto griego del lado derecho (cf. sobre esta inscripción lo dicho en p. 71).

La relación entre los dos textos contemporáneos de la columna derecha parece indiscutible. Están, según Robert (1950a: 11) "certainement en liaison étroite", pero cualquier intento por encontrar en la parte caria el texto griego ha fracasado, si bien las letras carias nos van desvelando poco a poco elementos del texto.

El texto de la inscripción, según el dibujo de Deroy (1955), es el siguiente:



(El signo ⊖ es, sin duda, equivalente en este alfabeto al signo ⊖ (26) de Egipto, tal como lo admite la *communis opinio*.)

No han faltado intentos de desciframiento totalmente fantasiosos y carentes de rigor, como ocurría en la bilingüe de Atenas: Así, Shafer (1965) lee (H)ermum Υσσωλλος (He)rpua? / (θ)εων tadi(H)ermiadon, sin mostrar ningún escrúpulo en leerlo sinistroverso o en transcribir O por *r* (!) o por *o*, según convenga. El parecido resultante con el texto griego (el cario es griego para este autor) no creemos que justifique tales licencias. Más fantasioso aún es el análisis de Zauzich (1972: 28-29), otro defensor del cario como dialecto griego: según Zauzich, se trata de una inscripción en verso (un

yambo y dos coriambos) cuyo significado es, más o menos "Dein Sohn vor Jugend wie ein Mäuslein war. Das war dein Sieger!" (sic) En el comentario a su traducción señala Zauzich: "Leider sind die Verse, soweit ich sehe, sonst unbekannt". No es extraño.

Frente a estos intentos ha habido otros más razonables en la línea de encontrar alguno de los nombres de la parte griega en el texto cario. En este sentido, la secuencia YMO↑ al final de la primera línea ha sido un buen candidato para el correspondiente nombre cario Υσσωλλος de la parte griega.

Ya Steinherr (1955: 190) proponía ingeniosamente ver en 40 ↑ un nexo de Λ = *l* + | = *i*, lo que daría lugar a una lectura y-s-o-l-i. Esta propuesta se enfrenta a la dificultad insalvable de que no hay un signo | con valor fonético en cario: el uso de un trazo vertical sirve simplemente como método de interpunción. Este autor proponía también leer 𐊫𐊢𐊬𐊍𐊌𐊍 como e-r-e-m-u-s = Ερμιας (en la parte griega), una identificación cuando menos discutible por la arbitrariedad de la separación de palabras en un texto sin *Worttrennung* y de la asignación al extraño signo 36 𐊬 de un valor *r*.

Un notable progreso lo constituye sin duda el valor *ld* asignado a 40 por Faucounau (1980: 298), con la consiguiente lectura u-s-o-ld. Ello supone que 40 representa en esta inscripción un fonema que en griego viene transcrito mediante -λλ-, -λδ- (recuérdese la variante Υσσωλδος de Υσσωλλος). Desgraciadamente, tal valor es asignado en el marco de un desciframiento fallido cuyos errores ya hemos comentado. Además, el resto de la inscripción (Faucounau se resiste a leer lo que precede a u-s-o-ld) es interpretado de forma poco verosímil: ß-o-d r-ß-s-o-ld-?-d-a-v?-ß-e?-ld (p. 303). El primer nombre cario sería en realidad u-s-o-ld-ß-o-d, un extraño compuesto *Υσσωλδ-Fοδ, mientras que r-ß-s-o-ld-?... correspondería a un supuesto *Αρυ(α)σσωλδ-. Por último, Faucounau sugiere ver en d-a-v?-ß-e-d (sic en p. 298) el nombre hebreo "David" y "y voir l'équivalent carien de grec ἱερεύς 'prêtre'".

Otros autores, por su parte, desisten de buscar los nombres griegos y proponen interpretaciones alternativas (Ševoroškin 1965: 278, Kowalski 1975) o renuncian a cualquier intento (Meriggi 1978: 79-80).

En Ray (1988) se encuentra un nuevo progreso en la comprensión del texto cario. Por una parte se acepta que 40 representa gr. λλ (/ λδ) pero esta vez en el marco de un sistema de desciframiento más coherente que el de Faucounau (1980): según Ray estamos ante una variedad alfabética que usa para λδ el signo empleado en el cario de Egipto para una dental fricativa o africada (Ray <č>, <τ> en nuestro sistema). Digamos de paso que esto da

lugar a un interesante fenómeno de traslación de valores que trataremos más detalladamente al hablar sobre el origen del alfabeto cario.

Por otra parte, Ray lee al final de la segunda línea é-d-a-r-m-e-ld y, aceptando con matices la propuesta de Faucounau (1984) en el sentido de que cario 4 Δ ha de estar próximo a /l/ así como el posible valor /i/ de 5 E (también en Faucounau 1984), relaciona esta forma con el nombre Hilárima (gr. Ὑλλάριμα), justamente el lugar de donde procede la inscripción, lo que convierte a ésta en una bilingüe indirecta.

La equivalencia u-s-O-↑ ≈ Υσσωλλος nos parece sumamente convincente: ya hemos visto cómo los valores V = *u* y M = *s* son confirmados por otras bilingües. La equivalencia O = *o* resulta fácil de aceptar, no tanto porque significa una correspondencia entre forma griega y valor en cario -un criterio al que hemos renunciado como punto de partida-, sino porque trasladada a otras formas ofrece buenos resultados. Recuérdese la forma AFΔ ⊖ON (M 35) mencionada al estudiar M 1. Una lectura l-r-l-26-o-m (los demás valores han sido establecidos mediante bilingües) la aproxima aún más a gr. Αρλιωμος. Igualmente, 𐊄AFγ ı ⊖ON (bilingüe MY L), leída š-1-r-k-b-26-o-m, ofrece un final -o-m que se ajusta bien tanto a la vocalización propuesta por Masson-Yoyotte (1956) para la versión egipcia de este nombre como al nombre cario Κεβιωμος y demás nombres acabados en -ιωμος.

Resta sólo la equivalencia 40 ≈ gr. λλ / λδ, que si bien entra aparentemente en conflicto con el valor propuesto para 40 a partir de la bilingüe MY H (τ), puede considerarse una singularidad del alfabeto de Hilárima.

Siguiendo una sugerencia de Neumann (com. epist. 22-VIII-1989), creemos preferible sustituir la transcripción *ld* de Faucounau y Ray por la transcripción mediante λ, de modo que *un* signo cario aparezca trasladado mediante *una* letra (cf. Adiego 1990).

La otra comparación establecida por Ray (1988) (é-d-a-r-m-e-ld ≈ Ὑλλάριμα), también parece adecuada, pero menos correctos nos parecen los valores asignados por Ray:

1) De entrada, venimos defendiendo una equivalencia 4 Δ = *l* (ya en Faucounau 1984; cf. nuevos argumentos en Adiego 1990) frente a Ray <d>. En este caso, como el propio Ray (1988) reconoce, la forma caria y la forma griega estarían más próximas.

2) Por otra parte, 5 E ha de ser en realidad un tipo de *u*, no de *e* (Ray) o de *i* (Faucounau). A esta última conclusión nos lleva tanto la forma griega Ὑλλάριμα, como su muy probable predecesora en fuentes hetitas *Wallarima* (Ševoroškin 1965, Meriggi 1978): ambas hacen más lógico

esperar *u* en vez de *i* en su inicio, con el típico tratamiento anatolio *(u)wa* > *u*. Por ello proponemos transcribir 5 E mediante *ù* (*ú* será empleado para otra variante más frecuente de *u* en el cario de Egipto).

La comparación establecida por Ray nos permite determinar además el valor de 1 A. En este caso, como ocurre con V, O, se produce nuevamente una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego (A = *a*).

Por consiguiente, una lectura ù-l-a-r-m-26-λ resulta, a nuestro juicio, mucho más satisfactoria que la de Ray.

Valores obtenidos a partir de D 7:

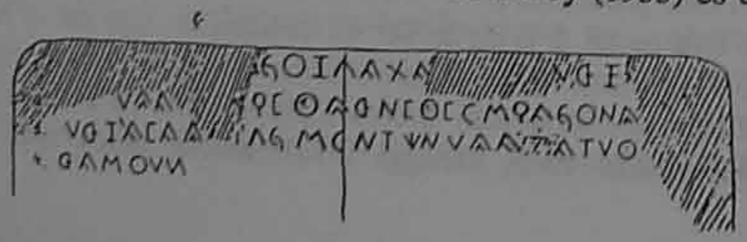
1	A	= a
4	Δ	= l (cf. M 7, M 1)
5	E	= ù (al menos en el alfabeto de Hilárima)
6	F	= r (cf. MY K, MY L, M 7, MY M, D 19)
10	N	= m (cf. MY H, MY K, MY L, MY F)
12	O	= o
17	M	= s (cf. M7, MY F)
19	V	= u (cf. D 19)
40	↑	= λ (en el alfabeto de Hilárima, frente a τ en Egipto).

Consideraremos de modo provisional que E = *ù* es un valor propio del alfabeto de Hilárima. Sólo después de fijar el valor *u* o cercano a *u* de otros signos no presentes en dicho alfabeto y casi exclusivos de las inscripciones carias de Egipto, podremos determinar por otros medios el valor *ù* de E en los restantes alfabetos.

§ 3. Bilingüe de Cilara (D 11)

Hallada por Louis Robert, publica su fotografía así como el texto griego con comentarios en Robert (1950: 14-16, lám. VIII, IX y X). Consta de dos piezas que encajan perfectamente. A cuatro líneas muy dañadas en cario sigue un decreto griego de cinco líneas sobre la ciudad de Cilara (Κιλδαρα o Κιλλαρα) donde se menciona a un evérgeta Υσ[σωλλος] (vid. infra) hijo de Σαμωος, nombres ambos bien conocidos por nosotros. La inscripción griega data del s. IV a. C. y nada habla a favor o en contra de que se trate de una bilingüe *stricto sensu*.

El dibujo que del texto cario ofrece Deroy (1955) es el siguiente:



La relativa brevedad del texto cario, la ausencia de separación de palabras y su carácter lagunoso lo han convertido en casi inutilizable y por ello ha merecido menor atención por parte de los estudiosos. Por ejemplo, Zauzich (1972) sólo intenta interpretar lo que queda de la línea segunda, una vez más leyendo de derecha a izquierda contra la orientación dextroversa de algunos caracteres. Ahorramos esta vez al lector el presunto cario-griego de Zauzich.

No obstante, en Kowalski (1975) se encuentra una interesante sugerencia: reconocer en V ⊐I[(línea 2), V ⊐IAΣA[(línea 2) el nombre de la ciudad Cilara (Κιλδαρα, Κιλλαρα), cuyo étnico aparece tres veces en la parte griega. Para ello hay que suponer una lectura 29 V en vez de V, lo que no parece difícil[23]. Su lectura, sin embargo, no es especialmente satisfactoria (k-r°-ź-a[, k-r°-ź-a-r-a) y ha de recurrir a sus frecuentes disquisiciones fonéticas para justificar la relación. Otros intentos de Kowalski por encontrar los dos nombres propios carios del texto griego son muy poco convincentes.

Ray (1982a) recoge la sugerencia de Kowalski y con las equivalencias 7 I = *ld*, 26 ⊐ = *e* lee k-e-ld-a[y k-e-ld-a-r-a. Creemos que es justo reconocer que la equivalencia propuesta por Kowalski se vuelve perfectamente plausible en el sistema de Ray y ha de ser aceptada.

Sin embargo, creemos que es posible acercar aún más las formas griegas y las formas carias, si se acepta que 26 equivale más bien a *i* que a *e* (propuesta de Ray, en consonancia con la tradición). Como se verá, trasladada a otros casos la equivalencia 26 = *i* se obtienen óptimos resultados en la identificación de onomástica. Bástenos recurrir al tantas veces citado ejemplo de M 35 AFΔ ⊖ON, del que podemos tener ya una lectura completa una vez establecidos los valores de los signos A, O. Transcribiendo 26 ⊖ mediante *i*, la forma resultante a-r-l-i-o-m se corresponde fonema por fonema con gr. Αρλιωμος. Igualmente, AFΔ ⊖ ⊲ de M 1 y M 7, leído a-r-l-i-š, encuentra un claro paralelo en Αρλισσις (frente a la lectura a-r-d-e-š de Ray).

El estado lamentable de la inscripción impide extraer de ella más datos. Ni siquiera podemos afirmar si la presencia del topónimo Κιλδαρα en la parte caria tiene algo que ver con la presencia en la parte griega del étnico correspondiente o no. Dicho de otro modo, desconocemos si se trata de una verdadera bilingüe *stricto sensu* o bien los textos no están relacionados.

---

[23] De acuerdo con las fotografías publicadas en Robert (1950), la forma que aparece en la primera línea está dañada por su parte superior. En la segunda línea, por otro lado, parece percibirse el trazo horizontal que cierra por arriba el signo V.

Valores obtenidos a partir de D 11:

1	A	= a (cf. D 7)
6	⊏ F	= r (cf. MY K, MY L, M 7, M 1, MY M, D 19, D 7)
7	I	= λ (= Hilárima 40 ↑)
26	⊖	= i
29-30	∇ ∀	= k (cf. MY L, MY F)

Del mismo modo que procedíamos al transcribir 40 del alfabeto de Hilárima, sustituimos la transcripción de Ray *ld* para 7 por λ.

Tal como hemos señalado anteriormente (p. 74), Blümel ha visto y calcado *in situ* recientemente la inscripción, por lo que se espera en breve una nueva edición de este texto.

§ 4. Bilingüe de Sinuri (D 10)

Véase Schürr (1992), donde se ofrece una convincente identificación del inicio del texto cario.

Ray (1990b) es poco más que un intento de incorporar la interpretación de Schürr sin modificar el cuadro de valores asignados a los signos carios por Ray desde sus primeros trabajos. Las aportaciones originales son muy especulativas y poco convincentes.

§ 5. Otras bilingües greco-carias

Como hemos señalado al inicio de esta sección, las restantes bilingües greco-carias no contribuyen, en el momento actual de la investigación, al desciframiento del cario por diversas razones. Así, la bilingüe de Cindia (Κινδύη) (D 6) es, por lo fragmentario del texto griego (finales de un dístico elegiaco) y por su parquedad (cinco letras carias) inutilizable. Los escasos autores que han buscado una relación entre ambos textos (así Zauzich 1972) no han conseguido resultados dignos de ser tenidos en cuenta.

Tampoco ha querido la fortuna que una nueva inscripción bilingüe hallada en Estratonicea en 1976 y publicada por M. Ç. Şahin en 1980 (*36 = Şahin 1980) fuera aprovechable para el desciframiento del cario: se conserva el final de un texto cario (siete líneas incompletas por su final y sin separación de palabras) y el principio de un texto griego (sólo cinco líneas truncadas)[24] de modo que "we are dealing with a bilingual inscription, of which the end is in Carian and the beginning in Greek, or with two unrelated texts" (Şahin 1980: 205). El editor deja la cuestión abierta, pero aún en el supuesto de que sea una bilingüe *stricto sensu* no dejaría de acercarse a las que hemos dado en llamar bilingües "complementarias", esta vez fruto del azar.

El texto griego, muy dañado, es una carta de Seleuco I que puede datarse hacia comienzos del siglo III a. C.

Dado el carácter relativamente reciente del hallazgo y su publicación, apenas ha habido estudios sobre el texto cario. El propio editor se limita a señalar las características específicas del alfabeto cario de Estratonicea que ya conocíamos por otra inscripción y que el nuevo texto confirma.

§ 6. Balance de las bilingües greco-carias

Como se deduce del análisis llevado a cabo, la importancia de las bilingües greco-carias es mucho menor que la de las bilingües egipcio-carias, al menos cuando se trata de establecer las bases de un desciframiento. Solamente la aparición de una bilingüe extensa y en buen estado de conservación que nos diera una información de tipo gramatical y léxico permitiría poder sacar algún provecho de las bilingües greco-carias ya conocidas. Sólo la bilingüe de Atenas, dado su indiscutible carácter de bilingüe *stricto sensu* y su brevedad, puede equipararse a las inscripciones con texto cario y texto egipcio. Si nuestro análisis de dicha inscripción es correcto, el valor dental del signo en forma de qoppa (14), ya sugerido por dos bilingües egipcio-carias mal interpretadas por Kowalski y Ray, se vería confirmado, así como la exacta identificación entre el texto griego y el texto cario.

El resto de inscripciones greco-carias sólo permite por ahora reconocer por una parte el nombre (o un derivado del mismo) de la ciudad de la que procede la inscripción (casos de D 7 y D 11) para lo que no sería necesario disponer del texto griego, exceptuando que, en el caso de D 11 (Cilara), la presencia del étnico correspondiente en la parte griega se considere un factor determinante, lo que no creemos necesario. Por otra parte, algunas de estas inscripciones parecen presentar nombres propios, pero sólo en el caso nuevamente de D 7 el texto griego apoya dicha posibilidad, ya directamente si se quiere reconocer en YMO↑ = u-s-o-λ el mismo Υσσωλλος de la parte griega, ya indirectamente si se tiene en cuenta que la parte griega es una lista de sacerdotes.

Sea como fuere, una ventaja de estas inscripciones sobre las bilingües egipcio-carias es que los nombres reconocidos o bien en comparación con el texto griego o bien en relación a la procedencia de la inscripciones ayudan también a la fijación de valores para las vocales. De este modo, la bilingüe de Atenas (D 19) avala el valor *u* de V Y, mientras que la de Hilárima lo

[24] También aparece en el lado derecho del bloque otra inscripción griega, pero se trata de una clara reutilización de época romana tardía.

hace, además de con el anterior, con los signos A = *a*, O = *o* y E = *ú* (al menos en este alfabeto). Por su parte, la inscripción de Cilara (D 11) permite establecer una equivalencia 26 ⊟ = *i*, además de 1 A = gr. α. Todos estos valores suponen una correspondencia entre forma y contenido con respecto al alfabeto griego.

A estos valores vocálicos hay que añadir un nuevo valor consonántico, una de las principales contribuciones de Ray al desciframiento del cario: la equivalencia 7 I ≈ gr. λδ, λλ, hallada por Ray por otros medios y confirmada luego por el texto de Cilara (D 11). Igualmente importante es el hecho de que este mismo fonema (transcrito por nosotros mediante λ) aparezca plasmado mediante 40 ↑ en el alfabeto de Hilárima.

Tal como hicimos tras estudiar las bilingües egipcio-carias, he aquí el inventario de los nuevos valores determinados gracias a estas inscripciones bilingües:

-Una serie de valores establecidos por las bilingües egipcio-carias se ven ratificados por las bilingües greco-carias:

4	Δ	= l
6	ꟻ	= r
11	N	= m
14	ϙ	= t
17	M	= s
29-30	V ϒ	= k (si se acepta la *emendatio* de D 11)

[añádase a ellos 21 X = χ en D 7, gracias a la identificación χ-t-m-ñ-o-ś = gr. Εκατομνως, lic. *Ekatamla, Katamla*, por parte de Schürr. Cf. Schürr (1992)]

-Los valores 1 A = *a*, 12 O = *o*, 19 V Y = *u* pueden calificarse de "tradicionales" ya que desde Sayce (1887[92]) han sido establecidos basándose en la analogía formal con el alfabeto griego. Hemos de insistir, sin embargo, que en nuestro estudio, dicha analogía formal es una *consecuencia* del desciframiento.

-A Ray debemos la equivalencia 7 I ≈ gr. λδ, λλ, aquí transcrito mediante λ (Ray <ld>).

-Haucounau (1980) es el autor de la identificación 40 ↑ ≈ gr. λδ, λλ en el alfabeto de Hilárima.

-Totalmente novedosas son las equivalencias:

26 ⊟ = *i* (frente a la tradición secundada por Ray <e>, y a la transcripción *r°* de Kowalski).

5 E = *ù* (frente a Ray y el sistema tradicional, para los que es un tipo de *e* (Ray *ê*) y frente a Faucounau *i*.

(c) La leyenda monetal bilingüe licio-caria

En una estatera de plata (D 18 M) de Erbbina (gr. Αρβινας), dinasta de Telmeso (Licia) aparecen, junto al nombre de este dinasta en escritura licia (*Erbbina*), las letras carias 26 y 15 a izquierda y derecha de una imagen de Héracles:



Ya Sayce (1887[92]: 130), por sugerencia de J. P. Six, invitaba a leer E-r y a reconocer, por tanto, el inicio del nombre del dinasta en la secuencia de letras carias. Desde entonces, éste ha sido uno de los pilares fundamentales de las equivalencias 26 = *e* y 15 (y demás variantes) = *r*. Esta línea ha sido seguida por otros estudiosos (Brandenstein, Steinherr, Ševoroškin). El propio Masson, caracterizado por su prudencia y escepticismo, concede gran importancia al testimonio de esta leyenda bilingüe: "il me paraît encore aujourd'hui que la déduction et la lecture proposées par Six et Sayce restent irréprochables" (Masson 1974: 129), a la par que arremete en el mismo artículo contra los intentos conocidos hasta la fecha de hacer *tabula rasa* con las hipótesis anteriores (Shafer 1965, Zauzich 1972, Th. Kowalski 1975) ya que, según él, no aportan ningún progreso (Masson 1974: 130).

Ray (1981: 155) se ve obligado a afrontar el problema que la bilingüe licio-caria plantea a su desciframiento, ya que, como hemos visto al tratar las bilingües egipcio-carias, el signo en forma de *rho* es transcrito por él como *š* de acuerdo con dichas bilingües. Según Ray, el signo presente en la moneda, P, no es del todo igual al signo 15 ⊲ (=*š*) de las inscripciones de Egipto. Para ello aduce que en la inscripción D 12 (Estratonicea) conviven ambos. En conclusión señala: "We may therefore be able to accept Masson's reading e-r for the coin without rejecting ⊲ = *š*" (Ray ibid.). El problema no es vuelto a tratar en artículos posteriores.

De entrada, hay que rechazar totalmente el recurso a la inscripción D 12. El signo que Ray cree reconocer como ⊲ es en realidad ⊰, equivalente en la variedad alfabética de Estratonicea a 26 ⊟ y demás variantes)[25].

[25] Así Ševoroškin (1964a: 15) y trabajos posteriores; Şahin (1980: 213).

No obstante, es bien posible que los signos de la moneda pertenezcan a una variedad alfabética caria con rasgos peculiares. Dado que la moneda ha debido ser emitida en una zona de contacto lingüístico licio-cario, lo que cuadra muy bien con la ciudad de Telmeso (Masson 1974: 129), creemos que el alfabeto puede ser el mismo de Cauno (Grupo del Sudeste en la clasificación de Ševoroškin): el mismo Masson (ibid. n. 29) recuerda que la inscripción caria más meridional es la de Taşyaka (D 15) en el golfo de Telmeso. Dicha inscripción pertenece obviamente al grupo del Sudeste. Las formas de 15 y de 26 en la leyenda monetal se ajustan bien a las correspondientes del alfabeto de Cauno, con la salvedad de la orientación de 15 (dextroversa en Cauno).

Ya hemos señalado cómo se ha puesto en relación el carácter peculiar del alfabeto de Cauno con la singularidad lingüística atribuida por Herodoto a los caunios (pp. 23-24) ¿Es posible deducir de ello que la variante P de 15 puede tener un valor diferente a *š* y, más exactamente, representar *r*? Esta solución, que permitiría dejar intacto el valor de la bilingüe como pretendía Ray (1981), choca con la dificultad de que en el Grupo del Sudeste encontramos F y que, en un caso al menos (la citada inscripción D 15), F parece tener un claro valor /r/, como se verá al identificar la onomástica en fuentes epicóricas (vid. III. 7. 1; cf. asimismo Ray 1988: 154).

Aun en el supuesto de que la variante alfabética en que está escrita la leyenda monetal nada tuviera que ver con el alfabeto de Cauno ni con ninguno de los alfabetos restantes de Caria o Egipto, resulta difícil de imaginar que P pueda tener un valor *r*: hasta donde llega nuestra capacidad de interpretar los textos carios, el signo en forma de *rho* parece tener un valor sibilante (*š*), en tanto que el *digamma* equivale a *r*, *en todas las variantes alfabéticas*. A lo largo de nuestro trabajo intentaremos demostrar que, salvo contadas excepciones (por ejemplo 40 ↑ en Hilárima), los valores fonéticos de la mayoría de los signos carios, incluso aquéllos "anómalos" -en relación con el alfabeto griego- son idénticos en las diversas variedades alfabéticas.

Creemos en definitiva que, en el momento actual de la investigación sobre la escritura caria, no es conciliable el camino seguido mediante las bilingües egipcio-carias y algunas greco-carias con la interpretación sugerida por Six y Sayce para la leyenda monetal objeto de discusión. Esperamos haber ofrecido y seguir ofreciendo pruebas de que 15 P (y variantes) es una sibilante y F es una líquida, y que dichas pruebas son de mayor peso que la leyenda monetal licio-caria.

Por otra parte, nada indica que las dos letras tengan que representar necesariamente el inicio del nombre del dinasta, ni siquiera el de un nombre de persona. En esta sentido nos parece adecuado llamar la atención sobre la

presencia del mismo signo 26 en una moneda de oro aqueménida (D 18 L) bastantes años posterior a la moneda de Erbbina. En ambos casos, puede tratarse de la abreviatura de un topónimo.

(d) Conclusiones

El conjunto de bilingües egipcio-carias y greco-carias aportan una serie de valores fonéticos para bastantes signos carios que pueden resultar sorprendentes (por ejemplo F = *r*). Quizás en esta sorpresa radique la resistencia opuesta por autores como Gusmani. En nuestra opinión, los datos presentados más arriba resultan de una coherencia que no puede ser producto de la casualidad. ¿Cómo, si no, ha de explicarse la presencia de 24 M en el inicio de tres textos carios cuyos correspondientes nombres en la parte egipcia empiezan por egipcio *p* (MY F, MY K, MY M) o la confirmación del valor 6 F ⊏ = *r* establecido en bilingües egipcio-carias y confirmado por la identificación del nombre k-i-λ-a-r-a en una inscripción de Cilara (gr. Κιλδαρα) o de la forma ù-l-a-r-m-i-λ en una inscripción de Hilárima (gr. Ὑλλάριμα, het. *Wallarima*)?

Bien es verdad que un descifrador puede crear un sistema cerrado donde una hipótesis apoye a otra y ésta a la anterior, y caer entonces en una trampa que previamente se ha tendido, pero dudamos que éste sea el caso, y la prueba fundamental para negar esta posibilidad será sin duda aducir un número suficiente de ejemplos de nombres propios sacados de inscripciones no bilingües, que, cotejados con antropónimos carios de fuentes griegas, confirmen las hipótesis hasta ahora planteadas. Esta es la empresa que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos tras estudiar previamente algunos signos carios en términos de alternancia, a fin de intentar precisar valores fonéticos tanto de los signos ya identificados por las bilingües como de los signos ajenos a éstas.

§ 1. Críticas de Gusmani al desciframiento mediante bilingües egipcio-carias (Gusmani 1988)

Este es el momento más adecuado para repasar críticamente las objeciones planteadas por Gusmani al desciframiento de Ray y, por extensión, a cualquier desciframiento que recurra a las bilingües egipcio-carias. El estudioso italiano es el único del que tenemos noticia que haya formulado públicamente (Gusmani 1988) una crítica detallada del sistema de Ray. Dado que la crítica es en realidad al uso de las bilingües egipcio-carias y a la defensa de una trasliteración diferente de algunos signos, creemos que, pese a las discrepancias entre el sistema de Ray y el aquí defendido, es

necesario responder a tales objeciones.

Gusmani (1988) apoya las equivalencias 24 M = *m*, 6 F = *w*, 10 ᚴ = *l*, 15 ᑯ = *r* en cinco ejemplos concretos:

1) la moneda bilingüe licio-caria ya comentada.

2) las secuencias que empiezan por M ⊖MN-, MMN- (leídas m-e-s-n, m-s-n y puestas en relación con luv. *Mas(sa)na* "dios".

3) la secuencia M ⊖M ⊖F ⊖, leída m-e-s-e-w-e e identificada con el antropónimo licio *Mēsewe*.

4) la secuencia ⊕AFM ⊖-, comparada (mediante las equivalencias digamma = *w*, theta = *t*) con "minorasiático" Ταυσας (en realidad un nombre de persona cario, Zgusta § 1520, vid. también Blümel KarPN).

5) la secuencia MCV ᚴA = *m-g-u-l-a*, comparada con el antropónimo cario Μοκολλης.

En lo que concierne a la leyenda monetal licio-caria, nos remitimos a lo comentado anteriormente. Para M ⊖M ⊖F ⊖, ofreceremos más adelante un posible paralelo en la toponomástica anatolia de la lectura p-i-s-i-r-i resultante de nuestro sistema de desciframiento. Baste decir por ahora que del nombre licio, traído a colación a finales del siglo pasado por Imbert (citado por Masson 1974: 131), sólo disponemos de un testimonio aislado (TL 44c, 6), sin que conozcamos paralelos claros en la onomástica anatolia[26].

Más complejo es el caso de los nombres en M ⊖MN- / MMN-. Contra la identificación del nombre Psamético (*Psmṯk*), Gusmani arguye que hay formas cortas del tipo M ⊖MNA- / MMNA-.

El aislamiento de dichas formas cortas es muy dudoso. De entrada, recuérdese que lecturas como MMNA⊙V⊙ (M 50) o MMNA⊙V\ (M 53 y M 54) han de ser descartadas en favor de MMNA⊙∇⊙ y MMNA⊙∇ (vid. p. 55 y ss.). Ello nos lleva a dos grupos de variantes -dejando de lado la notación o no de las vocales-: aquéllas que presentan 25 ⊙ y aquéllas que presentan 15 ᑯ. Dado que la variación estriba sólo en un signo *interior*, la solución más sencilla es considerar que se trata de una alternancia fonética y que estamos ante una única palabra.

Recuérdese que la solución basada en la pura alternancia gráfica de dos sonidos muy cercanos es adoptada congruentemente por el mismo Sevoroskin en su sistema de descifrandiento (15 = *r* / 25 = λ). Sobre dicha alternancia, véase el capítulo siguiente.

[26] En este sentido, llama la atención la presencia de *-s-*. En posición intervocálica, *-s-* suele pasar a *-h-* en licio. Los contraejemplos parecen ser casos de reducción de grupo consonántico (Neumann 1969b: 379: *esu* < **esdu*, etc.).

La comparación de la secuencia MΘMNAᚴ∇ (y demás variantes), leída m-e-s-n-a-r-b con el nombre propio cario Μασσαραβις (Gusmani 1988: 141 n. 9) no es muy persuasiva. Neumann (comunicación epistolar) se inclina, con mayor razón en nuestra opinión, por analizar Μασσαραβις como **Massara* + *pîya*, cf. p. 29. El propio Gusmani (*ibid.*) reconoce que no existen razones de peso para transcribir 29 V por *p* o *b* (como defiende Ševoroškin).

Quedan, por consiguiente, los ejemplos (4) y (5) como evidencias a favor de las equivalencias tradicionales. Ambos ejemplos resultan a nuestro entender insuficientes frente al acopio de datos facilitado por las bilingües para los valores implicados.

Sobre las bilingües, precisamente, se muestra muy escéptico Gusmani. Para algunas de las objeciones más importantes hemos intentado ofrecer una solución en nuestro estudio. Tales son los casos de las bilingües M 7, MY M o MY F. En todos los casos, los nuevos valores aquí propuestos, que intentarán ser confirmados más adelante, contribuyen a salvar la distancia entre las formas carias y las egipcias.

Las objeciones restantes se dirigen hacia MY H, M 1 y M 7. En el primer caso, la correspondencia egipcio *T*... *T*... ≈ cario 40... 40 es considerada fruto de la casualidad, si bien admite la opinión de Masson-Yoyotte (1956) de que pudo influir la pronunciación de la inicial de ambos nombres carios en la elección de los nombres egipcios.

Admitimos que la correspondencia entre el primer nombre egipcio y el primer nombre cario puede no ser exacta y que por tanto quizás estemos ante un fenómeno de proximidad sonora entre dos nombres: esta cuestión ha sido también tratada al analizar la citada bilingüe y allí hemos barajado diversas hipótesis. Sin embargo, creemos que Gusmani es demasiado restrictivo al admitir solamente la homofonía de la consonante inicial de ambos nombres. Dadas las formas egipcia *T3-ḥp-mw* / caria ᛏANOV, si hay, como creemos, evidencias independientes de que N representa *m*, ¿por qué no admitir que la homofonía iba más allá de la consonante inicial? La suma de las tres correspondencias (las dos iniciales y N = egipcio *m*) despeja seriamente la posibilidad de que se trate de una casualidad, sin tener que suponer forzosamente que el nombre cario y el nombre egipcio hayan de ser totalmente idénticos.

En el caso de M 1, Gusmani critica el hecho de que *'Irs(3)* sea una *emendatio* de J. R. Baines sugerida a G. Th. Martin *apud* Masson 1978: 59 basada en la aparición de esta forma en M 7, tal como se vio al comentar dicha inscripción.

Creemos que en vez de insistir sobre esta corrección es necesario llamar la atención sobre la otra inscripción en que *'Irs(3)* está claramente atestiguada. Allí se encuentra la forma AFΔ ⊖ ᑯ en la parte caria y la

transliteración a-r-l-i-š que hemos adoptado es totalmente compatible con la forma egipcia, a la par que encuentra una buena correspondencia en la onomástica de fuentes griegas (Αρλισσις). Si a partir de este testimonio la corrección del texto egipcio de M 1 es factible -la opinión de Baines merece ser tenida en cuenta al no estar condicionada, según suponemos, por ninguna voluntad descifradora- ello viene a reforzar la correspondencia entre egipcio y cario en dicha inscripción.

Sólo podría restarse valor a M 7 si el proceso inverso fuera posible, esto es, corregir la lectura de M 7 a partir del texto de M 1. Tal posibilidad no es comentada en ningún momento por Thomas (*apud* Masson 1978), por lo que imaginamos que tal proceso no puede llevarse a cabo.

El estudioso italiano añade todavía otra objeción: la supuesta correspondencia caria al antroponimo egipcio, aparece, además de en M 1 y M 7, en otros lugares (M 43, M 50, M 51) por lo que su frecuencia invita a pensar en un nombre común (*Appellativum*). Esta objeción es insostenible: siguiendo el mismo criterio habría de rechazarse también que 𐊨𐊢𐊬𐊫𐊰𐊩𐊮 y demás variantes, considerados por Gusmani nombres propios y aducidos en favor de su sistema de lectura, sean en verdad nombres propios, toda vez que están ampliamente atestiguados en las inscripciones carias de Egipto.

Por último, Gusmani menciona las bilingües MY L y MY K, pero nada dice del valor que haya que dar a las equivalencias establecidas por Kowalski y Ray.

En conclusión, ninguna de las objeciones planteadas por Gusmani (1988) al uso de las bilingües egipcio-carias y a los resultados que tal uso arroja nos parece insalvable. Es evidente que algunas de estas objeciones son acertadas, pero en tal caso son achacables a deficiencias del desciframiento de Ray -deficiencias que hemos intentado resolver a lo largo de este capítulo- no al valor en sí de las bilingües. Otras objeciones, por el contrario, están, a nuestro modo de ver, mal planteadas y carecen de base.

Reconocemos que las bilingües egipcio-carias han de ser utilizadas con la mayor cautela, pero no tanto por el riesgo, sin duda existente, de que una y otra parte de las inscripciones no se correspondan: tanto los editores de los objetos faraónicos (Mason-Yoyotte 1956) como los de las estelas de Saqqara (Masson 1978) han mostrado que la solución más lógica para los casos en que en la parte jeroglífica aparecen nombres no explicables desde la onomástica egipcia es suponer que se trata de nombres *carios*. Nos resistimos a creer que este fenómeno no esté relacionado con el carácter bilingüe egipcio-cario de tales inscripciones. El riesgo, en todo caso, estriba en dos cuestiones: las dificultades fonéticas de la escritura jeroglífica y la posibilidad de que el descifrador, como apuntábamos más arriba, cree un

sistema cerrado. La mejor forma de resolver ambas dificultades es comprobar si los resultados que las bilingües arrojan pueden ser trasladados al resto del material epigráfico cario.

Por otra parte, no se nos escapa que tras la postura crítica de Gusmani está la resistencia a aceptar valores un tanto sorprendentes para ciertos signos. Es indudable que tal resistencia es la responsable de que hasta hace poco nadie haya cruzado el Rubicón poniendo en relación textos carios y textos egipcios. Desde Kretschmer a Masson, la mayoría de estudiosos han descartado de entrada cualquier relación justamente porque los valores que era necesario atribuir al cario violentaban lo que se suponía una correspondencia exacta entre signos carios y letras griegas[27].

§ 2. Recapitulación

Para concluir este estudio de las bilingües es imprescindible realizar una recapitulación global de los signos carios cuyo valor se puede deducir de los textos bilingües. Para ello ofrecemos un cuadro en el que a cada signo acompaña su equivalente en griego y/o en egipcio. La numeración de los signos es la establecida por Masson (1976). Añadimos además la transcripción de los signos aquí defendida (cuadro 15)

Como puede observarse, hemos excluido signos sobre cuyo valor se han realizado comentarios pero que no intervienen en las bilingües (o bien son vocales en bilingües egipcio-carias), aunque algunos valores puedan darse por seguros a la luz de alternancias y reflejos griegos, ya que serán tratados en su momento. Sí hemos incorporado los resultados basados en la toponimia (caso de las inscripciones de Cilara e Hilárima), ya que tales inscripciones funcionan como bilingües indirectas.

[27] Masson ha mostrado en algunas ocasiones sus dudas sobre tal resistencia. Ante la excelente bilingüe M 7, Masson (1978: 17) observa perspicazmente: "Entre autres explications possibles, on peut évidemment avancer que notre transcription, d'ailleurs très partielle, du carien serait totalement fausse, et nous empêcherait de retrouver les noms en question". Desgraciadamente no ha llevado más allá tal posibilidad.

CUADRO 15
(VALORES OBTENIDOS A PARTIR DE LAS INSCRIPCIONES BILINGÜES)

Nº	egipcio		griego	transcripción provisional
1	Λ		α	a
3	C		δ	d
4	Λ	r	λ(λ)	l
5	E		υ	[Hilárima: ù]
6	F:C	r	ρ	r
7	I		λδ/λλ	λ
9	⊕		κ	q
10	ꟾ Λ		β	b
11	N	m	μ	m
12	O		ο	o
14	ϕ	t	τ	t
15	ɗ	š/t̲		š
17	M	s	σ(σ)	s
19	V Y		υ	u
21	X +	k	κ	χ
22	⅄Y	n		n
24	M	p		p
26	⊖		ι	i
29-30	∇ Y	k	κ	k
40	↑	t̲	[D 7 = λλ/λδ)	τ
				[Hilárima: λ]

En el caso de 4 nótese que la identificación del valor griego se basa en la forma Ὑλλάριμα, que presenta variantes con λ simple pero no (¿significativamente?) con λδ.

Atribuimos exclusivamente a Hilárima el valor *ù* de E (nº 5), dadas las peculiaridades del alfabeto de esta ciudad, y dado que este signo está ligado a la cuestión de los diferentes signos para vocales (y en especial, para vocales de timbre cercano a *u*) en el cario de Egipto.

Nótense las diferencias con respecto al desciframiento de Ray (Ray 1982b):

a) 5 E = ù (por ahora en el alfabeto de Hilárima) (Ray *é*, Fauconau 1984 *i*)

b) 4 Δ = l (Ray *d*) Cf. Faucounau (1984), Ray (1988), Adiego (1990).

c) 7 I = λ (Ray *ld*).

d) 10 Λ = b, por tanto, idéntico a ꟾ (frente a Ray, que distingue ꟾ = *b*, Λ = *l*).

c) 22 ⅄Y = n (Ray *k'*)

f) 14 ϕ = t (Ray *q*)

g) 3 C = d (Ray *g*)

h) 26 ⊖ = i (Ray *e*)

i) 40 ↑ = τ (Ray *č*)

j) 9 ⊕ = q (Ray *t*, θ)

Por último hemos de observar que de los 45 signos inventariados por Masson (1976), las bilingües que acabamos de estudiar nos permiten establecer con mayor o menor precisión el valor de 21 (contando el nº 30, variante del signo 29), lo que supone un 46,6 % de los signos. En el caso de que este porcentaje pareciera insuficiente, téngase en cuenta que algunos de los signos listados por Masson pueden ser variantes (puras o bien determinadas por razones geográficas) mientras que otros tienen una presencia mínima o geográficamente muy restringida en la documentación caria.

IV. Análisis de las alternancias gráficas internas

Tal como se ha visto en el capítulo anterior, las inscripciones bilingües nos procuran los valores fonéticos para una serie de signos. En unos casos, el valor fonético resulta bastante preciso (*r*, *m*, etc.). En otros, no es fácil precisar con exactitud dicho valor, pero la información genérica que de ellos se tiene es bastante orientativa (40 = τ, por ejemplo) y, por tanto, suficiente para establecer comparaciones.

Cuando se pretende tener esa misma información genérica sobre signos cuyo valor no es deducible de las bilingües, el mejor método de entrada es el estudio de las posibles alternancias gráficas entre dicho signo y otro cuyo valor sí ha sido establecido -con mayor o menor precisión- mediante las inscripciones bilingües.

A su vez, los signos que, aunque presentes en las bilingües, no acaban de ver precisado su valor, pueden recibir mediante este sistema una mayor especificación del mismo.

Quedan, por último, las alternancias de signos para ninguno de los cuales se ha podido fijar un valor a partir de las bilingües. En estos casos hay que empezar precisando si son vocales o consonantes y, paso a paso, ir acercándose a su valor fonético. En tales casos recurriremos al análisis que de ellos se ha hecho en los estudios más recientes para comprobar su validez.

En el presente capítulo intentaremos, pues, estudiar rigurosamente posibles alternancias. Ya otros autores -M. Meier-Brugger, J. D. Ray- han señalado este tipo de alternancias, pero no ha habido hasta ahora un estudio de conjunto.

El estudio de las alternancias puede tropezar con serias dificultades: puede ser que en un caso nos encontremos con una alternancia por razones morfológicas o bien ante dos palabras diferenciadas sólo precisamente por los dos signos. Suponer en tales casos una proximidad fonética en tales casos sería como decir que en castellano /o/ y /a/ son fonemas muy parecidos porque tenemos *perro* y *perra* o que /p/ es un fonema cercano a /m/ porque alternan en *malo* y *palo*. La única forma de evitar tales errores es reunir un material lo suficientemente representativo y variado, algo que no siempre es posible en cario, dadas las limitaciones del corpus. De todos modos, y como veremos más abajo, hay alternancias que pueden establecerse con gran seguridad.

Incluso en el caso de que se tenga por cierto que la alternancia tiene motivación puramente fónica, la proximidad de valor entre los signos implicados puede ser menor de lo imaginable. Así en licio, *ã* alterna con *u* (Neumann 1969b: 375). Se trata en este caso de una evolución *ã* > *u* de la que tenemos documentados ambos estadios. No se nos escapa que casos similares pueden producirse en cario, sobre todo si se compara documentación de época diferente. Todo ello supone que las conclusiones que puedan extraerse del estudio de las alternancias han de encontrar apoyo en los otros frentes de estudio que la metodología aquí adoptada establece.

Emplearemos en este estudio fundamentalmente el material procedente de Egipto y, dentro de éste, las inscripciones de Saqqâra y los objetos faraónicos con preferencia, por su evidente superioridad cuantitativa y cualitativa. De cualquier manera, se recurrirá en ocasiones también al material de Caria, aunque con las debidas y expresas precauciones.

Una vez más, tal como ocurrió con las bilingües, adoptamos un orden de exposición dictado por el deseo de conseguir una exposición clara y de evitar en la medida de lo posible referencias cruzadas.

Se sigue a partir de ahora la transcripción provisional para un buen número de signos adoptada al final del capítulo anterior. Los signos restantes se presentan según el sistema de numeración de Masson aquí adoptado, acompañados en ocasiones de su forma originaria para facilitar su identificación.

(a) Signos que alternan en el ámbito vocálico

§ 1. Alternancia 32 / u

Obsérvense los siguientes datos:

a)
I
d-32-25-o-λ-25 M 27
p-u-n-32-25-o-λ-25 M 13
32-25-o-λ-25 M 4
II
t-d-u-25-o-λ M 16
p-n-u-25-o-λ M 11
š-a-r-u-25-o-λ Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22
u-25-o-λ Ab. 29 F

b)
I
32-k-s-m-u-25 M 28
II
u-k-s-m-u MY B

c) I
32-p-27 M 28, M 33
II
u-p-27 M 1, M 9, M 14, M 30, M 35, MY E
u-p-27-s-a M 18

En cada uno de los tres bloques encontramos ejemplos de la misma palabra (o de un mismo elemento léxico acompañado de prefijos o sufijos o de ligeras variantes) que aparece con 32 𐀏 en I frente a *u* en II. En el bloque (a) estamos sin duda ante el nombre propio que en griego aparece como Υσσωλλος, ya solo o en composición (para el valor de 25 𐀩, vid. infra p. 195). En el bloque (b) encontramos otro nombre propio cuyo paralelo griego, establecido por Neumann, veremos más adelante. Finalmente, el bloque (c) nos presenta un conocido elemento formular de las inscripciones de Saqqâra.

Existen pocas dudas, a la vista de los datos, de que la alternancia *u* / 32 sea algo más que una alternancia puramente fonética o fonológica. Como simplemente fonética la consideran tanto Ray (1981; 1982a, b) (quien transcribe 32 mediante *ü*) como Ševoroškin (1982-83) (que adopta *U* para 32)[28]. Nosotros preferimos transcribir, en tanto no se determine la diferencia exacta entre una y otra vocal, por *ú*, haciendo uso del sistema diacrítico empleado en la transcripción de otras lenguas antiguas.

§ 2. Alternancia 38 / i

Al tratar las bilingües ya vimos cómo 38 𐀸 alterna con 26 𐀨 = *i*. Un claro ejemplo era la transcripción caria de egipcio *-Nit* en nombres propios:

p-d-n-27-38-t MY M
p-s-m-š-k-ú-n-27-i-t MY F

Los datos siguientes pueden contribuir a explicitar aún más esta alternancia:

a) I
a-r-l-38-*o*-[m] M 1
II
a-r-l-i-o-m-25 M 35

[28] También llama la atención sobre esta alternancia Meier (1978: 83, n. 14) y Meier (1983: 13).

b) I
ú-l-38-a-t Th. 53 S
II
ú-l-i-a-t MY I
ú-l-i-a(?)-t Žába 1974[79]

c) I
k-b-38-o-m-25 Th. 60 Š
II
š-a-r-k-b-i-o-m MY L

d) I
l-k-o-r-25-χ-38 M 28
II
(Numerosos finales en -χ-i)

El ejemplo (a) también fue comentado brevemente al analizar la bilingüe M 1 (p. 155). Allí ya aludimos a la forma griega correspondiente Αρλιωμος.

El ejemplo (b) no necesita mayores comentarios.

El ejemplo (c) nos presenta nuevamente dos posibles formas de un mismo nombre, una de las cuales viene precedida del elemento š-a-r-.

Por último, (d) constituye un ejemplo aislado de una grafía χ-38 en sustitución de -χ-i, frecuentísimo elemento añadido fundamentalmente a nombres propios en "genitivo".

Meier-Brügger ha estudiado extensamente este signo (Meier 1978), ofreciendo un estado de la cuestión sobre los valores que para él se han propuesto y señalando, como alternativas más probables para su valor, *ñ* (defendida desde siempre por Ševoroškin y apoyada por el valor nasal de este signo en licio) y *ə*. Ray *passim*, a partir de su identificación 26 = *e* lo transcribe mediante *ê*.

A nuestro juicio, dado que el valor exacto de 38 está ligado al valor del signo con el que alterna (26), que nosotros hemos propuesto transcribir mediante *i* a partir de las bilingües, la elección queda entre un tipo de *i* o bien de nasal sonántica, sin descartar una combinación de ambos tipos. Observemos por ahora tres factores de gran interés:

1) Es menos frecuente que *i*, lo que lleva a suponer que es el término marcado en la oposición o bien un ejemplo de subsistencia gráfica en vías de desaparición.

2) salvo el extraño ejemplo (d), en los demás casos aquí recogidos

alterna con *i* cuando precede o -especialmente- sigue a otra vocal (contando como posible vocal 27): i-a / 38-a; i-o / 38-o; 27-i / 27-38.

3) no vemos, al menos a partir de las alternancias, la posibilidad de que 38 represente una vocal nasalizada, o una sonante nasal.

Estos tres factores nos llevan a pensar que, puesto que 26 equivale a *i*, entonces 38 sea un signo empleado originariamente para la semiconsonante /j/, que presumiblemente acabó por ser eliminado en diversas variantes alfabéticas en favor de un uso universal de 26. Su uso no semiconsonántico en -χ-38 y otros pocos casos puede obedecer a la sensación de que 26 y 38 son equivalentes, sensación que habría contribuido a su eliminación.

Un caso aparte, y más delicado, lo constituye la forma a-r-38-o-m-25 (M 34), que parece estar relacionada con a-r-i-i-o-m-, gr. Αρλιωμος. A partir de esta forma y de la interesante comparación de k-o-38-o-λ-χ-i M 36 con el nombre propio cario Κολωλδος (Zgusta KPN § 661) sugiere Ray (1982b) un valor cercano a (o que tenga algo que ver con) /l/. Sobre esta cuestión cf. nuestro análisis de a-r-38-o-m- más adelante.

En lo que concierne a la transcripción de 38, creemos que la más apropiada es *í* (frente a *î / i*, que correspondería a Ray *ê / e*), por las mismas razones que las aducidas en el caso de *ú*).

§ 3. Alternancia 27 / a

En una ocasión al menos encontramos una alternancia 27 □ / A = *a*. Se trata de la palabra u-p-27 (con diferentes variantes, como ú-p-27) frecuente en las fórmulas funerarias de las estelas de Saqqâra y de algunos objetos faraónicos, que en M 5 aparece como u-p-a. Esta alternancia confirma como mínimo el carácter vocálico (o el posible uso vocálico) de 27, pero no puede utilizarse por ahora hasta que no haya sido fijado el carácter de esta alternancia en la mencionada palabra cuando se estudie la estructura de las inscripciones, ya que se ha sugerido (Ray 1982b) que la diferencia entre ambas formas es morfológica. Otro caso posible de alternancia tiene que ver con la identificación de un nombre propio, por lo que nuestra propuesta definitiva será ofrecida más adelante. Nos contentaremos con señalar por ahora que, de tratarse de una alternancia puramente fónica, 27 ha de tener obviamente un valor cercano a /a/ (/e/, /ä/, etc.).

A este ejemplo de alternancia añade Meier (1979a: 83, n. 14) las secuencias f-a-t / f-27-t en ú-l-f-a-t, etc. frente a i-s-28-r-f-27-t. La relación entre una y otra formas, empero, parece bastante frágil.

§ 4. Alternancia 8 / a

También conflictivo es el caso de 8 ⊟, que parece corresponder a A = a en la repetición del mismo nombre en la bilingüe MY K. El caso se complica si se tiene en cuenta que una forma parecida ⩢ es una clara variante de 32 ⩢ (*ú*).

Consideraremos por ahora que se trata de un signo independiente de la mencionada variante de 32, y por tanto un *hapax* en Egipto.

§ 5. Alternancia 5 / 28

Trataremos a continuación dos signos (5 E, 28 ⍞) cuyo valor no puede fijarse con claridad a partir de las bilingües (hacia un valor cercano a *u* -*ù* en nuestra transcripción- de E apunta la bilingüe de Hilárima), pero sobre cuyo carácter vocálico no hay excesivas dudas. De todos modos, dado que para establecer dicho valor hay que recurrir a otros métodos (comparación de onomástica, etc), nos limitaremos en esta sección a constatar dicha alternancia:

a)
I
m-d-a-5-n-χ-i M 10b, M 25a
II
m-d-a-28-n M 3, M 9

No hemos encontrado otros ejemplos, por lo que es lógico dudar si no estaremos ante dos formas flexivas diferentes de una misma palabra. Más adelante intentaremos ofrecer otros paralelos que apuntan a que esto no es así, sino que se trata de una simple alternancia fonética.

§ 6. Alternancia a / o

El único ejemplo de una misma palabra es dudoso por dificultades de lectura. Se trata de la forma ú-l-f-?-t en la inscripción publicada por Žába (1974[79]) (vid. supra p. 58). Si la lectura *o* fuera segura, se trataría de una variante de la palabra ú-l-i-a-t (MY I), ú-l-f-a-t (Th. 53 Š). Sin embargo, ya hemos señalado en nuestro análisis de la inscripción que una simple lectura A es muy probable.

Menos claros aún parecen los finales en -o-s frente a los finales en -a-s de varias palabras, ya que por ahora no hay ninguna coincidencia de tema que permita hablar de alternancia, por lo que puede tratarse de dos sufijos diferentes, de dos finales de temas diferentes, etc. En cualquier caso, una alternancia *a / o* se aviene perfectamente con aquello que sabemos del cario gracias a la onomástica y toponimia de fuentes griegas puestas en relación con otras lenguas anatolias: una tendencia de /a/ a /o/ o bien la

existencia de una pronunciación muy posterior de /a/ (cf. entre otros Brandenstein (1935a), Georgiev (1960), (1966), y aquí en p. 48).

§ 7. Alternancia a / i

Dicha alternancia se reduce a un único ejemplo, ya que otro, aducido repetidas veces por Gusmani, a-r-q-u-q- (M 35, M 36) frente a *i-r-q-u-q- (35* = Gusmani 1978 n° 1) es consecuencia de una mala lectura de esta última inscripción (vid. p. 82; ha de leerse š-r-q-u-q). Por su parte, el único ejemplo tiene un valor muy limitado:

p-d-u-b-a MY b (65 F)
p-d-u-b-i-25 Ab. 4 F

Sin duda estamos ante un "nominativo" frente a un "genitivo" en -25, y tal diferenciación flexiva puede muy bien venir acompañada de alternancias vocálicas que no implican necesariamente proximidad entre las vocales afectadas. En este sentido hay que recordar además la alta frecuencia de finales en -i-25, muy especialmente en el tercer elemento de estructuras trimembres.

§ 8. Alternancia 27 / i

El único ejemplo, atestiguado gracias a las nuevas inscripciones de Montuemhet, es análogo al visto anteriormente de *a* frente a *i*, por lo que carece igualmente de fuerza:

l-28-χ-s-27 (inédito)
l-28-χ-s-i-25 M 35

(b) Signos que alternan en el ámbito consonántico

§ 1. La alternancia t / d

I
m-ú-d-o-n-25 M 21
m-ú-d-o-n-25-χ-i M 4, M 5, M 8, M 12, M 20, M 23, M 24, M 27, M 32, M 34, M 38
m-ú-d-o-u-25 M 6 (error por m-ú-d-o-n-25)
II
m-ú-t-o-n-25-χ M 36

No hay duda alguna de que se trata de la misma palabra y que, por consiguiente, 14 = *t* y 3 = *d* representan dos fonemas muy cercanos. Si a ello añadimos las correspondencias en egipcio (*t*, *d* respectivamente), parece claro que la distinción hay que buscarla en el modo de articulación (sorda / sonora, *fortis / lenis* o sim.), no en el punto de articulación.

Existen otros posibles ejemplos de alternancia, pero serán tratados al identificar la onomástica caria.

§ 2. La alternancia l / λ

El carácter líquido de 4 Δ = *l* y 7 I = λ, establecido gracias a las inscripciones bilingües, puede verse confirmado por el siguiente ejemplo:

I
p-λ-a-t Ab. 5a, b, c F
p-λ-a-t-τ AS 6
II
p-l-a-t Th. 49 Š

La forma m-p-l-*a*-t de Tebas (Th. 58 Š) enturbia un tanto la relación de p-l-a-t con p-λ-a-t, ya que la nasal inicial es difícil de explicar. De cualquier modo, recuérdese que en Tebas, donde encontramos *l*, no hay por ahora documentado ningún ejemplo de λ. Parece, por tanto, que aquel grafema abarca, además de sus funciones propias, las de λ en dicha variante alfabética.

§ 3. Las alternancias š / 25 y s / 25

La alternancia 15 ⊄ = š / 25 Ⓘ está especialmente documentada en la transcripción caria del nombre egipcio *Psmṯk* "Psamético":

I
p-i-s-m-a-25-k AS 7
p-s-m-a-25-[? Th. 57 Š
p-s-m-a-25-*k* Si. 58 F
p-s-m-a-25-*k*-25 Si. 53 F
p-s-m-a-25-*k* M 53, M 54
p-s-m-a-25-*k*-25 M 50
II
p-i-s-m-a-š-k AS 3
p-s-m-š-k-ú-n-e-i-t MY F

El carácter sibilante de 25 resulta, pues, evidente a la luz de los dos últimos ejemplos, en los que aparece sustituído por š.

A favor de dicho carácter habla también la siguiente alternancia:

I
u-s-o-λ D 7, 39** = Varinlioğlu 1986

II
u-25-o-λ Ab. 27 F

Dicho carácter sibilante es de una importancia capital para el estudio del cario porque supone que los "genitivos" en -25 son genitivos en sibilante (no en líquida, como defiende Ševoroškin 1964a, 1965, etc.). Ello tiene importantes repercusiones sobre la posición lingüística del cario, tal como expondremos más adelante.

Curiosamente, el valor sibilante de 25 fue tenido en cuenta por Ševoroškin (1964b), pero descartado con el peregrino argumento de que ya había otras sibilantes en (su desciframiento del) cario. La idea vuelve a aparecer en Meier (1979a) (atribuída a Masson) pero sin dar razones ni extraer consecuencias. Ray (1981; 1982a, b) presenta ya esta identificación con argumentos a nuestro juicio sólidos que van afirmándose y ampliándose a medida que progresa el desciframiento del cario.

A quien sorprenda que otros descifradores -entre ellos Kowalski- no hayan propuesto este valor para 25 puede responderse que, sin duda alguna, la bilingüe de Atenas, en cuyo comienzo aparece 25, ha sido un obstáculo para la consecución de este valor fonético por el deseo de encontrar en 25 la inicial del nombre cario en la parte griega (T).

Por otra parte, la identificación de 25 por parte de Ray va ligada a su afortunada equivalencia 7 I = gr. -λλ-, -λδ- en la palabra u-25-o-λ / ú-25-o-λ- ≈ gr. Υσσωλλος.

No vemos razones, por ahora, para variar la transcripción de 25 adoptada por Ray, que es la misma que había sugerido Meier (1979a) (*ś*). La presencia de, como mínimo, tres sibilantes en cario (s, ś, š) es una de las cuestiones más apasionantes que plantea esta lengua.

§ 4. La alternancia k / q

I
u-k-s-i(-ú-r-m-ś) Lion
u-q-s-i M 12

La comparación viene dificultada por el hecho de que en Lion encontramos la secuencia seguida u-k-s-i-ú-r-m-ś. Sin embargo, es muy probable que estemos ante dos palabras diferentes (u-q-s-i, un nombre de individuo, seguido del nombre de su padre en genitivo, ú-r-m-ś). En tal caso, la alternancia cuadra bien con el carácter velar de *q* y *k*, establecido a partir de las bilingües.

§ 5. La alternancia 31 / l

Otros ejemplos de alternancias en el ámbito consonántico son bastante poco fiables. Una de las más llamativas es la alternancia 31 𐊫 / l en las siguientes secuencias, para las que se ha supuesto un valor verbal:

I
-m-l-a-n-27 Th. 56 Š, Th. 59 Š
II
-m-31-a-n-27 35* (= Gusmani 1978 nº 2), Lion, MY L

La comparación plantea las siguientes dificultades:

1) -m-l-a-n-27 aparece en dos incripciones de Tebas sin interpunción. En una de ellas (Th. 56) cierra la inscripción, lo que al menos asegura el final.

Sin embargo, parece que en las inscripciones inéditas de Tebas se puede segmentar perfectamente m-l-a-n-e.

2) A la secuencia -m-31-a-n-27 precede en los diferentes ejemplos secuencias diferentes de signos sin separación *aunque exista interpunción*:

35-i-d-k-s-m-31-a-n-27 MY L
f-35-p-27-m-31-a-n-27 35* = Gusmani 1978 nº 2 (en el caso de Lion, aunque no hay interpunción, se suele aislar n-u-m-31-a-n-27).

3) Por consiguiente, es difícil saber si estamos, en el supuesto de que sea un verbo, ante una desinencia o bien ante un tema + desinencia precedido de diferentes preverbios. En este segundo supuesto, nada garantiza que se trate del mismo tema.

De todos modos, al estudiar el signo 35, plantearemos la posibilidad de que la forma 35-i-d-k-s-m-31-a-n-27 de MY L y la secuencia m-l-a-n-27 más algunos de los signos que la preceden, de Th. 56 Š sean simplemente variantes fonéticas la una de la otra.

A partir de la alternancia -m-l-a-n-27 / -m-31-a-n-27, Ševoroškin (1964a) asigna a 27 un valor dental y lo transcribe por *t*. Desde entonces no ha cambiado su interpretación, ya que su actual transcripción <D> es una simple variante notacional. Hay que observar, no obstante, que esto encaja perfectamente en su sistema de desciframiento, donde 4 Δ = /d/, y donde además 11 N = /n/, con lo que el grupo -N- 𐊫 -, presente aquí y en otras inscripciones de Caria, es transcrito por -n-d- y comparado con la conocida secuencia anatolia *-nd-*.

Meriggi (1978) apunta también hacia un valor cercano a /t/. El estudioso italiano sugiere que el cario podía haber tenido un signo especial

para el sonido que en griego viene reflejado ya por λλ, ya por λδ, y cree ver en 31 un buen candidato, aunque un origen Λ + Δ = 𐊫 "trasformando il tratto base del Δ in un 2° Λ" le parece demasiado lógico para responder a la realidad. Por ello recurre, como Ševoroškin, a la frecuencia de 31 tras N (para él igualmente *n*), para afirmar que parece más una *t* que la *l* "unilateral" (sic) transcrita en griego por λδ, λλ).

Gusmani (1978) lo transcribe por *l* sin dar razones explícitas, aunque aduce las variantes aquí comentadas al considerar que puedan tratarse de formas verbales.

Ray conserva en términos generales este valor, transcribiendo el signo por *t(?)* en Ray (1981) y por τ en Ray (1982b), aunque se remite a Meriggi (1978) y Gusmani (1978).[En sus últimos trabajos, Ray lo transcribe mediante <ṯ>]

En la nueva inscripción de Yaso (38** a) publicada por Pugliese-Carratelli (1985(86)) y revisada por Gusmani (1988), puede leerse m-λ-n-27, lo que introduce un nuevo factor: dado que car. λ es el fonema que en grafía griega aparece transcrito en ocasiones por -λδ-, y suponiendo que m-l-a-n-27, m-λ-n-27 y m-31-a-n-27 no son sino variantes fonéticas de una misma palabra o elemento morfemático, puede concluirse que nos movemos en un ámbito dental-líquida en el que cada valor fonológico se opone a otro por su modo o su punto de articulación.

Por ello, proponemos una transcripción provisional <δ> del signo 31. A favor de su valor dental daremos nuevos argumentos posteriormente. Por ahora dejaremos sin transcribir el signo.

§ 6. La alternancia 42 / l

Tal como señalamos en p. 56, Ševoroškin (1984[86]: 199) ha identificado una forma extraña que aparece en M 51 (un grafito de Buhen) con el signo 42 6, presente sólo en dos inscripciones de Saqqâra y en una de Tebas. Dado que el signo en cuestión aparece en una secuencia a-r-42-i-š, casi idéntica a la bien documentada palabra a-r-Δ-i-š- (M 1, M 7, M 43, Ab. 18 F), Ševoroškin supone una alternancia gráfica 42 / 4 Δ. Puesto que para él, 4 Δ equivale a *d*, propone transcribir 42 mediante δ.

Trasladando esta alternancia al sistema de desciframiento aquí propuesto, el valor *l* de 4 implica en consecuencia que 42 es un tipo de *l*. Ello no deja de plantear problemas, pues contamos ya con dos signos con valor de líquida (4 = *l*, 7 = λ).

La alternativa más adecuada, a nuestro juicio, es suponer que 42 es un tipo de *r* que alterna con *l*. Esta posibilidad permite llevar a cabo alguna identificación onomástica muy interesante. Por consiguiente, transcribimos

este signo mediante *ŕ*, aunque teniendo en cuenta la falta de argumentos de peso para ello.

(c) Conclusiones

El análisis de las alternancias gráficas nos ha llevado a establecer un valor aproximado para cinco nuevos signos. De éstos, dos presentan equivalencias similares en los sistemas de Ševoroškin y Ray: 31 = δ y 32 = *ú*; otro -sin duda el más importante- se encuentra interpretado del mismo modo en Ray: 25 = ś. Finalmente, son del todo novedosos los valores aquí propuestos para 38 (= *í*) y 42 (= *ŕ*).

N°		alterna con	transcripción	Ray
25	𐊩	š, s	ś	=
31	𐊫	l,¿λ?	δ	ṯ
32	𐊬	u	ú	ü
38	𐊭	i	í	ê
42	6	l	ŕ	-

Sumados a los 21 valores conocidos por las bilingües, disponemos ya de 26 signos identificados (lo que supone rebasar la mitad de los signos inventariados por Masson 1976).

Añadamos a esto otras conclusiones extraídas del estudio de las alternancias gráficas:

a) 8 𐊨 es un *hapax* en Egipto que alterna con *a*. Su notable presencia en Sardes puede significar que se trate de un signo muy arcaico en vías de desaparición del repertorio egipcio.

b) Si 5 E es una vocal (al menos lo es en la bilingüe de Hilárima), muy probablemente 28 𐊪 también lo es. Ambos parecen ser fonemas cercanos, y, ateniéndonos a la equivalencia E = *ù* del alfabeto de Hilárima, pueden encontrarse en un ámbito fonético próximo a *u*.

c) Otros ejemplos de alternancias entre signos con -presumible- valor vocálico se nos han revelado insuficientes. Como veremos, el único que es ratificado por otros datos es el de *a* / 27. En el resto de los casos, las alternancias no son seguras o no son de carácter puramente fonético.

d) La proximidad entre *t* y *d* se ve afirmada por la aparición del primero en lugar del segundo en una palabra bien atestiguada. Lo mismo puede decirse de *q* y *k*, aunque el ejemplo de alternancia no sea tan manifiesto.

V. Estructura de las inscripciones: oposición nombres propios / elementos formulares

Después de fijar los valores fonéticos para una serie de signos a partir del testimonio de las bilingües y de las alternancias gráficas, es necesario trasladar los resultados al resto del material epigráfico para comprobar si dichos valores se ven confirmados.

El modo más seguro de realizar tal comprobación consiste en la localización de elementos onomásticos y su comparación con aquéllos que las fuentes de una lengua mejor conocida -el griego- nos ofrecen como propios del cario o de lenguas próximas cuya antroponimia y toponimia están íntimamente ligadas a éste. Desde este punto de vista, las inscripciones carias de Egipto y, más concretamente, las estelas funerarias de Saqqâra se revelan como los documentos de mayor utilidad, dado que forzosamente han de incluir onomástica.

Por ello es necesario establecer previamente una distinción mediante un análisis combinatorio entre nombres propios y elementos formulares para saber qué palabras han de ser comparadas y cuáles no.

Las inscripciones funerarias de Saqqâra son de gran brevedad, por lo que poco cabe esperar más allá de un acopio de nombres propios. En esto disiente el cario de las ricas fórmulas funerarias del licio, donde se encuentran textos de considerable longitud ("Esta tumba la construyó X hijo de Y para su mujer y sus hijos" seguido de advertencias para quienes usen ilegalmente la sepultura).

Esta parquedad caria resulta positiva en los comienzos del desciframiento, ya que no exige un esfuerzo excesivo para discernir nombres propios de elementos formulares, pero tiene la consecuencia negativa ulterior de que en poco podrán contribuir a conocer una serie de elementos morfológicos, sintácticos y léxicos y, por lo tanto, una serie de datos sobre las características del cario que permitirían establecer con claridad su relación con las otras lenguas anatolias.

Características similares nos ofrecen la mayoría de los grafitos carios de Egipto, dada su brevedad (sólo son excepcionalmente largos algunos textos de Tebas y de Abu-Simbel): son utiles para el desciframiento "fonético" porque constan presumiblemente de nombres propios, pero arrojarán muy poca luz a la hora de realizar un desciframiento "morfológico", "sintáctico" o "semántico". El uso más restringido que haremos de ellos se basa en sus dificultades de lectura, mucho mayores -como se ha visto- que las de las inscripciones funerarias.

El establecimiento de la distinción entre nombres propios y elementos formulares supondrá la aparición de una serie de palabras que pueden ser nombres comunes, verbos, etc. Sobre estas formas realizaremos algunas consideraciones, pero hemos de reconocer que, por el momento, resulta difícil determinar sus características, función, significado, etc. Por ello, cabe imaginar que nuestro trabajo comportará pocos avances en este terreno. Hubiera sido posible entrar en complejas especulaciones sobre dichas formas, pero preferimos renunciar a adentrarnos en un estudio cuyos resultados serían sumamente frágiles.

§ 1. Nominativo / Genitivo (o "posesivo")

Si alguna cuestión concita el consenso de los estudiosos, ésta es la constatación de que existe en cario una oposición entre dos casos gramaticales, oposición plasmada por la presencia o ausencia de -25 (-*ś*). El hecho de que numerosas inscripciones empiecen por una palabra sin -*ś* seguida por otra que acaba en -*ś* ha hecho suponer que estamos ante un nominativo con sufijo cero y un genitivo (que en tales casos expresaría la relación de filiación) con sufijo -*ś*. Dicha idea aparece ya en Sayce[29] y ha sido generalmente aceptada, matices aparte[30]. Por otro lado, el carácter sufijal de -ś queda confirmado ante los siguientes ejemplos de "paradigma":

"Nominativo"	"Genitivo"
uksmu (MY B)	úksmu-ś (M 28)
arliš (Ab. 18 F, M 50, M 51)	arliš-ś (M 1, M 7)

Adoptamos por comodidad la terminología "Nominativo" y "Genitivo" sin que ello presuponga por ahora encuadrar tipológicamente al cario. Sobre dicha oposición, y sobre su relación con la posición lingüística del cario volveremos en las cuestiones finales.

§ 2. Inscripciones unimembres

Evidentemente, el modelo mínimo de inscripción es aquella en que aparece sólo una palabra, que ha de entenderse como la denominación de un individuo sin el recurso a especificar su patrónimo ni su étnico. La inmensa mayoría de los ejemplos procede de grafitos, algo perfectamente comprensible si se piensa que se trata de un acto informal de escritura frente a la voluntad formal que rodea la redacción de epitafios, en los que, evidentemente, es regla general la presencia de al menos el patrónimo.

---

[29] Sayce (1887 [1892]: 141): "The regular termination of the genitive is ŝ [su lectura de 25]".

[30] Así, Ševoroškin prefiere hablar de posesivo más que de genitivo ("possessive suffix [used "instead of" Genitive]" com. epist. 6-I-1990), dada su lectura λ de 25 y la comparación con el sufijo adjetival lidio -*li*-.

Los escasos ejemplos de estructuras unimembres fuera del ámbito de los grafitos lo constituyen tres objetos faraónicos (MY a, MY b y la ya comentada bilingüe complementaria MY I).

Habitualmente, los nombres en solitario aparecen en nominativo. No faltan, sin embargo, algunos ejemplos de nombres acabados en -ś que son potenciales genitivos, aunque no hay que descartar que sean temas en -ś cuya existencia en cario es sugerida por la forma MY p-a-r-m-a-ś-ś (i. e., parmaś + ś, aunque no deja de ser un *hapax*). Desgraciadamente no disponemos por ahora de posibles formas en nominativo para estos nombres en -ś que permitan confirmar el carácter desinencial de -ś. De ser genitivos, cabe pensar que, en el caso de los grafitos, se al^[ude a la posesión de lo escrito, algo parangonable con los grafitos griegos de Abu-Simbel en los que aparece "X me escribió". Por tanto, un grafito como 26b F χ-a-r-r-ś ha de entenderse, en nuestra opinión, del modo siguiente: "(Yo soy) de *Xarr-*".

Ejemplos de inscripciones unimembres:

En Nominativo:

AS 1	p-a-r-ś-*o*-*l*-o-u
AS 2	š-a-b-13-a-i-k-a-l
M 54	p-s-m-a-ś-*k*
MY b	p-d-u-b-a
MY I	ú-l-i-a-t
Th. 47 Š	u-a-r-b-27
Th. 49 Š	p-l-a-t
Th. 52 Š	b-27-b-n
Th. 53 Š	ú-l-í-a-t
Th. 54 Š	q-u-t-b-27
Th. 55 Š	*l*-u-d-t-u-b-*a*
Th. 58 Š	m-p-l-*a*-t
Ab. 1 F	p-i-s-i-r-i
Ab. 17 F	b-27-ś-*o*-λ
Ab. 18 F	a-r-l-i-š
Ab. 26a F	χ-a-5-27

En Genitivo:

MY a(50 F)	i-o-n-27-λ-ś
Ab. 11 F	n-p-r-o-s-n-ś
Ab. 12 F	p-a-?-i-n-?-t-ś
Ab. 19 F	a-τ-t-28-r-i-ś
Ab. 26b F	χ-a-r-r-ś

Ab. 26 Y	u-a-r-i-l-a-?-o-s-ś
Ab. 29 Y	š-a-r-u-ś

§ 3. Inscripciones bimembres

En las inscripciones compuestas de dos miembros, el tipo más habitual reconocible en grafitos e inscripciones de Saqqâra es aquel en que encontramos un primer elemento aparentemente adesinencial seguido de otro en genitivo (-ś). Veamos algunos ejemplos:

MY M	p-d-n-27-í-t q-28-r-i-ś-χ-i
AS 6	p-λ-a-t-τ / s-l-a-28-ś-χ-i
M 53	p-s-m-a-ś-*k* / i-*r*-r-s-i-ś
M 11	p-n-u-ś-o-λ / 35-m-u-ś-χ-i
M 15	a-p-?-?-?-ú-s / a-?-?-i-k-a-r-*m*-ś-χ-i
M 42	š-27-n-u-r-t / p-χ-s-i-m-t-ś-χ-i
Ab. 2a F	p-a-n-27-í-t i-a-r-í-a-ś
Ab. 2b F	p-t-n-š-27 ' i-r-a-r-s-i-ś
Ab. 3bc F	š-a-m-o + ú-l-t-a-r-i-ś
Ab. 5abcF	p-λ-a-t (') p-a-l-s-ś
Ab. 6 F	p-*i*-u-m-28-35 / q-u-r-b-*o*-ś
Ab. 13a F	t-r-m-o-s-i : i-n-u-t-ś
Ab. 13b F	t-r-m-o-s-i + u-t-n-u-ś

La interpretación más simple supone ver en este tipo de estructuras el nombre de un individuo en nominativo seguido del nombre de su padre en genitivo. Esta interpretación es segura en el caso de MY M, al tratarse de una bilingüe egipcio-caria de cuyo análisis quedó clara la identidad entre los dos nombres de la parte egipcia (el difunto y su padre) y los dos nombres de la parte caria. En otros ejemplos también es ésta la interpretación más lógica; así ocurre en M 53, donde reconocemos el nombre egipcio *Psmṯk* como primer elemento, o en M 11, con un nombre en Nominativo que volvemos a encontrar en genitivo en otra inscripción (M 13). El resto de casos son, plausiblemente, ejemplos también de Nombre + Patrónimo, aunque no hay que descartar que tras alguno de ellos se oculte como primer elemento un nombre común que aluda a la inscripción, seguido del nombre del autor (por ejemplo "recuerdo de X" en un grafito, etc.).

Finalmente, vale la pena constatar que sólo en dos de estas inscripciones bimembres NP 1 aparece el elemento -χ-i acompañando al genitivo (MY M y M 42, ambas significativamente de Saqqâra). Por ahora prescindiremos de él, limitándonos a constatar su presencia.

Para el resto de inscripciones bimembres, dado que es difícil establecer distinciones esquemas tan claros, creemos preferible ir inscripción por inscripción.

MY Ka p-a-r-a-27-5-m : a-r-m-o-n-χ-i
MY Kb p-a-r-8-27-5-m ' s-b-p-o-l-o

Ya conocemos ambos textos, pues se trata de una de las bilingües egipcio-carias. Gracias a ello sabemos de entrada que el primer elemento es un nombre de persona (*Prím*). El problema planteado es entonces qué significan a-r-m-o-n-χ-i y s-b-p-o-l-o en cada caso, y, relacionado con ello, a qué se debe la reiteración del nombre *Prím*.

Para a-r-m-o-n-, cabe suponer, dado que no presenta la terminación -ś de genitivo, que está en concordancia con el nombre propio en nominativo; por ello, puede tratarse de un étnico (cf. *infra* el análisis de m-ú-d-o-n-) o un título (en la parte egipcia se llama a *Prím* "heraldo" o algo parecido (para la función de -χ-i en esta estructura, vid. *infra* § 6).

Para la segunda parte de la inscripción, el análisis llevado a cabo por Schürr (vid. *apud* Ray 1990b, y ahora en Schürr 1992) de la inscripción de Sinuri D 10 permite reconocer una conjunción copulativa (¿proclítica?) s-b-, oportunamente puesta en relación por Neumann con licio A *sebe* "y". Por tanto, podemos suponer que estamos ante un segundo nombre p-o-l-o, coordinado copulativamente con p-a-r-8-27-5-m. Teniendo en cuenta que esta segunda inscripción es de mano diferente, vale la pena imaginar que p-o-l-o no es sino el nombre de la esposa, que añadió o hizo añadir el segundo epígrafe reiterando el nombre de su (¿ya difunto?) marido y adjuntando el suyo propio.

Leningrad 4 Š a-r-n-a-í/-s : s-b-š-a-q/-b-o-s

El análisis anterior de MY K puede ser trasladado a esta inscripción, igualmente bilingüe (pero complementaria). Nuevamente encontramos dos nombres enlazados por s-b-, pero, como peculiaridad, una desinencia -s en ambos nombres de función aún no establecida (¿desinencia de dativo? ¿sufijo adjetivador?).

Ab. 22 F 18-o-s-u-r-ś ' s-r-t-o-n-?-τ
Ab. 27 F š-a-r-p-t-ś ' p-?-l-u-š

Ambas inscripciones comparten la presencia de un genitivo en primera posición. El problema lo plantea entonces la relación que existe entre el primer elemento y el segundo. En la primera inscripción puede recurrirse a la explicación dada en el caso de AS 6: τ procedente de la combinación entre dental y -ś, aunque por desgracia el signo que precede a τ es aquí ilegible. En el segundo caso cabe pensar en una alternancia 25 *ś* / 15 *š* como en p-i-s-m-a-š-k (AS 3) frente a p-i-s-m-a-ś-k (AS 7) -lo que supondría un ejemplo de G.P), aunque no conocemos otros ejemplos seguros de alternancia *ś* / *š* en posición final. Tampoco hay que descartar que en estos dos casos el patrónimo preceda excepcionalmente al nombre del individuo.

Poco puede decirse de las dos palabras que forman el grafito Si. 54 F, ya que se trata de un texto de difícil lectura e interpretación.

§ 4. Inscripciones trimembres

Las estructuras trimembres son las que más abundan entre las inscripciones de Saqqâra (Masson 1978) y los objetos faraónicos de la misma procedencia (Masson-Yoyotte 1956). El número relativamente considerable de inscripciones de Saqqâra permite observar, como ya han hecho otros autores (Masson 1978, Meriggi 1980a, Ray *passim*), la existencia de unos elementos u-p-27 y u-27 (a veces con *ú* por *u*), quizás variantes de una misma forma, que, dada su alta frecuencia, no pueden ser sino elementos formulares propios de la epigrafía de carácter funerario. Es por ello que tenemos elementos de juicio suficientes como para onsiderar que algunas inscripciones en que aparecen cuatro palabras pueden reducirse a un esquema de inscripción trimembre, entendiendo por tal aquélla en que se menciona el nombre del individuo, su patrónimo y su papónimo, matrónimo o étnico, ya que la palabra restante constituye la parte formular.

Un problema especial lo plantea la palabra m-ú-d-o-n-ś (var. m-ú-t-o-n-ś) que, pese a su alta frecuencia, no parece un nombre común. Lo consideraremos previamente como un elemento más de estructuras trimembres para estudiarlo de modo particular más tarde.

§ 4. 1. Estructuras trimembres puras

Por estructuras trimembres puras entendemos aquellas en las que no encontramos elementos formulares. Los tres miembros de la misma responderán al nombre del individuo, su patrónimo y un tercer nombre que tanto puede ser el papónimo como el matrónimo o el étnico (sin descartar la posibilidad de otras combinaciones en el segundo y tercer elemento, como

por ejemplo matrónimo + étnico o vice-versa, o incluso patrónimo + étnico del patrónimo).

Tal como ocurría en las inscripciones unimembres y bimembres, el primer nombre puede estar tanto en Nominativo (-ø) como en Genitivo (-ś).

a) Primer elemento en Nominativo

Una vez más son posibles diversas combinaciones de casos. La forma más frecuente es la que presenta, al menos aparentemente una secuencia Nominativo + Genitivo en -ś + Genitivo en -ś:

MY B u-k-s-m-u ' l-k-o-r-ś / m-r-s-i-ś
MY C q-o-r-b ' i-s-o-r-ś-χ-i ' ś-u-33-λ-i-ś
MY H τ-a-m-o-u + τ-a-n-a-i-ś + q-a-r-s-i-ś
M 6 i-r-o-ú ' p-i-k-a-r-m-ś ' m-ú-d-o-*n*-ś
M 12 u-q-s-i ' s-r-ú-l-i-ś-χ-i ' m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 22 š-a-r-u-ś-o-λ / p-λ-27-q-ś-χ-i : ś-u-33-λ-i-ś
M 27 n-t-o-k-r-i-s ' d-ú-ś-o-λ-ś ' m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 32 p-l-*q*-o ' p-i-k-r-m-ś-χ-i ' m-ú-d-o-n-ś-χ-i

Como puede observarse, en cuatro de los ocho ejemplos aparece como tercer miembro la forma m-ú-d-o-n-ś (seguida o no de -χ-i). De los ejemplos citados, en MY H tenemos garantizado el carácter patronímico del segundo miembro gracias a que se trata de una bilingüe.

Otras inscripciones trimembres no son desgraciadamente tan claras. Observemos en todo caso la semejanza entre las dos inscripciones siguientes:

AS 3 p-i-s-m-a-š-k : š-a-r-n-ú-ś : 28-n-s-m-s-o-s
M 37 ?-?-l-a-λ-i-s / ?-i-a-m-ś-χ-i / a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s

Ambas comparten una estructura del tipo Nom -ø + Gen -ś(-χ-i) + Nom(?) -os+ø, donde -o-s parece ser un sufijo (de carácter adjetival quizá). Todo hace pensar que el tercer miembro va, por tanto, concertado con el primero, ya como adjetivo, ya como aposición.

AS 5 p-n-5-r-i-ś-*r*-u : i-28-k-r-ś : š-a-?-?-i-ś-r-ú-n
MY G t-r-i-q-o : p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i / k-l-o-r-u-λ-χ-i
M 16 t-d-u-ś-o-λ / k-b-o-s / š-a-m-s-q-i-[?
M 39 t-k-t-27-s ' p-a-r-a-i-43-r-27-λ-ś-χ-i ' m-n-[
M 41 l-o-u-b-*a*-ú ' s-i/-r-a-l ' p-n-l-δ-ś-ú-l

El caso más claro parece ser el de MY G, donde como tercer elemento encontramos una palabra que quizás concierte con el primer nombre, no con el (presumible) patrónimo, en calidad de étnico. El carácter incompleto de M 16 (dudoso) y M 39 no permite excesivas cábalas. En AS 5 se nos escapa la función de la última palabra con su extraño final en -ú-n que recuerda a la forma ú-d-ú-n de un grafito largo de Tebas (Th. 60 Š). M 41 es totalmente oscura (¿nombre propio + adjetivo en *-alli-* + étnico con final -ú-l comparable a -u-λ de MY G?).

b) Primer elemento en Genitivo

Todos los ejemplos de este tipo de estructuras proceden de Saqqâra. En todos ellos encontramos tres miembros en genitivo. El tercer elemento es m-ú-d-o-n-ś en un caso.

M 7 a-r-l-i-š-ś / u-r-s-χ-l-27-ś / k-i-δ-b-s-i-ś
M 13 p-u-n-ú-ś-o-λ-ś : s-o-m-n-27-ś / q-28-b-l-s-i-ś-χ-i
M 21 *s*-?-?-27-t-ś ' 5-n-27-m-o-r-*i*-ś ' m-ú-d-o-n-ś
M 26 m-27-f-ś ' s-o-m-n-27-ś ' t-f-χ-a-t-a-[r]-ś
M 38 28-a-s-δ-ś ' 5-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 40 ?-?-í-ś / ?-o-ú-t-ś/-χ-i : m-s-n/-o-r-*i*-ś

Una estructura del tipo Nombre + Patrónimo + Papónimo es casi segura en M 7 por su carácter bilingüe. Por desgracia, el papónimo es ilegible en la parte egipcia y no puede ponerse en relación directa con k-i-δ-b-s-i-ś.

§ 4. 2. Estructuras trimembres con elemento formular u-p-27 (y variantes) añadido

Como hemos indicado, el elemento formular añadido parece ser una misma palabra que aparece con diferentes variantes y abreviaciones. Por ello, empezaremos por estudiar dicha forma (u-p-27 y variantes) y el modo en que ha sido interpretada por otros autores.

Ante todo hay que destacar que el elemento u-p-27 aparece por regla general en segunda posición tras el primer elemento que, a su vez, va en genitivo. Las diferentes variantes que presenta este elemento, la más frecuente de las cuales es u-p-27, son las siguientes (incluimos aquellos casos de estructuras más complejas que las bimembres):

u-p-27 M 1, 9, 14, 30, 35; MY E
u-27 M 20, 34, 43
u-27 MY F
u-p-a M 5

u-p-27-s-a M 18
ú-p-27 M 28, 33

Ray (1982b) ha supuesto un significado "hijo" o sim., dando gran importancia a la variante u-p-a que aparece en M 5, una inscripción que, de acuerdo con el dibujo que la acompaña, alude a una mujer. Según esto, para Ray u-p-a es la forma femenina correspondiente a u-p-27, lo que conllevaría la existencia de género femenino en cario.

Esta explicación de Ray nos resulta poco convincente. La posibilidad de que el cario sea una lengua hetito-luvita habla contra la existencia de género femenino. Uno tiene la impresión de que Ray se ha dejado llevar por el parecido de *-a* final con el conocido sufijo formador de femeninos indoeuropeo (¡pero no hetito-luvita!) *-eH$_2$ (> -*ā*).

Sin embargo, las objeciones más fuertes a la posibilidad de que u-p-27 siginifique "hijo" (dejando de lado u-p-a, cuyo supuesto carácter femenino tiene una importancia secundaria para esta discusión) pueden venir desde el punto de vista de la estructura de las inscripciones: u-p-27 (y formas similares) sigue siempre, tal como dijimos anteriormente, a un nombre en genitivo, con lo que, si fuera cierta la teoría de Ray (que traduce en estos casos "De X, hijo de Y"), se esperaría que u-p-27 estuviera también en genitivo. Además, aunque sea un argumento *ex silentio*, la ausencia de u-p-27 o sim. cuando el primer nombre está en Nominativo resulta sospechosa: ¿qué relación puede haber entre poner el primer nombre en genitivo o nominativo y especificar la palabra "hijo"?

Parece por tanto preferible ver en u-p-27 y sus variantes una alusión a la estela funeraria o bien a los restos mortales del difunto. Así lo juzga Meriggi (1980a: 36).

Por consiguiente, u-p-27 es una palabra en "nominativo" con valor de intitulación y su significado ha de encontrarse en el campo semántico de "estela, monumento" o bien en el de "restos, cenizas". Puede pensarse también en un simple un pronombre demostrativo o incluso un pronombre personal "esto es de X" "yo (soy) de X". Sin embargo, nuestro análisis de u-p-27-s-a (vid. infra) así como el hecho de que no sea aislable una forma similar en ninguna otra inscripción aparte de las de Saqqâra aconsejan ver en u-p-27 un término con un valor concreto[31].

En este sentido, las inscripciones trimembres más u-p-27 y las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo están

[31] Basándose en la no aparción de u-p-27 en otras inscripciones, descarta Meriggi (1980a) que se trate de una "postposición" como sugiere Masson (1978).

estrechamente relacionadas, de modo que en las inscripciones de carácter funerario podemos hablar de presencia *opcional* de u-p-27, que está sobreentendido en las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo.

La explicación de u-p-a ha de buscarse por caminos diferentes a los seguidos por Ray (1982b). Podemos barajar diferentes hipótesis:

1) La alternancia es puramente *gráfica* (a / 27).

2) u-p-a y u-p-27 son diferentes *morfológicamente*. Dicho en otros términos, hay una variante de caso o de número (no de género, como supone Ray 1982b).

3) u-p-a es una forma abreviada de la variante u-p-27-s-a. Puede parecer poco probable si se acepta nuestra hipótesis de que u-p-27 y s-a son dos palabras diferentes, ya que sería una forma extraña de abreviarlas, pero la abreviatura u-27 (ú-27) es igualmente atípica.

Creemos que la primera solución (simple alternancia fonética) es la más adecuada, ya que puede ponerse en relación con una alternancia similar en un nombre propio, que estudiaremos después. La solución morofológica (2) choca con la dificultad de que ni una variante de número (la estela alude a una sola persona) ni una variante de caso (no hay una posible forma verbal que haga de u-p-a un acusativo o algo parecido) parecen viables. El recurso a interpretar u-p-a como una abreviatura (3) es, por último, una solución *in extremis*, sólo aceptable si ninguna de las otras dos resulta convincente.

La variante u-p-27-s-a ha de interpretarse, en nuestra opinión, como dos palabras: u-p-27 + s-a. En este sentido, podemos cotejar tal análisis con nuestra interpretación de la bilingüe de Atenas (p. 169), según la cual la parte caria consta de tres palabras: ś-í-a-s : s-a + n-t-u-r[o bien ś-í-a-s : s-a-n + t-u-r[, donde la primera palabra traduce el griego σῆμα, la segunda traduce τόδε y la tercera inicia el nombre cario cuya correspondencia griega es Τυρ[. En consecuencia, s-a (y una posible forma s-a-n) sería un adjetivo demostrativo (sobre cuya etimología anatolia indoeuropea cf. lo dicho en p. 169) y u-p-27 + s-a significa también σῆμα τόδε o algo parecido ("estos restos" "esta estela" o sim.):

M 18:]-u-ś | u-p-27 + s-a | t-r-i-27-l-ś | m-r-s-i-ś
"De ...u- esta estela, (hijo) de t., (hijo) de M."

Ejemplos de inscripciones con u-p-27 y variantes:

MY D p-i-k-r-27-ś + u-27 / š-a-r-ú-l-í-a-t-ś + m-s-n-o-r-i-ś
M 5 š-d-a-τ-ś ' u-p-a ' ú ' ú-27-t-ś-χ-i ' m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 18]-u-ś ' u-p-27-s-a ' t-r-i-27-l-ś ' m-r-s-i-ś

M 20 s-a-n-u-q-ś ' u-27 ' p-n-t-m-u-n-ś-χ-i / m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 28 ú-k-s-m-u-ś ' ú-p-27 ' l-k-o-r-ś-χ-í / q-a-r-p-s-i-ś
M 33 '(?) o-r-ś ' ú-p-27 ' q-d-a-r-f-o-u-ś ' t-f-χ-a-t-a-r-ś

Tal como se ha dicho, están estrechamente relacionadas con las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo. Obsérvese una vez más la aparición en dos ejemplos de m-ú-d-o-n-ś como tercer elemento.

§ 5. Sobre la palabra m-ú-d-o-n-ś

Antes de entrar en el estudio de otras inscripciones de estructura más compleja, creemos oportuno dedicar una sección al estudio de la forma m-ú-d-o-n-ś. Dado que aparece también en estructuras con más elementos de los hasta ahora estudiados, entraremos en consideraciones sobre dichas estructuras a la luz de nuestras consideraciones sobre m-ú-d-o-n-ś.

Las características fundamentales de m-ú-d-o-n-ś son las siguientes:

1) En el supuesto -bien probable- de que -ś sea en ella un sufijo de genitivo, nunca encontramos esta palabra en nominativo (*m-ú-d-o-n o sim.) ni con otro sufijo. La única variante gráfica es m-ú-t-o-n-ś (M 36), de carácter puramente fonético.

2) Todo apunta a que m-ú-d-o-n-ś nunca es el primer elemento ni el segundo, tanto en estructuras trimembres como en estructuras más complejas. Ello implica que no aparezca nunca en inscripciones unimembres o bimembres. De acuerdo con la edición de Masson (1978), existen dos contraejemplos:

M 36 m-ú-t-o-n-ś-χ-i / a-p-m-27-n + a-r-q-u-q-ś + k-o-f-o-λ-χ-i
M 38 m-ú-d-o-n-ś-χ-i / 28-a-s-δ-ś : 5-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś

pero ambos son harto dudosos, pues dependen de cómo se lean estas inscripciones sobre estelas del tipo falsa puerta. En ambos casos, m-ú-d/t-o-n-ś aparece en solitario en la franja superior, por lo que puede leerse antes o después del resto de la inscripción. Frente a Masson, creemos preferible, de acuerdo con autores como Meriggi, Gusmani o Ray, colocar la palabra en cuestión *al final* de la inscripción. Avala esta idea la presencia del elemento -χ-i tras m-ú-d-o-n-ś: sea cual fuere la función exacta de esta partícula, en ninguna inscripción aparece -χ-i tras la primera palabra.

La estructura de tales inscripciones sería pues la siguiente:

M 36 a-p-m-27-n + a-r-q-u-q-ś + k-o-f-o-λ-χ-i / m-ú-t-o-n-ś-χ-i
M 38 28-a-s-δ-ś : 5-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i

De esta misma opinión son, tal como se ha dicho, Meriggi (1980a: 35b y 36a), Ray (1982a: 188) y Gusmani (1986: 65).

3) En complemento a las características señaladas en 1) y 2), existen inscripciones en que m-ú-d-o-n-ś aparece en tercer lugar (en otros casos de estructuras más complejas puede ocupar un lugar posterior) tras un primer elemento en Nominativo y un segundo elemento en genitivo. Ello supone que, si aceptamos que m-ú-d-o-n-ś es un adjetivo y una aposición y que además está en genitivo, entonces concierta con el segundo nombre, *no* con el titular de la estela (evidentemente, cuando el primer nombre va en genitivo, m-ú-d-o-n-ś puede concertar tanto con el primer nombre como con el segundo).

En un caso concreto, el de la inscripción M 4, resulta especialmente sugerente poner en relación el hecho de que m-ú-d-o-n-ś no concierta con el primer nombre en nominativo sino con el segundo en genitivo con un detalle significativo: se trata de una estela ilustrada con la *prothesis* de una difunta. Por desgracia, la inscripción está truncada por su parte final y presenta una estructura de al menos cinco miembros (del último de los cuales sólo se conserva una m- inicial):

M 4 p-f-a-b-r-m : ú-ś-o-λ-ś : m-ú-d-o-n-ś-χ-i : k-b-f-o-m-ś : m-[

No obstante, dejando momentáneamente de lado el problema que plantea el que se trate de una inscripción incompleta, puede formularse como hipótesis que no es una casualidad la concordancia de m-ú-d-o-n-ś con el segundo elemento (un nombre propio en genitivo) en concurrencia con el carácter femenino del primer nombre en nominativo. Formulada en otros términos, puede establecerse esta hipótesis: m-ú-d-o-n-ś es un epíteto o bien un adjetivo que acompaña *solamente* a nombres masculinos. Esta hipótesis puede reforzarse si se tiene en cuenta que, en otros dos casos del total de siete en los que encotramos Nominativo + Genitivo + m-ú-d-o-n- en genitivo, el nombre del difunto es el mismo (i-r-o-ú, en M 6 y M 8). Esta coincidencia se explicaría bien si i-r-o-ú fuera un nombre femenino.

Otro dato a favor del carácter femenino de estas estelas parece estar en la peculiar estructura de al menos una de ellas (M 8) y, muy probablemente, de la propia estela M 4, pero todo ello, al estar relacionado con la presencia de la palabra m-n-o-ś, será tratado en § 7.

En resumen, las inscripciones con esta estructura (Nom.-...- m-ú-d-o-n-ś), y por tanto con posible nombre femenino, son las siguientes:

M 4 p-f-a-b-r-m : ú-ś-o-λ-ś : m-ú-d-o-n-ś-χ-i k-b-f-o-m-ś : m-[
M 6 i-r-o-ú : p-i-k-a-r-m-ś : m-ú-d-o-u-ś
M 8 i-r-o-ú : *p*-i-k-r-a-ś-χ-i / s-27-m-u-ś : m-n-o-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 12 u-q-s-i : s-r-ú-l-i-ś-χ-i : m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 27 n-t-o-k-r-i-s : d-ú-ś-o-λ-ś : m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 32 p-l-*q*-o : p-i-k-r-m-ś-χ-i : m-ú-d-o-n-ś-χ-i
M 36 a-p-m-27-n + a-r-q-u-q-ś + k-o-í-o-λ-χ-i / m-ú-t-o-n-ś-χ-i

De estas siete inscripciones, en cuatro (M 6, M 12, M 27 y M 32) encontramos una estructura muy similar si olvidamos por un momento el problema de -χ-i:

NP+ø NP+ś m-ú-d-o-n+ś

En el supuesto de que se trate de un nombre femenino, hay que imaginar un significado del tipo "X, hija (o esposa, o viuda) de Y el m-ú-d-o-n-".

En los tres casos restantes estamos sin duda ante estructuras más complejas. Ya hemos señalado que el estudio de M 8 (y quizás de M 4) se llevará a cabo al tratar la secuencia m-n-o-ś (§ 7). Queda, por consiguiente, M 36. En ella podría verse dos nombres, uno en nominativo (a-p-m-27-n) y otro en genitivo (a-r-q-u-q-ś), cada uno de los cuales llevaría otra palabra concertada (étnico, título o similar): k-o-í-o-λ- y m-ú-t-o-n-ś, respectivamente.

Meriggi (1980a) ha sugerido ver en m-u-d-o-n-ś un étnico que significara "caromenfita". La idea de que se trate de un étnico parece muy sugerente, aunque resulta menos probable que dicho étnico aluda a la propia ciudad de Menfis, dado que nuestra lectura m-ú-d-o-n-ś no encuentra vínculos visibles ni con la forma griega ni con la forma egipcia de "caromenfita".

Si m-ú-d-o-n- / m-ú-t-o-n- es un étnico, sólo se nos ocurren dos observaciones:

1) El final -o-n podría ponerse en relación con el sufijo luvita formador de étnicos *-wani-*, que en licio aparece con la forma *-ñni-* (Laroche 1960: 172 s., Neumann 1969b: 381).

2) El topónimo cario más cercano a una forma m-ú-d- es, a nuestro juicio, el nombre de ciudad caria Μύνδος (Zgusta KON § 862; suponiendo ausencia de notación de la nasal preconsonántica). Su situación geográfica (ciudad costera cercana a Halicarnaso) lo convierte en un enclave apto para ser uno de los lugares de procedencia de los carios llegados a Egipto[32].

[32] Cf. Laumonier (1958: 615): "son port excellent devait en faire un centre de piraterie aussi important que sa voisine Terméra".

§ 6. El elemento -χ-i

En ocasiones sigue a -ś (pero también a posibles nominativos o bien otros casos) una partícula -χ-i cuyo valor ha sido y sigue siendo motivo de controversia.

Es necesario dejar de lado la peregrina teoría, defendida por Zauzich (1972) e incomprensiblemente seguida por Kowalski (1975), de que se trata de una palabra que significa "hijo", por las mismas razones que hemos descartado tal significado para u-p-27 (y variantes).

Ševoroškin (1964a) descarta que tenga algo que ver con el genitivo -*he* del licio, como algunos autores habían creído (especialmente Kretschmer 1896). Si, como todo parece indicar, licio -*he* procede de *-*se*, hubiera de suponer en cario un proceso análogo al del licio (*s* > *h*). Con su sistema de desciframiento, Ševoroškin no encontraba paralelos de un cambio tal en cario. Con el desciframiento aquí seguido tampoco los hay, como lo prueba -además de otros ejemplos que veremos al tratar la onomástica- la existencia de un genitivo en -ś. Ševoroškin se inclina por het. -*ha*, por tanto una conjunción enclítica, y destaca que no desempeña función notacional alguna.

Más recientemente (Ševoroškin 1982-83), el estudioso ruso ha propuesto transcribir 21 X mediante *q* y aproximar así la partícula caria (-*qe*) a la indoeuropea **k*ʷ*e*.

Gusmani (1986: 64) plantea un breve estado de la cuestión. Recuerda Gusmani cuatro particularidades de -χ-i:

1) casi siempre (aunque hay excepciones) sigue a la "desinencia" -*ś*. Ello avalaría la idea de que se trata de "loose word connector".

2) Nunca aparece tras la primera palabra (los supuestos contraejemplos son aquellos ya vistos con m-ú-d-o-n-ś, mal ordenados por Masson en su edición, vid. *supra*), lo que apoyaría su función coordinativa.

3) Su independencia (por tanto, su carácter no puramente desinencial) parece garantizada por el uso de interpunción entre ella y la palabra que le precede en M 34 (fenómeno ya observado por Masson 1978: 18).

4) En fórmulas onomásticas (dicho de otro modo, en estructuras trimembres) acompaña ya al segundo elemento, ya al tercero, ya a ambos.

En nuestra opinión, la idea de que se trata de un "loose word connector" parece clara en una serie de estructuras bimembres donde encontramos N-ø ("nominativo") N-ś-χi:

M 11 p-n-u-ś-o-λ 35-m-u-ś-χ-i
M 15 a-p-?-?-?-ú-s a-?-?-i-k-a-r-*m*-ś-χ-i
M 25b i-d-m-n-s m-5-r-e-ś-χ-i
M 42 ś-27-n-u-r-t p-χ-s-i-m-t-ś-χ-i
MY M p-d-n-e-f-t q-28-r-i-ś-χ-i

En estos casos resulta poco adecuado hablar de una simple conjunción coordinativa (contra dicho carácter a partir de ejemplos como éstos se manifiesta también Meriggi 1980a: 37a), ya que, salvo que hayamos de interpretar de otro modo -*ś*, -χ-i no puede estar uniendo elementos de diferente categoría.

Observemos ahora otro ejemplo bimembre, pero diferente a los anteriores, el ya comentado de MY Ka:

p-a-r-a-27-5-m a-r-m-o-n-χ-i MY Ka

En este ejemplo sería posible hablar de coordinación si se tratara de dos nombres de persona diferentes. Sin embargo, hemos supuesto anteriormente que a-r-m-o-n parece ser o un adjetivo (étnico en todo caso) o una aposición (título, etc.).

Estos casos de estructuras bimembres que acabamos de ver nos recuerdan, en términos tipológicos, las construcciones del antiguo persa mediante el relativo: *Gaumata haya maguš*, donde el pronombre relativo acaba funcionando como artículo. De ahí procede el llamado *ézâfé* del persa moderno, empleado tanto para denotar posesión como para coordinar un nombre y un adjetivo calificativo o un nombre y una aposición.

Otro ejemplo de construcción bimembre con segundo elemento -χ-i es doblemente extraño, tanto por su carácter ajeno a las inscripciones funerarias y votivas de Menfis-Saqqâra y Sais como por el carácter dudoso de su primer elemento. Se trata del grafito de Abu-Simbel AS 6, donde puede leerse: p-λ-a-t-τ s-l-a-28-ś-χ-i. Ya hemos comentado la posibilidad de que τ final pueda representar una secuencia t+ś (de genitivo), como escritura redundante de la dental tras *t*.

En las estructuras trimembres y en aquéllas más complejas, resulta más fácil considerar a -χ-i como una partícula coordinativa. He aquí los ejemplos básicos:

1.1 N-ø N-ś-χi N-ś (M 22, MY C)
1.2 N-ø N-ś M-ś-χi (M 27)
1.3 N-ø N-ś-χi M-ś-χi (M 12, M 32)
2.1a N-ś ú-p-27 N-ś-χí N-ś (M 28)
2.1b (no documentado)
2.2a N-ś u-p-a N-ś M-ś-χi (M 5)
2.2b N-ś N-ś N-ś-χi (M 13)
2.3a N-ś u-27 N-ś-χi M-ś-χi (M 20)
2.3b (no documentado)

En (1) tenemos los modelos cuyo primer elemento está en nominativo. En (2) aquellos que empiezan por un genitivo, subagrupados en (a) = presencia de u-p-27 o variantes y (b) ausencia de este elemento formular. M representa la forma m-ú-d-o-n-. Curiosamente, esta última palabra, que siempre ocupa la tercera posición en estructuras trimembres (cf.

supra las observaciones de Gusmani) siempre va acompañada por -χ-i cuando el segundo elemento presenta igualmente -χ-i. Dicho de otro modo, m-ú-d-o-n nunca interviene en estructuras del tipo 1.1, 2.1a. Inversamente, en las estructuras con segundo y tercer miembro seguidos de -χi (1.3, 2.3a -2.3b no está documentado), la única palabra atestiguada en tercer lugar es m-ú-d-o-n-.

Cómo interpretar estos fenómenos, así como la ausencia de 2.1b, 2.3b, es asunto difícil, por no decir imposible: los testimonios de cada ejemplo se reducen a uno, a lo sumo dos, y lo que parecen combinaciones excluidas pudieron existir también, aunque no estén documentados. En el caso de m-ú-d-o-n-, el hecho de que requiera la presencia de -χ-i pudiera ponerse en relación con su posible carácter de étnico, por lo tanto de adjetivo, concertado con otro de los miembros de la estructura, si no fuera porque no faltan ejemplos de estructuras sin -χ-i donde aparece igualmente m-ú-d-o-n-ś (aunque son solamente dos ejemplos -M 6 y M 21-, frente a doce con -χi).

Como conclusión provisional, la función exacta de -χ-i sigue siendo un misterio. Parece descartable que sea una simple conjunción copulativa, dados los ejemplos de estructuras bimembres antes vistos. En general, su presencia no parece denotar nada en especial o, al menos, se nos escapa qué diferencia puede haber, por ejemplo, entre las siguientes estructuras:

M 6 i-r-o-ú p-i-k-a-r-m-ś m-ú-d-o-u-ś
M 27 n-t-o-k-r-i-s d-ú-ś-o-λ-ś m-ú-d-o-n-ś-χ-i)
M 32 p-l-*q*-o p-i-k-r-m-ś-χ-i m-ú-d-o-n-ś-χ-i.

Sobre el uso de -χ-i en estructuras más complejas vid. infra § 7.

Hay cinco testimonios de -χ-i no añadido a la desinencia de genitivo -ś. Uno de ellos es el ya visto a-r-m-o-n-χ-i en MY Ka). Otros dos ejemplos coinciden en presentar ante -χ-i una palabra acabada en -λ. En ambos casos, el primer nombre de persona aparece en "nominativo", por lo que las respectivas palabras acabadas en -λ-χi pueden muy bien ser adjetivos (¿étnicos?) que acompañan a los titulares de la estela, con -χ-i como elemento conector:

MY G t-r-i-q-o p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i k-l-o-r-u-λ-χ-i
M 36 a-p-m-27-n + a-r-q-u-q-ś + k-o-í-o-λ-χ-i / m-ú-t-o-n-ś-χ-i

En el caso de M 36, el tercer miembro puede ser complemento del primero y el cuarto del segundo. En tal caso, -χ-i conectaría uno y otro elemento predicativo (étnicos o sim.) con cada uno de los dos nombres propios (a-p-m-27-n y a-r-q-u-q-).

Los dos casos restantes de -χ-i tras palabra no genitival son de la misma forma m-d-a-5-n, a la que estudiaremos en particular en § 8.

Por último, hay una serie de formas que parecen presentar el elemento χ-i en combinación con otros, en lo que pudiera ser una acumulación de partículas frecuente en las lenguas anatolias. Gusmani (1986) señala la forma χ-i-27-n de M 24 (precedida de interpunción). A ésta podemos añadir como prácticamente segura -χ-i-*r*-e-d en M 30 y otras dos más dudosas (M 38: -χ-i-ś, MY E: χ-5-t). No nos atrevemos a ofrecer hipótesis alguna sobre estos casos:

M 24 i-t-u-r-o-ú-ś : k-b-ſ-o-m-ś : χ-i-27-n : m-ú-[d]-o-n-ś-χ-i
M 30 š-28-i-n-ś u-p-27 a-r-i-*e*-ś-χ-i-*t*-e-d
M 38 28-a-s-δ-ś : 5-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i
MY E t-27-r-28-27-35-ś : u-p-27 : n-u-o-λ-χ-?-?-?-s-a-r-m-r-o-λ-χ-5-*t*

§ 7. El elemento m-n-o-ś y la estructura de algunas inscripciones en que aparece

Uno de los elementos comunes a diversas inscripciones de Caria y Egipto es 𐊬𐊭𐊮𐊯 = m-n-o-ś. Meriggi (1967: 223) sugería ver en él un nombre de parentesco y, más exactamente, la palabra caria para "hijo". A la vista del nuevo material de Saqqâra, Meriggi ha vuelto a insistir sobre esta hipótesis (Meriggi 1980: 35a), que es recogida como posible también por Ray (1982b: 184-185) y Gusmani (1986: 63).

Dicha posibilidad nos parece a nosotros la más sensata, como muestra la inscripción D 14:

s-ñ-i-s : s-δ-i-s-a-s :
p-s-u-ś-o-λ-ś :
m-a-l-ś : m-n-o-ś

cuyo análisis más probable es el que ofrece Meriggi (1967: 222), (1978: 797): "Esta es la tumba de Psuśoλ, hijo de Mal".

Más difícil de interpretar resulta la inscripción D 3:

ś-a-s : k-*t*-a-i-s-i-d-5-*r*-i-χ-ś : m-n-[

La palabra final incompleta parece ser m-n-o-ś (como mínimo, se trata del mismo elemento léxico). También es muy probable, como sugiere

Meier (1979a), que ś-a-s aluda al monumento funerario y esté relacionada con ś-ſ-a-s de la bilingüe de Atenas (D 19). Pero esperaríamos entonces dos genitivos: el regido por la palabra ś-a-s y el regido por m-n-o-ś, de modo que el texto respondiera a la lógica estructura "Monumento (ś-a-s) de X, hijo (m-n-o-ś) de Y". La segunda palabra, dada su longitud, puede en realidad estar formada por dos nombres, pero nos falta el signo -25 (-*ś*) que propicie la existencia de dos genitivos.

Existe la posibilidad alternativa de que el nombre del difunto esté en un caso diferente (por ejemplo, dativo), ya que el final de m-n-[no tiene por qué ser necesariamente -o-ś. En tal caso, la larga secuencia central podría segmentarse, pero por desgracia no tenemos ningún punto de referencia claro para identificar una terminación de dativo o de otro caso (¿tal vez -s, a la luz de 4 Š?. A falta de mayores datos sobre la lengua caria, la estructura exacta de D 3 es impenetrable.

Igualmente oscura es la inscripción D 15, carente de interpunción. En la secuencia s-b-m-n-o-ś se ha pretendido ver la palabra en cuestión precedida de un prefijo, de manera que sería un nombre de parentesco del tipo inglés "grand-son", francés "petit-fils" ("nieto" en ambos casos; Meriggi 1967: 223; 1980: 34a). Sin embargo, sabemos ahora que s-b- es más bien una conjunción copulativa "y" (cf. supra § 3). Tal hipótesis queda en el aire en tanto no sepamos discernir la verdadera estructura de la inscripción, dificultada además por sus problemas de lectura.

m-n-o-ś aparece en Saqqâra en estructuras algo más complejas que las simples trimembres. A continuación intentaremos presentar una hipótesis sobre la estructura de dichas inscripciones teniendo en cuenta también nuestra teoría de que m-ú-d-o-n-ś parece acompañar exclusivamente a nombres masculinos. Obsérvese la siguiente inscripción (M 8):

i-r-o-ú : *p*-i-k-r-a-ś-χ-i : s-e-m-ú-ś : m-n-o-ś m-ú-d-o-n-ś-χ-i

A Meriggi (1980: 35a) le desconcierta que el primer nombre esté en nominativo frente a m-n-o-ś en genitivo y, para resolver este problema, llega a aventurar que m-n-o-ś pueda ser tanto nominativo como genitivo (cf. lat. *canis*).

A esta dificultad nosotros añadiríamos otra: ¿Por qué m-n-o-ś está detrás del tercer nombre, no del segundo? Ambos problemas se resuelven fácilmente si suponemos que el primer nombre en Nominativo es el de una mujer, *Iroú*, esposa o hija de *Pikra*, el hijo (*mno-*) de *Semú*, el m-ú-d-o-n-. Tanto si se trata de la esposa como de la hija de *Pikra*, existiría la voluntad de destacar la genealogía del marido o del padre, no la de la titular de la tumba.

Esta hipótesis puede verse avalada por otra inscripción en la que

aparece el mismo nombre, aunque esta vez en genitivo, seguido de dos nombres más y a la que pone fin una vez más m-n-o-ś (M 19):

i-r-o-ú-ś : p-s-18-28-m-?-ś / p-t-t-u-ś : *m*-n-o-ś

Aunque en este caso el carácter genitival de i-r-o-ú-ś favorecería que m-n-o-ś concertase directamente con él, subsiste el segundo problema planteado en M 8: la presencia de m-n-o- tras el tercer nombre, no -como sería más lógico- tras el segundo. Partiendo del carácter femenino de iroú- y del deseo de resaltar la genealogía masculina, la interpretación nos parece más aceptable: "De Iroú (esposa / hija) de P.-, el hijo de Pttu".

Llevando más lejos nuestra hipótesis, podemos abordar el estudio de M 5. En este caso tenemos la ventaja de que el titular de la estela es una mujer gracias a la ilustración (como ocurría en M 4), pero el inconveniente de que la inscripción está incompleta. Sin embargo, de la presumible última palabra resta la letra inicial *m* y no resulta aventurado integrar m-[n-o-ś][33]. De ser así, la estructura es muy similar a la de M 4:

p-í-a-b-r-m : ú-ś-o-λ-ś : m-ú-d-o-n-ś-χ-i k-b-í-o-m-ś m-[n-o-ś]

"Píabrm, (esposa / hija) de Uśoλ- el múdon- hijo de Kbíom-".

La única diferencia entre M 4 y M 5 estribaría entonces en la ubicación de m-ú-d-o-n-. En ambos casos, sin embargo, parece acompañar al segundo nombre (el marido o padre de la difunta). En ambos casos, además, la presencia de -χ-i puede ser significativa: en M 8 aparece tras el que suponemos nombre del marido o padre y tras m-ú-d-o-n-ś, ambos distanciados por la alusión al suegro o abuelo de la difunta; en M 5, sólo tras m-ú-d-o-n-ś, situado esta vez inmediatamente detrás del supuesto nombre del marido o padre de la titular de la estela. Parece de este modo que -χ-i asuma funciones claramente coordinativas cuando existe una acumulación de genitivos.

Totalmente diferente a los anteriores es el caso de M 35. La inscripción plantea problemas de ordenación, ya que se trata de nuevo de una estela de falsa puerta. Así dispone el texto Masson 1978 (= Meier 1979b):

a-r-l-i-o-m-ś: m-n-o-ś-χ-i : l-28-χ-s-i-ś : u-p-27 : a-r-q-u-q-ś-χ-i : k-s-o-l-b-ś

[33] Idéntica integración sugiere Meriggi (1980: 36a), aunque sin demasiada convicción, ya que ve contradictorio el significado "hijo" con el carácter femenino de la titular de la tumba. Nuestro análisis resuelve este problema.

Tal disposición parece la más razonable: sigue el recorrido sinistroverso del texto a lo largo de la columna vertical derecha (A), la parte superior (B) y la columna vertical izquierda (C)

A: a-r-l-i-o-m-ś: m-n-o-ś-χ-i
B: l-28-χ-s-i-ś : u-p-27
C: a-r-q-u-q-ś-χ-i : k-s-o-l-b-ś

Sin embargo, esta ordenación resulta extraña por dos motivos. Por una parte, A y B debieran entenderse como "del hijo de Arliom-, L28hsi-, la estela" , con lo que no queda claro qué función desempeñan los otros dos nombres de C. Por otra parte, contra lo que es habitual en Saqqâra, el elemento formular u-p-27 no va en segundo lugar y es igualmente sorprendente que el nombre del difunto, que siempre encabeza la fórmula funeraria, venga precedido por la filiación.

Estas o parecidas objeciones han llevado a Meriggi (1980: 35 n. 4) y a Ray (1982b: 188) a poner en duda la ordenación del editor Masson: parece mucho más lógico ordenar de otro modo el texto, empezando por B y C y considerando A la última frase. B y C como inicio de inscripción ofrecen un óptimo resultado, de acuerdo con la estructura habitual de las estelas de Saqqâra:

l-28-χ-s-i-ś : u-p-27 : a-r-q-u-q-ś-χ-i : k-s-o-l-b-ś

"De L-28-χsi- la estela, (el hijo) de Arquq- [patrónimo], (hijo) de Ksolb- [papónimo]". C puede interpretarse así como una referencia añadida que significaría "De Arliom- (su) hijo", ya se entienda que ello alude a que la tumba pertenece también al hijo, ya signifique que el hijo es el dedicante de la tumba.

§ 8. m-d-a-28-n, m-d-a-5-n

Otro elemento exclusivo de las estelas de Menfis-Saqqâra es la palabra m-d-a-28-n / m-d-a-5-n, que aparece en cinco inscripciones.

Su aparición más significativa es en M 3. Allí aparece dos veces, al final de cada una de las dos líneas. Dado que la estela representa un hombre y una mujer cogidos de la mano, Meriggi (1980: 35b-36a) ha sugerido un significado del tipo "esposo"/ "esposa" común a ambos géneros (como latín *coniux*). De este modo, las dos líneas de la inscripción tendrían el siguiente significado: "(1) A, de B el esposo / (2) B, de A la esposa". El problema estriba en que apenas nada resta de lo que precedía a m-d-a-28-n en ambas líneas, por lo que es imposible constatar la presencia de A y B en quiasmo, que confirmaría la hipótesis de Meriggi.

Otro ejemplo de esta palabra es también relevante. Se trata de la inscripción M 10. A un texto algo extenso (M 10á) siguen dos palabras obras de una mano diferente (M 10b: i-d-m-u-o-n-ś-χ-i : m-d-a-5-n-χ-i). Meriggi *ibid.* hace encajar de un modo sugerente este ejemplo en su hipótesis. La esposa del difunto mencionado en 10a le sobrevivió y a su muerte se añadió a la estela su nombre: "(tumba) de I. la esposa" (scil. esposa del titular de M 10a). La dificultad en este caso, como el propio Meriggi reconoce, es que se esperaría la desinencia -ś de genitivo acompañando a m-d-a-5-n-.

Un problema idéntico plantea la presencia de m-d-a-28-n en M 9 (no comentada por Meriggi). La inscripción muestra una típica estructura trimembre con elemento formular u-p-27 seguida por m-d-a-28-n:

š-a-r-n-a-i-ś : u-p-27 : q-u-q-ś : 43-e-m-ś-χ-i : m-d-a-28-n

Dado que todos los nombres están en genitivo, no se explica cómo m-d-a-28-n carece de la desinencia correspondiente si ha de concertar con alguno de ellos.

La aparición restante de m-d-a-5-n-χ-i se aviene bien con la hipótesis de Meriggi: i-d-m-n-s : m-5-r-e-ś-χ-i : m-d-a-5-n-χ-i (M 25a) = "I, esposa de M.", mientras que 25a (en la misma estela) presenta sólo las dos primeras palabras, sin que sepamos las razones de tal reiteración.

Ray (1982b) muestra una postura ambigua. Al estudiar M 3, sugiere que tal vez signifique "despedida" (*farewell*), ya que no ve ningún apoyo a la hipótesis del quiasmo. No obstante, admite y emplea el significado de "esposa" en los restantes ejemplos de la palabra.

La idea de que m-d-a-28-n / m-d-a-5-n sea una fórmula de despedida parece adecuada por dos razones: su colocación sistemática al final de la inscripción y la ausencia de concordancia en algunos casos con el texto que la precede. sin embargo, el elemento -χ-i añadido en dos casos puede ser una objeción a esta interpretación.

§ 9. Recurrencia de elementos en algunas inscripciones

Ševoroškin *passim* ha propuesto reconocer como verbos una serie de formas acabadas en -N𐊎A𐊗𐊐 (variante en Tebas: -NΔA𐊗𐊐):

f-35-p-27-m-δ-a-n-27 35* = Gusmani 1978 nº2

?/n-u-m-δ-a-n-27 Lion

35-i-d-k-s-m-δ-a-n-27 MY L

-m-l-a-n-27 en Th. 56 Š, Th. 59 Š, ambos precedidos de otros signos cuya relación con la secuencia no está clara por falta de interpunción.

De hecho, Ševoroškin reconoce como parte exclusivamente verbal los dos últimos signos que, transcritos -k-ù, compara con luv. jer. *hwa-* "esculpir". -N-𐊎- / -N-Δ- leídos respectivamente -n-D-, -n-d- serían el reflejo cario del conocido preverbio anatolio *anda-* "en" (Ševoroškin 1977: 124). Los elementos que preceden en cada caso son interpretados de modo muy diferente: en Lion, 𐊗V- (leído k-u) es, según el estudioso ruso, un relativo (cf. lid. *qis*, het. *kuis* < ide. *kʷi-*), de modo que 𐊗VN𐊎A𐊗𐊐 (= n-u-m-δ-a-n-27; Ševoroškin: k-u-n-D-a-k-ù) significa "que inscribió" o algo parecido.

No nos es posible entrar en consideraciones sobre la mayoría de los análisis de Ševoroškin, ya que en ellos es fundamental los valores que asigna a las letras carias, muy diferentes a los que aquí defendemos. Sí creemos, sin embargo, que su suposición de que tras -N𐊎A𐊗𐊐 / -NΔA𐊗𐊐 y los diferentes elementos que los preceden existe algún tipo de forma verbal puede ser correcta. En todas las inscripciones en que aparece este elemento se da la coincidencia de que las palabras presentes no ofrecen la impresión de las típicas estructuras bimembres o trimembres estudiadas anteriormente, sino una variedad de terminación que inducen a suponer un cierto grado de complejidad que cuadra bien con la existencia de un sujeto, un verbo y una serie de complementos.

Dos de las inscripciones sobre recipientes de bronce procedentes de Caria publicadas en los últimos años presentan una serie de afinidades que muy posiblemente ocultan un tipo común de fórmulas. Se trata de 33* = Jucker-Meier 1978 y 34* = Gusmani 1978 nº 1:

33 s-m-δ-28-b-r-s : p-s-n-λ-o : m-δ-o-r-k-n t-28-n : s-n-n

34 š-r-q-u-q : q-t-b-*l*-27-m-ś : 28-b-t : s-n-n : o-r-k-n : n-t-r-o : p-í-d-a

De entrada llama la atención la recurrencia de o-r-k-n y s-n-n. No menos notable es la presencia de dos palabras acabadas en -o (p-s-n-λ-o, n-t-r-o). Esta terminación reaparece en otras inscripciones (por ejemplo MY M (28-n-[s]-m-o, cf. infra) aunque existen casos seguros de temas en -o en nominativo al comienzo de fórmulas funerarias.

A su vez, 34* puede ponerse en relación con Lion, tras la corrección que hemos propuesto realizar:

n-*t*-r-o-s : p-r-37-i-d-a-s / o-r-š-a / n-u-m-δ-a-n-27 : u-k-s-i ú-r-m-ś

Frente a n-t-r-o p-í-d-a encontramos n-*t*-r-o-s p-r-37-i-d-a-s, en lo que parece ser un variante flexiva sigmática. Mientras la relación entre las primeras palabras de cada pareja es directa, no sabemos si entre p-í-d-a y p-r-37-i-d-a es lícito reconocer como elemento común -í-d-a / -i-d-a.

Otro elemento recurrente es la forma 28-n-s-m-s-o-s (Žába 1974[79], AS 3), reconocible parcialmente en w-n-[s]-m-o (la integración parece segura) de MY L.

Los ejemplos anteriores muestran la imaginable existencia de elementos flexivos en cario, pero también nuestra actual incapacidad para interpretar las recurrencias vistas.

§ 10. Conclusiones

A lo largo del presente capítulo hemos intentado sentar las bases que nos permitan llevar a cabo el análisis de la onomástica caria. Sólo en algunos casos hemos ido más allá de la simple constatación de estructuras para procurar dar una explicación de ciertas particularidades.

El análisis realizado conlleva la identificación como elementos onomásticos de un buen número de palabras, la mayoría de ellas procedente de las estelas funerarias de Menfis-Saqqâra y otras de los grafitos breves de diversas partes de Egipto. Estos elementos se presentan bajo dos formas flexivas bien reconocidas: una, sin ningún tipo de desinencia (nominativo) y otra con una desinencia -ś (genitivo). En el primer caso, la comparación se realiza directamente. En el segundo, basta con separar del tema la desinencia -ś aunque, como veremos en IV. 3, es posible que el vocalismo del tema se vea afectado de algún modo. Ello no será especialmente relevante para el estudio que llevaremos a cabo en el siguiente capítulo.

VI. Identificación de los elementos onomásticos y toponímicos

Fijado un número considerable de valores fonéticos mediante las bilingües y las alternancias gráficas, y una vez determinadas en la medida de lo posible las estructuras de las inscripciones carias más aprovechables, el paso siguiente es la identificación de los elementos onomásticos que aparecen en las inscripciones.

Tal identificación significa encontrar correspondencias entre los nombres propios carios en escritura caria y aquellos que conocemos por fuentes griegas. Dado que, como se vió en la primera parte, la toponomástica caria hasta ahora conocida (la de fuentes griegas) muestra evidentes relaciones de parentesco con la onomástica anatolia, parece lícito el recurso en ocasiones a nombres propios anatolios no exclusivamente carios, tanto del segundo milenio (en fuentes cuneiformes y jeroglíficas), como del primer milenio (en fuentes griegas y, en el caso del licio y el lidio, también en fuentes epicóricas).

La identificación de onomástica servirá para confirmar la validez del desciframiento, ya que la suposición de que la gran mayoría de inscripciones carias ocultan simplemente nombres propios nos obliga necesariamente a que el sistema de desciframiento propuesto presente como pruebas a su favor un elenco de lecturas de nombres propios que encuentren buenos paralelos en la onomástica caria de fuentes griegas. Como señalamos anteriormente, esta necesidad de comprobar la viabilidad de un desciframiento mediante la identificación de la onomástica fue establecida por Sundwall (1911) y ha sido empleada con mayor o menor fortuna por los estudiosos más serios.

La identificación servirá también para establecer los valores fonéticos de algunos signos para los que no han resultado útiles ni las bilingües ni las alternancias gráficas. Existe el riesgo, sin embargo, de establecer una circularidad entre ambas consecuencias de la identificación. Dicho de otro modo, es posible caer en la tentación de forzar los signos para que salga un nombre propio que a su vez confirma el valor de los signos forzados para tal cometido. Por ello, adoptaremos el siguiente procedimiento: empezaremos por el estudio global de una serie de nombres que, a nuestro entender, comparten en su formación un mismo elemento léxico bien atestiguado en la onomástica anatolia. El estudio de este grupo de nombres permitirá establecer nuevos valores y asegurar otros, por lo que la sección en la que son tratados concluirá con una tabla parcial de nuevos valores que serán empleados a partir de ahora. En segundo lugar analizaremos un nombre propio cuya identificación juzgamos muy importante para establecer el valor

del signo 27 □. A continuación pasaremos a ocuparnos de aquellos nombres cuya identificación con la onomástica caria y anatolia en general conocida por otras fuentes es directa. En una cuarta sección trataremos de los nombres para los que no existe una correspondencia exacta, pero que son analizables porque los elementos que los componen sí son identificables y la combinación de elementos es plausible, así como de aquellos nombres en los que son reconocibles con seguridad (por comparación con otros de fuentes epicóricas) elementos formadores, pero sólo parcialmente. En un quinto bloque trataremos nombres para cuya explicación es inevitable caer en especulaciones, ya sea porque anden de por medio valores poco claros, ya porque la relación que pueda establecerse con la onomástica caria y anatolia exija determinados cambios fonéticos. De este modo, se pretende establecer una gradación de fiabilidad, aunque subjetiva, sobre las identificaciones propuestas.

Por último trataremos brevemente los nombres egipcios en escritura caria.

En la medida de lo posible se intentará ir más allá de la simple constatación de equivalencias, en lo que quiere ser una contribución al estudio de la onomástica caria en el marco más amplio de la onomástica hetito-luvita. Ello provocará que en algunos momentos nos mostremos demasiado especulativos. En tales casos invitamos al lector a dar prioridad a las simples equivalencias sobre las consideraciones teóricas a la hora de valorar la importancia de los testimonios traídos a colación. Sólo en los casos en que los elementos hayan sido ya comentados en la primera parte de esta obra, nos limitaremos a unas breves consideraciones o al envío a dicha sección para evitar excesivas repeticiones.

(a) Los nombres en -τυβερ-, -δυβερ-

Un capítulo especial merecen los nombres que, en escritura epicórica, parecen presentar un tema que en griego aparece bajo la forma -τυβερ-, -δυβερ- (y otras variantes) con diferentes tematizaciones. La razón para este estudio particular es que, de ser correctas las propuestas de identificación que formularemos a continuación, éstas repercutirán en la confirmación del valor de 3 C, 14 ⚲, a la par que permitirán fijar el valor de 5 E, 28 ⍞ .

En la onomástica minorasiática de transmisión griega encontramos las siguientes formas:

Αρδυβερος KPN § 86-6, car., m.
Ζερμεδυβερος Blümel (1990: 38). car., m.
Μανδουβιρος KPN § 856-3, cil., m.
Ερμανδυβερις KPN § 355-19, lic., m.

Ερματοβορις KPN § 355-30, lic., m.
Ξανδυβερις KPN § 1061, lic., m.
Περπενδυβερις KPN § 1242-1, lic., m.

Su carácter independiente como elemento léxico viene ratificado por Τοὐβερις, nombre de héroe en Esteban de Bizancio s. v. Ὑλαμοι, KPN § 1586 y por Τυβερισσος, topónimo licio (KON § 1378).

Neumann (1961:86-87) pone en relación a tres bandas el nombre Τοὐβερις, la glosa τὐβαρις y la palabra luv. jer. *tuwarsa-* "Wein, Weinstock". Además acepta la hipótesis de Bossert consistente en un proceso *tuwarsa-* > *tursa-* > gr. θὐρσος.

En las inscripciones carias de Caria y Egipto encontramos una serie de nombres al parecer estrechamente relacionados:

?/a-r-d-5-b-5-r-ś M 44
d-t-28-b-r Th 48 Š
d-28-b-r Th 51 Š
k-ś-a-t-28-b-r Th 48 Š
s-m-δ-28-b-r-s 33* = Jucker-Meier 1978
m-n-ś-k-16-o-δ-u-b-r-ś D 15, l. 2 (Taşyaka).

Ya hemos visto cómo 5 y 28 alternaban en la forma m-d-a-5-n / m-d-a-28-n, bien atestiguada en las inscripciones de Saqqâra. Por otra parte, la triple alternancia *t* / *d* / δ no es tampoco sorprendente: hemos visto en el mismo capítulo ejemplos de alternancia *t* / *d*, así como de la alternancia de 31 = δ con *l*. Parece, por tanto, poco difícil suponer que los elementos que hemos destacado en los anteriores nombres propios son variantes de un mismo lexema:

-d-5-b-5-r-
-t-28-b-r
-d-28-b-r
-δ-28-b-r
-δ-u-b-r

Esta suposición puede verse ratificada por al menos dos claras identificaciones:

?/a-r-d-5-b-5-r-ś = Αρδυβερος KPN § 86-6, car., m.
k-ś-a-t-28-b-r = Ξανδυβερις KPN § 1061, lic., m.

La primera identificación ya ha sido sugerida por Ray (1982b: 189), si bien este estudioso tropieza con la dificultad que plantea la equivalencia car. 3 C (Ray <g>) ≈ gr. δ. Como hemos intentado demostrar, el problema se resuelve gracias a la identificación realizada por nosotros del valor dental

de 3 (*d*). Más difícil es el problema que suscita la posibilidad de que sea un nombre incompleto. Delante de a-r-d-5-b-5-r-ś sólo resta un trazo oblicuo que, como señala Masson (1978), es ambiguo: puede tratarse de una línea de interpunción o el final de un signo. Sea como fuere, la semejanza entre la secuencia de la inscripción y el nombre cario de transmisión griega es demasiado grande como para pensar que no estamos ante la misma palabra.

La segunda identificación es, a nuestro parecer, aún más clara. Resulta especialmente persuasiva la equivalencia k-ś- ≈ gr. ξ. La ausencia de la nasal ante *t* puede ponerse en relación con las formas Ερμανδυβερις y Ερματοβορις, claras variantes de un mismo nombre.

En el caso de d-28-b-r, nueva lectura -por d-t-28-b-r- de Th. 51 Š que debemos a Ševoroškin, se trata sin duda del tema puro, comparable directamente al ya mencionado Τούβερις.

La identificación de los tres nombres restantes es mucho más difícil. En el caso de d-t-28-b-r, chocamos con un ejemplo más de secuencia anómala d-t sin que sepamos bien qué representa (¿*nt* o bien simplemente una pronunciación especial de la dental, con lo que la comparación con Τούβερις sería directa?). En el nombre procedente de Taşyaka, topamos con la falta de interpunción y con el signo 16 R, propio del alfabeto de Cauno y de valor desconocido. Finalmente, s-m-δ-28-b-r-s presenta la particularidad de -s (no -ś), que tanto puede ser un sufijo flexivo como derivativo (cf. quizás Τυβερισσος). En cualquier caso, el inicio s-m- bien puede ser una variante de Ξαν-, con reducción *ks* > *s* y con ausencia gráfica de la vocal (o bien valor silábico de *m*).

Si lo expuesto hasta ahora es tomado en consideración, las consecuencias que de ello se derivan son bastante importantes para el desciframiento del cario:

1) A cario *t, d* corresponde en griego una dental. Esto concuerda tanto con nuestra interpretación de dos bilingües egipcio-carias que hasta ahora no habían sido tenidas en cuenta o habían sido mal interpretadas por otros autores, como con la alternancia *t* / *d*, que hemos presentado como resultado de una coincidencia en el punto de articulación.

2) δ alterna con *t* y *d*, lo que reafirma su carácter dental, ya supuesto al constatar su alternancia con *l*. Esta última alternancia, por otra parte, está bien atestiguada en diferentes lenguas (cf. latín *olor / odere* o *lacryma* < gr. δάκρυμα), y encaja perfectamente en una lengua que, como el cario, utiliza signos con valor dental para expresar líquidas (4 Δ = *l*, 7 I = λ).

3) La triple alternancia 5 E / 28 ⊔ / Y V = *u*, a la que hay que sumar la alternancia ya vista entre 5 y 28, implica que tanto 5 como 28 ⊔ tienen un valor cercano a *u*, tanto por el seguro valor *u* de V Y como por la equivalencia con gr. υ

Ya en Ray (1982b), aparece 28 transcrito como <j^{u}> (posible valor silábico(!)) (transcripción alternativa: <w>; Faucounau (1984) lo trata erróneamente como una variante de 27.

En cuanto a 5 E, Ray adopta la transcripción de Masson (<é>), en tanto que Faucounau (1984) propone <i>. Esta última posibilidad es admitida por Ray (1988) ante la forma leída por el é-d-a-r-m-e-λ de Hilárima (D 7).

Hemos defendido anteriormente que en Hilárima, 5 E ha de tener un valor próximo a *u* (*ù*, en nuestra transcripción), tanto por la presencia de υ en la forma griega como por la más que probable identificación de este topónimo con el que aparece como *Wallarima* en fuentes cuneiformes. Dada la peculiaridad del alfabeto de Hilárima (por ejemplo, 40 ↑ = λ, no τ) hemos preferido, para mayor claridad en la exposición, dejar hasta ahora en el aire la cuestión de si 5 E tenía un valor *u* en las demás variantes alfabéticas. Las formas que nos ocupan suponen efectivamente hacer extensivo a todo el cario el valor cercano a *u* para 5 E.

Cuestión diferente es si E del alfabeto de Hilárima se corresponde a E de Egipto o bien a 32 ⊓ (ausente en Hilárima y en el resto de Caria). Dicho problema afecta a la relación existente entre 5 y 32, y será tratado más adelante.

Nótese la grafía d-5-b-5-r, con el signo vocálico 5 E entre *b* y *r*. El hecho de que en los demás casos no aparezca ninguna vocal, que la que aquí aparece sea la misma que en la sílaba anterior, y que estemos ante una secuencia oclusiva + líquida, inducen a pensar en algún tipo de epéntesis mediante copia de la vocal de la sílaba precedente.

Ante los resultados que arroja el análisis de estos nombres carios, es necesario ofrecer una propuesta de trasliteración para los signos cuyo valor ha sido determinado:

5 E = ù Ray <é>. Fauconau <i>
28 ⊔ = w Ray <j^{u}>, <w>

De acuerdo con este sistema, la transcripción de los nombres que hemos estudiado queda así:

?/a-r-d-ù-b-ù-r-ś M 44
d-t-w-b-r Th 48 Š,
d-w-b-r Th 51 Š
k-ś-a-t-w-b-r Th 48 Š
s-m-δ-w-b-r-s 33* = Jucker-Meier 1978
?/m-n-ś-k-16-o-d-u-b-r-ś/ D 15 (Taşyaka).

(b) La secuencia M𐄁∇F□ y el valor de 27 □

Para el signo 27 □ no propusimos ningún valor al estudiar las alternancias gráficas en las que se veía implicado. Ello era debido al hecho de que, aunque existía un ejemplo de alternancia de 27 con *a*, había dudas sobre el verdadero carácter fonético de la alternancia.

Por otra parte, la proximidad entre *a* y 27 entraba en conflicto con la equivalencia que Kowalski (1975) y Ray (1981, 1982a, b, 1987) pretendían establecer entre 27 y egipcio *i* a partir de la bilingüe MY K (Ka : p-a-r-a-27-ù-m, Kb : p-a-r-8-27-ù-m ≈ egip. *Prím*), de donde su transcripción <j> -por consiguiente un signo válido tanto para la vocal /i/ como para la semiconsonante /j/-.

Ante estas evidencias contradictorias, hemos preferido suspender hasta el estudio de la onomástica todo juicio. Ha llegado, pues, el momento de abordar los problemas que 27 plantea y de intentar resolverlos.

En la inscripción MY D aparece una secuencia p-i-k-r-27-ś-u-27. Masson-Yoyotte (1956) lo entendían como una única palabra, pero el nuevo material procedente de Saqqâra aconseja aislar al final un elemento u-27 (precedido y seguido de interpunción en M 20 y M 34), con lo que p-i-k-r-27-ś no es sino un simple "genitivo" en ś de un nombre de persona p-i-k-r-27-.

Faucounau (1984), leyendo de acuerdo con Ray <p-e-k-r-j>, compara acertadamente esta forma con el antropónimo Πιγρης (KPN § 1255-6; Lidia, Caria, Licia, Pisidia). Esta comparación puede afinarse aún más si se atiende a la equivalencia aquí propuesta 26 = *i* (frente a Ray-Faucounau <e>), y se tiene en cuenta que está documentada una variante Πικρης, de modo que la correspondencia entre p-i-k-r- y Πικρ- puede llegar a ser exacta.

Aclarada, pues, la segmentación de palabras en la inscripción MY D, con el consiguiente aislamiento de un nombre propio p-i-k-r-27, la alternancia a / 27 puede verse confirmada también en este caso si se acepta una conjetura de Masson para la inscripción M 8: en este inscripción puede leerse con claridad una secuencia -i-k-r-a-ś-χ-i precedida de un signo inicial dañado para el que Masson propone una lectura 24 M (= *p*). Evidentemente, existe el riesgo de una argumentación circular más que dudosa: constatamos que *a* alterna con 27 en un mismo nombre tras reconstruir la inicial de uno de los dos ejemplos a partir de la comparación con el otro. Sin embargo, a favor de una lectura p-i-k-r-a-ś-χ-i hablan, de un lado la presencia de la secuencia inicial p-i-k- en otra inscripción de Saqqâra (M 6: p-i-k-a-r-m-ś, en la que se apoya Masson para su conjetura) lo que refuerza la plausibilidad de un inicio de este tipo, y de otro, el hecho de que una letra como *p* se ajuste perfectamente a los restos de trazos que quedan

del signo dañado (cf. fotografía en Masson (1978: lám. VII). Finalmente, cabe señalar que Masson no actúa, al restituir M (= aquí *p*), condicionado por un afán descifrador.

En torno al nombre Πιγρης, vale la pena llamar la atención sobre la noticia facilitada por Polieno (Polyain. VII,3) sobre un cario del mismo nombre, aliado del faraón Psamético I -bajo cuyo reinado llegaron jonios y carios a Egipto- (cf. W. Aly, *RE* XX col. 1313). Tal noticia confirma el uso de este nombre entre los mercenarios carios llegados a Egipto.

El nombre Πιγρης (Πικρης), y también muy posiblemente la forma caria p-i-k-r-27 / p-i-k-r-a-, estan constituidos por un solo elemento léxico que aparece acompañado de sufijos o bien en composición en otros nombres propios minorasiáticos, todos ellos procedentes de la zona meridional (Licia y Cilicia especialmente): Πιγραμις KPN § 1255-1 (Licia), Πιγραμος KPN § 1255-2 (Licia), Πιγραμνας KPN § 1255-3 (Licia; segundo elemento: < *muwa-*), Πιγρασις KPN § 1255-4 (Pisidia-Licaonia). Es dudoso [Π]ικρασις KPN § 1255-5 (Panfilia), cf. observaciones de Zgusta (KPN: 428, n. 164). Ερπιγρης KPN § 358-1 (Licia; primer elemento sin duda ερ- < αρ- como Αρ-δυβερος), Κοζαπιγραμις § 647-2 (cf. Κο(ν)ζα-πεας KPN § 647-4, 5, con segundo elemento *-piya*), Ρωβιγρεμις KPN § 1334-1 y Ρωμβιγρεμις KPN § 1334-2 (ambos de Cilicia; primer elemento < *Ru(nt)-*, vid. p. 27), Σουβιγραμις KPN § 1456 (Isauria), Τροκομβιγρεμις KPN § 1512-26 (Cilicia; primer elemento < *Tarhun-*, vid. p. 28).

De aceptarse esta alternancia p-i-k-r-a-ś / p-i-k-r-27-ś, creemos que el valor que mejor se ajusta a 27 es *e*, ya que es el único timbre vocálico más cercano a *a* para el que no hemos encontrado aún un signo en cario. Téngase en cuenta que la transcripción de Ray (*j*, con valor vocálico en la mayoría de los casos, como el propio egiptólogo inglés señala) cuadra en un sistema donde 26 𐄁 equivale a *e*. Por el contrario, nosotros defendemos que 26 tiene un valor *i* (y, en consecuencia, 38 = *i*), por lo que el "hueco" en el sistema vocálico lo constituye *e*.

Queda como dificultad el ya mencionado caso de la bilingüe MY K. En ésta se dan dos circunstancias que de entrada parecen apoyar la interpretación de Ray a favor de 27 = *j* / *i*: la presencia de *i* en la transcripción egipcia del nombre y la colocación de 27 entre dos signos vocálicos.

La primera cuestión es competencia de los egiptólogos. Nosotros sólo podemos observar que en Mason-Yoyotte (1956:43-44), cuando se discute cómo puede reconstruirse el nombre cario representado por *Prìm*, se supone que *i* puede recoger tanto *i* como *a* y se baraja una forma como *Περαμος, donde no existe una vocal o semiconsonante /i/, /j/ que se corresponda a

egipcio *í*. Acogiéndonos a la *auctoritas* de un egiptólogo renombrado como el coautor del libro (Jean Yoyotte), puede suponerse que una correspondencia *í* = /i/, /j/ no es obligatoria. S. Pérez Orozco, buen conocedor de la lengua egipcia, nos señala asimismo (comunicación personal) que *í* puede aludir en este caso simplemente a la presencia de una vocal, no necesariamente /i/ o la semiconsonante correspondiente /j/.

La segunda circunstancia -colocación de 27 entre vocales- parte de la suposición de que 5 E equivalga a un tipo de *e* (<é> en el sistema de transcripción de Ray). Sin embargo, hemos defendido antes que este signo tiene un valor cercano a *u* (*ù* en nuestra transcripción). La forma resultante p-a-r-a-e-ù-m (en MY Ka), puede analizarse como compuesta de p-a-r-a (cf. Παραυσσωλδος / Υσσωλδος) más un elemento e-ù-m, con un diptongo e-ù- análogo al que encontramos en el antropónimo cario de fuentes griegas Σπαρευδιγος. Vista de este modo, una secuencia -a-e-ù- no resulta excesivamente extraña.

Esta interpretación de 27 como un signo para un fonema cercano a *a* (*e*) permite además tratar como un fenómeno de simple alternancia fonética u-p-27 / u-p-a (frente a interpretaciones morfológicas como la de Ray 1982b). Este último caso parece apuntar a que 27 representa quizás una vocal a medio camino entre *e* y *a*, como ocurre con licio *e*. Compárese además la variante 'Υσσέλδωμος de Υσσαλδωμος, ambos nombres carios. En nuestra identificación de elementos onomásticos veremos otros posibles casos que avalen este valor a partir de una correspondencia cario 27 ≈ gr. α.

En conclusión, ésta es la nueva equivalencia que proponemos:
27 □ = e ([e], [ä] o sim.) Kowalski, Ray <j>

(c). Identificaciones directas

Con ->, seguido del número de párrafo correspondiente, se remite a otros nombres recogidos en este mismo capítulo.

A. ANTROPONIMOS:

§ 1. arliš
Nom. a-r-l-i-š Ab. 18 F,
Gen. a-r-l-i-š-§ M 1, M 7, M 40.
Ya desde Ray (1981) identificado con Αρλισσις (pese a su lectura a-r-d-e-š). Cf. Faucounau 1984)
gr.: Αρλισσις (cario, m.; KPN 95-1); Αρλισις (cario, m. 95-2);

§ 1 bis. arríš
Nom. a-r-f-i-š M 51, a-r-[f]-i-š M 50
Posible alternancia gráfica del anterior.

§ 2. arliom
Gen. a-r-l-i-o-m-§ M 35;
Variante gráfica: a-r-l-f-*o*[M 1 (muy probablemente = a-r-l-f-*o*-[m]).

Comparación directa con Αρλιωμος en Adiego (1990).
gr. : Αρλιωμος (cario, m. KPN 95-3)

Sobre §1 y 2: Ambos nombres derivan sin duda de una raiz *arli-*. Ševoroškin (1965: 253) incluye aquí pisidio Πιγερλωμος (KPN § 1253-1) y compara el tema *arla /i-* con lidio *arlili-* "propio".

Creemos que hay que traer a colación también los topónimos Αρλισσος (Caria, KON 95-2) y Αρλαια (Capadocia KON 95-1). Zgusta KON (s. v. Αρλαια) recuerda el tema luvita *arla-* en el nombre de montaña (en fuentes cuneiformes) *Arlanda*. Un origen toponímico casa bien con la forma Αρλιωμος, para la que se puede suponer un origen **arli-uma*, con el sufijo hetita *-uman* (var. *-umna*, *-umma* y otras) formador de étnicos (Friedrich HE:34, 41; Laroche LNH:255-259), cf. *Suppiluliuma* (< *suppi-luliya-* "estanque sagrado"). Este análisis no es incompatible con la comparación con el lidio por parte de Ševoroškin. Añadamos finalmente el nombre propio *Arlawizzi* (Laroche LNH nº 130a).

§ 2 bis. aríom
Gen. a-r-í-o-m-§ M 34.
La relación entre esta forma y a-r-l-í-o-m no está clara. Puede tratarse de una variante fonética de este nombre, y a tal posibilidad contribuye el hecho de que <í> quizás represente un fonema /ij/, por tanto una palatalización de <l> puede estar en juego.

Por otra parte, existe junto a Αρλισ(σ)ις un nombre cario Αρρισις (KPN 106-1; var. [A]ρρισσις KPN 106-2), por lo que no es descartable una forma *Αρριωμος frente a Αρλιωμος. Esta explicación, en cualquier caso, es totalmente compatible con el hecho de que estemos ante un tema *arli-* que aparece bajo la variante *arri-* o [arji]- en algunas ocasiones.

§ 3. artaù
Gen. a-r-t-a-ù-§ M 14.

Compárese el nombre cario Αρταος, conocido ahora por una inscripción de Yaso (Pugliese Carratelli 1985[86]. Como señala Pugliese Carratelli (ibid: 152), nada tiene que ver con el nombre Ἀρτᾶς (Zgusta KPN § 108-14), considerado griego.

Este nuevo nombre cario así como la forma epicórica que estamos comentando pueden ponerse también en relación con el nombre cario ya conocido Αρτηυμος (Zgusta KPN § 109), donde quizás sea posible aislar un elemento **arteu-* comparable a nuestro *artaù*. La relación de Αρτηυμος -y, por extensión, de Αρταος, *artaù-* con el grupo de nombres carios de Zgusta KPN § 110 (Αρτυασσις, Αρθυασσις, Αρτυσσις) es muy posible, pero no segura (cf. Zgusta KPN:103).

§ 4. kbíom

Gen, k-b-í-o-m-ś M 4, M 24 (¿Th. 60 Š?)

Comparable ahora con el nombre propio atestiguado en Milasa Κεβιωμος Blümel (1990: 39).

§ 5. kśatwbr-

Nom. k-ś-a-t-w-b-r Th 48 Š

Ya comentado en p. 225: comparable al antropónimo licio Ξανδυβερις (KPN § 1061). Destaca la ausencia de la notación de la nasal ante consonante.

§ 6. lwχse- / lwχsi-

Nom. l-w-χ-s-e inéd. de Tebas

Gen. l-w-χ-s-i-ś M 35

Identificado por Adiego (1990) con el conocido nombre cario Λύξης, nombre del padre de Heródoto. Eilers (1935, 1940) ha puesto en relación con este nombre el que se encuentra en un texto acadio del s. VI procedente de Borsippa. Aparece allí un individuo llamado Lu-uk-su, cuyo étnico correspondiente es kar-sa-a-a (karsa), justo la forma en que son llamados los carios en acadio en las inscripciones trilingües aqueménidas. Cf. Masson (1975: 409).

§ 7. msnori-

Gen. m-s-n-o-r-i-ś MY D, M 40.

Una de las consecuencias afortunadas de la lectura de 22 como *n* es la identificación de este nombre con el nombre propio típicamente luvita *Massanaura* (de *massani-* "dios" y *ura-* "grande") que aparece además en el topónimo cario Μασσανώραδα (< **Massana-ura-nt-*).

Identificación ya propuesta en Adiego (1990).

§ 8. músat

Gen. m-ú-s-a-t-ś : χ-i M 34.

Teniendo en cuenta que *t* aparece reflejado en griego mediante una dental, esta forma puede compararse con el nombre propio lidio Μουσατης (KPN § 987a, m.). A su vez, ambas formas parecen variantes del nombre que en pisidio aparece como Μουσητα (KPN § 987-1) y Μοσητα (KPN § 987-2), y en zona cilicia como Μωσητας (KPN § 1004). Si se acepta dicha afinidad, todos ellos derivan del nombre propio luvita *Muwaziti* (Muwa-LÚ en grafía cuneiforme), Laroche LNH nº 840, compuesto de *muwa-* "fuerza, semen" y *ziti-* "hombre".

En todos los ejemplos citados (incluido el cario) tenemos el tratamiento de reducción del grupo *uwa* en *u*. Para la presencia de *a* por *i* en cario *-sat* y en lidio -σαττης, cf. Πονασατης (pis.) (< **Puna-ziti*, cf. *Puna-muwa*), Οπρασατης (pis.) (< **Uppara-ziti*, cf. Ουπρασητας (cil.). En ellos aparece como primer elemento el teónimo ^{d}*Up(a)ra*, como en *Uppara-muwa*, vid. Laroche LNH: 292).

§ 9. pikra, pikre

Gen. p-i-k-r-a-ś-χ-i M 8

Gen. p-i-k-r-e-ś MY D

Ya comentado en p. 228 y ss. (= Πιγρης, Πικρης).

§ 10. pikrm (?), pikarm

Gen. p-i-*k*-r-m-ś-χ-i M 32;

Gen. p-i-k-a-r-m-ś M 6

La inscripción M 32 ofrece una forma p-i-l-r-m-ś, pero creemos que, dada la existencia de la forma p-i-k-a-r-m-ś en M 6, Δ puede ser un signo 29 ∇ (= *k*) invertido, justo al contrario de lo que ocurre en -> § 37 *šarúlíat*[34]. De cualquier modo, *pikarm-* puede compararse directamente con los antropónimos licios Πιγραμις (KPN § 1255-1) y Πιγραμος (KPN § 1255-2). La posible forma *pikrm-* avalaría el carácter silábico de *r*, con vocalizaciones diferentes -por delante en cario, por detrás en las formas licias-. Vale la pena traer a colación el nombre propio pisidio Πιγερλωμος que, de presentar el mismo tema como primer elemento, apuntaría a una vocalización por delante, como en *pikarm-*. Recuérdense también los diversos avatares del teónimo *Tarhun-* en la onomástica anatolia (p. 28).

---

[34] Ray (1982b: 187), leyendo p-e-d-r-m- , compara esta forma con licio (epicórico) *Padrãma* (KPN § 1188).

Πιγραμις, Πιγραμος pertenecen a la misma familia que Πιγρης / Πικρης. Lo mismo puede decirse de las formas carias aquí comentadas.

Así Houwink Ten Cate (1961: 157). Este autor los hace proceder de *Pihra* + *mi/a*. Sobre *pihra*, cf. p. 36. El sufijo *-mi* parece ser luvita, participa en la formación de nombres propios y ha sido puesto en relación con el sufijo homónimo formador de participios en luvita (Houwink Ten Cate 1961: 181-182).

§ 11. plεq
Gen. p-λ-e-q-ś-χ-i M 22
Πελδηκος (KPN § 1234-2; Caria)

§ 12 plqo
Nom. p-l-*q*-o M 32
Πελλεκως (KPN § 1234-3), Πελεκως (KPN § 1234-4), ambos nombres carios.

§ Sobre 11 y § 12: no parece casual la distinción entre uno y otro nombre en cario y en griego: § 11 es un tema en -q tematizado en griego, en tanto que § 12 es un tema en -o (reflejado por ω en griego); por otra parte, car. *e* se corresponde con griego η, en tanto que ε de las transcripciones griegas de ambos nombres no aparece reflejada en ningún caso.

§ 13. pnuśoλ, punúśoλ

Nom. p-n-u-ś-o-λ M 11
Gen. p-u-n-ú-ś-o-λ-ś M 13

Otra consecuencia de la lectura del signo 22 como *n*. No existe duda alguna de que se trata de dos variantes del mismo nombre. Comparado en Adiego (1990) con el nombre propio cario en fuentes griegas Πονυσσωλλος (KPN § 1289).

La forma griega ya ha sido analizada en p. 39. Vimos allí que los dos elementos que componen el nombre son claros. El segundo (gr. Υσσωλλος y variantes) se encuentra por sí solo o en composición también en fuentes epicóricas (-> § 24 *uśoλ*); por otra parte, ya se señaló que el primer elemento presenta en la onomástica cuneiforme dos formas alternantes: *Puna-* (por ejemplo *Punamuwa* Laroche LNH nº 1050), y *pana-*, (*Panamuwa*, etc.) y que la transcripción griega en cario Πονυσσωλλος era ambigua, ya que podía ocultar tanto *Pan(a)* como *Pun(a)*, dado el frecuente

cambio /a/ > /o/. Dicha ambigüedad no parece existir en la forma en escritura epicórica p-u-n-ú-ś-o-λ, ya que *u* remite sistemáticamente a /u/ -en algunos casos procedente de *uwa-* de acuerdo con las formas que estamos analizando.

§ 14. qlaλi
Gen. q-l-a-λ-i-ś M 29

Ray (1981: 153; 1982b: 187), leyendo t-d-a-ld-e-, sugiere que es un gentilicio derivado de la ciudad caria de Trales (Τράλλεις, Τράλδεις, KON § 1361-1) y especula con una alternancia *d* / *r*.

Los nuevos valores aquí propuestos (*q*, *l*, menos decisivamente *i*) invalidan tal comparación, pero permiten relacionar la forma caria con Κολαλδις / Κυλαλδις, nombre cario atestiguado recientemente (Blümel 1990: 39). Comentando este nombre, Blümel trae oportunamente a colación Κο[λ]ωλδος KPN § 661, que supone una típica alternancia ω / α.

De interés resulta también la alternancia ο / υ en Κολαλδις / Κυλαλδις si se pone en relación con la falta de notación de la vocal en la forma epicórica.

§ 15. qwblsi
Gen. q-w-b-l-s-i-ś M 13
Cf. Κυβλισσεῖς, étnico cario en Blümel (1990: 37)

§ 16. qutbe
Nom. q-u-t-b-e (Th. 54 Š)
Cf. Κυατβης KPN § 765. Estamos ante el típico proceso anatolio -*(u)wa-* > *-u-*

§ 17. qtblem
Gen. q-t-b-*l*-e-m-ś 34* = Gusmani 1978 nº 1
Κυτβελημις KPN § 771
Κοτβελημος Blümel (1990: 39)

§ 18. quq
Gen. q-u-q-ś M 9
Γύγης KPN § 239 (Licia); cf. además Γυγο (gen. Car. ibid., de Γυγος, cf. Blümel KarPN)
¿Cf. d-q-u-q (en una inscripción inédita de Tebas) = Ιδαγυγος KPN § 451-4 (car.)?

-> § 30 *arquq* y -> § 39 *šrquq* son sin duda compuestos en los que *quq-* interviene como segundo elemento.

§ 19. šaruśoλ

Nom. š-a-r-u-ś-o-λ GSS 72 F; š-a-r-u-ś-o-λ M 22; š-a-r-u-ś-o-λ Ab. 4 F; š-a-[r-u]-ś-o-λ Ab. 25 F.

Reflejo epicórico de Σαρυσωλλος, tal como ha señalado repetidamente Ray (KPN § 1378-1), segmentable claramente en -> § 35 *šar-* = σαρ- y -> § 24 *uśoλ* = Υσσωλλος.

§ 20. šenurt

Nom. š-e-n-u-r-t M 42. = Σανορτος (Gen. Σανορτο KPN § 1371, Caria; el Nom. está ahora documentado en Milasa, Blümel 1990: 38. Cf. la variante gráfica [Σ]ανουρτος en la misma inscripción[35].

Ejemplo de correspondencia cario 27 = *e* ≈ gr. α.

En un grafito inédito de Tebas (comunicado epistolarmente por Ševoroškin [29-VI-90]) aparece una forma u-r-t, seguida de k-u-r-i-ś, en lo que parece ser un nombre en nominativo acompañado por su patrónimo en genitivo. De ser cierto su carácter de antropónimo, podemos pensar que š-e-n-u-r-t es un nombre compuesto de dos elementos (s-e-n y u-r-t-) y poner en relación el segundo con los nombres carios Ορτασσις (KPN § 1114-1) y Ορτηυμος (KPN § 114-2), aunque este último puede ser más bien una variante de Αρτηυμος, cf. -> § 3 *artaù-*.

Un elemento identificable con *urt-* se reconoce claramente en el antropónimo licio Ερμαορτας, KPN § 355-19, < *Arma* (teónimo, vid. p. 27) + ορτα- = car. *urt-*. Cf. Houwink Ten Cate (1961: 146).

Para un elemento s-e-n- = gr. σαν-, cf. cario Σαμ-βακτυης / Σαμ-πακτυης (Blümel KarP) frente a Πακτυης.

§ 21. somne

Gen. s-o-m-n-e-ś M 13, M 26

Σωμνης Blümel (1990: 41)

§ 22. uksmu, úksmu

Nom. u-k-s-m-u MY B

Gen. ú-k-s-m-u-ś M 28

Identificado por Neumann con KPN § 1141-2 Ουαξαμοας y § 1142-3 Ουαξαμως, ambos nombres de la zona isauro-cilicia.

El segundo elemento es el conocido lexema *muwa-* "fuerza, vigor, semen", con el tratamiento *uwa* > *u*. El primer elemento, por su parte,

[35] Para la propuesta de un origen griego de este nombre, vid. Neumann *Gött. Gel. Anz.* 218 (1966), 311 y s.

presenta en cario el mismo tratamiento frente a las formas isauro-cilicias. Cuál sea el elemento anatolio que se oculta tras dichas formas no está muy claro. Existen en la onomástica del segundo milenio nombres que acaban en *-ahsu* (femenino *-ahsusar*). Houwink Ten Cate (1961: 170-171) reconoce en la onomástica anatolia de época helenística un posible elemento final *-wahsu* que sería una variante luvita de *-ahsu* como lo es luv. *-wasu* de hetita *-asu*[36]. Así, tendríamos por ejemplo Ουπραυξης (Licaonia-Isauria) < **Uppara-wahsu*. Finalmente, Houwink Ten Cate cree reconocer en los nombres que nos ocupan la forma *wahsu-* como primer elemento.

El análisis de Houwink Ten Cate nos parece sumamente hipotético. La etimología más aceptable para *-hsu*, es, según Laroche (LNH: 301) la raíz verbal het. *has-* "procrear". Nótese de entrada que la segmentación propuesta por Laroche es *-hsu*, no *-ahsu*. Resulta difícil conciliar *hs-* / *hes-* con un presunto tema luvita *wahsu-* por otra parte no atestiguado. El recurso a *asu-* / *wasu-* no deja de ser entonces una dudosa regla de tres.

Sea como fuere, resulta seguro que car. *uksmu-*, *úksmu-* y los nombres isauro-cilicios antes citados no son sino avatares de una misma palabra cuyo primer elemento encontramos aisladamente en otro nombre de época helenística (Ουαξαις KPN § 1141-1, isaurio, f.) y quizás también como sugiere Zgusta s. v. en las formas epicóricas licias *Waχssa*, *Waχssadi*, *Waχssi* y *Waχssebe* (aunque las tres primeras pueden no ser nombres de persona). Todas o la mayoría de las formas citadas apuntan a un tema *waksa/ waksi-* que ha pasado en cario a *uks-* (cf. -> § 42 *uqsi*, *uksi*. El nombre cario, en definitiva, procedería de una forma **Waksa-muwa*[37].

§ 23. úliat, úlíat

Nom. ú-l-i-a-t MY I; ú-l-í-a-t Th. 53 Š; ú-l-í-o(?)-t Žába (1974[79]). ?/u-l-i-a-d-(e)/? 36* = Şahin (1980).

Ray (1982b), que lee ú-d-e-a-q, ú-d-ê-a-q, compara este nombre propio con la forma Ιδακος (KPN 451-5, cario m.), aunque con dudas. Tanto *ú* como *l*, así como la presencia de *i* / *í* y el valor que hemos asignado a 14 (*t*, frente a Ray <q>) desaconsejan esta comparación, por lo que creemos preferible ver aquí una forma del nombre cario Υλιατος (KPN §1162-7).

[36] Como señala Houwink Ten Cate (1961: ibid.) *-assu* y *-ahsu* están estrechamente relacionados pero no son idénticos.

[37] Existe en hetita un verbo *waksiya-* "faltar, estar falto de".

El carácter minorasiático de este nombre ha sido puesto en duda por Zgusta s. v. A enrarecer el problema venía una forma como Οὐλιάδης (KPN § 1163-3), muy frecuente en Caria. Zgusta considera que esta forma es ciertamente un nombre en su origen autóctono (cf. Οὔλιος, sobrenombre de Apolo en Mileto y Delos), pero helenizado mediante el sufijo -δης.

Recientemente, Olivier Masson ha venido a poner orden en el problema planteado por la autoctonía de uno y otro nombre, de un modo muy convincente (Masson 1988b). Según el estudioso francés, Οὐλιάδης sería totalmente griego (inspirado por Οὔλιος, epíteto de Apolo y a su vez palabra claramente griega), pero su extraño éxito entre los carios habría sido motivado por su asonancia con algún nombre indígena. Tal nombre indígena puede muy bien haber sido el mencionado Υλιατος. Masson supone entonces un radical Υυ/Ολιατ- del que derivaría directamente Υλιατος y con el que habría confluido por asonancia el nombre puramente griego.

En nuestra opinión, tras dicho radical, del que procedería no sólo el nombre Υλιατος sino también las formas epicóricas ú-l-i-a-t, ú-l-í-a-t (/uliat/, /uljat/), se oculta como primer elemento el tema *wala/i-* que aparece en nombres como *Walawala*, *Waliwali*, gr. Ουαλις y que es relacionado por Laroche LNH:242-243 con el adjetivo hetita *walliwalli-* "fuerte, poderoso", evidentemente una reduplicación intensiva de un originario **walli-* (cf. Tischler s. v.)[38].

En lo que concierne al segundo elemento, creemos que tras -a-t (griego -ατος) hay que buscar un sufijo *-a(n)t* (para *t = (n)d*, cf. -> § 5 *kśatwbr*), utilizado como alargamiento sin valor semántico preciso, algo típicamente anatolio (cf. luv *ura- / ura-nt* "grande", het. *dapi- / dapi-ant*, etc). Por consiguiente, ú-l-i-a-t, ú-l-í-a-t-, Υλιατ- ([ulia(n)t]) < **Wali(y)a(n)t-* "poderoso" o sim.

Por último, nos parece indudable que la forma u-l-i-a-d en Şahin 1980 (36*; Estratonicea) es una variante gráfica del nombre que estamos estudiando. Resulta de sumo interés el uso de *u* por *ú* (alternancia bien conocida) y más aún el de 3 = *d* por 14 = *t*, también documentado en Saqqâra. De ser cierto que 3 es la correspondiente sonora de 14, el nombre resultante estaría muy próximo al nombre griego Οὐλιάδης. Ello concuerda muy bien con el carácter tardío de esta inscripción (s. III a. C.) frente a las incripciones mucho más antiguas de Egipto donde aparecería el nombre puramente indígena. La dificultad estriba en la falta de interpunción y en el hecho de que esta secuencia de signos aparezca al principio de una línea y desconozcamos el final de la anterior.

[38] Este mismo origen para la forma griega propone Ševoroškin (1982-83).

La primera cuestión induce a pensar si al menos el signo que sigue a la secuencia citada, 27 = *e*, no sea parte del nombre. Ello vendría sin duda a apoyar la idea de que estamos ante el nombre griego Οὐλιάδης (u-l-i-a-d-e).

La segunda cuestión implica que no haya que descuidar la posibilidad de que no se trate del nombre completo sino del segundo elemento de un nombre más largo como podría ser el arriba mencionado š-a-r-ú-l-í-a-t-.

§ 24. uśol, úśol

Nom. u-ś-o-λ Ab. 29 F; u-ś-o-λ/? 36* = Şahin (1980)

Gen. ú-ś-o-λ-ś M 4

Vid. además las formas compuestas con segundo elemento *w/úśol*: d-ú-ś-o-λ-ś M 27; p-n-u-ś-o-λ M 11; p-u-n-ú-ś-o-λ-ś M 13; t-d-u-ś-o-λ M 16; p-s-u-ś-o-λ-ś D 14. Dudosa, por falta de interpunción es D 7 (p-u-s)-u-s-o-λ. Bastante seguras: <?>-u-s-o-λ en Céramo (39** = Varinlioğlu 1986), pese a la incertidumbre del primer signo.

Como ha señalado Ray (ya en Ray 1981), se trata del conocido nombre Υσσωλλος (KPN § 1629-8), con diferentes variantes: Υσσωλδος (KPN § 1629-7), Υσσωλος.

Se trata de un nombre típicamente cario, como lo son otros derivados de un mismo elemento Υσσ-: Υσσις (KPN § 1629-1), Υσσισις (1629-2), Υσσωις (1629-3), Υσσαλδωμος (1629-4), Υσσαλλωμος (1629-5), Ὑσσέλδωμος (1629-6). Véase lo dicho en p. 45 y s.

B. TOPONIMOS:

§ 25. kilara

k-i-λ-a-r-a-/? D 11

k-i-λ-[

Topónimo reconocido por Kowalski (1975) en una inscripción bilingüe de Cilara (gr. Κιλδαρα).

C. ETNICOS:

§ 26. ùlarmiλ

?/ù-l-a-r-m-i-λ D 7

Puesto en relación por Ray (1988) con el topónimo Ὑλλάριμα (Hilárima), de donde procede la inscripción, nuestra lectura aproxima aún más ambas formas.

El final -i-λ puede entenderse como sufijo añadido a un tema **ular(i)m(a)-* o algo parecido, procedente de **Ularima* o sim. (cf. het.

Wallarima, gr. Ὑλλάριμα. Al ser la base un topónimo, resulta lógico suponer que el sufijo sirve para formar el étnico correspondiente. Nos parece muy convincente entonces comparar -i-λ con el sufijo anatolio formador de étnicos *-ili-* que encontramos desde en het. *hattussili-* "de Hattussas" hasta en licio *trm̃mili-* "termilio" (nombre que se dan a sí mismos los licios en inscripciones epicóricas).

De todos modos, no cabe concluir necesariamente que se trata de un étnico: puede ser también un nombre propio del mismo modo que *Hattussili* lo es en hetita o Τερμιλας, Τρεμιλας en zona pisidia y panfilia respectivamente (Zgusta KPN § 1537-1 y 2).

(d) Identificaciones indirectas o parciales

§ 27. ardùbùr

Gen. ?/a-r-d-ù-b-ù-r-ś M 44

Ya comentado en p. 225 (≈ Αρδυβερος). Lo incluimos en esta sección por las dudas existentes sobre si *a* es realmente el inicio del nombre. En cualquier caso, su pertenencia al grupo de nombres estudiado en el lugar citado parece clara.

§ 28. arχila

a-r-χ-i-l-a-ś M 31

Una comparación directa con el topónimo Αργιλας πόλις Καρίας (St.B.) tropieza con la dificultad de que este nombre pueda ser griego, tal como defiende Zgusta KPN § 89-8, quien lo pone en relación con αργιλος "Töpfererde". De cualquier modo, ya hemos visto (II.1.2) lo difícil que resulta establecer el origen de un topónimo. En el caso que nos ocupa, αρ- y γλα pueden interpretarse bastante bien desde la óptica minorasiática, al igual que *ar-* y *χila-*: para el elemento *ar-* (gr. αρ) cf.-> § 27 *ardùbùr*; -> § 30 *arquq*, frente a -> § 18 *quq-*, así como licio Ερπιγρης frente a Πιγρης (Houwink Ten Cate 1961: 173) etc.

Para el segundo, puede acudirse tanto a la glosa γέλα (en Σουάγγελα como a het.-luv. *hila-* "corte, recinto", como a ambas palabras si en realidad tienen un mismo origen (cf. p. 22).

Para *χila-* como segundo elemento de un compuesto, cf. Τροκονγλανις cilicio, m. Zgusta KPN § 1512-29 < **Tarhun + hila + ni* (sufijo diminutivo; vid. Houwink Ten Cate 1961: 183, Laroche LNH: 331), así como los topónimos en escritura cuneiforme *Harsanhila* (Laroche TA2 nº 110), *Parsanannhila* (lit. "recinto de los leopardos", TA2 nº 111), *Kalpassanahila* (TA2 nº 112).

§ 29. arnaí(s)

a-r-n-a-í-s Leningrado 4 Š

Cf. el tema *arna-* "fuente", que interviene en la formación de algunos topónimos: *Arnuwanda*, nombre de montaña (Laroche TA2, nº 1); *Arinnanda*, nombre de montaña (TA2, nº 27). Como antropónimo, quizás luv. jer. À-ra/i-nu-wa-ti-ia (Meriggi HHG: 33 [à-r-nu-wa-ti-ā]).

§ 30. arquq

Gen. a-r-q-u-q-ś-χ-i M 35

Gen. a-r-q-u-q-ś M 36

Compuesto de *ar-* (cf. Αρ-δυβερος = -> § 27 *ardùbùr*) y -> § 18 *quq*

§ 31. dúśoλ

Gen. d-ú-ś-o-λ-ś M 27

Cf. posiblemente Ιδυσσωλλος (Yaso; Pugliese Carratelli 1985[86]), lo que implica ausencia de notación de la vocal inicial [o bien un caso de aféresis (G. Neumann)]. En cualquier caso, el final -úśoλ es claramente identificable.

§ 32. kúar- / kuar-

k-ú-a-r-ś-m-18-m-ś-χ-i M 23

k-u-a-r-i-ś-b-a-r M 10a.

Cf. Κυαρεμος KPN § 764 (Caria); Κουαριμοας KPN § 716 (Cilicia) < **kuwari(?)* + *muwa-*. Cf. incluso car. Κουρ[KPN § 737-4, Κουρον KPN § 737-5 si se admite aquí **kuwar-* > **kur-*.

No está claro si k-ú-a-r-ś, k-u-a-r-i-ś son palabras indepedientes (la presencia de -ś invita a pensarlo) o si son primeros elementos de formas compuestas. Nada podemos decir de los presuntos segundos elementos de cada nombre, ya que son secuencias sin parangón.

Cf. el posible nombre propio en genitivo k-u-r-i-ś (de un grafito inédito de Tebas).

§ 33. par(a)-

Un elemento *par(a)-*, sin duda relacionado con anat. *para-*, es reconocible en nombres carios de transmisión griega (Παραυσσωλδος, Παρυσσωλδος frente a Υσσωλδος). Cf. además el nombre capadocio Παραμοας (KPN § 1203-1) < **Para-muwa*.

Dicho elemento parece estar igualmente presente en la onomástica caria epicórica, bajo la forma p-a-r-a-, p-a-r-:

p-a-r-a + e-ù-m MY Ka

p-a-r + 8-e-ù-m (¿o p-a-r-8 + e-ù-m?) MY Kb

p-a-r + p-e-ù-m-ś-χ-i M 17
p-a-r + w-d-χ-ś GSS 72 F
p-a-r-a + i-43-r-e-λ-ś-χ-i M 39
p-a-r + e-w-s D 6

Algunos de estos ejemplos y otros (p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i MY G, p-a-r-ś-*o-l*-o-u AS 1), son de cualquier manera dudosos, ya que no está claro que se trate de dos elementos o que la segmentación sea la adecuada. Sobre *parwdχ*, vid. -> § 52.

§ 34. psuśoλ

Gen. p-s-u-ś-o-λ-ś D 14

Pertenece a la familia de -> § 24 *uśoλ*, como el siguiente nombre. Nada podemos decir sobre el primer elemento p-s-.

Recuérdese la secuencia p-u-s-u-s-o-λ de D 7 (Hilárima) que podría ser el mismo nombre (cf. Ray 1988:154) aunque la ausencia de interpunción no permite afirmarlo con seguridad.

§ 35. šar-

La secuencia Š-a-r- equivale a la que encontramos en fuentes griegas como Σαρ- y que ha sido puesta en relación repetidamente con luv. *sara*. Cf. -> § 19 *šarušoλ*, -> § 36 *šarkbiom* -> § 37 *šarúlíat*. Compárese además -> § 58 *šaru* (?) así como la forma š-a-r-u-*r*-ś Ab. 9 Y. Otros casos con inicio šar- nos parecen de segmentación más dudosa (š-a-r-n-ú-ś AS 3, š-a-r-p-t-ś Ab. 27 F).

§ 36. šarkbiom

Nom. š-a-r-k-b-i-o-m (egipc. *Š3rkbym*) MY L

Sin duda correspondería a una forma que en griego sería *Σαρκεβιωμος, compuesta de -> § 35 *šar-* + -> § 4 *kbíom* (gr. Κεβιωμος).

La concurrencia de *kbíom* lleva a excluir una segmentación *šark* + *biom* en cuyo primer elemento se quería ver het. *sarku-* "poderoso" y en el segundo el nombre propio cario Βοιωμος o también luv. *pijama* "dado" (Steinherr 1955: 190-191; Masson-Yoyotte 1956: 53, basándose evidentemente en la forma egipcia del nombre).

§ 37. šarúlíat

Gen. š-a-r-ú-*l*-í-a-t-ś *MY D

Ya hemos dicho repetidas veces que en el texto se lee š-a-r-ú-k-í-a-t-ś. Sin embargo, creemos posible que 29 *k* no sea sino un *l* invertido, ya que la forma resultante š-a-r-ú-l-í-a-t encaja bien en la onomástica caria, aunque no esté directamente atestiguada en griego: Por una parte, tenemos

documentado -> § 23 *úlíat*, en el que hemos sugerido ver la forma epicórica del nombre cario Υλιατος. Por otra, quedaría el conocido prefijo š-a-r- (vid. -> § 35 *šar-*). Ello supone una forma *Σαρυλιατος perfectamente factible.

§ 38. šrúli

Gen. š-r-ú-l-i-ś-χ-i M 12

Suponiendo una posible omisión entre *š* y *r* (como es el caso de *pikrm-* frente a *pikarm*, aunque hay dificultades de lectura, cf. § 10 -> *pikrm, pikarm*), tendríamos nuevamente el elemento š-(a)-r- (-> § 35 *šar-*). La secuencia restante (ú-l-i) bien puede pertenecer a la misma familia de -> § 23 *úliat*, en este caso sin sufijo *-a(n)t*, cf. Ολις (§ KPN 1086-1, Pisidia, femenino), Ολλις (§ KPN 1086-2, Cilicia), que Zgusta s.v. cree posible relacionar con Ολιατος.

La forma epicórica caria procedería entonces de **walli-*, ya comentado en -> § 23 *úliat*. Resulta interesante al respecto el nombre isaurio Ουαλις (KPN § 1143-3), tal vez del mismo origen pero sin reducción *uwa* > *u*.

§ 39. šrquq

Nom. *š*-r-q-u-q 34* = Gusmani 1978 nº 1

La explicación de la forma anterior es también válida para el primer elemento de este nombre (š-r- = gr. Σαρ-). El segundo elemento es indudablemente § 18 -> *quq*. Esto supone, por tanto, una forma *Σαργυγος o sim.

§ 40. tdušoλ

Nom. t-d-u-ś-o-λ M 16

Reconocible como elemento final -> § 24 *uśoλ*. No sabemos a qué puede corresponder el inicio t-d-, uno de los casos típicos de agrupaciones extrañas en que ambos signos se ven envueltos.

§ 41. -twbr y variantes

Ya comentado en p. 224 y ss. Aquellos nombres de la familia de *twbr-* y variantes que permiten un análisis global han sido vistos en otros apartados (-> § 27 *ardùbùr*, § 5 *kśatwbr*). Los casos restantes son:

d-t-w-b-r Th 48 Š
s-m-δ-w-b-r-s 33* = Jucker-Meier 1978

Para el primero, cf. quizás -> § 31 *dúšoλ* frente a -> § 24 *úšoλ-* o d-q-u-q- frente a -> § 18 *quq* (¿por tanto *Ιδα-τυβερος?). En *smδwbr-*, *s-m-* puede corresponder a gr. Ξαν- como k-ś-a-.

Recuérdese que la nueva lectura de la primera palabra de Th. 51 Š, d-w-b-r- en vez de d-t-w-b-r-, permite comparar esta forma con el nombre de héroe Τοῦβερις

§ 42. uqsi, uksi
Nom. u-q-s-i M 12
Nom.(?) u-k-s-i-(ú-r-m-§) Lion

En el segundo caso, no está claro si nos encontramos ante un solo nombre en genitivo, o bien hay que separar u-k-s-i y ú-r-m-§ y ver en ellos un nominativo más un genitivo (como parece más lógico; así Ševoroškin). De cualquier modo, sea por sí mismo un nombre, o sea el segundo elemento de un compuesto, es innegable su relación con § 43 -> *urm*.

Nos parece asimismo indiscutible que se trata del mismo que aparece como primer elemento en § 22 -> *uksmu*. Recuérdese la forma licia epicórica *Waχssebe* allí citada.

§ 43. urm, urom
Gen. u-r-m-§ M 50; u-r-o-m-§ M 51
(u-k-s-i)-ú-r-m-§

Ray (1982a: 89, 1982b: 189) pone en relación estas formas con el nombre de ciudad caria Εὔρωμος KON § 1412), aunque muestra en ambos casos grandes reservas. De hecho, existen diversos matices de uno a otro artículo. En Ray (1982a) parece considerar la posibilidad de que se trate de un étnico. En Ray (1982b) lo trata como un nombre propio y en otro lugar del mismo artículo (p. 191) considera que éste y otros nombres pueden estar basados en nombres de localidades.

Para evaluar esta comparación, es necesario entrar en las cuestiones que plantea el nombre de la ciudad caria. Εὔρωμος es una forma helenizada (Zgusta KON: 654), y la forma originaria parece ser Υρωμος, que resultaría aún más adecuada para la comparación con el nombre cario epicórico. Sin embargo, existe una variante alfabética *Κυρωμος que puede establecerse a partir de un étnico Κυρωμης (Zgusta s.v.). Zgusta remite a otro topónimo cario en el que ocurre algo semejante: Ὑδας frente a Κυδας (KON § 1398-2) y del que comenta: "Der anlautende Laut des einheimischen Namens war stärker als der griechische Hauchlaut, obwohl ihm ähnlich; deswegen die Versuche, den Laut mit K- darzustellen".

De ser válido -como supone implícitamente Zgusta- este aserto también para Υρωμος, la comparación con las formas epicóricas resulta más difícil, ya que en ellas esperaríamos *χ*, *k* o *q*.

No obstante, pensamos que la comparación puede aún salvarse si consideramos que *Κυρωμος es, como Εὔρωμος, una forma helenizada por

influencia de gr. κῦρος, κῦριος y demás derivados del mismo radical.

En cualquier caso, parece fácil de reconocer, al menos en los nombres en escritura epicórica, el adjetivo anatolio *ura-* "grande" (cf. -> § 7 *msnori*) seguido de un segundo elemento *-m(i)-*, identificable en la onomástica anatolia de todas las épocas (Laroche I.NH:330; Houwink Ten Cate 1961:181-182). En este sentido, resulta de especial interés el antropónimo luv. jer. UR-tà-mi-s (Meriggi HHG:139) = *Ura(n)tami-* (tal como lo analiza Laroche LNH: 330), formado en este caso por la forma ampliada del adjetivo mediante el alargamiento *-ant-* (cf. lo dicho en -> § 23 *úliat*), esto es, *urant-* seguida del sufijo *-mi-* (así Laroche ibid.). Compárese:

car. u-r-o-m-, u-r-m-, ú-r-m- < **Ura* + *mi* (con *a* > *o*)
luv. *Ura(n)tami-* < *Uranta* + *mi*

Sobre la alternancia **urom / urm**, cf. IV.1.1.

(c) Identificaciones dudosas

Recogemos en esta sección aquellas identificaciones que nos parecen dudosas, ya porque existen problemas de lectura, ya porque la relación que proponemos entre ellas y posibles antropónimos de transmisión griega exige una serie de procesos fonéticos, ya porque creemos reconocer elementos formantes, pero no estamos nada seguros de que la segmentación sea la adecuada, ya, sencillamente, porque la identificación que proponemos no nos resulta muy convincente.. En algunos casos se proponen análisis alternativos.

Evidentemente existe un grado de subjetividad en las apreciaciones, y habrá quien juzgue que algunas de las identificaciones merecían estar en cualquiera de las dos secciones anteriores, pero en todo caso hemos preferido pecar de prudentes y no dejarnos llevar por un optimismo en la identificación que pudiera debilitar la seriedad de nuestra investigación.

§ 44. alos- χarnos-
a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s M 37
a-l-o-s-δ-χ-a-r-n-o-s-δ 35* = Gusmani 1978 nº 2

En Adiego (1990) se ponen en relación ambas formas con la ciudad caria de Halicarnaso (Ἁλικαρνασσός). Dicha relación nos sigue pareciendo sugerente, pero encontramos dificultades a la hora de analizar e interpretar los dos testimonios, tanto morfológica como sintácticamente. En M 37 (una estela de falsa puerta) pudiera tratarse simplemente del nombre de la ciudad, no de un étnico, ya que aparece en solitario debajo del

recuadro en que está el nombre y el patrónimo del difunto.

Más problemática resulta la otra inscripción, donde la terminación -δ tras *alos-* y *χarnos-* apunta hacia la posibilidad de que se trate de dos palabras diferentes. Por otra parte, el resto de la inscripción no deja ver con claridad cómo encajaría un étnico o un topónimo:

w-ś-b-i-k-s-n-o-t : a-l-o-s-δ-*,47-a-r-n-o-s-δ : f-35-p-e-m-d-a-n-e

La palabra final es uno de los posibles verbos en -m-δ-a-n-e, pero se nos escapa qué puede representar la primera palabra (tal vez haya de segmentarse w-ś-b-i-k-s n-o-t, con un nombre propio más una segunda palabra de carácter formular cuyo final puede compararse con el de w-b-t en otra inscripción sobre un recipiente (34* = Gusmani 1978 nº 1)).

Dadas por tanto las dificultades que plantea a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s / a-l-o-s-δ-χ-a-r-n-o-s-δ tanto desde la perspectiva morfológica como desde el análisis textual de las inscripciones en que aparece, creemos adecuado ahora mantener un cierto escepticismo sobre la identificación que proponemos en Adiego (1990).

Gusmani (1979a: 222; 1986: 62) propone interpretar a-l-o-s-(δ)-χ-a-r-n-o-s-(δ) como una fórmula de saludo o de deseo.

§ 45. τamou

Nom. τ-a-m-o-u MY H

Cf. lo dicho en p. 146 y ss. al analizar la inscripción bilingüe en que aparece: puede corresponder tanto al nombre egipcio *T3ḥpmw* como al nombre cario Σαμω(υ)ος. La fijación de valores vocálicos aproxima enormemente las formas caria y griega.

§ 46. χarr

χ-a-r-r-ś Ab. 26b F

Dados los casos de correspondencia χ ≈ gr. κ, la comparación directa puede establecerse con el nombre propio cario Καρρεις Zgusta KPN § 540-3. El mismo elemento puede aislarse quizás en Καρυσωλδος (m. cario, Zgusta KPN § 544). Cf. además lid. *Karoś* (epicórico), Καρους (Zgusta KPN § 542-1, 2). Es posible que esta raíz tenga algo que ver con el propio nombre de los carios.

Si incluimos este nombre en la sección de casos dudosos o difíciles, es debido a los problemas de lectura que este grafito de Abidos plantea.

§ 47 χaùe

χ-a-ù-e Ab. 26a F

Ante otros ejemplos de car. χ ≈ gr. κ (-> § 46 *χarr*), cf. los

topónimos Καυή (misio o bitinio; Zgusta KON § 465-1); Καυ(ν)δανα (isaurio; KON § 465-2) y los antropónimos Καυαλη(ς?) (KPN § 555-1, pisidio (gén. dudoso); Καυαση (licio; KON § 555-2, f.).

Las razones que nos llevan a incluir esta forma en esta sección son las mismas que en el caso de -> § 46 *χarr*.

§ 48. irarsi

i-r-a-r-s-i-ś Ab. 2b F

Cf. luv. jer. I-à-ra/i-i-ra/i-(i)-sa, I-àr-i-ra/i-sa, es decir, **Iarar(a)+s* (-*s*, suf. de Nom. Sg.) o sim., de donde /irarsi/ < **Iyarar* +...) con el típico tratamiento anatolio *iya* > *i*. De todos modos, la comparación nos parece puramente hipotética.

Mucho más probablemente haya que leer i-43-a-r-s-i, con 43 (ʃ en vez de 6 I² = r, tal como sugiere Schürr (1992). En tal caso, y si se acepta nuestra propuesta 43 = μ, i-μ-a-r-s-i no sería otra cosa que la forma epicórica correspondiente al nombre cario Ιμβαρσιδος (gen. cf. Ιμβρασ(σ)ις (KPN § 469-3-5).

§ 49. iroú

Nom. i-r-o-ú M 6, M 8

Gen. i-r-o-ú-ś M 19

Ray (1982b: 184), leyendo e-r-o-ü, lo comparaba con el nombre licio femenino Ερου (KPN § 357). Sin embargo, Neumann (com. epist.) observa que tras lic. Ερου ha de encontrase het.-luv. *aru-* "alto", lo que implica que ου no es ningún diptongo, sino "[eine] bloße Schreibung für *u*". Sumando esto a nuestra equivalencia 26 = *i* [Ray <e>], la relación entre Ερου < *aru* y car. *iroú* resulta difícil de mantener.

§ 50. isor

Gen. i-s-o-r-ś-h-i MY C.

Es posible derivar esta forma de **Isa-ura* (> Ισαυρα KON § 380, dos ciudades de Isauria), del mismo modo que § 7 -> *msnori* procede de *Massana-ura*.

§ 51. ituroú

Gen. i-t-u-r-o-ú-ś M 24

Cf. Ιδυρος, Ἰδυρίς, ciudad licia (KON § 364-2). Sudnwall ENL:91 cita una ciudad caria Ιτυρα, que sería un buen paralelo, pero dicho nombre no aparece recogido en Zgusta KON por razones que desconocemos.

El final en *-roú* recuerda al de -> § 49 *iroú*

§ 52. parwdχ

Gen. p-a-r-w-d-χ-ś GSS 72 F

Recuérdense las dificultades de lectura de esta inscripción de Gebel el-Sheik el-Suleiman, hoy desaparecida (Ševoroškin 1965 leía p-a-r-w-*d*-i-ś). Si la lectura aquí ofrecida (la de Masson) es correcta, puede intentar compararse con el antropónimo cario Παραυδιγος (KPN § 1203-5). En cualquier caso, la presencia del elemento anatolio -> § 33 *par(a)*- es bastante segura.

§ 53. pχsimt

Gen. p-χ-s-i-m-t-ś-χ-i M 42

La extraña secuencia inicial p-χ-s- nos lleva a sospechar que hay omisión de vocal o vocales entre las tres consonantes. Ello dificulta enormemente la comparación, ya que se pueden proponer diversas soluciones *ad hoc* para hallar formas correspondientes en la onomástica de fuentes griegas. Sin embargo, atendiendo a la alternancia p-i-s-m-a-ś-k **/** p-s-m-(a)-ś-k-ś y a que la continuidad -χ-s se corresponde a griego ξ en -> § 6 *lwχse*, no sería quizás demasiado aventurado ver en p-χ-s-i- una forma **piχsi-* ≈ gr. Πιξα-, Πιξε-, Πιξο- en Πιξας (KPN § 1263-1, licio), Πιξε-δαρος (KPN § 1263-2, licio), Πιξό-δαρος (KPN § 1263-3, cario y licio).

El final -m-t- puede interpretarse como grafía para *-nt / nd* (gr. -νδ-). Por desgracia, sólo hemos encontrado otro ejemplo de esta secuencia en cario (además en un contexto difícil: *ù*-ù-s-m-t-ś-*o*-18-a-[Ab. 21 F).

Mucho más hipotético aún es traer a colación el topónimo Πισινδα y el antropónimo cario Πισινδηλις (KPN § 1268). Sólo en caso de que se aceptara que σ está por ξ (como en los nombres carios Βρυαξις/ Βρυασσις KPN § 196-1,2) podrían incorporarse a este grupo de nombres. De ser así, y de ser válida la interpretación que hemos dado de las secuencias p-χ-s- y -m-t-, la comparación entre *pχsimt* y Πισινδ- sería posible. A falta de testimonios más claros en griego y en cario, todo lo apuntado no pasa de ser una simple especulación.

§ 54. pisiri

Nom. p-i-s-i-r-i Ab. 1 F

Cf. Pisiris, rey de Kargamis bajo Tiglatpileser III, asirio Pí(i-is)-si-ri-is. Laroche LNH 1024. De acuerdo con Neumann (1961: 79) Pisiris es una forma tardohetita del nombre propio *Piyassili*. Laroche LNH nº 985 (diversas variantes gráficas. Nótese *Pí-is-si-li*, con reducción típicamente anatolia *iya* > *i*).

En el campo de la toponimia llama poderosísimamente la atención el nombre de lugar cario (cerca de Cauno) Πισιλις (KON § 1066-1),

prueba de la presencia de este nombre en ámbito cario (el topónimo puede muy bien ser secundario a partir del nombre de persona).

§ 55. pttu

Gen. p-t-t-u-ś M 19

La identificación viene dificultada por el inicio extraño p-t-t-, donde tal vez haya que suponer la omisión de alguna vocal o, en todo caso, que en su transcripción en griego aparecieran vocales de apoyo, y donde t-t-, de ser contiguos, pueden representar una estrategia gráfica para recoger algún tipo de fonema. Por ello, toda comparación resulta aventurada y nos limitaremos a llamar la atención sobre dos puntos:

a) Houwink Ten Cate (1961: 158) nota la existencia de un elemento *pitta*- en la onomástica del segundo milenio, que él identifica con el que aparece bajo la forma *pddē*- en algunos nombres licios: *Pddēni*-, *Pddaχñta*, *Pddāχñta* (KPN § 1228). En realidad, sólo el tercero puede ser empleado en la comparación; *Pddaχñta* es una conjetura de Kalinka (1901) a partir de *Pddāχñta*, ya que sólo es legible *Ddaχñta* (así es recogido por Zgusta KPN § 249). *Pddēni*- no es un nombre propio. En la inscripción en que aparece (TL 106, 1) se lee *pddēneh:mmi*. Esta misma palabra aparece ahora sin interpunción y en plural (*pddēnehmmis*) en la trilingüe de Janto (N 320, 3-4) como correspondiente a ἄρχοντας de la parte griega, y por tanto designa un tipo de cargo administrativo (Bryce 1986: 135).

De cualquier modo, resta como posible la comparación entre *Pitta*-, *Pddā*- y cario *pttu*-.

b) en el supuesto que t-t- pueda aparecer representado en griego mediante *kt*, resulta interesante comparar *pttu*- con Πακτυης, Σαμ-βακτυης.

§ 56. semú

Gen. s-e-m-ú-ś M 8

Admitiendo la equivalencia car. *e* ≈ gr. α en casos como -> § 20 ś-e-n-u-r-t ≈ Σανορτος, esta forma puede compararse con el antropónimo cario Σαμωος (KPN § 1367-1). Nuestras dudas residen en la forma τ-a-m-o-u) de la bilingüe MY H (-> *τamou*): aunque ninguna de las alternancias requeridas resultan difíciles de sostener en el caso de que *τamou* corresponda al mismo nombre (*s* por τ, *e* por *a*, *ú* por *ou*, en este último caso con el aval de la variante Σαμωυος KPN § 1367-2, con lo que una y otra forma carias podrían corresponderse a una y otra griegas), la acumulación de éstas debilita la comparación.

Parece de interés traer a colación el nombre propio licio en escritura epicórica *Semuta* (KPN § 1401) que, de pertenecer a la misma familia, presentaría la misma correspondencia *e* ≈ gr. α -por otra parte típica en licio- que la forma caria.

§ 57. šarnú-, šarnai-

Gen. š-a-r-n-a-i-ś M 9

Gen. š-a-r-n-ú-ś AS 3

Resulta posible reconocer en ambos nombres un elemento **sarn(a)-*, que aparece en algunos topónimos minorasiáticos: *Sarnaca* (KON § 1171, Misia), Ἀλισαρνα (KON § 44-12, Misia) y, muy especialmente, Ἀλισαρνα / Ἀλάσαρνα, en la isla de Cos (Zgusta *ibid.*), en un ámbito lingüístico presumiblemente cario. Existe además un posible antropónimo cario Σαρνος, aunque hay problemas de lectura (Σ incompleta y P leída Γ por el editor de la inscripción, cf. Zgusta (KPN: 449 n. 6), quien se inclina de todos modos por Σαρνος como mejor lectura).

Sin embargo, la concurrencia de un primer elemento -> § 35 *šar-* supone no descartar segmentaciones y análisis alternativos para los nombres carios epicóricos.

Para el final de *šarnai*, cf. a-r-n-a-ſ-s 4 Š; c-a-n-a-i-ś MY H.

§ 58. šaru (?)

Gen. (?, cf. infra) *š*-a-r-u-ś Ab. 29 Y

Incluido aquí tanto por las dudas sobre el primer signo como por tratarse de uno de los grafitos inéditos de Abidos. De ser buena la lectura del primer signo, nos encontramos ante un posible nuevo caso de elemento -> § 35 *šar-*. Estaríamos entonces tentados de pensar que el grafito está incompleto o inacabado e integrar š-a-r-u-ś[-o-λ], pero a falta de mayores noticias sobre la inscripción hay que descartarlo. En todo caso cabe recordar la existencia de un antropónimo cario Σαρος (KPN § 1377), cf. además lidio (epicór.) *saroλ*, dativo-locativo (= "oblicuo") de un antropónimo *saro-* (Gusmani LW: 191), en el caso de que el nombre esté en genitivo. Si estuviera en nominativo (por tanto *šaruś-*, no *šaru-*), puede traerse a colación un nuevo nombre cario (Blümel 1990: 41): Σαρυασσις, aquí con el tratamiento *(u)wa > u*.

§ 59. šaùriq

Nom. ?/š-a-ù-r-i-q M 17

Σαυριγος Blümel (1990: 41)

Incluido aquí por las dudas sobre el inicio.

§ 60. uarbe

Nom. u-a-r-b-e Th. 47 Š

Cf. *Warpa* (Laroche LNH nº 1493), *Warpalawa* (id. nº 1494), **Warpa(n)da* (id. nº 1495), *Warpaziti* (id. nº 1496). Het. *warpa/i-* "cerca,

cercado" o sim. ("Umzäunung" Tischler s.v.). Cf. quizás Ορβις (pero la lectura es insegura; tal vez Οεβις) KPN § 1073 (cil.); el nombre de lugar isaurio Ορβα (var. lec. Ουρβα KON § 938-5) y el topónimo pisidio Οὐέρβη (KON § 972). Compárense además: Ορβηλα, nombre de campo cerca de Trales, Caria (KON § 938-4), Ορβαλασητας KPN § 1102-1 (cil., m.) < **Warpala*, **Warpala-ziti* (*warpalai-* "cercar")[39]; con diferente sufijación, cf. el topónimo Θρβαδα (KON § 938-1, Capadocia). Para el uso de un nombre común que expresa un lugar como nombre propio, cf. *Kuranna* (LNH nº 640) = het. "trozo (de campo)".

Incluido en esta sección porque desconocemos si las nuevas colaciones de Tebas han introducido algún cambio en la lectura.

§ 61. -ub(a)-

Una secuencia -u-b-(a)- puede aislarse en una serie de posibles nombres propios carios:

l-i-u-b-[a]-*35*-i-ś MY A

l-u-d-t-u-b-*a* Th. 55 Š

l-o-u-b-*a*-ú M 41

p-d-u-b-a MY b

p-d-u-b-i-ś Ab. 4 F

p-d-u-b-t-35-*o*-r-ś Ab. 10 F

t-a-š-u-b-t-ś M 10a

?/*t*-t-b-a-35-i-[ś] MY A

t-t-u-b-a-35-i-k/? Ab. 19 F (cf. además *t-t*-b-a-35-i-k Ab 28 Y)

Es probable que en algunos de estos nombres la secuencia -u-b-(a)- corresponda a luv. *upa*, lic. *ube-*, "ofrecer", que interviene en la formación de antropónimos en el segundo y primer milenios. Carruba (1970: 39-42) ha sistematizado la distribución de dicho elemento léxico en los nombres propios. Dado que en la mayoría de los casos carios parece ocupar el segundo lugar, hay que suponer que p-d- o t-t- y otros son elementos léxicos o bien elementos adverbiales o preposicionales. Por desgracia, ninguno de los nombres recogidos por Carruba encuentra en las formas epicóricas carias una correspondencia clara.

§ 62. ùnemori

Gen. ù-n-e-m-o-r-i-ś M 21

Atendiendo al frecuente cambio *a > o*, sería posible reconocer en -m-

[39] ¿O bien se trata en este caso del adj. het. *warpalli* "fuerte, poderoso"?

o-r-i la palabra *mara-*, ya estudiada en p. 34, donde se vio que interviene en algunos nombres propios carios. Segmentada entonces la palabra en *ùne* + *mori*, el primer elemento pudiera ser el mismo que aparece en Ουαναλις (KPN § 1137-1, femenino, Licaonia, Isauria), Βαναλις (KPN § 1137-2, Isauria) (¿tal vez de luv. *wanni-* "roca", cf. *Wanni* Laroche LNH nº 1489[40]?).

§ 63. wasδ

Gen. w-a-s-δ-ś M 38

Ray (1982b: 188) lo compara con el antropónimo cario Ουασις (KPN § 1145-1) y demás variantes y derivados. Ello plantea una cuestión interesante: parece que Ουασις y formas similares (entre ellas cario ΟαΤαΤις KPN § 1145-8 = Ουασσασσις) presentan la misma raíz que la familia de Υσσωλλος. Para esta última encontramos en cario *ś* correspondiendo a griego σ(σ). Si la afinidad entre ambas raíces y la equivalencia propuesta por Ray son aceptadas, nos encontraríamos ante el uso de una secuencia *--sδ-* en alternancia con *-ś-*. Esto nos permitiría poner en relación también ś-í- de ś-í-a-s (bilingüe de Atenas D 19) con s-δ-i- de s-δ-i-s-a- (en D 14 y D 15, cf. además s-δ-i?-a en D 13), de modo que todas estas palabras, cuyo significado puede ser muy bien el de "tumba" o "estela" presentarían un único radical. Esta hipótesis viene obstaculizada por la presencia de (a-n)-s-i-δ-i-a-... en D 2, pero puede pensarse en que ésta es la forma originaria de la raíz, que se ha visto alterada por un proceso de síncopa en las restantes (*sidi- > sδi- / śi-*).

(f) Nombres egipcios

Los desciframientos de Kowalski y Ray han establecido con claridad la presencia del nombre egipcio *Psmṯk* (Psamético) en los textos carios. Nuestro trabajo supone, de ser ciertos los nuevos valores que proponemos para una serie de signos, la presencia de al menos dos nombres egipcios más y abre la puerta a la futura identificación de algunos otros una vez comprobado que los carios no se limitaron a emplear el nombre de un faraón como suponía Ray.

§ 1. Psmṯk

Nom. p-i-s-m-a-š-k AS 3; p-i-s-m-a-ś-k AS 7; p-s-m-a-ś-*k* Si. 58 F; p-s-m-a-ś-*k* M 53, M 54.

[40] El antropónimo luvita jeroglífico *Wa-na-* (Laroche LNH nº 1488) es leído ahora *Wa/i-na-*, lo que deja en suspenso su relación con *wanni-*.

Gen. p-s-m-a-ś-*k*-ś Si. 53 F; p-s-m-a-ś-k-ś M 50.
p-s-m-a-[M 46; p-s-m-a-ś-[? Th. 57 Š
Cf. infra *psmškúneít*

Se trata del nombre egipcio que más veces aparece, y ofrece una serie de variantes gráficas de gran interés, como hemos visto. Dichas variantes consisten, por una parte, en la alternancia š / ś y, por otra, en la anotación discrecional de las vocales. Las combinaciones posibles son las siguientes: (1) pismašk, (2) pismaśk, (3) pismšk, (4) pismśk, (5) psmašk, (6) psmaśk, (7) psmšk, (8) psmśk, pero de ellas sólo aparecen 4, como puede observarse en el cuadro:

	š	ś
i-a	p-i-s-m-a-š-k	p-i-s-m-a-ś-k
i-ø	-	-
ø-a	-	p-s-m-a-ś-k
ø-ø	p-s-m-š-k-(ú-n-e-i-t)	-

Resulta imposible extraer consecuencias de esta distribución, ya que la falta de algunas de las posibles combinaciones puede ser casual. En todo caso, cabe destacar que no influye en las variantes que los nombres estén en nominativo o en genitivo, pero sí puede ser significativo que el único ejemplo de ausencia de vocales sea el del nombre compuesto *psmškúneit*. También es digno de mención que la variante gráfica más habitual es ***psmaśk*** (en Saqqâra, Buhen, Silsilis y Tebas, con un total de seis ejemplos) y que los dos ejemplos con i-a son de Abu-Simbel (una sola aparición cada forma).

§ 2. Psmṯk-'wy-Nit

Gen. p-s-m-š-k--ú-n-e-i-t-ś MY F

Equivalencia propuesta por nosotros en p. 158. Sólo cabe añadir a lo allí comentado que, una vez establecidos los valores de 27 □ (= *e*) y de 26 ☐ (= *i*), la forma caria del nombre de la diosa Nit, n-e-i-t, es similar a la griega (Νηϊθ).

§ 3. P3-di-Nit

Nom. p-d-n-e-í-t
Cf. lo dicho supra § 2 *Psmṯk-'wy-Nit*.

§. 4. Otros posibles nombres egipcios

Nuestra teoría de que *Psmṯk* no es el único nombre egipcio que aparece en escritura caria (frente a Ray *passim*) supone introducir como

nuevo factor la posibilidad de que algunos de los nombres que intentamos en vano analizar desde la onomástica caria y anatolia en general sean en realidad nombres *egipcios*. Este nuevo factor no deja de ser peligroso, ya que los problemas que plantea la escritura egipcia -en especial, la falta de vocalización- pueden conducir a las especulaciones más desaforadas, pues bastaría con comparar consonante con consonante, admitiendo vocalizaciones caprichosas por incomprobables. Para una investigación de ese tipo sería necesario de entrada un conocimiento exhaustivo de la onomástica egipcia propia de la época saíta, algo que queda fuera de nuestro alcance. Pero tenemos además el convencimiento de que, incluso conociendo bien dicha especialidad, el investigador seguiría teniendo un margen muy amplio para la especulación y el cúmulo de hipótesis. Por ello nos limitaremos a comentar dos ejemplos en los que existen razones externas para sospechar que se trata de nombres egipcios.

§. 4. 1. Nombres acabados en -neít

p-a-n-e-í-t Ab. 2a F

?/p-n-e-í-*t* GSS 72 F

Ambos nombres presentan un final en n-e-í-t que resulta difícil de separar de *Psmškúneit* y más aún de *Pdneít*. Pueden tratarse de variantes de este último nombre o bien formas diferentes, pero en todo caso con el nombre de la diosa *Nít* como segundo elemento.

§. 4. 2. tumn (MY L)

t-u-m-n MY L

Esta palabra aparece en la bilingüe MY L. Si fuera un nombre propio, saltaría a la vista la semejanza con el típico nombre cario Τύμνης (KPN § 1615; también topónimo: KON § 1384-4). Sin embargo, es ésta una de las inscripciones carias con posible verbo (del tipo -m-d-a-n-e, cf. III.6) y con un sujeto claramente reconocible en *šarkbiom*, ya que éste es el dedicante del objeto (un relicario para tres reptiles momificados consagrado al dios Atum) en la parte egipcia. El texto cario es el siguiente:

š-a-r-k-b-i-o-m 35-i-d-k-s-m-d-a-n-e w-n-[s]-m-o d-e-n t-u-m-n

Por lo dicho anteriormente y a la vista de la inscripción, parece poco probable que t-u-m-n sea un nombre propio cario en nominativo correspondiente a Τύμνης. La *-n* tiene aspecto de ser una desinencia, con lo que d-e-n t-u-m-n formarían un sintagma.

El texto egipcio correspondiente dice:

'Itm ntr '3 dí 'nh snb Š3rkbym

"Que Atum el gran dios dé vida y salud a Šarkbiom"

No nos parece descabellado suponer entonces que *tum-* (desprovisto de una desinencia -n) corresponda al nombre del dios Atum (*'Itm*). La cuestión queda a la espera de conocer mejor la estructura de las inscripciones carias.

Addendum a § 4. Schürr (1992: 152, n. 9) ofrece una interesante lista de nombres en escritura caria de posible origen egipcio.

VII. Otros signos carios

En este capítulo analizaremos aquellos signos cuyo valor no ha podido ser establecido ni mediante las bilingües, ni mediante las alternancias gráficas, ni mediante la identificación de la onomástica. Sobre algunos de ellos poco podrá decirse. Sobre otros, sin embargo, ofreceremos algunas propuestas aunque en ningún caso pasarán de ser puramente provisionales y merecedoras de revisiones posteriores. La numeración adoptada para los signos es, como viene siendo usual en este trabajo, la de Masson desde 1976.

§ 1. El signo B (nº 2)

Masson (1977: 87-89) ofrece un estudio detallado de los testimonios de 2 B. Sus conclusiones son claras:

> "il apparaît que la lettre B ne fait pas partie du répertoire du carien, dans ses trois branches principales [scil. Egipto, Caria salvo Cauno, Cauno], mais que des branches secondaires la connaissaient: pour le Carien de Carie, une émission monétaire du Ve s.; en Egypte, des documents plus o moins aberrants, comme le graffite de Silsile [Si. 62 F] et l'ostrakon de Hou".

Dada que una de las variantes bajo la que aparece es 𐊂 (de forma angulosa) y dado que 24 M tiene un valor labial, creemos que puede tratarse de la forma originaria de 24, sustituida después por una forma apaisada, quizás por analogía con *san* (M). Como transcripción provisional adoptamos π?.

§ 2. El signo ⊟ (nº 8)

Este signo ya ha sido comentado varias veces a lo largo de esta obra. Recuérdese su importante presencia en Sardes y su única aparición en Egipto (ninguna segura en Caria) alternando (aparentemente) con A en MY K.

A propósito de este signo, Neumann nos señala (com. epist.) lo siguiente: "Der implizite Gedanke Ševoroškin, daß ⊟ bloß eine graphische Variante von ⊖ ist, scheint mir vorzüglich zu sein". Creemos que, siguiendo este razonamiento, cabe preguntarse si 8 ⊟ no será, simplemente, *la forma originaria de* 26 ⊖ : ya hemos hecho notar que 8 parece ser un signo arcaico en trance de desaparición.

Tal idea no es incompatible, pese a las apariencias, con la alternancia p-a-r-a-e-ù-m / p-a-r-8-e-ù-m de MY K. Dejando de lado la posibilidad, nada

sorprendente, de que la presencia de 8 en MY K sea un error (se anticipa el signo siguiente, 27 □ = *e*, y se intenta corregirlo acercándolo a A mediante un trazo transversal), tras p-a-r-8- con 8 = 26 puede verse una forma p-a-r-i- que, como bien sabemos, alternaba con p-a-r-a-. Sin embargo, pese a que puede suponerse que una y otra forma son de mano (¿y época?) diferente, sorprende que esta alternancia se de en el nombre de un mismo individuo (*Παραηυμος / *Παριηυμος).

Por ello, sin dejar de tener en cuenta esa posible identificación 8 = 26 = *i*, preferimos, provisionalmente, dar prioridad a la alternancia 8 / *a* y transcribirlo mediante *á*.

§ 3. El signo ⋂ (nº 13)

El signo en forma de *pi* (nº 13) aparece en unas pocas inscripciones de Egipto, más concretamente de Silsilis (Si. 62 F, muy atípica, cf. *supra* § 1, Si. 39 F, Si. 55 F) y Abu-Simbel (AS 2, AS 7. Igualmente, un signo 11 está presente en la inscripción rupestre de Cauno 28* = Roos 1972, y en los extraños grafitos de Labraunda. A continuación damos los ejemplos de Egipto:

š-a-b-13-a-i-k-a-l AS 2
m-w-q-u-13-e-m AS 7
h-i-q-u-13 Si. 39 F
s-q-l-u-m-i-13-u-n/? Si. 55 F
13-m-o-π?-b-q-s Si. 62 F

Lo único llamativo es la coincidencia en Si. 39 F y AS 7, al presentar una secuencia q-u-13. Salvo esta constatación, nada más podemos decir sobre el signo, por lo que renunciamos a sugerir una transcripción.

[La semejanza del signo con 3 C (= *d*) nos hace sospechar que algunos, sino todos, de los posibles testimonios de 13 no sean más que fruto de una interpretación incorrecta. Dicho de otro modo, cabe preguntarse si en realidad existe un signo como éste, o estamos simplemente ante otros testimonios de 3 C].

§ 4. El signo R (nº 16)

También ha sido comentado repetidas veces, sobre todo por la hipótesis de que representa en Cauno a 14 ♀ (Ševoroškin), puesta ahora en entredicho por su posible aparición junto a este signo en Yaso. Estos son los dos únicos lugares en los que está atestiguado. No tenemos ninguna propuesta que realizar sobre su posible valor fonético.

§ 5. El signo T (nº 18)

Es uno de los signos más conflictivos, ya què se halla atestiguado tanto en Caria como en Egipto pero nos faltan indicios claros sobre su valor. En el caso de los grafitos egipcios, hay que llamar la atención además sobre su posible confusión con 32 Ш = *ú* e incluso con 40 ↑ = τ. Así ocurre, por ejemplo, en Tebas, donde se pensaba que aparecía cuando en realidad se trata de 40.

Ejemplos claros son los siguientes de Saqqara:

k-ú-a-r-ś-m-18-m-ś-χ-i M 23

p-s-18-w-m-?-ś M 19

La posición entre consonantes en M 23 podría llevar a pensar que es un signo vocálico. Sin embargo hay que notar que ambas consonantes son *m* y que pueden estar en función silábica.

El valor del signo nos resulta por ahora imposible de establecer. Tal vez sea una simple variante de 40 ↑ = τ, lo que cuadraría bien con su parecido a gr. *tau*, dado el carácter presumiblemente dental de 40.

§ 6. El signo ϕ (nº 20)

De entrada hay que distinguir entre un signo ϕ claramente individualizado en algunos grupos de inscripciones de Caria y una variante de 25 Φ en inscripciones de Egipto.

20 aparece como signo independiente en los grupos central (Estratonicea), occidental (en Sinuri pero no en Cilara) y sudoriental (Cauno).

Schürr (en diversos trabajos inéditos, de los que se hace eco Ray 1990b, y ahora en 1992) ha establecido con claridad el carácter nasal de 20, al llevar a cabo la identificación χ-t-m-20-o- = Εκατομνως. El problema viene planteado por su relación con 22 = *n*, con el que convive en ésta y otras inscripciones: o bien estamos ante una nasal silábica frente a una nasal no silábica (como en licio <n> / <ñ>), o bien ante dos tipos de nasal diferentes (como parece ser el caso del lidio <n> frente a <v>).

Adoptamos como transcripción provisional <ñ>.

§ 7. El signo Ω (nº 23)

Se trata de un signo sólo presente en el alfabeto de Cauno. Su rasgo más sobresaliente es que los escasos testimonios que de él tenemos (dos en D 16, uno en D 15) nos lo presentan en una secuencia -o-23-o- (aunque ambas inscripciones carecen de interpunción). Ševoroškin (1968a: 155) piensa que esta secuencia es una estrategia gráfica para representar *wa* que equivaldría a 27 (signo ausente en Cauno; recuérdese que para él 27 = *ù*).

Esta hipótesis se nos antoja demasiado osada, ya que los tres ejemplos del signo no permiten hacer cábalas de ningún tipo.

§ 8. El signo I (nº 33)

Su presencia en Caria se limita a las leyendas monetales. Está atestiguado cinco veces en Egipto:

e-s-a-33-δ-o-ú-š AS 7

n-p-r-l-33-s-m-e AS 4

ś-u-33-λ-i-ś M 22

ś-u-33-λ-i-ś MY C

ś-u-33-λ-i-q MY F

Es evidente que los cinco ejemplos quedan reducidos a tres a efectos prácticos por la triple repetición de la misma palabra. Ya hemos visto (p. 117) cómo precisamente esta palabra repetida era leída λιχze- (= Λύξης) por Ševoroškin (*passim*). El valor χ propuesto por el estudioso ruso se apoya casi exclusivamente en esta identificación, lo que provoca un claro círculo vicioso.

Otros dos argumentos aducidos por Ševoroškin a favor de su identificación son: (i) el empleo de I por X en un grafito griego de Abu-Simbel (Ševoroškin 1964a: 21; 1965: 191) y (ii) n-p-r-l-33-s-m-e (AS 4), leído por él "kmvdχsbù", que puede compararse al nombre cario Κομβδαχασβοη; en la típica leyenda monetal leída en sentido sinistroverso χ-s-b, se reconocería igualmente el segundo elemento de dicho nombre, Χασβ- (Ševoroškin 1964a: 21, etc.). El primer argumento ha de ser rechazado categóricamente, ya que el signo I es en dicho grafito un tipo de gr. X bien atestiguado en la variante alfabética griega de Cnido y con un valor /ks/ (Masson 1979: 48; cf. Jeffery 1961: 346, 348, n. 3). (ii) es igualmente débil, ya que -como se ha encargado de denunciar repetidamente Masson (1977, 88; 1979: 39-40)- sólo Ševoroškin conoce la existencia de un antropónimo cario Κομβδαχασβοη.

Ray ha sugerido un valor sibilante, aunque siempre con reservas: en Ray (1981: 157) se sugiere que ś-u-33-λ-i-ś, leído por él ś-u-z-ld-e-ś sea un caso oblicuo de un nombre como Υσσωλλος; en Ray (1982b: 190) se barajan valores como *x* o *z* y se compara esta forma con el nombre cario Σωσύλος (KPN § 1492-3).

Ni los argumentos de Ševoroškin a favor de un valor velar ni los de Ray, que apuntan a un tipo de sibilante, nos parecen convincentes. A falta de más testimonios no nos atrevemos a proponer valor alguno para 33. Sólo podemos señalar que su presencia ante λ en Saqqara quizás sea una pista. En las inscripciones de este grupo, λ va siempre precedida de vocal salvo en un caso, en que la precede *p* inicial. Que, en consecuencia, 33 sea una vocal (o bien, más remotamente una consonante labial) es una posibilidad digna, a nuestro juicio, de tenerse en cuenta.

§ 9. El signo X (nº 34)

Existe cierta confusión en torno a este signo, por su parecido con 33 y con 21 X. Lo más probable es que los únicos ejemplos válidos sean los de la gran inscripción de Cauno (D 16). Algunos presuntos testimonios de Egipto se nos antojan sospechosos. De hecho, Masson identifica como 21 X un signo del grafito de Buhen (M 55) cuya forma es aparentemente la de 34. Sin embargo, admite que en Ab. 34 Y el primer signo es 34 (así transcrito en los índices de Masson 1978: 99; cf. igualmente Meier 1979b). Por tratarse de un ejemplo aislado en un grafito aún no editado convenientemente, creemos aconsejable no darlo por bueno.

En Cauno (D 16) aparece solamente dos veces. Por consiguiente, resulta del todo imposible precisar su valor (¿variante de 33, ausente en Cauno?).

§ 10. El signo)((nº 35)

Está suficientemente documentado en Egipto (11 ejemplos). Aparece además una vez en Cauno (D 16) y en uno de los objetos de bronce de origen indeterminado (en cualquier caso de Caria, 35* = Gusmani 1978 nº 2).

Ya Sayce (1887[92]) lo identificaba con el signo licio de forma análoga, asignándole el valor dental que tiene en esta lengua (<dh>). Esta teoría fue revitalizada más de setenta años después por Ševoroškin, sin aportar nuevos argumentos (salvo los consabidos criterios estadísticos poco claros y las típicas interpretaciones -sobreabundante aparato onomástico en mano- edificadas *a posteriori*.

En Ray (1982b: 183, 196) se lo señala como un buen candidato para *n*, pero sólo a partir de la posible forma verbal f-35-p-e-m-d-a-n-e (35* = Gusmani 1978 nº 2) [ê-35-p-j-m-t'-a-k'-j en su sistema de lectura], donde cree reconocer un prefijo verbal [ê-35-] comparable al del lidio *ēn-*. Nótese que el desciframiento de Ray adolece de la ausencia de un signo para *n*, cuestión subsanada en el desciframiento que aquí proponemos. La hipótesis de Ray tiene todo el aspecto de un recurso *in extremis* para cubrir dicho vacío y la comparación con el lidio es sumamente frágil.

El carácter consonántico del signo resulta claro por su aparición entre vocales (a-i) en un grupo de palabras muy parecidas:

?/*t*-t-b-a-35-i-[ś] MY A
t-t-b-a-35-i-k Ab 28 Y
t-t-u-b-a-35-i-k/? Ab. 19 F

Junto a esta constatación, resulta interesante señalar un posible paralelismo, a lo que sabemos no señalado por nadie, que tal vez contribuya a precisar más el valor del signo:

?/ú-a-r-u-d-k-ś-o-m-l-a-n-e Th. 56 Š
35-i-d-k-s-m-δ-a-n-e MY L

No faltan problemas que dificultan la comparación (ausencia de interpunción, cúmulo de alternancias gráficas, aunque todas ellas justificables), pero resulta bastante plausible que se trate de una misma palabra acabada en m-δ/l-a-n-e o, cuando menos, un sintagma integrado por las mismas palabras. La aparición en ambos casos de una secuencia -d-k (ningún otro ejemplo en Egipto) refuerza esta idea.

El punto de partida para la comparación ha de ser, indudablemente, MY L, ya que la palabra resulta claramente aislable por la interpunción. A primera vista se podría comparar directamente 35-i-d-k- con r-u-*d*-k, lo que supondría un valor cercano a *r* para 35. Sin embargo, existen dos obstáculos: por una parte, una alternancia *i* / *u*, aunque resulta fonéticamente aceptable, no encuentra paralelos en el resto de la documentación caria; por otra, *r* muestra una clara reluctancia a ser inicial de palabra en cario (un solo ejemplo -discutible- en Egipto: r-ś-o-k-a-χ-a AS 4).

Consideramos por tanto preferible una solución *difficilior* pero con menos obstáculos: comparar 35-i-d-k con u-d-k y proponer que 35 tenga un valor cercano a *u* pero consonántico (por tanto /w/, /v/, /β/ o similar). La ausencia de *i* en Th. 56 Š se podría comparar con casos como el de p-i-s-m-a-ś-k frente a p-s-m-a-ś-k- u otros en los que encontramos anotación defectiva de vocales cuya razón de ser se nos escapa pero cuya existencia es indiscutible.

Ciertamente, esta comparación no carece de puntos débiles. Suponiendo que ambas formas sean verbos, nada impide que, como ocurre en lidio por ejemplo, exista una acumulación de preverbios que pueda ser sólo parcialmente similar. Dicho más llanamente, aunque d-k-ś-o- / d-k-s- sean un mismo formante, lo que les precede no tiene por qué ser otro formante idéntico, máxime cuando en Th. 56 Š no hay interpunción y la palabra puede muy bien empezar en d-k-ś-o[41].

[41] Cf. por ejemplo lid. *fa-kan-tro-v / kan-tro-d*, donde la raíz verbal es *tro* y *fa, kan* son preverbios. Del mismo modo es posible analizar ambas formas carias del modo siguiente: *-dksm-δane / dkśo-mlane*, con lo que lo precedente a *dkśomlane* nada tendría que ver con el posible verbo.

Ante estas fuertes dudas, y aunque creamos posible que el signo 35 tenga un valor cercano a /w/, /v/, /β/ o similar, hemos optado en último término por no ofrecer ninguna transcripción, ni siquiera acompañada de interrogante (frente a Adiego 1992, donde se propone *v?*.

§ 11. El signo 𐊶 (nº 36)

Aparece sólo en algunas variantes alfabéticas de Caria (Norte, Noroeste, Oeste; como se ve, en un ámbito geográfico muy concreto). Ševoroškin (1964a, etc.) ha propuesto ver en él una variante de 35)(. Ofrece para ello un paralelo muy interesante: su situación entre *a* e *i* en D 8 (Euromo: t-λ-m-a-36-i), comparable a los ejemplos de secuencias a-35-i a las que hemos hecho alusión al estudiar 35 (vid. supra § 10)[42]. Este paralelismo y la afinidad formal entre 35 y 36 convierte en más que probable la hipótesis de Ševoroškin. Por ello proponíamos en Adiego (1992) transcribirlo en consecuencia por v_2?. Ahora, sin embargo, y dado que renunciamos a transcribir el signo nº 35, dejaremos sin transcribir también 36.

§ 12. El signo 𐊷 (nº 37)

Documentado en las variantes alfabéticas del Norte (Trales, D 2, una vez) Oeste (Sinuri, D 10, una vez) y Sudeste (Cauno, D 16, cuatro veces[43]). En Egipto no estaba documentado hasta la aparición de la inscripción sobre un león de bronce (Lion), donde se puede leer en la palabra p-r-37-d-a-s.

Ševoroškin (1964a: 24) supone un valor nasal basándose en la correspondencia MAFNAΦΦ- (MY G) / MAΓNAΘ (D 2, grupo del Norte). Dado que Ševoroškin lee N como *n*, propone transcribirlo mediante v. De aceptar tal correspondencia, debiéramos en buena lógica asignar a 37 un valor cercano a *m*, dada nuestra equivalencia N = *m*. Sin embargo pueden plantearse como objeción a esta correspondencia que en una u otra palabra, o bien en ambas, puede andar de por medio el elemento *par(a)*, con lo que la comparación de ambas palabras *en su integridad* es dudosa.

Pese a estas objeciones, un valor nasal, próximo a *n* (no a *m*), propiciaría una interpretación interesante (aunque sumamente hipotética) de D 2, que ofrecemos a continuación con las mayores reservas.

---

[42] Otros paralelismos propuestos por el estudioso ruso no nos son de utilidad, ya que presuponen un valor vocálico de 14.

[43] En su edición, Deroy contabilizaba seis ejemplos en D 16 (Deroy 1955: 333). La relectura de la inscripción los reduce a cuatro, cf. Meier (1978: 81).

El texto de D 2 -que carece de interpunción- es, transcrito, el siguiente:

a-n-s-i-δ-i-a-/r-t-m-i-p-a-u-ś-/p-a-r-37-a-q

Para este texto se puede proponer la siguiente segmentación:

a-n s-i-δ-i a-r-t-m-i p-a-u-ś p-a-r-37-a-q

Tal segmentación está basada en las siguientes razones:

1) la separación s-i-δ-i a-r-t-m-i (frente a la alternativa s-i-d-i-a r-t-m-i) viene dictada por la casi total ausencia de ejemplos de *r* inicial en cario.

2) para la segmentación a-r-t-m-i p-a-u-ś, puede aducirse una forma p-a-u-ś en D 1.

3) muy clara es la segmentación entre -ś y la secuencia final, ya que parece más que probable que -ś represente aquí la desinencia de genitivo.

Supuesta esta segmentación, puede proponerse analizar la estructura resultante de este modo: "Esta tumba X (hijo) de Y construyó", de modo que s-i-δ-i significaría "tumba" (precedida de algún tipo de demostrativo), las dos palabras siguientes serían el nombre del propietario y su patrónimo (en genitivo) y la palabra final (p-a-r-37-a-q) un verbo. Esta interpretación resulta interesante especialmente por un motivo: la forma p-a-r-37-a-q, con 37 con valor cercano a *n*, podría compararse directamente con licio *prnñawate* = "construyó" (pretérito del verbo *prnñawa-* "construir", derivado de *prnña-* (luv. *parna-*) "casa". La forma *prnñawate* es empleada en las inscripciones licias de carácter funerario referida siempre al acto de construir la tumba ("esta tumba la construyó X hijo de Y...").

Comprendemos que esto significa un cúmulo de hipótesis enorme (de entrada, la asignación de un valor nasal a 37, que carece de evidencias externas que lo apoyen), aunque consideramos digna de tenerse en cuenta la posibilidad de que la palabra final acabada en *-q* sea un verbo.

Evidentemente, todo lo que precede no pasa de ser una especulación tal vez muy alejada de la realidad. Nos ha parecido, sin embargo, oportuno traerla marginalmente a colación como muestra de las dificultades, pero también de las expectativas, que conllevará todo análisis morfológico y

sintáctico del cario que vaya más allá de la conocida distinción Nominativo / Genitivo.

Por ello nos parece mejor dejar en suspenso tanto la supuesta alternancia señalada por Ševoroškin como la interpretación de la secuencia p-a-r-37-a-q realizada por nosotros, y, puesto que los demás testimonios de 37 apenas son utilizables por falta de interpunción (salvo el mencionado p-r-37-i-d-a-s, si bien igualmente impenetrable), renunciar a la asignación de un valor fonético concreto o aproximado a 37.

§ 13. El signo 𐊴 (nº 39)

Atestiguado solamente en la gran inscripción de Cauno (D 16 + 30* = Masson 1973[75]), donde aparece nueve veces en total (7 + 2). A la ausencia de interpunción se suma la dificultad de que en dos ocasiones aparece en contacto con signos igualmente conflictivos (-16-39-a, -37-39-i, todos ellos de D 16). Las secuencias restantes son, en D 16: ñ-39-ñ, b-39-o, š-39-ù y la forma 39-m-a-l-i, repetida dos veces y por ello aislable; en 30*: r-39-i (dos veces). No encontramos indicio alguno que permita establecer su valor fonético.

El valor velar propuesto por Meier (1976) se basa exclusivamente en su hipótesis de que 39-m-a-l-i, leído χ-b-a-d-e, corresponde al nombre cario de Cauno (que sería en consencuencia próximo a la forma licia de dicho nombre, *χbide*). Dicha hipótesis ha de rechazarse: no sólo es más que dudosa la existencia de un signo 𐊫 diferente de 11 N y con valor labial (cf. p. 141), sino que en Cauno, como el propio Meier ha contribuido a evidenciar (Meier 1978: 81) sólo hay un signo 𐊫 que ha de ser considerado la variante en Cauno para N (= *m*). Suprimido uno de los elementos fundamentales de la comparación, ésta es impracticable, y el valor velar de 39 no encuentra razón de ser[44].

§ 14. El signo 𐊵 (nº 41)

Signo exclusivo del grupo occidental (Cilara-Sinuri, con un total de seis ejemplos). Ševoroškin ha sospechado siempre de su relación con 5 E o 32 𐊼 (cf. p. ej. Ševoroškin 1964a: 15). Nuestro desciframiento apunta también hacia dicha relación y hacia un valor *u* del signo. Recapitulando brevemente la situación de los signos con valor *u* (en términos genéricos), recordemos que en Egipto aparecen cuatro: 19 𐊱 𐊲 / 28 𐊳 / 32 𐊼 / 5 𐊴. 32 está ausente en Caria y 28, apenas documentado (Cindia, Dídima e inscripciones sobre objetos de origen desconocido y afines al alfabeto de Egipto). En los alfabetos de Caria mejor conocidos (Cauno y Estratonicea) encontramos V y E como signos más probables para *u*. En Hilárima, el valor *u* de V y E está confirmado por la identificación de onomástica. Parece, por tanto, que los alfabetos carios tardíos de Cauno, Estratonicea o Hilárima presentan dos signos para dos tipos de *u*, si bien no podemos afirmarlo categóricamente sin caer en un argumento *ex silentio*, ya que en estos alfabetos o bien existen signos cuyo valor está por determinar, o bien el inventario de signos es incompleto, por lo que pudiera haber otros signos con valor cercano a *u*. En cualquier caso, resulta significativo que en Sinuri-Cilara no haya frente a V un signo E. De este modo, 41 puede muy bien ser el segundo tipo de *u* que en Estratonicea, Hilárima y Cauno aparece representado por E.

A favor de 41 sea la forma que en algunos alfabetos tiene F. puede hablar también la comparación entre la secuencia 41-r-i-χ, que aparece dos veces en D 9, y la parte final de la secuencia k-*r*-a-i-s-i-d-E-*r*-i-χ-(§) en D 3.

Admitiremos, por tanto, aunque con la mayor cautela, que 41 representa un fonema próximo a *u* y lo transcribiremos provisionalmente mediante *ü*.

§ 15. El signo 𐊷 (nº 43)

Signo atestiguado exclusivamente en unas pocas inscripciones de Saqqara y Buhen:

a-n-k-43-u-š M 50 (Buhen)
p-a-r-a-i-43-r-e-λ-ś-χ-i M 39 (Saqqara)
43-e-m-ś-χ-i M 9 (Saqqara)

A estos tres ejemplos hay que sumar el de M 51 a-n-k-?-u-š, donde el signo dañado -en el dibujo de la edición de Masson tiene un curioso aspecto de *sampi*- ha de ser 43 o una variante de 43, ya que se trata de la misma palabra que aparece en M 50[45].

Mientras Masson no sugiere ningún posible valor para 43, Ray (1981: 158) sugiere un valor sibilante a partir del mencionado parecido con *sampi* del signo deteriorado de M 51. En Ray (1982b: 185) añade a este argumento la semejanza de inicio entre 43-e-m-ś (M 9) y s-e-m-ú-š (M 8).

---

[44] Incomprensiblemente, Ray (1981: 154) sigue pensando que 39-m-a-l-i representa el nombre de Cauno (pese a su lectura N 𐊫 = *m*), y en un artículo posterior (Ray 1982b: 185) asigna a 39 un valor velar ("X = h, at Caunus").

[45] Masson (1978: 52). En este lugar, y más aún en otro (ibid.: 8), el editor francés se muestra a nuestro juicio demasiado prudente. Que la palabra es la misma en ambas inscripciones viene avalado por la estrecha afinidad entre ambos textos.

Evidentemente, esto último difícilmente puede ser utilizado como argumento independiente a favor del valor sibilante de 43; sino simplemente *a posteriori*, una vez fijado el valor por otros medios para confirmarlo, ya que los elementos en común entre una y otra palabra son demasiado escasos como para resultar indicativos de una variante gráfica. Resta, pues, como único argumento el parecido con *sampi*. El extraño signo de M 51 *puede* parecerse a un *sampi*, pero el deterioro de la inscripción impide ir más allá de una semejanza que puede ser fruto de la casualidad (líneas intrusivas, trazos no visibles, etc.). En cualquier caso, la existencia de un signo similar a *sampi* no implica ni que sea realmente *sampi* ni que tenga el mismo valor sibilante que éste en griego.

Ševoroškin (comunicación epistolar, 29-VI-1990) sugiere un valor próximo a 11 N a partir de una alternancia gráfica. Dada su identificación N = *n*, propone transcribir 43 mediante *N*. Por desgracia, no hemos podido controlar tal alternancia[46]. En cualquier caso, permítasenos entrar en un terreno muy especulativo: admitiendo una alternancia 11 N / 43, la equivalencia aquí defendida N = *m* nos conduciría a ver en 43 un signo cercano a *m*, no a *n*. Trasladado tal valor a los escasos ejemplos citados, en uno de ellos se produce un resultado interesante (transcribimos 43 mediante μ:

p-a-r-a-i-μ-r-e-λ-ś-χ-i M 39

Estamos ante un nombre de persona *paraiμreλ-* en el que es fácil aislar un primer elemento *para-* (vid. p. 241). El segundo elemento restante, leído *iμreλ-*, encuentra una interpretación muy satisfactoria si se pone en relación con los nombres tardoanatolios formados sobre luv. *im(ma)ra-* "campo" (vid. p. 33), especialmente con el antropónimo cario Ιμβαρηλδος y su seguro equivalente licio Ιμβραλου (gen.) < **Imralli-*. De ser acertada esta interpretación, el cario presentaría, al menos gráficamente, el paso anterior al desarrollo epentético de *b* entre *m* y *r*.

[46] Una de las formas en cuestión parece ser t-m-r-s-i (D 9). La otra, 43-r-s-i, al parecer atestiguado en un inédito de Tebas. Nótese además que la comparación se ajusta a la lógica interna de su desciframiento ((i)-n-v-s-e / N-v-s-e), pero no produce un resultado demasiado convincente en el sistema de lectura que proponemos. En cualquier caso, 43-r-s-i, leído μ-r-s-i, "recuerda" a la forma m-r-s-i-ś de Saqqâra (M 18, MY B), así como a una forma de Buhen (M 53) si, en vez de i-r-s-i-ś se lee, siguiendo a Schürr, i-μ-r-s-i-ś; recuérdese además la posible forma i-μ-a-r-s-i-ś de Abidos (Ab. 2b F). Bien pudiera ser que, como queda dicho, nos encontremos ante una nutrida familia de nombres parangonable con aquella transcrita en griego mediante ιμβαρ-, ιμβρ-.

Trasladado a los demás ejemplos, el valor μ no produce ni buenos ni malos resultados: a-n-k-μ-u-ś (¿final en *-muwa + zi*?), μ-e-m-ś-h-i.

Aunque, a falta de mayor información sobre la alternancia *m* / 43, un valor cercano a *m* de este último (<μ>) se basa en el buen resultado que arroja desde el punto de vista onomástico en una única palabra, creemos que puede mantenerse de modo provisional esta identificación y transcribir 43 mediante μ, si bien manteniendo serias reservas.

§ 16. El signo 𐊎 (nº 44)

Sólo aparece en la estela M 29 de Saqqara (t-k-r-a-44-i-ś). Masson (1978: 8, 16) sospecha que se trata de una variante de 43 (supra § 15), lo que parece más que probable.

§ 17. El signo 𐊏 (nº 45)

Aparece una sola vez en el nuevo fragmento de la gran inscripción de Cauno, lo que convierte en inútil cualquier esfuerzo por determinar su valor.

Pese a todo, Schürr ha propuesto muy ingeniosamente considerarlo una variante de 43-44, dado que aparece en un contexto muy semejante al ya mencionado de (para)iμreλ: i-45-r-s, relacionable una vez más con los nombres en ιμβρα-, ιμβαρ-. Vid. Schürr (1992) y sus observaciones al respecto.

Sobre § 15-17: Frente al valor nasal, Schürr sugiere que estos signos estén representando la labial. La cuestión tiene que ver con la relación entre los nombres en ιμβρ- etc. y la forma luvita, y deberá ser objeto de futuras discusiones.

§ 18. Tabla de los signos estudiados en esta sección

Para concluir este estudio de los signos cuyo valor no ha podido ser determinado en las secciones anteriores, ofrecemos una tabla de los mismos, con los valores que hemos sugerido atribuir a algunos de ellos (en la columna de la izquierda, su numeración de acuerdo con Masson):

Nº		
2	B 𐊁	π?
8	𐊈	á? (¿o simplemente = 26 i?
13	𐊍	? (existencia algo dudosa)
16	𐊐	?
18	𐊒	?
20	𐊕	ñ
23	Ω	?
33	𐊗	? (¿vocal? ¿consonante labial?).

34	X	?
35	)(	?
36	⋋	? (variante de 35)
37	⋊	?
39	⋉	?
41	⋌	ü (variante de 5 E, más remotamente de 32)
43	⋎	μ
44	⋏	μ_2 (variante de 43)
45	⋔	μ_3? (¿también variante de 43?)

Hemos de insistir en que los valores fonéticos propuestos, [salvo en el caso de 20, propuesto por Schürr] son sumamente hipotéticos, carecen de una base sólida y han de considerarse como simples sugerencias para orientar la investigación sobre los mismos en el supuesto favorable de que nuestra documentación sobre cario aumente.

El número de signos que acabamos de estudiar (un total de 16, si excluimos el nº 20) puede parecer demasiado elevado como para considerar que la propuesta de desciframiento que venimos preconizando a lo largo de nuestro trabajo sea bastante completa. Sin embargo, hemos de llamar la atención una vez más sobre la escasa importancia, en términos numéricos de la mayoría de éstos: dos (44, 45) son *hapax*; otros tres (23, 34, 39) sólo están documentados en la variante alfabética de Cauno; 41 es de uso exclusivo en el alfabeto occidental; 2 está presente en ciertas variantes "aberrantes"; 16 es casi exclusivo de Cauno; 8 sólo tiene importancia en los grafitos de Sardes (un solo ejemplo seguro en el resto de la documentación); 13, 33 y 43 intervienen en contadas inscripciones de Egipto (más alguna intervención ocasional de los dos primeros en monedas y en una inscripción de Cauno, respectivamente); 36 está localizado geográficamente en un área muy concreta (Norte-Noroeste-Oeste de Caria). Igualmente, los tres signos restantes (18, 35, 37) están poco atestiguados y en solamente en algunas zonas.

A esta escasa importancia numérica hay que sumar la posibilidad de que algunos de estos signos sean variantes unos de otros o de los demás signos carios. Esto parece claro en el caso de las parejas 43 / 44 y 35 / 36, o de 41 con respecto a cualquiera de los signos con valor *u*, y de 2 con respecto a *p*, y posible en el caso de 34 con respecto a 33. También los demás signos exclusivos de Cauno pueden ser variantes gráficas de signos no atestiguados en este alfabeto tan bien conocido (14, 40. etc).

VIII. Cuadro-resumen

Como conclusión de esta parte dedicada al desciframiento del cario, ofrecemos un cuadro de los signos carios (según la numeración de Masson 1976, 1978) acompañados del valor fonético que para cada uno de ellos hemos ido proponiendo:

Nº	signo	valor
1	A	a
2	B	-
3	C	d
4	Δ	l
5	E	ù
6	F ⊏	r
7	I	λ
8	⊟	-
9	⊕	q
10	⊦ Λ	b
11	N	m
12	O	o
13	∩	-
14	⍜	t
15	⍞ ⍈	š
16	R	-
17	M	s
18	T	-
19	V Y	u
20	ϕ	ñ

21	X +	χ
22	⩛	n
23	Ω	-
24	M	p
25	⌀	ś
26	⋲	i
27	□	e
28	⊔	w
29	∇	k
30	⍫	=29
31	⩓	δ
32	⩛	ú
33	⧖	-
34	⧖	=33?
35	⊃⊂	-
36	⊂⊃	=35?
37	⩛	-
38	⧦	í
39	⍨	-
40	↑	τ
41	⍊	ü
42	6	f
43	⋎	μ
44	⍱	μ_2
45	⍭	μ_3

I. Algunas observaciones fonéticas y morfológicas

Establecido el valor fonético para un buen número de signos, es posible entrar en ciertas consideraciones sobre algunos fenómenos fonéticos y morfológicos. Ciertamente sería prematuro elaborar una gramática del cario, ya que siguen persistiendo enormes lagunas en el conocimiento de esta lengua, pero no nos lo parece tanto centrar la discusión en algunos detalles conflictivos o señalar determinadas peculiaridades que hemos ido detectando a lo largo de nuestro trabajo.

No entramos en consideraciones sobre fenómenos sintácticos, ya que no vemos factible, en el momento actual, aportar datos que vengan sustentados por algo más que meras elucubraciones.

(a). Fonética

§ 1. Los signos con valor u

Un auténtico rompecabezas lo constituye el cuarteto de signos 5 E / 19 V Y / 28 ⍈ / 32 Ⅲ , que, de acuerdo con nuestro estudio, coinciden en presentar un valor cercano a *u*, aunque desconocemos la *ratio* que los diferencia. Un indicio claro es que V Y parece ser *u* por antonomasia, tanto por su frecuencia, como por su presencia en todas las variantes alfabéticas e incluso por su forma.

Por otra parte, algunos casos de alternancia V Y / 32 están en estrecha relación con la oposición Nominativo / Genitivo. Obsérvense los siguientes ejemplos:

Nominativo	Genitivo
u-ś-o-λ (Ab. 29 F)	ú-ś-o-λ-ś (M 4)
p-n-u-ś-o-λ (M 11)	p-u-n-ú-ś-o-λ-ś (M 13)
š-a-r-u-ś-o-λ (Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22)	
t-d-u-ś-o-λ (M 16)	
	d-ú-ś-o-λ-ś (M 27)
u-k-s-m-u (MY B)	ú-k-s-m-u-ś (M 28)

No creemos que esta peculiar distribución (*u* en el nominativo / *ú* en el genitivo) sea casual, ya que los ejemplos son suficientemente representativos.. Por ello, puede afirmarse que los nombres propios *uśoλ* (y compuestos) y *uksmu* presentan algún tipo de alteración en su vocalismo inicial ligado a la flexión de los mismos.

Han de formularse entonces dos preguntas, estrechamente relacionadas entre sí: a qué obedece esta alteración y en qué consiste. La

respuesta más sencilla para la primera pregunta consiste, a nuestro entender, en considerar a la acentuación la desencadenante de este tipo de alternancia. La segunda pregunta, por el contrario, resulta imposible de contestar: el uso de un signo diferente para cada caso puede corresponder tanto al elemento desencadenante en sí (el acento), como, más probablemente, a algún tipo de consecuencia originada por el elemento desencadenante y, en tal caso, se nos ofrecen dos posibilidades fundamentales: o bien se trata de una alteración cualitativa (o de timbre), o bien de una alteración cuantitativa, pero sin que sepamos cuál de ellas es preferible y, en tal supuesto, en qué consistiría tal alteración.

Una hipótesis a tener en cuenta es que aquí y en otros casos 32 represente la semiconsonante /w/.

En cuanto a 5 / 28, ambas alternan en Saqqâra pero, dada la escasez de datos, no nos atrevemos a afirmar que ello permita establecer conclusiones sobre la proximidad entre unos y otros signos.

En los alfabetos de Caria no encontramos 32 y sólo en contadas ocasiones aparece 28, por lo que el inventario de signos para *u* parece reducirse a dos en estos alfabetos: V / E en los grupos del Norte, Noroeste, centro, Sudeste (la oposición es segura en Hilárima (Norte) gracias a la identificación onomástica: u-s-o-λ frente a ù-l-a-r-m-i-λ), y muy probablemente V / 41 '|' en el grupo occidental. Ello nos lleva a pensar que se ha producido una reducción en el número de signos para el timbre *u* y cercanos a él. Sin embargo, lo fragmentario de la documentación y la existencia de signos sin valor determinado en estos alfabetos impide ser categórico al respecto.

Pese a tales problemas, a modo de hipótesis podemos apuntar lo siguiente: existían originariamente cuatro signos para un timbre *u* o cercano a éste, posiblemente diferenciados por factores que se nos escapan (uno de ellos, como hemos visto, relacionado con la acentuación) y agrupados por criterios de proximidad en parejas V / 32 y E / 28, como señala el material de Egipto. En los alfabetos de Caria (de época posterior) se operó una reducción de modo que sólo subsistió un signo para cada pareja (V y E en la mayoría de los alfabetos), quizás por evolución de la lengua, quizás simplemente -y más probablemente- por la tendencia de los sistemas de escritura a reducir su número de signos, de acuerdo con el principio de economía señalado por Gelb (1976³: 114), consistente en el esfuerzo por expresar eficazmente el idioma por medio del menor número posible de signos. En esta hipótesis encaja bien el empleo de V en los alfabetos de

Caria para el nombre Υσσωλλος (y compuestos) frente al uso alternante de V y 32 en Egipto.

§ 2. El valor de e

27, transcrito *e* en nuestro sistema, parece representar un fonema muy cercano a *a*, dadas las alternancias u-p-e / u-p-a, p-i-k-r-e / p-i-k-r-a, etc. Esta proximidad a *a* de *e* recuerda la existente en licio (cf. *Erbinna* (epicór) / Αρβινας).

§ 3. El sistema vocálico básico del cario

De acuerdo con el desciframiento aquí propuesto, reconocemos en cario un mínimo de cinco vocales (*a e i o u*) a los que quizá quepa añadir algún otro timbre cercano a *u*, representado por w / ù (cf. supra § 1). 38 = *í* puede haber servido en su origen para representar la semiconsonante /j/, aunque no hay que descartar que su cometido fuera en realidad otro. A favor de su carácter de semiconsonante habla su frecuente presencia en contacto con otras vocales.

§ 4. Ausencia de vocales

Como hemos ido viendo a lo largo de nuestro trabajo, existen ejemplos de alternancias gráficas caracterizadas por la presencia o ausencia de una vocal (*urm* / *urom*, *psmšk-* frente a otras variantes con notación vocálica, etc). Otro fáctor indiscutiblemente ligado al anterior son las acumulaciones de consonantes, que inducen a pensar en la omisión de la notación de vocales. La interpretación de este fenómeno no es fácil, ya que pueden formularse diferentes explicaciones alternativas. La primera de ellas sería la de considerarlo como una simple particularidad *gráfica*: como algunos autores han propuesto, la escritura caria presentaría una tendencia a omitir la notación vocálica, lo que la aproximaría en este sentido más a la escritura fenicia que a la griega.

A esta explicación puede contraponerse otra de tipo *fonético*: en cario existirían vocales reducidas (quizás por efecto de algún tipo de acento intensivo) no recogidas gráficamente por un criterio de simplicidad.

Un caso particular no del todo englobable en la última explicación, si bien cercano a ella, es la más que probable existencia de sonantes en función silábica. Ello podría dar cuenta de secuencias del tipo s-n-n (33* = Jucker-Meier 1978, 34* = Gusmani 1978 n° 1), l-k-o-r- (M 28, MY B) o q-w-b-l-s-i-ś-χ-i (M 13). Nuestro desciframiento, con la equivalencia 22 = *n*, contribuye a aclarar casos como el de s-n-n mediante esta explicación, frente a lecturas del tipo s-k-k o similares (Ševoroškin, Ray). Esta existencia de

sonantes en función silábica -presentes también en lidio y en licio- daría cuenta asimismo de un buen número de alternancias como la mencionada *urom / urm*, que delataría la existencia de diferentes realizaciones fonéticas, algunas de ellas mediante vocal de apoyo, de dichas sonantes silábicas (cf. licio *Lusñtre* (TL 104, 2-3) / *Lusātra* (TL 103, 2)):

urom (M 51) / urm (M 50)
tŕχatar (M 26, M 33) / tŕχatr (Th. 51 Š)
pikarm (M 6) / pikrm (M 32)
šar- / šr- (M 12)

Obsérvese además, como dato significativo, que la vocal presente o ausente no parece ser casual, por ejemplo *a* ante *r*. Por desgracia, salvo los dos primeros ejemplos, los demás no son del todo seguros, ya que andan de por medio dificultades de lectura o fragilidad de la comparación (es el caso de šar- / šr-). De cualquier modo, la existencia de sonantes en función silábica parece bastante segura, y muy probable su contribución a explicar ciertas alternancias.

Sin embargo, existen casos en los que no anda implicada ninguna de las sonantes y en los que queda abierta cualquiera de las dos alternativas apuntadas más arriba. Son los casos por ejemplo de las diferentes variantes del nombre *Psmṯk*, de la alternancia t-t-b-a-35-i-k Ab 28 Y t-t-u-b-a-35-i-k/? Ab. 19 F, o de aquellos nombres en los que pueden "suplirse" las vocales ausentes por la identificación onomástica (*msnori* (M 40, MY D) = *Mas(sa)na-ura*).

Habrá que tener en cuenta en futuras investigaciones la posibilidad de que a veces esté en juego un fenómeno parecido al que ocurre en etrusco: algunas consonantes han de ser leídas junto a la vocal con la que forman su nombre, como si fueran siglas (etr. *ptrui / petrui*, etc. (Pfiffig 1969: 58-60, 65).

§ 5. l, λ, δ

Ya en Adiego (1990) planteábamos la posibilidad de que 7 = λ representara una geminada o el resultado de una geminada. Una atenta observación del material cario parece confirmar esta hipótesis, ya que *no hay un solo ejemplo seguro de cario λ en posición inicial*. Por otra parte, suele aparecer con gran frecuencia entre vocales o tras vocal (en final de tema), frente a su escasa presencia entre consonantes o tras consonantes. Al mismo carácter geminado apunta, en fin, las grafías -λλ-, -λδ- empleadas en griego para representar este fonema.

La ausencia en posición inicial es un rasgo que comparte significativamente con un signo lidio también transcrito mediante λ[1]. Sin embargo, el signo lidio se emplea también en función silábica, lo que parece alejarlo del signo cario. En todo caso, resulta importante esta coincidencia en dos lenguas lindantes consistente en la presencia de al menos dos líquidas en su inventario, una de ellas ausente de la posición inicial.

En cuanto a la alternancia *l* / δ, ya estudiada, cabe señalar, por una parte, que el uso de δ es propio de las inscripciones de Tebas, donde no hay 31 = δ. La presencia de esta alternancia tras nasal (m-l-a-n-e / m-δ-a-n-e) no deja de recordar, por el contexto, a lidio *antola / anlola*.

§ 6. Las sibilantes

El sistema de desciframiento de Ray conlleva la existencia de al menos tres sibilantes (*s*, *ś*, *š*). Nuestra propuesta no altera esta situación.

Resulta difícil establecer con precisión en qué estriba la diferencia de cada sibilante con respecto a las otras. El licio y el lidio presentan dos (licio *z*, *s*, lidio *s*, *ś*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el licio presenta un fonema *h* procedente etimológicamente de una sibilante (de hecho aparece representado en licio B mediante *s*).

Heubeck (1965) estudió los problemas planteados por las sibilantes en estas lenguas. Del cuadro conclusivo al que llega (Heubeck 1965: 79) puede deducirse lo siguiente:

-en licio, *s* procede de la reducción de grupos *ns* y *nts*; *z*, de una asibilación de *ty*; *h* de *s* no final. Por último *-s* final de nominativo habría caído sin dejar rastro. En términos más generales, parece que licio *s* se corresponde a secuencias luvitas de *s* + Consonante (Neumann 1969b: 379).

-en licio B encontramos tanto la sibilante procedente de reducción de grupos como la sibilante que en licio ha pasado a *h*. Téngase en cuenta que la transcripción de una y otra sibilante en licio B puede causar confusión en relación con el licio: el signo transcrito *z* en licio B se corresponde a licio *s*, en tanto que la transcripción *s* recoge el fonema que en licio ha pasado a *h*.

-en lidio, *s* procede de la reducción de un grupo *nts*; *ś*, de *s*.

Hay que manifestar algunas reservas sobre la explicación que Heubeck daba a las sibilantes lidias. Existe una teoría contrapuesta bastante extendida que supone que lid. *s* representa una fricativsa palatal por su frecuente aparición tras *i* (Gusmani LW: 34).

---

[1] Esta distribución se deduce a partir de Gusmani (LW y suplementos sucesivos), donde no aparece ningún ejemplo de lid. λ en posición inicial.

Por otra parte, Heubeck no ofrece ninguna propuesta de interpretación fonética, ya que se limita a indagar sobre el origen del fonema representado por cada signo. Nosotros creemos, en cambio, que en el caso del licio (A y B) pueden aventurarse algunas hipótesis:

1) resulta plausible suponer que el licio B presenta una distinción entre /s/ y /z/ (representadas respectivamente mediante *z* y *s*), esto es, entre una sibilante sorda procedente de reducción de un grupo consonántico, y una sibilante sonora que a su vez podría tener su origen en un proceso de sonorización en contextos determinados (especialmente en posición vocálica, lo que encuentra paralelos en otras lenguas).

2) el licio A parece presentar, en relación con el licio B, simplemente /s/, ya que /z/ se convirtió en /h/. Por su parte, el signo transcrito mediante *z* tendría más bien un valor africado (/ts/), dado que procede de una asibilación de /ty/.

Para el caso del cario, apuntaremos dos pistas que pueden contribuir a ligar la suerte de sus sibilantes con las de una y otra lengua:

(i) *ś* es empleada en la desinencia de genitivo. Dado que esta desinencia parece ser etimológicamente la misma que aparece en licio como *-h*, y dado que acabamos de sugerir que dicha *h* licia procede de /z/ (gracias al testimonio intermedio del licio B), resulta probable que cario *-ś* sea /z/, por tanto, una sibilante *sonora*.

(ii) El prefijo š-a-r- (en grafía griega Σαρ-) que interviene en la formación de onomástica caria y de clara etimología anatolia (cf. het. *ser / sara*) es reconocible también en el sustantivo lidio *serli-* "autoridad" (Gusmani LW: 194). Dado que en lidio aparece escrito sistemáticamente con *s* (no *ś*) y en cario siempre con *š*, podemos suponer que ambos grafemas representan un mismo fonema (una sibilante palatal sorda, de acuerdo con Gusmani y otros autores).

Restaría car. *s*, a la que se puede atribuir el valor restante de sibilante (dental o alveolar) *sorda*.

Evidentemente, quedan graves problemas por resolver en torno a las sibilantes carias. Por una parte, está τ, sobre cuyo valor exacto nada ha podido decirse. Por otra parte, la posibilidad de que *ś* alterne con una secuencia *sδ* podría implicar un valor africado de *ś* (/ts/, /dz/), salvo que se acepte un proceso de reducción *sδ* > *ś* (/z/) o algún convencionalismo gráfico en los casos mencionados *ibid.*. En todo caso, téngase muy en cuenta que tal alternancia no pasa de ser una suposición sustentada sólo por dos ejemplos, ambos poco seguros.

§ 7. Cuadros-resumen del sistema fonético del cario

Para concluir esta sección, ofrecemos unos cuadros que sintetizan los diversos fonemas resultantes del desciframiento por nosotros propuesto.

Tales cuadros han de ser acogidos con la máxima cautela, ya que la imprecisión que reina sobre los valores exactos que cabe asignar a numerosos signos impide trazar algo más que una simple hipótesis que habrá de ser sometida a profundas revisiones.

VOCALES: i/í, e, a, o, u/ú, w/ù,

N.B.:(a) í < /j/; tal vez, igualmente ú < /w/.
(b) 41 ü = ù (?)
(c) w/ù = /y/ (?)

CONSONANTES:
Obstruyentes:
Labiales: p, b, (2, 35)?
Dentales: t, d, δ, s, ś, (τ)
Palatales: š, (τ)
Velares: k, q, χ
Sonantes:
Nasales: m, n, ñ, (μ?)
Líquidas: l, λ, r, ŕ

(b) Morfología

Si poco numerosas son las contribuciones que se pueden realizar por el momento en el campo de la fonética caria, menos indagable aún resulta la morfología. Nos limitaremos por consiguiente a una serie de observaciones que afectan a la morfología nominal y, más concretamente, a los nombres propios.

§ 1. Nominativo / Genitivo

La oposición Nominativo / Genitivo, estudiada en términos combinatorios anteriormente, se manifiesta, tras la fijación del valor del signo 25, en la existencia de un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático:

a-r-l-i-š Ab. 18 F	a-r-l-i-š-ś M 1, M 7, M 43
i-r-o-ú M 6, M 8	i-r-o-ú-ś M 19
p-n-u-ś-o-λ M 11	p-u-n-ú-ś-o-λ-ś M 13
u-ś-o-λ Ab. 29 F	ú-ś-o-λ-ś M 4

Sobre la importancia de esta constatación en relación con el parentesco del cario con otras lenguas hetito-luvitas, vid. p. 286 y ss.

§ 2. pduba / pdubiś, lwχse / lwχsiś

Hay dos casos curiosos en el que la sufijación de -ś parece venir acompañada de un cambio de timbre en la vocal del tema:

p-d-u-b-a MY b (65 F) p-d-u-b-i-ś Ab. 4 F

l-w-χ-s-e inéd. l-w-χ-s-i-ś M 35

De entrada es necesario acoger con prudencia la impresión intuitiva de que el cambio de vocal está en relación con la flexión del nombre, ya que puede tratarse simplemente de dos tematizaciones diferentes (en *-a* o *-e* por un lado, y en *-i-* por el otro) de una misma raíz.

En el supuesto de que sí exista relación entre uno y otro fenómeno, sería interesente reconocer en los numerosos nombres sólo atestiguados en genitivo y que aparentan ser temas en -i-, temas en -a o en -e. De este modo, para una forma como m-s-n-o-r-i-ś (MY D, M 40) podría suponerse un nominativo **msnora* procedente en todos los aspectos de luv. *Mas(sa)naura*. Ello explicaría también el escaso número de nominativos en *-i* (cf. infra § 3) frente a la gran abundacia de genitivos en *-iś*

Ray (1982b: 197) resalta el frecuente empleo de *-iś* (*-eś*, según su sistema de lectura) como tercer elemento de filiaciones. Sin embargo, en nuestra opinión resulta por ahora imposible extraer conclusiones similares a las de Ray (carácter gentilicio del tercer nombre expresado mediante la vocal) dada la escasez del material y la presencia de contraejemplos (-iś no como tercer elemento, terceros elementos no acabados en -iś).

§ 3. Temas nominales

Los temas nominales, en su mayoría nombres propios como consecuencia del carácter del material epigráfico, muestran la existencia de un variado elenco de temas en vocal y en consonante. Ello significa una clara discrepancia con respecto al luvita y mucho más aún con respecto al licio: en las lenguas luvitas se ha producido, en comparación con el hetita, una drástica reducción de los temas consonánticos en beneficio de los temas vocálicos (en especial en *-i*). El licio representa el punto máximo de este proceso. En esta lengua apenas están documentados unos pocos temas en consonante (Neumann 1969b: 385) y, de acuerdo con el estudio de Meriggi (1980b), todos los nombres de persona presentan temas en vocal.

No obstante, es lícito sospechar si esta discrepancia entre el cario y las lenguas luvitas no sea simplemente una apariencia: la notación defectiva de vocales por una parte (cf. p. 275) y la posibilidad de que se haya producido un proceso de pérdida de la vocal temática (especialmente *-i*) en determinadas posiciones por otra, son factores dignos de tenerse en cuenta por su probable incidencia en este distanciamiento entre el cario y las lenguas luvitas.

A la hora de establecer una división de los temas nominales según su vocal o consonante final, surge una dificultad previsible: ¿qué garantiza que un final determinado sea parte del tema o bien una determinada desinencia? Esta dificultad no es tal, a lo que parece, en aquellos nombres acabados en genitivo (-ś), salvo si se tiene en cuenta el posible fenómeno de apofonía apuntado más arriba (§ 2). Tampoco lo es en las inscripciones cuya estructura se ajusta a los modelos que hemos estudiado anteriormente (éste es el caso, muy especialmente, de la mayoría de inscripciones funerarias de Saqqâra). A la dificultad señalada antes se une otra más general, que también hemos analizado antes: ¿cómo se establece que una palabra determinada es un elemento nominal, más concretamente un nombre propio? Creemos haber dado allí un elenco de formas *a priori* interpretables como nominales o como verbales, y sobre dicha interpretación basaremos nuestro análisis. Quedan excluidas del mismo las formas dudosas o sospechosas de no ser elementos nominales.

En lo que concierne a la primera dificultad, tenemos la impresión de que, junto a -ś, aparecen otros posibles morfemas desinenciales añadidos a temas nominales. Los principales candidatos a dicha función son:

a) -s (por ejemplo en s-m-δ-w-b-r-s frente al resto de nombres en -t-w-b-r y variantes, o en a-r-n-a-í-s s-b-š-a-q-b-o-s, dos formas en el mismo caso unidas por s-b- "y").

b) -q, al menos en ś-u-33-λ-i-q MY F frente a ś-u-33-λ-i-ś M 22, MY C

c) -λ en formas como k-l-o-r-u-λ-(χ-i) MY G, k-o-í-o-λ-(χ-i) M 36.

d) -δ en a-l-o-s-δ-χ-a-r-n-o-s-δ 35* = Gusmani 1978 n° 2 frente a a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s M 37.

Junto a estos, existen otros finales sospechosos de contener algún tipo de información morfológica flexiva (-t,
-o, -n), pero los ejemplos no son tan claros.

Todo lo anterior no supone, como es obvio, que *siempre* haya que analizar palabras con estos fonemas finales como formas flexionadas. Existen igualmente temas en -s, en -q o en -λ, como lo demuestran finales del tipo -sś, -qś o -λś.

§ 3. 1. Temas vocálicos

Del conjunto de nueve signos para vocales detectados en cario (*a, e, i, í, o, u, ú, ù, w*), no conocemos con seguridad ejemplo alguno en que *-í* sea final de tema, ya que a-r-n-a-í-s (4 Š) es ambiguo (*-s* puede o no ser un sufijo, vid. supra). Los ejemplos seguros de temas en *-ù* y en *-w* son mínimos (a-r-t-a-ù-ś M 14, s-l-a-w-ś-χ-i AS 6).

Son, pues, las restantes cinco vocales quienes se reparten la mayoría de los temas vocálicos. De éstos, los más numerosos son los temas en *-i*, pero recuérdese una vez más la posible apofonía existente entre nominativo *-a, -e* / genitivo *-iś*, o, como supone Ray (1982b), el posible carácter sufijal de *-i-* en algunos casos, que deja en suspenso el carácter de temas en *-i* de muchos nombres. Por tanto, han de considerarse como seguros sólo aquéllos atestiguados en nominativo, lo que reduce considerablemente el número: a modo de ejemplo, en Saqqâra sólo hay un nominativo seguro en *-i* (u-q-s-i M 12) frente a unos veinticinco finales en *-iś*.

Los temas en *-a, -e* y *-u* están bien atestiguados. He aquí algunos ejemplos: *arχila-*, *pduba-*, *upa-* (nombre común), *pikra-*; *χaùe-*, *mùre-*, *pikre- upe-* (nombre común), *somne-*, *uarbe-*; *uksmu-*, *τamou-*, *pttu-*. En menor medida lo están los temas en *-ú*, quizás por una tendencia a desplazar este signo a favor de *u*: *semú-*. *šarnú-*.

Notables son los finales en posible diptongo *-ou*, *-oú*: *τamou-*, *kδou-*, *iroú-*, *ituroú-*.

Los temas en -o tropiezan con la dificultad ya indicada de la presumible existencia de una desinencia *-o* de carácter flexivo. Los ejemplos seguros son escasos: *plqo-*, *triqo- siùklo-* (Yaso), *qχblio-*, *χtmño-* y el nombre común *mno-* (sólo atestiguado en genitivo).

§ 3. 2. Temas consonánticos

Un bloque mayoritario de temas consonánticos lo constituyen los temas en líquida y nasal. Este tipo de fonemas está bien documentado como final de tema, salvo *l*, ya que la mayoría de palabras acabadas en *-l* no parecen ser nombres, o no está claro que lo sean, por su colocación en las inscripciones. Tal es el caso de las palabras con final en -a-l de las inscripciones de Buhen (e-ù-p-s-a-l M 55, e-u-m-a-b-n-a-s-a-l M 51, ?-?-m-s-a-l M 50), en las que se ha querido ver algún tipo de verbo. Dos ejemplos más de finales en *-l* proceden de la inscripción M 41 (p-n-l-δ-ś-ú-l, s-i-r-a-l), de características atípicas con respecto a las demás inscripciones de Saqqâra. El único ejemplo seguro de nombre propio con tema en *-l* es, en nuestra opinión, t-r-i-e-l-ś (M 18).

Frente a esta escasez de temas en *-l*, destaca la relativa abundancia de temas en *-λ*, que se corresponde perfectamente a la clara presencia de finales en *-λδος* / *-λλος* en fuentes griegas. A este grupo pertenece la familia de *úśol-* / *uśol-* y demás compuestos, a los que hay que sumar un par de nombres en *-eλ* (*ioneλś* MY a (50 F), p-a-r-a-i-μ?-r-e-λ- M 39).

De los temas en *-m* destaquemos: *arllom-*, *kbiom-* (y *šarkbiom-*), *pik(a)rm-*, *ur(o)m-*. De los temas en -n: *mádon-* (¿étnico?), *apmen-*, *idmuon-*, *pntmun-*, *šwin-*. De los temas en *-r*

dnwbr-, *kśatwbr-*, *isor-*, *lkor-*, *tŕχatar-*.
Como tema en *-ŕ* sólo conocemos *meŕ-*.

Los temas en sibilante son difíciles de establecer por el empleo sufijal de *-ś* y de -s. Los temas en *-ś* parecen reducirse a un solo ejemplo, p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i (MY G), garantizado por la secuencia *-ś-ś*. Igualmente, la presencia de *-ś* de genitivo es un buen criterio para detectar verdaderos temas en -s: i-d-ù-e-s-ś M 48d, u-a-r-i-l-a-?-o-s-ś Ab. 26 Y. De los temas en *-š*, el más significativo es *arliš-* / *arŕiš-* equivalente a Αρλισσις (¿Αρρισις?).

El resto de consonantes están pobremente atestiguadas como final de tema, con la significativa excepción de *-t*, que interviene en un número considerable de temas (especialmente de finales en *-at*, *-et*): *plat-*, *pλat-*, *úliat-* (variante *úlíat-*) *šarúlíat-*, *šdτat-*, *iswríet-*, s-?-?-e-t-ś (M 21), ú-e-t-ś-χ-i (M 5).

Siguen en número de temas a *-t* los temas en *-q*. Destaca entre ellos, además de *pλeq-*, el elemento *quq-* y sus compuestos.

Las demás consonantes tiene un relevancia mínima como finales de temas. Centrando la atención en el excelente corpus de Saqqâra, sólo *b*, δ (dos ejemplos cada una) y el posible signo consonántico 35 (un solo ejemplo) aparecen en tal función. En el resto de documentación aparecen finales en *-k* (en algún que otro caso puede tratarse de un sufijo o elemento postpuesto), *-χ* (tres ejemplos detectados; el más significativo es *parwdχ-*) y -13 (un solo ejemplo: χ-i-q-u-13 Si. 39 F), pero su ausencia en Saqqâra demuestra su flojo rendimiento, a la par que cuestiona el valor de algunos de estos ejemplos (lecturas incorrectas o no pertenencia al tema).

Es notable la ausencia de temas en *-d*[2] y en *-p*. Para el primer signo podría explicarse poniéndola en relación con su alternancia con *t*, de modo que ambos signos estarían en este caso en distribución complementaria. La ausencia de temas en *-p* es aún más significativa, ya que este fonema está ampliamente atestiguado. Dado que tampoco abundan los temas en *-b*, es posible suponer una ausencia casi total de temas en labial, En tal caso, la ausencia de temas en *-p* frente a los ejemplos de temas en *-b* sería fruto de la casualidad.

Igualmente parecen estar ausentes los temas en -τ: en p-λ-a-t-τ, tiene claro aspecto desinencial. Otros posibles ejemplos como s-r-*t*-o-n-?-τ (Ab. 22 F) han de ser acogidos con cautela por la dificultad de los textos en que aparecen.

[2] El ejemplo a-r-i-*e*-ś-χ-i-*t*-e-d (M 30) no parece ser válido, ya que -χ-i-*t*-e-d tiene el aspecto de un elemento postpuesto, ampliación del más frecuente -χ-i.

§ 3. 3. Conclusiones

De lo visto anteriormente se deduce que el cario presenta fundamentalmente temas en vocal (especialmente *-a*, *-e*, *-u*; los temas en *-i* y en *-o* plantean problemas) o en líquida y nasal. En el resto del consonantismo sólo destacan los temas en *-t*, y, en menor medida, en *-q*, y, en una medida difícil de precisar por los problemas expuestos, en sibilante. Apenas sí tienen cabida los temas en labial, así como los temas en consonante de valor inseguro (esto último es obvio, ya que los signos que las representan están pobremente atestiguados en términos generales).

II. Sobre la posición lingüística del cario

Las observaciones que hemos realizado en el capítulo anterior sobre fonética y morfología carias manifiestan cuán prematura resulta toda discusión sobre las características gramaticales del cario.

No obstante, hay un dato que permite albergar esperanzas sobre la posibilidad de vincular al cario con las lenguas anatolias indoeuropeas, vinculación que consideramos *a priori* como la más sensata a la luz de los datos onomásticos y toponímicos, y muy por encima de hipótesis a favor del carácter griego del cario o de su vinculación con lenguas asiánicas no indoeuropeas.

Este dato es el tantas veces reiterado de la oposición Nominativo -ø / Genitivo -ś (en nombres del género animado). Repasando el panorama de las lenguas anatolias en lo que concierne a la formación del nominativo y genitivo de los nombres del género animado encontramos las siguientes características:

1) en hetita, el nominativo se forma mediante la sufijación de *-s*; el genitivo, mediante la sufijación de *-as*: nom. *antuhsas* / gen. *antuhsas* "hombre"; nom. *tuzzis* / gen. *tuzziyas* "ejército".

2) en luvita cuneiforme, el nominativo presenta una desinencia *-s*: *dawis* "ojo" (de un tema *dawi-*). Un rasgo característico del luvita es el empleo de un sufijo adjetival (*-asi*, escrito *-assi*) para desempeñar la función de genitivo: *dawassi-* "del ojo (lit. "ocular"). Este tema adjetival se declina, de modo que concierte en caso con el nombre al que acompaña. Así, encontramos *malhassassis* EN-*as* (nom.) / *malhassassin* EN-*an* (acus.) "maestro del ritual", con *malhassassi-* adjetivo genitival de *malhassa-* "ritual".

Junto al adjetivo genitival, está documentado muy raramente un genitivo en *-as* (Kammenhuber 1969: 272)

3) en palaíta encontramos la misma situación que en hetita.

4) en luvita jeroglífico, junto a un genitivo adjetival similar al del luvita cuneiforme, aparece atestiguado un verdadero genitivo en *-s*.

5) en lidio, el nominativo es, como en las lenguas del segundo milenio, sigmático (-s o -ś). El genitivo se forma, como en luvita, mediante un sufijo adjetival, aunque en este caso se trata de *-li* (cf. het., luv. *-alli*, sufijo formador de adjetivos): así, de un tema *Mane-* (nombre propio) tenemos nom. *Mane-ś* frente al adj. genitival. *Mane-li-s* (en nominativo).

6) en licio A y B, lenguas del grupo luvita, el nominativo es asigmático (*lada* "mujer", *tideimi* "hijo", etc.), lo que supone que la antigua desinencia luvita *-s* ha caído (Neumann 1969b: 383).

La expresión del genitivo en licio (A y B) presenta diferentes variantes, lo que plantea la dificultad de saber la relación etimológica entre unas y otras.

Laroche (1960: 158-163) señala la existencia en licio de tres formas para el genitivo:

a) una desinencia *-h*, reservada a los nombres propios. El nombre regido precede al regente

b) una desinencia *-he*, a la que considera variante de la precedente.

c) un adjetivo en *-ehi / -ahi* (licio B *-esi / -asi*), para los nombres comunes y pronombres. El nombre regido sigue al regente.

A estas tres formas, Neumann (1969b: 384) añade un genitivo adesinencial poco documentado, surgido muy posiblemente de la caída de *-h* (tipo a).

Laroche (1960) defiende un origen común (adjetivo genitival) para los tipos (a) y (b) de genitivo licio. Frente a *-ehi / -ahi*, claramente procedente del adjetivo genitival luvita *-asi-*, *-he* sería igualmente genitival dada la existencia de formas flexionadas del tipo *-hñ* (acusativo del genitivo adjetival) y habría que buscar su origen en una forma **-asa-*. Por último, la desinencia *-h* (tipo a) procedería de esta misma forma *-*asa* por caída de la vocal final.

En resumen, la teoría de Laroche supone la existencia originaria de dos adjetivos genitivales: uno en **-asi*, utilizado en los nombres comunes y procedente de luvita
-assi- (tipo c) y otro en **-asa* (a, b), utilizado en los nombres propios, "dont on devra rechercher le prototype dans l'anatolien du second millénaire" (Laroche 1960: 161).

Frente a la interpretación de las formaciones (a) y (b) de Laroche, Neumann (1969b: 384) presenta como objeción que las formas en *-he* no siempre presentan congruencia con el *nomen regens*, y propone como posible alternancia que los tipos (a) y (b) sean verdaderos genitivos procedentes de la desinencia *-as* atestiguada en luvita cuneiforme y jeroglífico. Según Neumann, los genitivos en *-h* procederían directamente de dicha desinencia, en tanto que los genitivos en *-he* presentarían la adición de un elemento vocálico.

Resumiendo la teoría de Neumann, tendríamos en licio el siguiente estado de cosas:

Adj. genitival. en *-ahi, -ehi* (licio B *-asi*) < luv. *-asi*, para nombres comunes.

Genitivo en *-h, -he* < *-as, -as + V*, para nombres propios.

7) Las lenguas anatolias peor documentadas, el pisidio y el sidético, presentan en la flexión de los nombres propios (casi nada sabemos de la de los nombres comunes) un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático:

-pisidio: Μουσητα / Μουσητος; Δωταρι / Δωτ[α]ρις

-sidético[3]: *poloniw / poloniwas* (gr. Ἀπολλώνιος); **pordor / pordors* (gr. Ἀπολλωδώρος).

Para una y otra lengua cabe preguntarse si el genitivo sigmático es un simple genitivo o bien un adjetivo genitival. En el caso del sidético, la discusión más completa del problema puede encontrarse en Brixhe (1969b: 146-150). Para este autor, una forma como *pordors* es un simple genitivo, no un adjetivo genitival, ya que en este último caso esperaríamos una forma asigmática (en nominativo). Más problemática resulta la interpretación de *poloniwas* frente a *poloniw*. Dado que *poloniwas* aparece en función de papónimo en la inscripción sidética II, Brixhe se hace eco de la hipótesis de Brandenstein (1956: 83) consistente en ver en *poloniwas* un genitivo del adjetivo correspondiente. De este modo, la inscripción II *poloniw pordors poloniwas* sería en su estructura análoga a la secuencia homérica Νεοπτόλεμος Πηληιάδεω Ἀχιλῆος. Brixhe recuerda además el adjetivo genitival luvita en *-asi*[4]. Este estudioso concluye provisionalmente "le sidétique aurait fort bien pu utiliser le génitif pour le patronyme et, pour le papponyme, un adjectif dérivé accordé au patronyme et formant avec lui un groupe syntaxiquement plus clair".

Esta hipótesis es cuestionada a continuación por el propio Brixhe ante la inscripción sidética que publica en ese artículo (III). En dicha inscripción, el patrónimo y el papónimo, casualmente el mismo nombre, presentan idéntica terminación (*-os*). En conclusión, parece -según Brixhe- que se trata de un mismo morfema "susceptible, sinon de connai^^tre plusieurs réalisations phonétiques, du moins de recevoir plusieurs transcriptions graphiques".

Reducidos los morfemas de genitivo a una sola forma (*-(V)s*), Brixhe sugiere comparar ésta con los genitivos pisidios en *-s* o con los adjetivos licios en *-he* (sic) o en *-ahi / -ehi*, pero renuncia, "en el estado actual del desciframiento", a pronunciarse sobre el origen del genitivo singular sidético.

---

[3] Para la transcripción de las palabras sidéticas seguimos el sistema de lectura recogido en Neumann (1978: 875).

[4] Brixhe (1969b 148) atribuye esta comparación de *-as* con *-asi-* a M. Darga "Side dili ile yazısı hakkında notlar ve Side doğu şehir kapısında bulunanyazıt" *Belleten* 31 (1967), 49-66.

Sobre el genitivo pisidio, es el propio Brixhe quien más recientemente ha dedicado algunas consideraciones (Brixhe 1988: 142-143). En este caso, Brixhe se inclina por un verdadero genitivo frente a un adjetivo genitival procedente de *-asi-* (luvita, licio), ya que en este último caso se esperaría un final vocálico cuando está en nominativo, salvo que se recurra a una apócope de la vocal final. En todo caso, este verdadero genitivo en *-s* puede proceder, en opinión de Brixhe (1988: 152, n. 29) tanto de un sufijo adjetival apocopado como de un auténtico genitivo anatolio reconstruible en luvita común gracias al testimonio del luvita jeroglífico (cf. supra).

Como puede observarse, la situación es bastante confusa. Brixhe baraja todas las posibilidades existentes sin pronunciarse taxativamente por ninguna de ellas. Aunque en Brixhe (1988) parece apostar por un verdadero genitivo en *-s* para el pisidio (y, por extensión, para el sidético), matiza esta idea con las dudas ya mencionadas sobre su origen real.

En lo que sigue intentaremos centrar la discusión en los términos que nos parecen más adecuados para procurar, sino dar una solución al problema, al menos arrojar algo de luz sobre una cuestión que Brixhe, por su deseo de no descartar ninguna posibilidad, presenta de un modo tan complicado.

a) Parece claro, como el propio Brixhe señala, que hay que suponer para el luvita común, del que procederían el luvita cuneiforme, el luvita jeroglífico, el licio (A y B) y, muy probablemente, el sidético y el pisidio (geográficamente, esta posibilidad es plausible por su ubicación en el Sur de la península anatolia), un genitivo en *-(a)s* junto a un adjetivo genitival en *-asi*. El testimonio del luvita jeroglífico es, en este sentido, determinante.

b) Coincidimos con Neumann -frente a Laroche- en que los ejemplos licios en *-ahe / -ehe* que no presentan concordancia con el *nomen regens* delatan la conservación en licio del verdadero genitivo sigmático propio del luvita común.

c) Brixhe maneja tanto para el sidético como para el pisidio un argumento a favor de un verdadero genitivo basado en que, de tratarse de adjetivos genitivales, se esperaría un final "asigmático" (Brixhe 1969b: 147, para el sidético) o "vocálico" (Brixhe 1988: 143, para el pisidio). Este argumento tiene un valor muy diferente para cada una de las dos lenguas. En el caso del sidético es absurdo, ya que una forma como *pordors* podría interpretarse morfológicamente como *pordor* + *s* + ø (-ø = desinencia de nominativo), del mismo modo que un nominativo *artmon* (gr. Ἀρτέμων) ha de interpretarse como *artmon* + ø. El caso del pisidio es muy diferente: los temas nominales suelen ser vocálicos, especialmente en *-a* y en *-i*; los dos únicos casos de temas en consonante son dudosos (Brixhe 1988: 142). Ello, además de avenirse perfectamente con la morfología de los nombres

propios licios, supone una conservación de los temas en *-i*, de modo que esperaríamos que el nominativo de un adjetivo genitival procedente de *-asi* (él mismo un tema en *-i*) presentara un final *-si*, no *-s*, exactamente igual a lo que ocurre en licio B (y en licio A, con el cambio *s* > *h*). Esto convierte en más que probable que *-s* represente en pisidio un verdadero genitivo, no un adjetivo genitival.

d) Establecido el carácter de morfema de genitivo de pisidio *-s*, subsiste la duda en torno a la terminación *-s / -as* del sidético. Creemos, no obstante, que la explicación más sencilla y coherente es la de considerarlo igualmente un simple genitivo. Hemos visto cómo el licio distinguía en su función al genitivo en *-h(e)* del adjetivo genitival *-ahi / -ehi*: el genitivo es empleado con los nombres propios, el adjetivo genitival con los nombres comunes. Los testimonios utilizables en pisidio y en sidético son todos nombres propios, y el pisidio utiliza igualmente un genitivo en *-s* del mismo origen que el genitivo licio. Suponiendo un estrecho parentesco entre las tres lenguas (como lenguas tardoluvitas), resulta bastante convincente suponer que las tres emplean para los nombres propios un genitivo de idéntico origen.

e) La posibilidad, apuntada por Brixhe (1988), de que el genitivo pisidio (e igualmente el sidético) procedan del adjetivo genitival *-asi-* no nos parece que esté planteada en términos correctos. Si las formas pisidias y sidéticas son verdaderos genitivos y si estas lenguas pertenecen al grupo luvita para cuya fase común el propio Brixhe reconoce la existencia de un verdadero genitivo, es más económico derivarlas de dicho genitivo del luvita común que suponer procesos fonéticos de caídas de vocales finales en la prehistoria de ambas lenguas. Cuestión muy diferente y que no será abordada aquí es la relación genética que pueda existir entre el genitivo y el adjetivo genitival, pero en todo caso resulta más adecuado plantear la discusión sobre esa relación en el marco del luvita común o incluso del anatolio común.

Tras estas largas consideraciones sobre la formación del nominativo y el genitivo de las lenguas anatolias, estamos en condiciones de insertar el cario en un marco geográfico, cronológico y lingüístico adecuado con respecto a estas características morfológicas. Resumiendo brevemente todo lo expuesto hasta ahora, encontramos en el segundo milenio un nominativo en *-s* común a todas las lenguas anatoias y un genitivo en *-as* también documentado en todas ellas, si bien muy pobremente en luvita cuneiforme, que recurre a un sufijo adjetival para esta función.

A caballo entre el segundo y el primer milenio, el luvita jeroglífico presenta unas características similares al luvita cuneiforme, aunque el

verdadero genitivo sigmático está mejor atestiguado.

En el primer milenio existe una clara línea divisoria entre el lidio por un lado y un grupo de lenguas (licio A y B, sidético, pisidio). El lidio conserva un nominativo sigmático e introduce un procedimiento de adjetivación para expresar el genitivo distinto al del luvita (sufijo *-li-*). Las otras lenguas, situadas geográficamente en un ámbito luvita, presentan un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático (en los nombres propios) y un adjetivo genitival idéntico a las lenguas luvitas de época anterior (en los nombres comunes. Sólo atestiguado en licio A y B; su presencia en sidético y pisidio es imposible de detectar por la escasez de documentación).

La afinidad entre licio, pisidio y sidético por la presencia de la oposición nominativo asigmático / genitivo sigmático, así como su consiguiente pertenencia al grupo luvita, han sido repetidamente observadas por diversos autores: Brandenstein (1958: 81, comparación del nominativo sidético con el nominativo licio); Zgusta (1963: 481-482, comparación morfológica del pisidio con el licio, carácter luvita del pisidio apoyado además por la onomástica y la situación geográfica); Brixhe (1969b: 147 n. 17, nominativos asigmáticos en las tres lenguas; 150 n. 34, genitivos sigmáticos).

Salta a la vista que propuestas de desciframiento como la de Ray o como la aquí defendida implican inmediatamente la vinculación del cario con este grupo de lenguas tardoluvitas. El grado de nuestro conocimiento del cario es en este sentido comparable al del pisidio o del sidético: sólo conocemos el nominativo y el genitivo de los nombres propios, y en ambos casos existe una correspondencia exacta, a la que se puede añadir la de la flexión de los nombres propios en licio:

	Nominativo	Genitivo
Licio	-ø	-h (< -s)
		-he (< -s+V)
Sidético	-ø	-s
Pisidio	-ø	-s
Cario	-ø	-25 = -ś

El valor sibilante del signo 25 permite por tanto considerar, al menos en esta parte de la morfología, al cario como una lengua emparentada con las lenguas tardoluvitas. Cabe destacar el cambio que ello significa con respecto al desciframiento de Ševoroškin. Este estudioso, al leer 25 como líquida (λ), vinculaba al cario con el lidio (car. -λ , *-li-*), aunque el carácter asigmático del nominativo cario (indiscutible por encima de cualquier propuesta de desciframiento) lo alejaba de la lengua de Lidia, dándole un aspecto de lengua de transición entre el lidio y el licio, bien avalada en términos geográficos.

Con el valor *ś* de 25, este aspecto de lengua de transición -insistimos: sólo en este reducido ámbito de la morfología nominal- ha de ser sustituido por el trazado de una clara línea divisoria entre Lidia y las lenguas situadas al Sur de esta región. El lidio pierde entonces un vínculo con el cario tantas veces defendido por Ševoroškin y, en contrapartida, el grupo tardoluvita (licio A y B, pisidio, sidético) tiene muchas posibilidades de ganar terreno hacia el Norte viéndose acrecentado por un nuevo miembro. En todo caso, aunque sea prematuro considerar el cario como una lengua luvita, es evidente la existencia de un *continuum* geográfico en el Sudeste de Asia Menor caracterizado por la mencionada oposición nominativo asigmático / genitivo sigmático en la flexión de los nombres propios.

III. Sobre el origen del alfabeto cario

El sistema de desciframiento del cario que defendemos en este trabajo requiere como complemento indispensable una teoría sobre el origen del alfabeto cario. Ello es así por la existencia de un número de signos que, teniendo forma griega, representan valores fonéticos diferentes a los que cabría esperar si existiera una analogía no sólo formal sino también de contenido, como ocurre en los alfabetos lidio y licio.

Puesto que nuestro sistema de desciframiento es deudor en gran parte de las propuestas de Kowalski (1975) y Ray (1981, etc), vale la pena mencionar cómo han afrontado estos estudiosos tales desajustes. De entrada, cabe decir que ni uno ni otro han planteado una explicación detallada de todas las anomalías existentes, ni han ofrecido una hipótesis de conjunto, aunque han apuntado algunas ideas valiosas sobre algunos signos en particular.

Kowalski (1975) dedica el final de su artículo (pp. 86-89) a estudiar el origen de los signos carios. Sin embargo, la utilidad de su estudio es para nosotros muy limitada, por dos razones: (i) existen grandes discrepancias entre su sistema y el nuestro, tanto en lo que concierne a los valores como en la agrupación de variantes); (ii) como es propio de todo su artículo, Kowalski se muestra extremadamente confuso y disperso: valores fonéticos muy complicados, evoluciones complejas, comparaciones de signos un tanto sorprendentes, etc. Sólo nos parecen dignas de mención dos observaciones: la inversión de valores entre 10 ⊦ = *b* y 24 M = *p*, y la consideración de 30 ϒ = *k* como una *qoppa* originaria. Sobre ambas observaciones volveremos más adelante.

Ray (1982a: 84-85) defiende como punto de partida un alfabeto griego más que un alfabeto fenicio, y añade que ciertos signos que parecen aberrantes pueden ser simplemente adaptaciones locales: F = *r* puede ser una *rho* simplificada y N = *m* una *my* abreviada para distinguirla de M = *s* (letra *san*). Para otros signos supone sin embargo que les han sido asignados intencionadamente nuevos valores. Acaba señalando que similares distanciamientos con respecto al alfabeto griego se producen en lidio y en licio, por lo que el argumento basado en la similitud de signos se viene abajo.

Creemos que el origen del alfabeto cario a partir de un alfabeto griego, tal como defiende Ray, es la solución más simple. Ello significa que para un gran número de signos carios hay que buscar su origen en letras griegas. ¿Cómo justificar entonces las divergencias entre el alfabeto prestador y el alfabeto receptor? A esta pregunta puede añadirse otra. Si bien

es cierta la observación de Ray de que también en lidio y en licio hay distanciamientos entre forma y contenido, éstos no son tan notables como los que encontramos en cario. En consecuencia ¿cómo justificar que el alfabeto cario sea más aberrante que el licio o el lidio?

Empezando por la segunda pregunta, si bien no nos es posible dar una explicación, sí podemos constatar una serie de hechos, que pueden ser aceptados por todos los estudiosos, ya que son independientes del sistema de desciframiento que se defienda para el cario, o bien atañen a signos sobre los que existe consenso:

1) Frente al lidio y al licio, el cario carece de *iota*, de *kappa* (los escasos ejemplos de signos carios en forma de *kappa* en grafitos de Egipto son de difícil interpretación), de *sigma* y de *my*. Además, *beta* -presente en licio y en lidio- aparece sólo en variantes alfabéticas muy peculiares y *pi*, en unas pocas variantes alfabéticas.

2) También en discrepancia con el lidio y el licio, el cario presenta un signo *san* (M) con valor sibilante (en lidio, un signo semejante representa una vocal nasalizada *ã*).

3) Como es bien sabido, el cario presenta una serie de signos sin parangón en los alfabetos lidio y licio.

4) Resulta interesante, además, mencionar una de las conclusiones a las que llega Heubeck sobre el alfabeto lidio y su origen (Heubeck 1978: 62), ya que está estrechamente relacionada con los puntos anteriores. Heubeck señala que en aquellos casos -pocos- en que los signos lidios no encuentran correspondencias en los alfabetos griegos, se trata de signos que expresan fonemas importantes en lidio pero ausentes en griego. Tal conclusión se puede hacer extensiva al licio, pero -creemos- no al cario, si el razonamiento se expresa en otros términos: en lidio (y en licio), el alfabeto está construido en torno a un gran número de signos idénticos en forma y valor (con algunos reajustes secundarios) a las letras griegas, en tanto que los signos no griegos se articulan periféricamente alrededor de aquéllos para la expresión de determinados valores fonéticos. En cario, por contra, se proponga el desciframiento que se proponga, el principio de conservación de signos y valores griegos como base del sistema alfabético no parece funcionar tan bien como en las otras dos lenguas, como lo demuestran las ya mencionadas ausencias de *iota* o *kappa*, la escuálida presencia de *beta* o *pi*, etc. Una rápida mirada al sistema de transcripción de Masson (1976 y trabajos posteriores), basado por regla general en asignar valores convencionales a los signos de forma griega y números a los signos no griegos, es un buen modo de comprobar estas peculiaridades del alfabeto cario frente a las escrituras vecinas. A su vez, un estudio detallado de la

onomástica y toponimia carias de fuentes griegas confirma la más que probable existencia de aquellos fonemas para los que faltan signos de forma griega.

Por tanto, aunque no sepamos explicar las razones de la ausencia de *iota*, *kappa*, etc. sí podemos suponer que tales ausencias de signos que representan valores cuya existencia en cario es fácilmente colegible a partir de los testimonios toponomásticos griegos, han repercutido en el sistema de escritura cario provocando una profunda reorganización con respecto al alfabeto prestador. Partamos por ejemplo de M = *s* y de la ausencia de *my*: el cario ha renunciado a una distinción entre *my* y *san* como la que existe en lidio (aunque con valor vocálico para *san*), por lo que es necesario buscar en otro signo el valor fonético *m*. Los partidarios de las equivalencias tradicionales para el cario han defendido que tal valor era representado por 24 M . Sin embargo, 24 no es del todo idéntico a *my*, como bien observa Meriggi (1978: 791, "Evidentemente per differenziare *m* da *s* i Cari hanno aggiunto al primo un tratto orizzontale, che lo chiude in basso"), con lo que no resulta tan claro que una equivalencia 24 M = *m* se ajuste tanto al principio de la semejanza entre signos griegos y signos carios; en todo caso, la localización del valor *m* en N, consecuencia del desciframiento de Kowalski, Ray y el aquí defendido, es igualmente justificable, con tal de que se piense que otro signo ha pasado a ocupar la casilla fonética *n* dejada libre por N.

Tenemos el convencimiento de que han sido procesos de reorganización de este tipo, desencadenados por una serie de ausencias o de particularidades de la escritura caria reconocidas por la inmensa mayoría de los especialistas, los que han provocado el carácter anómalo del alfabeto cario. Expresado en otros términos, la escritura caria es, desde un principio y por encima de propuestas de desciframiento, singular con respecto a la griega, licia o lidia, y esta singularidad inicial implica la existencia de notables anomalías.

A la primera pregunta -cómo justificar las divergencias entre el alfabeto prestador y el alfabeto receptor- Kowalski y Ray nos ofrecían con sus ejemplos tres tipos de procesos, a los que añadiremos un cuarto. El primero de ellos ha de ser tenido en cuenta sólo cuando los otros tres no funcionan. Se trata de lo que Ray denominaba asignación intencionada de nuevos valores y que, dicho en palabras más llanas, es atribución a un signo de un valor totalmente caprichoso. Es evidente que en esta categoría pueden incluirse signos cuyos valores no son tan caprichosos como parece, sino que obedecen a procesos lógicos pero que no hemos sabido establecer. Igualmente puede intervenir como factor determinante las semejanzas

ocasionales entre signos en los sistemas de escritura lineal: en los alfabetos cario, lidio y licio, e igualmente en el alfabeto griego, existen signos de origen nada claro (¿de nueva creación?, ¿procedentes de sistemas de escritura desaparecidos?...) y es posible que signos de aparente forma griega tengan un origen totalmente diferente, análogo a esos signos extraños.

Los otros tres tipos de procesos son los siguientes:

1) procesos *fonéticos*. Un signo asume un valor fonético próximo al que poseía en el alfabeto prestador. Este sería el caso de la inversión de valores entre 10 ⊦ = *b* y 24 M = *p* señalada por Kowalski.

2) procesos *gráficos*. El signo aparece alterado de algún modo con respecto a la forma que tenía en el alfabeto prestador (supresión o adición de algún trazo, inversión, inclinación, etc.). En algunos casos, esta alteración puede haber desembocado en la semejanza del signo con otro ya existente en el alfabeto prestador. En tales casos, la confusión es evitada porque el valor que dicho signo idéntico tenía en el alfabeto prestador es asumida por otro signo, sin que podamos determinar si tal asunción se ha producido *antes* de la alteración del otro signo o *después*. Como ejemplo, resulta válida la explicación de Ray para F = *r* (forma abreviada de *rho*) o para N = (forma abreviada de *my*).

3) procesos *espaciales*. En licio, la letra *xi* ha asumido un valor nasal (*ñ*) como consecuencia de su ubicación tras *ny* en el alfabeto griego prestador (Carruba 1978: 855)[5].

Cada uno de estos tres procesos puede dar cuenta, en nuestra opinión, de algunas peculiaridades del alfabeto cario. En algunos casos incluso resulta difícil pronunciarse por uno de los tres procesos para justificar un cambio determinado, ya que los tres se revelan igualmente plausibles. Ello ocurre palmariamente con N = *m*, donde existe una explicación fonética (*m* , *n*), una explicación gráfica (como la mencionada de Ray) y una explicación espacial (*my* precede a *ny* en el alfabeto), sin que sepamos cuál es la determinante. En tales casos puede imaginarse una confluencia de los tres factores.

Evidentemente, aun teniendo en cuenta estos factores, restan signos que ni por su forma ni por su valor pueden ponerse en relación con el alfabeto griego (por ejemplo 40 ↑). En tales casos, sin embargo, vale la pena, tal como haremos más abajo, acudir a los alfabetos licio y lidio, donde pueden encontrarse signos no griegos comparables, en lo que parece una tradición de escritura diferente.

---

[5] Para la importancia de la ordenación de los signos en el aprendizaje del alfabeto y las consecuencias de ciertos descuidos en tal aprendizaje, cf. Jeffery (1961: 25-26).

A continuación pasaremos revista a la mayoría de los signos carios para intentar ofrecer, cuando sea posible, una explicación de las anomalías entre forma y contenido de aquellos signos de forma griega. Para mayor claridad en la exposición, algunos signos serán tratados conjuntamente.

Excluimos de este estudio pormenorizado de los signos carios aquéllos para los que no hemos hallado un valor seguro, puesto que resultaría absurdo interpretar su origen sin saber a ciencia cierta cuál es su valor fonético.

§ 1. Los signos con valor vocálico

En el ámbito de las vocales es donde encontramos una clara correspondencia entre signos carios y formas griegas en cuanto a forma y valor. De los ocho signos con valor vocálico (dejando de lado por ahora 8 ⊟ y 41 'ǀ'), A, O y Y V se corresponden bien con las letras griegas respectivas.

En cuanto a 27 □, considerado como uno de los signos "no griegos" para los que Masson no propone transcripción provisional, una consecuencia de nuestro desciframiento es que la atribución de un valor *e* permite considerarlo como procedente de una *heta* (con una simplificación ⊟ > □) empleada para un sonido vocálico /e/. Resulta significativo que en la variante alfabética griega de Cnido (en la costa caria) aparece la variante □ de ⊟ para η (/e:/), en tanto que para la aspiración se emplea ⊟ o H (Jeffery 1961: 28).

Como una posible deformación de ⊟ podría explicarse también 26 ⊖ = i. En cualquier caso, se trata sin duda del mismo signo que encontramos en lidio con valor semejante (transcrito <y>) y alternando con *iota* <i>. En cario, la ausencia de *iota* ha hecho de 26 el signo para *i*, en tanto que en licio ha pasado a ser -o no ha dejado de ser- un signo marginal.

Más difíciles de explicar resultan los signos restantes: 5 E, 28 □, 32 Ⅲ y 38 ⊬. Para el primero, de clara forma griega, puede aventurarse tanto una reutilización como una transformación de F si su timbre de tipo *u* es seguro (proceso gráfico). Recuérdese en todo caso cómo en licio E representa *i*, en tanto que para la *e* licia (muy próxima a *a* y por ello tal vez muy semejante a la *e* caria) se ha buscado otro signo (en forma de flecha).

28 puede ser simplemente un signo de nueva creación para un valor fonético no presente en el alfabeto prestador, como ocurre con los signos no griegos en licio y lidio.

En el caso de 32, tal vez en su origen tenga algo que ver con 5 E. Por último, si, como parece, 38 ⊬ es simplemente una *xi* en su origen, estamos ante un proceso de reutilización de este signo, como el llevado a cabo en lidio (τ) y en licio ($\tilde{n}$): 38 fue empleado, tal como hemos intentado

demostrar durante este trabajo, para representar la semiconsonante /j/, que carecía de un signo específico en el alfabeto prestador.

§ 2. Los signos con valor consonántico

Los signos consonánticos carios, más numerosos y con rasgos más anómalos, exigen un tratamiento detallado por grupos.

§ 2. 1. Signos consonánticos de forma y valor griegos

Sólo dos signos consonánticos carios encuentran correspondencia bastante ajustada en el alfabeto griego: 17 M = s ("san") y 21 X = χ ("khi"), aunque su origen dentro del propio alfabeto griego no deja de ser controvertido.

§ 2. 2. Los signos para labial

Los dos signos para fonemas labiales presentan dos procesos. Uno gráfico, por el cual 10 ⊦ = *b* parece ser una evolución de *pi* y 24 M = *p* una inclinación de una *beta* angulosa, documentada en algunas variantes alfabéticas griegas (Jeffery 1961: 23), en inscripciones lidias arcaicas y en tradiciones alfabéticas carias aberrantes.

El otro proceso, de tipo fonético, es la inversión de valores señalada por Kowalski (cf. supra). A propósito de esto, cabe recordar que la última tendencia en lidio es a considerar que B representa una labial sorda (Gusmani 1981).

Por último, a ⊦ = b se ha asimilado por afinidad gráfica el signo en forma de *lambda* Λ.

§ 2. 3. Dentales y velares

Otra consecuencia del desciframiento aquí propuesto es el curioso fenómeno consistente en el aparente intercambio de valores entre signos carios con valor dental y velar con respecto a sus modelos griegos: 3 C *gamma* y 14 ⚲ *qoppa* han pasado a representar las dentales *d* y *t* respectivamente, en tanto que 9 ⊕ *theta* equivale a una velar que hemos decidido transcribir mediante *q*. De las restantes letras griegas con valor oclusivo dental y velar, *delta*, como se verá infra § 2. 4., ha pasado a representar una líquida; la presencia de *tau* no está clara en tanto no sepamos el verdadero valor del signo cario 18 T, por otra parte muy poco empleado; *kappa* es, como ya se ha comentado, una de las ausencias más llamativas del alfabeto cario (sólo aparece en variantes algo aberrantes); X conserva, tal como hemos visto arriba, su valor velar; sobre ⩛ (cario *n*) vid. infra.

Por su parte, el alfabeto cario nos ofrece un signo "no griego" para *k*. Su origen y las razones de su incorporación al alfabeto cario son un misterio. Una hipótesis aventurada, pero coherente con la idea del intercambio de valores, sería hacerlo proceder de una *delta* invertida, pero ello supone buscar entonces un origen diferente a la *delta* caria de valor líquido (¿*lambda* con trazo inferior distintivo?) o bien imaginar que dos variantes de un mismo signo originario han acabado por constituir dos signos diferentes.

Yendo aún más lejos con esta hipótesis, sería interesante ver tras X + simplemente una *tau*.

Por las mismas razones resulta muy hipotética la atractiva sugerencia ya vista de Kowalski, consistente en ver tras 29-30 ∇ ϒ una deformación de *qoppa*. Recúerdese, a propósito de ello, el signo en forma de rombo del licio (◇), tradicionalmente transcrito como una velar (κ).

En resumidas cuentas, parece haberse operado un conjunto de procesos fonéticos que han originado este curioso intercambio de funciones. Resulta, sin embargo, imposible aventurar las causas de tales procesos.

§ 2. 4. Los signos para líquidas

El valor *l* de 4 Δ puede interpretarse como el resultado de un proceso gráfico o bien como el resultado de un proceso fonético. Gráficamente, Δ pudiera haber surgido de Λ mediante la adición de un trazo horizontal, dado que Λ pasó a identificarse con 𐤁 = *b*.

Sin descartar la influencia de razones de tipo gráfico, preferimos considerar que el proceso es fundamentalmente fonético, ya que puede ponerse en relación con el caso de 7 I.

Faucounau (1984: 232), a quien debemos la propuesta 4 = *l* (no *d*), habla de un "glissement" *d* -> *l*, aunque ofrece otros paralelos en cario más que dudosos y lo atribuye a un sistema de consonantes fuertes frente a consonantes débiles carente de fundamento.

Creemos que dicho "glissement" ha de entenderse como la existencia en cario de al menos dos fonemas líquidos (representados por 4 y 7) de articulación dental muy pronunciada (de donde la transcripción griega del segundo de ellos -λδ-) para los que el cario ha empleado respectivamente dos signos que en griego tenían valor dental (*delta* y *zeta*).

Este proceso puede observarse también en el interior del cario gracias al testimonio del alfabeto de Hilárima. En este alfabeto, cario λ es representado por 40 ↑, cuyo valor dental (o de africada con oclusión inicial

dental) en otras variantes alfabéticas carias parece claro por el testimonio de la bilingüe MY H, donde se corresponde a egipcio *i*.

§ 2. 5. Signos parangonables en forma y valor a lidios o licios

En el ámbito consonántico hay una serie de signos no griegos o de forma aparentemente griega, pero de valor diferente al que cabría esperar, que encuentran parangón en el alfabeto lidio (como ocurría con 26 = i), en el licio o en ambos:

22 Ψ Υ = *n*. El mismo signo equivale a una vocal nasalizada (*ẽ*) en lidio, igualmente es una de las variantes de la vocal nasalizada *ẽ* del licio. La relación del signo con la letra griega de idéntica forma está por ver.

A modo de curiosidad, puede traerse a colación el signo Ψ del luvita jeroglífico, cuyo valor es *nu*.

40 ↑ = τ. En lidio, el signo en forma de flecha representa un tipo de dental difícil de precisar (transcrita comúnmente por <c>). Quizás a la misma órbita pertenece el signo Ψ, que en licio representa una dental (τ) y en lidio la líquida lateral transcrita por λ, así como -más remotamente- el signo cario 31 ᴧ = δ.

Sobre § 2.4 y § 2.5: resulta curioso que Ψ tenga un valor de dental no líquida en licio y un valor de líquida lateral en lidio. Ello recuerda no sólo al comportamiento de 40 ↑ en cario (dental no líquida en unas variantes alfabéticas; presumiblemente una líquida en otras), sino al empleo de 4 Δ y 7 I para representar las líquidas *l* y λ en cario. Ello parece apuntar a una tendencia a utilizar los mismos signos para dentales oclusivas, fricativas o africadas con oclusión dental, y para líquidas (presumiblemente de articulación dental también).

§ 2. 6. Otros signos de valor consonántico

1) 11 N = *m*. Ya ha sido comentado más arriba: cualquier explicación (proceso gráfico, fonético o espacial) puede cuadrar bien.

2) 6 F = *r*. La causa determinante del valor *r* de este signo es uno de los problemas más difíciles de resolver. La explicación de Ray (reducción de *rho*; por tanto, proceso gráfico) resulta aceptable, pero puede muy bien haber existido un factor totalmente diferente y por ahora desconocido.

3) 15 ᑫ = *š*. La única explicación que nos parece viable es la existencia de un proceso espacial: *rho* ha asumido un valor de sibilante por el hecho de ser el signo que precede a *sigma* (ausente en cario) en el alfabeto griego prestador. De todos modos, ha de tenerse en cuenta la forma ᑫ de este signo, con la que es conocido en Egipto, y no del todo idéntica a las

diferentes formas de *rho*: es posible que *rho* se haya asimilado por semejanza formal a un signo ⊄ de origen desconocido y con valor sibilante.

4) 25 Ⓘ = *ś*. Aunque formalmente análogo a *phi* (otro de los signos griegos de origen discutido), tal parecido puede ser casual, dada la banalidad formal del signo (un círculo segado por una línea vertical u horizontal). No se encuentra signo análogo ni en licio ni en lidio, y de hecho tiende a ser considerado uno de los signos no griegos del alfabeto cario. Su carácter sibilante puede ponerse en relación con la ausencia en cario de *sigma* y la reutilización de *zeta* para representar una líquida (frente al licio y al lidio, donde sí hay sigma, y donde *zeta* se emplea como sibilante).

Como puede verse, es posible especular con explicaciones alternativas, todas ellas igual de atractivas e igual de frágiles, pero en todo caso se trata siempre de explicaciones *parciales*, referidas a grupos de signos. Falta todavía encontrar, si ello es posible, una explicación *global*, tomando al alfabeto cario como un sistema coherente, no como el fruto de un aluvión de modificaciones y adaptaciones diferenciadas entre sí.

APÉNDICES

APÉNDICE I. Inscripciones carias

En esta sección se recogen los dibujos de todas las inscripciones consideradas como carias en la presente obra. Queda fuera de esta recopilación, por tanto, todo el conjunto de inscripciones caroides o paracarias, así como los textos excluidos de los respectivos subgrupos por las razones que en su momento han sido apuntadas.

Tal como señalamos en la introducción a esta obra, presentamos aquí los dibujos que de estas inscripciones ofrecen (algunos de) sus editores. Nos limitamos, pues, a rpresentar sus propios dibujos, sin modificarlos en absoluto, incluso cuando implican una lectura errónea. En las páginas dedicadas al análisis del material epigráfico cario ya hemos señalado nuestras discrepancias, y estas quedan recogidas en la transcripción que de las inscripciones ofecemos en el apéndice siguiente.

He aquí las fuentes de donde proceden los dibujos:

-Inscripciones de Abu-Simbel: edición de Masson (1979)

-GSS 72 F = 85 Š: edición de Friedrich (1932) y edición de Ševoroškin (1965).

-Murwāw: Edición de Žába 1974(79).

-Buhen: Edición de Masson (1978).

-Silsilis: Edición de Friedrich (1932).

-Tebas: Edición (provisional) de Ševoroškin (1965).

-Abidos: Edición de Friedrich (1932). Para Ab. 34 Y: Ševoroškin (1965).

-Menfis: Edición de Masson (1978).

-Objetos faraónicos: Edición de Masson-Yoyotte (1956). Para MY F: nuevo dibujo en Masson (1978). Para MY L: dibujo en Ševoroškin (1965).

-Estatuilla de Isis (4 Š): Edición de Ševoroškin (1964b).

-León de Bronce: Edición de Masson (1976).

-D 1, D 6, D 7, D 9, D 10, D 11, D 12, D 13, D 14, D 15, D 18, D 19: Edición de Deroy (1955).

-D 2, D 3: Nueva edición sobre copias antiguas de Meier (1978).

-D 8: Nueva edición de Blümel (1988).

-D 16: Nueva edición de Masson (1973[75]).

-20* a y b: Edición de Pugliese Carratelli (1985[86]).

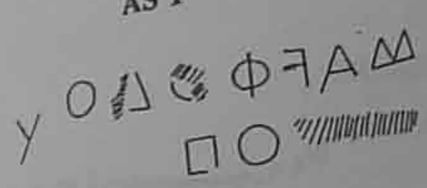
-21*: dibujo propio basado en la fotografía publicada en Naumann-Tuchelt (1963/1964).

-28*: Dibujo en Roos (1972).

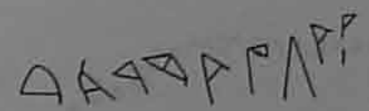
-30*: Edición de Masson (1973[75]).

-33*: Edición de Jucker-Meier (1978).
-34* y 35*: Edición de Gusmani (1978)
-36*: Edición de Şahin (1980).
-38** a: Edición de Gusmani (1988).
-38** b: Edición de Pugliese Carratelli (1985[86]).
-39**: Edición de Varinlioğlu (1986).

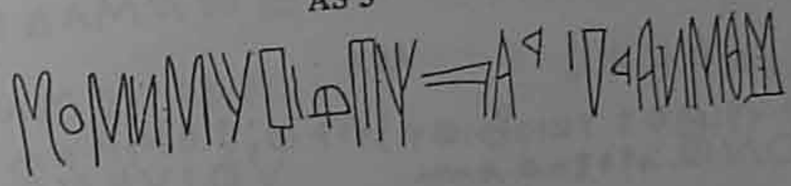
AS 1



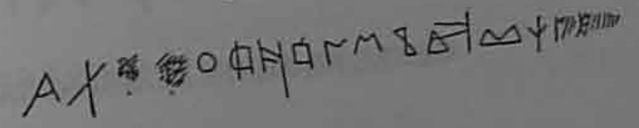
AS 2



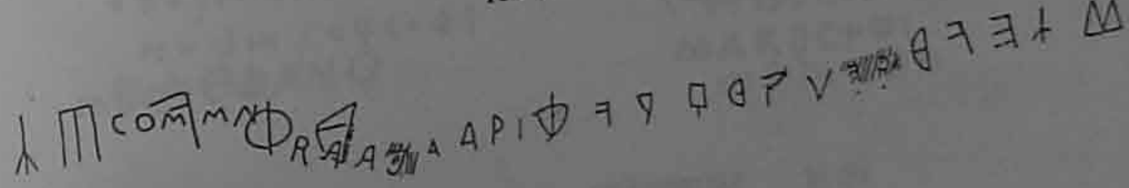
AS 3



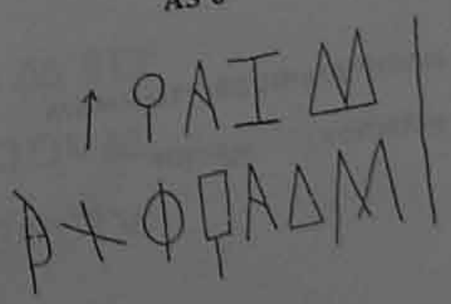
AS 4



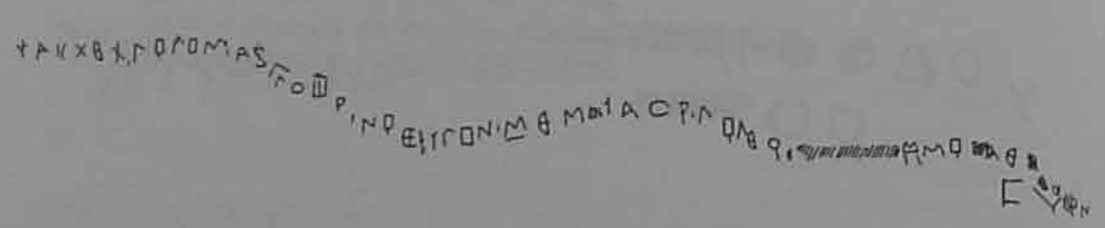
AS 5



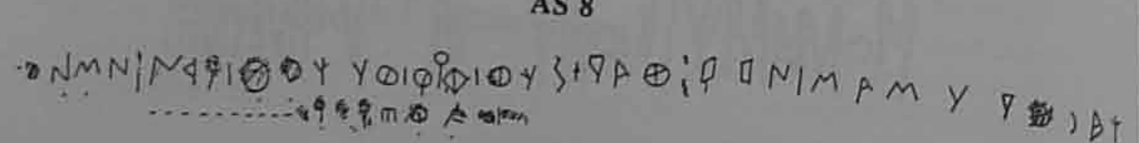
AS 6



AS 7

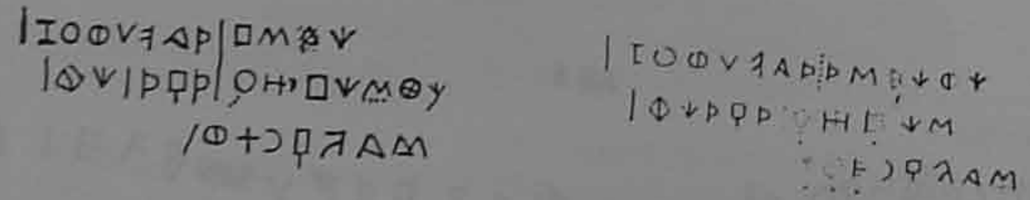


AS 8



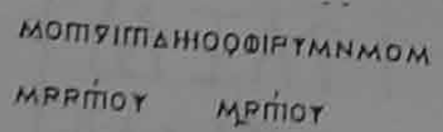
GEBEL EL-SHEIK EL SULEIMAN

GSS 72 F = 85 Š



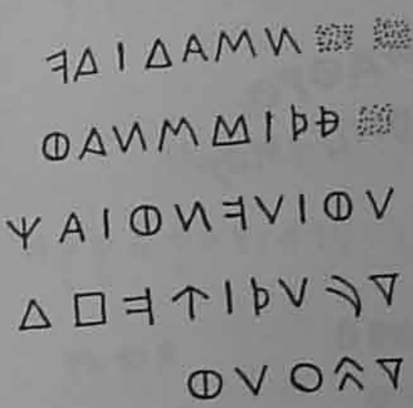
MURWĀW

Žába 1974[79] n° 196

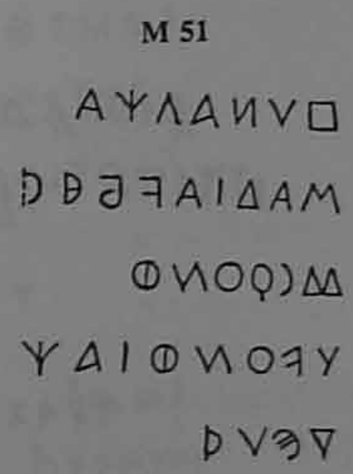


BUHEN

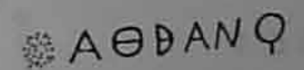
M 50



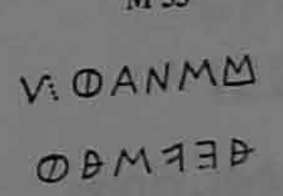
M 51



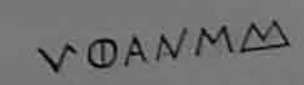
M 52



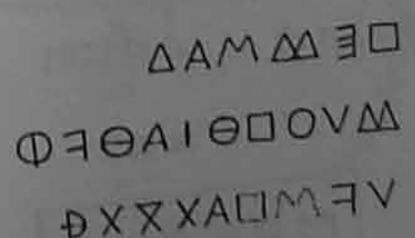
M 53



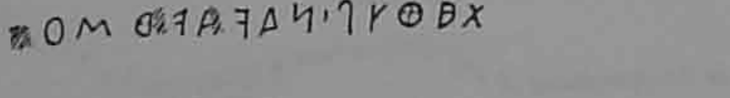
M 54



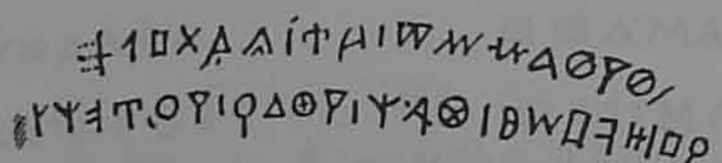
M 55



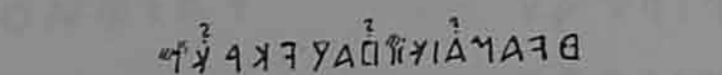
Si. 39 F



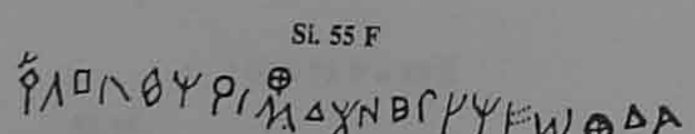
Si. 53 F



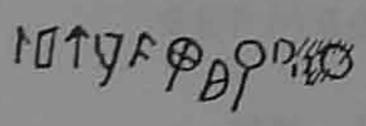
Si. 54 F



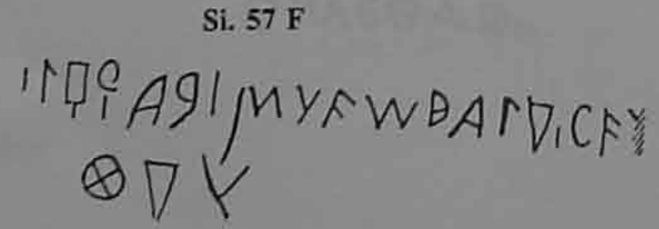
Si. 55 F



Si. 56 F



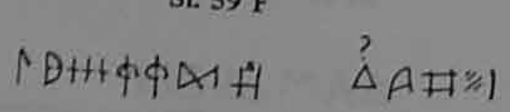
Si. 57 F



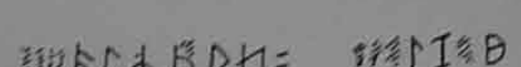
Si. 58 F



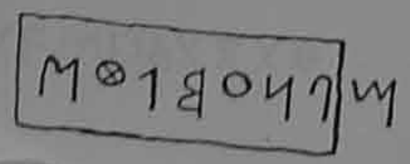
Si. 59 F



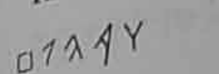
Si. 60 F



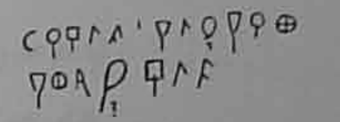
Si. 62 F



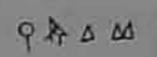
Th. 47 Š



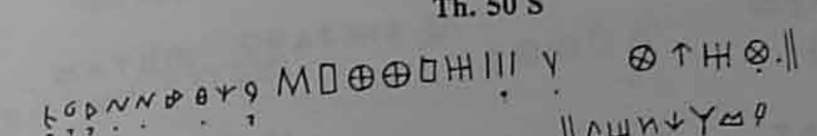
Th. 48 Š



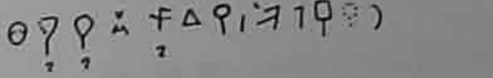
Th. 49 Š



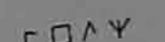
Th. 50 Š



Th. 51 Š

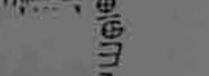


Th. 52 Š

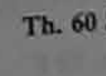


Th. 53 Š

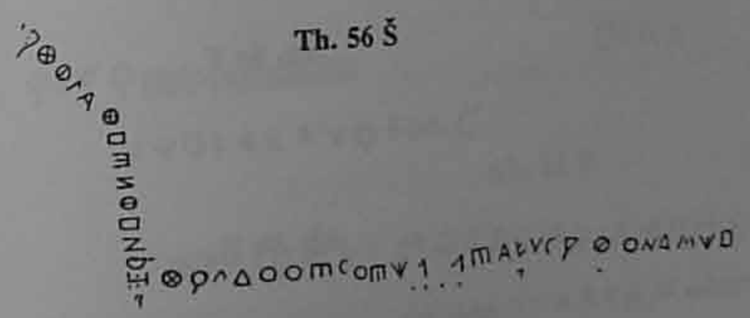
Th. 54 Š



Th. 55 Š



Th. 56 Š



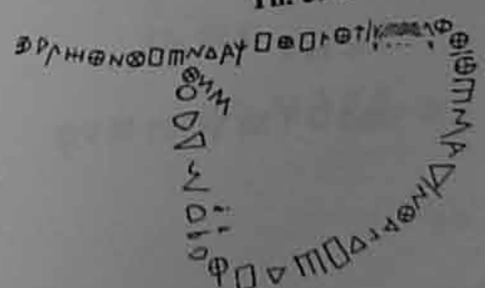
Th. 57 Š



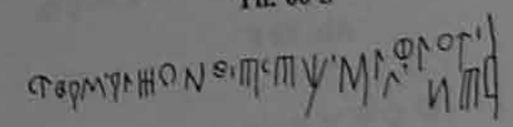
Th. 58 Š



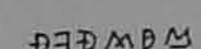
Th. 59 Š



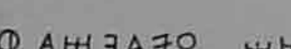
Th. 60 Š



Ab. 1 F



Ab. 2a F



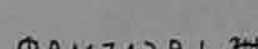
Ab. 2b F



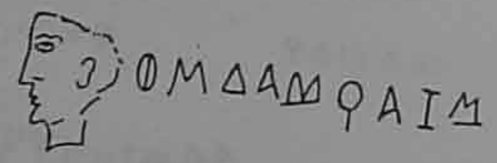
Ab. 3bc F



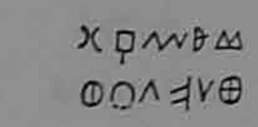
Ab. 4 F



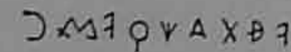
Ab. 5abc F



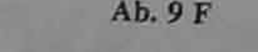
Ab. 6 F



Ab. 8a F



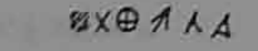
Ab. 9 F



Ab. 8b F



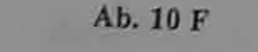
Ab. 10 F



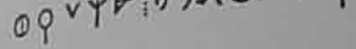
Ab. 11 F



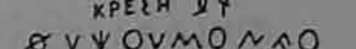
Ab. 12 F



Ab. 13a F



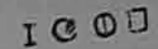
Ab. 13b F



Ab. 14 F



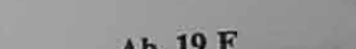
Ab. 17 F



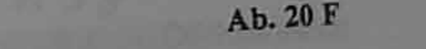
Ab. 18 F



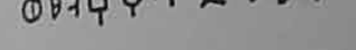
Ab. 19 F



Ab. 20 F



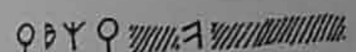
Ab. 21 F



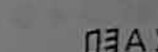
Ab. 22 F



Ab. 24 F



Ab. 26a F



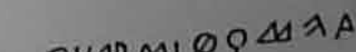
Ab. 26b F



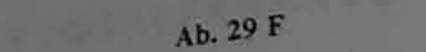
Ab. 25 F



Ab. 27 F



Ab. 29 F

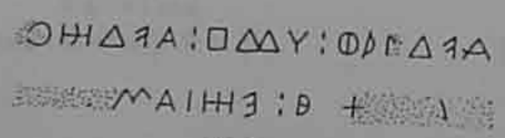


Ab. 34 Y

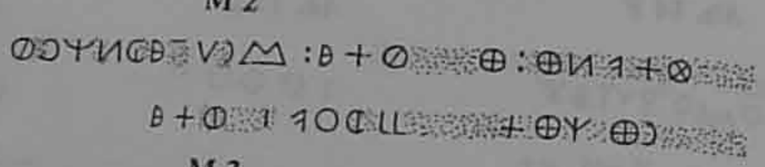


MENFIS-SAQQÂRA

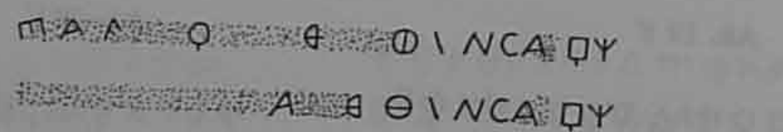
M 1



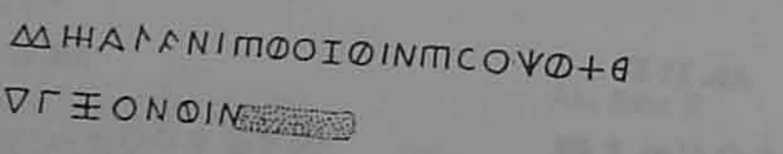
M 2



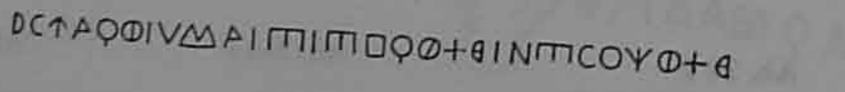
M 3



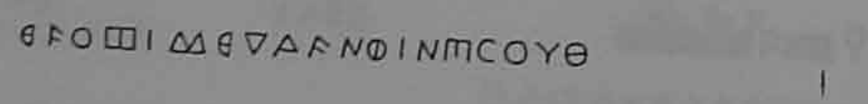
M 4



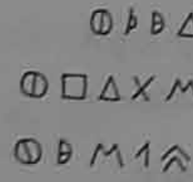
M 5



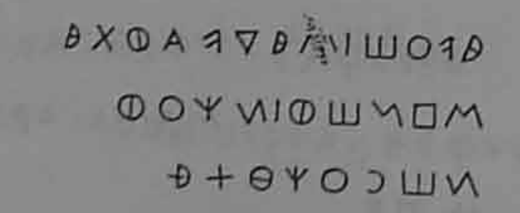
M 6



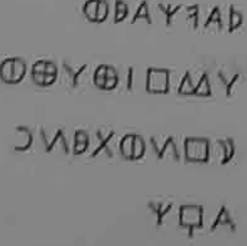
M 7



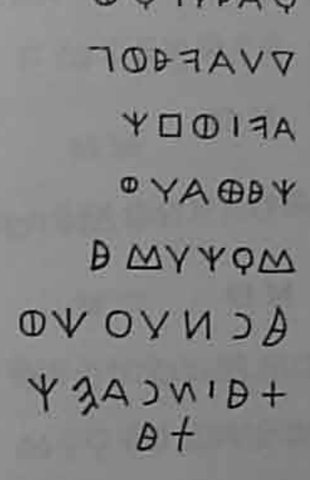
M 8



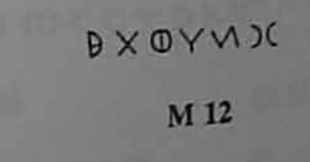
M 9



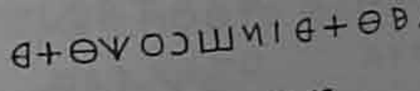
M 10



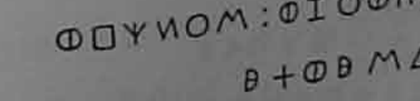
M 11



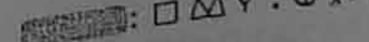
M 12



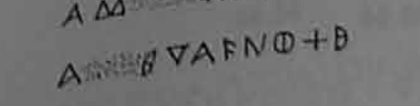
M 13



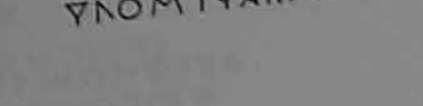
M 14



M 15



M 16



M 17

M 18

M 19

M 20

M 21

M 22

M 23

M 24

M 25

M 26

M 27

M 28

M 29

M 30

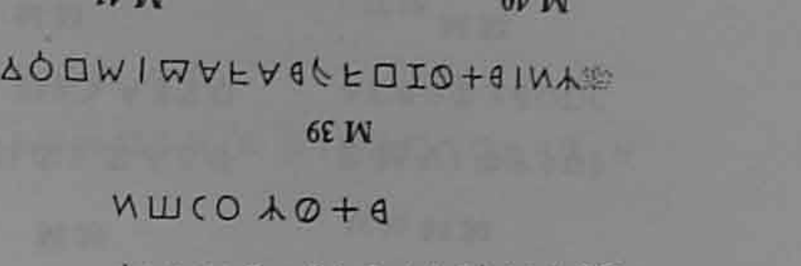
M 31

M 32

M 33

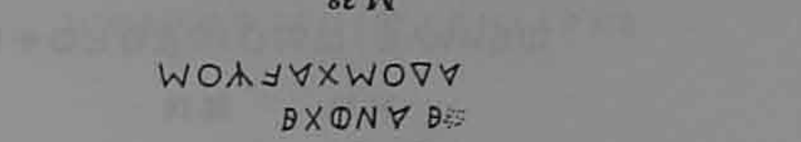
M 34

M 35

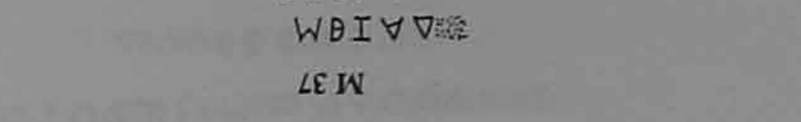


M 36

M 37



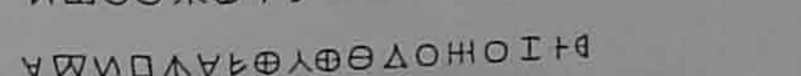
M 38



M 39



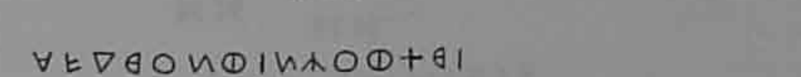
M 40



M 41



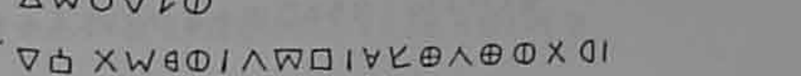
M 42



M 43



M 44



M 45

M 46

M 45a

M 47

M 47a

M 47b

M 48

M 48a

M 48b

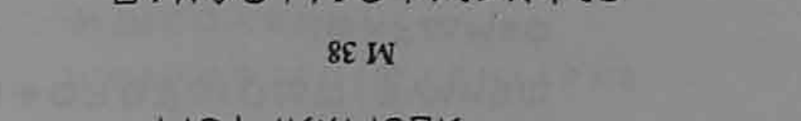
M 48c

M 48d

M 49

OBJETOS FARAÓNICOS

MV A



MV B

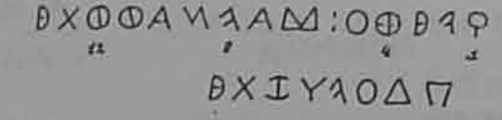
MV C

MV D

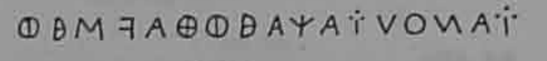
MV E

MV F

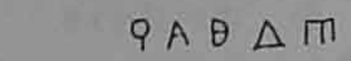
MY G



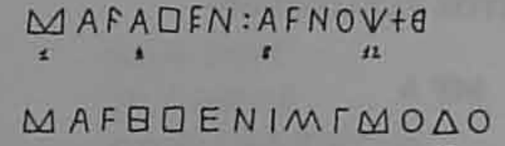
MY H



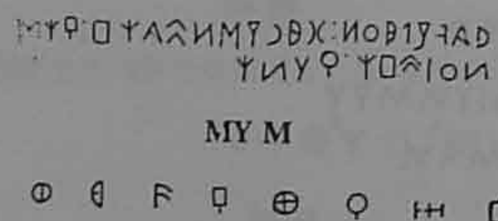
MY I



MY K



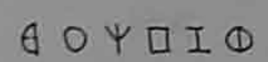
MY L



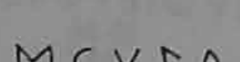
MY M



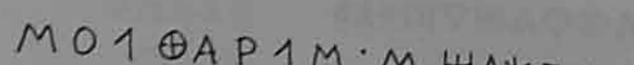
MY a



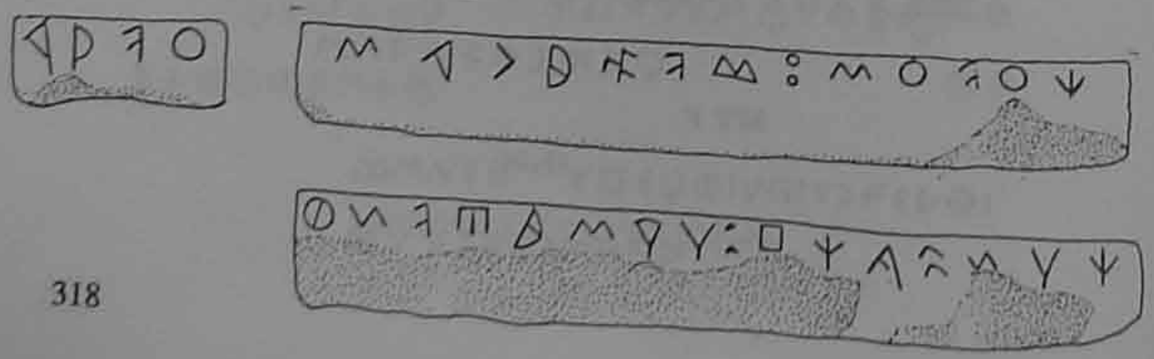
MY b



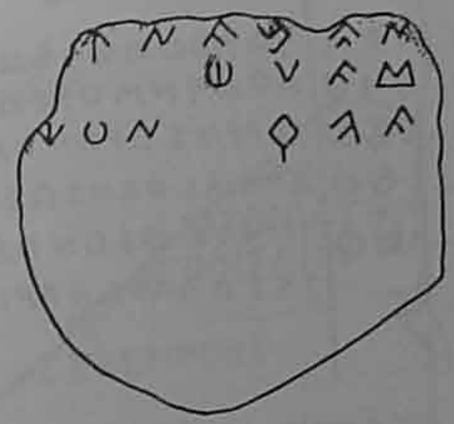
4 Š



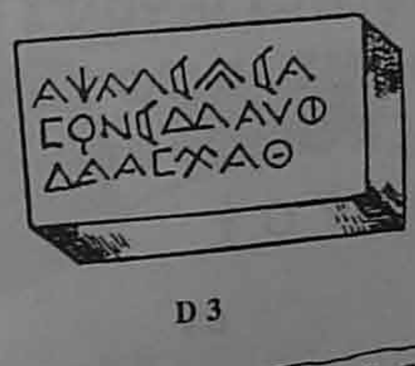
Lion



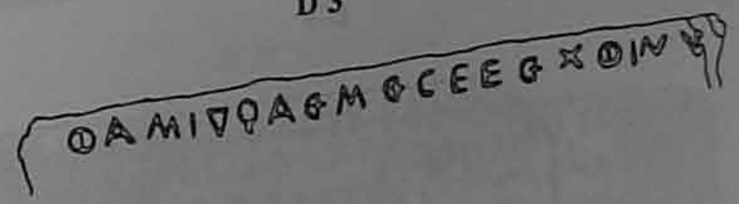
D 1



D 2



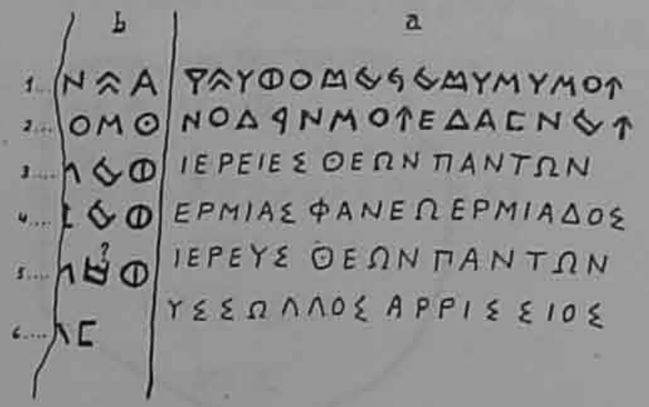
D 3



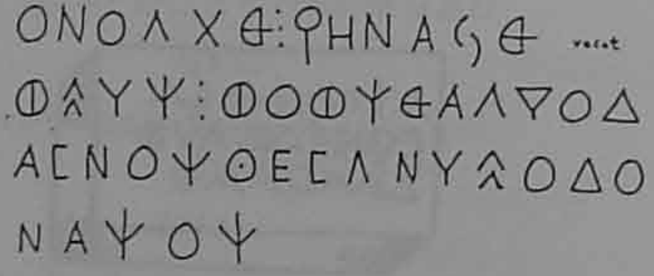
D 6



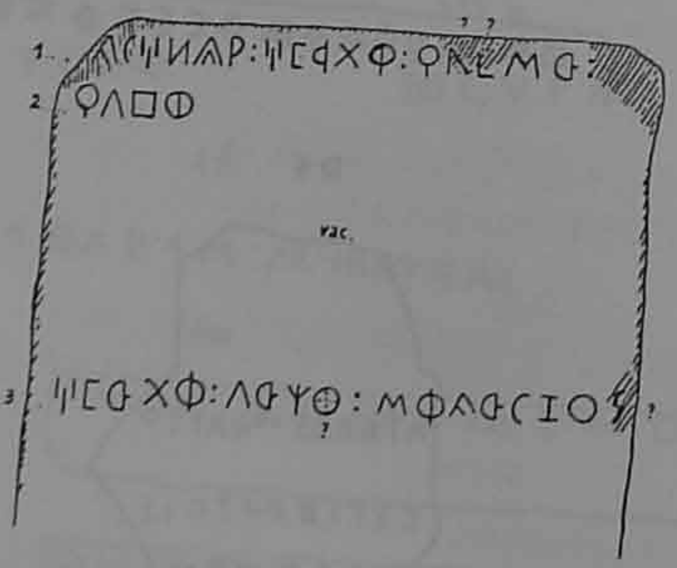
D 7



D 8



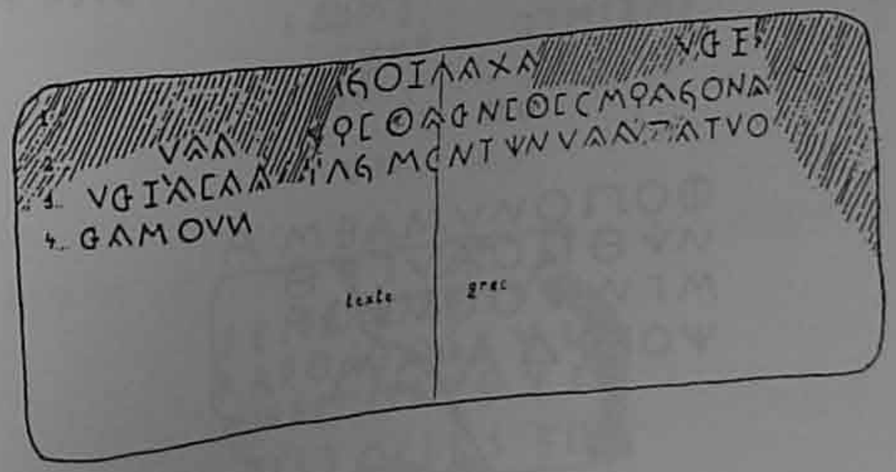
D 9



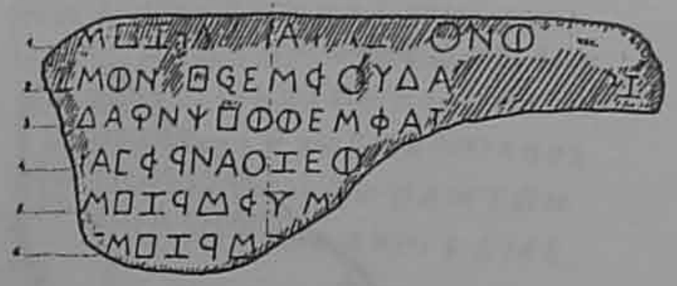
D 10



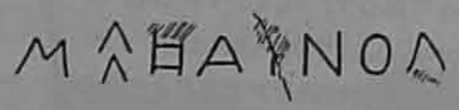
D 11



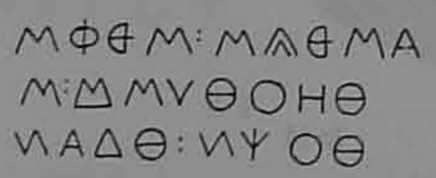
D 12



D 13



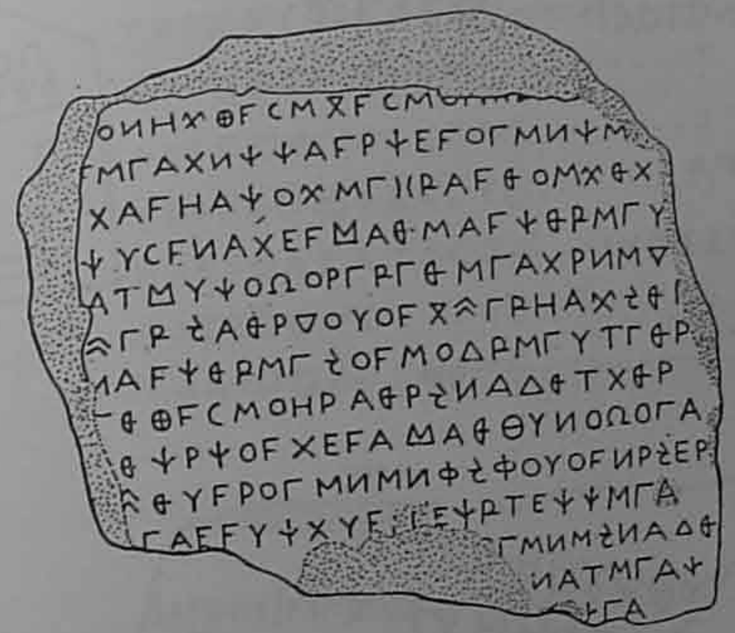
D 14



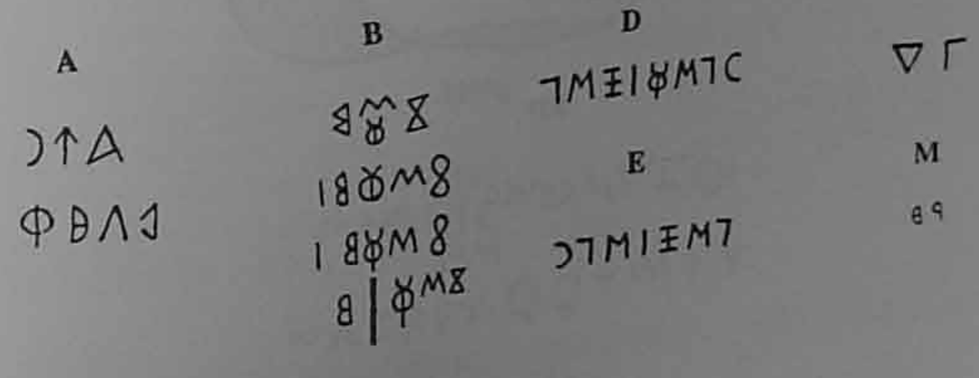
D 15



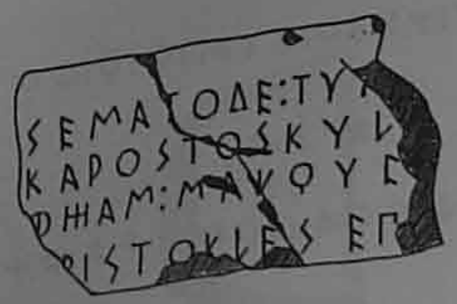
D 16



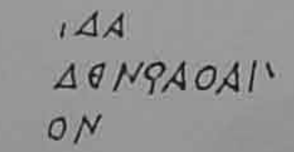
D 18



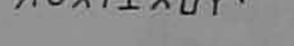
D 19



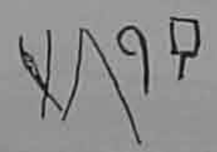
20* a



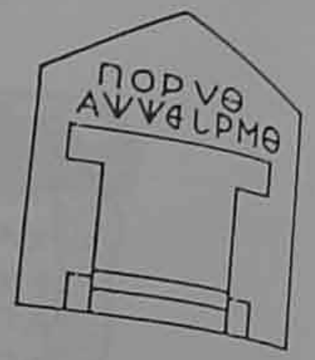
20* b



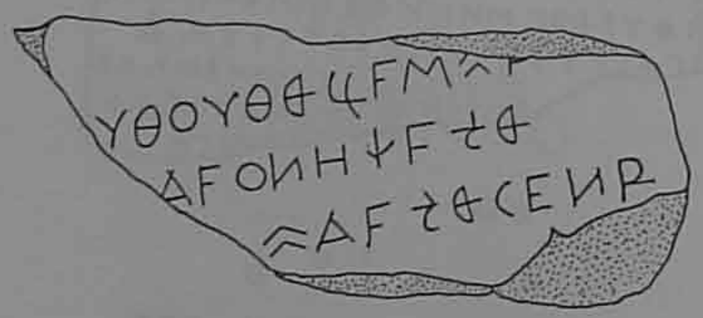
21*



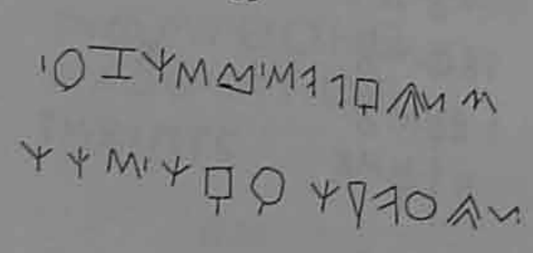
28*



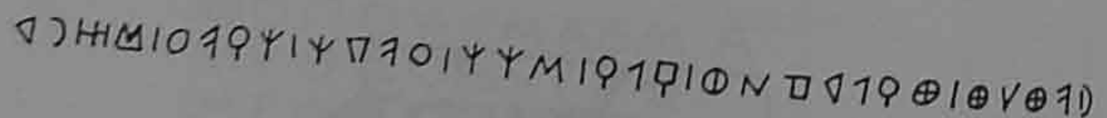
30*



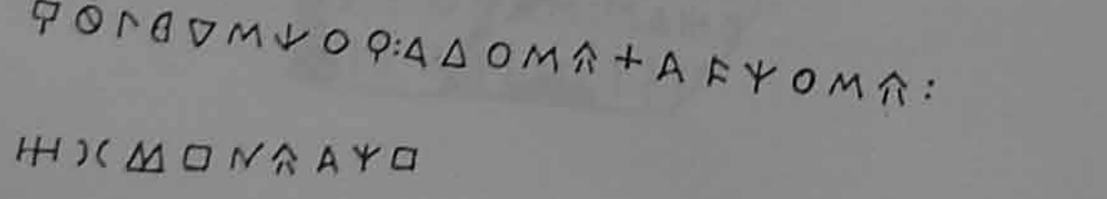
33*



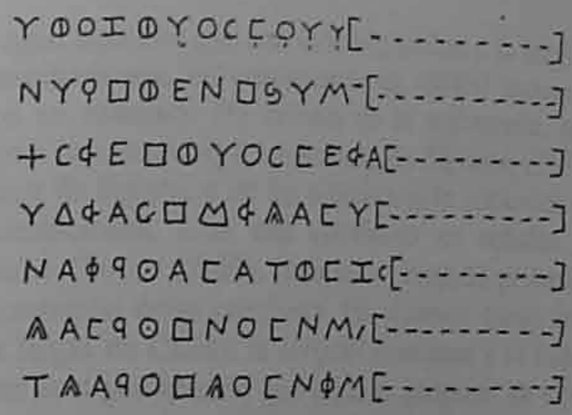
34*



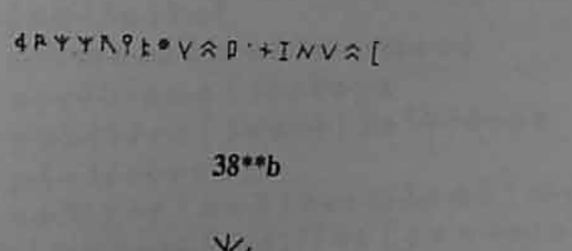
35*



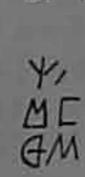
36*



38**a



38**b



39** ab



II. Inscripciones carias en transcripción

No se recogen aquellas que han sido excluidas a lo largo del capítulo dedicado a las inscripciones, así como otras de difícil lectura (grafitos de Sardes, etc.). Con un asterisco (*) delante de la referencia, se señalan las lecturas divergentes con respecto a los índices de Masson (1978) en el caso de las inscripciones de Egipto, o de los editores más recientes en el caso de las restantes inscripciones. Con dos asteriscos se señalan correcciones posteriores a *Studia Carica* (1990), indicando, cuando procede, el nombre del autor de la correción entre corchetes. En algunos casos (especialmente en inscripciones largas de Caria), la *scriptio continua* y la falta de criterios seguros convierte la segmentación que aquí se propone en algo totalmente hipotético.

a) Inscripciones de Egipto

Abu Simbel:

AS 1 (72 Š) = p-a-r-ś-*o*-*l*-o-u / ---]-o-e

AS 2 (72 Š) = š-a-b-13-a-i-k-a-l

AS 3 (74 Š) = p-i-s-m-a-š-k š-a-r-n-ú-ś w-n-s-m-s-o-s

AS 4 (75 Š) = n-p-r-l-33-s-m-e | r-ś-o-k-a-χ-a

AS 5 (76 Š) = p-n-ù-r-i-*ś*-*r*-u | i-w-k-r-ś | š-a-?-?-i-ś-r-ú-n

AS 6 (77 Š) = p-λ-a-t / s-l-a-w-ś-χ-i

AS 7 (78 Š) = n-a-35-χ-i-χ | b-w-š | e-*s*-a-33-δ-o-ú-š | m-w-q-u-13-e-m | p-i-s-m-a-ś-k | b-w-b-i-*n*-t | m-*o* ¿|? n-e | p-s-w-š-a-i-n-i-q-*o*-m

AS 8 (79 Š) = n-i-d-ś-k-u-s-a-s | m-e-w-q-a-*k* | *s*-n-ś | ś-t-ś | ś-u-n-*i*-*ś* | *k*-š-m-m-*s*-*m* [----] *r*-*ś*-ú-*k*-?-š-[--

Buhen:

*M 50 = ?-?-]-m-s-a-l | a-r/-[ṙ]-i-š | p-s-m-a-ś/-k-ś | u-r-m-ś | a-n/-k-μ-u-š | τ-r-e-l / k-δ-o-u-ś

*M 51 = e-u-m-a-b-n-a/-s-a-l | a-r-ṙ-i-š / p-d-t-o-m-ś / u-r-o-m-ś | a-n/-k-μ-u-š [Ševoroškin]

M 52 = ?-t-m-a-i-ś-?-?

**M 53 = ṛ-s-m-a-ś-*k* / i-μ-r-s-i-ś [Schürr]

*M 54 = p-s-m-a-ś-*k*

M 55 = *e*-ù-*p*-s-a-l / p-u-o-e-ś | a-ś-r-ś / u-r-*s*-*e*-a-χ-k-χ-*i*

Gebel Sheik Suleiman

**GSS2 72 F = n-ś-n-ʔ-s-š | š-a-r-u-ś-o-λ / p-n-e-i-*t* | š-w-i-n-ś / p-a-r-w-d-χ-ś

Murwāw (Žába 1974[79])

**Murwāw s-o-ú-k | ú-l-í-*a*-t-ś | *w*-n-s-m-s-o-s / s-a-a-*ú*-o-n s-<s>-a-*ú*-o-n

Silsilis:

Si. 39 F = χ-i-q-u-13 ' m-a-r-a-r-*i*-s-o[

Si. 53 F = ?-b-e-χ-*k*-δ-?-*18*-a ' p-s-m-a-ś-*k*-ś / ?-*u*-n-?-18-o-k ' t-l-q-k ' n-a-q ' i-s-w-r-í-e-t

Si. 54 F = i-r-a-s-*a* | n-?-*e*-a-*k*-r-n-*a*-*n*-*b*

**Si. 55 F = ♦-b-*w*-b-*i*-n-t | s-q-l-u-m-i-13-u-n s-q-l-a
(o bien b-i-b-i-n-t)

Si. 56 F = b-e-τ-*k*-r-q-i-t [

Si. 57 F = b-w-*t*-a-*š* | *s*-u-r-s-i-a-b-k | d-r [/ q-k-u [-?

Si. 58 F = p-s-m-a-ś-*k*

Si. 59 F = b-i-í-ś-ś-*p*-*e*

Si. 60 F =]-r-b-n-š-*a*-?-?

Si. 62 F = 13-m-o-π?-b-q-s

Tebas:

Th. 47 Š = u-a-r-b-e

Th. 48 Š = d-t-w-b-r | k-b-o-k-t-ś / k-ś-a-t-w-b-r

Th. 49 Š = p-l-a-t

Th. 50 Š = d-o-k-m-m-p-ś-n-*o*-s e-q-q-e-í-*ú*-[---]-u-?-?-q-τ-í-q b-ú-*m*-*n*-n-p-w

*Th. 51 Š = d-w-b-r | t-f-χ-a-t-r-ś

Th. 52 Š = b-e-b-n

Th. 53 Š = ú-l-í-a-t

Th. 54 Š = q-u-t-b-e

Th. 55 Š = *l*-u-d-t-u-b-*a*

*Th. 56 Š = ú-q-ś-b-a-q e-ú-m-ś-e-*m*-o-τ q-t-b-l-o o-ú-d-o-ú-n *b*-?-m ú-a-r u-d-k-ś-o-m-l-a-n-e

*Th. 57 Š = p-s-m-a-ś-[k]-[?

Th. 58 Š = m-p-l-*a*-t

*Th. 59 Š = ?-k-b-f-q-m-q-e-ú m-l-a-n-e q-e-b-ś-τ | u-?-?-?-b-ś-q | q-ú-s-a-l | m-q-a-b-k-e-ú-l-e q-o-š-o-s l-k-o-m-s

*Th. 60 Š = d-b-i-k-s | k-b-í-o-m-ś | ú-d-ú-n | s-b-a-ś-b-ś-τ | e-ú-m

Abidos

Ab. 1 F = p-i-s-i-r-i

*Ab. 2a F = p-a-n-e-í-t i-a-r-í-a-ś

Ab. 2b F = p-t-n-š-e | i-μ-a-r-s-i-ś [Schürr]

**Ab. 3bc F = š-a-m-o-ú l-t-a-r-i-ś

Ab. 4 F = š-a-r-u-ś-o-λ | w-r-s-b-e | p-d-u-b-i-ś

Ab. 5abc F = p-λ-a-t | p-a-l-s-ś

Ab. 6 F = p-*i*-u-m-w-35 / q-u-r-b-*o*-ś

Ab. 8a F = u-n-*t*-r-i-*u*-a-n-t-r-p-*o*

Ab. 8b F = u-n-t-r-i-u-a-n-*t*-r-*p*-u-ś

Ab. 9 F = a-b-r-q-χ [?

Ab. 10 F = p-d-u-b-t-35-*o*-r-ś

Ab. 11 F = n-p-r-o-s-n-ś

Ab. 12 F = p-a-?-i-n-?-t-ś

Ab. 13a F = t-r-m-o-s-i | i-n-u-t-ś

Ab. 13b F = t-r-m-o-s-i u-t-n-u-ś

*Ab. 14 F = n-i-*n*-u-t-t-a-m-o-s-i [Ševoroškin]

Ab. 17 F = b-*e*-ś-*o*-λ

Ab. 18 F = a-r-l-i-š

Ab. 19 F = t-t-u-b-a-35-i-k a-τ-t-w-r-i-ś

Ab. 20 F =]-p-r-e | p-t-n-u-?-š

Ab. 21 F = *ù*-ù-s-m-t-ś-*o*-18-a-[

Ab. 22 F = 18-o-s-u-r-35 | s-r-t-o-n-?-τ

Ab. 24 F =]-r-?-?-t-n-i-t

Ab. 25 F = b-i-δ-ś-l-e-m-s-a : š-a-[r-u]-ś-o-λ : š-a-w-d-i-q-ś /]-a-l-λ-i-a : b-s-i-s

Ab. 26a F = χ-a-ù-e

Ab. 26b F = χ-a-r-r-ś

Ab. 27 F = š-a-r-p-t-ś | p-?-l-u-š

Ab. 29 F = u-ś-o-λ | m-i-k-ś-*q* | k-δ-*e*-s-i-ś

Ab. 8 Y = ?-a-r-s, χ-?-u-r-b-ś

Ab. 9 Y = š-a-r-u-*r*-ś

Ab. 15 Y = p-i-e-ú (¿o bien ú-e-i-p [Ševoroškin]?)

Ab. 26 Y = u-a-r-i-l-a-?-o-s-ś

Ab. 27 Y = i-a-l-λ-i, q-χ-b-l-i-o-ś

Ab. 28 Y = t-t-b-a-35-i-k, t-r-i-ś

Ab. 29 Y = *š*-a-r-u-ś

**Ab. 34 Y (= Murray 1904, lám. XII = 24 Š) = ?-r-a-s
(primer signo: ¿k? ¿χ? ¿33? Difícilmente 34 [Masson])

Menfis-Saqqara:

*M 1 = a-r-l-*i*-š-ś : u-p-e : a-r-l-f-*o*-[m] / ----]-χ-i : ŭ-f | a-*s*-[--

M 2 =]-*q*-χ-r-m-*ś* : q-[----]-ś-χ-i : p-?-u-?-i-ś m-n-o-ś

----?-*q*-n-q-χ-[----]-*ú*-ś-o-r-?-ś-χ-i

M 3 = ú-*a*-*r*----*t*-----*i*---ś | m-d-a-w-n /

----------a-?-i-ś | m-d-*a*-w-n

M 4 = p-f-a-b-r-m | ú-ś-o-λ-ś | m-ú-d-o-n-ś-χ-i / k-b-f-o-m-ś | m-[--

M 5 = š-d-τ-a-t-ś | u-p-a | ú | ú-e-t-ś-χ-i | m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 6 = i-r-o-ú | p-i-k-a-r-m-ś | m-ú-d-o-*u*-ś

M 7 = a-r-l-i-š-ś / u-r-s-χ-l-e-ś / k-i-δ-b-s-i-ś

M 8 = i-r-o-ú | *p*-i-k-r-a-ś-χ-i / s-e-m-ú-ś | m-n-o-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 9 = š-a-r-n-a-i-ś / u-p-e | q-u-q-ś / μ-e-m-ś-χ-i m-d-a-w-n

M 10 = a. t-a-š-u-b-t-ś / k-u-a-r-i-ś-b/-a-r | ś-e-n / n-i-q-a-u-ś p-t-n-u-p-i

b. i-d-m-u-o-n-ś/-χ-i | m-d-a-ù-n/-χ-i

M 11 = p-n-u-ś-o-λ / 35-m-u-ś-χ-i

M 12 = u-q-s-i | š-r-ú-l-i-ś-χ-i | m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 13 = p-u-n-ú-ś-o-λ-ś : s-o-m-n-e-ś / q-w-b-l-s-i-ś-χ-i

M 14 = a-r-t-a-ù-ś : u-p-e : [-----

**M 15 = a-p-?-?-?-ú-s / a-*r*-*b*-i-k-a-r-*m*-ś-χ-i [Kammerzell]

M 16 = t-d-u-ś-o-λ / k-b-o-s | š-a-m-s-q-i [?

M 17 = ù-i-a-s-i-?-? š-*a*-ù-r-i-q | p-a-r-p-e-ù-m-ś-χ-i

M 18 = -----u-ś | u-p-e-s-a | t-r-i-e-l-ś | m-r-s-i-ś

M 19 = i-r-o-ú-ś : p-s-18-w-m-?-ś / p-t-t-u-ś : *m*-n-o-ś

M 20 = s-a-n-u-q-ś | u-e | p-n-t-m-u-n-ś-χ-i / m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 21 = *s*-?-?-e-t-ś | ?-? | ù-n-e-m-o-r-i-ś | m-ú-d-o-n-ś

M 22 = š-a-r-u-ś-o-λ / p-λ-e-q-ś-χ-i : ś-u-33-λ-i-ś

M 23 = ú-n-u-t-i-ś k-ú-a-r-ś-m-18-m-ś-χ-i | m-ú-d-o-n-*ś*-[χ]-i

M 24 = i-t-u-r-o-ú-ś | k-b-f-o-m-ś | χ-i-e-n | m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 25 = a. i-d-m-n-s | m-ù-r-e-ś-χ-i | m-d-a-ù-n-χ-i

b. i-d-m-n-s | m-ù-r-e-ś-χ-i

M 26 = m-e-f-ś | s-o-m-n-e-ś | t-f-χ-a-t-a-[r]-ś

**M 27 = n-t-o-k-r-i-s | d-ú-ś-o-λ-ś | m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 28 = ú-k-s-m-u-ś | ú-p-e | l-k-o-r-ś-χ-f | q-a-r-p-s-i-ś

M 29 = q-l-a-λ-i-ś | --- / t-k-r-a-μ_2-i-ś

*M 30 = š-w-i-n-ś | u-p-e / a-r-i-*e*-ś-χ-i-*t*-e-d

M 31 = ---(?)] m-n-o-ś-[(?)

? | a-r-χ-i-l-a-ś

*M 32 = p-l-*q*-o | p-i-*k*-r-m-ś-χ-i | m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 33 = | (?) o-r-ś | ú-p-e | q-d-a-r-f-o-u-ś | t-f-χ-a-t-a-r-ś

M 34 = a-r-f-o-m-ś | u-e | m-ú-s-a-t-ś | m-ú-d-o-n-ś | χ-i | t-b-r-i-d-b-δ-ś | χ-i

*M 35 = l-w-χ-s-i-ś | u-p-e | a-r-q-u-q-ś-χ-i | k-s-o-l-b-ś | a-r-l-i-o-m-ś | m-n-o-ś-χ-i

*M 36 = a-p-m-e-n *a*-r-q-u-q-ś k-o-f-o-λ-χ-i / m-ú-t-o-n-ś-χ-i

M 37 = ?-?-l-a-λ-i-s / ?-i-a-m-ś-χ-i / a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s

*M 38 = w-a-s-δ-ś | ù-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś / m-ú-d-o-n-ś-χ-i

M 39 = t-k-t-e-s | p-a-r-a-i-μ-r-e-λ-ś-χ-i | m-n-[--

M 40 = ?-?-f-?-ś / ?-o-ú-t-ś/-χ-i : m-s-n/-o-r-*i*-ś

M 41 = l-o-u-b-*a*-ú | s-i-r-a-l | p-n-l-δ-ś-ú-l

M 42 = š-e-n-u-r-t / p-χ-s-i-m-t-ś-χ-i

M 43 = a-r-l-i-š-ś | p-s-i-k-r-o-*n* [? / u-e

M 44 = ---] a-r-d-ù-b-ù-r-ś | m-d-[---

M 45 = ---]-q-ś-s-i-ś

M 45a = *m*-*r*-s-*f*-[

M 46 = p-s-m-a-[---

*M 47 = *š*-a-r-k-[

M 47a = ---]-i-ś-χ-i

M 47b = --]-s-ś-χ-i

M 48 = --]-u-t-r

M 48a = --]-?-χ-ś

M 48b = --]-?-i

M 48c = --]-?-ś-[--

M 48d = i-d-ù-e-s-ś

M 49 = ---]-*s*-e : p-d-[/]-?-m-i / [

Objetos faraónicos (Menfis, Sais, procedencia desconocida):

MY A =] *t*-t-b-a-35-i-[ś] | *l*-i-u-b-[a]-*35*-i-ś | a-o-r-[

MY B = u-k-s-m-u | l-k-o-r-ś / m-r-s-i-ś

MY C = q-o-r-b | i-s-o-r-ś-χ-i | ś-u-33-λ-i-ś

**MY D = p-i-k-r-e-ś u-e / š-a-r-ú-l-f-a-t-ś | m-s-n-o-r-i-ś

MY E = t-e-r-w-e-35-ś | u-p-e | n-u-o-λ-χ-?-?-?-s-a-r-m-r-o-λ-χ-ù-t

*MY F = p-s-m-*š*-*k*-ú-n-e-i-t-ś | u-*e* | n-a-r-i-a-ś | ś-u-33-λ-i-q s-a-r-a

MY G = t-r-i-q-o : p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i / k-l-o-r-u-λ-χ-i

MY H = τ-a-m-o-u τ-a-n-a-i-ś q-a-r-s-i-*ś*

MY I = ú-l-i-a-t

MY K = a. p-a-r-a-e-ù-m : a-r-m-o-n-χ-i

b. p-a-r-a_2-e-ù-m : s-b-p-o-l-o

MY L = š-a-r-k-b-i-o-m : 35-i-d-k-s-m-δ-a-n-e : w-n-?-m-o | δ-e-n : t-u-m-n

*MY M = p-d-n-e-f-t q-w-r-i-ś-χ-i

MY a = i-o-n-e-λ-ś
MY b = p-d-u-b-a
4 Š = | a-r-n-a-í-s | s-b-š-a-q-b-o-s
*Lion = n-*t*-r-o-s : p-r-37-i-d-a-s / o-r-š-a / n-u-m-δ-a-n-e : u-k-s-i-ú-r-m-ś

b) Inscripciones de Caria y otros lugares

**D 1 s-δ-i-a-m-?-[/ p-a-u-ś / a-r-t-m-o-n
D 2 (Trales) = a-n s-i-δ-i a/-r-t-m-i p-a-u-ś / p-a-r-37-a-q
**D 3 (Euromo) = ś-a-s : k-*t*-a-i-s-i-d-ù-*r*-i-χ-ś : m-n-[o-ś] [Ševoroškin]
D 6 (Cindia) = p-a-r-e-w-s
D 7: (Hilárima) = a.]-m-δ-a /]-o-s-q /]-?-i-ś /]-?-i-ś /]-?-i-ś /]-?-r
b. k-δ-u-ś-o-p-i-36-i-p-u-s u-s-o-λ / m-o-l-š m-s-o-λ ù-l-a-r-m-i-λ
**D 8 (Euromo) = o-m-o-b-χ-i : t-λ-m-a-36-i / ś-δ-u-n : ś-o-ś-n-i-a-b-k-o-l / a-r-m-o-n q-ù-r-b-m-u-δ-o-l-o / m-a-n-o-n [Blümel]
**D 9 (Sinuri) = a-d-ü-m-δ-š : ü-r-i-χ-ñ : t-?-r-s-i : / ?] t-b-e-ś / (*vacat*) / ü-r-i-χ-ñ : b-i-n-q : s-ñ-a-i-d-λ-o [A partir de Schürr]
**D 10 (Sinuri) = a. ?]-?-r-ü-i-n χ-t-m-ñ-o-ś : s-b a-*d*-a χ-t-m-ñ-o-ś / e-r-i : p-i-s-ñ-o-i-m-δ-a : p-ñ-m-n-n-ś-ñ : p-δ-a-/χ-m-ś-u-ñ-χ-i š-a-o-ü-r-χ-r-i-m-t-χ-e-l-37 / ñ-m-a-i-λ-o-m-δ-a-l-r-18-ñ : s-t-s-p-ñ *vacat* / s-m-š-s-?-?-?-?-? s-b a-ñ-m-s-ñ-s-i-m-δ-a / s-m-?-?-?-?-?-?-?-a-χ-e-[/ χ-?-?-?-?-?-?-?-?-t-u-ñ-δ-ñ-[/ ñ-e-?-[[A partir de Schürr]
b. p-i-m-?-[/ 18-a-?-[
**D 11 (Cilara) = ...(.)]-36-o-λ-b-a-χ-a-[..(.)] *k*-i-λ-[/ ...]-u-δ-a-[...]-t-r-o-δ-i-m-r q-r-d-s t-a-36-o-m-δ-[/ *k*-i-λ-a-r-a δ-[.]-ü-b-36-s-d-m-18-n-m-u-δ-a-[.]-a-18-u-o-[/ i-a-s-o-u-*m* [Schürr]
D 12 (Estratonicea):]-s-e-λ-*š*-*p*-?-?-a-?-?-?-?-o-m-ś /]-s-ś-m-?-e-*36*-ù-s-i-o-u-l-a-?-?-?-?-?-*o*-λ /]-l-a-t-m-n-e-ś-ś-ù-s-ñ-a-λ-[/]-a-r-i-š-m-a-o-λ-ù-ś-[/]-s-e-λ-š-p-i-k-s-[/]-s-e-λ-š-p-[
**D 13 (Eski Çine) = s-δ-*i*-a-?-m-o-*l*-[
D 14 (Cauno) = s-ñ-i-s : s-δ-i-s-a/-s : p-s-u-ś-o-λ-ś / m-a-l-ś : m-n-o-ś
**D 15 (Taşyaka) = q-o-23-o-m-u s-δ-i-s-a / *s*-n-ś-16-o-δ-u-b-r-ś / s-b-m-n-o-ś-k-*n*-o-r / n-o-r-i-*m*-*a*-*m*-s [Gusmani]
D 16 (Cauno) =]-o-m-λ-37 q-r-d-s 34-r-d-s-*o*-?-?-?-[/
]-*r* s-b-a-χ-m-n-n-a-r-š-n-ù-r o-b-s-m-n-s-[/
]-χ-a-r-λ-a-n-o-37 s-b-35-16-a-r-i-o-s-37-i-χ-[/
]-n-u-d-r-m-a χ-ù-r-p-a-i s-a-r-n-i-16 s-b-u-[/
]-a-18-p-u-n-o-23-o-š-b-16-b-i s-b-a-χ-š-m-s-k-[/
]-δ-b-16-39-a-i-š-k o-u-o-r 34-δ-b-16-λ-a-37-39-i-? /
] *s*-a-r-n-i-16 s-b-39-o-r-s-o-l-16 s-b-u-18-b-i-š /
]-*b*-i q-r-d-s-o-λ-š-a-i-š 39-m-a-l-i 18-χ-i-š /

]-i-n-š-n-o-r χ-ù-r-a-p-a-i-ś u-m-o-23-o-b-a /
]-δ-i-u-r-š o-b-s-m-s-m-ñ-39-ñ o-u-o-r m-š-39-ù-š /
]-b-a-*ù*-r-u-n-χ-u-*r*-?-ù-n 16-18-ù-n-n s-b-a /
]-b-s-m-s 39-m-a-l-i /]-m-a-18-s-b-a-n /]-*n*-*b*-a
D 18 (monedas)
A (Telmeso) = a-τ-d/-r-b-i-ś
D, E = b-s-í | s-b-d
F, G = k-b
K (Telmeso) = i š
D 19 (Atenas) = ś-í-a-s | s-a-n-t-u-r-[
20* a (Yaso)]-l-a / l-i-m-t-a-o-a | [/ o-m
20* b (Yaso)]-u-e-χ-λ | χ-o-b-[(¿o bien ha de leerse en sentido inverso)
21* (Dídima) =]-*u*-b-*š*-w (¿o bien ha de leerse en sentido inverso?)
28* (= Roos 1972; Cauno) = 13?-o-š-u-ś / a-n-n-?-š-s-ś
30* (= Masson 1973[75]; Cauno) =]-u-ś-o-u-ś i-μ_3?-r-s-δ-? /]-a-r-o-m-λ-n-r-39-i /]-δ-a-r-39-i-δ-ù-m-16
33* (= Jucker-Meier 1978; procedencia desconocida) = s-m-δ-w-b-r-s | p-s-n-λ-o | m-δ-o-r-k-n t-w-n | s-n-n
**34* (= Gusmani 1978 nº 1; procedencia desconocida) = *š*-r-q-u-q | q-t-b-*l*-e-m-ś | w-b-t | s-n-n | o-r-k-n | n-t-r-o | p-í-d-*a*
¿o bien p-í-d-l [Schürr]?
35* (= Gusmani 1978 nº 2; procedencia desconocida) = w-ś-b-i-k-s-n-o-t : a-l-o-s-δ-χ-a-r-n-o-s-δ : f-35-p-e-m-δ-a-n-e
36* (= Şahin 1980; Estratonicea) = u-ś-o-λ-ś *u*-o-d-*r*-*o*-*u*-*u*-[/ m-u-t-e-ś-ù-m-e-36-u-s-[/ χ-d-i-ù-e-ś u-o-d-r-ù-i-a-[/ u-l-i-a-d-e p-i-δ-a-r-u-[/ m-a-ñ-š-q-a-r-a-18-ś-r-λ-?-[/ δ-a-r-š-q-e-m-o-r-m-s-[/ 18-δ-a-š-o-e-δ-o-r-m-ñ-s-[
38**a (= Pugliese Carratelli 1985[86], Gusmani 1988; Yaso) =]-a-r-e-š | š-16-n-n-*e* m-λ-n-e | s-i-ù-k-l-o-ś | š-16-n-n | t-r-q-u-δ-e | χ-λ-m-u-δ-[e-?-?]
38**b (= Pugliese Carratelli 1985[86]) = n-?-[/ p-r-[/ i-s-[
39** ab (= Varinlioğlu 1986) = | u-s-o/-λ



III: Índice de palabras de las inscripciones carias

El orden alfabético empleado es el siguiente: a b d δ e i ſ k l λ m μ n ñ o p q r f s ś š t τ u ú ù ü w χ. Los signos cuyo valor no ha sido establecido aparecen ordenados según la numeración de Masson. Sobre la segmentación de los textos en *scriptio continua*, recuérdese lo dicho en el apéndice anterior.

a-b-r-q-χ-[? Ab. 9 F
?/a-d-a D 10
a-d-ü-m-δ-š D 9
a-l-o-s-χ-a-r-n-o-s M 37
a-l-o-s-δ-χ-a-r-n-o-s-δ 35*
a-n/? D 2
a-n-k-μ-u-š M 50
a-n-k-*μ*-u-š M 51
a-n-n-?-š-s-ś 28*
a-ñ-m-s-ñ-s-i-m-δ-a D 10
a-o-r[MY A
a-p-m-e-n M 36
a-p-?-?-?-ú-s M 15
a-*r*-*b*-i-k-a-r-*m*-ś-χ-i M 15
?/a-r-d-ù-b-ù-r-ś M 44
a-r-i-*e*-ś-χ-i-*t*-e-d M 30
a-r-í-o-m-ś M 34
a-r-l-i-o-m-ś M 35
a-r-l-í-*o*-[m] M 1
a-r-l-i-š Ab. 18 F
a-r-l-i-š-ś M 1, M 7, M 43
a-r-m-o-n/? D 8
a-r-m-o-n-χ-i MY Ka
a-r-n-a-í-s 4 Š
a-r-q-u-q-ś M 36
a-r-q-u-q-ś-χ-i M 35
a-r-*ŕ*-i-š M 51
a-r-[f]-i-š M 50
a-r-t-a-ù-ś M 14

?/a-r-t-m-i D 2
a-r-t-m-o-n D 1
a-r-χ-i-l-a-ś M 31
a-*s*-[M 1
a-ś-r-ś M 55
a-τ-d-r-b-i-ś D 18 A
a-τ-t-w-r-i-ś Ab. 19 F

b-e-b-n Th. 52 Š
b-*e*-ś-*o*-λ Ab. 17 F
b-e-τ-*k*-r-q-i-t-[Si. 56 F
b-i-δ-ś-l-e-m-s-a Ab. 25 F
b-i-ſ-*ś*-ś-*p*-*e* Si. 59 F
b-i-n-q D 9
b-s-i-s Ab. 25 F
b-s-ſ D 18 D, D 18 E
?/b-ú-*m*-*n*-n-p-w Th. 50 Š
b-w-b-i-*n*-t AS 7
♦-b-*w*-b-*i*-n-t Si. 55 F
b-w-š AS 7
b-w-*t*-a-*š* Si. 57 F
?/*b*-?-m/? Th. 56 Š

d-b-i-k-s Th. 60 Š
d-o-k-m-m-p-*ś*-n-o-s/? Th. 50 Š
d-r-[Si. 57 F
d-t-w-b-r Th. 48 Š
d-ú-ś-o-λ-ś M 27
d-w-b-r Th. 51 Š

?/δ-a-r-š-q-e-m-o-r-m-s-[36*
δ-e-n MY L

?/e-q-q-e-ſ-*ú*-[Th. 50 Š
e-r-i D 10
e-s-a-33-δ-o-ú-š AS 7
e-u-m-a-b-n-a-s-a-l M 51
e-ú-m Th. 60 Š
?/e-ú-m-ś-e-*m*-o-τ/? Th. 56 Š
e-ù-*p*-s-a-l M 55

i-a-l-λ-i Ab. 27 Y
i-a-r-ſ-a-ś Ab. 2a F
?/i-a-s-o-u-*m* D 11
i-d-m-n-s M 25a, M 25b
i-d-m-u-o-n-ś-χ-i M 10b
i-d-ù-e-s-ś M 48d
i-n-u-t-ś Ab. 13a F
i-μ-a-r-s-i-ś Ab. 2b F
i-*μ*-r-s-i-ś M 53
?/i-μ_3?-r-s-δ-? 30*
i-o-n-e-λ-ś MY a
i-r-a-s-*a* Si. 54 F
i-r-o-ú M 6, M 8
i-r-o-ú-ś M 19
?/i-s-[38** b
i-s-o-r-ś-χ-i MY C
i-s-w-r-ſ-e-t Si. 53 F
i-t-u-r-o-ú-ś M 24
i-w-k-r-ś AS 5

ſ-35-p-e-m-δ-a-n-e 35*

k-b D 18 F, D 18 G
k-b-ſ-o-m-ś Th. 60 Š, M 4, M 24
k-b-o-k-t-ś Th. 48 Š
k-b-o-s M 16
k-δ-*e*-s-i-ś Ab. 29 F
k-δ-o-u-ś M 50
?/k-δ-u-ś-o-p-i-36-i-p-u-s/? D 7b
k-i-δ-b-s-i-ś M 7
k-i-λ-[D 11
k-i-λ-a-r-a/? D 11
k-l-o-r-u-λ-χ-i MY G
k-o-ſ-o-λ-χ-i M 36
k-s-o-l-b-ś M 35
k-ś-a-t-w-b-r Th. 48 Š
k-š-m-m-*s*-*m*-[AS 8
k-*t*-a-i-s-i-d-ù-*r*-i-χ-ś D 3
k-u-a-r-i-ś-b-a-r M 10a

k-ú-a-r-ś-m-18-m-ś-χ-i M 23

?/l-i-m-t-a-o-a 20* a
l-i-u-b-[a]-*35*-i-ś MY A
?/l-k-o-m-s Th. 59 Š
l-k-o-r-ś MY B
l-k-o-r-ś-χ-í M 28
l-o-u-b-*a*-ú M 41
?/l-t-a-r-i-ś Ab. 3bc F
l-u-d-t-u-b-*a* Th. 55 Š
l-w-χ-s-i-ś M 35

m-[M 4
m-a-l-ś D 14
m-a-n-o-n D 8
?/m-a-ñ-š-q-a-r-a-18-ś-r-λ-?-[36*
m-a-r-a-r-*i*-s-o-[Si. 39 F
m-d-[M 44
m-d-a-ù-n-χ-i M 10b, M 25a
m-d-a-w-n M 3, M 9
m-d-*a*-w-n M 3
m-δ-o-r-k-n/? 33*
m-e-f-ś M 26
m-e-w-q-a-*k* AS 8
m-i-k-ś-*q* Ab. 29 F
m-l-a-n-e Th. 59 Š
m-λ-n-e 38** a
m-n-[M 39, D 3
m-n-o-ś M 2, M 8, M 19, M 31, D 14
m-n-o-ś-χ-i M 35
m-*o* ¿|? n-e AS 7
?/m-o-l-ś/? D 7b
m-p-l-*a*-t Th. 58 Š
m-q-a-b-k-e-ú-l-e-q-o-š-o-s/? Th. 59 Š
m-r-s-i-ś MY B, M 18
m-r-s-i-[M 45a
m-s-n-o-r-i-ś MY D, M 40
?/m-s-o-λ/? D 7b
?/m-ś-39-ù-ś/? D 16
?/m-u-t-e-ś-ù-m-e-36-u-s-[36*

m-ú-d-o-n-ś M 21
m-ú-d-o-n-ś-χ-i M 4, M 5, M 8, M 12, M 20, M 23, M 24, M 27, M 32, M 34, M 38
m-ú-d-o-*u*-ś M 6
m-ú-s-a-t-ś : χ-i M 34
m-ú-t-o-n-ś-χ-i M 36
m-ù-r-e-ś-χ-i M 25a, M 25b
m-w-q-u-13-e-m AS 7

μ-e-m-ś-χ-i M 9

n-a-q Si. 53 F
n-a-r-i-a-ś MY F
n-a-35-χ-i-χ AS 7
n-i-d-ś-k-u-s-a-s AS 8
n-i-*n*-u-t-t-a-m-o-s-i Ab. 14 F
n-i-q-a-u-ś M 10a
?/n-o-r-i-*m-a-m*-s D 15
n-p-r-l-33-s-m-e AS 4
n-p-r-o-s-n-ś Ab. 11 F
n-ś-n-?-s-š GSS 72 F
n-t-o-k-r-i-s M 27
n-t-r-o 34*
n-*t*-r-o-s Lion
?/n-u-m-δ-a-n-e Lion
n-u-o-λ-χ-[MY E
?/n-?-[38** b
n-?-*e*-a-*k*-r-n-*a-n-b* Si. 54 F

ñ-m-a-i-λ-o-m-δ-a-l-r-18-ñ D 10

?/o-b-s-m-n-s-[D 16
?/o-b-s-m-s-m-ñ-39-ñ/? D 16
o-m-o-b-χ-i D 8
o-r-k-n 34*
| (?) o-r-ś M 33
?/o-r-š-a/? Lion
?/o-u-o-r/? D 16 (dos veces)
?/o-ú-d-o-ú-n/? Th. 56 Š

p-a-l-s-ś Ab. 5abc F
p-a-n-e-ſ-t Ab. 2a F
p-a-r-a-e-ù-m MY Ka
p-a-r-a_2-e-ù-m MY Kb
p-a-r-a-i-μ-r-e-λ-ś-χ-i M 39
?/p-a-r-e-w-s/? D 6
p-a-r-m-a-ś-ś-χ-i MY G
p-a-r-p-e-ù-m-ś-χ-i M 17
p-a-r-ś-*o*-*l*-o-u AS 1
p-a-r-w-d-χ-ś GSS 72 F
p-a-r-37-a-q D 2
p-a-u-ś D 1, D 2
p-a-?-i-n-?-t-ś Ab. 12 F
p-d-[M 49
p-d-n-e-ſ-t MY M
p-d-t-o-m-ś M 51
p-d-u-b-a MY b
p-d-u-b-i-ś Ab. 4 F
p-d-u-b-t-35-*o*-r-ś Ab. 10 F
p-δ-a-χ-m-ś-u-ñ-χ-i/? D 10
?/p-i-δ-a-r-u-[36*
p-i-e-ú Ab. 15 Y
p-i-k-a-r-m-ś M 6
p-i-k-r-a-ś-χi M 8
p-i-k-r-e-ś MY D
p-i-*k*-r-m-ś-χ-i M 32
p-i-m-?-[D 10
p-i-s-i-r-i Ab. 1 F
p-i-s-m-a-ś-k AS 7
p-i-s-m-a-š-k AS 3
p-i-s-ñ-o-i-m-δ-a D 10
p-*i*-u-m-w-35 Ab. 6 F
p-ſ-a-b-r-m M 4
p-ſ-d-*a* 34*
p-l-a-t Th. 49 Š
p-l-*q*-o M 32
p-λ-a-t Ab. 5abc F
p-λ-a-t-τ AS 6
p-λ-e-q-ś-χ-i M 22
p-*n*-e-ſ-*t* GSS 72 F

p-n-l-δ-ś-ú-l M 41
p-n-t-m-u-n-ś-χ-i M 20
p-n-u-ś-o-λ M 11
p-n-ù-r-i-*ś*-*r*-u AS 5
p-ñ-m-n-n-ś-ñ D 10
p-r-37-i-d-a-s/? Lion
?/p-r-[38** b
p-s-i-k-r-o-*n* [? M 43
p-s-m-a-[M 46
p-s-m-a-*ś*-[k]-[? Th. 57 Š
p-s-m-a-ś-*k* M 53, M 54, Si. 58 F
p-s-m-a-ś-k-ś M 50
p-s-m-a-ś-*k*-ś Si. 53 F
p-s-m-š-*k*-ú-n-e-i-t-ś MY F
p-s-n-λ-o 33*
p-s-u-ś-o-λ-ś D 14
p-s-w-š-a-i-n-i-q-*o*-m AS 7
p-s-18-w-m-?-ś M 19
p-t-n-š-e Ab. 2b F
p-t-n-u-p-i M 10a
p-t-n-u-?-š Ab. 20 F
p-t-t-u-ś M 19
p-u-n-ú-ś-o-λ-ś M 13
p-u-o-e-ś M 55
p-χ-s-i-m-t-ś-χ-i M 42
p-?-l-u-š Ab. 27 F
p-?-u-?-i-ś M 2

q-a-r-p-s-i-ś M 28
q-a-r-s-i-ś MY H
q-d-a-r-ſ-o-u-ś M 33
?/q-e-b-ś-t/? Th. 59 Š
?/q-k-u-[? Si. 57 F
q-l-a-λ-i-ś M 29
q-o-r-b MY C
q-o-23-o-m-u D 15
?/q-r-d-s/? D 11, D 16
?/q-r-d-s-o-λ-š-a-i-š/? D 16
q-t-b-*l*-e-m-ś 34*
?/q-t-b-l-o/? Th. 56 Š

q-u-r-b-*o*-ś Ab. 6 F
q-u-q-ś M 9
q-u-t-b-e Th. 54 Š
?/q-ù-r-b-m-u-d-o-l-o D 8
q-w-b-l-s-i-ś-χ-i M 13
q-w-r-i-ś-χ-i MY M
q-w-s-a-l Th. 59 Š
q-χ-b-l-i-o-ś Ab. 27 Y
q-[----]-ś-χ-i M 2

r-ś-o-k-a-χ-a AS 4

s-a-a-*ú*-o-n, s-<s>-a-*ú*-o-n Murwāw
s-a-n-t-u-r-[D 19
s-a-n-u-q-ś M 20
s-a-r-a MY F
?/s-a-r-n-i-16/? D 16
?/*s*-a-r-n-i-16/? D 16
s-b/? D 10
?/s-b/? D 10
?/s-b-a/? D 16
s-b-a-ś-b-*ś*-τ Th. 60 Š
?/s-b-a-χ-m-n-n-a-r-š-n-ù-r/? D 16
?/s-b-a-χ-š-m-s-k-[D 16
s-b-d D 18 D, D 18 E
s-b-m-n-o-ś-k-*n*-o-r/? D 15
s-b-p-o-l-o MY Kb
s-b-š-a-q-b-o-s 4 Š
?/s-b-u-[D 16
?/s-b-u-18-b-i-š/? D 16
?/s-b-35-16-a-r-i-o-s-37-i-χ-[D 16
?/s-b-39-o-r-s-o-l-16/? D 16
s-δ-i-a-m-?-[D 1
s-δ-*i*-a-?-m-o-*l*-[D 13
s-δ-i-s-a/? D 15
s-δ-i-s-a-s D 14
s-e-m-ú-ś M 8
?/s-i-δ-i/? D 2
s-i-r-a-l M 41
s-i-ù-k-l-o-ś 38** a

s-l-a-w-ś-χ-i AS 6
s-m-[D 10
s-m-δ-w-b-r-s 33*
s-m-š-s-?-?-?-?-? D 10
s-n-n 33*, 34*
s-n-ś AS 8
s-n-ś-16-o-δ-u-b-r-ś D 15
s-o-m-n-e-ś M 13, M 26
s-o-ú-k Murwāw
?/s-q-l-a Si. 55 F
s-q-l-u-m-i-13-u-n/? Si. 55 F
s-r-t-o-n-?-τ Ab. 22 F
s-t-s-p-ñ D 10
s-u-r-s-i-a-b-k Si. 57 F
s-ñ-a-i-d-λ-o D 9
s-ñ-i-s D 14
s-?-?-e-t-ś M 21

ś-a-s D 3
ś-δ-u-n D 8
ś-e-n M 10a
ś-í-a-s D 19
ś-o-ś-n-i-a-b-k-o-l D 8
ś-t-ś AS 8
ś-u-n-*i-ś* AS 8
ś-u-33-λ-i-ś M 22, MY C
ś-u-33-λ-i-q MY F

š-a-b-13-a-i-k-a-l AS 2
š-a-m-o-ú/? Ab. 3bc F
š-a-m-s-q-i-[? M 16
?/š-a-o-ü-r-χ-r-i-m-t-χ-e-l-37 D 10
š-a-r-k-[? M 47
š-a-r-k-b-i-o-m MY L
š-a-r-n-a-i-ś M 9
š-a-r-n-ú-ś AS 3
š-a-r-p-t-ś Ab. 27 F
š-a-r-u-*r*-ś Ab. 9 Y
š-a-r-u-ś Ab. 29 Y

š-a-r-u-ś-o-λ GSS 72 F, Ab. 4 F, M 22
š-a-[r-u]-ś-o-λ Ab. 25 F
š-a-r-ú-l-í-a-t-ś MY D
?/š-a-ù-r-i-q M 17
š-a-w-d-i-q-ś Ab. 25 F
š-a-?-?-i-ś-r-ú-n AS 5
š-d-τ-a-t-ś M 5
š-e-n-u-r-t M 42
š-r-q-u-q 34*
š-r-ú-l-i-ś-χ-i M 12
š-w-i-n-ś GSS 72 F, M 30
š-16-n-n 38** a
š-16-n-n-*e* 38** a

t-a-š-u-b-t-ś M 10a
?/t-a-36-o-m-δ-[D 11
t-b-e-ś D 9
t-b-r-i-d-b-δ-ś : χ-i M 34
t-d-u-ś-o-λ M 16
t-e-r-w-e-35-ś MY E
t-k-r-a-μ_2-i-ś M 29
t-k-t-e-s M 39
t-l-q-k Si. 53 F
t-λ-m-a-36-i D 8
t-r-i-e-l-ś M 18
t-r-i-ś Ab. 28 Y
t-r-i-q-o MY G
t-r-m-o-s-i Ab. 13a, 13b F
t-r-q-u-δ-e 38** a
t-f-χ-a-t-a-r-ś M 26, M 33
t-f-χ-a-t-r-ś Th. 51 Š
t-t-b-a-35-i-k Ab 28 Y
?/*t*-t-b-a-35-i-[ś] MY A
t-t-u-b-a-35-i-k Ab. 19 F
t-u-m-n MY L
?/t-w-n 33*
t-?-r-s-i D 9

τ-a-m-o-u MY H
τ-a-n-a-i-ś MY H

τ-r-e-l M 50

u-a-r-b-e Th. 47 Š
u-a-r-i-l-a-?-o-s-ś Ab. 26 Y
?/u-d-k-ś-o-m-l-a-n-e Th. 56 Š
u-e MY D, M 20, M 34, M 43
u-*e* MY F
u-k-s-i-ú-r-m-ś Lion
u-k-s-m-u MY B
?/u-l-i-a-d-e/? 36*
?/u-m-o-23-o-b-a/? D 16
u-n-*t*-r-i-*u*-a-n-t-r-p-*o* Ab. 8a F
u-n-t-r-i-u-a-n-*t*-r-*p*-u-ś Ab. 8b F
?/*u*-o-d-*r*-*o*-*u*-*u*-[36*
?/u-o-d-r-ù-i-a-[36*
u-p-a M 5
u-p-e M 1, M 9, M 14, M 30, M 35, MY E
u-p-e-s-a M 18
u-q-s-i M 12
u-r-m-ś M 50
u-r-o-m-ś M 51
u-r-*s*-*e*-a-χ-k-χ-*i* M 55
u-r-s-χ-l-e-ś M 7
<?>-u-s-o-λ 39**
?/u-s-o-λ/? D 7b
u-ś-o-λ Ab. 29 F
u-ś-o-λ-ś/? 36*
u-t-n-u-ś Ab. 13b F
u-?-?-?-b-ś-q Th. 59 Š

?/ú-a-r/? Th. 56 Š
ú-*a*-*r*-[M 3
ú-d-ú-n Th. 60 Š
ú-{ú}-e-t-ś-χ-i M 5
ú-k-s-m-u-ś M 28
ú-l-i-a-t MY I
ú-l-í-a-t Th. 53 Š
ú-l-í-*a*-t Murwāw
ú-n-u-t-i-ś M 23
ú-p-e M 28, M 33

ú-q-ś-b-a-q Th. 56 Š
ú-ś-o-λ-ś M 4

ù-a-s-i-?-?/? M 17
ù-i-ś-χ-b-i-k-s-χ-i-ś M 38
ù-í M 1
?/ù-l-a-r-m-i-λ D 7b
ù-n-e-m-o-r-i-ś M 21
ù-ù-s-m-t-ś-*o*-18-a-[Ab. 21 F

ü-r-i-χ-ñ (dos veces) D 9

w-a-s-δ-ś M 38
w-b-t 34*
w-n-s-m-s-o-s AS 3, Murwāw
w-n-?-m-o MY L
w-r-s-b-e Ab. 4 F
w-ś-b-i-k-s-n-o-t 35*

χ-a-r-r-ś Ab. 26b F
χ-a-ù-e Ab. 26a F
?/χ-d-i-ù-e-ś/? 36*
χ-i-e-n M 24
χ-i-q-u-13 Si. 39 F
χ-λ-m-u-δ-[e-?-?] 38** a
χ-o-b-[
χ-t-m-ñ-o-ś D 10 (dos veces)
?/χ-ù-r-a-p-a-i-ś/? D 16
?/χ-ù-r-p-a-i/? D 16
χ-?-u-r-b-ś Ab. 8 Y

13-m-o-π?-b-q-s Si. 62 F
13?-o-š-u-ś 28*

?/16-18-ù-n-n/? D 16

?/18-δ-a-š-o-e-δ-o-r-m-ñ-s-[36*
18-o-s-u-r-35 Ab. 22 F
?/18-χ-i-š/? D 16

?/34-δ-b-16-λ-a-37-39-i-?/? D 16

?/34-r-s-*o*-?-?-?-[D 16

35-i-d-k-s-m-δ-a-n-e MY L
35-m-u-ś-χ-i M 11

?/39-m-a-l-i/? D 16 (dos veces)

INICIO ILEGIBLE O TRUNCADO:

?-a-r-s Ab. 8 Y
?-b-e-χ-*k*-δ-?-*18*-a Si. 53 F
?-i-a-m-ś-χ-i M 37
?-k-b-í-q-m-q-m-q-e-ú/? Th. 59 Š
?-r-a-s Ab. 34 Y
?-t-m-a-i-ś-?-? M 52
?-*u*-n-?-18-o-k Si. 53 F
?-?-í-?-ś-?-o-ú-t-ś-χ-i M 40
?-?-l-a-λ-i-ś M 37
?-?-]-m-s-a-l M 50
]-a-l-λ-i-a Ab. 25 F
]-a-r-e-š 38** a
]-a-r-i-š-m-a-o-λ-ù-ś-[D 12
]-a-r-o-m-λ-n-r-39-i 30*
]-a-χ-e-[D 10
]-a-18-p-u-n-o-23-o-š-b-16-b-i/? D 16
]-a-18-u-o-[D 11
]-a-?-i-ś M 3
]-b-a-ù-r-u-n-χ-u-*r*-?-ù-n/? D 16
]-*b*-i/? D 16
]-b-s-m-s/? D 16
]-δ-a-r-39-i-δ-ù-m-16 30*
]-δ-b-16-39-a-i-š-k/? D 16
]-δ-i-u-r-š/? D 16
]-i-n-š-n-o-r/? D 16
]-i-ś-χ-i M 47a
]-l-a 20* a
]-l-a-t-m-n-e-ś-ś-ù-s-ñ-a-λ-[D 12
]-m-a-18-s-b-a-n/? D 16
]-m-δ-a D 7a

]-*n*-*b*-a/? D 16
]-n-u-d-r-m-a/? D 16
]-o-e AS 1
]-*o*-λ D 12
]-o-m 20* a
]-o-m-λ-37/? D 16
]-o-m-ś D 12
]-o-s-q D 7a
]-p-r-i Ab. 20 F
]-q-ś-i-ś M 45
]-*q*-χ-r-m-*ś* M 2
]-*r*/? D 16
]-r-b-n-š-*a*-?-? Si. 60 F
]-*r*-*ś*-ú-*k*-?-*š*-[AS 8
]-r-?-?-t-n-i-t Ab. 24 F
]-s-a-r-m-r-o-λ-χ-*ù*-*t* MY E
]-*s*-e M 49
]-s-e-λ-š-p-i-k-s-[D 12
]-s-e-λ-š-p-[D 12
]-s-e-λ-*š*-*p*-?-?-a-[D 12
]-s-ś-m-?-e-*36*-ù-s-i-o-u-l-a-[D 12
]-s-ś-χ-i M 47b
]-t-r-o-δ-i-m-r/? D 11
]-t-u-ñ-δ-ñ-[D 10
]-*u*-b-*š*-w 21*
]-u-δ-a-[D 11
]-u-e-χ-λ 20* b
]-u-ś M 18
]-u-ś-o-u-ś/? 30*
]-u-t-r-[M 48
]-u-?-?-q-τ-ί-q/? Th. 50 Š
]-*ú*-ś-o-r-?-ś-χ-i M 2
]-ü-b-36-s-d-m-18-n-m-u-δ-a-[D 11
]-χ-a-r-λ-a-n-o-37/? D 16
]-χ-i M 1
]-18-a-[D 10
]-36-o-λ-b-a-χ-a-[D 11
]-?-i M 48b
]-?-i-ś (3 veces) D 7a
]-?-m-i M 49

]-?-*q*-n-q-χ-[M 2
]-?-r D 7a
]-?-r-ü-i-n D 10
]-?-ś M 48c
]-?-χ-ś M 48a

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas:

ABSA: The Annual of the Britisch School at Athens
AC: L'antiquité classique
AfO: Archiv für Orientforschung
AGI: Archivio Glottologico Italiano
ArOr: Archiv Orientální
ASBW: Archiv für Schreib- und Buchwesen
ASNP: Annali della Scuola Superiore Normale di Pisa
BB: Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen
BCH: Bulletin de Correspondance Hellenique
BiOr: Bibliotheca Orientalis
BSL: Bulletin de la Société de Linguistique de Paris
BzN: Beiträge zur Namenforschung
EpAnat: Epigraphica Anatolica, Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographie Anatoliens
Fs. Bloesch: *Zur griechischen Kunst. Hansjörg Bloesch zum 60. Geburtstag am 5. Juli 1972*, Bern, 1973
Fs. Bossert: *Anadolu Araştırmaları; Helmuth Theodor Bossert'in Hatirasina Armağau* (= Jahrbuch für Kleinasiatische Forschung, neue Folge 2.1-2), İstanbul, 1965
Fs. Friedrich: R. von Kienle *et alii* (eds.) *Festschrift Johannes Friedrich zum 65. Geburtstag am 27. August 1958 gewidmet*, Heidelberg, 1959
Fs. Grumach: W. Brice (ed.) *Europa: Studien zur Geschichte und Epigraphik der frühen Agais. Festschrift für Ernst Grumach*, Berlin, 1968.
Fs. Kretschmer: H. Kronasser (ed) ΜΝΗΜΕΣ ΧΑΡΙΝ; *Gedenkschrift Paul Kretschmer, 2. Mai 1866-9. März 1956*, 2 vol., Wien, 1956-57
Fs. Neumann: J. Tischler (ed.) *Serta Indogermanica. Festschrift G. Neumann*, Innsbruck, 1982
Fs. Oberhuber: W. Meid und Trenkwalder (eds.) *Im Bannkreis des Alten Orients, K. Oberhuber zum 70. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck, 1986
Fs. Sundwall: E. Grumach (ed.) *Minoica; Festschrift zum 80. Geburtstag von Johannes Sundwall*, Berlin, 1958
Fs. Schwartz: Y. L. Arbeitman (ed.) *A Linguistic Happening in Memory of Ben Schwartz (= Bibliothéque des cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvaine, n. 42)*, Louvain-la-Neuve, 1988
IF: Indogermanische Forschungen
IstMitt: Istanbuler Mitteilungen
JAOS: Journal of the American Oriental Society

JEA: Journal of Egyptian Archaeology
JHS: Journal of Hellenic Studies
JIES: Journal of Indo-European Studies
KIF: Kleinasiatische Forschungen, Weimar, 1927-1930
KZ: Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, begründet von A. Kuhn
MH: Museum Helveticum
MSS: Münchener Studien zur Sprachwissenschaft
OLZ: Orientalistische Literaturzeitung
ÖJh: Jahreshefte des österreichischen Archäologischen Institutes
Or: Orientalia. Commentarii periodici Pontificii Instituti Biblici Nova Series.
PP: La Parola del Passato
PrzO: Przegląd Orientalistyczny
PSBA: Proceedings of the Society of Biblical Archaeology
RALinc: Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche, Serie VIII
RE: *Paulys Real-Encyclopädie der classichen Altertumswissenschaft, neue Bearbeitung begonnen von G. Wissowa, hrsg. von W. Kroll.*
REG: Revue des Etudes Grecques
RHA: Revue hittite et asianique
SMEA: Studi Micenei ed Egeo-Anatolici
Sprache: Die Sprache. Zeitschrift für Sprachwissenschaft
TSBA: Transactions of the Society of Biblical Archaeology
VDI: Vestnik Drevnej Istorii
VJa: Voprosy Jazykoznanija
ZDMG: Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft
ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik

Obras citadas de un modo especial a lo largo del trabajo:

Chantraine = P. Chantraine *Dictionnaire etymologique de la languegrecque.* Paris, 1968-1980

Gusmani LW = R. Gusmani *Lydisches Wörterbuch; mit grammatischer Skizze und Inschriftensammlung*, Heidelberg, 1964

Gusmani LW1, 2, 3 = *Lydisches Wörterbuch*, Lieferungen 1, 2, 3, Heidelberg, 1980, 1982, 1985

Laroche DLL = *Dictionnaire de la langue louvite*, Paris, 1959

Laroche LNH = E. Laroche *Les noms des hittites*, Paris, 1966

Laroche TA1 = E. Laroche "Notes de Toponymie Anatolienne", *Fs. Kretschmer* II, 1-7

Laroche TA2 = E. Laroche "Etudes de toponymie anatolienne", *RHA* XIX. 69 (1961), 57-98

Meriggi HHG = P. Meriggi *Hieroglyphisch-hethitisches Glossar* (2ª ed.), Wiesbaden, 1962

Meriggi MEG = P. Meriggi *Manuale di eteo geroglifico*, 2 vol. (= Incunabula graeca 13, 14) [I: Grammatica (1966)], Roma.

Meriggi SGA = P. Meriggi "Schizzo grammaticale dell'anatolico" *RALinc*, vol. XXIV, fasc. 3, (1980), 242-409.

Sundwall ENL = J. Sundwall *Die einheimische Namen der Lykier nebst einem Verzeichnisse kleinasiatischer Namenstämme*, Leipzig, 1911 [1913]

Tischler = J. Tischler *Hethitisch-deutsches Wörterverzeichnis*, Innsbruck, 1982

Zgusta KPN = L. Zgusta *Kleinasiatische Personennamen*, Praga, 1964

Zgusta KON = L. Zgusta *Kleinasiatische Ortsnamen*, Heidelberg, 1984

TL = inscripciones licias en Kalinka (1901) (= Friedrich 1932); N = inscripciones licias en Neumann (1979). G = inscripciones lidias en Gusmani (LW, LW3)

Citamos como **Blümel KarPN** el trabajo de Wolfgang Blümel titulado "Karische Personennamen", aún inédito en el momento de preparar la edición de este libro y cuyo autor ha tenido la amabilidad de darnos a conocer en su versión provisional.

Bibliografía restante:

ADIEGO, I. J.
(1990) "Deux notes sur la langue et l'écriture cariennes" *Kadmos* 29, 133-138
(1992) "Recherches cariennes: essai d'amélioration du système de J. D. Ray" *Kadmos* 31, 25-39.
(1993) "Glosses i pseudoglosses càries en fonts gregues" en J. Zaragoza - A. González Senmartí (edd.) *Homenatge a Josep Alsina. Actes del X^è Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. Tarragona 28-30 de novembre de 1990, I*, Tarragona, pp. 51-54

ADRADOS, F. R.
(1988) "El arcaismo del hetita: la esencia del problema" en F. R. Adrados *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*, Madrid, 391-420 [publicado anteriormente en *JIES* 11 (1982), pp 1-35]

BENVENISTE, E.
(1931) "Noms cariens" *RHA* I. 2, 52-57

BERNAND, A. & A. ALY
(1959?) *Abou-Simbel, inscriptions grecques, cariennes et sémitiques des statues de la façade*, Le Caire, Centre de documentation égyptologique, Collection scientifique.

BERNAND, A. -MASSON, O.
(1957) "Les inscriptions grecques d'Abu Simbel" *REG* 70, 1-46

BERTOLDI, V.
(1948) "Souangela, Tomba del Re" *PP* 3, 5-11

BLÜMEL, W.
(1988) "Epigraphische Forschungen in der Region von Mylasa" en *VI Araştirma Sonuçlari Toplantisi, Ankara 23-27 Mayis 1988*, 261-264.
(1990) "Zwei neue Inschriften aus Mylasa aus der Zeit des Maussollos" *EpAnat* 16 (1990), 29-43 + Taf. 12.

BOHL, F. M.
(1932-33) "Inschriften mit unbekannter Schrift aus der Leidener Sammlung" *AfO* 8, 173-174

BORK, F.
(1930) "Die Schrift der Karer" *ASBW* 4, 18-30
(1931) "Die Sprache der Karer" *AfO* 7, 14-23

BRANDENSTEIN, W.
(1934a) "Ξ Φ X Ψ in den epichorischen Alphabeten Kleinasiens" *Klio* 27, 69-73
(1935a) "Karische Sprache" en Pauly-Wissowa *RE* Supplementband VI, col. 140-146
(1935b) "Kleinasiatische Ursprachen" en Pauly-Wissowa *RE* Supplementband VI, col. 165-181.
(1936) "Streifzüge...Zwei Karische Ortsnamen" *Glotta* 25, 32-35

BRIXHE, C.

(1988) "La langue des inscriptions epichoriques de Pisidie" *Fs. Schwartz* 131-155

BRYCE, T. R.
(1976) "The lycian ē variants as a Dating Criterion for the Lycian Texts" *Kadmos* 15, 168-170

CARRUBA, O.
(1965) Recensión de Neumann 1961 en *OLZ* 60 554-558
(1970a) "Contributi al licio" *SMEA* 11, 27-42
(1970b) *Das Palaische. Texte Grammatik, Lexikon* (= *Studien zu den Bogazköy-Texten*, 10), Wiesbaden.
(1977) "Commentario alla trilingue licio-greco-aramaica di Xanthos" *SMEA* 18, 273-318
(1978) "La scrittura licia *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 849-867
(1980) "Contributi al licio, II" *SMEA* 22, 275-295
(1983) "I sostrati dell'Anatolia" en E. Campanile (ed.) *Problemi di sostrato nelle lingue indoeuropee*, Pisa, 77-108

DEROY, L.
(1955) "Les inscriptions cariennes de Carie" *AC* 24, 305-335
(1959) Reseña de Masson-Yoyotte 1956 en *Or* 28, 101-102

DJAKONOV, I. M.
(1967) "El alfabeto cario y su sitio entre las más antiguas escrituras alfabéticas (desciframiento y pseudodesciframiento de las inscripciones carias)" [en ruso] *VDI* 1967.2, 235-248

DORSI, P.
(1979) "Le glosse carie" *InL* 5, 27-35

DRESSLER, W.
(1966-67[68]) "Karoide Inschriften im Steinbruch von Belevi" *ÖJh* 48, 73-76

EILERS, W.
(1935) "Das Volk der karka in den epichorischen Alphabeten Kleinasiens" *OLZ* 38, 201-213
(1940) "Kleinasiatisches" *ZDMG* 94, 189-233

ERBSE, H.
(1986) "Zu der Ilias-Scholien (Curae secundae II)" *Hermes* 114.4, 385-398

FAUCOUNAU, J.
(1980) "Reflexions sur le déchiffrement des inscriptions cariennes" *Klio* 62.2, 289-305
(1984) "A propos de récents progrès dans le déchiffrement de l'écriture carienne" *BSL* 79, 229-238
(1989) "A propos de la lecture des inscriptions cariennes" *Kadmos* 28, 174-175.

FRIEDRICH, J.
(1931) "Zu den kleinasiatischen Personennamen mit dem Element *muwa*" *KIF* I, 359-378.
(1932) *Kleinasiatische Sprachdenkmäler*, Berlin.
(1952) "Karer in Numidien?" *Or* 21, 231-233
(1960) *Hethitisches Elementarbuch I: Kurzgefaßte Grammatik* (2ª ed.), Heidelberg.

(1965) "Ein wohl kleinasiatisches Tontäfelchen mit unbekannter Schrift" *Kadmos* 3, 156-169

GELB, I. J.
(1952 [1976]) *Historia de la escritura*, Madrid [Trad. española de la 2ª ed. de *A Study of Writing*, Chicago, 1952]

GEORGIEV, V. I.
(1960) "Der indoeuropäische Charakter der karischen Sprache" *ArOr* 28, 607-619
(1966) *Introduzione alla storia delle lingue indoeuropee (= Incunabula graeca* 9), Roma.
(1968) "Zur hethitischen Onomastik" *ArOr* 36, 189-199
(1975) "Ein Versuch zur Deutung der griechisch-karischen bilinguis" *Kadmos* 14, 64-67
(1981) *Introduction to the History of the Indo-European Languages*, Sofia.

GUSMANI, R.
(1967) Recensión de Ševoroškin 1965 en *AGI* 52, 79-84
(1975) *Neue epichorische Schriftzeugnisse aus Sardis (1958-1971)* = Archaeological Exploration of Sardis, Monograph 3, Cambridge, Mass.
(1978) "Zwei neue Gefässinschriften in karischer Sprache" *Kadmos* 17, 67-75
(1979a) Recensión de Masson 1978. *Paideia* 34, 220-223
(1979b) "Spunti per la decrittazione di segni carii" *InL* 5, 193-197
(1981) "Il lidio" en E. Campanile (ed.) *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa, 107-116
(1982) "Zum Karischen" *Fs. Neumann*, 193-197
(1986) "Die Erforschung des Karischen" *Fs. Oberhuber*, 55-67
(1988) "Karische Beiträge" *Kadmos* 27.2, 139-149
(1990) "Karische Beiträge II" *Kadmos* 29.1, 47-53

HANFMANN, G. M. A. & O. MASSON
(1967) "Carian Inscriptions from Sardis and Stratonikeia" *Kadmos* 6, 123-134

HEUBECK, A.
(1959a) Recensión de Masson-Yoyotte 1956 en *Gnomon* 31, 332-336
(1959b) *Lydiaka. Untersuchungen zu Schrift, Sprache und Götternamen der Lyder*, Erlangen

(1961) *Praegraeca. Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanischen Substrat*, Erlangen.
(1962) "Kleinastisches. 3. Eine Gruppe zweistämmiger anatolischer Personennamen" *Sprache* 8, 84-88
(1965) "Kleinasiatisches. 4. Zu den Sibilanten im Lydischen und Lykischen" *Sprache* 11, 74-81
(1967-68) Recensión de Otkupščikov 1966 en *IF* 72, 331-333
(1969) "Lydisch" en *Handbuch der Orientalistik*, Leiden, 397-427
(1974) Recensión de Zauzich 1972 en *BiOr* 31, 95-97
(1978) "Überlegungen zur Entstehung der Lydischen Schrift" *Kadmos* 17, 55-66
(1985) "Zu einigen kleinasiatischen Ortsnamen" *Glotta* 63, 115-136.

HIRT, H.
(1907) *Die Indogermanen, ihre Verbreitung, ihre Urheimat und ihre Kultur* 2. vols., Straßburg. [sobre el cario: II, 575]

HORNBLOWER, S.
(1982) *Mausolus*, Oxford.

HOUWINK TEN CATE, Ph. H. J.
(1961) *The Lycian Population Groups of Lycia and Cilicia Aspera during the Hellenistic Period (= Documenta et monumenta orientis antiqui* 10), Leiden.

JEFFERY, L. H.
(1961) *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford
(1964[65]) "Old Smyrna: Inscriptions on Sherds..." *ABSA* 59, 39-49, láms. 5-8

JORDAN, H.J.
(1968) Recensión de Otkupščikov 1966 en *OLZ* 63, 125-130

JUCKER H. & M. MEIER
(1978) "Eine Bronzephiale mit karischer Inschrift" *MH* 35, 104-115

KALINKA, E.
(1901) *Tituli Asiae Minoris, vol. I Tituli Linguae Lyciae lingua lycia conscripti*, Wien

KAMMENHUBER, A.
(1959) "Esquisse de grammaire palaïte" *BSL* 54, 18-45
(1969a) "Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hyeroglyphen-Luwisch" *Handbuch der Orientalistik*, Leiden, 119-357
(1969b) "Karer, Karia, Karische Sprache" en K. Ziegler-W. Sontheimer (ed.) *Der Kleine Pauly* III, Stuttgart, col. 118-121

KISHIMOTO, M.
(1965) "Lykisch *wawa*" *Fs. Bossert*, 283-296

KOROL'OV, A. & V. ŠEVOROŠKIN
(1969) "Lykische Wörter und Namen" *ArOr* 37.4, 523-542

KOWALSKI, Th.
(1975) "Lettres cariennes: essai de déchiffrement de l'écriture carienne" *Kadmos* 14, 73-93

KRETSCHMER, P.
(1986) *Einleitung in der Geschichte der griech. Sprachen*, Göttingen
(1929) "Eine neue karische Inschrift" *KlF* 1, 318-320
(1930) "Altindisch **amba**" *KZ* 57, 251-255
(1940) "Die urgriechischen Sprach und Volksschichten" *Glotta* 28, 231-278
(1954) "Zu der karischen Zeile der Σῆμα-Inschrift aus Athen oben S. 67" *Glotta* 34, 160

LAROCHE, E.
(1958) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL* 53, 159-197
(1960) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL* 55, 155-185
(1967) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL* 62, 46-66
(1987) "Nouveaux documents lyciens du Letôon de Xanthos" *Hethitica* 8, 237-240

LAUMONIER, A.
(1934) "Inscriptions de Carie" *BCH* 58, 291-380
(1958) *Les Cultes indigènes de Carie*, Paris.

LEBRUN, R.
(1983) "Notes d'onomastique gréco-asianique" *Hethitica* V, 63-74
(1987) "Notes lyciennes" *Hethitica* VII, 149-160

LECLANT, J.
(1951) "Fouilles et travaux en Egypte, 1950-1951" *Or* 20, p. 474; lám. I.XIV, 37-38
(1960) Recensión de Masson-Yoyotte 1956 en *Révue de Philologie*, 339-340

LEGRAIN,
(1905) "Inscriptions from Gebel Abou Gorâb" *PSBA* 27, 129

LEVI, D. & G. PUGLIESE CARRATELLI
(1961-62 [1963]) "Nuove Iscrizioni di Iasos" *Annuario della Scuola Archeologica di Atene* vol. 39-40, 573-632

MASSON, O.
(1953) "Textes cariens d'Egypte, I" *RHA* XII (55) 32-38 y lám. XII-XIV
(1954) "Epigraphie asianique... L'épigraphie carienne" *Or* 23, 439-441
(1959) "Notes d'anthroponymie grecque et asianique" *BzN* 10, 159-170
(1959b) "Documents énigmatiques à inscription pseudo-chypriote et pseudo-carienne" *Fs. Friedrich*, 315-321
(1967) "L'ostrakon carien de Hou-Diospolis Parva (38 Friedrich)" *Fs. Grumach*, 211-217, lám. XX
(1969) "Les cariens en Egypte" *Bulletin de la Société Française d'Egyptologie* 56, nov. 1969, 25-36
(1973) "Que savons-nous de l'écriture et de la langue des cariens?" *BSL* 68, 187-213
(1973[74]) Recensión de Zauzich 1972 *Kratylos* 18, 38-43
(1974) "Notes d'epigraphie carienne" *Kadmos* 13, 124-132
(1973[75]) "Un nouveau fragment d'inscription carienne de Kaunos" *Anadolu* 17, 123-131
(1975) "Les noms cariens dans quelques langues de l'antiquité" en *Mélanges linguistiques offerts à E. Benveniste*, Paris, 407-414
(1976) "Un lion de bronze de provenance egyptienne avec inscription carienne" *Kadmos* 15.1, 80-83
(1977) "Notes d'épigraphie carienne II-V" *Kadmos* 16, 87-94
(1977[78]) "Karer in Ägypten" *Lexikon der Ägyptologie* III, col. 333-337
(1978) *Carian Inscriptions from North Saqqâra and Buhen*, Egypt Exploration Society, London
(1979) "Remarques sur les graffites cariens d'Abou Simbel" en *Hommages à la memoire de S. Sauneron* II, Le Caire, 35-49

(1988a) "Noms Cariens à Iasos" en *Studi di Storia e di Filologia anatolica dedicati a Giovanni Pugliese Carratelli* a cura di Fiorella Imparati, Firenze, 155-157
(1988b) "Le culte ionien d'*Apollon Oulios* d'après des données onomastiques nouvelles" *Journal des Savants*, Julio-Diciembre 1988, 173-183

MASSON, O. & J. YOYOTTE
(1956) *Objets pharaoniques à inscription carienne*, Le Caire

MEIER-BRÜGGER, M.
(1976) "Zum karischen Namen von Kaunos" *MSS* 34, 95-100
(1978) "Karika" *Kadmos* 17, 76-84
(1979a) "Karika II-III" *Kadmos* 18, 80-88
(1979b) "Ein Buchstabenindex zu den karischen Schriftdenkmälern aus Ägypten" *Kadmos* 18, 130-177
(1980a) Recensión de Masson 1978 en *Gnomon* 52, 383-384
(1980b) "Karisch. Eine Bestandsaufnahme" *XX. Deutscher Orientalistentag 1977 in Erlangen* (= *ZDMG* Suppl. IV), 88-90
(1981) "Eine weitere ‚parakarische' Inschrift?" *Kadmos* 20, 76-78 (con láms. I-III)
(1983) "Die Karischen Inschriften" en *Labraunda, Swedish Excavations and Researches II, Part 4*, Stockholm.

MENTZ, A.
(1940) "Schrift und Sprache der Karer" *IF* 57, 265-280

MERIGGI, P.
(1966) "Zur neuen "para-karischen" Schrift" *Kadmos* 5, 61-102
(1967) "Zum Karischen" *Fs Grumach*, 218-228
(1978) "Sulla scrittura caria" *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 791-803
(1980) Recensión de Masson (1978) en *BiOr* 37, 33-37
(1980b) "La declinazione dei nomi propri e dei pronomi in licio" *SMEA* 22, 215-274

METZGER, I. R.
(1973) "Eine geometrische Amphora im Rätischen Museum in Chur" *Fs. Bloesch*, 74-77

MEYER, G.
(1886) "Die karier. Eine ethnographisch-linguistische untersuchung" *BB* 10, 147-202

MORPURGO DAVIES, A. & J. D. HAWKINS
(1978) "Il sistema grafico del luvio geroglifico" *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 755-782

MURRAY, M. A.
(1904) *The Osireion at Abydos*. London

NAHM, W.
(1969) "Neue Lesungsvorschläge zur Grotthus-Tafel" *Kadmos* 8, 58-73

NAUMANN, R. -K. TUCHELT
(1963/1964) "Die Ausgrabung in Südwesten des Tempels von Dydima 1962" *IstMitt* 13/14, 16 ss. [esp. lám. 25: grafito cario de Dídima]

NEUMANN, G.
(1961) *Untersuchungen zum Weiterleben hethitischen und luwischen Sprachgutes in hellenistischer und römischer Zeit*, Wiesbaden
(1965) "Zur epichorischen Inschrift aus der Synagoge von Sardeis" *Kadmos* 4, 157-164
(1968a) "Zur Entzifferung der sidetischen Inschriften" *Kadmos* 7, 67-74
(1968b) "Ein weiteres Fragment der Synagogeninschrift aus Sardeis" *Kadmos* 7, 94-95
(1969a) "Eine neue Inschrift aus Chalketor" *Kadmos* 8, 152-157, lám. I
(1969b): "Lykisch" en *Handbuch der Orientalistik* I, 2.1-2, Lief. 2, Leiden, 358-396
(1970) "Beiträge zum Lykischen IV" *Sprache* 16, 54-62
(1978) "Die sidetische Schrift" *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 869-886
(1979) *Neufunde lykischer Inschriften seit 1901*, Wien
(1982/83) "Zur Erschliessung des Lykischen" en *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione, Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft (Udine 1981)*, Pisa, 135-151
(1984a) "Zum Namen des Cheramyes von Samos" *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* Neue Folge, Band 10, 41-43

(1984b) "Beiträge zum Lykischen VI" *Sprache* 30, 89-95

NICHOLLS, R. V.
(1971) "Recent Acquisitions by the Fitzwillian Museum, Cambridge" *Archaeological Reports for 1970-71*, 75-76, nº 26, fig. 16

OETTINGER, N
(1978) "Die Gliederung des anatolischen Sprachgebietes" *KZ* 92, 74-79
OTKUPŠČIKOV, J. V.
(1966) *Karijskie nadpisi Afriki. Predvaritel'nye rezul'taty dešifrovki* [Inscripciones carias de Africa. Resultados preliminares del desciframiento], Leningrado
(1968) "Ob otnošenii karijskogo alfabita k krito-mikenskomu i kiprskomu sillabariju" [Sobre la relación del alfabeto cario con el silabario creto-micénico y chipriota *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia-1967*, Roma, 426-432 y 433-437 (resumen en italiano: "Sul rapporto dell'alfabeto cario con il sillabario cretese-miceneo e cipriota")

PARIBENI, R.
(1936) "Etimologie dalla lingua dei Cari (?)" *Riv. Fil. Class* 64, 292-293

PEDERSEN, H.
(1945) *Lykisch und Hethtitisch*, KÝbenhavn
PEDLEY, J. G.
(1974) "Carians in Sardis" *JHS* 94, 96-99

PFIFFIG, A. J.
(1969) *Die etruskische Sprache*, Graz.

PISANI, V.
(1967) Recensión de Ševoroškin 1965 en *Paideia* 22, 420-424

POETTO, M.
(1984) "Nuove monete carie" *Kadmos* 23, 74-75

POPKO, M.
(1967) "Estado actual de las investigaciones sobre la lengua caria" [en polaco] *PrzO*, 253-258

PUGLIESE CARRATELLI, G.
(1948) "Cari in Libia" *PP* 3, 15-19
(1974) "Un'epigrafe caria in Persia" en *Gururājamañjarikā* = Studi in onore di Giuseppe Tucci, Napoli, 163-166
(1985[86]) "Cari in Iasos" *RALinc* vol. XI, fasc. 5-6, 149-155.

RAY, J. D.
(1981) "An approach to the Carian script" *Kadmos* 20.2, 150-162
(1982a) "The Carian Script" *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 208, 77-90
(1982b) "The Carian inscriptions from Egypt" *JEA* 68, 181-198
(1983) Recensión de Masson 1978 en *JEA* 69, 194-195
(1985) "The Carian coins from Aphrodisias" *Kadmos* 24.1, 86-88
(1987) "The Egyptian approach to Carian" *Kadmos* 26.1, 98-103
(1988) "Ussollos in Caria" *Kadmos* 27.2, 150-54
(1990a) "An Outline of Carian Grammar" *Kadmos* 29, 54-83
(1990b) "A Carian Text: The Longer Inscription from Sinuri" *Kadmos* 29, 126-132

ROBERT, L.
(1950) "Inscriptions inédites en langue carienne" en L. Robert *Hellenica* VIII, section I, 5-22, fig. 1-2 y lám. I-VI, VII-X, XXVIII-XXX

ROBINSON, E. S. G.
(1939) "Coin-Legends in Carian Script" *Anatolian Studies presented to W. H. Buckler*, Manchester, 269-275

ROOS, P.
(1972) *The Rock-Tombs of Caunus, I The Architecture (= Studies in Mediterranean Archaeology* 34; 1), Göteborg.
(1985) *Survey of rock-cut chamber-tombs in Caria, Part 1: South-eastern Caria and the Lyco-Carian borderland, 9*, Göteborg.

ROSENKRANZ, B.
(1978) *Vergleichende Untersuchungen der altanatolischen Sprachen*, The Hague.

SÄFLUND, G.
(1953) "Karische Inschriften aus Labranda" *Opuscula Atheniensia* I, 199-205

ŞAHIN, M. Ç.
(1973[75]) "Two New Inscriptions from Lagina (Koranza)" *Anadolu* 17, 187-195
(1980) "A Carian and three Greek inscriptions from Stratonikeia" *ZPE* 39, 205-213

SAPIR, E.
(1936) "κύβδα a Carian Gloss" *JAOS* 56, p. 85

SAYCE, A. H.
(1874) "The Karian Inscriptions" *Transactions of the Royal Society of literature*, London.
(1887[92] = 1893) "The Karian language and inscriptions" *TSBA* 9.1, 112-154
(1895) "The Karian and Lydian inscriptions" *PSBA* 17, 39-43
(1905) "Lydian and Karian inscriptions" *PSBA* 27, 123-128 Lám. I-II
(1906) "An inscription of S-ankh-ka-ra. Karian and other inscriptions" *PSBA* 28, 171-177
(1908) "Karian, Aramaic, and Greek graffiti from Heshân" *PSBA* 30, 28-29
(1910) "Karian, Egyptian and Nubian-Greek inscriptions from the Sudan" *PSBA* 32, 261-268

SCHMITT, R.
(1978[79]) Recensión de Masson 1978 en *Kratylos* 23, 98-104
(1980) "Karer" en *Reallex. Assyr. und vorderas. Arch.* V, 423-425

SCHÜRR, D.
(1992) "Zur Bestimmung der Lautwerte des karischen Alphabets" *Kadmos* 31, 127-156

ŠEVOROŠKIN, V. I.
(1962) "Karijskij vopros" [El problema del cario] *VJa* 1962.5, 93-100
(1963) "O xetto-luvijskom xaraktere karijskogo jazyka" [Sobre el carácter hetito-luvita de la lengua caria] *VJa* 1963.3, 83-84
(1964a) "On Karian" *RHA* XXII 74, 1-55
(1964b) "Aegyptisch-karische Inschrift am Sockel einer Isisstatuette (Leningrader Staatsermitage)" *RHA* XXII 74, 57-65 y lám. I-IV (= "Statuitka Isidy s egipetsko-karijskoj nadpis'o" *VDI* 1964.2, 128-134)
(1964c) "Zur karischen Schrift und Sprache" *Kadmos* 3, 72-87

(1964d) "Karijskij jazyk; sovremennoe sostojanie dešifrovki i izučenija" [La lengua caria; el estado actual del desciframiento y la investigación] *Problemy indoevropejskogo jazykoznanija*, Moskva, 18-39
(1965) *Issledovanija po dešifrovke karijskix nadpisej* [Estudios sobre el desciframiento de las inscripciones carias], Moskva
(1965b) "Ensayo de desciframiento de las inscripciones carias" [en ruso] *VDI* 1965.1, 31-50
(1967) *Lidiskij jazyk* [La lengua lidia], Moskva
(1968a) "Zur Entstehung und Entwicklung der kleinasiatischen Buchstabenschriften" *Kadmos* 7, 150-173
(1968b) "Karisch und Lykisch" *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia-1967*, Roma, 462-472
(1969a) "Zu den 'späthethitischen' Sprachen" *XVII. Deutscher Orientalistentag-1968, Würzburg = ZDMG* Supplem. I. Wiesbaden, 250-271
(1969b) "Zur Erforschung der kleinasiatischen Onomastik" *10. Internationaler Kongress für Namenforschung* II, Viena, 341-350
(1975) "Zur sidetischen Schrift" *Kadmos* 14, 154-166
(1977) "Zu einigen karischen Wörtern" *MSS* 35 117-130
(1982-83) "Über den Lautwert des karischen Buchstaben θ" *InL* 8, 71-78
(1984[86]) "Verbesserte Lesungen von karischen Wörtern" *InL* 9, 199-200

SHAFER, R.
(1961) Recensión de Masson-Yoyotte en *RHA* XIX.68, 39-40
(1965) "A break in the Carian Dam" *AC* 34, 398-424

SNODGRASS, A. M.
(1964) "Carian armoures. The Growth of a Tradition" *JHS* 84, 107-118

SPIEGELBERG, W.
(1928) "Eine Ichneumonbronze mit hieroglyphischer und karischer Inschrift" *OLZ* 21, 545-548

STEINHERR, F.
(1950-51) "Zu den neuen karischen Inschriften" *Jahrbuch der kleinasiatische Forschung* 1, 328-336
(1955) "Der karische Apollon" *WO* 2, 184-192
(1957) "Der Stand der Erforschung des Karischen" *Proceedings of the twenty-second Congress of Orientalists..., Istanbul, 1951*, Leyde, 44-49

STOLTENBERG, H. L.
(1958a) "Neue Lesung der karischen Schrift" *Sprache* 4, 139-151
(1958b) "Die karische Grabinschrift von Kaunos" *AC* 27, 108-109
(1959) "Deutung karischer Inschriften" *ArOr* 27, 1-4

STURTEVANT, E. H.
(1933) *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia.

SUNDWALL, J.
(1911) "Zu den karischen Inschriften und den darin vorkommenden Namen" *Klio* 11, 464-480

TORP, A.
(1903) *Die vorgriechische Inschrift von Lemnos* = Christiania Videnskabs-Selskabs Skrifter, hist.-fil. Kl. 1903, 4

TREU, M.
(1954) "Eine griechisch-karische Bilingue und ihre Bedeutung für die Geschichte der karischen Schrift" *Glotta* 34, 67-71

TUCHELT, Kl.
(1970) *Die Archaischen Skulpturen von Didyma* (= Istanbuler Forschungen 27), Berlin.

VARINLIOĞLU, E.
(1986) *Die Inschriften von Keramos*, Bonn

ŽÁBA, Z.
(1974[79]) *The Rock Inscriptions of Lower Nubia, Czehoslovak Concession*, Prague.

ZAUZICH, K.-Th.
(1972) *Einige karische Inschriften aus Ägypten und Kleinasien und ihre Deutung nach der Entzifferung der karischen Schrift*, Wiesbaden

ZGUSTA, L.
(1968) Recensión de Ševoroškin 1965 en *ArOr* 36, 153-154

Nombres propios en fuentes griegas y latinas:

Ακτ[α]δημος p. 45
Ακταυασσις p. 45, 46
Ακταυσσωλλος p. 44, 45, 46
'Αλάβανδα p. 18, 20
'Αλάβανδος p. 20
'Αλάσαρνα p. 250
'Αλικαρνασσός p. 245
'Αλίσαρνα p. 250
Αναχσανορ p. 54
'Απολλωδῶρος p. 287
'Απολλῶνιος p. 287
Αραπειας p. 38
Αραφεια p. 38
Αρβασις p. 31
Αρβησις p. 31
Αρβησσις p. 31
Αρβινας p. 136, 179, 275
Αργιλας p. 240
Αρδαμοας p. 25
Αρδυβερος p. 25, 224, 225, 240
"Αρδυς p. 40, 41
Αρθυασσις p. 232
Αρλαια p. 231
Αρλισις p. 230
Αρλισσις p. 153, 154, 175, 184, 230, 283
Αρλισσος p. 231
Αρλιωμος p. 155, 173, 175, 191, 192, 231
Αρμαπια p. 27, 38
Αρμαπιας p. 27, 38
Αρμαστα p. 36
Αρμοας p. 25
Αρνα p. 30
Αρναβανδα p. 30
Αρναωανδα p. 30
Αρρισις p. 231, 283
[Α]ρρισσις p. 231
Αρσαπις p. 31
Αρσας p. 31
"Αρσηλις p.32
Αρταος p. 232
'Αρτᾶς p. 232
'Αρτέμων p. 288
Αρτημος p. 232, 236
Αρτυασσις p. 232
Αρτυσσις p. 232
Βαγαδάονης p. 43
Βαγανδευς p. 43
Βάγις p. 43
Βαναλις p. 252
Βάργαζα p. 36
Βάργασα p. 36
Βαργύλια p. 36
Βοιωμος p. 242
Βρυαξις p. 248
Βρυασσις p. 248
Γ̓ιτακολος p. 34
Γ̓ουλας p. 34
Γ̓ύγης p. 40, 41, 235
Γυγος p. 41, 235
Ειδα p. 39
Ειδασσαλα p. 39
Εκαμυης p. 35, 36
Εκατομνας p. 24
'Εκατόμνηστος p. 24
'Εκατόμνως p. 24, 119, 178, 253
Εξαβοας p. 35
'Εξαμύης p. 35, 36
Ερμανδυβερις p. 224, 226
Ερμαορτας p. 42, 236
Ερμαπιας p. 27, 38
Ερμαπις p. 27, 38
Ερμαστα p. 36
Ερμαστας p. 36
Ερματοβορις p. 225 , 226
Ερμιας p. 172
Ερου p. 247
Ερπιγρης p. 229, 240
Εὐιππη p. 21
Εὔρωμος p. 244
Ζερμεδυβερος p. 224
Θαμους p. 146
Θεάγγελα p. 24
Θεόδοτος p. 37 (n.)
Θεόδωρος p. 37 (n.)
Θεόμνηστος p. 24
Θυσσωλλος p. 44
Ιαμαρας p. 34
Ιδα p. 39
Ιδαγυγος p. 39, 40, 235
Ιδακος p. 237

Ιδατυ(ος) p. 40
Ἴδυρῐς p. 247
Ιδυρος p. 247
Ιδυσωλλος p. 44, 241
Ιμβαρηλδος p. 33, 266
Ιμβαρσις p. 33, 247
Ιμβραις p. 33
Ιμβραλου (gen.) p. 33, 266
Ἴμβραμος p. 33
Ιμβρας p. 33
Ιμβρασις p. 33, 247
Ιμβρασσις p. 33, 247
Ἴμβρασος p. 33
Ιμβρης p. 33
Ἴμβρος p. 33
Ιμρουγαρα p. 33
Ισαυρα p. 247
Ιτυρα (?) p. 247
Καρους p. 246
Καρρεις p. 246
Καρυσωλδος p. 44, 246
Κασβωλλις p. 41, 42
Καστάβαλα p. 32
Καστωλ(λ)ος p. 32
Κάττουζα p. 19
Καυαλη(ς?) p. 246
Καυαση p. 246
Καυή p. 246
Καυΐνδανα p. 246
Κεβιωμος p. 11, 87, 151, 173, 232, 242
Κεσβέδιον p. 42
Κιλδαρα p. 174, 175, 181, 239
Κιλλαρα p. 174, 175
Κινδύη p. 176
Κοζαπεας p. 229
Κοζαπιγραμις p. 229
Κολαλδις p. 235
Κολδοβας p. 34
Κολιογευς [sic] p. 34
Κολιοργ(α), Κολιοργευς p. 34
Κόλουρα p. 34, 39
Κολωλδος p. 34, 192, 235
Κομβδαχασβοη (?) p.
Κονζαπεας p. 229
Κονοδωρκονδ- p. 28, 47
Κοστωλλις p. 32, 48
Κοτβελημος p. 235
Κουαριμοας p. 241
Κουγας p. 41
Κουλας p. 34
Κουλδοις p. 34
Κουλλις p. 34
Κουρ[p. 241
Κουρον p. 241
Κτουβωλδος p. 157
Κυαρεμος p. 241
Κυατβης p. 235
Κυβλισσεΐς p. 11, 235
Κυδας p. 244
Κυλαλδις p. 235
Κυρωμης p. 244
Κυτβελημις p. 235
Κωστοβαλος p. 32
Λόξης p. 117, 118, 119, 232, 259
Λωνδαργ- p. 27, 28, 48
Μαναπιμ[ι]ος p. 38
Μανδουβιρος p. 224
Μαρας p. 34
Μαρεας p. 34
Μαρεις p. 34
Μαρευς p. 34
Μαρος p. 34
Marus p. 34
Μασανῶραδα p. 29, 39, 232
Μασανωρανδεῦς p. 23
Μασαρης p. 29, 119
Μάσαρις p. 29, 119
Μασνανισβας p. 29
Μασσαραβις p. 29, 38, 183
Μασσαρης p. 29, 119
Μασσον(α), Μασσονευς p. 29
Μάσταυρα p. 29
Μαυσολος p. 44
Μαυσσωλλος p. 44
Μαυσσωλος p. 44
Μαυσωλλος p. 44
Μαῦσωλος p. 44
Μοκολλης p. 182
Μονόγισα p. 18
Μοσητα p. 233
Μοτυλα p. 35
Μοτυλειτη (Μενΐ) p. 35
Μότυλος p. 35
Μουσατης p. 233
Μουσητα p. 233
Μύνδος p. 212
Μυσητας p. 233
Μωταλης p. 35

Νηΐθ p. 253
Ξανδυβεις p. 225, 232
Ξηραξις p. 35
Οασις p. 46
Οασσας p. 45
ΟαΤαΤις (= Οασσασσις) p. 45, 252
Οβαμουτας p. 25
Οβας p. 25
Οεβις p. 251
Ολις p. 243
Ολλις p. 243
Ο[πρ]α[ο]ρας p. 39
Οπρασατης p. 233
Ορας p. 39
Ορβα p. 251
Ορβαδα p. 251
Ορβαλασητας p. 251
Ορβηλα p. 251
Ορβις p. 251
Οργαλ(α) p. 34
Ὀργᾶς p. 34
Ορδομας p. 42
Ορταασσις p. 42, 43, 236
Ορτηυμος p. 42, 236
Ὀσογῶα p. 104
Οτωρκονδ- p. 28, 48
Ουαλις p. 238, 243
Ουαμαρας p. 34, 46
Ουαναλις p. 252
Ουαξαις p. 237
Ουαξαμοας p. 236
Ουαξαμως p. 236
Ουασις p. 38, 45, 46, 252
Ουασσας p. 45
Ουασσασσας p. 45
Ουασσης p. 45
Ουασσος p. 45
Οὐέρβη p. 251
Οὐλιάδης p. 238, 239
Οὔλιος p. 238
Ουπρασητας p. 233
Ουπραυξης p. 237
Ουραμμοας p. 39
Ουσασας p. 45
Παγαδης p. 43
Παγαηνος p. 43
Παγτυης p. 43, 157
Πακτυης p. 38, 42, 43, 157, 236, 249
Πακτωλός p. 43
Παναβλημις p. 38, 39
Παναμαρα, Παναμαρος p. 34, 38
Παναμυας p. 35
Παναμυης p. 35, 38, 39
Πανυασσις p. 38, 45
Παραμοας p. 241
Παραυδιγος p.
Παραυσσωλδος p. 44, 230, 241
Παραυσσωλλος p. 44
Παραυσωλλος p. 44
Παρυσσωλδος p. 44, 241,
Πάργασα p. 36
Παργιστας p. 36
Παρκαλλ(α) p. 36
Πελδηκος p. 234
Πελεκως p. 234
Πελλεκως p. 234
Πιερπενδυβεις p. 225
Πίδασα p. 43
Πίδασος p. 43
Πιγερλωμος p. 231, 233
Πιγραμις p. 229, 233, 234
Πιγραμος p. 229, 233, 234
Πιγραμυας p. 229
Πιγρασις p. 36, 37, 229
Πίγρης p. 37, 228, 229, 233, 234, 240
Πιδανασσος p. 43
Πίδασα p. 43
Pido(s)sus p. 43
[Π]ικρασις p. 37, 229
Πικρης p. 37, 228, 229, 233
Πιξας p. 28, 248
Πιξεδαρος p. 28, 248
Πιξόδαρος p. 28, 248
Πίσιλις p. 248
Πίσινδα p. 248
Πισινδηλις p. 248
Ποναμοας p. 35
Ποναμυ(F)ας p. 35
Πονασατης p. 233
Πονυσσωλλος p. 38, 39, 44, 234
Πουνομουα p. 35, 38 , 39
Πριανοβα p. 136
Ροαρβασις p. 27
Ρωβιγρεμις p. 229
Ρωμβιγρεμις p. 229
Ρωνδας p. 27
Σαλας p. 39
Σαμασσις p. 148

Σαμαυς p. 146
Σαμβακτυης p. 236, 249
Σαμβακτυς p. 38, 42, 43
Σαμπακτυης p. 43, 236
Σαμυλία p. 35, 148
Σαμω(υ)ος p. 147-149, 174, 246, 249
Σανορτος p. 42, 236, 49
[Σ]ανουρτος p. 236
Sarnaca p. 250
Σαρνος p. 250
Σαρος p. 250
Σαρυασσις p. 250
Σαρυσωλλος p. 44, 148, 236
Σασκως p. 111
Σαυριγος p. 250
Σεδεπλης p. 39
Σεσκως p. 111
Σκύλαξ p. 165, 168
Σουάγγελα p. 18, 20, 24, 240
Σουβιγραμις p. 229
Σπαρευδιγος p. 230
Συέννεσις p. 22
Σωμνης p. 11, 236
Σωσύλος p. 259
Τάβαι p. 18, 19
Ταβηνοι p. 19
Ταμως p. 146
Ταρκονδας p. 28
Ταρκονδαρ- p. 28, 48
Ταρκυμβιου (gen.) p. 37
Ταρκυς p. 28
Ταυσας p. 182
Τερμιλας p. 240
Τιαμου p. 149
Τιμνης [sic] p. 167
Τοὐβερις p. 25, 225, 226, 244
Τρακονδας p. 28
Τράλδεις p. 235
Τράλλεις p. 235
Τρεμιλας p. 240
Τροκοαρβασις p. 30, 31
Τροκομβιγρεμις p. 229
Τροκονγιλανις p. 240
Τροκονδας p. 28
Τυβερισσος p. 225, 226
Τυι[δος] (gen.) [sic] p. 166
Τύμνης p. 165, 167-169, 254
Τυμνησός p. 18
Τυρ[p. 168, 170, 209
Τυρ[άν(ν)ο (gen.) p. 168
Τυρ[όνος (gen.) p. 168
Τυρ[ταΐο (gen.) p. 168
Ὕδας p. 244
Ὑδριεύς p. 80
Ὑλαμοι p. 225
Υλιατος p. 237, 238, 243
Ὕπαρνα p. 30
Ὑπία p. 30
Ὑπιος p. 30
Ὑλλάριμα p. 131, 173, 181, 186, 239
Ὑλλοβαλα p. 18
Υρωμος p. 244
Υσσαλδωμος p. 44, 230, 239
Υσσαλδος p. 44, 45
Υσσαλλωμος p. 44, 239
Ὑσσέλδωμος p. 44, 230, 239
Υσσις p. 45, 239
Υσσισις p. 45, 239
Υσσωιης p. 45, 239
Υσσωλδος p. 44, 172, 230, 239, 241
Υσσωλλος p. 38, 39, 44-46, 87, 112, 119, 131, 171, 172, 173, 174, 177, 190, 196, 234, 236, 239, 252, 259, 275
Υσσωλος p. 44, 239
Χασβία p. 42
Χηραμυης p. 35, 36

Nombres propios en fuentes cuneiformes y jeroglíficas

Ālas p. 30 (n.)
À-ra/i-nu-wa-ti-ia (luv. jer.) p. 241
Arinnanda p. 241
Arlanda p. 231
Arlawizzi p. 231
Arma p. 27, 28, 36, 38, 42
Armapiya p. 27, 38
Armadatta p. 28
Armuman p. 30
Armuwanda p. 29, 241
Arzanahsu p. 31
Asula p. 45
Haranamuwa p. 35
Harsa/i p. 32
Harsanhila p. 240
Hasiuman p. 42
Hassu p. 42
Hassuili p. 42
Hassusar p. 42
Hassuwa p. 42
Hastali p. 32, 48
Hastati p. 32 (n.)
Hattussili p. 240
Huhanani p. 41
Huhasarma (luv. jer.), p. 28
Huhhaziti p. 41
Immaraziti p. 33
I-à-ra/i-i-ra/i-(i)-sa (luv. jer.) p. 247
I-àr-i-ra/i-sa (luv. jer.) p. 247
Kalpassanahila p. 240
Kastama p. 32
Kul(l)a p. 33, 34, 39
Kulakula p. 33
Kulaziti p. 33
Kuranna p. 251
Lu-uk-su (acadio) p. 232
Masnapiya p. 29, 37 (n.), 38
Massanaura p. 29, 31, 39, 232, 247, 276, 280
Muwatalli p. 35
Muwaziti p. 233
Nattaura p. 39
Pa-na-am-mu-u (asirio) p. 35, 234
Panamuwati (luv. jer.) p. 35, 234
Parkalla p. 36
Parsananhila p. 240
Petassa p. 43
Pihirim (asirio) p. 37
Pihirisi [sic] p. 36, 37
Pí-is-si-li p. 248
Pí(i-is)-si-ri-is (asirio) p. 248
Pitassa p. 43
Pïyassili p. 248
**Punamuwa* (*Pu-u-na*-A.A) p. 35, 233, 234
Punamuwati p. 35
Ru(wa), Ru(wa)nti (luv. jer.) p. 27, 28, 31
Sah(sih)-pi-ma-a-u (acadio) p. 146
Sar(ru)ma p. 28
Suppiluliuma p. 231
Tarhun(da) p. 27, 28, 31, 37, 48, 229, 233
Tarhundapiya p. 37
Datta p. 27
Up(a)ra p. 233
Upparamuwa p. 233
Ura p. 39
Ura(n)tami (UR-*tà-mi-s*) (luv. jer.) p. 245
Urawanni p. 39
Usalla p. 45
Walawala p. 238
Waliwali p. 238
Wallarima p. 173, 181, 227, 240
Wa/i-na (luv. jer.) p. 252 (n.)
Wanni p. 252
Warpa p. 250
Warpalawa p. 250
**Warpa(n)da* (luv. jer.) p. 250
Warpaziti p. 250
Wasunani p. 45
Wasusarma p. 45

Nombres propios en alfabetos epicóricos:

Licio

Arñna p. 30
Ddaχñta (?) p. 249
Ekatamla p. 24, 178
Erbbina p. 87, 179, 275
Esedeplēmi p. 39
Idazzala p. 39
Ijamara p. 34
Katamla p. 24, 178
Ipresidi p. 33
Lusātra p. 276
Lusñtre p. 276
Mahanepi[jemihe] p. 38
Mēsewe p. 182
Ñtarijeus- p. 170 (n.)
Padrāma p. 233 (n.)
Pddāχñta p. 249
Pddēni- [sic] p. 249
Pigesere p. 28
Pïχe[s]ere p. 28
Pïχre p. 37
Prijenube p. 136
Punamuwe p. 35
Sedeplemis p. 39
Sedeplñni p. 39
Semuta p. 249
Trqqas p. 28
Trqqiz (lic. B) p. 28, 30, 31
Upazi p. 30

Waχssa p. 237
Waχssadi p. 237
Waχssebe p. 237, 244
Waχssi p. 237
Wazala p. 45
Wazija p. 45
Wazije p. 45
Xbide p. 264
Zzala p. 40

Lidio

Karoś p. 246
Maneś p. 285
Saro- p. 250

Pisidio

Λωταρι p. 287
Μουσητα p. 287

Sidético

Artmon p. 288
Poloniw p. 287
Pordor- p. 287

Nombres propios en fuentes egipcias

'Irym p. 154
'Irš(3) p. 152, 153, 154, 183
'I'ḥ∫ p. 152, 153
'Itm p. 254, 255
W3ḥ-ḫb-r'-nb-[ḳn(t)] p. 156
P3-dí-st p. 144
P3-dí-Nít p. 159, 160, 161, 163, 253
Prỉm p. 124, 149, 150, 204, 228, 229
Psmṯk p. 156, 162, 182, 195, 203, 252, 253, 276
Psmṯk-'(wy)-Nít p. 156, 158, 253
Mrym3 (?) p. 154
Mrš (?) p. 154
Nít p. 160, 162, 190, 254
Nrskr p. 152, 153
Š3rkbym p. 151, 242, 254
K∫ (?) p. 153
Ḳpr-Ḳtr p. 160
Krr p. 160-163
T3...? p. 146
T3-ỉm-w p. 146, 147, 149
T3ḥp-mw p. 146, 149, 183, 246
T3-dí(t)-Wstr p. 144

Nombres propios en otras fuentes:

Pnmw (arameo) p. 35

ÍNDICE

PRÓLOGO, *por Günter Neumann* 7

INTRODUCCIÓN 9

LOS TESTIMONIOS LINGÜÍSTICOS DEL CARIO

I. Las glosas 17
§ 1. Glosas y pseudoglosas.- § 2. Interpretación.

II. La onomástica y toponimia carias 23
§ 1. Teóforos.- § 2. Elementos nominales.- § 3. Otros nombres y familias de nombres carios.- § 4. Conclusiones.

III. Las inscripciones 50

(a) Las inscripciones carias de Egipto 51
§ 1. Grafitos de Abu-Simbel.- § 2. Grafitos de Buhen.-§ 3. Grafito de Gebel Sheik Suleiman (GSS 72 F).- § 4. Grafito de Murwâw (Nubia Inferior) = Ẓâba 1974[79] nº 196.- § 5. Grafitos de Silsilis.- § 6. Grafitos de Tebas.- § 7. Grafitos de Abidos.- § 8. Inscripciones de Menfis-Saqqâra.- § 9. Los objetos faraónicos.- § 10. La estela de Abusir.

377

(b) Las inscripciones de Caria 69
§ 1. Grupo del Norte.- § 2. Grupo del Noroeste.- § 3. Grupo del Centro (Estratonicea).- § 4. Grupo del Oeste.- § 5. Grupo del Sudeste.- § 6. Inscripciones de Yaso.- § 7. Inscripción de Dídima (21* = Naumann-Tuchelt 1963/64, Tuchelt 1970).- § 8. Inscripciones de Céramo.- § 9. Inscripciones de origen desconocido.

(c) Inscripción caria de Atenas 85

(d) Inscripciones carias de Lidia 85

(e) Leyendas monetales 86

(f) Inscripciones paracarias o "caroides". Inscripciones dudosas 87
§ 1. Grafitos de Ancin (D 5).- § 2. Inscripciones de Calcétor (D 4 + 27* = Neumann 1969, Blümel 1988).- § 3. Grafitos de Labraunda (D 17).- § 4. Inscripción de la zona de Telmeso (Licia; 36* = Meier 1981).- § 5. Inscripciones de Belevi (Lidia; 24* = Dressler 1966-67).- § 6. Inscripción de Persia (32* = Pugliese Carratelli 1974[77]).- § 7. Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus (23*).- § 8. Grafito de Cos (29* = Metzger 1973).

(g) Evaluacion global de la documentacion epigrafica caria . 92
§ 1. La(s) variante(s) alfabética(s) de Egipto.- § 2. Las variantes alfabéticas de Caria.

I. Historia de la investigación 101
§ 1. De Sayce a Friedrich (1887-1932).- § 2. De Friedrich a Zauzich (1932-1972).- § 3. De Zauzich a la actualidad (1972-1989)

II. Presupuestos metodológicos 138

III. Análisis de las inscripciones bilingües 143

(a) Las bilingues egipcio-carias 143
§ 1. Bilingües impropias.- § 2. Bilingües complementarias.- § 3. Bilingües *stricto sensu*.- § 4. Valoración de las bilingües egipcio-carias.

(b) Las bilingues greco-carias 164
§ 1. La bilingüe de Atenas (D 19).- § 2. Bilingüe de Hilárima (D 7).- § 3. Bilingüe de Cilara (D 11).- § 4. Bilingüe de Sinuri (D 10).- § 5. Otras bilingües greco-carias.- § 6. Balance de las bilingües greco-carias.

(c) La leyenda monetal bilingüe licio-caria 179

(d) Conclusiones 181
§ 1. Críticas de Gusmani al desciframiento mediante bilingües egipcio-carias (Gusmani 1988).- § 2. Recapitulación.

IV. Análisis de las alternancias gráficas internas 188

(a) Signos que alternan en el ámbito vocálico 189
§ 1. Alternancia 32 / u.- § 2. Alternancia 38 / i.- § 3. Alternancia 27 / a.- § 4. Alternancia 8 / a.- § 5. Alternancia 5 / 28.- § 6. Alternancia a / o.- § 7. Alternancia a / i.- § 8. Alternancia 27 / i.

(b) Signos que alternan en el ámbito consonántico 194
§ 1. La alternancia t / d.- § 2. La alternancia l / λ.- § 3. Las alternancias s / 25 y s / 25.- § 4. La alternancia k / q.- § 5. La alternancia 31 / l.- § 6. La alternancia 42 / l.

(c) Conclusiones 199

V. Estrutura de las inscripciones: oposición nombres propios / elementos formulares 200
§ 1. Nominativo / Genitivo (o "posesivo").- § 2. Inscripciones unimembres.- § 3. Inscripciones bimembres.- § 4. Inscrip-ciones trimembres.- § 5. Sobre la palabra m-ú-d-o-n-ś.- § 6. El elemento -χ-i.- § 7. El elemento m-n-o-ś y la estructura de algunas inscripciones en que aparece.- § 8. m-d-a-28-n, m-d-a-5-n.- § 9. Recurrencia de elementos en algunas inscripciones.- § 10. Conclusiones.

VI. Identificación de los elementos onomásticos y toponímicos 223

(a) Los nombres en -τυβερ-, -δυβερ- 224

(b) La secuencia M ⊖∇F□ y el valor de 27 □ 228

(c) Identificaciones directas 230
A. Antropónimos: § 1. artiš.- § 1 bis. arñiš.- § 2. arliom.- § 2 bis. arñom.- § 3. artaù.- § 4. kbíom.- § 5. kśatwbr-.- § 6. lwχse- / lwχsi-.- § 7. msnori-.- § 8. músat.- § 9. pikra, pikre.- § 10. pikrm (?), pikarm.- § 11. pλeq.- § 12 plqo.- § 13. pnuśoλ, punúśoλ.- § 14. qlaλi.- § 15. qwblsi.- § 16. qutbe.- § 17. qtblem.- § 18. quq.- § 19. šaruśoλ.- § 20. šenurt.- § 21. somne.- § 22. uksmu, úksmu.- § 23. úliat, úlíat.- § 24. uśoλ, úśoλ.- B. Topónimos: § 25. kiλara.- C. Étnicos: § 26. ùlarmiλ

379

(d) Identificaciones indirectas o parciales 240
§ 27. ardùbùr.- § 28. arχila.- § 29. arnaí(s).- § 30. arquq.- § 31. dúśoλ.- § 32. kúar- / kuar-.- § 33. par(a)-.- § 34. psuśoλ.- § 35. šar-.- § 36. šarkbiom.- § 37. šarúlfat. - § 38. šrúli.- § 39. šrquq.- § 40. tduśoλ.- § 41. -twbr y variantes.- § 42. uqsi, uksi-. § 43. urm, urom-.

(e) Identificaciones dudosas 245
§ 44. alos- χarnos-.- § 45. τamou.- § 46. χarr.- § 47 χaùe.- § 48. irarsi.- § 49. iroú.- § 50. isor.- § 51. ituroú.- § 52. parwdχ.- § 53. pχsimt.- § 54. pisiri.- § 55. pttu.- § 56. semú.- § 57. šarnú-, šarnai-.- § 58. šaru (?).- § 59. šaùriq.- § 60. uarbe.- § 61. -ub(a)-.- § 62. ùnemori.- § 63. wasδ.-

(f) Nombres egipcios 252
§ 1. Psmṯk.- § 2. Psmṯk-'wy-Nít.- § 3. P3-dl-Nít.- §. 4. Otros posibles nombres egipcios.

VII. Otros signos carios 256
§ 1. El signo B (n° 2).- § 2. El signo □ (n° 8).- § 3. El signo ⌐ (n° 13).- § 4. El signo R (n° 16).- § 5. El signo T (n° 18).- § 6. El signo ϕ (n° 20).- § 7. El signo Ω (n° 23).- § 8. El signo Ⅱ (n° 33).- § 9. El signo X (n° 34).- § 10. El signo)((n° 35).- § 11. El signo ⋂ (n° 36).- § 12. El signo ⋀ (n° 37).- § 13. El signo ⊰ (n° 39).- § 14. El signo 'ι' (n°41).- § 15. El signo ⋁ (n° 43).- § 16. El signo ⊓ (n° 44).- § 17. El signo Ψ (n° 45).- § 18. Tabla de los signos estudiados en esta sección

VIII. Cuadro-resumen 269

CUESTIONES FINALES

I. Algunas observaciones fonéticas y morfológicas 273

(a). Fonética 273
§ 1. Los signos con valor u.- § 2. El valor de e.- § 3. El sistema vocálico básico del cario.- § 4. Ausencia de vocales.- § 5. l, λ, δ.- § 6. Las sibilantes.- § 7. Cuadros-resumen del sistema fonético del cario.

(b) Morfología 279
§ 1. Nominativo / Genitivo.- § 2. pduba / pdubiś, lwχse / lwχsiś.- § 3. Temas nominales.

II. Sobre la posición lingüística del cario 285

III. Sobre el origen del alfabeto cario 292
§ 1. Los signos con valor vocálico.- § 2. Los signos con valor consonántico.

APÉNDICES

I. Inscripciones carias 303

II.Inscripciones carias en transcripción 327

III. Índice de palabras 335

BIBLIOGRAFÍA 351

ÍNDICE ONOMÁSTICO 371